



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



SOCIOLOGIA, ETNOLOGIA Y PSICOLOGIA EN EL FOLKLORE

De los innumerables- y a menudo importantes- trabajos dedicados al folklore nacional, es posible desprender ciertos órdenes de preferencias que vale la pena destacar, pues aparte su valor por así decir sintomático y ocasional, sugieren, claramente, directivas críticas y metódicas que darían nuevo rigor a trabajos futuros.

Puede, así, decirse que, en general, se han preferido las *expresiones líricas* a todas las demás. Mientras las obras dedicadas a la música y a la poesía populares, son numerosas y algunas de extraordinario volumen, las aplicadas a las expresiones *plásticas*, o *industriales*, o *lúdicas*, o *religiosas*, son en cambio escasas y casi siempre exiguas.

Contrasta, dentro de la esfera específica dedicada a la literatura popular, la importancia concedida por los estudiosos a los "cancioneros", con la tácitamente negada a las leyendas, relatos, fábulas, etcétera; y aun dentro del área poética misma, resalta la limitación del enfoque a la expresión versiforme - copla, décima, romance-, como si estuviera descontado que no pudiera existir otra expresión poética que la que viene cristalizada en artilugio de ritmo y rima.

A poco que se preste atención a los órdenes de preferencia así consagrados, no podrá dejar de advertirse que implican regularmente una toma de posición sistemática -deliberada o subconsciente- del estudioso o investigador, que se sitúa así, para la faena, de uno de los lados de una dualidad presupuesta y planteada a su conciencia o subconsciencia como una alternativa. Conciente o subconscientemente, el investigador o estudioso sabe que el fenómeno folklórico americano nace -y vive- de una relación de dos elementos fundamentales: uno que preexiste y otro que sobreviene.

Uno que domina y otro dominado; uno que oprime y otro oprimido; uno blanco y otro caoba; uno europeo y otro americano; uno civil y otro rural; uno cristiano y otro pagano; uno civilizado y otro bárbaro (o al menos primitivo)- Y, es claro, la elección teórica no puede ser dudosa. De ese modo, las preferencias establecidas, aun cuando las obras se cumplan al santo nombre del americanismo y del pueblo, siempre resultan consagrando una sola de las caras del fenómeno, precisamente la superpuesta -sin duda, a priori, la mejor - De la otra cara, de la infrapuesta, de la que podría temerse que sintiera a la de arriba -si fuera capaz de comprender objetivamente su situación- como una máscara, no parece en general haberse creído que valga mucho la pena de hablar. Pero esa cara está ahí, y pese a las forzosas acomodaciones al cuadro exterior de la existencia, jamás deja de insinuar, desdichada o venturosa, su mueca. El hecho es tanto más interesante y sugestivo cuanto que, en el panorama demográfico del país, a diferencia de lo que ocurre en la mayor parte de las naciones latinoamericanas, la población india presente es estadísticamente desdeñable, y su patrimonio cultural propio casi nulo, remitiéndose así el problema de los componentes o elementos folklóricos de cepa indígena a perspectivas y enigmas de emulsión racial y cultural operada en un pasado más o menos lejano, aunque no del todo mal documentado, por así decir, bajo los aspectos que interesan directamente a dicho problema. Es lo que el folklorismo nacional no se ha detenido todavía a considerar, al menos con la misma



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



atención científica, y desde luego con la misma devoción afectiva, prestadas a las otras virtualidades, más obvias, más reverenciales, del fenómeno de la expresión popular. A ese título se ha llegado a sobreestimaciones quizá un tanto exageradas de formas meramente epigonales, de formas propias de una cultura típica que no habría por qué no considerar superior en sí y en su lugar- que al verse trasplantadas a otro lugar, y con ello sometidas a la prueba de nuevas modulaciones en la relación vital y existencial, con un nuevo ámbito natural y con nuevas masas humanas de lengua y culturas distintas, quedan sujetas a un destino inexorable de deformaciones de "empobrecimientos" (desde el punto de vista de la casticidad, diré)-, de destipificaciones, de verdaderas degeneraciones, pues en esencia se trata ahí de un fenómeno biológico liso y llano. No se comprende bien por qué un producto cultural venido a menos tenga que ser estimado a nombre de una ascendencia que sube a más en la comparación recíproca. Y se comprende menos el hecho cuando se observa que, regularmente, a ese incomprensible orgullo filial, del hijo disminuido, suele corresponder un menosprecio paternal, del padre sobre agrandado en el contraste.

Se ha tendido a estimar más lo que *ya no podía ser*, que lo que tenía que ser, lo esclerosado más que lo deformativo pero animado, vivo y "resistente".

Pero los términos empleados pueden ser, en casos como el que nos ocupa, equívocos, y trasuntan el compromiso electivo inicial. Si no fuera posible prescindir de esos términos tomados de la genética animal o botánica -destipificación, degeneración, etc.- habría que trasladarlos al campo de los procesos culturales con especiales reservas. Una forma cultural trasplantada a *otro* terreno geográfico o humano, o geográfico y humano- nace a una nueva proposición de destino: o va a morir, según su propia individualidad originaria, y entonces sí caben estimaciones por mera comparación consigo misma, a lo largo del proceso de su existencia; o va a subsistir, según nuevas razones objetivamente planteadas a su ser, y entonces pide estimaciones substantivas, obligadas tanto a la forma específica originaria como a las nuevas requisitorias circunstanciales. En lo primero hay un mero acabamiento, un final, que puede ser más o menos lucido; en lo segundo es necesario ver un comienzo, cualesquiera que sean las galgas y estorbos placentarios que rodeen el hecho. En general, se prefiere siempre lo acabado a lo que hay que hacer. En las pedagogías del genio americano se ha tendido siempre a olvidar, o a prescindir de la idea de que las especies refinadas -cultivadas- fueron originariamente especies "naturales" que han sido conducidas a aquella superación por agencia metódica humana. Más de un sabio ha podido asombrarse de que, hasta ahora, no se hubiera tenido en América la ocurrencia de refinar algunas especies silvestres que le son propias.

Claro está que en las áreas de la cultura espiritual opera un obstáculo que bien puede decirse que apenas cuenta en las áreas de la cultura industrial: los prejuicios reverenciales, las *ídolas* de la mente, religiosas, filosóficas, y estéticas. Y no sería todavía fácil para el espíritu moderno llegar a admitir que dentro de esa zona postergada o rechazada de la expresión americana -la zona del indigenismo propiamente dicho- pueda existir algo que merezca existir por sí y aparezca digno y susceptible de una promoción cultural metódica hacia adelante. Por mi parte, no me atrevería: a otra cosa que señalar los hechos mencionados como una serie de problemas generalmente omitidos, o demasiado secundarizados, en la consideración del fenómeno folklórico



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



argentino, que de ese modo ve escamoteada gran parte de su verdadera sustancia y envergadura. No se trata de un arranque de romántico celo indigenista; es un escrúpulo que cree ser científico; no es una postulación valorativa a priori, es la indicación de un hecho que reputo de imprescindible consideración.

Otros problemas postergados -junto al etnológico- por los órdenes de preferencia consagrados en los estudios folklóricos, atañen a lo que llamaré el tiempo cronológico y el tiempo sociológico, como datos inherentes al fenómeno de la expresión popular.

El pulso folklórico reclama necesariamente cierto engarce de antigüedad o persistencia en el espécimen: si no lo pretende venido de raíz, lo exige arraigado. Debe sonar, en cierto modo, de siempre y para siempre. .. Encierra una especie de promesa y certidumbre de perennidad, cifra de pasado cumplido y de futuro descontado... De ahí que la mayoría de los investigadores, cuando se trata de la compulsión de testimonios orales, se distraigan particularmente en los de los viejos más viejos. No deja de ser curioso este venerando gerontismo, que si bien puede retrotraer a una incierta fecha del pasado la prueba de la preexistencia del objeto, no abre por sí mismo ninguna perspectiva hacia el futuro, y plantea de inmediato el problema de qué sería de éste a la muerte del testimoniador si no cupiera contar con la presencia actual de tenedores capaces de transferirla al mañana con su propio aliento. El folklore tiende a ser visto como algo que alguien -uno o muchos- hicieron una vez, hace años, y que las generaciones sucesivas deben seguir repitiendo con filial y devoto automatismo. Pero los que hemos visto de cerca, y "en vivo", el fenómeno folklórico, hemos podido comprobar que, en verdad, en él se integra siempre un raro juego de pautas constantes y siempre nuevas inspiraciones, coinciden anquilosamientos y desmemorias forzosas de mera vejez con veleidades y evasiones de mera juventud.

Lo que ha faltado normalmente en los estudios en general, ha sido la compulsión de este obvio ingrediente de actualización y revitalización de la especie folklórica: la compulsión del testimonio de los jóvenes, el testimonio por así decir vivencial y activo; el testimonio de la "generación", o mejor, de la re-generación. Es necesario comprender que si el folklore vive es porque vive el pueblo; pero, aun embutida en los moldes más cristalizados, la vida es. .. vida ingencia incoercible, más fuerte al fin que cualquier molde.

Para la transcripción de fábulas, narraciones y leyendas, ofrecidas -nada más que a título ejemplificativo- en el presente volumen, he aventurado precisamente este método; debo la versión primaria a hombres de entre los treinta y cuarenta años de edad, buscados entre los más "auténticos" del medio elegido para la averiguación, esto es los más sensibles al género folklórico y los más lúcidos en la captación de los rasgos característicos.

En cuanto a lo que he llamado el tiempo sociológico del fenómeno folklórico, cabe notar la tendencia a mirar hacia el folklore como a un orbe de especies constantes y en estado de cristalización intemporal y abstracta, válidos para cualquier circunstancia sociológica en general. Pero nadie puede dejar de comprender que, siendo evidente que todo folklore procede, en su tipicidad de condiciones histórico sociales dadas, está; como fenómeno biológico, sujeto a las vicisitudes y alternativas del proceso de la existencia de la comunidad a que corresponde. Existen, fuera de duda, especies más aptas que otras a una suerte de perdurabilidad indefinida, que prácticamente vale quizá por una intemporalidad: la música, por ejemplo, y en menor grado la poesía. El solo hecho de que en cierto momento puedan ser percibidas como "arcaicas", como "supervivencias", señala su anacronismo, y deja sancionado un pronóstico nada favorable. En la medida en que un fenómeno folklórico



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



pueda ser mirado o sentido como "documento de época", confiesa problematizada su viabilidad; ha pasado, del folklore, a la historia del folklore; impone un cambio de dirección en las buscas del presente y desde luego, existen especies cuya existencia hace referencia inmediata a formas de organización, de administración del credo, de concepción práctica o teórica de la realidad: las "fiestas" religiosas, por ej. las leyendas -cosmogónicas, los relatos etiológicos, ciertas fábulas incluso. -La presente obra incluye algunos ejemplos de este orden.- Compréndese sin dificultades que pueda llegar un momento en que, modificadas las circunstancias formales en que se insertaban con sentido orgánico, queden condenadas inevitablemente a extinguirse, a corto o largo plazo. Pero en algunos casos queda su inapreciable lección histórica, - y en otros, una extraña estela supervivencial, con procesos de verdaderas trasmutaciones de valores, de desmembraciones en que cada fragmento sigue animado de una misteriosa vida propia, inaplacable y mutilada, de parasitaciones monstruosas a nuevas formas antinómicas, etc. Es lo más frecuente en el folklore americano y tema que espera, casi intacto todavía, la investigación y meditación americanista más atenta.

La idea de los cambios sociológicos puede medirse en esa escala, del paso de una forma de organización política a otra, de una forma de religión a otra, de una cosmología a otra, a través de un prolongado proceso histórico, como generalmente acontece. Pero también puede medirse sobre una perspectiva de ámbito interno, por así decir, dentro del cuadro de una realidad cuyos contornos formales no aparezcan (¿todavía?) cambiados. Es lo que propone la realidad histórica moderna, caracterizable - para la esfera que aquí interesa - por varios hechos capitales: las concentraciones urbanas en detrimento de la ruralidad, la mecanización de las técnicas de producción, la creciente centralización de los poderes sociales, la consiguiente unificación de los patrones de vida, etc.

Todos estos hechos implican una modificación radical de las circunstancias sociales que dieron origen o explican lo mejor y más significativo de nuestro folklore, y hablaban de comunión en la dispersión, de inserción ordenada en la vida de la naturaleza, de cultura agropecuaria, de fe en los dioses y en la propia responsabilidad. Cabe preguntarse si estas mutaciones en el marco que obligan al hombre, individual y colectivamente, a nuevas acomodaciones de conciencia y de conducta, no tendrán forzosamente que conmover las bases profundas de la sensibilidad y del gusto que hasta ahora sustentan y vitalizan ese folklore. Ninguna de las proposiciones precedentes traduce la más mínima inquietud por el destino del folklore; bien humano, sería pueril pedir para él indemnidades que no-asisten a ningún bien humano. No se concibe por qué habría de esperarse frutos a-históricos de un sujeto histórico. Pero en este terreno existen motivos muy particulares para conservar la calma. Evidentemente, como lo enseña la filosofía -y lo ha subrayado tanto la de los últimos siglos la "humanidad" específica del hombre se cifra sobre un don de proyectarse sobre el pasado y sobre el futuro; el hombre sabe que viene de atrás y que marcha hacia adelante -sin que esto signifique estimar que viaja necesariamente de menos a más. La psicología moderna ha enseñado algo más a este respecto; ha enseñado que el hombre no solamente *sabe* que tiene pasado, sino que también, y con más certeza, lleva consigo su pasado, es su pasado, a menudo ignorándolo tanto como ignora su futuro, que también él comporta y es; un ser cuyo presente puede no ser en gran parte otra cosa que una actualización de su pasado. No sé que exista ninguna figuración arquetipal de la mente culta que no pudiera (12) encontrar en el pasado la imagen mística o supersticiosa que conviniera a su alusión. En los campos de las historias religiosas y estéticas -que siempre guardan alguna relación entre sí- vemos, en efecto, cómo los temas de las



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



viejas mitologías clásicas siguen a través de los siglos, aparentemente fuera de toda razón de fe, y dé forma presente, 'sirviendo de pretexto' a tanta obra de creación o reflexión a buen título juzgada "superior". Si no se ha partido de un mito para alcanzar la obra, se ha necesitado remitirse a un mito para alcanzarle la hondura buscada. Y este mito ha resultado siempre ya, por supuesto, dado, -dado en épocas desde luego "mitológicas" y que se creían superadas. Es que - el secreto, por así decir, del mito, está en los mecanismos del alma elemental, en las pasiones de la fe y del miedo no sofisticados, de la incertidumbre y el coraje, de la necesidad y la libertad, en que se da la primera alternativa constante de la conciencia humana y el mundo. y éste es el nivel mismo de la vivencia folklórica. El folklore bien puede representarse como una mitología en proyecto, o como una mitología en liquidación.

Cuando hablo, pues, de los problematismos que las condiciones del mundo moderno plantean al folklore, no es que tiemble por su suerte última; sobreentendiendo que si toda forma es perecedera porque es histórica, hay una sustancia permanente, y en ella están inscritos, de un modo más o menos larval, más o menos confuso, los grandes temas y las grandes notas posibles, al menos los temas y notas constantes de la expresión profunda de la conciencia y la sensibilidad humana. ¿Dónde está lo constante y lo distinto en cada caso? Será el genio individual y culto el que tenga un día a su cargo la asunción de esa sustancia, y empine de un golpe maestro de ala el tema y la nota a esa altura profunda -si puedo decirlo en que el hombre domina el pasado y el futuro, y acierta en el lenguaje de la comunión universal.

En síntesis, pienso que, si bien el investigador puede darse el placer de aislar cualquiera de los aspectos que inscribe el fenómeno folklórico, no podría llegarse a una valoración cabal de sus potenciales de autenticidad, y con ello de verdadera originalidad y fecundidad, si no se lo pulsa al codo de los datos etnológicos, sociológicos y psicológicos que históricamente lo enmarcan, a cuya impronta no podría sustraerse. Este concepto importa acentuar el enfoque de los estudios sobre el *sujeto* del folklore, después de haber dedicado tan proficuo afán al *objeto* folklórico en sí; pasar de la cosa al hombre, aunque a través de la cosa, o por medio de la cosa. Desde este nuevo ángulo de incidencia, el estudio se ve) insensiblemente conducido. a un aspecto. del fenómeno folklórico que no. ha merecido hasta ahora la debida atención, porque escapaba al método. y punto de vista adaptada, en general, para los estudios. Este aspecto es lo que llamo la vivencia creacional que el sujeto. - individual ó colectivo- le infunde y reinfunde en el uso temporal. Desde su actualidad presente y circunstanciada, el sujeto no asume el folklore para regresar a un pasado, sino para empinarlo a *su* presente. O si no debiera suponerse, siquiera inconsciente, ese hacer *para*, ese finalismo que no. asume en su folklore el pasado, sino que asume en el folklore su presente. No dice yo fui; dice yo soy -si bien según la misma gramática de siempre. El hecho es el mismo.; pero. no pasan por él dos veces las mismas aguas.

Veo, pues, un elemento de movilidad que, por obrarse en terreno humano, no puede dejar de ser intencional, de producirse con una vocatividad que hace referencia de algún modo al presente, que hace pie en él, para afirmarlo o negarlo. Un elemento de movilidad más o menos lento, más o menos hondo., más o menos duradero en su tónica dominante; pero un elemento en el cual el sujeto folklórico elige, prefiere, subraya, esto es, se determina ante todo como un yo, frente a la proposición -o preposición- folklórica tradicional, y si cabe decir que se abandona a ella, lo es un poco en la medida en que cabe decir que el tallista se abandona a la herramienta, el cantor a la guitarra. Con éxito. no. siempre auspicioso, el sujeto aspira en el fondo o en la forma a instrumentarse el folklore a sí a su inspiración, no a instrumentarse en el folklore. Esta, es clara, sin perjuicio



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



de las voluntades programáticas que pueda aportar eventualmente a este ejercicio., y que también debe cantar en la compulsa de los datos psicológicos que concurren a la definición vivencial del fenómeno folklórico.

Empleo la expresión "creación anónima", para significar el fenómeno folklórico tomado en ese momento de uso actual, en que lo que primero importa es la identidad y personalidad del sujeto colectivo., como síntesis etnográfica y sociológica, y como cifra psicológica activa e histórica.

Todos los ejemplos -no son sino eso- recogidos en la presente obra, quieren responder a los conceptos enunciados. Los "documentos" folklóricos que en ella se ofrecen no han sido tomados de libros, o según se encuentran ya transcritos en obras de otros autores, sino directamente del "pueblo"; cuando las transcripciones existentes resultaban por sí imprescindibles (caso. de la "leyenda del Kakuy", p. ej., que fue, objeto. de una excepcionalmente valiosa transcripción por Ricardo Rojas, cómo lo destaco en su lugar), no usé de ellas antes de haberlas sometido a un prolijo cotejo con el testimonio popular directo; testimonio que, según dije, fue solicitado, con designio sistemático, a gente joven, a gente que, biológicamente, agregara al dato de puro y venerable automatismo tradicional, inherente al fenómeno folklórico, un elemento de personalidad situada en un presente vivo, cargado de nuevas y propias requisitorias. No podría ocultárseme que esa elección del agente testimonial implicaba algunos peligros. Traté de sortearlos recogiendo de su voz únicamente aquello que hacía referencia al objeto tradicional comprobado, con exclusión de todo lo que podía parecer invención u ocurrencia arbitraria, sugerida por lecturas modernas (pues se trataba de agentes que sabían leer y escribir, y que además leían) o por lo oído a personas de lecturas -si bien me fue dado comprobar que muchas cosas que no podían remitirse a antecedentes tradicionales, circulan verdaderamente folklorizadas por la ancha avenida de la expresión popular.

Elegido el agente, -hombres jóvenes, en estado de plenitud vital- no podía evitarse que la preferencia testimonial se inclinara, electivamente, diré, hacia los temas de implicación erótica directa o indirecta, y a la acentuación especial de este rasgo siempre, por supuesto, con el notable pudor oral característico del hombre de pueblo puesto a usar el lenguaje más allá de las interjecciones. En la. presente obra se verán los recursos a que ha habido que apelar para trasladar a la transcripción literaria esa difícil virtualidad, en que se trata de comunicar, sin herir delicados oídos, lo que no podría -decirse.

Como todo lo que se refiere a la expresión humana, la expresión colectiva y anónima -el folklore- habla ante todo, fundamentalmente, del alma del hombre. Y no parece posible aislar el problema de la psicología humana, colectiva o individual, de condiciones sociológicas y raciales dadas en cada caso, ni los problemas sociológicos y raciales, de las condiciones de ambiente objetivo, de localización geográfica e histórica, que supone toda existencia humana. En los planos de la expresión popular, los distintos elementos se integran' siempre inconfundiblemente, si bien la dosificación respectiva varía de una especie a otra, permitiendo una clasificación sistemática general de indudable valor didáctico. Es lo que la presente obra sugiere e intenta. Hay un área de la expresión colectiva en que el *aspecto sociológico* resalta sobre todos los demás, y otorga al fundamento psicológico esencial un tinte intencional, crítico o disconformista, pero siempre de tono bien humorado, humorístico; la crítica amarga, corrosiva, es desconocida en los campos de la expresión folklórica auténtica; acaso más que humorístico quepa llamar simplemente burlesco, a ese producto de la expresión colectiva en que visiblemente la condición sociológica puede sobre todas las demás que la integran. Considero



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



que la fábula popular representa específica y típicamente esta zona de la expresión anónima. Habla en ella *la burla*, en que, por extraña alquimia del corazón popular, se trasmuta la conciencia o pre-conciencia crítica de la dura realidad sociológica en que se descubre el alma.

En otra área, es el *aspecto etnográfico* el que resalta sobre los otros, y confiere al fondo psicológico constante de la expresión popular, la nota definitoria de mayor interés. Es el área de la expresión -dramática o plástica - de la fe de los cultos. Es al nivel de la práctica religiosa -del *credo*- donde la condición etnográfica del pueblo muestra la urdimbre del complejo tejido en que se integra su alma.

Finalmente, existe una tercer área. de la expresión popular, en que el *aspecto psicológico* ocupa el primer plano de la composición -que, por supuesto, sale también modulada a las otras condiciones objetivas que la expresión popular totaliza bajo todas sus formas, pero dando ahora la alternativa al aspecto psicológico. Es el área de las leyendas míticas y supersticiosas. Sin duda surgidas originalmente de los fondos de una conciencia moral y dogmática, y mantenidas por una subconciencia ética confusa y reprimida dentro de un marco formal ya diferente, la sustancia psicológica prevalente en esas especies, proyecta de un modo directo sobre los problemas de la culpa.

El plan metódico de la presente obra responde a esa triple sistematización.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LA BURLA

LA FÁBULA

DE LA LITERATURA FOLKLÓRICA

Cabe, dentro del orden de la literatura oral del pueblo, una gradación :

PRIMERO: Hay una subespecie que ocupa el primer plano, siquiera para el interés general culto; comprende las *coplas* y demás piezas poéticas en circulación oral. Esta subespecie parece ser considerada superior, en la esfera folklórica, porque *tiene forma* y circula merced a ella; va remontada en un elemento objetivo por el cual la reconoce el pueblo.

El elemento poético formal, fué indudablemente introducido en América -por el conquistador; puede presumirse que dada cierta condición elemental mágica inherente a los factores de ritmo y rima en que venía concretada la forma, el alma americana estaba especialmente predispuesta para acogerla.

En cuanto a la materia conformada, como es obvio, no siempre resultaría toda del conquistador; hay también a menudo algo que el conquistado ha introducido por su parte; cuando menos los sentimientos e ideas de "su posición", de su destino. No hay compulsión externa, no hay coerción formal capaz de ahogar lo que puede llamarse la voz de la sangre, de la raza o de la tierra, presente siempre de algún modo en la expresión colectiva.

SEGUNDO: Hay otra subespecie que ocupa un trasplano en el ámbito de la expresión popular literaria; comprende los *relatos* míticos, religiosos o supersticiosos, los *cuentos* y las *fábulas*.

Relatos míticos o supersticiosos y fábulas animales, conjugan en las siguientes características: desde luego, la ausencia de estructura formal rigurosa; la directa vocación subjetiva de los temas y de la expresión en que se los articula; la notoria filiación aborígen de las principales ideas, situaciones, instituciones, etc., supuestas en ellas.

Las coplas, los romances, etc. -es decir, las formas de la primera subespecie indicada -, son literariamente, y en abstracto consideradas, productos de cultura "superior". Ahora el pueblo -síntesis bien o mal balanceada de conquistador y conquistado- las retiene y usa y anima con bastante fervor, pero también con alma de raíces mixtas y enfrentadas. En ellas el nivel general de incultura se supera siquiera mecánicamente, se hace forma de cultura. Originaria de capas sociales superiores, que luego se alejan ya un tanto de ellas, fueron descendiendo y expandiéndose por las capas inferiores más numerosas y espiritualmente más estables, y forman buena parte de su caudal expresivo. Curiosamente conservan un aire anterior, antiguo, un regusto anacrónico, como demostrando que la historia inferior del "pueblo" viaja, con un retardo tal vez secular, dentro de la historia general de la cultura.

La segunda subespecie parecería aumentar esta perspectiva retróptica, hundiéndonos a más misteriosas profundidades en la demora popular. Relatos míticos, mágicos, religiosos o supersticiosos, fábulas animales,



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



traducen ingenuamente, ingentemente, como de modo inspiracional originario, que prolonga a menudo hasta el acto, en forma de rito, la necesidad expresiva interior, porque responde a una pasión primaria del alma que no alcanza todavía la sublimación intelectual- el éxtasis racional puro-, traducen formas de mentalidad mística y orgánica correspondientes a un mundo moral ya liquidado. No puede dejar de intrigar que los motivos más esenciales de esta subespecie sean casi siempre susceptibles de una filiación o definición por la raíz indígena. Se diría que nacen por la necesidad de contraponer a la forma conquistadora la pasión inabjurable del alma conquistada. Con ellos diríase que el alma quiere recobrar el orden impuesto, en cierto modo por la vuelta al caos original. Es desde el punto de vista de la cultura, el género ínfimo pero profundo. Frente a lo que, históricamente, se presenta como el bien de cultura que se instaure en la vida por endósmosis, esta subespecie folklórica mínima viene a representar, acaso, lo que "sale de adentro clamorosamente".

Por diversos caminos, creérase llegar a la comprobación de que estos bienes de la cultura popular, fábulas y leyendas, constituyen supervivencias de un primitivismo en el que habría quedado "patinando" el alma americana después de cuatro siglos de quebrada la historia de las civilizaciones aborígenes del Continente. Junto a ellos existen otros que corresponden a estadios elevados, como el que trasuntan el coplero y algunos relatos; pero la presencia de éstos no excluye la de aquéllos, y el pueblo insiste constantemente en la producción del típico género. No ha habido, pues, hasta hoy, influencias sobrevenidas totalmente allanadoras del fondo aborigen. Lo que no es ni raro ni privativo de este rincón americano. "La humanidad, dice Van Gennep, ha recorrido gran número de etapas, que se ven todavía en actividad en las diversas capas del pueblo".

Frazer, por su parte: "Mucho tiempo después que la mayoría de los hombres en una comunidad han dejado de pensar y obrar como salvajes, no son pocos los rastros de más groseros modos de pensar y de obrar que sobreviven o perduran en las costumbres e instituciones del pueblo". Lo que importa en estas comprobaciones, es que llevan a la evidencia de que por ambas caras de la bifasie americana se produce en especie espiritual. Que lo de un lado responde a lo genial o esencial de su signo y carácter, no es más misterioso ni menos plausible que, lo del otro lado, se manifieste y exprese en auténtica fidelidad a sí mismo. Lo que valdría la pena de dosificar es por dónde resulta dándose lo más y lo mejor, desde el punto de vista de la autenticidad, que es el que importa, pues mira hacia las permanencias y a la verdadera fecundidad. La historia de la cultura americana no ha discernido todavía el exacto peso de ambos elementos.

Las dos subespecies literarias caracterizadas admiten esta triple distribución categorial: las coplas, romances y demás composiciones, configuran *un orden poético lírico*; los relatos y narraciones de contenido mítico, religioso o supersticioso, *el orden místico y ético*; las fábulas, *el orden filosófico*, y en cierto modo también, *épico*.

A poco que se ahonde en la hurga de esta subespecie que corresponde al más bajo nivel de la cultura intelectual del pueblo, se tiene el asombro de comprobar una final unidad temática y de estructura interna, universal, en el orden de la expresión anónima y colectiva. La coincidencia final en el símbolo y en sus elementos dramáticos v metafóricos; la postulación del mismo principio social, moral o religioso mediante la misma operación intelectual y valiéndose de la misma imagen traslaticia; el problema de "los orígenes explicado por la misma hipótesis; el del orden social de la ley de procreación explicado conforme a un mismo principio que se hace derivar del mismo supuesto dramático y místico original; la delegación de la polémica de



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



la inteligencia y de la fuerza a los animales, es decir, la fábula, cuyo objeto es siempre mostrar las fases del combate en que se va probando esa eterna antinomia, que acaso es, en última instancia, la del espíritu y la materia, pero que en primer término es la representación del disconformismo personal con el orden basado en la fuerza, es decir, del principio de libertad.

Esta coincidencia final, que a menudo es identidad del folklore infimo de todo el mundo, da con igual legitimidad pábulo a las dos teorías conocidas, del origen común de las culturas primitivas y de la invención independiente, ninguna de las cuales tiene pruebas y razones absolutas. Pero la verdad es que la primera se resiste menos a la lógica que la segunda. No creo que porque el hombre esté universalmente sometido a ciertos dictados elementales -el amor, el terror, el apetito de libertad-, deba necesariamente incidir a través del globo en los mismos símbolos traspositivos para exteriorizarlos.

Sea lo que fuere de esta cuestión de los orígenes, o de la razón suficiente, siquiera, de esta unidad universal, ella está ahí y hasta el presente el mayor orgullo de la ciencia del folklore reside en poder llegar a establecer, primero, la universalidad en lo particular, y segundo, la particularidad en lo universal.

Propongo dos problemas que me ha sugerido el examen de dos especies folklóricas de gran valor dentro de algunas provincias nortenas. Uno de esos problemas se refiere a la expresión literaria; el otro a la plástica. Uno y otro conciernen a cuestiones cuya aclaración final acaso escape a la órbita estricta de la folklorología, si es posible separar esta ciencia de todas las demás que tienen por objeto al sujeto de la historia, al hombre. Pero en el punto de partida constituyen problemas folklóricos estrictos, que el estudioso no puede dejar de pulsar y considerar detenidamente. Ambos problemas son, quizá, en definitiva uno sólo: la gravitación del alma indiana en el complejo de la expresión popular argentina -problema menos obvio e inmediato en este país que en otras partes de América, porque en él la población indiana no existe, diré, etnográficamente, en cantidad computable, y lo que responda o corresponda a esa raíz no pasa de ser ahora un oscuro componente de la sangre muy terciada del criollo actual; tiene una existencia fantasmal no siempre fácilmente pulsable.

De dicho problema, en el campo del folklore plástico, se tratará en la segunda parte de este ensayo.

La literatura popular es desde luego, exclusivamente oral. El pueblo no escribe su obra: la canta, la cuenta, la practica en algún rito. Está en la letra de sus canciones, en sus cuentos y "casos", en sus supersticiones, en sus adivinanzas.

La expresión oral tiene un punto de partida absoluto: el idioma. Supone una lengua, cuando menos. En algunas regiones, supone a menudo dos: el español y el quichua, el español y el guaraní, etc. Es decir, el idioma del conquistador y el idioma del conquistado, el del dominador y el del dominado.

Desde un punto de vista etnológico hace ya tiempo que ha desaparecido el indio en esas regiones. Su idioma misteriosamente persiste en condiciones de vitalidad y resistencia que han sorprendido a los filólogos. Es sobremanera curiosa la forma en que, actualmente, el espíritu nativo se ingenia para lograr una decorosa coexistencia de ambas lenguas, reservando en general a la aborígen una particularísima función en el juego de la expresión literaria.

Creo que podemos descontar el sobre entendimiento de que ambas lenguas, español e indígena, son esencial y formalmente distintas: tienen una gramática y una sustancia semántica fundamentalmente diversas. Responden a mundos espirituales, esencialmente diferentes. Sobrentendida esa diversidad, no es trivial preguntarse:



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



¿Puede ser indiferente el uso de una u otra de esas lenguas. en el individuo que las posee nativamente a ambas ? (Ya he dicho que, prácticamente al menos, no hay indios en esas regiones; de modo que el viejo idioma aborigen tiene que sustentarse actualmente como atributo del mismo sujeto del que el español es atributo.)

¿Corresponde a necesidades diferenciales íntimas el empleo de una u otra?

Aún me atrevería a interrogar si no se ocultará en esa coexistencia lingüística la verdadera cifra de la mesticidad, de la mezcla étnica que no ha alcanzado todavía la unidad típica, la fusión sintética...

Cada una de estas cuestiones puede encontrar respuesta en el análisis atento de las especies generales de la expresión popular literaria. Y así resulta:

Que hay especies presentadas exclusivamente en español, y otras exclusivamente en la lengua indígena.

Que cuando la misma especie es transferida de un idioma a otro va acompañada de un cambio de intención o sentido esencial.

Que cuando los idiomas se entretajan o combinan dentro de una misma especie (como en el caso de las coplas bilingües, entre otros), el aborigen no tiene en general otro objeto que el de señalar una intención de contraste o contradicción, más o menos sutil, con el español.

Examinando con cuidado el abundante coplero popular argentino, no es difícil comprobar que las coplas formuladas en quichua únicamente, o en español y quichua alternados en la estrofa, o con interpolaciones aisladas y más o menos casuales de palabras quichuas en el verso español, *el uso de la lengua quichua nunca es arbitrario ni caprichoso*: corresponde siempre a una situación o a una intención muy precisas. Cabe decir, como ya lo he expresado que allí figura con una función realmente taxativa. En el engarce con el español, o sobre las formas literarias aportadas por éste, formula en principio la nota de irrisión, de burla o de ridículo, en contraste expreso o tácito con la generalmente grave proposición hispánica. La copla exclusivamente quichua es, puede afirmarse, siempre, por su parte, caricaturizante, cuando no trasunta un relente de amargura. Resalta la frecuencia de la copla quichua o con elemento quichua en que se ridiculiza al caballero, a la autoridad, aun a la mujer, es decir a los valores más caracterizados del mundo moral y afectivo del español, y aquella en que se formula una alusión procaz.

Parecería evidente que el pueblo guardara esa lengua para la expresión de lo que, en sentido ético, *no puede* decir en español. Es la medida de su oscuro disconformismo social. Es el idioma del secreto desquite, de la solapada revancha; la devolución secreta del resentimiento del vencido y desplazado de la escena histórica. Hay coplas que no tendrían ningún sentido si no pudiera concebirselas proferidas por el indio en retirada, desde el dolor y la miseria del indio desterrado políticamente, y también, por la mezcla, hasta etnográficamente. Y cuando es evidente que quien las profiere no puede ser el indio, resulta siempre muy presumible que lo es el criollo colocado, en el trance presupuesto en la copla, de cara al indio, de su lado, y contra "el otro" de una alternativa que no sería, en cierto momento de la historia americana, infrecuente.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



DE LA FABULA POPULAR

La fábula es forma literaria desprovista en general de todo valor e interés para el gusto y el uso intelectual moderno. El hombre culto la tolera o como un capricho burlesco e intrascendente, o como un documento etnográfico. La fábula que hoy hace el hombre culto, cuando no se justifica por mera razón de humor, es invariablemente un incomprensivo "pastiche" de la fábula que constituye un documento etnográfico, la cual pertenece, por origen o por adopción, al pueblo - es folklórica-.

No se ha destacado hasta hoy esta circunstancia, que encierra toda la dignidad de esa forma literaria: la fábula es género del pueblo, y constituye el instrumento típico de expresión de un sentimiento filosófico, quizá épico, de la vida. Por razones de remoto atavismo religioso y mágico -que acaso reviven infusamente para el hombre culto ante los dibujos animados-, el pueblo sigue sintiendo la necesidad de delegar a los animales la enunciación de sus esquemas mentales de juicio. Un rastreo del oscuro linaje de este género, hace forzoso ligarlo, en última línea, a la razón de los cultos zoolátricos y al primitivo relato totémico. Pero quede aquí postulado sólo ese hecho de ser del pueblo, de su patrimonio espiritual auténtico; la forma ingenua y necesaria de proyectar un pensamiento filosófico empírico.

Al nivel del folklore fabular los hombres de toda latitud, de todo tiempo, de todo color, de toda lengua, fraternizan en la misma pasión del alma que rescata la supremacía de la inteligencia sobre la fuerza, de la razón sobre el instinto, del orden sobre el caos, de la libertad sobre la norma, de la naturaleza humana sobre la naturaleza animal. Y no deja de ser sorprendente que para postular la supremacía de lo humano sobre lo animal, el hombre se haya valido primero precisamente del relato de personajes zoológicos. .. En la perspectiva de esa coincidencia universal en la misma aspiración ética, en la índole del sujeto estético, en la télesis espiritual, lo que en cada caso estaba apenas destinado a ser, a lo sumo, interesante dato etnográfico, llega a revestir proporciones de cifra esencial del espíritu humano.

Esta potenciación trascendental del minúsculo género, lo proyecta a un punto de comunión intrínseca de la humanidad; pero como ésta no es una abstracción sino un hecho permanente y concreto, localizado, no se puede desconocer que el compromiso histórico - geográfico en que la humanidad cumple pluralmente su destino, es también compromiso del minúsculo género. El pueblo, o sea la humanidad localizada, le imprime el acento local, lo localiza mediante las siguientes operaciones elementales: otorgando el protagonismo de la anécdota a un animal local; insistiendo particularmente sobre uno de los matices, situaciones o supuestos de cada anécdota (amor, religión, engaño) ; dando preferencia a tal o cual solución para la intriga; adecuando los detalles al paisaje. El pueblo se reconoce -y confiesa- así, concretamente, en el género.

LA HUMANIZACION DE LOS ANIMALES

Desde las primitivas religiones zoolátricas hasta. .. Rudyard Kipling, pasando por Esopo y su linaje, el espíritu humano no ha podido evitarse el atribuir, en determinadas situaciones, a los animales, un alma capaz de pensamiento y afecto como la que parece ser específicamente privativa del hombre.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Goethe se abisma ante esta capacidad humana de proyectar las propias facultades sobre el resto del universo, y exclama: -"¡El hombre no comprende nunca hasta qué punto es antropomorfo!".- 1.

1.- Tal vez este dogma sea válido para el hombre "superior". Para el primitivo es discutible- La mentalidad primitiva no es antropomorfa: es soomorfa. La fábula o el mito no antropomorfizan al animal, zoomorfizan al hombre

En sus manifestaciones místicas elementales, esa capacidad de proyección ha sido denominada *animismo* (Tylor). El mitólogo Krappe- explica:

"El hombre presta a los miembros de la creación su propia vida mental y sentimental, sus propias acciones y reacciones. En las edades míticas no se detiene tampoco ahí: proyecta su propia mentalidad, como sobre una gigantesca pantalla, sobre toda la naturaleza, lo animado como lo inanimado". "La mitología coincide, de una manera general, con el estadio animista de la evolución humana" .

"Una forma especial y muy importante que reviste el animismo, es la *zoolatría*, culto de los dioses y demonios de forma animal. Es imposible en la práctica separar estos animales divinos de los animales que hablan, piensan, en una palabra, obran como humanos, tal como se los encuentra en los cuentos de animales y fábulas de Lafontaine. Se ha reconocido hace mucho tiempo que la base común de todos estos fenómenos es el animismo: la tendencia del hombre a prestar a los animales sus propias pasiones y sus propios sufrimientos, sus propias virtudes y sus propios vicios, en una palabra, prestarles un alma humana." .

No puede dudarse de que este fenómeno obedece a razones psicológicas profundas. Las hipótesis explicativas aventuradas se contradicen entre sí. Así, mientras Lévy-Bruhl parece considerar que la humanización de los animales es inherente a la "mentalidad prelógica" -que no distingue entre el yo y el no yo, que no sabe objetivar-, Freud parece remitirla a un primario proceso de objetivación.

Por mecanismos de esta especie, cuyos resortes Freud trata de desentrañar a través del análisis de las zoofobias infantiles y de ciertas neurosis de adultos de constitución psíquica retardada, se pretende llegar a la explicación del *totemismo*, es decir, a descifrar el proceso que lleva al hombre primitivo a entronizar a un determinado animal, o a un vegetal, o a un astro, o a un objeto cualquiera, en totem o representación del numen progenitor y protector de la tribu o clan. Lo real es que, en cierto momento de la historia de la agrupación humana, el espíritu urde e instaura el totem, lo que significa haber colocado o reconocido fuera de sí los misterios del origen y los principios de la voluntad normativa de la sociedad; esto es, en última instancia, haber empujado el animal más allá todavía de la "humanización": a la "divinización" misma.

Fuera de ciertos actos sacrificiales, el rito o culto totémico comprende otros que en general consisten en revestirse de disfraces que simulan o recuerdan la forma del animal u objeto totémico, o en una pantomima que reproduce sus movimientos o rasgos característicos. En todos ellos, el proceso de "humanización" del animal comprende evidentemente, al mismo tiempo que una proyección "hacia afuera", hacia la divinidad, una reserva de identificación "hacia adentro", podría decirse, de capacidad de absorción mística, de comunión.

La teoría de Lévy-Bruhl y la teoría de Freud, corresponden acaso a dos momentos o a dos ángulos del mismo y único hecho místico.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Parece históricamente conjeturable que la forma primera del totemismo fué el *totemismo zoomórfico*, o sea el que se constituye bajo la advocación de un totem animal.

El progreso de la cultura en los pueblos primitivos, mediante un creciente conocimiento y dominio de los resortes de la naturaleza; el tránsito de la primitiva vida errátil de los pueblos cazadores, a la vida sedentaria de los agricultores, debieron haber marcado el fin del totemismo animal. La etnografía acredita, en efecto, que éste predomina, si no impera exclusivamente, en los pueblos cazadores, en tanto que entre los pueblos agricultores predominan el dendromórfico y el astrológico o meteorológico. Puede así presumirse que el pasaje de la caza a la agricultura aparejó en los pueblos que lo experimentaron, la muerte o el relegamiento de ciertos totems animales. El estadio agrícola implica la domesticación de los animales, porque éstos son indispensables a los trabajos de la tierra. Y la domesticación debió lógicamente obrar de antídoto del misticismo totémico zoomórfico, ante la necesidad de hacer descender el animal elegido, de su solio numérico a una rastrera condición de siervo del hombre para sus menesteres más materiales.

La domesticación, pues, de ciertos animales, y el conocimiento "científico" por así decir, posibilitado desde el momento en que el acceso necesario a nuevas formas totémicas los alejaba del místico respecto que se les había tributado hasta entonces, debió señalar el fin del totemismo

Por la disolución del totemismo zoomórfico, el hombre se rescata intelectualmente en su integridad humana frente al animal y puede ya permitirse el lujo de la variación poética o ética profana en el relato animalesco.

Dicha disolución no debió haberse producido sin crisis místico sociales, y acaso esas numerosas figuraciones de seres híbridos, antropo - zoomórficas, mitad hombre, mitad ave u otro animal cualquiera -el hombre tigre, el hombre pájaro, la *divinidad* con cabeza de buho, etc.- simbolizan tanto el proceso de la identificación del hombre con el totem zoomórfico como el proceso inverso del rescate del hombre de la confusión zoológica totémica; tanto el descenso de, como el ascenso a la humanidad, en la misma. parábola del misticismo que va buscando históricamente su forma sublimada.

Apenas si podría imaginarse una representación simbólica más cabal de aquella crisis de disolución del totemismo zoomórfico por el paso a un orden de religión astrológica o celeste, que la que parece contener la siguiente fábula popular santiagueña de "El Rayo y la Iguana" :

La Iguana engreída se encaró un día con el Rayo, desafiándole: "Te apuesto a cuál pega más lindos colazos." "Bueno -le aceptó el Rayo-." La Iguana blandió el rabo, con una violenta torsión del cuerpo, y asestó un soberbio fustazo al Rayo. "Lindo -admitió éste-, metele otrito." La Iguana repitió su castigo. "Lindo, lindo -reconoció nuevamente el Rayo-, metele otro guascasito." La Iguana pudo así darse el gusto de aplicar sus magníficos trallazos al Rayo.

"Bueno -decidió éste cuando creyó prudente-; ahora me toca a mí. Voy a subir a este mistolito, para saltar de allá." "Date con el gusto" -aceptó la ensoberbecida Iguana.

Subió el Rayo a la cima del arbolito, y desde allí se largó en loco zig-zag sobre el lomo de la Iguana. Cuando fueron a ver, no había quedado de ésta "más que el cuento".



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



¿No debe admitirse que se trata aquí de una primitiva leyenda "celestes", que simbolizaba la suplantación del orden totémico zoomórfico por otro de carácter astrológico, o por una nueva concepción religiosa que se aparta ya del culto de los animales, o cuando menos de un animal que alguna vez pudo encontrar motivos para su ensoberbecimiento ?

EL RELATO TOTÉMICO

Puede presumirse inherente a la organización totémica, la existencia de un relato tradicional que tiene por objeto señalar los hechos que llevaron a la tribu a la entronización del animal, vegetal, cosa, etc.; o en que el totem, ya como tal, aparecía participando; o indicar la forma de rendirle culto y recordar determinadas reglas sociales. No podía ser un género arbitrario o libre; articulado al contenido social y religioso del sistema, constituía, sin duda, un elemento ritual del culto, con el que a la vez que se honraba místicamente al totem, rememorando sus prestigios reales o imaginarios, se reconocía e impetraba su protección, se reafirmaba la conciencia o la voluntad de unión fraterna entre los miembros de la tribu, de quienes se pensaba que habían tenido por común progenitor al totem. Con ello se postulaba al mismo tiempo el primer principio de la disciplina social, que supone, simultáneamente, el místico respeto al totem y el doble tabú del homicidio y de la unión sexual entre hermanos totémicos.

Esta adscripción funcional del relato al orden religioso-social del totemismo, comportaba para el género las siguientes características :

Primeramente, el estar reservado sólo a determinadas personas del grupo social, sin duda los ancianos, es decir, aquellos que traen su conocimiento del asunto desde más lejos y más hondo, y cuya mente puede verse menos perturbada por los impulsos de la pasión y el instinto en la repetición estructural del relato.

En segundo lugar, su utilidad inmediata, que surge de su condición de instrumento acaso ritual del culto totémico y de expresión de la voluntad de disciplina social.

Finalmente, su inmediato sentido y contenido moral, que es el resultado necesario de esa doble adscripción rigurosa al orden religioso-social de la tribu o clan totémico. Era moral porque era útil, en ese sentido; porque respondía a la doble voluntad de ajustarse al orden de la sociedad y de fortalecerlo.

El relato inútil y amoral o inmoral, o puramente hedónico, es fruto de estadios ulteriores de la cultura humana, en que se autonomizan los órdenes religioso, moral, político, intelectual, y reivindican para sí sus propios motivos y su propia esfera, apartándose y desentendiéndose progresivamente de la esencia de "totalidad" y unidad del alma primitiva.

Dentro del mismo género de la leyenda totémica, habría que discernir dos especies: la de la leyenda totémica propiamente dicha, esotérica o sagrada, o sea, concebida y usada ritualmente, en el sentido indicado antes; y la leyenda etiológica o explicativa -exotérica o profana-, que tenía por objeto estudiar y describir la conducta de los animales con fines de uso práctico, y proporcionaba reglas para su caza, para su utilización en las actividades materiales del hombre. Va sin decir que de este conocimiento que ya puede llamarse científico, en



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



su empirismo, tenía que estar excluido el animal totémico mismo, al que no podía darse muerte u ofender de ningún modo (salvo el sacrificio ritual, que estaba condicionado por formas muy estrictas). De la leyenda simplemente explicativa debió pasarse sin mucha dificultad, acaso bajo el mismo régimen totémico, a la fábula en un sentido semejante al que ahora confiere a este género el pueblo, y que no es siempre el que pretende la didáctica culta.

Para la historia de la literatura, algunos autores señalan precisamente las formas religiosas del animismo como el origen lejano de la fábula animal.

Lord Raglan cree apartarse de esta teoría pretendiendo "hacer derivar el cuento de animales y el mito que pone en escena dioses o demonios de forma animal, de ciertos ritos en que los humanos desempeñan un papel disfrazados de animales". Pero esto es, diríamos con sus propias palabras, poner el arado delante de los bueyes. Los ritos en que el humano se presenta con disfraz zoomorfo, responden a religiones zoolátricas, a concepciones animistas. Sin éstas, tales ritos habrían carecido de sentido. Si los cuentos de animales o fábulas, narran ahora antiguos ritos animísticos o zoolátricos, la última verdad es que su origen se confunde con la razón y sentido de estos ritos. Que es lo que se trataría de averiguar.

Profanizado el relato totémico, surge la fábula literaria, que toma dos caminos: el de la *fábula popular*, y más allá el de la *fábula* culta o esópica. La primera se cumple en la postulación del "caso", en la contingencia dramática, en el punto de vista del espectador .puro objetivo y neutral. La segunda se ordena en función de la moraleja, conforme al punto de vista de un juez dogmático y de una conciencia punitiva 1.

1.-Pedro pretende explicar la invención de la fábula, que atribuye a Esopo, como un recurso de libre expresión (j tan relativa!) de un esclavo a quien su condición le impedía filosofar y hacer política desembozadamente. "Esopo, esclavo temeroso, no atreviéndose a decir lo que quería, tradujo en fábulas sus propios sentimientos, burlando a la calumnia con graciosas ficciones". Pero, quien engañaba a quién con esta ingenua táctica? Podría, sí, admitirse que la hipocresía forzosa del esclavo fué la que introdujo la moraleja en la fábula, ya pre existente como residuo profanizado del relato animista.

¿Cómo se habría pasado del relato totémico a la fábula?

Crónica, epopeya, alabanza, norma, consejo, el relato totémico decía probablemente, en un principio, las vicisitudes reales o imaginarias de la existencia de la tribu. Representaría la historia o la leyenda de la comunidad. Ya la designación de ésta por su advocación totémica, predisponía la transferencia de los hechos humanos a una hipotética conducta del animal, en una etapa ulterior de la cultura. Los hechos de la tribu denominada "Tigres", o "Zorros", o "sapos", por el totem que las patronaba, pasarían a ser más tarde, en la fábula literaria, supuestos hechos del Tigre, del Zorro y del Sapo. El relato totémico que narraba las alternativas de la tradicional rivalidad de las tribus de los Tigres y de los Zorros, ilustrada de diversas peripecias en las que sin duda cada tribu se esmeraba en destacarse por condiciones correspondientes a las de los entes



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



advocados -la potencia y ferocidad del Tigre, la astucia del Zorro - subsistiría en la memoria vegetativa o subconciente de la comunidad ya en estado cultural distinto, como mera supervivencia, o una simple ficción literaria calcada sobre el viejo patrón desueto. Quién sabe si, de este modo, buena parte de los actuales "Casos del Zorro" no fueron originalmente la gesta real o imaginaria de "Los Zorros" o de "un Zorro", es decir, de un miembro de la tribu del totem "Zorro". Y no podría dudarse de que el relato, según se desprende claramente de las alternativas de su desarrollo, habría sido organizado primitivamente por uno que veía los hechos - reales o imaginarios desde ese lado.

Pero ésta no puede constituir toda la explicación del género. La fábula popular nace también después, si bien siempre homologando, documentando una situación social o colectiva de contraste o de rivalidad, o de pugna. Tras la conquista "blanca" del continente, y luego la estratificación de la sociedad colonial, se abría otra fuente de incitación fabular para la imaginación popular. Y acaso la subconciencia indígena o mestiza hipostasie en la arcaica imagen totémica del Tigre la del conquistador, o la del dominador, y reserve para sí la menos coercible del Zorro. . .

Salta por ahí, de vez en cuando, *en el cancionero popular*, alguna copla quichua que nombra a algunos animales en función anecdótica:

Caray-puca nisakara
"nocka comisariu kani".
"Hualu saltas nisakara"
nocka makanakoj rini.

Diz que la iguana había dicho
"Yo soy ahora el comisario".
"Bueno, yo voy a pelear",
saltó y dijo la tortuga

Ckaina tarde llojserani
Añatuya caballupi,
sacha lazo riendasnioj
taco'p karan jergasnioj.

Ayer tarde me paseé
caballero en un Zorrino
las riendas de sacha lazo
Jergas de cáscara de árbol

Y mil otras análogas.

Aparte de que la nominación designa a los animales típicos de la fábula, debe advertirse en este uso la intención caricaturizante proyectada, desde el alma aborígen, en dirección al orden de valores importados -la jerarquía policial, la arrogancia caballeresca- mediante la movilización de dichos personajes zoológicos.

LA MORALEJA

Podría desconcertar en general a pedagogos y moralistas la ausencia de conclusiones edificantes en la fábula popular. En efecto, a diferencia de la fábula didáctica de invención personal, como las de Esopo,



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Lafontaine y toda su estirpe, la fábula popular no tiene, no admite en general moraleja. La inteligencia que en ella triunfa sobre la fuerza, lo hace, no por vías persuasivas, sino de astucia o trampa, a lo sumo de ladinerías de baja estofa; no arroja conclusión edificante. La moraleja de la fábula culta viene a lograrse más bien por inversión del mecanismo de la fábula popular.

En la fábula culta en general, cuando la fuerza no aniquila directamente al débil (*"le loup et l'agneau"*, de Lafontaine), la emulación pierde a los pequeños frente a los grandes (*"la grenouille qui vent se faire aussi grande que le boeuf"*; *"le corbeau voulant imiter l'aigle"*, etcétera). La concepción moral del *"faux grand"* domina en todo su esplendor allá. En la fábula popular, en cambio, aunque nunca deja de estar presente esta idea, prima una especie de voluntad iconoclasta a todo trance; su principal recurso descuenta ante todo *"la bêtise des grands"*, como decía Richépin. Al final *"les vrais forts sont les petits"*.

Siendo el primitivo relato totémico tan esencialmente moral, el inmoralismo realista de la fábula la proyecta cronológicamente a un estudio histórico de disolución religiosa de la sociedad aborigen. Supondría, en su primerísima fase, el trance de liquidación de la idolatría indígena. Y bajo este aspecto debió haber sido sin dificultad aceptada y fortalecida por la mentalidad del conquistador, cuya mano está presente a menudo en la perfilación de algunos rasgos de la fábula. Esta ubicación etnológico-histórica obvia indudablemente habituales cazurrerías ante el género popular. No es posible comprender muchas fábulas americanas sin ir a estas raíces.

LA ELECCIÓN ZOOLOGICA EN LA FÁBULA

La fábula, el relato popular de personajes animales que obran, discurren y se expresan como seres humanos, es, obviamente, género universal; figura en el folklore de todos los pueblos de la tierra. Aún más: los mismos temas, las mismas situaciones, se repiten en general en todas partes, apenas alterados por obvias necesidades de "adaptación" a la realidad local. Estando constituida regularmente la anécdota sobre el juego de las pasiones o instintos humanos más elementales –la conservación, el amor, el miedo, etc.–, las modificaciones locales suelen traducirse a menudo en la simple substitución del animal que encarna determinado móvil, determinada aptitud, en la anécdota. Así, la astucia y la fuerza, que en nuestra fábula están confiadas al zorro y al tigre respectivamente, aparecen en la del África, por ejemplo, encomendadas al Conejo' y el Elefante, para obrar en general con los mismos argumentos y en las mismas situaciones que en la nuestra. Pero, como todas las cosas, cada folklore se define por una doble limitación cuando menos; por todo aquello que, dentro de los temas comunes, ha retenido para sí y por todo aquello que, emanado del propio destino de su pueblo, no ha trascendido de él, ha quedado aislado allí mismo. De este modo, la individualidad de las fábulas está hecha tanto de una comunidad como de una diversidad de rasgos, de la uni-universalidad de lo que es común, y de una particularidad estrictamente local.

En la particularidad de nuestra fábula debemos comenzar anotando el hecho de que los animales que en ella figuran son, siempre -en la mayoría de los casos, necesariamente-, animales reconocidos como



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



aborígenes americanos. Nunca -o muy raramente- animales importados. Nuestra fábula popular auténtica ignora la vaca, el caballo, el asno. Esta circunstancia refuerza; a mi juicio, la sospecha del origen totémico del género, siendo su supervivencia actual una prueba de la tenacidad con que estas expresiones intelectuales primarias, "conservan el recuerdo de instituciones perimidas", para emplear el lenguaje de un etnólogo.

Diríase que es connatural a la concepción de nuestra fábula popular esa presencia exclusiva del animal aborigen.

Vale la pena de subrayar el dato, particularmente en países de condición inmigratoria como el nuestro, porque acaso induce que en la fábula el pueblo se expresa, prefiere subconscientemente expresarse, con el lenguaje de sus raíces etnogeográficas más hondas. La comprobación tendría así un valor caracterológico notable.

Merece anotarse la coincidencia restricta del mundo fabular actual con el de la rica iconografía zoo- mórfica del arte arqueológico argentino. Los personajes no han cambiado, de la prehistoria. a la historia.- 1.

1 Obsérvase, como dato sugestivo, que el loro, el animal que por antonomasia habla, figura muy raramente en las fábulas populares. Los personajes. más frecuentes son animales que no podrían hablar.

EL "CICLO" EN LA FÁBULA

La fábula popular nunca es muy escrupulosa -ahora- en la elección de sus personajes dentro del mundo zoológico. Todos los animales pueden optar en ella al uso de la palabra y de la razón. Pero cada pueblo acierta siempre a señalar uno, determinado, a quien reserva las situaciones favoritas, las alternativas más comprometidas, el juego más sostenido y complicado de la anécdota, pudiendo discernirse al fin, a través del conjunto de fábulas que le están afectadas, una especie de parábola superior que las liga en un solo sentido total. Es lo que los investigadores designan con el nombre de "ciclo" del animal de que se trata. Buscando con un. minimum de cuidado la perspectiva orgánica intelectual de esos ciclos, pronto se advierte que configuran el esquema primarísimo de una filosofía de la vida y de la conducta humana, infusa en una especie de epopeya paródica.

El ciclo zoológico argentino más frondoso, quizá el único completo, es el del Zorro.- 1.

1.- Puede recordarse, como ciclos similares al del Zorro: En África: el de Somba el Conejo, el de Ananzi la Araña. En América: el de la liebre Michabazo, de los pieles rojas, el del Cuervo, en la Colombia Británica; el del Jaboti o tortuga terrestre, de los indios Tupis, en el Brasil; el de la Mucura (o Mucura de los mismos indios. En todos, siempre la confrontación de la astucia y la fuerza en que cabe a la primera la victoria final a través de "casos" siempre muy semejantes a los de la retahíla del ciclo argentino aquí recogido.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



El alma criolla ha delegado la representación de algunas de sus primarias. pasiones morales al Zorro. No sería posible saber qué fuerza de necesidad lo ha llevado a esta designación. Habría tal vez que buscar las raíces en el subsuelo indígena o en la vicisitud histórica sobrevenida. El conquistador español le traía en su grave refranero una denigración demasiado sistemática del personaje para que pudiera presumirse que de ahí le fuera inspirada la elección. Más bien podría suponerse que, preexistiendo la razón que lo condujo a ella, se potenció por contraste ante él.

Lejos está de haber señalado esa elección a un quídam zoológico cualquiera... A esta altura de las historias de la pasión delegada, el Zorro es quizá el animal que ha merecido más elevada y numerosa promoción literaria. Entre las fábulas reconocidas de Esopo, alrededor de treinta y ocho están ocupadas por él. Fedro le concede lugar en diez de sus célebres "Fábulas Esópicas". Lafontaine le confió la agudeza de veintinueve de las más finas que entregó a la gloria de las letras de Francia. Samaniego lo levanta a la suya en muchas de sus castizas fábulas. La más grande epopeya animal de todos los tiempos- "Le Roman de Renard" - le otorga el "rol" heroico absoluto. Goethe dedicó a sus hazañas un bellissimo poema épico de doce cantos y alrededor de 4.340 versos, en "Reineke Fuchs". El inglés Ben Johnson le rindió mayor homenaje: puso al hombre su nombre y le obligó a confesar sin máscara la pasión que se había acostumbrado a enmascarar con él: esto es "Volpone".

Recuérdese que el Zorro simbólico podría alabarse de una excelsa alcornia mitológica: Salomón Reinach dice que Orfeo fué en su origen un dios Zorro totémico.' Prometeos de varias mitologías antiguas, tienen forma de Zorros que roban el fuego divino en la cola.

No se trata, pues, de un anónimo y desconocido quídam cualquiera.

Naturalmente, no debemos suponer que nuestro pueblo haya decidido su elección por motivos de emulación erudita.

¿Por qué, entonces? ¿Qué lo ha conducido a "personificarse" -si ésto es lo que realmente ocurre- en el Zorro para la expresión de la fábula? ¿Es realmente el Zorro el animal más inteligente, el más astuto acaso? Los cuatro rasgos de táctica en trances de caza o de peligro que anota la observación profana, ¿son más demostrativos que las actitudes del perro en situaciones análogas, que el mimetismo de muchos otros animales, que el comportamiento general metódico y certero de ciertas hormigas en la lucha o en la caza?

Creo por mi parte que no.- 1.

1.- " ¿ Por qué a la Zorra le concede Esopo el privilegio de ser maestra en las artes de astucia? -se pregunta, Fedro-. Busco la razón y no la encuentro. Cuando el Lobo necesita defender su vida y atacar la ajena, ¿no sabe tanto como la Zorra?.." "Pero no nos burlamos del Lobo; también nosotros nos dejamos seducir con tan poco fundamento; cada uno cree fácilmente en lo que teme y en lo que desea."

Y pienso que el motivo de la elección tendría que buscarse .en atavismos religiosos y sociales y en resortes de la psique individual y colectiva, no difíciles de rastrear.

Contentémonos con poder comprobar que en esta elección el pueblo señaló al animal que estaba marcado para el más alto destino en la historia de la literatura.



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LOS CASOS DE JUAN

Hay en todos los folklores del mundo esta gesta burlesca de personajes zoológicos, que en el nuestro constituye "Los casos del Zorro". Los protagonistas cambian de un lugar a otro, conforme a leyes poco misteriosas de localización etnogeográfica, pero en todas sus versiones el asunto es en general el mismo: la confrontación anecdótica de la astucia y la fuerza, en una intaxativa prueba en que la victoria final es asignada siempre a la astucia.

El principio moral que puede estar supuesto en el antagónico dualismo, no disimula mucho la postulación anarquizante que tal principio debe implicar en un mundo en que el orden reposa necesariamente sobre la fuerza.

La gesta del Zorro, o del animal que le equivale en otros folklores, dice, sin duda burlescamente, el afán de las conciencias críticas y disconformes en una sociedad arbitrariamente jerarquizada, en que sólo vale el poderoso, en que no hay más justicia que la que pueda cada uno granjearse por la fuerza o la trampa.

La conducta del Zorro corresponde a una pasión general de la fauna desposeída o físicamente débil. Oculta, en el fondo, fermentos subversivos; pero no llegará nunca a ser revolucionaria, por varios motivos: porque el Zorro no se siente solidario de sus consortes, de los demás animales que sufren de la misma iniquidad; es, como buen animal, demasiado individualista; porque si bien está seguro, y lo demuestra, de que la inteligencia puede más en definitiva que la fuerza, no sabría después del triunfo proyectar una arquitectura del mundo según el orden de la inteligencia. (El hombre tampoco alcanza a hacerlo, pero tiene conciencia de ello).

El ciclo argentino del Zorro comprende innumerables episodios, muchos de los cuales vuelven a encontrarse en ciclos zoológicos de otras partes. No sorprende dar con tales equivalencias a lo largo de nuestro continente. Menos obvio es comprobarlas con relación al folklore negro africano. Y no son pocas. No siendo posible suponer lógicamente la introducción de temas, de nuestro continente al africano, esta permitido presumir una importación inversa, de allá para acá, en la época del ominoso comercio de esclavos en América. En general podría conjeturarse que esos frecuentes pasajes de terror abstracto e incoercible, rasgo típico de la psicología del negro, constituyen infiltraciones africanas en la fábula americana.

¿Qué es lo genuinamente argentino de ella? ¿En qué episodios se refleja más auténticamente el alma argentina; en cuáles se ha deleitado más su intención y su gusto, devolviéndolos luego adensados de las señas de su gusto y su intención? ¿Hay algún rasgo que le haya sido originalmente incorporado por el alma argentina?

Difícil contestar a estas preguntas, ante la imposibilidad de hacer estudios comparativos completos. Pero no puede dudarse de que el solo hecho de prestar el pueblo, incansablemente, a través de las generaciones, su memoria y su atención y su regocijo a la sempiterna retahíla de las hazañas del astuto personaje, obliga necesariamente a la fábula a una imagen y medida muy precisas, que son las de la cultura y el alma de ese pueblo. No se puede captar espiritualmente, ni de lo captado recordar, más de lo que permite la condición



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



cultural del hombre. Todo lo demás que llega en el mensaje del mundo se desvanece en el oscuro tras-plano de lo misterioso o simplemente inaccedido, hacia donde el alma del pueblo no acierta a alargar sus tentáculos. Podríamos, parafraseando aquella vieja cuestión en que ya se atisbaba el problema de las psicologías colectivas, preguntamos: ¿Qué es el pueblo y dónde se encuentra? Podríamos contestar sin ningún miedo: el pueblo es una porción de humanidad localizada geográficamente e históricamente. Sería bastante, me parece, para señalar el compromiso de tipicidad a que se halla atada la universalidad en cada localización. Nadie podría decir qué ley de química cósmica rige la formación del carácter local de los pueblos, y hace a unos alegres, a otros melancólicos, a unos belicosos, a otros pacíficos, a unos dinámicos, a otros contemplativos, a unos tiernos, a otros brutales. Tal vez, cabiendo nativamente en la psicología humana todas estas tendencias, circunstancias de clima, de prueba secular, de necesidad histórica contingente, favorecieron el desarrollo particular de una de ellas, su tumefacción local; por así decir, con el consiguiente menoscabo de las otras.

Al fin cabe hablar de la psicología de los pueblos por referencia al rasgo local sobresaliente de cada uno de ellos. En la naturaleza ese rasgo sobresaliente está, sin duda, el secreto de las preferencias dentro de la temática universal y de la prevalencia de tal o cual matiz en la versión local del tema común. Por eso ha podido decirse que cada pueblo, según sus tendencias a la alegría o a la tristeza a la violencia o a la ternura, etc., elige entre los temas, los combina o arregla según el toque "personal" de su sensibilidad.

Es bajando al plano de la subespecie cultural ínfima de los relatos y fábulas, donde se siente que el estudio caracterológico un pueblo toca fondo, da en tierra firme. Las preocupaciones primordiales del ser humano aparecen allí inmediatamente articuladas al orden de la realidad, en su esquema indeclinable y último; sin artificio alguno, o, mejor dicho, con el mínimo de artificio indispensable para trasladar el movimiento primo del ser íntimo a su extereorización comunicativa. Así, junto al calificativo de ínfima merece también el de profunda. Su estudio conduce a una doble prueba forzosa: la prueba de la unidad última, y la prueba de la localización indefectible. Si cada pueblo es un arrecife varado en un lugar, en un idioma, en una historia, todos están bañados por las aguas del mismo océano del destino humano que agitan y ritman las mareas radicales del instinto y de la fe, las certidumbres del amor y las angustias metafísicas, el principio del orden y la razón de la libertad. Los puntos de comunión virtual absoluta.

Hay narradores ingeniosos, que saben destacar la intención de detalles, y conferir a algunos "casos" un sabor de gracia y malicia muy peculiares, con intención de crítica social evidente, alguna vez.

Pero, aunque es costumbre que los narradores presenten los "casos" en ringlera, como en recuerdo de que alguna vez hubiesen constituido una crónica o gesta literaria estructurada y orgánica, lo cierto es que el relato popular nunca ofrece este verdadero carácter y se reduce a una aglomeración desordenada de episodios en que la preocupación cómica (o a veces moral) del detalle permite desentenderse de la palpable contradicción lógica o psicológica que surge a menudo entre unos y otros.

En realidad no puede causar extrañeza tal circunstancia, toda vez que es seguro que los episodios no fueron originariamente concebidos por un solo individuo y como elementos de un todo organizado, de sentido, y debieron ir surgiendo al azar de la libre invención -por analogía, o intención de contraste, o negación, o lo que fuera- de muchos, "del pueblo", como suele decirse.

Puede, sin embargo, distinguirse en la inorgánica serie de esas hazañas dos partes características:



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Una *primera parte.*, que los narradores ofrecen siempre en un orden de encadenamiento regular y casi estricto: está constituida por los episodios en que el Zorro, enfrentándose con el Tigre, triunfa infaliblemente' por la astucia, y deja al felino groseramente burlado y furioso 1.

1 Cabe señalar cierta sugestiva similitud entre los incidentes de esta primera parte y el mito cosmogónico "Nuhño" de los indios jivaros de la región amazónica, que reproduzco más adelante. Diríase una parodia herética.

Una *segunda parte*, que los narradores ofrecen sin orden, bajo formas de casos eventuales, inconexos y a menudo contradictorios entre sí: está constituida por episodios en que, estando ausente el Tigre, se muestra al Zorro enfrentado o en comunidad con otros animales: el Quirquincho, la Tortuga, el Sapo, etc., y en que el desenlace es regularmente adverso al Zorro. En todos esos episodios encontramos un Zorro "desconocido", que padece ignorancias increíbles en personaje de su experiencia selvática, o incurre en torpezas impropias de su probada agudeza intelectual.

He creído advertir una especial complacencia de los narradores populares en el relato de esta segunda parte de la serie zorruna, de esta segunda parte ejemplarizadora y punitiva. "El Zorro santiagueño 2 termina siempre mal", me decía como gozoso un narrador.

2 Limito la referencia al lugar de la comprobación. El zorro santiagueño es el zorro argentino en Santiago.

Al pasar de la primera a la segunda parte, comienza un mayor esmero en el detalle del relato, pero de pronto se siente a éste acometido de una prisa por cobrarle cuentas con la vida al propio héroe, y se precipitan hipótesis de muerte en que lo más mortal para el Zorro sería el arbitrario ridículo en que se debe colocarlo para lograr este fin.

¿Podría presumirse que en general esta parte punitiva de la fábula denota la influencia del conquistador en la conciencia americana? ¿La moralidad incrustada en ella denuncia la presión catequística sobre la libre expresión de la conciencia totémica, o sea -para el conquistador- idolátrica?

Pero también podría presumirse todo lo contrario, como lo sugiero en otro lugar, si observamos la peculiaridad de las situaciones que suponen estas fábulas punitivas, el espíritu irrisorio que las infunde, y el hecho de que los animales que llevan en ellas la mejor parte, pueden identificarse con el Indio o el Campesino. Serían fábulas, que, en el Zorro, vengan a éstos del Blanco o del Pueblera, ladinos, avenedizos y de mala fe, introducidos en su mundo.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Por primera vez, se intenta aquí una ordenación dramática, lógica y psicológica de los "casos", tomando, dentro del innumerable repertorio, los que pueden tener una conducencia relativa para un orden de esa índole, y dejando de lado por tanto muchos otros que desencajarían por incongruencia psicológica o lógica, con el tipo que preforman los casos elegidos, y que son realmente los que condicen con el concepto ingenuo del pueblo al respecto.

He dado forma dialogada a estas transcripciones, porque creo que ella conviene mejor que la narrativa al verdadero carácter de la fábula popular, el cual me ha parecido siempre esencialmente dramático.

Toda, o lo mejor, de su eficacia espiritual, deriva de su articulación *en hechos o situaciones reales* de la conducta de los animales, y no de una dialéctica literaria más o menos filosófica, o docente (Sin perjuicio de que, con frecuencia, los personajes concurrentes deban apelar a inundantes facundias, como lo destaco en algunos de los ejemplos recogidos). El fondo de la fábula popular es principalmente situación, "caso", como bien le llama el pueblo. Nunca tiene por sí, moraleja, en sentido dogmático; es una proposición a-moral, casuística y puramente empírica, al inmenso y amorfo jurado social, el cual falla en el caso, no según dogmas, sino según reacciones contingentes de pura eficacia real. La objetivación dramática de la fábula se ajusta a esa razón, la respeta. Desplazando al narrador, concede a todos el compromiso de la captación directa, general e impersonal del sentido de la fábula, con lo que parecería llamada a otorgar al gusto del género un contenido espiritual superior. Se configura éticamente en el "descubrimiento", se personaliza autónomamente en cada conciencia.

El nivel conceptual y formal me ha sido inspirado por el "espíritu, hecho de gracia intencionada y selectiva, de los narradores de quienes tomé la especie. No eran ni viejos campesinos obtusos, ni viejas paisanas ígnaras, que repiten mecánicamente mal oídas o ya borrosas lecciones. Eran jóvenes actuales, tan bien situados en la campaña como en la ciudad, capaces de comprender y darse a entender en una u otra parte, y de extraer y animar en ambas lo mejor sin pervertir la especie.

PROYECCION PSICOLÓGICA

Uno de los rasgos intrínsecos que distinguen la expresión espiritual del pueblo de la expresión espiritual culta, es que el pueblo se expresa en vano ni en abstracto o por el gusto de la expresión por sí misma. Ignora el arte y la filosofía especulativos. Cuando algo dice o hace, lo hace o dice por y para algo, por un motivo y con un fin, que pueden estar más o menos a la vista; motivo fin reales, concretos, que encuadran en el marco de sus apetencias religiosas, eróticas, de dominio, de libertad. Jamás la expresión inútil, en el sentido de no corresponder a una pasión del alma en la estricta esfera de la existencia social; jamás la expresión que no sirva *para* un uso colectivo, inmediato, actual, concreto, para una comunión en fiesta, en culto, en disciplina gregaria. Así, los horizontes que se concede la vocación creadora no son nunca muy amplios. La imaginación tiene notablemente limitado su plafón de vuelo.

No podemos conocer al hombre, dice Willl Durant, mientras no conocemos los dioses que adora. Mientras no conocemos, habría que agregar, todos los pretextos en que concreta la necesidad religiosa, moral, política,



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



lúdica, de su vida. En el pueblo la relación entre el pretexto formal y la necesidad es más inmediata, por razones obvias: porque el apremio material de la existencia concede menos margen al ocio lujoso del espíritu; porque la pobreza del verbo está toda comprometida al uso empírico y no se presta a acompañar a la fantasía en su vuelo evasivo.

Y bien: si, examinando atentamente la larga retahíla de las fábulas en que interviene el Zorro, comprobamos que son susceptibles de una coordinación "cíclica", vale decir con orgánico sentido de principio y de fin; que cada "caso" plantea la hipótesis de una alternativa determinada del hombre frente a la realidad, y recibe una solución, la cual no puede ser otra que la "satisfactoria" (toda la anécdota está urdida en función de una idea final, grata o necesaria para la conciencia del que la usa) no podemos dejar de sospechar que detrás de ellas está dibujado el esquema de todo un mundo espiritual, una figura humana que inquiere y responde, que tantea en la oscuridad del destino y va "hallándose" en la contingencia de la prueba.

Si, por otra parte, ahondando en nuestro examen, comprobamos que el "orden cíclico" descubierto en el frondoso repertorio, no diseña los perfiles de una aspiración trascendental, de un ideal superior de orden moral o religioso o político; que la articulación interna y la solución de cada "caso" proponen y postulan invariablemente la revisión individual del orden social y real, y en general asignan la ventaja a la primera; que el humor dominante es de burla e irrisión de todo orden de disciplina objetiva, se impone rigurosamente el barrunto de que el héroe prefigurado en este ciclo encarna la imagen –o la idea- de un hombre desquiciado dentro del orden de su comunidad, de un hombre que se siente -y sabe- sólo y desamparado en su seno, y toma la única vía otorgada a su soledad y desamparo. ¿La única?

Le hubiese hecho falta una conciencia social más definida, un sentimiento de la solidaridad social más claro, un espíritu gregario más dócil, para que se le revelase el decoro mayor de otro camino que propone el trance. .. En el fondo, su disconformismo es personal y egoísta. No tiene más que su tamaño.

Todavía hay en el mundo lugar para los animales chicos", piensa el protagonista ante el máximo riesgo que se anuncia para la fauna selvática.

El protagonista de esta gesta contingente, de esta aventura absoluta no puede ser el hombre' de "clase" o de carrera, no puede el apóstol o el profeta, puesto que no persigue o sirve una "causa" o un fin trascendente: no puede ser otro que el hombre sin clase ni carrera, sin convicciones y sin fe, ajeno al orden normativo por razones sin duda eventualmente explicables, pero que no alcanzan a figurar el proyecto de otro orden mejor; y ese hombre el es *pícaro*.

Se llega a la conclusión de que el ciclo del Zorro es el verdadero ciclo popular de la picardía criolla 1. ¿En qué consistiría el picardismo criollo, según este ejemplo?

En síntesis: sería una empresa vocacional que no reconoce principio ni fin normativos; una empresa, de hombre que sale a encarar ~ sin armas, sin plan, sólo para vivirla en el juego de su permanente contingencia, hecha de bien y de mal, aceptando la guerrilla implacable, a las duras y a las maduras. Casi siempre se articula en algún arte como juglaresco. Y es por sí mismo un arte psicológico profano de la libertad individual en un mundo omnímodamente lleno de obstáculos. No deja de presuponer por ahí su pequeño grano de heroísmo. Va siempre más allá de la peyorada criolla, que se queda en el engaño perverso, en la ilusión taimada y que por algo se la ejemplifica preferentemente en los casos de burla prevalida al extranjero o en la traición política.



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Y bien: así, con esa figura social, el Zorro de la fábula argentina tendría la medida antropomórfica del hombre que la ha urdido, o la mima y la goza intelectualmente; de cierto bajo criollo del cimiento popular que no siente la necesidad moral de la familia y el matrimonio; que practica una especie de amor a la volea, cuyo triste fruto de dispersión es la mujer engañada y el de antemano desheredado (como el mismo, que ni siquiera tiene apellido) de toda suerte hijo natural; que está dominado por un agudo instinto de la libertad; de un espíritu religioso sin profundidad ni resistencia; melomano y ladino;

1 Ricadro Rojas fue quizá el primero en sugerir, muy tangencialmente, esta correspondencia desarraigado y veleidoso; siempre pronto a convertir cada cruce de la vida en encrucijada que ape- la a su coraje, sin duda para compensar con el sentimiento del riesgo el de la infinita desafectación de su vida. Naturalmente, ni es un arquetipo exclusivamente criollo, ni representa totalmente al "pueblo" en cuya entraña existe. Es tipo universal y excéntrico, que no alcanza a desmentir ni a debilitar el haz de virtudes fundamentales que integran o centran el carácter del pueblo criollo.

Muchas cosas hace el hombre en el orden espiritual para su solaz. Dudo que sea capaz de recono- cer fuera de sí otra cosa que- su propia figura. Como Dios, sólo traduce su alma a imagen y semejanza de sí mismo. Ésa es la esencia y la fisonomía de las fábulas populares. Pueden parecer pueriles a los espíritus cultivados. Pero tienen una identidad trágica con el destino del hombre que las hace y las gusta 1.

LAS MUERTES DEL ZORRO EN LA FÁBULA

Todos los animales mueren. El Zorro es un animal. Luego el Zorro tiene que morir. . .

Pero en verdad parecería que no es la fuerza del fatal silogismo sino la Moral, la autora de las muertes del Zorro. De sus varias muertes más admitidas por los relatores populares.

Los relatores, apercebidos sin duda por la conciencia moral, de que cada aventura, cada "caso" del Zorro, postula el triunfo de la astucia, de la mentira o de la trampa, y nunca deja bien paradas ciertos graves motivos de la vida, quieren de pronto el castigo "y la muerte del Zorro. Le infieren entonces muertes apresuradas.

Ejemplos:

Un día el Zorro acepta, a su buen amigo el Quirquincho, la apuesta de cuál de los dos es mejor domador. El Quirquincho toma para la prueba a un avestruz. Salta al lomo, y fuertemente prendido a las plumas del ala,



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



aguanta los saltos y gambetas del zancudo, que tras una enloquecida carrera por la planicie rasa, acaba por someterse al señorío del aferrado jinete.

El Zorro, por su parte, toma para la prueba una corzuela. Salta ágilmente al lomo, y aguanta airosamente los primeros corcovos. Pero ha olvidado, o ignora, que la corzuela no huye jamás por campo abierto, sino que toma precisamente por lo más espeso de la maraña. Y así vemos al Zorro esquivando al principio este. Erizado cacto,

1 Sobre las condiciones sociológicas del ambiente en que han sido pulsadas y recogidas las fábulas reunidas en este libro, podría el lector formarse una idea a través de mi libro

De la estructura mediterránea argentina aquel áspero abrojal; sufriendo luego el bárbaro raspón de este gajo de itín, el durísimo latigazo de aquella rama de espinillo, e ir dejando prendidos entre las zarzas una mata de sus pelos, un fragmento de su piel, un ojo, una oreja, y al fin su propia vida. . .

Esa habría sido una de las presuntas muertes. Otra habría sido la siguiente:

Un día acepta también a su amigo la apuesta de cuál es mejor pialador. Arma el lazo el Quirquincho, lo revolea gallardamente por encima de la cabeza, y lo arroja a las patas del potro chúcaro que pasa a la carrera ante ellos. La armada aprisiona las dos patas delanteras de la bestia. Simultáneamente el Quirquincho se ha hundido en *su cueva*, y haciendo pie allí vence el tirón del bruto, que en el otro extremo de la cuerda da un fortuito salto mortal.

El Zorro, sintiéndose más poderoso que el Quirquincho, se descuenta con holgura al menos igual éxito. Arma el lazo, lo revolea por encima de la cabeza, y lo arroja diestramente a las patas del potro que pasa a la carrera, aprisionándose las en la armada; prestamente se hunde en la primera *cueva de vizcacha* que encuentra, para aguantar el tirón; pero no ha advertido que esta cueva es un túnel recto y oblicuo, a diferencia de la del Quirquincho, que tiene forma de gancho, de modo que no le es posible afirmarse; y he aquí que el tirón del bruto lo arranca del hoyo y lo lleva dando tumbos por el campo. "¡Hacé pie, hacé pie!", le aconseja entre burlón y acongojado el amigo. Todavía el Zorro atina a una razón de amor propio: "Dejá, que le voy dando sogá." Pero pronto termina todo para él, en el heroísmo un poco grotesco de una muerte que sólo por amor propio no rehuye. .

Y aun otra muerte no mejor urdida:

Sabiendo el Tigre la afición de "Juancito" por los tientos, habría arrojado uno en el camino por donde éste pasaría, con una serpiente de cascabel atada en el extremo. Aquella noche de luna, el incauto Zorro no habría percibido la artera celada, y al ponerse a mascar el tiento la víbora le habría inyectado su tósigo.

Todavía otra muerte, no menos absurda:

El Toro (un huésped inmigratorio en la animalia americana) había conseguido que el Zorro le aceptara la apuesta de a cuál pegaba mejores topetazos. El Toro arremetió contra un tronco, descua- jándolo en la embestida. Puesto el Zorro en el mismo empeño, se trituró, naturalmente, el cráneo.

Y otra muerte, aún más insensata si cabe:



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Viendo el Zorro y la Tortuga, en cierta andanza juntos, un carro muy cargado de comestibles, el hambre les alumbró la idea de que podían descargarlo de algunos de estos productos con sólo hacer dar un fuerte barquinazo al vehículo. Para este propósito el Zorro concibió que la Tortuga (cuyo nombre quichua es también rumiampatu, que significa sapo de piedra) se pusiera en la huella por donde pasaría la rueda. Así fué, y lograron lo que pretendían: pasando la rueda por encima de la Tortuga, la carga recibió un sacudón que tumbó algunos objetos. Los cuales fueron apresuradamente devorados por el Zorro sin que a la comedia pero tarda Tortuga le alcanzara bocado. Como esto era en realidad injusto, decidieron luego repetir la operación, tocándole "esta vez, naturalmente, al Zorro tirarse en la huella por donde pasaría la rueda. Claro está: cuando el carro había pasado, ni había dado el menor barquinazo, ni había dejado caer comestible alguno, ni hueso entero en el cuerpo del infeliz.

Bien claro se ve lo industrioso y facticio de estas muertes. El Zorro muere en ellas matado. Son muertes sin la menor fatalidad; evitables; muertes a las que él hubiera podido sobrevivir, con nada más que desprenderse en cualquier momento del lomo de la gacela fugitiva; con nada más que haber soltado a tiempo el lazo del potro o el tiento de la víbora, etc. Son, además, profundamente ilógicas, pues parten del absurdo de que el Zorro, tan conocedor del corazón y de las costumbres de todos los huéspedes de la selva, ignorase, como un pueblerito, las idiosincrasias de la corzuela en fuga o las distintas características de los hoyos en que harían pie él y su amigo. Por otra parte, la muerte a lomos de la gacela pretende obligar a toda la naturaleza vegetal a asistir "manaísticamente" al sacrificio del Zorro, castigándolo, arañándolo, desollándolo. ¡Obligarla a eso tan luego a la naturaleza vegetal, que siempre se ha cuidado de guardar la más absoluta neutralidad frente a todos los dramas y pasiones de los animales!

Todas estas muertes carecen de la más elemental realidad psicológica y práctica, saltando a la vista que han sido urdidas, con bastante torpeza, por mero y apresurado espíritu de ejemplaridad y punición. Por eso tienen un aire de imposibilidad irremediable. Una pequeña treta las hubiera desbaratado; y el Zorro no se hubiera detenido en tretas viéndola delante.

Por otra parte, el hecho de que esas muertes sean varias, demuestra, en su misma ilógica, su lógica ineficacia. Son mentiras, falsos rumores, calumnias tramadas por los enemigos del Zorro, que son los corifeos de las morales dogmáticas. El Zorro las sobrevive y las desmiente de hecho siempre.

Pero, observando las circunstancias que cada una de esas fábulas destaca, podríamos preguntarnos si no se proponen enjuiciar, confrontivamente, dos "espíritus": el ladino y discursivo con el empírico y grave, otorgando por supuesto a éste la prevalencia, al menos en un área propia, la de la existencia en la naturaleza. Y preguntémonos si, en verdad, no cabe reconocer en este zorro advenedizo y ladino que sale al fin castigado, con el fracaso o la muerte, en cada trance, el símbolo del español enfrentado al Indio, en la primera hora, o al hombre de la ciudad enfrentado al Campesino, y en una situación enfocada desde el Indio y el Campesino.

LA SIMULACIÓN DE LA MUERTE EN EL ZORRO

Pero aún cabría a este propósito otra asociación de ideas.

Las ciencias naturales señalan la facultad, por decir así, que asiste a ciertos animales de simular en determinadas circunstancias la muerte. Nuestro Guillermo Hudson ha dedicado interesantes páginas a este



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



fenómeno que puede ser observado en numerosos insectos y en algunos vertebrados. Entre los primeros, dice Hudson, el curioso fenómeno consiste probablemente en una parálisis momentánea causada por un choque súbito. Trataríase, más bien, en este caso, "de un puro instinto físico, resultado directo de una causa exterior, vinculada a los movimientos de una planta". En los mamíferos y aves que poseen el mismo instinto de simulación de la muerte, no sería posible atribuir el fenómeno a las mismas causas inmediatas. Tiene Hudson por evidente que, en el caso de los mamíferos y aves, "es una emoción violenta y no la brutal manipulación sufrida por el animal, la causa determinante del síncope". Compruébase, en efecto, que "fuera de "las serpientes venenosas, mofetas y algunas otras especies en las que el peligro sólo provoca la cólera, el *temor* ejerce sobre los animales un poderoso efecto que en ciertos casos basta para inmovilizarlos. Sobre este efecto paralizante del miedo, precisamente, el instinto de simular la muerte, que sólo se observa en limitado número de especies muy diversas, se fué formando a favor del lento proceso acumulativo de la selección natural"

Entre los mamíferos, agrega Hudson, nuestro zorro común (*Canis Azarae*) está extrañamente sujeto al síncope simulador. Resulta en verdad extraño, a juicio del naturalista, que un animal tan vigoroso, tan bien dotado para la defensa y el ataque violentos, disfrute de tal salvaguardia como ésta, que parecería más propia de débiles criaturas, incapaces de resistir o substraerse al enemigo. Lo cierto es que el zorro, al verse en situación de peligro, apela a menudo a la curiosa superchería. Yo mismo he tenido ocasión de observarlo. Acosado por los perros, combate un instante encarnizadamente; más de pronto abandona toda resistencia y se deja caer por tierra como fulminado por la muerte: distiende todos sus músculos, entorna los párpados dejando entrever apenas una pupila vidriada, repliega los labios en una endurecida sonrisa cadavérica. " La superchería es tan exacta, que los perros caen constantemente en el engaño, y el cazador inexperto declara sin vacilar que el animal está muerto, y lo alaba de haber caído en lucha tan valerosa". No bien se ha alejado el enemigo, el zorro cautelosamente se recobra, y toma de nuevo su camino. Algunas veces no espera a verse acorralado o atacado para echar mano de su extraño expediente. Le basta sentir la proximidad del enemigo, ver a la distancia al cazador o al perro; sin ganas de tomarse el trabajo de ponerse a salvo o afrontar la lucha y se tira al suelo en su mortal simulacro. Los perros se acercan, huelen, y se alejan rehusándose decorosamente a presa ya tan facilitada. Pero el cazador, advertido del ardid, quiere lógicamente probar al animal su mayor inteligencia, y, blandiendo el látigo, o algún recio gajo nudoso o espinudo, descarga sobre el mentido cadáver la más despiadada paliza. Los golpes suelen mostrar preferencia por la cabeza; el triste cuerpo inerte ya sangra por la boca, por los ojos; se ha escuchado el crujido de algún hueso... Cuando el cazador está de nuevo lejos, el animal abre con precaución los párpados, se yergue, y retoma su camino con aires más o menos maltrechos.

Intriga a cualquiera que el animal haya podido aguantar tan brutal castigo sin lanzar un gemido, sin intentar ponerse a salvo. "Si se admite que la simulación de la muerte no es ardid, dice Hudson, el animal no podría soportar el dolor sin debatirse". ¿Qué misterio es, pues, éste?

No estoy seguro, agrega nuestro autor, de que el zorro, cuando imita así la muerte, no pierda totalmente el conocimiento. Habría que creer que, sin estar insensibilizado, como parecería probarlo la táctica que despliega una vez que ha pasado el peligro, está hundido en un estado de entorpecimiento físico que simula la impide sentir las torturas que se le infligen.



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



En el género popular son frecuentes las fábulas en que el Zorro muere. La pluralidad de sus muertes es la negación de la muerte. Fuera del sentido moral que esa necesidad de matar al Zorro pueda tener en la fábula, pido al lector el trabajo de relacionarla con los datos empíricos de la simulación de la muerte en el animal y con la conducta del cazador que se ha enterado de la trampa. El cazador que quiere matar al zorro lo hace en el fondo por una razón de moral muy circunstanciada, y que en definitiva responde a las siguientes moralejas: "A mí no me engaña nadie"; "el engaño debe ser castigado"; "la muerte tiene que ser siempre verdadera", etcétera.

Pero es cierto que el Zorro tenía que morir, y que en efecto murió. Pero murió una vez, de una vez, de una sola vez, de la muerte fatal y cancelatoria, de la Ineludible. Su muerte fue la muerte que le asestó un determinado día la presencia irrecusable de la Muerte. Mas no fue sin que él tratara de excusarse.

Desechando todas las muertes ficticias, rastreando en el corazón de los narradores más inteligentes, por los caminos de la razón, de la emoción y de la justicia, he encontrado la única muerte verosímil del Zorro. Su muerte efectiva. Es la que pongo al final de mi transcripción. La debo al solerte ingenio santiagueño de Juan Botana 1.

1 Los hindúes son hasta hoy los que mejor han figurado esta idea de la fatalidad de la muerte. Un viejo texto prácrito proporciona el siguiente ejemplo: "Un gallo es el amigo del ave Garuda; estando un día ambos posados en un árbol uno al lado del otro, vieron al Dios de la Muerte que se aproximaba a ellos, pero estallaba de risa a la vista del gallo. Sospechando algo raro el inmortal Garuda, deseoso de salvar a su amigo, lo conduce lejos de aquel lugar, sobre la montaña Sumerugiri, para ocultarlo allá en una caverna. Luego vuelve al lugar de donde había partido. Viendo de nuevo a Garuda, la Muerte vuelve a reír. Conminada a explicarse, ella dice: Se ha enviado un ángel de la muerte, bajo forma de gato, para matar al gallo en una caverna del Sumero. Viendo al gallo aquí, a tu lado, no pude evitar la risa pensando en la imposibilidad de encontrar al gallo en la caverna en cuestión, a miles de leguas de aquí. Entonces, fuiste tú mismo quien, con la intención de salvar a tu amigo, lo condujo al único lugar en que la muerte podía atraparlos. En efecto, volviendo a la caverna. Garuda encuentra a su amigo muerto por las garras de un gato".

Tolstoy, Cocteau y otros, han parafraseado bellamente este mito.

LITERATURA COMPARADA DEL ZORRO

"LE ROMAN DE RENARD"

Del siglo XII data esta primera gran "epopeya animal" que tiene por principal personaje al Zorro. Obra de la Edad Media, escrita en lengua de "oil", ha sido considerada "más bien, como una parodia de las canciones de gesta que exaltan la sociedad caballeresca", o como "una sátira cíclica" en que se reflejan costumbres y aspiraciones medioevales. Hase querido también ver en ella, a través de las distintas situaciones



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



en que la astucia, la mala fe, la traición, el engaño, a cargo generalmente del Zorro, casi siempre triunfan sobre la fuerza o la jerarquía formal o la simple buena fe de los demás animales, "la lucha sorda y astuta del Siervo contra el señor", de la plebe contra la nobleza. la magistratura y el clero; del pueblo "contra todos los excesos feudales...".

La obra está dividida en "Branches" -Ramas-, cada una de las cuales reúne un número variable de episodios. El conjunto es desordenado, a menudo incongruente o contradictorio, y monótono tanto por la forma literaria empleada -más de treinta mil versos alineados en octosílabos pareados- como por la repetición o estrecha similitud de la mayoría de las situaciones narradas. En el fondo la única unidad discernible es la de que en todas las "ramas" se plantea alguna vez, o está supuesta de algún modo, como tema central, la enemistad del Zorro con el Lobo.

Se ha discutido mucho acerca de si el origen de esta extraña y notable epopeya fué folklórico o culto. Contra la opinión sustentada durante largo tiempo, y defendida particularmente por Leopoldo Sudre, de que "la epopeya del Zorro y el Lobo ha surgido de la multitud y no de los libros", parece prevalecer ahora la de Lucien Foulet, para quien "Le Roman de Renard es una obra consciente, sabia, surgida de los libros y no de la multitud", habiéndose llegado a individualizar autores o fuentes bibliográficas de varias de las "Branches". Invirtiendo, pues, la fórmula de Sudre, Foulet llega a la conclusión de que "Le Roman de Renard sale de los libros, pero ha sido escrito paramultitud y es la multitud la que ha hecho su éxito".

Conviene al entendimiento del todavía no definido ciclo argentino del Zorro, destacar los siguientes rasgos de la extraordinaria gesta medioeval:

EL NOMBRE Y EL SEXO DEL ZORRO:

En lengua de "oil", en el francés antiguo, los nombres comunes del zorro son *goupil volpil, verpil*. "Le Roman de Renard" rescata para éste el nombre propio de *Renard*, que a través de *reinhardus* viene del germánico *reinhard* que etimológicamente significa puro, limpio, íntegro...

Los lingüistas hacen notar el hecho de que en la mayoría de las lenguas arias -sánscrito, griego, latín, ruso, etc.-, los nombres del zorro son femeninos. "Parece que se hubiese querido caracterizar con ello al animal que suple la energía viril con las armas femeninas y la astucia", presume alguien. (La palabra griega *Kerdos*, que designa al zorro, significa al mismo tiempo ganancia y engaño.) A este respecto debe señalarse la sugestiva circunstancia de que la mayoría de los escritores españoles muestran preferencia por designar al célebre personaje fabular en género femenino: la zorra, la raposa, la vulpeja. Así también el refranero. Todos los diccionarios españoles presentan la particularidad de definir al zorro por un sorprendente envío: "Macho de la zorra. Véase esta palabra" La definición específica está dada, en efecto, junto a la palabra "Zorra". En italiano el nombre del zorro es femenino: "la volpe" 1.

América, especialmente la República Argentina, recobra la primacía lógica del macho que consagra la gesta paródica de la Edad Media. Y lo mismo que en el "Roman", en la fábula popular argentina se gusta llamar al zorro por nombre de hombre: "Juan".



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Debemos señalar aquí que la palabra vulpeja deriva del latín *vulpes*, que originariamente significaba el que arrebató, el ladrón.

En algunas mitologías figuran Prometeos o "ladrones del fuego" de forma animal, generalmente un ave pequeña. Pero alguna vez el supremo ladrón es precisamente el Zorro mismo, que roba el divino elemento en la cola. . .

1- En el Brasil el zorro (o el animal al que se lo identifica) es designado con nombre femenino: la "mucura". Aun cuando se traduce "la mucura" por "la raposa", se ha hecho notar que en el Brasil no existe ningún animal del género *vulpes*; sólo los hay del género *canis*, llamando Zorro los mestizos a las especies *canis brasiliensis* y *canis vellutus*, y Lobo a la *canis jubatu*. La mucura es un! pequeño marsupial, la sarigüeña (*didelphis azarae*).

Ignoro el origen etimológico de la palabra inglesa *fox*, que significa zorro; la misma palabra, en francés medioeval, significa *loco*, insensato, y era aplicada a menudo al zorro.

Más empíricamente, la etimología del nombre *zorro* hace referencia a pelos o pelambre.

Los PARENTESCOS: Renard --el zorro- e Isengrin --el lobo son en "Le Roman", lo mismo que en la fábula popular argentina, el Zorro y el Tigre, sobrino y tío, sin que sea posible descubrir cómo llegó a establecerse tal parentesco. Renard es además primo hermano de Chanteclair, el gallo, y *compère* de varios otros animales. El zorro de la fábula popular argentina no ostenta más parentesco que aquel extraño nepotismo.

PERSONALIDAD SOCIAL: A diferencia del zorro de la fábula popular argentina, vagabundo, solitario, imprevisor, veleidoso, Renard *tiene casa*, acaso un castillo fuerte, allá en Malpertuis ("mauvais trou"); *tiene esposa*, "Dame Hermeline", "la joven, la cortés, la franca", que le dispensa una admirable fidelidad; *tiene dos hijos en ella*, Perchehaie y Malebranche, es *previsor*, se muestra en ocasiones almacenando víveres "para siete años, y no temer ni sitio ni asalto"; *se reconcilia* a veces con Isengrin, aunque sólo sea en apariencia y en cálculo de algún provecho propio más o menos inmediato.

Los MÓVILES y LAS CAUSAS: Mientras el zorro de nuestra fábula popular realiza la mayor y mejor parte de sus actos por una especie de espíritu de burla, de castigo o desquite, "Le Roman de Renard" se empeña en mostrar a su héroe obrando siempre al dictado inexcusable del hambre. "*Renard que tourmente la faim*" "*La faim. lui fait une terrible guerre*". "*Tu ne penses qu'a la mangeaille*", le enrostra el Rey en cierta ocasión. Es, así, en el fondo, trágico siempre. El humorismo, la ironía de numerosas situaciones, no es nunca su obra; se realizan a pesar suyo y casi siempre a su costa. Figurado constantemente bajo este acoso del hombre, es-verídico el supuesto de que encarna la situación y las angustias del siervo medioeval.

Isengrin el lobo, lo mismo que el Tigre de la fábula argentina, obra en cambio, frente a Renard, movido siempre por los celos y el despecho, a causa de haberle engañado éste con su esposa "Dame Hersent" la loba. "*Le pauvre fou en est jaloux* -arguye Renard- *est-il juste qu'on me pende pour cela!*".

PARCIALIDADES: Más de una vez oímos a Renard quejarse amargamente de la soledad. "*Car le monde me hait*". Pues todo el mundo le odia. En efecto, los partidarios son contadísimos a lo largo del Roman. Sin



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



embargo, puede vanagloriarse de gozar del único favor que trastorna: el de las hembras. El de las hembras de sus enemigos y de los poderosos. "dame Hersent", la esposa del terrible Isengrin, "reserva siempre al intruso una acogida amable". Bien puede Renard permitirse esta jactancia ante el Rey: *"Il est vrai que j'ai aimé sa femme. Mais puisqu'elle ne s'en est pas plainte, suis-je félon envers elle ?..."*

Más aún: en la "corte plenaria" que Noble el León, rey, convoca para escuchar la querrela de Isengrin contra Renard por haberle traicionado con su esposa, ésta, "Dame Hersent", no tiene inconveniente en declarar que la actitud de Renard a su respecto "ha sido siempre correcta". Pero no es ella la única hembra que muestra esta generosa inclinación hacia el travieso héroe. ~ La misma "Dame Fiere", la propia reina, esposa del Rey Noble Le León, "le ama en secreto", se muestra más de una vez "desolada ante la idea de perder a su Renard", y no tendrá inconveniente, llegado el caso, en probarle su tierna adhesión prestándose a favorecer la burla de los graves dictados de su real esposo. No para ahí, en tan altos favores, la amorosa fortuna del movedizo personaje: todavía

podrá alabarse de haber decidido algún pecho más allá de su especie; pues he aquí que la misma mujer del hombre, la granjera, acepta los guiños que Renard le hace a espaldas de su esposo, y se atreve a acariciarlo. .
. 1.

1 En una de las últimas "Branches" del Roman, se narra el origen del zorro. Allí se dice que "Adán, al ser expulsado del Paraíso, recibió de Dios una varita mágica, con la que creó todos los animales útiles. Eva, por su parte, creó con la misma varita todos los animales salvajes y dañinos: así es como el Zorro le debe su nacimiento". Este secreto de su origen puede acaso iluminar el misterio de su infalible fortuna ante las hembras.

El Zorro de la fábula popular argentina sólo podría vanagloriarse de disfrutar de las complacencias de la hembra de su peor enemigo. En compensación, podría reconocer que tiene en el mundo de la selva muchos partidarios. Los que le odian son en realidad pocos.

LAS INSTANCIAS: No hay sólo un orden de la naturaleza en el mundo de Renard. Hay también un orden social. Si algunas leyes sociales, como las que reglan el respeto de la propiedad o de ciertas relaciones intersexuales, pueden parecer con frecuencia conformes con el orden de la naturaleza, y de este modo sobrepuestas a toda cuestión, hay otras que, como las que reglan las organizaciones jerárquicas de la sociedad, no pueden ser fácilmente relacionadas con el orden de la naturaleza, y resultan así eminentemente cuestionables y revisibles.

Al acoso del hambre Renard viola continuamente las leyes socio-naturales que defienden la propiedad. Es un delincuente guiado por móviles naturales; es muy probable que, si no tuviera hambre, no sería ladrón. Es tan conforme con el orden de la naturaleza esta parte de la delincuencia, que siempre encuentra absoluciones, cuando menos de hecho o de corazón. No tendría por qué preocuparse si después de liquidadas sus hazañas no hubiese instancias de orden y de juicio, absolutamente convencionales. De modo que cada uno de sus actos necesita justificarse en dos victorias: una de hecho, la de haberle consumado hasta el fin; otra de razón, ante las autoridades sociales. Esto es, pura y simplemente, ponerlo en la obligación de delinquir en dos planos.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Ya no le bastará tener hambre para tener razón. Ahora le será menester buscar razones para su hambre; y las razones del hambre son siempre subversivas.

Vencido en el hecho Isengrin por la astucia y la buena fortuna de Renard, decide llevar su queja al Rey Noble Le Lion, el cual convoca a "corte plenaria" para juzgar el caso. Este recurso jurídico desazona a Renard, que sabe "que en la corte todo es para los ricos, y los pobres no comen según su hambre, por lo cual debe tomar sus precauciones".

Pero ¿qué podrían el hambre ni razones de hambriento contra el orden de la forma?. Renard ante la corte resultará de todos modos perdido. Esta certidumbre adversa le precipitará a la delincuencia social; lo llevará al heroísmo estúpido de manchar la cruz, de burlarse del mismo Rey, de herido de una pedrada...

En la fábula popular argentina no existen estas instancias formales. La razón se debate directamente, en absoluto descampado, entre la astucia y la fuerza, entre el débil Y el fuerte, entre el que pretendería ser rey sólo por primacía de la fuerza y el que entiende que la fuerza no resiste a la astucia. Para esta pugna no hay tribunal; es, directamente, "un juicio de Dios". La sociedad americana, libre, "sin rey", acaso atomizada, tiene ahí su auténtico reflejo. Parece lógico concluir que, en substancia, estas fábulas corresponden a un estado "preconstitucional", o de disolución social.

PSICOLOGÍA: Nada más confuso que la psicología de Renard en la retahíla contradictoria de las largas "Branches". Se percibe con toda claridad que nunca está juzgado por iguales, o que falta a los juicios que se le aplican, desinterés y ecuanimidad.

-*Tu ne penses qu'à la mangeaille* -le enrostra el Rey.

-*Rouquin de 1mlauvaise race, un trompeur, un fourbe, qui n'aime jamais personne, qui berne et dupe tout le monde* - increpa alguien.

-*Généraux pour les grands, dur aux petits* -le acusa otro.

-*Renard qui tront.pe le monde entier* -proclama la fama.

Jugador, se dice que llega a apostar su piel contra dinero.

Por su parte, él se jacta de "*n'avoir dupé que les clerics et les nobles*", y muestra alguna vez deseos de confesarse, de "hacer penitencia", de tomar hábito, de empuñar el cayado del peregrino.

La "renardie" no puede ser definida ni por la calumnia de los enemigos, ni por la hipocresía del desesperado. Está más allá del juicio personal.

Muy pocos de esos rasgos podrían reconocerse en el Zorro de la fábula argentina.

CUENTOS DE ANIMALES Y ANTROPOMORFISMO: En el género de cuentos de animales, podemos distinguir la fábula esópica del cuento popular. La fábula esópica es una construcción imaginativa realizada en función de una idea moral determinada, premisa ejemplarizante que se denomina moraleja. El cuento o fábula popular refleja el suceso puro, sin este condicionamiento ético. O si está sujeto a un propósito demostrativo, no siempre coincide éste con la moral dogmática. Es una crónica, que si nunca puede dejar de ser intencionada, jamás se siente obligada a destilar moraleja.

Prestándose en la fábula a los animales voluntad, intención y palabra, es inevitable que adolezcan en más o menos grado de antropomorfismo. Este rasgo aparece particularmente reagravado en «Le Roman de Renard»



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



porque no sólo concede a los animales pasiones, sentimientos, juicios humanos, sino hasta relaciones sociales estructuradas con carácter formal e institucional. "Estamos aquí en plena parodia -dice un comentarista; los animales se vuelven de más en más verdaderos hombres".

Por último, el hombre mismo aparece participando en el drama o la comedia zoológicos, aunque siempre en función punitiva.

En la fábula popular argentina el hombre nada tiene que hacer. Vive en otro mundo. El de la fábula figura un paraíso en que el orden de las instituciones, si existe, ha perdido toda rigidez.

CORRESPONDENCIA DE EPISODIOS: Muy contados son los episodios de "Le Roman de Renard" que corresponden con alguna exactitud a los "casos" del Zorro argentino. El espíritu de burla desinteresada, el espíritu ordenado de explotación de las pasiones y gustos de los demás, la ciencia psicológica del protagonista, puede afirmarse que son siempre mucho más profundos y sutiles en la fábula popular argentina que en la famosa gesta medieval.

"REINEKE FUCHS"

Cinco siglos transcurrirían desde el «Roman de Renard" hasta que la historia de la literatura europea pudiera volver a señalarse por una nueva gran epopeya animal, cuyo principal personaje fuera el zorro. Surgida directa o indirectamente de aquella, esta otra dibuja también, a través de mil situaciones, el simbolismo de esa eterna confrontación de la astucia y la fuerza, en que la ventaja final señala siempre a la primera. A diferencia del "Roman", esta nueva obra tiene un contenido articulado, sucediéndose los episodios según un orden interno más o menos estricto. El acento humorístico prima sobre el heroico, y la intención satírica roza a menudo la crueldad cuando se dirige al Rey y a los poderosos de la sociedad. Aun cuando las situaciones que supone la narración son en general equivalencias o contra figuraciones manifiestas de las del "Roman", no faltan algunas originalidades, como la de presentar al Zorro y al Lobo formalizando un pacto de alianza bélica contra el mundo: "Tú eres fuerte; yo soy astuto. Aliémonos; nuestras mandíbulas no permanecerán desocupadas". Pero, naturalmente, el absurdo acuerdo no puede tardar en romperse, y esto acontecerá por una contingencia completamente ajena al pacto: porque el zorro ha seducido a la esposa del lobo... Es curioso que este mismo dato se halle supuesto en el comienzo del ciclo popular del zorro argentino.

La obra se llama "Reineke Fuchs", que puede traducirse: "El astuto Zorro". Es hermana del "Fausto". La escribió Goethe hacia 1794. Casi absolutamente ignorada del lector latino, es un deleite renovado para los de habla germana. Goethe la habría concebido, a juicio de algunos, con el propósito de rescatar el presunto origen alemán de las fábulas del "Roman de Renard".

Según otros, este gran poema de Goethe sería una especie de paráfrasis, levantada a la altura del genio poético de su autor, de una antigua epopeya humorística alemana del siglo XII en que se daba estructura y orden a algunos episodios del caótico "Román".

"VOLPONE"



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



En un estudio serio de la literatura- universal del Zorro -en general de la fábula-, no podría omitirse la mención de "Volpone", la célebre farsa del inglés Ben Jonhson, que recordaré brevemente. .

Como es sabido, allí se retrata y ridiculiza la pasión del dinero, mostrando cómo conduce a la degradación de la conciencia moral. La pasión del dinero se traduce en dos formas, una subjetiva y la otra práctica: el egoísmo y la avaricia; por la primera el hombre se excluye de la sociedad, por la segunda substraer de ésta la riqueza. "El único bien sagrado es el bien de uno solo", canta Volpone, cuyo universo moral no reverencia otro sol que el oro. A veces la pasión del dinero suele proponerse un fin social; hacer de él un instrumento de dominio del hombre sobre el hombre.

Todos los personajes de la farsa johnsoniana están aherrojados por esa pasión innoble y estéril, que reviste en cada uno una modalidad típica. El asunto en torno al cual se entretiene el juego concurrente de esta tropa envilecida, es en definitiva una variante ingeniosa del inagotable "cuento del legado", cuyo mecanismo psicológico no puede ser otro que el deseo unánime de que "el rico"

mueran si no porque se espera tomar alguna parte de los bienes que porque al menos con su muerte se desbarata un prevalimiento inmoral. Además, el heredero es siempre el gran fraccionador. La originalidad de la obra de Johnson consiste en que el empresario de la operación es la misma persona de la que debe esperarse el legado. Va a explotar en los demás el forzoso deseo de que él, hombre de inmensa fortuna y de vida estéril, se muera. Va a explotar este criminal deseo en provecho propio, claro está.

Confrontando esta despiadada farsa con la fábula animal, cabría señalar las siguientes relaciones:

El autor designa a los personajes por un nombre zoológico apenas desfigurado a veces por una desinencia adjetival. Corvino, Corbaccio, Mosca, Canina, Leone, Voltore. .. Cada uno de ellos se conduce conforme al supuesto característico del animal que con su nombre advoca: ave de rapiña, bestia carnívora, animal doméstico... Corvino, Corbaccio, como cuervos; Voltore (de vultur), como buitre; Canina, caninamente; etcétera.

Se puede observar en ese detalle la inversión del procedimiento típico de la fábula: mientras en ésta el artificio consiste en atribuir a los animales pasiones humanas, en la célebre farsa se busca destacar instintos animales característicos, en el hombre. No son ya animales que hablan y sienten como hombres, sino hombres que sienten y obran como los peores animales.

Volpone, el protagonista, el empresario de la treta de su propia muerte, toma su nombre del latín *Culpes*-originariamente el roba, el que arrebató lo ajeno-, que es el nombre del zorro. Volpone es también llamado, precisamente, el Zorro. Pero me parece que el nombre en este caso está mal aplicado, y no hace nada a la cosa. Psicológicamente el Volpone de la farsa no corresponde al Zorro de la fábula; hay un rasgo que lo desenmascara: la cicatería. El Zorro es ladrón, es falso, es astuto, puede ser lo peor: sólo una cosa mala no es y es ser avaro. El verdadero Zorro de la farsa de Ben Jonson está encarnado en Mosca que se apena porque el oro de Volpone está prisionero, que le pondría alas, si por él fuera... Él es el que zanja las soluciones de continuidad, los abismos que implica el "orden" del mundo. Todo es grosero y despiadado e incomprensible con todo lo demás, mientras Mosca no se pone en medio. Él deshace las sórdidas combinaciones de la concupiscencia.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



1 En la fábula americana; no así en el "Roman de Renard", como se ha visto. Puede presumirse que Jonson se inspiró en la famosa gesta, para la caracterización del personaje.

"Yo he sido diplomado por Dios mismo, por Dios que no quiere que el dinero se agríe, ni que el mundo se vuelva siniestro. Sin mí las bolsas estallarían, los ricos se ahogarían en su grasa, los taberneros serían obligados a beber su propio vino, y las rameras a hacerse el amor entre sí. Pero yo, yo soy la lanceta y la sangría. Yo hago correr el dinero, correr de los imbéciles a los listos, de la caja fuerte a la calle. Gracias a mí, buen cirujano de la estafa, el mundo no se derrumba víctima de una aplopejía de dinero. Ya veis, cada uno en su oficio. La diferencia es que para hacer el mío, hay que tener sesos en la cabeza y no sólo un plumero encima."

Así se le cuadra Mosca al empenachado y furibundo capitán Leone.

Más adelante se definirá : "Yo soy un pequeño bromista, como todo el mundo lo sabe." Y así, cuando se le propone participar en una oscura maquinación que, si tiene sus riesgos, promete también un buen provecho, se niega rotundamente: "No. Las buenas comidas, las mujeres;- la diversión, los rebotes accesorios, he ahí mi parte. Vino, todo el que .queráis. Pero yo no soy un gran paladeador de hiel. La maldad pura no me interesa mucho tiempo. Tengo la impresión de que es peligrosa."

Mosca es más verídicamente Zorro que Volpone y. . . que mosca.

"JULES RENARD"

La literatura francesa, que ha rendido tan señalados homenajes, como los que hemos visto, al alma traslaticia del Zorro, ha tenido la fortuna de enriquecerse con las más deliciosas "historias naturales" que pudo urdir un espíritu genial que -asombrosa coincidencia se llamó precisamente Renard - Jules Renard-. Más, cosa curiosa: el Zorro no parece figurar en tales historias para nada. .. ¡Cómo es posible! ¿No estará escondido por ahí, en algún rincón insospechado, animando desde la oscuridad ese movimiento ágil y fresco de las ideas y de las imágenes? ¡Oh, sí. .. sí! ¡ Caemos al fin en la cuenta y debemos golpeamos fuertemente la frente! *M ais naturellement ! le Renard y est le Renard, le grand Renard c 'est lui: Jules Renard!* Ciertamente, desde Orfeo, el Zorro no se había visto encumbrado jamás a figura tan egregia. ..

"CHANTECLER"

Pero en esta otra obra, no, decididamente, el Zorro no está; ni de cuerpo, ni en ánima. Me refiero a la enorme "féerie animal" de Edmond Rostand, a "Chantecler". No creo que poeta alguno alhaya caído jamás como él en el engaño de la fábula. Salvo la imagen remotamente demiúrgica de Chantecler, ¡ qué falsedad, que empastamiento de plástica de repostería, qué vaciedad de porcelana decorativa, en la figura, en el "juego social", en el lenguaje de 'los animales! Si, como decía Goethe, el hombre no sabe hasta qué punto es antropomorfo, ¡ por Dios, que al menos 'se dé cuenta de hasta qué punto los animales no quieren serlo! Después de disfrutado el deleite un tanto mareante del verso amplio, a veces demasiado articulado, a menudo harto sonoro, que proporciona la lectura. de esta obra, se llega a la conclusión de que sus mayores defectos provienen precisamente de haber sido realizada en absoluta ausencia del Zorro.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL ZORRO EN EL REFRÁN ESPAÑOL

El refranero español dedica muchas de sus graves "sentencias" al Zorro. Todas condenatorias. Es curioso que casi ninguna de ellas haya pasado literalmente a nuestro país. He aquí las principales, a través de las que es fácil reconstruir la psicología "cíclica" del personaje:

"La zorra mudará los dientes mas no las mientes." (Es el nuestro: "El zorro pierde el pelo, pero no las mañas", que con más elegancia era, también en el refranero español: "El pelo muda la raposa, mas el natural no despoja".)

"La raposa ama engaños; el lobo corderos; la mujer loores."

"Zorrilla tagarnillera, hácese muerta por asir la presa:!"

"Zorrilla (o raposa) que mucho tarda, caza aguarda."

"La zorra no se anda a grillos." (No se ocupa en aquello que no le interesa, que no está a su alcance.)

"Cuando la zorra anda a caza de grillos, mal para ella y peor para sus hijos."

"La zorra, va por el mijo y no come, mas dale con el rabo y sacude el grano."

"Zorras en zorrera el humo las echa fuera."

"La zorra vieja vuélvese bermeja."

"El que toma la zorra y la desuella, ha de saber (o ha de ser) más que ella."

"Mucho sabe la zorra, pero más quien la toma."

"A la zorra, candilazo."

Repárese que todos estos refranes designan al zorro en género femenino y tienen un propósito denigratorio. Para servir igual intención, es también personaje de ese sexo en la mayoría de las fábulas cultas españolas de Samaniego, Iriarte, etcétera, salvo que la necesidad del consonante fuerce irrenunciablemente a masculinizarlo. En estas fábulas el zorro se muestra alternativamente sentencioso o necio, pérfido o juicioso, pero al fin sucumbe al peso de una grave moraleja:

Siempre trabaja en su daño
el astuto engañador;
a un engaño hay otro engaño.
a un pícaro, otro mayor.

LOS CASOS DE "JUAN"

CASO PRIMERO

TIO y SOBRINO

El TIGRE y JUANCITO, por un camino



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



JUANCITO.-Tío, el sol está ya encima de nuestros lomos y todavía no hemos mordido nada. Yo ando viendo ya overo el aire. . .

EL TIGRE.-La verdad es que no me vendría mal "hacer carne".

A ver, subí a esa horqueta y ve si alcanzas a divisar algo.

JUANCITO sube a la horqueta del árbol y otea.

JUANCITO.- Allá, lejos, alcanzo a ver una linda tropilla de vacas pastando
Llegan los ecos distantes de los bramidos de un toro enfurecido.

EL TIGRE.-(Escuchando los bramidos.) Este... ¿ De qué color son?

JUANCITO.- ¡Hay una negra gorda!

EL TIGRE.-No... Vaca negra, carne negra ha de tener. No me gusta

JUANCITO.-¡ También distingo una barrosa que parece cargada de tan gordita !

EL TIGRE.-(Siempre escuchando los bramidos como truenos.) No...Vaca barrosa, carne barrosa ha de tener.
No me gusta.

JUANCITO.-¡ y un par de vaquillonas rosillas, como para rajarlas con la uña !

EL TIGRE.-(Idem.) Menos... Vaquillona rasilla, carne con pintas ha de tener. No me gusta.

JUANCITO.-(Decepcionado.) Bueno. Ya veo que no le va a gustar ni ese mamoncito que estoy viendo junto a la vaca más grande.

EL TIGRE.-¿ Por qué?

JUANCITO.-Porque ese mamón, y esa vaca; y ese novillito que está al lado, y esa tamberita que está conversando en secreto con aquel torito "barchilo", y todos los demás que no le he nombrado de la tropilla, tienen un mismo color. No le pueden gustar. . .

EL TIGRE.-¿ De qué color son, pues, vamos a ver?

JUANCITO.-Yo no entiendo mucho de colores, ni el hambre me permitiría comprender -ahora nada, pero ya veo que no le va a gustar tampoco el de éstos.

EL TIGRE.-j Pero de qué color son, decí!

JUANCITO.-j Todos tienen el color... del bramido del Toro!

EL TIGRE.-j Atrevido! Últimamente: no quiero "renegar" ahora. Tengo pereza. Divisá para otro lado.

JUANCITO otea.

JUANCITO.-j Tío! ¡Tío! ¡Aquí, cerquita, una pareja de burros l Vienen por el camino. . . "

EL TIGRE.-Esos sí, ¿ve?, tienen un color que me gusta.

De un elástico salto trepa al árbol. Pasan los asnos. Se arroja sobre el cuello de uno de ellos. El burro bufa de espanto, y lucha desesperadamente. .Al. fin cae vencido por los dientes y las garras del feroz enemigo. El TIGRE despedaza a zarpazos el cuerpo yacente, y comienza a comer.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



" JUANCITO se restrega las manos relamiéndose ante la perspectiva del banquete que se promete. Cuando la mesa está servida; desciende y se apresta a participar. Pero el TIGRE, con las fauces repletas, lo rechaza.

JUANCITO.- ¿No me puede dar esa presita?

EL TIGRE.-Retírate. Eso es... para tu Tía.

JUANCITO.- ¡Qué! ¿A mí no me va a tocar nada, después que le he servido para encontrar la víctima?

EL TIGRE.-Espérate. Algo te ha de tocar, si tenés paciencia.

JUANCITO.-¿ Me va a mezquinar ,esas tripas? . .

EL TIGRE.-Eso es para que se distraiga desenredando tu Tía.

JUANCITO.- ¿Y este hueso de la canilla, siquiera?

EL TIGRE.-No toques. Eso es para la bombilla del mate de tu Tía.

JUANCITO.- ¿y la panza, entonces?

EL TIGRE.- Menos. Eso es para que le sirva de frazada a tu Tía, las noches frías.

JUANCITO.- (Sentándose decepcionado.) j Ah, la gran. .. a que tiene tinta! (Para sí.) Bueno. Tomá: volvé otra vez

a ser comedido. j Lindo títo te había dado Dios!.. .. j Tah con mi suerte!

EL TIGRE.-Tené paciencia, y hacé méritos.

Sigue devorando.

JUANCITO.- Bueno. Me iré para otro lado.

EL TIGRE.- (Con las fauces llenas.) Que te vaya bien.

JUANCITO.- (Tras una breve vacilación.) ¿No podría darme siquiera la vejiga, para irme distraendo? Eso no le ha de servir de nada a mi Tía...

EL TIGRE.-Claro que le habría de servir... para forrar su mate. Pero, bueno, llevála. No quiero que andés diciendo por ahí que te mezquino las cosas.

JUANCITO.-Gracias, Tío. ¡ Qué bueno es usted!

Toma. la vejiga y se ausenta.

EL TIGRE.- (Sigue devorando, cada vez más repleto.) Muchacho ocioso y vago. Pueda ser que a mi lado prospere. Algún día tendrá que asentar cabeza.

Termina por hartazgo. Se tumba a dormir junto a los residuos. Comienzan a zumbar los primeros moscardones. Reaparece, cauteloso, JUANCITO, con. la vejiga. Caza varios moscardones y los introduce en ella; la infla; luego la ata al rabo del TIGRE dormido. Se esconde y espera que el sol seque la neumática bolsa. Cuando está seca, los moscardones prisioneros en el pálido globo, comienzan a zumbar cóncavamente, suscitando como un confuso eco distante. Reaparece de nuevo JUANCITO, con aire azorado, y salta a la horqueta.

JUANCITO.- Tío! j Tío! ¿No oye? He vuelto a avisarle! ¿ No oye?

EL TIGRE.- (Despertando sobresaltado.) ¡ Qué hay, muchacho!

JUANCITO.- (Señalando a la distancia.) ¡Allá!... ¡Tres!.. ..!Cinco!.. .. ¡Diez!... j Quince!.. .. ¿ No oye?



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL TIGRE.-¿ Qué? . . .

JUANCITO.-! Galgos!

EL TIGRE.- (Escuchando el lejano eco.) ¡ Galgos

JUANCITO.-¡ Sálvese con tiempo, que ha de estar muy .pesado !

EL TIGRE.- ¡Adiós!

Huye despavorido, llevando en la cola el rumor de la ficticia persecución.

JUANCITO.- {Desciende de la horqueta, riendo a carcajadas.} ¡ Juah. .. Juah. .. Juah. .. Que te vaya bien, y te agarre la trampa! (Acercándose a los restos.) Ahora me toca a mí. A ver qué me ha dejado este viejo roñoso. El hambriento siempre deja lo mejor, que es lo más chico. Por comer lo que presenta más bulto, descuida siempre lo que tiene mejor gusto. El caso es saber hacerlo dejar a tiempo. (Comiendo.) Esta es mi presa... y ésta también... y vos...y vos. No se han de resentir conmigo. Ya saben que yo soy criollo, y para un buen criollo no hay presa mala. (Un pájaro canta invitándolo :) ¿Si gusta, compadre. . . ?

Come y come, hasta. La repleción. Se fricciona la panza..

Bueno. Servido. Y todavía me sobra este hermoso costillar. Ya que no me lo voy a comer, podría quedar bien con alguien. .. ¡ Ah, ya sé! Con mi Tía. Hace mucho que no la visito. No ha de verme con mala cara si ve que no le caigo con las manos vacías. Como no son tantas las atenciones que le debe a mi Tío, ha de ser muy sensible a las de cualquiera. Voy a quedar bien. Y de paso, ahora que está sola, quién te dice. .. ¡ Juah. .. ;Juah !

Ríe malicioso y se va cargando la presa mencionada.

CASO SEGUNDO

TIA Y SOBRINO

En "casa" de la TIGRA. Aparece JUANCITO cargando el costillar que trae para su tía. .

LA TIGRA.- Juancito, ¿qué andas haciendo?

JUANCITO.-Esto le manda mi Tío; que coma a su salud, dice, (y después duerma
Conmigo).

LA TIGRA.-Entre una intención y un acto sólo en el acto me fijo.

No sé si él te habrá mandado, sino que vos has venido.

JUANCITO.-Le juro, Tía, le juro. . .



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LÁ TIGRA.- No es bueno jurar, sobrino.
Entre santos milagrosos
el presente ha de ser creído.

Devora, con gula de hembra sola.

Sólo vos eras capaz de acordarte de tu Tía, sobrinito. Así me tienes ganado todo el cariño. ¿Dónde ha quedado tu Tío?

JUANCITO.- Después de comer, durmió un buen rato. Después se levantó y tomó para aquel lado.

LA TIGRA.- Y te dejó encargado que me trajeras estas sobras, ¿no?...

JUANCITO.-Este. . . Para decirle la verdad, Tía, se fué sin decirme 'nada. Pero yo interpreté sus pensamientos, y me dije: "Todo esto hay que llevarle a mi pobre Tiíta, que a lo mejor está pasando necesidades, mientras uno está aquí de fiesta. No hay derecho. Y ella lo merece más que nadie..."

LA TIGRA.- ¡Qué se le iba a ocurrir a él!

JUANCITO.-Ya se había ido. Yo estaba interpretando sus pensamientos.

LA TIGRA.-j El muy sinvergüenza!. .. Sólo vos vales algo por aquí

JUANCITO.-Gracias, Tía.

Concluye el banquete.

LA TIGRA.-Bueno. Voy a echarme una siestita ahora. Vos de seguro vas a seguir viaje, Juancito.. Qué te vas a quedar quieto

JUANCITO.-Le seré franco: me gustaría poderme quedar aquí a pasar la siesta. .. ya que está sola.

LA TIGRA.-Si ése es tu deseo. .. Acostaté, pues, por ahí.

JUANCITO.- No sé si me va a dar permiso. . .

LA TIGRA. Estás en tu casa. Vení, acostate aquí, del lado de mis pies. . .

JUANCITO.-No es que yo no esté conforme,
pero eso no puede ser;
después me han de andar diciendo
"salí de ahí, olor a pies".

LA TIGRA.-¡ Qué muchacho éste. Vení entonces, acostate del lado de la cabecera.

JUANCITO.- Tampoco, Tiíta, y disculpe,
pero me ha de hallar razón;
después me han de andar diciendo
"¡ qué me cuentas... . cabezón!"

LA TIGRA.-De este costado, entonces, o de este otro...

JUANCITO.- Dispense, Tía, tampoco,
pero el motivo se explica;



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



después me han de andar diciendo
"adiós costita-costilla".

LA TIGRA.- (*Remilgosa.*) Si hay motivos para que no puedas acostarte. a los pies, ni a la cabecera, ni a los costados,
Entonces vení, echate donde no hay motivos...

JUANCITO.-Eso sí, Tía, eso sí,
y me han de comprender todos;
ya los oigo que me dicen
¡Juancito, qué sois dichoso!...

LA TIGRA.- ¡Trompeta, siempre te das maña para ganarte las voluntades

LA TIGRA.- se echa. JUANCITO donde le han concedido.

JUANCITO.-¿Dónde estará ahora mi Tío... ?

LA TIGRA.-Muchacho, quedate quieto.

JUANCITO.- ¿No he de recordarlo ahora que sé lo que está perdiendo?...

LA TIGRA.- ¡Travieso! Dormí. Callate.

JUANCITO.- Esta es la dicha soñada.
¿Qué me importan las fatigas
si después tengo esta almohada? (*Ensoñando.*)
Tío, no sé si tu ausencia,
sabrás ocupar mi tamaño,
pero yo me encuentro a gusto. . .

LA TIGRA.- ¡Dormíte, despabilado!

Duerme. Duermen. De pronto, llega el TIGRE, exhausto, con la vejigaya desinflada a la rastra, y se sorprende ante el inesperado cuadro.

EL TIGRE.- ¡Y esto ¡ ¿Qué está haciendo este gracioso aquí con mi "mujer"? (Ruge de ira.)

El ZORRO y la TIGRA se despiertan, sobresaltados. El primero tiene ya encima las garras del TIGRE, y sólo merced a una habilísima gambeta logra escabullirse, y huye "como sin patas", no sin haber dejado algunos pelos entre las uñas del felino. Éste intenta perseguirlo, pero está cansado y desiste

¡ Ya me la pagarás, bandido ¡

Vuelve hacia la TIGRA, rugiendo de ira.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



¡Te voy a enseñar a vos, bruja vieja!
LA TIGRA.-¿ Pero, qué he hecho yo? . .

El TIGRE arremete a manotazos. Ella protesta y llora.
(Sobre el relato de José Raúl Santillán)

CASOS TERCERO y CUARTO

EL MISTERIOSO SILBIDO Y EL PODER DE LA CANCIÓN 1

1 ¿No cabría reconocer en la siguiente tradición totémica un lejano antecedente de esta fábula?

Escucho de un campesino la explicación del origen del nombre de algunos pájaros "norteños: El Quitilipi, el Arará-Cucú, la Lechuza:

"Diz que son de origen indio. Cuando los indios se disponían a llevar un ataque, diz que se acercaban al enemigo en pequeños grupos, formando un círculo que se iba estrechando, y cuando ya estaban en situación de lanzarse, se pasaban una voz de reconocimiento y de acuerdo. El grupo Sur, gritaba: "¡Arará.Cucúl... ¡Arará.Cucúl...Y el grupo Norte respondía: "¡Quiiiitiliipi ¡Quiütilliip"... Y el del Naciente: "¡ Chiss!... ¡Chiss!"... Y para estar más seguros, quedaban luego un momento en silencio. Entonces se oían, para el Poniente, unos silbidos misteriosos, que ellos creían que era el silbido de un ánima, y se lanzaban a la carga.

"Este es -dícen- el origen de los animales nombrados. Podían los indios caer atravesados por las balas, pero nunca faltó en sus prácticas guerreras el nombre de esos animales."

Parece evidente la alusión totémica en esta ingenua tradición. El grito atribuido a los distintos grupos indígenas tiene sin duda el sentido de una advocación, de una invocación mística al tótem protector de la tribu.

La acción conjunta de varias tribus, o clanes, o grupos, de totems diferentes, puede explicarse como alianzas formadas para la lucha contra un enemigo común, que en el caso americano pudo haber sido el conquistado (la referencia a "las balas", en el relato, lo sugeriría).

JUANCITO, por un camino. Un misterioso silbido, largo y de extrañas modulaciones, corta de pronto su trote menudito. Yergue las orejas. Mira a todos lados. Escucha. Olfatea. No descubre nada. Reanuda su trotecito, ya automatizado de cansancio. Pero no ha andado mucho cuando, de pronto, nuevamente el misterioso silbido se le cruza al paso. Intrigado, escruta en todas direcciones.

JUANCITo.-Conozco todos los ruidos
de la selva y sus contornos,
los cantos y los lamentos
de los animales todos;
pero este extraño silbido
Juro que no lo conozco.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



No logra aclarar el misterio. Reanuda la marcha. Pero de pronto, de nuevo el extraño silbido le intercepta el camino

No soy de los que me asusto
de las cosas que no veo;
se muy bien que hay en el mundo
muchas que no tienen cuerpo;
pero este silbido solo
ya me está poniendo inquieto.

Tras una atenta aunque vana inquisición, logra recobrar un tanto, 'y prosigue. su andanza. Pero una vez más el misterioso silbido se le cruza en la senda, obligándolo a detenerse allí mismo, y a ponerse de un salto en guardia.

¡ No es de guapos tirar piedras
y luego ocultar la mano!
¡ Salga quienquiera que sea,
pájaro, víbora o diablo!
Si se tiene por valiente,
¡salga...(que .yo estoy temblando) ! . . .

Pero en ese momento, como respondiéndole, irrumpe en la expectación de su bravata el. Misterioso silbido JUANCITO descubre el misterio: ¡Es el clamor melodizado de su hambre, Instrumentada en sus vacantes tripas! Una tranquilizadora después de todo

Dicen que no es tonto el miedo,
pero a ,éste lo hallo muy tonto. . .
Mas no hay tonto que no sea"
capaz de .enseñar un poco.
Y éste acaba de enseñarme
que me ando silbando solo.
Que mis tripas saben mucho
nunca dudé ni un momento,
mas que fueran violinistas
jamás lo hubiera supuesto.
Tendrán que estar, muy vacías
si tienen música adentro.
(Tengan' paciencia m'hijitas,
su tata no, anda más lleno.
Los malos tiempos que corren
ahora lo tienen corriendo...)
(Pausa.).



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Cuando falta la comida,
nunca viene mal un sueño.

Se echa a dormir, a la sombra de un arbusto. Llega luego el-TIGRE y lo descubre, dormido. Sonríe de gozo pensando que ya tiene entre sus garras a su pérfido sobrino. Va a aguzar la cruel satisfacción: coge un palito y roza con él las narices y las orejas del dormido El cual sopla y manote a ojos cerrados para ahuyentar la pequeña molestia. EL TIGRE insiste. en el .premeditado jueguito.

JUANCITO.- (Entredormido.) Anchuj chuspi tiáian puñuskaita mosckochiankiman. (Salgan, moscas; no me hagan creer que estoy soñando con mi Tía.)

EL TIGRE. - (Con violenta ironía.)
. i: Pucha, moscas más molestas,
no respetan a un cansado;
apenas agarra el sueño,
ya vienen a .desvelarlo!.

El ZORRO se ha despabilado "a gorno", y pretende huir Pero; ¡qué!: un terrible manotazo del TIGRE lo aplasta allí mismo. El felino corta un gajo de sachalazo; ata un extremo al cuello de JUANCITO y tirando del otro extremo, sale llevando poco menos que a la rastra al desdichado sobrino. Van y van así por el camino en silencio .largo rato.

De pronto, el TIGRE" como para befar a su prisionero, a quién supone tan ahogado por la cuerda como transido por los presentimientos del castigo que le tiene preparado, deja escapar un formidable viento. JUANCITO no parece enterarse.- 1

1- En casi todos los Folklores .se presenta siempre un "caso" en que, con intenciones - que pueden parecer al hombre culto más o menos burlescas, uno o algunos de los personajes emiten en alguna, ocasión, un sonoro viento por detrás. En el folklore negro del África, en los del Norte y Mediodía de Francia, el mismo neuma ruidoso aparece en trances en que participan los espíritus malignos. Se le apareja sin duda una idea mágica. Algunos primitivos profesan la idea de que el cuerpo humano es una bolsa con dos agujeros por donde entra y sale lo malo que en ella pueda depositar el demonio la boca y su opuesto. (La boca es el mas peligroso, Porque por ella, además de entrar todo, sale la. mentira). Se conjura a los malos espíritus dejando escapar por detrás un. gran ruido. En una narración .africana, los Bakischi, o sea los espíritus, que sólo están provistos de boca, suplican al hombre que les abra un orificio opuesto para poder arrojar lo que se les introduce por aquella y queda confinado adentro, causándoles la terrible desazón que sufren.

EL TIGRE.-¿ Qué olor vas sintiendo, Juan?
JUANCITO.-Olor a... albahaquita, Tío.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL TIGRE.- (*Deteniéndose bajo el apremio de una necesidad* .
¿Olor a albahaca, dijiste? 1

1 El nombre de la aromática hierba juega aquí sobre un equívoco obvio para el habitante de la región norteña donde ha sido recogida la fábula. La panícula "aca" que incluye "albahaca", significa en quichúa excremento humano por antonomasia.

JUANCITO.-Olor a albahaquita he dicho.

EL TIGRE.- (*Aspirando.*) ¡Achalay! ¿Dónde estará?

JUANCITO.-La estoy viendo de aquí mismo.

EL TIGRE.- Vamos a acercamos juntos.

JUANCITO.- Vaya usted; yo no preciso.

EL TIGRE.-Quedate aquí y no te muevas yo voy a cortar un gajo.

Ata el extremo del Isacha .lazo a un tronco y se aleja a ocultarse detrás de una planta de albahaca.

JUANCITO-entretanto, con hábiles esguinces, se despoja de su atadura.

JUANCITO.-No lo corte en cualquier parte,
porque dicen que eso es malo.

Fíjese bien porque algunos
tienen unos nudos bárbaros,
y si lo arranca de golpe
se va a lastimar -la mano...

Delgado o grueso no importa
porque aquí ya cambia el caso;
como sea, ha de servirle
siquiera para aliviarlo. . .

Cuando el TIGRE ha notado algo raro en el acento de su sobrino, y vuelve la mirada, es tarde: JUANCITO ya está lejos. El felino lanza una maldición y parte a la caza.. Su rabiosa carrera acorta progresivamente la distancia entre uno y otro. Desesperado, sintiéndolo ya encima, JUANCITO enfila hacia una cueva de vizcacha. Pero en el preciso instante en que va a hundirse en el agujero el TIGRE alcanza a cogerle de la cola.

EL TIGRE.-j Ah bandido, ya caíste!

j Ya te tengo entre mis manos!

JUANCITO.- (Todo el cuerpo en la cueva.)

Ha errado, Tiito, esta vuelta:
está una raíz agarrando 1
¡Suelte eso, ahora me rindo,
tome, aquí tiene mi mano! 1.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



1 – El mismo episodio (pero sin la entrega disimulada de la mano, que parece rasgo local argentino) aparece en el cielo africano de Somba, el Conejo, y el cielo brasileño del Jabotí, la Tortuga terrestre, que acaso lo tomó de los negros

Cree el TIGRE y, por agarrar la mano, suelta la cola de su sobrino, que instantáneamente desaparece en la cueva. EL TIGRE cae en la cuenta de la nueva burla y brama indignado. Apercibe la presencia próxima de un carancho en un "quimili".

EL TIGRE.- (Al *Carancho*.) Che, Ignacio. Vení, hacéme un servicio.

EL CARANCHO.- ¿Cuál? ¿ Que me baje para que me atrapes y me comas? .

EL TIGRE.-j No seas bárbaro! En esta cueva se ha metido el bandido de mi sobrino, que me anda haciendo algunas

que no se las voy a perdonar en su vida! Vení, quedate a vigilar la .puerta,mientras yo voy a buscar una pala.

EL CARANCHO.-Si no es más que eso. .. Andá nomás.

EL TIGRE.-No lo pierdas de vista. Es muy mañero.

EL CARANCHO.- Vete tranquilo.

EL TIGRE desaparece. EL CARANCHO desciende del quimili y se apostea frente a la cueva.

JUANCITO.- (Al *cabo de un rato, asomando la cabeza*.) ¿Cómo te va, centinela? Disculpá que te llame así, cuando tu verdadero nombre es alcahuete.

EL CARANCHO.-Llamame como quieras, que no vas a encontrar la palabra para moverme de aquí. En cuanto intentes escapar te saco un ojo de un picotazo

JUANCITO.-¿ Escapar? Ni pienso. ¿ Dónde voy a estar más seguro que aquí contra el bárbaro de mi Tío? .

EL CARANCHO.- Y a vamos a ver cuando tu Tío venga con la pala.. .

JUANCITO.-No te preocupes tanto por mí, Ignacio.

EL CARANCHO.-Cuidado, che. j No te he dado tanta confianza para que me pongas sobrenombre!

JUANCITO.- La pucha que sois quisquillos... con los pobres j

EL CARANCHO.-Metete adentro.

JUANCITO.-Dejame verte. (*Contemplándolo*.) j Sois feo como la mismísima...!

EL CARANCHO.-(*Amenazante*.) j'Repetí!

JUANCITO.-No te enojés,. animal. Más bien agradeceme. ¿No ves que no quiero adularte,. para que no te desvíes del recto camino de, tu deber?

EL CARANCHO.-Es que a mí no se me hace soltar el queso con adulaciones y mentiras como al cuervo.

JUANCITO.--Será porque no tienes queso.

EL CARANCHO.-Nada me costaría alzarme uno de cualquier zarzo..

JUANCITO.- Sois muy bruto. No se puede hablar con vos. (*Pausa*.) i Qu 'estoy' aburrido! i Aaáh!... (*Bosteza*.)

j Cuándo vendrá mi Tío!; .. Voy a ver si canto un poco para distraerme. (*Canta una canción maliciosa*.) – 1



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



1- Sobre la intención de esta fábula véase la nota de "La guitarra de .virtud", pág. 80.

(La moza tiene una .cosa
Qué cosa, tiene la moza)

Ya sabes a qué vengo,
vidita.mía;
¿ para qué disimulas
si está a la vista?
(La moza
tiene una cosa.
Qué cosa tiene la moza!)..

Marchando por mi senda
Voy y te encuentro;
quiero pasar de un salto
y en vos me enredo. .

(La moza, tiene una cosa.
Qué' cosa'
tiene la moza!)

A esta altura de la repetición, el ritmo y la intención del cantar van ganando al carancho, que da señas querer sumarse al canto.

JUANCITO.- Cantá, vos también.

De todos los rincones
.uno es más negro.
Quiero encontrarle el fondo
pero no puedo.

*(La moza tiene una cosa.
Qué cosa tiene la moza!)*

Cantá, animal, cantá. No importa que no tengas voz. Lo que importa es estar alegre. Cantá. La alegría es .salud.

Agua me hace la boca
de recordarla. .



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Preguntale a mi Tía
de qué se trata.
(La moza tiene una cosa.
. ¡ Qué cosa
tiene la moza!)

Al fin se decide el CARANCHO. Pero cuando abre grande la boca para una de las modulaciones de su áspero "trac-trac.tragóo", el ZoRRO alerta le tapona de un puñado de tierra el gañote, y huye mientras la pobre ave queda trastabillando de asfixia. En esto llega el TIGRE, que regresa con él instrumento que fué a buscar. Sobreponiéndose angustiosamente al ahogo, el CARANCHO, de un recio golpe de ala, alza el vuelo. El TIGRE comprende y lo mira alejarse, furioso.'

(Sobre el relato de José Gómez. Basualdo.)

CASO QUINTO

"¿Y AQUITÚUU ?"

Al borde de una pequeña laguna. JUANCITO se desliza por entre los juncos que la rodean para ir a beber. Pero de pronto se detiene en actitud de tensa expectativa. Acaba de escuchar un leve ruido sospechoso. Presta oído atentamente, soliviando una de las patas delanteras. Alguien está escondido por ahí, del otro lado de la laguna. Es acaso su furibundo Tío que se ha apostado por ahí, seguro de que JUANCITO no podría dejar de bajar a la aguada, y dispuesto a caerle encima tan pronto como lo tenga a tiro. El cruel regusto de tenerle ahora tan cerca le ha hecho sin duda realizar algún movimiento que traiciona su presencia. JUANCITO sospecha algo de esto y decide comprobar.

JUANCITO .*-(Dirigiéndose al agua.)*
Agüíta, por vos aquí ando.
Te traigo toda mi sed
a falta de otro regalo.
Dime: ¿te dejas beber?..

Por cierto que el agua no contesta, no obstante la larga pausa que abre JUANCITO detrás de su pregunta.

Ajah, duermes todavía
Y sin duda estás soñando.
¡ Me imagino lo que sueñas
con el cielo entre los brazos!



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Despertate, calavera,
que el sol ya bien alto está;
te he preguntado una cosa,...
¿no me vas a contestar? . .

Fuera de la burla que encierra esta fábula a la suposición "animatista", de que una cosa de la naturaleza pueda! hablar -burla que acusa un estudio de cultura religiosa en que se ha trascendido el simple animatismo-, debe apreciarse en ella también la superación: intelectual del género mismo, en que a la primitiva noción "religiosa" del relato animalesco, se sustituye la de la mera ficción intelectual. Es la fábula de la antifábula.

¿Vas a decir que sois muda
y quedarte así nomás? .
Cuando un sediento pregunta
¿qué agua se niega a hablar? . .

Que agüita no sabe hablar.

Ah, ya sé por qué te callas.
Estás vendida a mi Tío.
Todo se me vuelve en contra
en donde él anda metido. .

Por última vez pregunto:
Agua, ¿te dejas tomar?..

EL TIGRE.- (*Oculto entre los juncos, cayendo en la trampa con voz falseada.*)

Tomame, nomás, si quieres. . .

JUANCITO.- ¡Huah !...¿Qué agua sabe hablar?

Huye precipitadamente, dejando burlado al TIGRE que, una vez más, debe resignarse a rugir y lanzar varias dentelladas de ira al aire.

(*Sobre el relato de José Raúl Santillán.*)

CASO SEXTO



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



. EL TERRIBLE CICLON – 1

1 El ciclo africano del Conejo Somba contiene un episodio equivalente, que se vuelve a encontrar literalmente idéntico -en el folklore de los Indios Tupís del Brasil, a donde pudo haber sido introducido por los negros.

JUANCITO, por un camino. Va muy confiado en su soledad, resobando algunos tientos robados a troperos. De pronto se da de manos a boca con el mismísimo TICRE, que sin demora le echa encima la zarpa.

EL TIGRE.-j Te pillé, trompeta!

JUANCITO.-Deme la bendición, Tío...

EL TIGRE.-j Otra cosa te voy a dar ahora!

JUANCITO...-Dése con el gusto en vida, Tío. Aquí me tiene.

EL TIGRE.-Aquí te tengo, ¡sí! y mi mayor gusto será verte escapar otra vez, ¡ pero no ha de ser sin que hayas dejado; todo tu cuero entre mis garras!

JUANCITO.-Sólo para dejarle esa prenda sería capaz de escaparme ahora mismo. Pero no va a servirle de nada el testimonio. Si por lo menos supiera a qué manos irá a parar mañana...

EL TIGRE.-j Será mi máspreciado trofeo! -Lo guardaré con celo de avaro, para renovar cada día, viéndolo, el placer. del castigo que te voy a obsequiar ahora! ...

JUANCITO.-¿Castigo? Dios lo oiga. ¡ Pero que sea el que merezco - que es muy grande- para purgar todas mis culpas, y poder así, purificado, esperar *el juicio*

EL TIGRE.- ¡ Estate tranquilo, que esta vez vas a quedar más limpio que víbora de agua ¡

JUANCITO.-Feliz usted que no necesita que nada le sea perdonado, y puede mostrarse tranquilo ante las Puertas. . .

EL TIGRE.- ¿Ante las Puertas?..

JUANCITO.-¡ Ante las puertas de la eternidad, que ya están de par en par abiertas ante nosotros!

EL TIGRE.-Ante vos, ¡ sí que lo están!

JUANCITO.-¿ Y usted es Dios para librarse del destino?

EL TIGRE.-j Yo pienso todavía andar mucho por la tierra!

JUANCITO.-j Feliz ignorancia! Por lo menos usted se libra de las angustias de saber lo que ya se nos viene encima. EL TIGRE.- Mi hora llegará cuando esté marcado. Entretanto todavía, tengo mucho que andar.- .

JUANCITO.-Ande entonces ligero, si quiere llegar a tiempo. Porque lo que usted ignora es que su hora es la hora de- todos, ¡ y ésa ya está llegando!

EL TIGRE.-j Ja, Ja,,Ja.!

JUANCITO.-Sólo un favor quisiera pedirle. Y no me lo ha de negar, porque encierra una última voluntad.

EL TIGRE.-No siendo tu cuero, pedí lo que quieras.

JUANCITO.-¿Ve estos tientos? Una vez que se haya cobrado usted a gusto su castigo -j para mi salvación !-, sólo .le pido, si algo sobra de mí, aun despojado de mi cuero, ¡me lo ate bien con estos tientos en ese tronco de quebracho!



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL TIGRE.- ¡ Curioso antojo!

JUANCITO.- Bien, lo que se dice: ¡ bien atado!

EL TIGRE.- Y ¿ para qué, decime?

JUANCITO.- ¡ Para que siquiera mis despojos no se vean arrastrados por *el horrendo vendaval!*

EL TIGRE.- Pero, ¿ te has vuelto loco?

JUANCITO.- No le pido otra cosa, Tío; ¡ y creo que bien merece tan poco un condenado a muerte! Peto no demore; no pierda tiempo, porque corremos peligro, minuto a minuto, usted de quedarse sin su castigo; yo de verme dispersado en los aires cómo afrecho en cernida. ¡ Ya veo cerrando el horizonte la nube negra, negra!

EL TIGRE.- Y, a vos ¿ quién te lo ha anunciado? . . .

JUANCITO.- ¡ La selva está llena del fatal aviso! ¿ No lo ve?

EL TIGRE.- No veo que se mueva una hoja. . .

JUANCITO.- Precisamente: ¡ la calma que precede a las grandes catástrofes! Pero no es momento de perder el tiempo en razones. ¡ Castígueme como guste, sáqueme el cuero; pero . después áteme bien a ese tronco, a la raíz de ese tronco No le pido otra cosa. . . ¡ No demore! ¡ La nube negra va subiendo. . . subiendo!

EL TIGRE.- ¿ Un vendaval, dijiste? . . .

JUANCITO.- ¡ Un ciclón espantoso! Los árboles volarán por los aires como pájaros heridos. Los pájaros serán arrojados al espacio como piedras cerradas. Y los demás seres, sin raíces ni alas ¡ imagínese! Pronto, no pierda tiempo, Tío! Tome los tientos. . .

EL TIGRE.- Y ¡ y. . . a mí, ¡ quién me asegura!

JUANCITO.- Usted no necesita. Usted es fuerte. Más fuerte que un árbol. . . ¡ Pronto: la nube sube!

EL TIGRE.- ¿ Y si yo te perdonara a vos el cuero?

JUANCITO.- ¿ De qué me sirve ya? . . . ¡ Átemel No quiero otra cosa. ¡ *Le exijo* que me ate!

EL TIGRE.- Y ¿ quién sois vos para exigirme nada?

JUANCITO.- Le ruego, no haga cuestión de palabras a esta hora. No demore más. ¡ Ya la nube negra estará corriendo su lona sobre nuestras cabezas!

EL TIGRE.- (*Tartajeando de terror.*) ¿ De modo que lo que vos pretendes es que no sólo no te castigue ahora, como me había propuesto, sino que encima te premie asegurándote la vida contra el destino?

JUANCITO.- ¡ Por Dios, por mi Tía, Tío! No sea cruel ahora en la hora de la muerte ¡ (Amén!).

EL TIGRE.- ¡ Nada detendrá mi castigo! ¡ Pero mi castigo consistirá en que vos, con tus propios tientos, me asegures a mí a las raíces de ese tronco! ¡ Bmm! . . .

JUANCITO.- ¿ Y yo, Dios mío, y yo? . . .

EL TIGRE.- (*Satánico*) El ciclón lo dirá!

El Zorro llora desesperado.

;

Pronto, ¡ o te borro de un zarpazo! . . .



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Bajo el simulado terror de la amenaza, JUANCITO sollozante, ata fuertemente a su Tío al tronco.
Cuando ha terminado, restregándose las manos:

JUANCITO.- Día lindo, ¿no?

Se aleja gritando, burlón:
¡ Cuá, Cuá, Cuá!...

El TIGRE, al percatarse de la grosera trampa en que ha caído, abre grande la boca; ruge iracundo.

(Sobre el relato de José Gómez Basualdo.)

CASO SÉPTIMO

LA COMADREJA SENSIBLE

Al tercer día de esa prisión: el TIGRE desfallece ya de inútil afán y de hambre. Ya va a renunciar a toda esperanza, cuando acierta a pasar por el lugar la COMADREJA.

EL TIGRE.- *(Gemebundo.)* Comadre... ¡Desatemé!

LA COMADREJA.- *(Sorprendida.)* ¡Ah, vos ahí!

EL TIGRE.- Cosas del trompeta de Juan; ¡que ya me la pagará!

LA COMADREJA.- ¡Qué broma!

EL TIGRE.- ¿Broma?... Tres días hace que estoy en esta prisión. Y ya pensaba tirarme a morir, cuando quiso, comadre, mi buena suerte que usted pasara por aquí.

LA COMADREJA.- No creo que tengas motivo para alegrarte mucho.

EL TIGRE.- ¡Mi gratitud tendrá que ser infinita, pues a usted le deberé la vida!

LA COMADREJA.- ¿Cómo podrías sobrellevar 'el peso de una deuda tan grande?

EL TIGRE.- No me importaría, ¡debiéndosela a usted!

LA COMADREJA.- No podrías vivir con una carga de ese tamaño sobre tu alma.

EL TIGRE.- ¡Oh, comadre, le juro! . . .

LA COMADREJA.- Un día se te habría vuelto tan intolerable, que tendrías que resignarte a la espantosa idea de

que tu única redención sería la muerte, ¡la muerte de tu acreedor! Y no tendrías más remedio que liquidar la cuenta ¡liquidándolo!

EL TIGRE.- ¡Qué cruel imaginación! ¡No comprendo cómo se pueda hallar placer en castigar sobre la herida!

LA COMADREJA.- El hambre en libertad no puede responder de los compromisos de la gratitud prisionera.

EL TIGRE.- No le entiendo, Comadre.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LA COMADRE] A.- Digo, simplemente, que por mucha que sea la sinceridad de tus sentimientos mientras estás preso, tan pronto como te veas libre no podrás dejar de comerme, si me tienes a tu alcance.
EL TIGRE.- ¡ Ah, sarcasmo ¡ No tengo fuerzas para expresar mi indignación ante tamaña malicia. ¡ Maldigo mi suerte

Llora convulsivamente..

Ni usted, Comadre, ni ningún otro animal en la selva, cuentan ahora para mí, fuera de Juan. Sólo ese traidor existe para mí, ¡ y no puede querer Dios que quede sin castigo! Su ley misma la siento señalarme este deber. No me importa morir luego. No me importa el mañana. Ni siquiera siento el hambre que ya debe haberme comido hasta las tripas. Estoy poseído nada más que de la necesidad y la razón de ese castigo. No quiero otra cosa. Renuncio a todo.

¡ Sólo quiero vengar esa traición ! . . .

LA COMADRE]A.- Pero ¿qué puede haber hecho Juancito? Habrá sido alguna de sus travesuras. . .

EL TIGRE.- ¿Travesura?...¡Me ha engañado con mi propia mujer!

LA COMADRE] A.- ¿Con tu mujer? .. ¡ Cómo es posible !

EL TIGRE.- Ya lo sabe. Mi dolor y mi rabia no tienen empacho en declararle mi afrenta. . .

LA COMADREJA.- El caso es más grave de lo que suponía.

EL TIGRE.- ¿Es justa mi sed de venganza?

LA COMADREJA.- Pero veo que estás obsesionado con la idea del castigo que merece Juancito, y nada me dices del que merece y has debido aplicar ya, ya, a tu mujer. . .

EL TIGRE.- ¡ Bien que le di ya un buen par de cachetadas !

LA COMADREJA.- ¿y piensas que con eso está provisto el castigo? Y ahora te ensañas con el infeliz Juancito, que sin duda no es más culpable que tu mujer, pues ya se sabe que no consintiéndolo ellas no hay macho que pueda...

EL TIGRE.- (*Adivinando cierto resorte psicológico de hembra en la Comadreja.* ¡Ah! ¡Ahí está mi castigo ¡ ¡ Se imagina usted, Comadre, que yo me hubiera conformado con las dos cachetadas? Bien sé que una afrenta no se venga con dolores de cuerpo. ¡Hay que buscar los del alma! ¡ Y he comprendido que ninguno será para Ella más terrible que el que la alcance en su cómplice!. Por eso me ve ensañado en la persecución de Juandto. ¡ Cómo pudo haber sido él, el blanco de mi ira ¡ Es ella, y sólo Ella ¡... ¡ Ah, espantosas cadenas t ¡ Y no tener quien me comprenda ¡... y cuando pienso que tal vez ahora mismo, aprovechándose de esta prisión, han vuelto a juntarse para ratificar la infamia! . . .

Ruge la COMADRE] A., con mal oculta complacencia. comienza a desligar las ataduras del TIGRE.

LA COMADREJA.- El mundo debe tener un orden, y no quiero que por mí éste pueda verse alterado.

EL TIGRE.- Y a no hay respeto para nada.

LA COMADREJA.- Si no nos ayudamos los unos a los otros....

Listo. Pero tan pronto como ha acabado de desatarlo, el TIGRE la aplasta de un zarpazo, sin darle tiempo de



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



preferir siquiera un grito. E inmediatamente la devora.

EL TIGRE.- (*Devorando.*) ¡Así, con algo en la barriga, ya va a ver ese bandido si se me escapara
(Sobre el relato de José Gómez Basualdo)

CASO OCTAVO

'LA GUITARRA DE VIRTUD.- 1

1 Esta divertida. fábula no tiene - no he podido comprobar que lo .tenga al menos -, equivalente en los folklores del resto de América. Yo me atrevo a recordar, a su propósito, el mito de Orfeo, en el que, como es sabido, se nos muestra a. este personaje cumpliendo singulares hazañas por simple magia de la música que arranca a su lira; reduce al terrible Cancerbero, decide a Plutón, amansa a las fieras y a los hombres salvajes, etcétera. Algunos mitógrafos informan que Orfeo fué originariamente "un dios zorro totémico". Según Krappe, el ciclo de Orfeo, con el motivo central de la música mágica, vuelve a encontrarse en el folklore moderno de pueblos europeos incluso Escandinavia y Rusia. Recuérdese que, según la tradición, San Francisco Solano realizó lo mejor de su misión catequística entre los salvajes' del Norte del país, al son, de su violín. Incapaz de darse a entender de los indios en su lengua, apelaba al hechizo de la música para alcanzarles el alma, en sus rincones de mansedumbre y credulidad, con el mejor éxito, según la tradición. La originalidad de la animada fábula santiagueña consistiría en que pretende aclarar (acaso demasiado) el Secreto de la mágica eficacia de la música sobre el mundo animal, secreto que consiste en cierto poder de excitación "sensorial" de los centros que rigen los reflejos eróticos. Tolstoy daría la razón a esta razón. (Véase la nota a la fábula "La fiesta de las aves en el Cielo".

Contornos de una laguna. Árboles frondosos asomados al borde. Paisaje coral de árboles más chicos y cactus. Claro a un lado donde se agrupan momentáneamente los animales de la selva después de haber bebido en la laguna. Es una mañana de domingo solar. JUANCITO sale al claro llevando una pequeña guitarra. Con fingida displicencia se sienta sobre un tronco, atraviesa contra el pecho el instrumento y comienza a rasgar en su única cuerda. Imposible dar una idea de la música que sus manos conjuran en la extraña vihuela. Apenas ha enunciado los primeros compases, cuando ya los animales dispersos en el claro amusan las orejas, repliegan los labios dejando en descubierto los dientes, patean el suelo, agitan las colas, y se encaminan al encuentro unos de otros en infalible elección de parejas. Esta vez acaso la elección está regida por normas mucho más poderosas, que las de la identidad de la especie, pues resultan parejas heteróclitas o promiscuas. JUANCITO, mientras toca, observa de reojo. Pero llega un momento en que la precipitación de los encuentros toma un cariz de peligrosa anomalía. Bruscamente JUANCITO suspende el mágico concierto. Los animales se aquietan instantáneamente: las parejas se disuelven y cada animal recobra su incompañable soledad.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



JUANCITO.-Parece que están alegres. ¿ Qué pasa?

UN TORO JOVEN.-Tu música, que pone en movimiento el agua y la mañana.

J UANCITO.-Qué tiene que ver. . Soy un triste aficionado.

LA IGUANA.-j Denme muchos de esos "tristes" que saben traer alegría!

EL AMPALAGUA.-Sólo te diré que tu música alcanza todo mi largo. De la boca a la punta de la cola –
y mirá que el trecho es bastante regular -, la siento andar como una caravana de hormigas.

EL AGUILUCHO.-¿ Y yo? Siento que mi cuello se estira, se estira, y que, un poquito más, un poquito más, y
llego a cantar. . . ¡o se me arranca el cuello!

JUANCITO.-Son ideas de' ustedes...

Con simulada indiferencia cruza de nuevo ante el pecho el instrumento y reinicia el concierto. Y he aquí otra vez a. todos los animales movilizados en una incoercible zarabanda, en que el pretexto de 1a danza da pábulo a las más temerarias combinaciones y tiende a transmutar los arbitrarios ademanes del contento en certeras voluntades del instinto. Llega el hervor del gozo a un punto en que JUANCITO ve la necesidad de cortar su diabólico concierto, con un enérgico rasguido de todos sus dedos sobre la única cuerda. Cesa la danza loca del coro. JUANCITO sonríe.

LA IGUANA.-...¿ Vas a decir ahora que no es tu música?.

EL AMPALAGUA.-Es tu música, ¡tu música! j Claro la he sentido envainárseme todo a lo largo de mi cuerpo

LA IGUANA.-*(Casi susurrando al oído del Ampalagua.)* Claro la he sentido envainándome todo a lo largo de tu cuerpo...

EL TORO JOVEN.-El salto más alto es el que me pone en dos patas. Y yo siento que tu música tiene el resorte de ese salto. .

JUANCITO.-Ideas... Qué puedo hacer yo con esta triste guitarrita de una cuerda. . .

EL AGUILUCHO.-Vos traes tus artes de alguna "salamanca" misteriosa y quieres probarlas con nosotros!

LA CHUÑA.- Vos has estado en la "salamanca" de los hombres, y tienes el secreto de la música que enloquece.

JUANCITO.-A lo que yo sé, no hay más que una sola música. . . y en cuanto a la "salamanca" de los hombres, pase que ellos crean en eso, porque viven de la tierra para arriba; pero nosotros, que conocemos todas las cuevas, ¡vamos!...

LA IGUANA.-¿ Qué tienen, entonces, tus dedos?

J UANCITO.-Siempre se distinguen en algo los dedos del que sabe tocar, de los dedos del que no sabe.

LA CHUÑA.-No. El secreto está en el instrumento. Yo me he fijado bien: está en los tonos que da, que no se parecen a los de ningún otro. Viajan por el aire, más que como sonidos, como si fueran olores, fragancias de flores desconocidas....

JUANCITO.-*(Riendo a carcajadas.)* ¡ Fragancias de flores desconocidas! ¡ Fragancias de flores desconocidas!... ¡Fragancias de flores! . . .



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LA CHUÑA.-Es una manera de decir. . .

EL TORO JOVEN.-Y ¿por qué no? ¡Eso mismo! ¿Pues no he sentido yo acaso la necesidad de levantar las narices y aspirar profundamente el aire, como si esperara recoger una fragancia que debía andar flotando en el fondo del viento?

JUANCITO.-*(Riendo a carcajadas, siempre.)* Una fragancia que flota en el fondo del viento. .. ¡ Esto es gracioso! ¡ ¡Una música de fragancias!... ¡ Una música de fragancias de flores desconocidas!..Quién quiere recoger la flor desconocida de la fragancia de la música, para ponérsela en el ojal?.. ¡ Juah, juah, juah!...

¡Juah, juah, juahl...

Siempre riendo a carcajadas, reanuda su mágico concierto, y, al compás, los animales su incoercible zarabanda. JUANCITO apenas logra modular una copla entre las convulsiones de la risa..

Por el aire de la música
fueron rastreando una flor.
N o estaba en ninguna planta
y el que la halló la perdió.

A cierta altura temeraria del desorden, cesa el concierto, y la loca zarabanda con él

EL AMPALAGUA.-*(Observando el instrumento.)* Y sólo tiene una cuerda. .. Esto es un misterio.

JUANCITO.-No lo veo. Misterio hubiera sido si 'no hubiese tenido ninguna cuerda.

Los animales se han acercado a observar el instrumento.

Es una guitarra como cualquier otra. . .

LA IGUANA.-¿ Qué es .esto?

JUANCITO.- ¿La cuerda?

LA IGUANA.-No. Esto que tiene la cuerda...

LA CHUÑA.-¡ Pelos! .. ¡ Son pelos ¡.

EL AGUILUCHO.-¿ Una cuerda con pelos ?...

LA CHUÑA.- Son ásperos.

JUANCCITO ríe a carcajadas.

EL AGUILUCHO.-Esto es muy extraño, y creo que ahí está todo el misterio.

LA IGUANA.-Sí, porque las cuerdas se hacen de tripa y las tripas no pueden tener pelos.

JUANCITO. - *(Riendo siempre.)* ¿ Y si alguien hubiese tenido la ocurrencia de inventar una cuerda que no fuera de tripa?

LA IGUANA.-Ahí estaría la cosa. Pero de dónde tendría que salir el tiento tan fino y elástico que, retorcido, resultara como una cuerda de tripa y diera esos sonidos.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



JUANCITO.-Ahí está la cosa, como vos dices... (*Canturrea.*)

La música y la que no es,
donde las buscan se encuentran;
dedos y mañas no valen
si no se tiene... ¡la cuerda!

EL TORO JOVEN.-Entonces, ¿la magia de tu música está en la cuerda? Decinos de qué está hecha, Juancito.
JUANCITO.-Menos averigua Dios y... condena. ¿No te basta con que te guste la música que de ella sale?

EL TORO JOVEN.-Pero ¿cómo volveríamos a encontrarla mañana, si no pudiéramos disponer de tu guitarra, o si se te rompiera la cuerda que ahora tiene? .

LA IGUANA.-Sí, ~'Juancho", necesitamos que nos digas de dónde sacaste el tiento con que hiciste esa cuerda. Vamos, Juan cito.. .

JUANCITO.-No quiero ser terco.. . Me lo dió esa laguna.

EL AGUILUCHO.-¿ Te lo dió esta laguna?

LA CHUÑA.-¿Esta laguna? No te burles de nosotros. ¿De dónde va a sacar el agua una cuerda de guitarra?

JUANCITO.-El agua siempre puede mucho. ¿Hubieses sabido vos nunca cómo era tu propia figura, si el agua no te lo hubiera mostrado?...Lo último que a uno le queda por descubrir en sí mismo, puede mostrárselo el agua con su mágico espejo.

LA CHUÑA.-Con lo que quieres decir que esa cuerda de tu guitarra pudo salir de lo último que a uno le quedaba por descubrir, y que era lo único que hubiera podido proporcionar un tiento que sirviera para hacer cuerdas tan buenas como las de tripa. . .

JUANCITO.-Y todavía mejores... como se ve.

EL AGUILUCHO.-Ya sé! i Ya sé! i Ya sé de dónde pudieron sacar ese tiento; del ribete del ojo, que es lo último que a uno le queda por descubrir, y sólo puede revelárselo el espejo!...

LA CHUÑA.- ¡Eh, bah!... j Un tiento de ese largo!.. .

LA IGUANA.-¿ Dónde has visto un ojo con los pelos de ese largo, y, así, enrulados? . . i Sólo a vos se te ocurre!

JUANCITO.-(*Canturreando.*)

El agua tiene la ciencia
de las cosas más ocultas.
No espera a que le pregunten
para sacarnos de dudas.

EL AGUILUCHO.-¿ No nos vas a sacar de dudas, vos?



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



JUANCITO.-(*Canturreando.*)

En busca de agua llegó
una vieja a la laguna.
Tuvo que meterse al hondo
porque la orilla era turbia.

Como manda el buen consejo
entró alzándose las faldas.
Cuando estuvo dentro vió
que el agua estaba mirándola.

"¡ Qué estás mirando, atrevida!",
gritó furiosa la vieja.
"Miro", le contestó el agua,
"que estás arrugada y seca."

La vieja entonces miró
lo que el agua estaba viendo
y encontrándole razón
pensó "¿de qué me sirve. esto?".

y tomando una cuchilla,
le cortó todo el ribete
y a la orilla lo arrojó
como algo que no sirviese.

Pero siempre sirve de algo
lo que a su dueño no sirve;
no disfruta de las cosas
sino quien las necesite.

Fué entonces que yo acerté
a pasar por este sitio.
Regresaba de una fiesta
cansado y sin beneficio.

Rasgando, rasga que rasga,



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



liquidé todas mis cuerdas;
más triste que un cardón seco
se me quedó la vihuela.

Hasta que en este lugar
hallé el ribete tirado;
tanteándolo de mil formas
vi que era fino y .. elástico.

Lo acomodé al instrumento
Buscándole largo y luz;
y aquí se lo brinda a ustedes
...mi guitarra de virtud.

Reanuda entusiásticamente su concierto, y los animales se abandonan "a la frenética zarahanda entre gritos, carcajadas y temerarias decisiones 1

1 Véase la nota de la pág. 131, cuyos datos parecen arrojar alguna luz sobre el sentido esencial de esta fábula.

(Sobre el relato de José Raúl Santillán J.)

CASO NOVENO

LA FIESTA DE LAS AVES EN EL CIELO

Gran fiesta de las aves en el cielo. Todo el mundo emplumado está allá. Es un estupendo desorden. Los machos cantan sus perentorios requiebros, y las hembras parecen disimular púdicamente el hechizo amoroso picoteando al azar sobre los canchales. del celeste jardín donde transcurre la fiesta. Los pavos despliegan sus anchas capas y hacen pases de ostentosa elegancia. a los pies de las pavas.

Las puertas del cielo están, naturalmente guardadas por SAN PEDRO que, viejo, ya insensible. todo estrépito de fiesta, duerme sentado, abandonando todo el peso de su sueño sobre el enredado colchón de sus barbas. Sólo fuertes, insistentes golpes en las puertas consiguen despertarlo. Bosteza. Se despereza. Abre la mirilla y mira hacia afuera: allí está JUANCITO.

SAN PEDRO.-¿ Qué te trae a vos por aquí?

JUANCITO.-Buen día, Santo Padre.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



SAN PEDRO.-Buen día. ¿Qué andas queriendo?

1 En todos los folklores primitivos tiene en algún momento lugar "una gran. fiesta de animales" en el cielo. k ella concurre el animal astuto, entre los demás, y en folklores de algunos indígenas americanos (los Tupís del Brasil, por ejemplo), ese animal es finalmente arrojado a la tierra, como en la presente fábula argentina, a causa de alguna travesura. Podría plantearse el problema de hasta qué punto esta idea de una fiesta de los animales ha sido sugerida, más que por una trasposición analógico de la conducta humana, por la observación directa de la conducta de ciertos animales. Resulta orientador a este respecto el estudio que ha dedicado Hudson a "La música y la danza en la naturaleza". "Las obras de historia natural, comienza diciendo, nos enseñan. que muchos pájaros poseen el instinto de reunirse, con frecuencia en un lugar invariable, para abandonarse a demos. traciones ylo danzas, con. o sin acompañamiento de música, vocal o instrumental. Por música instrumental se entiende aquí todos los ruidos que no son sonidos vocales, producidos ordinariamente por los ejecutantes en el curso de sus manifestaciones más o menos regladas; tales como, por ejemplo, los ruidos de arrastre o de percusión, las batidas de alas; y las imitaciones de zumbidos, de chasquido de látigo, de rasguido de abanico que se cierra, de rozamientos, de raspados y de toques de cuerno. los que en general son producidos con las plumas". "El lugar elegido para el baile -dice luego, describiendo esta práctica en cierta especie de ave, es el terraplén tapizado de musgo y rodeado de arbustos que 90 ha conservado limpio de piedras y de ramas muertas; alrededor de este emplazamiento se reúnen los animales. Un macho de cresta y plumaje de vivo escarlata anaranjado avanza y, alas y cola extendidas, ejecuta una serie de movimientos como si bailara el minuet; dejándose arrastrar, en fin, por la sobreexcitación, se pone a saltar y a girar del modo más sorprendente, hasta que, cediendo a la fatiga, se retira. agotado, y otro pájaro viene a ocupar su sitio".

Darwin pretendió explicar este ejercicio sosteniendo que es la selección natural, o la selección voluntaria del macho por la hembra, la causa determinante do todas las representaciones musicales y danzantes así como de las coloraciones brillantes y armoniosas de los adornos de que está provisto el macho. Para él el amor inspiraría a los animales para abandonarse a esas exhibiciones. Hudson parece no estar totalmente de acuerdo con esta hipótesis, pues si bien ha observado que algunos animales sólo se entregan a esos desbordes en la época do la "pariada" o celo, otros lo hacen aún en otoño y en invierno. Los atribuye más bien a "un brusco raptó de alegría".

Podría sugerirse otra correlación a esta fábula:

Es costumbre de comunidades organizadas totémicamente, la periódica celebración de fiestas, en las cuales los miembros del grupo totémico "reproducen o imitan, por medio de danzas ceremoniales, los movimientos y particularidades de su totem".

"En muchas circunstancias importantes, el miembro del clan procura acentuar su parentesco con el totem haciéndose exteriormente semejante a él, esto es. cubriéndose con la piel del animal o haciéndose tatuar en el cuerpo la imagen del mismo", o recubriéndose de máscaras adecuadas.

¿No cabría reconocer en la vieja danza nortehña denominada "Pala.Pala" (El Cuervo), una supervivencia de algún perimido rito de esa especie?

Los participantes se echan sobre los hombros sendos ponchos, dos de cuyas puntas sostienen entre las manos, con los brazos estirados, de modo que simulan las alas desplegadas del cuervo. Luego; al compás de



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



la música, se desplazan con pequeños saltos que imitan los del ave en tierra, balanceando los brazos como en un cadencioso aleteo de vuelo, y otras maniobras que evocan los movimientos del citado animal en diversos trances de persecución de una paloma, o de disputa de una presa. Mientras se despliega la danza, un cantor acompaña la música con una canción en la que se enumeran diversos animales, asignándoles un oficio o condición de circunstancias: "Pala.pala pulpero - ampatu cajonero - hualu flautero, caray puca tucumano, - chuña, soltero, etc."

La letra descriptiva que acompaña a la música, alude a la orquesta zoológica que anima la fiesta, y a la abigarrada concurrencia que la enmarca. ¿No es, exactamente, una mimación de "la fiesta de las aves" que narra la fábula oral?..

JUANCITO. .Parece que está linda la fiesta, ¿no?

SAN PEDRO., .Como te parezca.

JUANCITO.-Este..

SAN PEDRO.-Abreviá. Aquí no se viene a conversar.

JUANCITO.-¿ Por qué no me deja curiosear un poquito?

SAN PEDRO.-¿ Qué?

JUANCITO.-Sí, Padrecito.

SAN PEDRO.-Imposible. Esta es una fiesta reservada a las aves. Los animales de tu especie no pueden participar de ella.

JUANCITO.-Pero si yo no pretendo tal cosa, Padrecito. Quiero curiosear, nada más, aparte, desde un rinconcito cualquiera. . .

SAN PEDRO.-Inútil. Además ya te conocemos; no sois de confiar. Vete. (Quiere cerrar la mirilla.)

JUANCITO.-i Oh, mi Santo Padre! Me extraña que usted salga diciendo ahora eso, usted que sabe bien cómo ocurren las cosas. Yo no digo que no hago alguna vez algo de lo que dicen las malas lenguas, pero eso cuando la ocasión se presenta, y según dónde esté.

Usted sabe, mi Santo Padre, que las ocasiones no soy yo quien va a hacerlas; las ocasiones son la voluntad de Tata Dios y Él sabe muy bien lo que hace y cuándo y dónde tiene que ponerlas. Y además, no va a pensar usted que yo, aquí, en sus propias barbas, cuando me hace el favor de permitirme que entre... ¿Cómo cree? Si es por curiosidad; para ver, no más, cómo son las fiestas de las aves.

SAN PEDRO.-j Hm! .. Bueno. Pasá. Pero portate bien, ¿eh? Quedate por aquí cerca que no

Te pierda de vista.

JUANCITO.-Gracias, mi Santito Padre.

Entra. SAN PEDRO cierra, le indica el sitio donde debe ubicarse, casi junto a su silla; vuelve a sentarse y, a poco, impermeable a los ruidos de la fiesta, a sepultarse en su sueño de vejez. JUANCITO observa. La fiesta se despliega desordenada, estridente. Ebria de fiesta o nada más que fatigada, una MARTINETA se descarta del entremezclado ruedo, y se pierde por los senderos del jardín. Las .aves han advertido .la presencia del insólito huésped, pero gozan de la suprema indemnidad del lugar y no se muestran inquietas. Por el contrario, parecen esmerarse en la demostración de sus festivales transportes, como para despertar emulaciones en el



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



huésped o demostrarle simplemente el poco cuidado en que les tiene. Pronto lo olvidan todos, arrebatados por el mismo ejercicio de la alegría y el amor.

EL CALANDRIO.-(*Gorjeándole a la hembra.*)

 Mi canto pongo de canto
 sobre la rama que oscila,
 y el gajo para mirarlo
 saca una flor para arriba.

EL PAVO.-(*A la pava, con su voz dura y opaca.*) No seré yo cantorcito de éstos. ... Pero andá preguntale a ella el provecho que saca. (Suelta un ala en rígido abanico y traza en el suelo-, si así puede llamarse al cielo que pisan con el extremo, una circunferencia perfecta.)

EL TORO.-Porque sí,

 porque no tiene razón;
 porque se explica por sí,
 porque no.

EL GALLO.-(*A la gallina.*)

 "¡ Quién tuviera la dicha
 que tiene el gallo!",
 así cantan los hombres
 vos demostralo

LA GALLINA.-(*Coqueta.*)

 Ya que sabes tu dicha,
 ¿ por qué no me preguntas
 cuál es la mía?

OTRO GALLO.-

 Soy gallo en mi gallinero,
 y en el ajeno gallazo;
 y el que se tenga por grande
 venga a probar su tamaño.

 Para mí no vale prenda
 que no me la hayan negado;
 de las gallinas me gustan
 las que ya tienen su gallo.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



UN TERCER GALLO.

Así pasa con algunos
que también he conocido;
no saben desempeñarse
si. no está abierto el camino.

EL OTRO GALLO.

Estás hablando a lo pollo,
sin experiencia ni gusto.
El macho no es el que empieza,
sino el que se gana lo último.

Se empareja a su gallina y pretende alejarse. Pero lo detienen.

EL PRIMER GALLO

Sospecho que ha de ser lindo tener florida la boca.
Yo soy mudo y me contento. . . con tener ya mi señora.

EL OTRO GALLO.

Compañero, a lo que juzgo
se encuentra usted equivocado;
nadie puede decir tengo"
donde hay quien dice "entregalo".

EL PRIMER GALLO.-

Si alguien lo ha dicho está ronco,
porque yo no lo he sentido;
y a mi ver sigo teniendo
lo que ahora está conmigo.

EL OTRO GALLO.-

No le niego lo que veo,
pero es ya bueno que advierta
que lo que ha estado teniendo
lo ha tenido... ¡ por mi cuenta 1

EL PRIMER GALLO.

Esto sí que está gracioso,
y es cosa que no se ha visto.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Si la tuve por su cuenta,
¡ fué para mi beneficio ¡
Y repito en este caso
lo del bebedor discreto:
que alzo el vaso a su salud,
pero me lo mando al pecho.

EL OTRO GALLO.

¡ Basta ya de tanta charla
y entregame lo que es mío 1

EL PRIMER GALLO.

Mío. .. Mío... dice el gato,
¡ cuando se queda al rocío l. . .
Ahí nomás se traba la lucha. Las demás aves hacen rueda. Pero, de súbito, alguien se ha dado cuenta de la ausencia de la MARTINETA.

UN MARTINETO.-¿Y mi Martineta? ¿Dónde está la Martineta?

UN AVE.-Yo la vi apartarse y tomar para este lado de los jardines hace un rato.

EL MARTINETO.-¡ Martineta! ¡ Martineta ¡

UN GALLO.- (*A voz en cuello.*) ¡ Mar-ti-ne-ta l. . . Mar-ti-ne-ta ¡...

LA GALLINA.-Ha de andar por ahí picoteando.

EL MARTINETO.-¡ Martineta !. . . ¡ Martineta!

EL GALLO.- Vamos a buscada.

A los gritos la lucha se interrumpe, formándose una masa de expectación.

SAN PEDRO siente sacudida su modorra de milenario portero y comienza a despertarse. Las aves nombradas y otras se lanzan a la busca, a la desbandada, lamando estentóreamente a la MARTINETA descarriada. SAN PEDRO se ha espertado. Mecánicamente dirige la mirada hacia el lugar donde había situado al ZORRO. JUANCITO está ahí inmóvil, como indiferente a la circunstancia. Al cabo de un momento regresan desolados los animales que fueron en busca de la MARTINETA.

EL MARTINETO.-¡ No está por ninguna parte, San Pedro ¡ ¡Qué desgracia, Dios mío l. . . (Llora.)

SAN PEDRO.- (Entreabriendo apenas las puertas celestes.) ¿No se habrá largado para abajo?

UN AVE.-Aquí hay un misterio, Santo Padre. Mande a los ángeles a que investiguen y la busquen. ¿No se habrá perdido del otro lado de los jardines?..

SAN PEDRO.- (Con una súbita intuición, dirigiéndose a Juacito) ¡ Eh, vos! Dónde está la Martineta?

JUANCITO.-¿ A mí me habla?

SAN PEDRO.-Sí, a vos. ¡ Dónde está, te pregunto!

JUANCITO.-¿ Quién?



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



SAN PEDRO.-j La Martineta, te he dicho!

JUANCITO.-¿ Qué Martineta?..

UN AVE.-Esa que hace un rato pasó por aquí, y que vos te quedaste mirándola de atrás, con los ojos así. .

JUANCITO.-j Huah! . . j Qué voy a saber yo!... ¿ Acaso soy su niñera?

SAN PEDRO.-*(Examinándolo con atención.)* ¿A ver?... ¿A ver? . . . ¿Qué es eso que tienes en la boca?

JUANCITO.-¿En la boca? Serán los dientes, pues...

SAN PEDRO.-Sí, gracioso. Pero entre los dientes...

EL GALLO.-j Es una pluma de la Martineta que se le ha que dado agarrada entre los dientes! . . i Él se la ha comido l

SAN PEDRO.-j Ah, traidor, sinvergüenza l. . .

J UANCITO.-¿ Yo?...Le juro, Santo Padre. . .

Pero ya todas las aves se han precipitado sobre el intruso, con los peores propósitos, y éste apenas tiene tiempo

de hacer una gambeta y arrojarle al espacio por el resquicio de la puerta entreabierta del cielo.

(Sobre el relato de Benicio Díaz).

CASO DÉCIMO
CABEZA ABAJO

JUANCITO viaja ahora, fortuitamente, cielo abajo.

Una inquietante progresión rige el "tiempo" de su caída. El espacio está vacío. El espacio carece de recursos "para una necesidad"; sólo dispone de vanas nubes, siempre demasiado lejanas, y no tiene más voluntad que la de la ley de la gravedad, única ley que hasta ahora no supone la trampa...

JUANCITO.-*(Midiendo como puede las proporciones de su fortuito descenso.)* j Al diablo!

Esto ya no me parece bien. " La tierra está todavía lejos, pero ¿ quien te dice que no está queriendo salirme al encuentro, de puro cariñosa que es conmigo? " y cuando ésa quiere darse con uno, suele andar ligerito y no hay quién la pare.

j Ah, si esto fuera sólo un sueño, y resultara que en lugar de estar aquí estoy ahora en mi cueva, durmiendo, y aunque no me doy cuenta de que estoy soñando, sólo fuese un sueño!... Pero esto no es un sueño, j desgraciado de mí! Bien clarito lo siento; todavía está dentro de mi panza aquella Martineta... j Qué rica era j

Su carne, sus mismos huesecitos, habían sido ablandados y endulzados por la fiesta y el amor. .

En mi vida la olvidaré... j si de esta hecha salvo siquiera el recuerdo! ¿ A qué no se le va a ocurrir

A esa ociosa de la Juana ponerme el colchón en el lugar donde voy a caer? " Estas infelices no advierten nada.

En todo esto va pensando el ZORRO en su caída y ya está a punto de desesperar, cuando ,ve que también



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



por allí va descendiendo un enorme CARACHO que lleva bajo el ala una guitarra; testimonio final del frenesí de otra fiesta, en la cual él lució sus habilidades de guitarrero, cuelga de un lado el extremo de una cuerda rota. Dentro de la guitarra viaja el SAPO "Cajonero". JUANCITO atisba su salva y al pasar junto a ellos aprehende el extremo pendiente de la cuerda rota y queda suspendido de ella.

JUANCITO.-; La pucha que venías ligero!. " Al fin he podido alcanzarte. . .

EL CARANCHO.-; Soltá! ; Soltá! . " Sois muy pesado.

JUANCITO.-Te he estado oyendo allá... ; Qué dedos habías tenido!...; Qué pico, compadre!...

Cuando te retiraste, yo dije: ¡Oh, qué voy a quedar haciendo aquí; ya se ha ido lo único que vale la pena Se acabó la fiesta. Y me largué para acompañarte...pero vos disparas que da gusto, y ya me estaba pareciendo que no iba a poder alcanzarte. . . (Al sapo) ¡Hola, cajonero

No te había visto. Así me gusta encontrarte siempre junto al Maestro. Humildecito es tu oficio, si se mira bien; pero ;cómo se hace grande cuando se aplica a servir al arte del Maestro!

Porque vos lo que hacés es marcar el compás; pero el compás no existiría si no existiese primero la música y el canto.

EL SAPO.-No digas macanas. El compás está antes que todo.

¡ La música y el canto existen porque hay compás!

JUAN:- Eso es! Ahora vas a salir pretendiendo que vos sois todo y el Maestro no es nada. . .

Te sacaría de ahí y te tiraría al aire por desagradecido! Si no fuese por respeto al Maestro. . . !

EL SAPO.-; Salí de ahí, vos, metido, que no haces música ni haces compás, pero te metes en todo!

JUANCITO.-No vaya ponerme a discutir aquí con vos, por respeto al Maestro... Últimamente, yo no digo que sepa hacer nada de eso, pero sí me alabo de tener buen gusto y de saber cuándo he de aplaudir y cuándo he de silbar. . . y sabete vos que si hay grandes artistas es porque hay quien los escuche y aprecie. ¿De qué serviría ser grande, si no? Así que déjame que yo justifique mi vida abandonándome a esta admiración al Maestro, como ahora lo hago. Su grandeza está hecha de muchas admiraciones como la mía.

EL SAPO.-De tu admiración sólo sé que ahora le va haciendo mucho peso al Maestro. Con otra igual que se le prendiese a la cuerda rota, no lo dejarían volar o lo obligarían a soltar la guitarra. . . Creería en tus palabras si ahora mismo lo dejases tranquilo.

JUANCITO.-; ¿ Y quién sois vos para impedirme que yo lo siga al Maestro hasta, el fin?

EL SAPO.-No; si no es por mí, es por él.

JUANCITO.-¿ Por él?.. j Ah, si fuese por él ya sería otra cosa j...De cabeza sería capaz de largarme donde me mande, si supiese que con mi admiración le causo alguna ofensa... Bien. podría ser; no me aparto. . . Con las mejores intenciones del mundo se peca muchas veces. . . Aquí mismo me soltaría, aunque supiera que voy a romperme las narices, con tal de que no caiga una sombra de duda sobre la sinceridad y nobleza de mi fervor... y últimamente, ¿qué

mejor muerte podría tocarme que la que de ese modo viniera a subrayar la gloria del Maestro?



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Que él diga una palabra, y me largo. . .

EL CARANCHO.-(*Al Sapo, después de un segundo de expectación.*) Dejalo.

JUANCÍTO.-¿ No ves? A nadie ofende una admiración sincera.

EL SAPO.-Lo que es por mí. . . De mis alas no vas colgando.

Ahora suspendido de las expertas alas del CARANCHO, el descenso es pausado y cómodo
EL ZORRO ha recobrado su tranquilidad, y hace girar su cuerpo lanzando una mirada circular por todo el horizonte del mundo. En eso, cruza horizontalmente escasa distancia, en vuelo apresurado, un LORO que va alargando el cuello en afán al parecer angustiado, e hilvana su carrera con las isócronas puntadas de su áspero grito.

EL LORO.-¡ Ckeo ! . . . ¡ Ckeo! " j Ckeo! . . .

JUANCITO al verle, no puede con su genio y le lanza una insinuante pulla:

JUANCITO.-(*Gritándole en falsete burlesco.*) Adiós... Ckallum Chaquiska!...

Quiere decir, en quichua, "lengua reseca". Lo que irrita grandemente al apurado LORO, el cual, vuelve en redondo sobre su vuelo, enfila hacia el grupo descendente y, de un habilísimo tijeretazo de su pico, corta la cuerda de la que va suspendido el ZORRO, y toma nuevamente su apresurado rumbo.

EL LORO. - (*En la progresiva de su ausencia.*) j Ckeol...,

¡ Ckeo! " ¡Ckeo !. . .

y ahí va otra vez JUANCITO por los aires, de cabeza. manoteando en el vacío.

JUANCITO.-¡ La revecontra! Ahora sí que se ha puesto feo el asunto

EL SAPO.-(*Asomando por la boca de la guitarra.*) j Che. " mañana hay una fiesta en TiuAlto!...! Va a tocar y cantar el Maestro! 'Te aviso, porque como lo admiras. tanto. . 1

JUANCITO.-Andate a la miescra con maestro y todo ya apercibe la terrible progresión en que va saliéndole al encuentro la dura tierra. Quiere la casualidad que esté yendo a caer, precisamente, sobre el lugar donde, se encuentran! su casa y su mujer. Atina a gritar:

¡Juanita, colchoniii!... ¡ Juanita, colchoniii!...

Lo que quiere decir, en giro quichua: "Juanita, prepárame mi colchón"; que le ponga en el sitio donde deba señalarse el impacto de su caída un colchón. JUANITA oye los gritos, asoma, y divisa a su marido en su forzoso viaje cielo abajo. Pero guaro da sus resentimientos, y no se conmueve mucho del difícil trance en que se encuentra su marido. . JUANITA.-(*Viéndolo venir.*) Al cabo te habías acordado de que tienes "mujer", y de volver a tu casa. . . , inconstante. ¿ De' dónde estarás viniendo ahora?.. De dónde te habrán echado. Cuentero. Egoísta. Hasta el "Carpintero" le lleva alimentos a su hembra, lo que es vos...

JUANCITO.-*Jucmita, coíchonii!... ¡ Juanita colchoniii!...*

JUANITA.-Ya vas a ver el colchón que te voy a preparar...



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Apresuradamente reúne cascotes, astillas, ramas secas, en el punto donde se presume que dará el cuerpo de JUANCITO. Pronto queda listo el más áspero y duro colchón que el despecho y la crueldad conyugal pueden urdir. JUANITA se retira a esconderse 'en la "casa", pregustando la ejemplar venganza.

JUANCITO.-*(En la progresiva.) ¡Juanita, colchO'niii!...*

¡ Paí l Mejor panzazo no se recuerda haber presenciado nunca. Ahí está Juancito sobre el erizado lecho, „sin mucho más relieve que un cuero estaqueado.

JUANITA.-*(Asomando.)* Buenas tardes, maridito... Dichosos los ojos. .: Parece que vienes un poco cansadito, ¿ no? ¿ Por qué no entras a echarte en tu camita?

Ya le habrás perdido el gusto, tal vez... Habrás encontrado otra mejor... Pero al menos aquí tienes quien te la tenga preparada para cuando se te ocurra, venir...

¿ Dónde anduviste ? Ayer estuvo por aquí tu Tío, buscándote. Dijo que volvería más tarde. .

JUANCITO.-*(Reaccionando.)* ¡ay ¡Qué panzazol Todo por apurarme a venir a verte. . . " J UANITA.-¿ os, por vemr a verme...

JUANCITO.-Eso es; discutime eso también... ¡Ay!...

JUANITA.-¿ Pero te has acordado alguna vez de mí? . .

JUANCITO.-¿ Por qué me encontraré aquí, pues?..

JUANITA.-Embustero. Seguro que te han corrido de alguna parte. . .

JUANCITO.-Pensá lo que quieras. Corrido o no, pude haber ido a otra parte. Pero no estoy en otra parte, sino aquí. Lo que vale no es la razón de,la partida, sino el punto de llegada...

El propósito alcanza al corazón de JUANITA, que se acerca, tierna, a prodigar sus conyugales cuidados a JUANCITO.

(Sobre el relato de Benicio Díaz).

CASO UNDECIMO

JUANCITO y LOS ESTUDIANTES

EL QUIRQUINCHO y el SAPO salen ebrios de una fiesta. Llevan sendas botellas enarboladas.

Es una hora indiscernible. Llegan vagos efluvios musicales de la fiesta abandonada. Suspenso el cielo, un astro circular enorme.

EL SAPO.- *¡Huija! ... ¡Huija! ¡Viva yo!*

EL QUIRQUINCHO.-*¡Qué farra, hermano, qué farra!*

EL SAPO.- *¡ Vivan el vino y las hembras que uno halla fuera de casa! . .*

EL QUIRQUINCHO.-*Pucha que sois importuno, trayendo aquí ese recuerdo. No hay dicha que no se acabe ni leche sin algún pelo.*



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL QUIRQUINCHO.-No me quejo de mi suerte cuando me fijo en la ajena; pero a mi dicha le falta que no se le pidan cuentas. . .

Hermano, también la mía vive lastimada de eso; apenas alza el cogote que ya se da contra el techo.

EL QUIRQUINCHO.-Cosa rara es el amor y yo no alcanzo a entenderlo; entra pidiendo prisiones y acaba saltando el cerco

De todo lo que hemos dicho una cosa se desprende: que ni cuando se hallan lejos nos dejan nuestras mujeres.

EL QUIRQUINCHO.-¿ Qué hora será a todo esto?

Advertí vos esta cosa:

marido fuera de casa

todo se le va en ver la hora. . .

Hermano, ahora reconozco

que lo que es razón te sobra.

EL QUIRQUINCHO.- y aunque la cosa es de siempre
no deja de ser curiosa:
el varón cuando es soltero
suspira "no veo la hora",
pero una vez que se casa
se pasa "mirando" la hora.

EL SAPO.-(*Alz:ando la vista.*)

"Tarde tarde" ha de estar siendo
porque allá veo la luna.

EL QUIRQUINCHO .- ¿ La luna? ¿ Esa bola grande que está colgada en la altura?

EL SAPO.- La misma que yo y vos vemos.

EL QUIRQUINCHO.- La pucha que estás borracho ¡

¡ Ja, Ja; ¡ Bonita tu luna!...

¿ No ves que es el sol, hermano?

EL SAPO.- ¿ El sol eso que está arriba? . .

Bueno, te doy la razón.

Aunque veo que es la luna,

te creo, porque sois vos...

EL QUIRQUINCHO.- Gracias, hermano, pero ahora

también caigo en duda yo;

si vos dices que es la luna

no puede ser ése el sol. . .

Llega JUANCITO, que también sale de la fiesta hipando su ebriedad.

EL SAPO.- Pero aquí viene Juancito
y esto sí es llegar a tiempo.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

EL QUIRQUINCHO.-

Seguro que él con su ciencia
nos va a aclarar el misterio.
Che, Juan, vos que sois tan sabio,
vení sácanos de duda:

]UANCITO.-

Eso que alumbra en el cielo,
eso ¿ es el sol o es la luna?
(Tambaleándose.) .
¿ Eso que está allá colgado?
"Pues no les vaya decir" . . .
Lo veo bien, mas lo ignoro.. .
¡ porque yo no soy de aquí! (1.)

- 1- En el moderno folklore franco-belga encuéntrase esta misma respuesta, que, por lo demás, es el quid de un chiste muy difundido. Ridiculiza el espíritu de prescindencia o neutralidad de ciertos individuos en el medio en que se encuentran, por una parte, y por otra "la ciencia" puramente libresca o "escuelera" de ciertas personas.

"! Juah¡ . . ¡juah¡.. " Porrumpe en incoercibles carcajadas,, que se prolongan hasta que el SAPO y el QUIRQUINCHO, sintniéndose burlados, resuelven alejarse mascullando algo entredientes, tambaleantes

j Adiós, esclavos puntuales,
señores de la coyunda!
Luna o sol, ¿qué les importa,
si ya entregaron la nuca?
La luna y el sol se hicieron
sólo para seres libres;
y toda la diferencia
está en saber de qué sirven.

Van pasando en aquel punto, de bracero, dos
pulcros estudiantes: el TERO y el GALLO, sin duda
rumbo a alguna alta Universidad.

¿ y estos dos, tan armaditos? . .
¡ Ah, sí! Estos son estudiantes.
Van a aprender en los libros
lo que no le sirve a nadie.
Su ciencia voy a medirles
con una pregunta seria:



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

Dirigiéndose a ellos
Jóvenes, con su permiso,
disculpen la impertinencia. . .

LOS ESTUDIANTES.- Hable no más, buen amigo.
JUANCITO.- Pido a su ciencia una ,ayuda.
Soy del campo, y mi torpeza
ahora me tiene a oscuras.

LOS ESTUDIANTES.- Aquí tienes nuestras luces. . .
JUANCITO.- A ver si en esto me alumbran:
Pido toda su advertencia
porque es cuestión peliaguda.

LOS ESTUDIANTES.- De una vez veámosla, amigo.
JUANCITO.- Pues aquí va mi pregunta:
¿Por qué el sol es colorado,
y es tan pálida la luna?

Gran desconcierto en los ESTUDIANTES.

Viven en el mismo cielo
respiran los mismos aires;
¿porqué ha de andar la una, pálida,
y el otro, tan rozagante? . .

LOS ESTUDIANTES.- La verdad que es un misterio. . .
JUANCITO.- ¿y no van a contestarme? ...
¿Qué ciencia, es, pues, la que aprenden?

LOS ESTUDIANTES.- *(Humildes ahora.)*
No somos más que... estudiantes.

JUANCITO.- Bueno, eso sí, con modestia,
ya se puede ir a algún lado.
Yo descubrí su ignorancia;
ustedes ya hallarán algo.

Los ESTUDIANTES.- ¿Pero puede saber alguien
porqué de entre esos dos astros,
el uno anda rozagante
y el otro siempre tan pálido?
Que otro lo sepa en el mundo
yo no lo puedo saber;
mas lo que puedo jurarles



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

LOS ESTUDIANTES.- es que yo lo sé muy bien.
JUANCITO.- Sácanos, pues, de la duda.
Así va a tener que 'ser.
y no olviden: de un negado
siempre hay algo que aprender.
Sepan, pues, por qué esos astros,
siendo los dos tan metódicos,
tiene uno el color tan malo,
y tan buen color el otro.
y es que hacen vida distinta,

según es fácil probarlo;
siendo visible que el sol
sigue un régimen más sano.
Pues según puede observarse
cómo se conduce a diario,
bien temprano se levanta
y se acuesta bien temprano. . .
En tanto que ella, la luna,
sin cuidar los resultados, ,
calavera noche a noche
se la pasa trasnochando. . .
¿No se explica entonces que ambos
tengan distinto color? . .
¿A ver qué piensan ustedes?...

"

LOS ESTUDIANTES.-(*Consullándosc con la 'Vista.*)
Acaso tiene razón...

"

Siguen viaje. JUANCITO estalla en el más regocijado ¡Juah!, ¡Juah! de su vida.

(*Sobre el relato de José Gómez Basualdo.*)

CASO DUODÉCIMO

"COSA DE DIOS"

1)El sentido de esta larga fábula puede relacionarse en cierto modo con el de la de Lafontaine titulada "L'huitre



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



et ses plaideurs". Dos peregrinos encuentran en la playa una ostra; disputan sobre a quién de ambos pertenece. Y o la vi primero, arguye uno. Yo la olí antes, alega el otro. Apelan a Perrin Dandin, constituyéndolo Juez. Pedrito, con gravedad de circunstancia., coge la ostra, la abre, la huele, y ante la mirada ansiosa de los contrincantes, se la come.

Terminado el almuerzo, falla: "Escuchad, la corte resuelve daros a cada uno una valva., sin costas; y vaya en paz cada uno a su casita".

Moraleja:

Mettez ce qu'il en coutete a plaider aujourd'hui;
comptez ce qu'il en reste à beaucoup de familles,
vous verrez que Perrin tire l'argent à lui
et ne laisse aux plaideurs que le sac et les quilles.

En la fábula popular argentina el oficioso juez se sirve de una explotación de primarios sentimientos religiosos de los individuos para alcanzar el despojo. No necesita para ello que haya contienda. Puede anticiparse al desorden de la disputa, y así lo hace.

La fábula de "la gineta, la liebre y el gato religioso", que encontramos en "Calila e Dimna", puede también relacionarse con la nuestra.

Un abra estrecha entre grandes árboles. JUANCITO, sentado, escucha el extraño relato que el CARNERO, de pie, con acento sobre cogido, le está haciendo.

EL CARNERO.-Escuchame, y decime. si no es "Cosa de Dios". Ya .estaba yo cansado de andar de un lado para otro, y había resuelto cercar y sembrar. Buscando un buen lugar para mi trabajo, encontré por aquí cerca una cañada hermosa, rodeada de algarrobos copudos.

Me preparé a hacer el cerco; corté ramas y las amontoné allí al alcance de la mano, para Ponerme en seguida a la obra. Pero en esa tarea me había pasado todo el santo día, y estaba ya cayendo el sol, y además me sentía algo cansado. Entonces. Decidí suspender el trabajo hasta el otro día. No podía ser para el siguiente, porque éste tenía que dedicarlo a hacerme de alguna comida, ya que el continuo trabajo del día anterior me había cuando cuál no sería mi sorpresa al encontrarme con que la obra ya había sido iniciada. El cerco había sido ya comenzado con las ramas que yo había acumulado el primer día;...

"Cosa de Dios", pensé, el corazón hinchado de gratitud, comprendiendo que Dios, contento de verme determinado a cumplir con su ley" que es trabajar, había querido premiarme. Cuando me recobré de la sorpresa no necesito decirte con qué entusiasmo me entregué a la labor.

En todo el día, sin descanso, trabajé por lo menos otro tanto como lo que había encontrado hecho, y si no hice más fué porque ya se venía la noche y me encontraba muy cansado.

No podría regresar a proseguir el trabajo al día siguiente, porque necesitaba dedicarlo a procurarme comida, así que al retirarme a descansar, ya muy entrada la noche, me despedí de la obra 'hasta el trasiguiente día. ¡Y qué te digo, Juancito, cuando regresé! ¡ Pues no voy y me encuentro con que, durante mi ausencia, la obra.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



había adelantado tanto como lo que yo había dejado hecho la última vez!..."Cosa de Dios", no cabía duda; y sentí que las rodillas se me iban aflojando de gratitud y fe hasta tocar la tierra. Trabajé con más empeño que antes, y sólo porque vino la noche, y ya me había aporreado hasta el último músculo el cansancio abandoné la tarea sin terminar la obra aquel mismo día.

Me retiré como de costumbre, sin esperar por supuesto que la gracia del cielo me ahorrara todavía el poco trabajo que me quedaba, porque para prueba ya era bastante. ¡ Pero qué te cuento, Juancito! Pues cuando vuelvo al tras-tras-siguiente día, ¿ no voy y me hallo con que ya todo el cerco estaba terminado, y hasta tenía puesta la tranquera?...!"Cosa de Dios", Juancito, "Cosa de Dios"!... Pero no paró en eso el milagro. Ya vas a ver. Ahora sólo me faltaba ponerme a arar y sembrar la tierra, y ya no era de esperar que la ayuda de Dios llegara hasta ahí. Aré todo lo que pude hasta la caída de la noche. Descansé y comí al siguiente día; pero cuando volví al tras-siguiente hallé que mi obra había duplicado, que se había arado tanta superficie como la que yo había dejado arada antes. ¡ "Cosa de Dios",

que es la bondad y la generosidad sin límites! .. Y así siguió ocurriendo, jornada tras jornada, hasta que terminé de arar todo, el cerco, y de sembrar mi maíz. Ahora ya está en espiga, y dentro de poquitos días iré a cosechar. ¿No te parece extraordinario todo esto, Juancito?

¿Crees que pueda yo ser digno de tanto favor de Dios? ¿No piensas que haya en esto una señal de algo grande a que yo pueda estar llamado? Vengo a pedirte consejo, vos que tienes tanto discurso.

JUANCITO.-(*Bastante desconcertado e intrigado.*) Es como para creer...

EL CARNERO.-No es un sueño, te lo juro, Un sueño siempre dura poco. Y lo que te cuento ha sido cosa de días y días...Además, todo no lo he encontrado hecho; mi trabajo me ha costado también. De esto estoy seguro. No es un sueño, no. Por lo demás, ahí está el cerco, ahí están las chacras; ahí están ya los choclos bien granados. Dentro de muy poco la cosecha estará entre mis manos. ¿No te parece, Juancito, que esto es "Cosa de Dios"?.. ¿Pero qué he hecho yo para merecerlo?.. ¿ Qué significado debe tener esto para mí?...

JUANCITO.-Vos sabes que la gracia de Dios no tiene nada que ver con los merecimientos de cada uno. Cuando la gracia tiene que ver con los merecimientos, ya no es gracia: es justicia, cosa que tiene mucha menos importancia que la gracia, y no le interesa gran cosa a Dios.

EL CARNERO.-¿ y por qué ha podido señalarme a mí Su Gracia, a mí, a la más humilde de sus criaturas?

JUANCITO.-Sin duda por eso, porque no la mereces. Pero ahora ya no tienes de que preocuparte ahora ya estás por encima de todos los merecimientos: ahora ya tienes. .. ¡ la gracia!

EL CARNERO.-j Oh, mi Dios! j Oh, mi Señor magnífico! Cortos serán los días de mi vida ara honrarte y venerarte.

JUANCITO.-Amén...

CARNERO, transido de unción., desaparece apresuradamente en dirección al cerco. JUANCITO queda solo. (Sumamente intrigado.) Tendría que haberlo visto para creerlo. Todo puede ser, pero...

¿Quién te dice que este infeliz no está loco y no anda viendo visiones? Algunos llegan a verlo asta al mismo Dios, y sólo se sabe que están locos porque los demás no llegan a ver lo mismo...Tendré que comprobarlo con mis propios ojos.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Se pone en marcha al azar. Pero no ha andado mucho, cuando en otra estrecha abra se da con el LEÓN que, de rodillas, con las manos unidas en alto, realiza extraños movimientos de místico transporte.

EL LEÓN.- ¡ Oh, mi Dios! ¡ Oh, mi Señor magnífico! Cortos serán los días de mi vida para honrarte y venerarte!
JUANCITO.- (Automáticamente.) Amén...

EL LEÓN.- (volviéndose hacia él) ¡Oh, JUANCITO!... En tu pecho desahogaré la sublime moción que me embarga.

JUANCITO.- ¿ Qué te pasa? ¿ Se te ha muerto tu mujer?

EL LEÓN" .No es para tomar a broma lo que me pasa, Juancito. Esta es una señal del ciclo.

Estoy ofuscado, y mi corazón arrebatado de fe y gratitud necesita de tu buen consejo para orientar la acción de gracia a que está obligado.

JUANCITO.- ¡Al diablo que te has puesto elocuente! Grave tiene que ser el asunto ¿ De qué se trata?...

EL LEÓN.- ¡ "Cosa de Dios", Juancito! . . .

JUANCITO.- (Intrigado.) ¿ Cosa de Dios, dices?..

EL LEÓN.- ¡ Cosa de Dios, Juancito! ¡ Cosa de Dios!...

JUANCITO.- No te comprendo; vas a tener que desembuchar pronto, .

EL LEÓN.- Esuchame. Vos sabes que yo nunca he sido muy trabajador.

JUANCITO.- ¿ En qué necesidad? Con tus colmillos y tus garras

EL LEÓN .- Pero de un tiempo a esta parte había empezado a entrarme una rara comezón: la de dejar de una vez esa vida aventurera que llevaba, y ponerme a trabajar en la tierra, como un ser honrado. Serán los años, tal vez... O es que ya estaría siendo un consejo de Dios, ¡ porque vas a ver lo que pasó, Juancito!

JUANCITO.- Seguí. Seguí.

EL LEÓN.- Entonces salí a elegir terreno. Cerca no más encontré una hermosa cañada. Y que ésa era la que me estaba señalada, no cabía la menor duda, porque - ¡asombro, JUANCITO!- ¡ hasta hallé que ya estaban ahí cortadas y amontonadas las ramas con que debía cercarla!

Sin demora me puse a la tarea. Trabajé en esto todo el santo día; caía ya la noche y estaba muy cansado y tenía además mucha hambre, porque con el entusiasmo del trabajo no probé bocado en todo el santo día; dejé, pues, hecha una buena parte del cerco, y me fuí a descansar. Al día siguiente no puede ir a seguir mi trabajo porque...

JUANCITO.- Naturalmente.

EL LEÓN.- ¿ Cómo?

JUANCITO.- Naturalmente, porque ese día debías dedicarlo a procurarte comida y a descansar.

EL LEÓN.- En efecto. Volví, pues, recién al tras-siguiente día. Y...decime ahora si no es "cosa de Dios", Juancito, qué no voy y me encuentro con que...?

JUANCITO.- Con que te habían adelantado el trabajo del cerco con otro tanto como lo que dejaste hecho el primer día.

EL LEÓN.- ¡ Si ¡ Si ¡ Si... ¿ No es "Cosa de Dios", Juancito? Pero... ¿ cómo lo has sabido?

JUANCITO.- Este... No. Si yo no sé nada. Yo me estoy imaginando las cosas, no más. Si cuando sólo pensaste en

ponerte a cercar te dieron ya cortadas las ramas, lo más lógico era que cuando te pusieses a cercar te



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



regalasen

siquiera con una parte de la tarea

EL LEÓN.- Pero es que no fué sólo una parte, Juancito. Ahora vas a ver. Me puse a proseguir el trabajo. Trabajé, trabajé como una hormiga, sin probar bocado, sin descanso, hasta que me rindieron ¡a fatiga y el hambre. Me retiré, la noche ya cercana, a descansar y alimentarme. No volví al día siguiente, pero cuando regresé al tras-siguiente...

JUANCITO.-Te diste con que el cerco ya estaba terminado.

EL LEÓN.- ¡Y sólo faltaba ponerle ¡a tranquera para cerrarlo! ¿No es "Cosa de Dios", Juancito? ...

JUANCITO.-Y entonces ya no quedaba otra cosa sino que te arasen por tu cuenta la tierra. . .

EL LEÓN .- ¡Yeso fué lo que ocurrió, Juancito!

JUANCITO.- y que cuando llegase el momento, te lo sembrasen por tu cuenta...

EL LEÓN .- ¡Yeso fué lo que ocurrió,

JUANCITO.-Yal último no faltase sino que fueras a levantar lacosecha. . .

EL LEÓN.-¿No es "Cosa de Dios", Juancito?..

Pausa, en la que ya los ojos del ZORRO fulguraban de malicia.

JUANCITO.-¿ Y no se te ocurre temer que también, a la hora de ¡a cosecha, sucediera que han venido a darte una manito?..

EL LEÓN .-¿ Con qué objeto ya? . .

JUANCITO.-Pero que en lugar de cosecharlo para vos lo cosechasen para. .. (Hace un gesto aludiendo al misterioso colaborador.)

EL LEÓN.-Pero eso no sería ya "Cosa de Dios"... Dios, da...

JUANCITO.-Dios da y quita, según su voluntad, que es ¡a única cosa segura en este mundo.

EL LEÓN.- ¿Pero cómo me había de quitar lo que ya me había dado?

JUANCITO.-¿ Quién te dice que, a lo mejor, no te estaba dando, sino que trabajaba en sociedad con vos? ¿ Vos te negarías a reconocerle un derecho al producto? . .

EL LEÓN.-Este...Ya estás bromeando vos, Juancito. ¿Cómo va a pretender Dios esas tonterías

JUANCITO.-Yo también creo que Dios no se rebajaría a semejante negocio. Pero yo estoy hablando aquí de Dios sólo porque vos lo has metido al medio, y le atribuyes una participación en lo que te ocurre. Por mi parte, te diré que me parece una enorme falta de respeto, una herejía, suponerlo terciando en este asunto...

No podrías quejarte si el momento menos pensado te viniera un castigo de donde menos lo supones.

EL LEÓN.-¿ Pero puedo dudar de que Él, en su infinita Bondad, haya sido el que quiso premiar mi deseo de regenerarme y orientar mis pasos por la senda de la vida honrada?

JUANCITO.-A Dios no se le escapa ninguna buena acción, ninguna intención buena. Pero cuando quiere ayudar

y premiar, no echa mano de actos como el que vos quieres atribuirle.

EL LEÓN.- ¿Pretendes entonces que no haya sido obra suya esa generosa colaboración prestada a mi trabajo?

JUANCITO.- ¡Qué quieres que te diga! Que Él me perdone, pero yo creo que no ha podido ser obra suya.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL LEÓN.-¿ De quién pudo ser, entonces?..

JUANCITO.-Ahí está el misterio. Flota en los aires tanto espíritu maligno...¿Quién te dice...?

EL LEÓN.-*(Alarmado.)* ¿Te parece que... ?

JUANCITO.-Mirá. Vos, como muchos otros, como el Carnero, por ejemplo, sois muy crédulo y supersticioso.

Hay espíritu del mal que sólo existen porque hallan en el mundo credulidad superstición. Sin ese pasto se morirían de hambre.

EL LEÓN.-¿ y qué hacen esos espíritus?..

JUANCITO.-Hacen mofa de las buenas intenciones de las criaturas y de los designios de Dios.

EL LEÓN.-¿ Pero cómo podrán nada contra los poderes de Dios?

JUANCITO.-Contra la omnipotencia de Dios no pueden nada. Pero desvían la fe de las criaturas, explotando y burlando la credulidad y la superstición. Se valen de las mismas fuerzas que Él ha otorgado para su propia honra,

para llevarlas a la perdición infernal.

EL LEÓN.-De modo que vos creés que este caso de mi cerco...

JUANCITO.-Yo no creo nada. Yo sólo creo en Dios. Pero vos que sois un ser sencillo y propenso a cualquier patraña, guardate. No te digo más...

EL LEÓN.-¿ y qué debo hacer con mi cerco? . .

JUANCITO.-No te digo nada. Guardate. Por de pronto, no te esmeres mucho en llamarle tuyo. . .

Alguien anda metido por ahí. Y ése no te va a dar su trabajo por tu linda cara. Dios no es, tenelo por seguro. i Ya 10 veo a Dios haciendo cercos!

EL LEÓN.-¿ Pero no me aconsejas nada?..

JUANCITO.-Mirá: a mí no me gusta dar consejos, precisamente a los crédulos y supersticiosos, porque Sobre éstos más pueden los espíritus que' flotan en el aire que las buenas intenciones y la sensatez. Lo único que te digo es que no trates de comunicar a nadie lo que te pasa, Te pueden tomar por sonso, y ofender al Señor riéndose a carcajadas al oírte llamar inocentemente "Cosa de Dios", a lo que sólo son tal vez. . .

EL LEÓN.-¿ "Cosas del diablo"? . .

JUANCITO.-j Quién te dice! . .

EL LEÓN sale huyendo. JUANCITO queda solo. Rompe en una carcajada.

¿ Quién ha dicho que el mundo está mal hecho? ¡Juah. . . iuah. .. juah ! . . . ¡ Aquí es la mía! ¡ Por donde voy a venir a armarme de un cerco, y de una chacra, y de una cosecha de maíz, sin que me haya costado un pelo! Ésta sí que es "Cosa de Dios", y ya no hay duda. Esos dos pobres infelices del León y el Carnero, almas simples, han realizado toda la obra ignorando lo que uno debía al otro.

Y a su ignorancia le han dado el nombre de "Cosa de Dios"... ¡ No! No puede tolerarse tamaña blasfemia. Algún castigo deben merecer. Y el castigo será que se queden sin nada. Por lo menos, sin lo que cada uno *no* ha hecho. . .

Es lo justo. Pero sería cruel sacarlos del engaño. Bueno es que sigan ignorando cómo ha sucedido el "milagro";

que siga creyendo cada uno en una colaboración de los espíritus.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



A los humildes y desposeídos es necesario dejarles la fe. Sin ella pueden sentirse tentados a incurrir en desesperación e impaciencia, y el pecado sería muy grave. .. Además, con quitarle a cada uno *lo que no ha hecho*, que es lo ajeno, a nadie se ofendería... ¡Juah... juah... juah!...

Se retira.

Otra estrecha abra, próxima al cerco misterioso. Medianoéhe. Un exiguo fogón agoniza; sus desfallecientes resplandores apenas alcanzan a señalar la presencia del LEÓN, el CARNERO y, entre ambos. JUANCITO, sentados en vela ante el fuego.

JUANCITO.- (Bostezando.) ¡ Aaaaaah!...

EL CARNERO.- Yo también estoy que me caigo de sueño.

EL LEÓN.- A mí se me cierran los ojos como si me hubieran echado un puñado de tierra.

JUANCITO.- YO no pegaré los párpados hasta no haber desenmascarado a los espíriueandan azotando esta región. Ustedes, duerman si quieren.

EL LEÓN.- (Temblando.) ¿ y vos no tienes miedo? . .

JUANCITO.- Yo cuento con recursos que enseña el nombre de Dios para hacer frente al mal... Mucho daño están produciendo pos acá los espíritus, para que pueda yo desentenderme de mi misión, ni aun mluriéndome de sueño.

EL CARNERO.- ¿ Cómo son los espíritus, Juancito?

EL LEÓN.- YO tampoco he visto nunca ninguno...

JUANCITO.- (Misterioso.) ¡ Ah! Mucha ciencia se necesita para reconocerlos, a pesar de que andan continuamente cerca de uno. *Son lo que no es siendo sin serlo.*

EL LEÓN y EL CARNERO.- ¿ Cómo?... ¿ Cómo?...

JUANCITO.- Por eso ni se los ve ni se los toca. Su presencia es la ausencia de lo que está ahí sin estar en ninguna parte. Su cuerpo es inconfundible porque no lo tienen y se llaman espíritus porque habiendo perdido el cuerpo que nunca tuvieron, toman para presentarse el cuerpo que no encuentran.

EL LEÓN.- ¡ Cómo envidio tu ciencia, Juancito! Con ella nada temería en el mundo.

EL CARNERO.- ¿ y cómo se los reconoce?

JUANCITO.- Eso es fácil. Están siempre donde uno no ve nada con los ojos abiertos. Pero, eso sí, cuando uno cierra los ojos desaparecen como por encanto. Lo que no impide que algunos aprovechen precisamente esa oportunidad para volver.

EL LEÓN.- Y...aquí, donde estamos... ¿ podría haber espíritus ? . . .

JUANCITO.- ¿ Podría haber? .. ¿ Cómo se nos hubiera ocurrido recordarlos si no anduviesen por aquí cerca? ¿ O te crees capaz de inventar un tema sin que te lo esté dictando la necesidad?

EL LEÓN.- (Tembloroso.) Entonces, ¿ vos crees que están aquí rodeándonos ? . . .

JUANCITO.- Para demostrártelo estoy aquí. Es demasiado misterioso lo que ocurre en esta región, para que no sea cosa del ánimo maligno de esa plaga. Pero estando yo con ustedes nada tienen que temer. ¡ Abran grandes los ojos y miren de frente lo que no ven! ¡ Sólo el valor los domina!

EL LEÓN.- Te confieso, Juancito, que veo muchas cosas extrañas que se mueven en el lugar donde no veo nada. . .



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL CARNERO.- (Idem.) ¿Qué es eso que se desprende de los contornos de las plantas, y vuela como un humo negro y transparente? .

JUANCITO.- (Esotérico.) Si no es nada de lo que es, es lo que no es... (Movimientos de espanto de los dos animales.) Pero no tengan miedo. Cierren los ojos. Duerman. Traten de dormir... Yo solo me basto contra los espíritus del mal. 'Poseo el nombre de Dios. Duerman.

Largo silencio. El sueño vence los hondos temores del LEON y el CARNERO, por un instante. Duermen. JUANCITO, que vigila, cuando comprueba que están dormi dos, coge una estaca, descarga un buen golpe sobre la cabeza del LEON, y se tira instantáneamente al suelo fingiéndose dormido. El LEON se despierta sobre saltado y, creyendo que se trata de un topetazo del CARNERO, va a arremeter contra éste. Pero se para en seco cuando comprueba que tanto el CARNERO como JUANCITO, duermen profundamente... Lanza una mirada circular a la noche, y aterido de oscuros terrores vuelve a echarse. Largo silencio. Cuando ya ha vuelto a dormirse, JUANCITO se levanta, coge una rama espinosa, y a tiempo que aplica con ella al CARNERO un buen azote, se tira al suelo fingiéndose dormido. El CARNERO lanza un alarido, y penrando que ha recibido un zarpazo del LEON va a arremeter contra él... Pero el LEON y juancito se ponen de pie en ese preciso momento

JUANCITO.- ¿Qué te pasa? ¿Qué vas a hacer?

EL CARNERO.- Éste (*El León*) acaba de pegarme un zarpazo mientras dormía.

EL LEON.- ¿Estás loco? ¡Yo también estaba durmiendo!

JUANCITO.- Habrás estado soñando.

EL CARNERO.- ¿Soñando? ¡Me están. sangrando los pinchazos

EL LEON.- ¡y a mí me acaban de dar un tremendo topetazo en la cabeza! ... Al principio pensé que serías vos... (*El Carnero.*)

EL CARNERO.- Yo he estado durmiendo hasta este momento. . .

EL LEÓN.- ¿Has oído, Juancito?..

JUANCITO.- ¡No oigo nada! Pero si no oigo nada algo suena... No veo nada, pero si no veo nada, algo hay. . . No es nada pero si no es nada algo es...

EL LEÓN Y EL CARNERO.- (*Aterrados.*) ¡ Los espíritus! . . ,

Huyen despavoridos en direcciones opuestas.

JUANCITO.- Bueno. Estos ya no vuelven más. ¡ Qué le vamos a hacer! El mundo está muy bien hecho. No hay que tocarle nada. El cerco es mío. "Cosa de Dios",

Se encamina hacia el cerco. Alborea.

(Sobre el relato de José Raúl Santillán) 1.

1 Esta fábula ha sido recogida en un lugar donde se profesa especialmente el culto de San Isidro Labrador, patrono de agricultores y protector de cosechas. La imaginación popular representa a este Santo empuñando la mancera del arado que una yunta de bueyes tira, y seguido por uno o dos ángeles alados, a quienes la tradición diputa portando la bendición de la tarea, e incluso a veces relevando al Santo del trabajo y realizándose por su cuenta. La fábula transcrita aquí parafrasearía burlescamente esta creencia religiosa y el milagro que incluye.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



CASO DÉCIMOTERCERO

JUANCITO TOMA CABALLO

1 El Ciclo Brasileño del Jaboti registra un episodio equivalente en que. valiéndose ese personaje de ardidés mucho menos sutiles que los de Juan cito en la fábula argentina, persuade al Teyú o Tijú -lagarto- a que le sirva de caballo. Barroso alude a una fábula africana análoga, en que se reproduce el caso 'entre el Elefante y La Rana, y presume que los indígenas del Brasil tomaron la suya de ésa a través de los esclavos negros introducidos al país después de la colonización, y que se ,mezclaron !i menudo con ellos.

1 El Ciclo Brasileño del Jaboti registra un episodio equivalente en que. valiéndose ese personaje de ardidés mucho menos sutiles que los de Juan cito en la fábula argentina, persuade al Teyú o Tijú -lagarto- a que le sirva de caballo. Barroso alude a una fábula africana análoga, en que se reproduce el caso 'entre el Elefante y La Rana, y presume que los indígenas del Brasil tomaron la suya de ésa a través de los esclavos negros introducidos al país después de la colonización, y que se ,mezclaron !i menudo con ellos.

Campo abierto en el confín de una región bollo cosa. JUANCITO llega dando muestras de enorme cansancio. lleva en la mano unas pequeñas lonjas de cuero crudo. Se detiene.

JUANCITO.-¡ Al diablo con el compañerito que me he echado encima ¡ Si al menos me sirviera para darme un consejo... (*Se tumba.*) A ver, pues; aconsejame algo. Vos estás obligado a mostrarrnc ahora tu agradecimiento, porque hace rato que te vengo tranquilo sobre mi lomo, ahorrándote el trabajo de andar con tus patas. Aconsejame qué tengo que hacer si en este momento se me presenta aquí mismo mi Tío, que me anda siguiendo el rastro, y bien de cerca. .. (*Suspira.*) Hermosa es la libertad, pero cuando no se tiene que andar huyendo. Comprendo que a la larga pueda resultar preferible entregarse. Ya estoy viendo que el cansancio es el mejor cómplice de la autoridad. ¡Vetel! ¡ Salí de aquí, desagradecido !

Dormita. De pronto despierta sobresaltado, y va a emprender la fuga, cuando alcanza a individualizar y localizar el vago ruido que ha roto su sueño; es un espaciado grupo de avestruces que ha llegado al lugar en su tranquila y lenta andanza en busca de alimento. JUANCITO se recobra. Se sienta. Resoba como distraídamente sus lonjitas. Un AVESTRUZ le apercibe y no puede reprimir a su vez un ligero sobresalto. Pero la alta luz de la mañana trasmuta pronto los reflejos de su timidez en un puro transporte dinámico, y abriendo las alas, erguido el largo cuello, despliega por entre las matas y arbustos el amplio diagrama de un retozo. JUANCITO le observa, y sus ojillos fosforescen como si su alma hubiese captado una metáfora.

¡ Loco que corre lindo!. .. (*Súbitam~nte iluminado.*) ¿Ve? Este sería el caballo que a mí me convendría para huirle a mi Tío!...

(*Ebrio de imaginación.*) ¡ Eh, bárbaro;... ¡ Ni el polvo me vería; Ya lo veo venir a mi Tío, derecho, como una bala, con su lomo duro, y cuando mi Suri le hace una gambeta, pasar derecho a pegar el topetazo contra un cardón... ¡ Piujú . . . (*Rie a carcajadas.*)

Pero. .. ¿cómo me lo agarro? Ahí está la cosa. ¿Cómo? .. El caso sería poder ponerse sobre el lomo ; lo demás correría de mi cuenta. ¿Cómo? . . . Esa es la cosa.

Medita. El más grande de; los avestruces, el MACIIO de la tropa, está ahí cerca; picotea aquí y allá; mira a



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



JUANCITO con indiferencia, acaso con desprecio; yergue el cuello; arranca un arpegio a su profundo "contrabajo."; sigue hundiendo su pico en pausados golpes breves aquí y allá. JUANCITO le observa, y trata de trabar conversación, siempre resobando sus lonjitas.

Linda pinta. .

EL AVEZTRUZ no se digna contestarle

Linda pinta. . .

EL AVEZTRUZ.- Si te parece.

}JUANCITO.-Seguro que no soy yo el que te la ha descubierto.

EL AVEZTRUZ.- Puede ir de gustos.

JUANCITO.- Que les parezcas así a las avestruzas no puede resultar extraño. Pero que a mí me lo parezcas. . .

Me está dando un poco de vergüenza habértelo dicho. . . j Pero qué me importa; últimamente, que piensen lo que quieran I Tu pinta es linda, y al que le pique que se rasque. Dios te ha hecho así, y vos no tienes la culpa de que así sea, ni de que otros te puedan envidiar.

EL AVESTRUZ.- Yo no me meto con nadie.

}JUANCITO.-Pero yo sé de muchos que darían las cuatro patas del Tigre por andar sobre las tuyas,"sobre" tus alas.

EL AVESTRUZ.-¿ Sobre mis alas ? Yo no sé volar.

}JUANCITO.-j Bah, volar! Eso lo hace cualquier pajarito....

La gracia está en poder andar por aquí, por la tierra; y para eso se necesita tener buenas patas y sabe gambetearle a tiempo al obstáculo. .

EL AVESTRUZ.-Algo de eso creo que sé.

JUANCITO.-Pero, para mí --disculpame- todo eso es secundario. Lo principal para mí, qué quieres que te diga, es la pinta.. Claro que si a vos te ha dado Dios, encima de esto lo otro, Él sabrá por qué. Pero lo principal es esa pinta. j Y no se había esmerado el Mozo con ganas!... *(Tras una breve hesitación.)* Este... claro que los que hemos andado por otras partes y hemos visto otras cosas, podríamos mostramos exigentes, y pedir todavía algo más; pero son detalles, no tiene importancia.

EL AVESTRUZ.-No te comprendo.

}JUANCITO.-No vale la pena; son detalles... Tal vez es mejor que las cosas queden como están. *(Chanceando.)* y quién sabe si cuando te haga la indicación, no te sales tentando de puro presumido para achicar más a los otros... No; mejor, como estás.

EL AVEZTRUZ.- No soy vanidoso, ni siento que nada me falte. .

JUANCITO.-' Ahí está la vanidad. Pero una cosa es cómo se ve uno mismo, y otra cómo nos ven los otros *(Pausa)*

EL AVESTRUZ.-¿ Y cómo te gustaría a vos verme? . . .

JUANCITO.-No te lo voy a decir, porque te vas a disgustar, prefiero tenerte de amigo.

EL AVESTRUZ.-Tu amigo soy, y no creo que nada pueda perturbar mi afecto. Dime lo que sea.

JUANCITO.-Este... ¿Pero me juras que no te vas a enojar, diga lo que diga?

EL AVESTRUZ.- te lo juro.

JUANCITO.-Bueno. Acordate, ¿no?...*(Vacila.)* Son cositas de detalle. Tu pinta es linda. Sois alto. Sois rápido.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Pero... Fijándose bien; esas patas así, negras, largas y peladas, como canillas de indio...Y ese cogote largo, largo, descoyuntado como una culebra y que parece que te estuviese arrancando la cabeza de tan lejos que te la lleva de! cuerpo, y la muestra más chiquita como por la distancia a que la coloca... Todo eso es, mirando bien, un poco deslucido. Disculpame que te lo observe.

Vos lo has autorizado.

EL AVESTRUZ.-No te recrimino. Tal vez tengas razón. La láslima es que no haya remedio para este asunto.

JUANCITO.- ¡Tonto! ¿Que no hay remedio?.. Ahí está el error de muchos que no conocen el secreto de la vida. Creen que la obra de Dios es sin vuelta. Y así es en efecto; pero cuando Dios muestra un claro en sus obras, es porque quiere que sus criaturas lo llenen. Algo tenemos que hacer también nosotros de nuestra parte.

EL AVESTRUZ.-¿Pero dónde están los claros en mi caso?

JUANCITO.-En lo que te he dicho: en tus piernas largas, negras, flacas y desnudas, como canillas de indio; y en tu cogote largo, largo y descoyuntado como una culebra...

EL AVESTRUZ.- (*Irritado.*) ¿ Y qué? ¿Vas a llegar a la conclusión de que tengo que cortarme las patas y el cogote para perfeccionar la obra de Dios?

JUANCITO.-¡ Eh, bárbaro! No en balde tienes la cabeza tan chica. La obra de Dios puede perfeccionarse cortando en el ancho, pero no en el largo. El largo es la única medida que Dios defiende. Pero sus criaturas sólo descansan en el ancho. El largo tiene la forma de su fatiga, y por eso les preocupa la necesidad de acortar siempre. Como no se puede cortar en esa dimensión de Dios, que es el largo, las criaturas la contrarrestan llenándola o marcando espacio!1. Ocupándola con algo que distraiga y rompa el desierto, el vacío sin objeto. . .

EL AVESTRUZ.- ¿Y cómo se podría "distraer", según vos dices, el largo de mis patas y de mi cuello?

JUANCITO.-Nada más fácil. El largo de tus patas: con un buen par de polainitas claras. .. ¿ Eh? Te verías otro. Eso da mucha elegancia. .. Y el largo de tu cogote: con una corbatita de moño, allá arriba, colgándole las puntitas. Arma mucho eso. Para el gusto más exigente quedaría, con *esito* no más, perfeccionada la obra de Dios. . . Ya ves que no era tan difícil ni tan grave el asunto.

EL AVESTRUZ.-Tienes idea, no hay que quitarte. (*Pregusando la imaginaria elegancia.*) Una corbatita...Unas polainitas... No puede negarse que tienes tus ocurrencias.

JUANCITO.-¿ Y no te parece que estoy en lo cierto?

EL AVESTRUZ.-Te diría que me estoy viendo... (*Pausa ensoñada.*) Pero la cuestión es cómo me armo yo de esas prendas, cómo me las pongo.

JUANCITO.-Es cosa de conseguirse unas lonjitas, así, chicas no más, como *estitas*... (*Las que viene resobando.*) Aventurate una noche por algún rancho y levántate algunas.

EL AVESTRUZ.-Esas son cosas que yo no puedo hacer. De noche no valgo nada. Y de día no me animo a llegar a donde hay gente.

JUANCITO.-j Ah! Entonces tendrás que tener paciencia.

EL AVESTRUZ.- (*Illsinuante.*) ¿Y vos no podrías cederme esas que tienes?

JUANCITO.-Ajah! ... ¿ Y yo con qué me quedo?

EL AVESTRUZ.-A vos te resulta más fácil llegarte a las casas.

JUANCITO.-Bueno. Vos sois muy simple. Y no quiero que seme tache de egoísta. Tomalos. Ponételes...



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

EL AVESTRUZ.-¿ Cómo me los voy a poner yo, si no tengo manos ? Ya que has hecho lo más dándomelos, completá la obra, poniéndomelos.

JUANCITO.-Como pedidor, ni gato de pobre que fueras. .. Pero bueno; para servimos estamos todos en este mundo. Voy a ablandar los cueros para manejarlos mejor...

Moja las lonjas en un charco próximo. Las estruja. Separa la más ancha; envuelve uno de los extremos en la parte inferior de una canilla del zancudo, el otro extremo a igual altura de la otra. de modo que el avestruz queda maneado.

Baja la cabeza ahora.

El zanquilargo se sienta y confía su flexible cuello al ZORRO. Éste toma otra de las lonjas y la ata fuertemente a mediocuello del iluso. Cuando ha concluido esta segunda parte de su obra. lanza un alarido.

!Acanqui, iurdaj...!Ya sois mío;

Manteniendo el extremo pendiente de la corbata entre las manos, a guisa de riendas, ha pegado un salto sobre el lomo del AVESTTRUZ sentado. El pobre zancudo se yergue de un bote y trata de correr para librarse de la carga

Pero e8tá maneado.

EL AVESTRUZ.- ¡Bajate! ¿Qué haces?...

JUANCITO.-¿ Qué quieres que haga? Yo te he dado una idea para volverte hermoso; y encima te he dado lo que necesitas para conseguirlo. Me parece que ahora bien puedes pagarme sirviéndome de caballo. . .

El AVESTRUZ ha comprendido la cruel burla. Salta a pies juntos. Sacude el cuerpo, hace culebrear la cabeza. Inútil. El ZORRO está bien prendido sobre el lomo. cuando ya los bríos de la indignación de la improvisada cabalgadura amainan un tanto, se inclina sobre uno de los costados y, con una ágil maniobra de su mano armada de un cuchillo corta la lonja que traba las patas del AVESTRUZ, el cual, sintiéndolas liberadas, emprende una desatentada carrera. Pero el jinete es diestro; tiene las riendas en la mano; tiene sus uñas y sus dientes; y su maña supera sin mucho trabajo todos los riesgos y acechanzas de los pobres recursos del burlado enloquecido Sesga al fin. la carrera hacia el fondo de la pampas, gritando:

¡Huíja...ja j...ja j... ¡ Que venga ahora a buscarme el rastro de mi Tío!...

(Sobre el relato de José Raúl Santillán).

CASO DÉCIMOCUARTO

LA ESTRATEGEMA DEL TIGRE

En todos los folklores figura una fábula en que el animal más poderoso, encontrándose viejo, o enfermo, o simplemente cansado y hambriento, o como último recurso para atraer a un enemigo al que ha perseguido inútilmente, urde la treta de la simulación de su propia muerte y la celebración del con.siguiente velorio, al que descuenta que concurrirá toda la fauna. La fábula culta (Esopo, Lafontaine, etc.), ha reoogido el caso bajo distintas formas.

El Tigre decide valerse de una estrategia para atrapar a su sobrino, que después de haberse procurado su rauda moro-avestruz se encuentra ahora bastante fuera de su alcance. Ha mandado convocar a un grupo de



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LIEBRES, a cuya jefa dirige ahora la palabra.

EL TIGRE.- Viviana: Vos sabes que ahora Juan no corre por sus patas, sino por las del pescuezudo del avestruz, que sin temor de mis iras se ha prestado así a la burla de mis designios! ¡Bm! . . Ya nos veremos algún día las caras. Puedes concebir que si la reconocida astucia de Juan dispone ahora de montado como ése, ni la razón de mis designios ni el largo de mi aliento podrían jamás dar cuenta de él, si no me valgo de alguna ingeniosa estratagema para ponerlo al alcance de mi mano.

LA LIEBRE.-¿ Pero hay alguna estratagema que pueda confundir a Juan?

EL TIGRE.-j La que he urdido ahora para él, sin duda alguna!

LA LIEBRE.-j Es diestro como una culebra para escurrirse entre las asechanzas l

EL TIGRE.-Esta vez haremos que él mismo se entregue, como un cordero. Contaremos con la complicidad de su propio corazón, el que, como vos sabes, es el peor enemigo de la astucia.

LA LIEBRE.-No puedo imaginármelo a Juancito guiado por los impulsos de su corazón...si es que acaso posee esta víscera, cosa que no me atrevería a jurar. No se le conoce un amor. No se le conoce una verdadera amistad.

EL TIGRE.-No sólo por el amor y la amistad habla el corazón, ni es necesario irse tan hondo para alcanzarlo. .. Fuera de que hay siempre un motivo más poderoso.

LA LIEBRE.-¿ Más que el amor?..

EL TIGRE.- ¡La muerte!

LA LIEBRE.- ¡La. Muerte!

EL TIGRE.-No divaguemos. Vos sabes que yo represento para Juan, y no se engaña, la seguridad de su muerte. ¿Te imaginas lo que pasaría si de pronto esta seguridad desapareciera para él?

LA LIEBRE.-¿ Piensas perdonarlo?

EL TIGRE.- ¡ Ah, nunca ¡ ¡Nunca ¡

LA LIEBRE.-Entonces no sé cómo podría desaparecer esa certidumbre.

EL TIGRE.-Sólo hay un medio: ¡ muriéndome yo, que la represento y encarno a su vista 1

La Liebre ríe a carcajadas.

No te rías. Esto es sólo una suposición para ac1ar.arte mi estratagema. Pensándome muerto, ¿ te imaginas lo que haría Juan?...

LA LIEBRE.- ¡ Me imagino que se pondría muy contento

EL TIGRE.- ¡Sois muy simple, Te dejas dominar facilmente por la lógica. Claro que tendría que sentirse de inmediato muy con tento, puesto que se creará de pronto libre de las peores cadenas. Sacudirá la cabeza, se abandonará a un loco retozo, como el perro que acaba de dejar su prisión. Pero pasado este raptó, se acordará de mí y no podrá dejar de acercarse a mi cadáver... sea obedeciendo a un impulso espontáneo de su corazón, sea porque ha creído necesario salvar las apariencias. Recuerda que es, después de todo, mi sobrino y que yo soy el Rey de los animales.

LA LIEBRE.- Y cuando en esas circunstancias, se haya colocado a tiro

EL TIGRE.- ¡El cadáver pega un salto, y cae sobre él! (*Ríe unespeso pregusto.*) ¿Comprendes ahora?

LA LIEBRE.- Comienzo a comprenderlo. Pero mucho dudo de que pueda Juancito caer en el engaño. Es muy avisado y suspicaz.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL TIGRE.-Rodearemos la treta de todas las apariencias de la verdad. Lanzaremos a todos los vientos la noticia de mi muerte. prepararemos un solemne velorio. Convocaremos a él a todos. los animales. Sólo vos y yo tendremos conocimiento de la superchería ,a fin de que la conducta de los demás animales preste a la trama el color de la sinceridad.

LA LIEBRE.- Y a mí, qué me tocará hacer?

EL TIGRE.-Ni poco, ni demasiado. Necesito por ahora simplemente que movilices tu brigada veloz para la propalación de un bando en que se pregone a los cuatro vientos mi muerte, y se cite a toda la fauna de la selva a asistir a mi velorio, cuidando muy especialmente de que la infausta noticia llegue a oídos de mi sobrino. Espero que no sabrás rehusarte. . .

LA LIEBRE.-No tengo motivos para estar contenta de verme complicada en esta celada contra el travieso de Juancito, pero adivino que me conviene más ceder a tu ocurrencia que detenerme en mis escrúpulos.

EL TIGRE.- ¿Reconoces, Viviana, que no me falta ingenio?

LA LIEBRE.-Lo encuentro un poco complicado. . Cuando menos, hallo que la distancia entre sus razones y tus tácticas es demasiado grande para ser abarcada por mi mente. . .

EL TIGRE.- ¡Tonta! Vos siempre ofuscada con tu lógica. Así te das a cada paso con el camino de las flechas y de las balas.

(Sobre el relato de José Raúl Santillán)

CASO DÚCIMOQUINTO EL VELORIO DEL TIGRE

El velorio del TIGRE. Un abra en la selva, entre grandes árboles. En el centro el catafalco donde yace supino en su féretro flanqueado de grandes velones, el felino. En torno. el círculo de los animales que asisten al fúnebre oficio. Llantos formales y convencionales. Rezos musitados.

LA VIZCACHA.- ¿y se sabe de qué ha muerto?

LA CORZUELA.- Yo lo ví ayer mismo, ¡y parecía tan fuerte!

LA PERDIZ.-No se oyó decir nunca que anduviera enfermo.

LA LECHUZA.-Le llegó la hora.

LA LIEBRE.-Algo he sentido por ahí de que puede ser a consecuencia de un gran disgusto

LA PERDIZ. -Se habrá "insultado", por alguna de las travesuras de su sobrino.

LA LIEBRE.-Precisamente.

LA PERDIZ.-Más de una buena le hizo, para decir verdad.

LA VIZCACHA.-j Si no se "insultó" aquella siesta que lo encontró durmiendo con la Tía I Ríen con sordina. juntando las cabezas.

LA LECHUZA.- ¡Shss !. . . Respeten al difunto.

LA VIZCACHA.-j Es más travieso este Juan!

LA PERDIZ.-¿ Y cómo no aparece ahora por aquí? ¿ No se habrá anoticiado todavía de la muerte de su Tío? Tendrían que mandarle un mensaje.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LA LIEBRE.-La noticia tiene que haberle llegado. Se ha difundido por todos los rincones de la selva. Debe haberse encontrado lejos. Ya ha de caer.

LA CORZUELA.-; Cómo va a faltar! Es su sobrino. Después de su mujer, no hay otro pariente.

LA COMADREJA.-No creo que le llore mucho.

LA TIGRA.- (Con un suspiro de profundis.) ; A yyyy! . .

LA VIZCACHA.-¿ A quién le estará suspirando ella?.. Digo ,ahora que estamos hablando de Juancito.

EL QUITILUPI.- (A la Tigra.) Hay que tener resignación.

LA TI'GRA.- Yo no sé qué va a ser de mí sin él.

EL QUITILUPI.- Y no se le ha ocurrido pensar qué va a ser de él sin usted?

LA TIGRA.- No me ha de extrañar mucho el muy...Estaba acostumbrado a andar solo. Poco se acordaba de mí. En realidad, mi llanto está pagando por él lo que no vale.

EL QUITILUPI.- ¡Ah, señora! Siempre esta confusión", El error está en que lloramos en el muerto al vivo. Y son dos cosas distintas: el vivo, que está siempre con nosotros aunque esté lejos, y el muerto que está siempre donde no podemos estar nosotros aunque esté cerca. El gusto de la vida reside en esa presencia inevitable, el gusto de la muerte en esta irremediable ausencia.

Querer prestar a esta irremediable ausencia el gusto de la vida, mediante el recuerdo de lo que sólo en vida pudo producirse, es un error tan enorme que llega a doblegar a la razón. Por este camino, vemos que todas las viudas se consuelan siempre antes de tiempo.

LA TIGRA.-Quiero creer que me estás aconsejando no llorar...

EL QUITILUPI.- No se ha notado todavía que las lágrimas tienen una gran utilidad: la de lavar los ojos. Quizás el dolor las manda para borrar de la pupila las imágenes restantes de los que ya se fueron. Por lo menos, nublados nuestros ojos por las lágrimas, nos parece que el difunto no puede estar viéndolo; es una manera de escondernos de sus miradas.

LA TIGRA.- ¿Dónde estará él ahora?

EL QUITILUPI.-Está en la sombra.

LA TIGRA.-Perdido...

EL QUITILUPI.-No. Sus ojos estaban acostumbrados a ver en la oscuridad.

LA TIGRA.- (Impaciente.) ; Y mi sobrino que no viene a hacer me compañía en este trance!, . .

EL QUITILUPI.- Ya vendrá: tiene la obligación,.. y sus motivos.. .

LA TIGRA.-j Ay, es muy carnal el pobre!... Adivino lo que habrá sufrido durante la larga persecución de mi marido.

EL QUITILUPI.-No lo apreciaba mucho el difunto.

LA TIGRA.- ;Una injusticia! Le habrían ido con cuentos, seguramente. Pero él era incapaz.

EL QUITILUPI.- Las malas lenguas le atribuían algunas travesuras que no podían caerle bien al difunto...

LA TIGRA.- ;Cosas de muchacho!... (Suspira hondamente.)

EL CUERVO.- (En otro grupo.) No sé por qué no acabo de encontrarme en este velorio.

LA VIZCACHA.-Será porque todavía no has entrado en calor. Prendele más fuerte a la caña.

EL CUERVO.- No acabo de sentir el olor de la muerte, y estoy como en una visita de cumplido.

LA VIZCACHA.-Estarás resfriado.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL CUERVO.- Lo cierto es que yo poco o nada tenía que ver con el difunto ni con su parentela. Estoy aquí de puro comedido.

LA VIZCACHA.- ¿No tienes tus deberes con Juancito?

EL CUERVO.-El que me la debe, de hace mucho, es él.

LA VIZCACHA.-Lo estamos esperando aquí ahora.

EL CUERVO.-Es una familia que no me gusta nada. Las cosas que he oído decir de ellos, y las que conozco, no se ven en otras partes. El difunto era malo; la viuda, ya es sabido; y el tal Juancito, una buena pieza, más corrido que hoja que desprende el viento. Yo no puedo llorar por ninguno de éstos.

EL QUIRQUINCHO.- Del difunto y de la viuda, decí lo que quieras; y si tienes razón me vas a dar con el gusto. Pero de Juancito no te vaya permitir. Él ha sido siempre bueno con todos. No desconozco que a vos te la jugó alguna vez en forma, pero fué sólo una de sus travesuras, que a nadie perjudican. Dondequiera, se le ha visto siempre del lado del humilde y del débil, para defenderlos del soberbio y del fuerte.

EL CUERVO.-Me imagino cómo se las arreglará para defender a la débil y humilde viuda del terrible dolor que la embarga...

LA LECHUZA.-¡ Shsss!... Éste es un velorio. ¿A qué viene ponerse a hablar mal de los vivos aquí? . .

LA SERPIENTE.-Si el muerto fué malo en vida, ya está muerto, y bien se le puede perdonar, porque no tendría objeto mantener un rencor sin desahogo.

EL QUITILIPÍ.- (*Metiéndose entre ellos.*) ¡Infelices! El perdón es una preocupación de miedosos, vuelta del revés. El perdón de los muertos tendría algún sentido si supiésemos que a los muertos les importa en lo más mínimo ser perdonados. Pero yo les puedo asegurar que los tiene sin ningún cuidado. En nuestras cuentas con los muertos, los únicos que merecen perdón son los que quedamos vivos. Pero como el muerto ya no necesita perdonar, ni para nosotros podría contar su perdón, nos olvidamos. El olvido es el perdón que nos viene de quien debe pero no puede perdonarnos.

EL QUIRQUINCHO.- Ni después de ver de frente al sol se está más a oscuras que cuando éste habla!

UN ANIMAL.-¿Muerto ya él, no tendremos más Rey?

EL QUITILIPÍ.-Si notas la falta de tu rey, no lo has perdido. En todo caso, ya te amañarás para encontrarteotro. Lo que importa es que no se agote tu miedo. El rey 'viene solo.

UN ANIMAL.-Pero yo no conozco de otro que tenga su tamaño

EL QUITILIPÍ.- .Se lo buscará en otra parte. O ya tu necesidad se encargará de agrandar al que te interese, hasta el tamaño necesario como una marca doliente acrecen los llantos y oraciones. Pero de pronto se produce un revuelo en la concurrencia. La LIEBRE anuncia la llegada de JUANCTO.

LA LIEBRE.- ¡Ya viene Juancito ¡

LA TIGRA.-¡ Al fin, ese ingrato ¡. . .

EL QUIRQUINCHO.- ¡Qué, no viene en su moro armado¡

LA CHUÑA.- ¡No lo había sacado de paso!...

LA SERPIENTE.-¡ Qué cara irá a poner ante su Tía ¡

Llega JUANCTO, caballero en su moro.avestruz, a. paso gallardo y resuelto. Da dos vueltas en tomo al catafalco, lanzando de volea un desenfadado " ¡ buenas noches a toda la concurrencia!", y por último se detiene a un costado a cierta distancia del catafalco, sin apearse.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LA TIGRA.-Buenas noches, sobrino. Bajate, pues, a velar a tu Tío.

JUANCITO.-¿ A velarlo? ¿ Y por qué?

LA TIGRA.-¿ Pero no estás viendo que está muerto?

JUANCITO.-¿ Qué prueba tengo?

LA TIGRA.-¡ Cómo ¡ Ahí está su cadáver.

JUANCITO-Esa no es para mí una prueba.

EL QUITILIPÍ.-¡ Estará queriendo que el muerto se levante a demostrárselo !

JUANCITO.-No soy tan incrédulo para exigirle que cambie de postura. Pero si este muerto quiere que yo le vele tendrá que darme una prueba.

LA TIGRA.-Esto es una herejía, Juancito, que ofende mi dolor.

EL QUITILIPÍ.-¿ Pero qué más pruebas puede dar un muerto que estarse muerto?

JUANCITO.-No dudo que si lo afirman ustedes, así ha de ser.

Pero antes han de probarme que este muerto sabe peer 1.

1.- Con perdón de la palabra, que es la que se escucha con todas sus letras en boca del campesino, pero que el pulcro lector puede sustituir por toser, si así le place. Acerca del sentido folklórico del ruido fisiológico nombrado en la fábula, véase la nota que pongo a la fábula del Zorro apresado por el Tigre (página 69). Entre los Tupís del Brasil regístrase una fábula en que la Mucura somete al Jaguar, que simula estar muerto, a la misma prueba que exige aquí el Zorro al Tigre.

LA TIGRA.- ¿Qué estás diciendo, hereje?

EL QUITILIPÍ.- ¡Inaudita pretensión!

EL QUJRQUINCIO.- ¿Qué se propondrá con esa ocurrencia?

JUANCITO.-El mundo está corrompido

y su leyes el engaño.

Muerto o vivo no le creo

sino al que pueda probarlo.

EL QUITILIPÍ.-Esto conturba todas las filosofías de la muerte.

LA TIGRA.- ¿ Pero has pensado en lo que estás diciendo, o es que te has vuelto loco, sobrino?

JUANCITO.-Parecerá exagerada

semejante condición,

pero muerto que no pée

¡ a ése no lo velo yo!

Describe. nuevamente un gallardo círculo en toro no al catafalco, y vuelve a detenerse donde antes.

LA PERDIZ.- (Azorada. ¡ El difunto se está hinchando!

Movimiento de aprensiva expectación en todos.

JUANCITO.- Déjenlo que se acomode,

está por darme su prueba.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Lo que un vivo no comprende
siempre un muerto lo interpreta.

LA TIGRA.- (*Ante el cadáver, aterrorizada.*) ¡ Sigue hinchándose! ¡ Va a reventar!

EL TIGRE, en su féretro, se debínfla. en una estupenda ventosidad. Gran pasmo y desconcierto de todos..

JUANCITO lanza una carcajada.

EL QUITILIPÍ.-¿No era ésa tu prueba? ¿Estás ahora contento de haber comprobado que tu Tío está muerto? ¿ Vas a bajar al fin a velarle?...

JUANCITO.- En mi vida aventurera
he visto cosas muy raras,
pero juro que ninguna
como en esta circunstancia.

Sé que los muertos se ausentan
para nunca más volver;
sé que aguantan sin reírse
las cosquillas en los pies;
sé que se comen las carnes
tirando el hueso después;
pero nunca había sabido
que un muerto supiera peer.

Por esta razón, amigos,
han de encontrarme razón;
a un difunto que ha peído
no puedo velarlo yo!

Y dando una vez más una gallarda vuelta en torno al catafalco, lanza un alarido palmeándose la boca, y huye raudamente.

EL TIGRE comprende la burla; se yergue en su ataúd y explota en un feroz rugido de rabia, que dispersa como un huracán de fuego a toda la concurrencia.

(Sobre el relato de José Raúl Santillán)

CASO DÉCIMOSEXTO

EL REGRESO DEL AUSENTE

En la rama más alta de un gran árbol, se balancea la chuña, que arranca una melancólica melodía a la pequeña "flauta de hueso" (instrumento de indios, ya que los criollos no las hacen. de hueso jamás) que tiene en el pico. Entre amenazante e implorante, el QUIRQUINCHO se dirige desde el suelo a la CHUÑA.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL QUIRQUINCHO.- ¡Devolveme esa flauta! Es mía. Yo la hice con el huesito de su pata. Es el único recuerdo que tengo de él. Dámela- I.

1 En todos los folklores indígenas americanos, aparece alguna vez la flauta en poder de algún personaje de la fábula. Es siempre la flauta de hueso; y, siempre, del hueso de la pata de un enemigo. Es un trofeo que proclama la última victoria sobre el peor o más odiado de los enemigos. En la fábula argentina reviste un valor afectivo más entrañable; es prenda de una ausencia llorada. Los etnógrafos anotan que en general los indios americanos tienen la costumbre, que es "casi ritual" entre algunos de ellos, "de tomar el hueso de la pierna de sus enemigos para hacer con él" flautas". (Barroso.)

LA CHUÑA.- Yo también fui su amiga.

EL QUIRQUINCHO.- Andá buscá vos otro hueso, y hacé otra flauta, si tanto lo aprecias. Esta es mía. Dentro de ella está mi re cuerdo, y su recuerdo me pertenece a mí.

LA CHUÑA.- Pero atendé cómo me habla cuando yo la interrogo.

Toca con más profunda melancolía.

EL QUIRQUINCHO.- Dámela. No me hagas enojar. Algún día te encontrarás a mi alcance. ¡Lo vas a sentir en los dos sunchos que te sirven de patas! . .

Pero la CHUÑA continúa absorbida en su triste concierto. En. esto aparece el Zorro.

JUANCITO.- ¡Adiós, Bolita! ¿Cómo te va?...

EL QUIRQUINCHO.- (Superando a duras penas su enorme des concierto.) ¡Vos!... ¡Vos!... ¡Vos!...

JUANCITO.- Sí. Yo mismo, animal. ¿No me estás viendo?

EL QUIRQUINCHO.- (Palpándolo primero, con alguna timidez, después ansiosamente.) ¡Vos. .. Hermano! (Lo abraza llorando.)

JUANCITO.- ¡La pucha! ¿Qué pasa aquí? . .

EL QUIRQUINCHO.- (Gritándole a la Chuña.) ¡Chuña: mirá quién está aquí!

La CHUÑA, sin suspender su tocata, baja la vista, y al descubrir que es el ZORRO, abre grande el pico, deja caer la flauta, y desciende como si se hubiera desplomado.

LA CHUÑA.- ¡Vos!... ¡Vos!... . .

JUANCITO.- ¿Desde cuándo se usa preguntarle a uno si uno es uno?

LA CHUÑA.- (

Abrazándole enternecida.) ¡Hermanito!... ¡ Vos 1... JUANCITO.- Y ¿así se alegran ustedes de volverme a ver?

O es que están por darme alguna mala noticia. .. Seguro que van a decirme que se ha muerto mi Tío...

EL QUIRQUINCHO.- (*A la Chuña, refiriéndose a la flauta.*) ¿ De quién era, entonces, ese hueso?

LA CHUÑA.- ¡ Ya me estaba pareciendo! No sabía por qué tenía ganas de devolvértelo en seguida.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



JUANCITO.-*(Levantando el hueso.)* ¿ Qué es esto? Una flauta. *(Sopla y arranca dolientes modulaciones.)* ¡ La pucha! Parece que hubo muerte sentida. ¿ A quién 10 llorará este hueso?

EL QUIRQUINCHO.-¿ Te acuerdas de aquel día que apostamos a cuál era mejor domador ? Yo había domado al avestruz, a tu vista. Vos elegiste la corzuela, sin advertir que este animal, cuando dispara, se hunde en la maleza. La corzuela tomó por 10 más espeso del monte. Sentí como en mi propia carne los lonjazos de las ramas en tu cuerpo, los arañazos de los cspinillos, que parecían :m1lr a tu encuentro para castigarte. Ibas dejando aquí un mechón <1t. pelos, allá un pedazo de cuero; al último era más fácil rastrear por las prendas que iban quedando agarradas en las ramas, que por las pisadas de la corzuela. Traté de ir en tu busca. Anduve días, días y días. Pasó tanto tiempo sin tener tus rwticias, que llegué a pensar que te habías muerto. ¡ Y una noche te soñé efectivamente difunto l Lleno de tristeza, me dediqué a buscar tus restos. Por ahí, por donde creí que te había arrastrado la corzuela, en un zanjón encontré. . . ese huesito. Pensando que era de tu pata, hice esa flauta, para llorar tu recuerdo. Ésa es la historia.

JUANCITO.-No deja de ser algo triste. Y te confesaré que alguna vez he pensado que alguien debía pensar en mi muerte, porque la sentía como si anduviera cerca. Vos sabes que siempre hay un amigo que está. sabiendo de nuestra muerte antes que uno mismo. Pero por suerte no he andado tan lejos. Cuando disparó la sachacabra, traté de cuerpear los primeros obstáculos. N o me salvé de algunos buenos lonjazos. Pero al último me había amañado bastante a la cosa, y así pude atravesar con vida toda la selva. Del otro lado me encontré con una pampa tan linda, tan ancha, que me dió ganas de seguir y seguir nomás. Siguiendo al acaso, rumbo al Sur, llegué hasta Buenos Aires. Algún día les contaré 10 que he visto por allá. Tierra linda; un poquito demasiado pelada, pero linda.

EL QUIRQUINCHO.-j Hermano! Lo importante es que ahora estás aquí otra vez. Te hemos necesitado mucho. LA CHUÑA.-Estábamos muy desamparados.

JUANCITO.-¿ Sigue siempre mi Tío con sus cosas?

EL QUIRQUINCHO.-HaC'e mucho que no sabemos nada de él.

Quién sabe si no se murió de verdad, de la rabia que le dió aquella vez que se hizo velar para engañarte, cuando comprendió que ni así podía echarte mano. Pero hace mucho que no se oye decir nada de él. Algunos dicen que ha subido para los Chacos, corrido por los golpes de las hachas que ahora han entrado en la selva. Sabrás que ahora están en guerra los hombres con los árboles. Las hachas muerden en los troncos con dentelladas de chanco del monte, y los árboles caen con un quejido que rompe el corazón. No sé qué tendremos que hacer nosotros.

JUANCITO.-Todavía hay mucho campo en el mundo para los animales chicos. N o hay por qué preocuparse, mientras Dios nos dé salud. .. y vida.

EL QUIRQUINCHO.-Necesitamos de tu discurso ante todo.

JUANCITO.-Algo me ha. enseñado la experiencia. ¿ Será una maestra tan sabia la?.. *(Se detiene.)* Noto que la ando nombrando mucho. Malo es eso. El que se acuerda mucho de Ella es que la tiene cerca.

EL QUIRQUINCHO. ¿A qué te refieres?

JUANCITO: Pensar mucho en Ella y querer volver al lugar donde uno nació, señas seguras. El recuerdo y la nostalgia de la tierra son sus llamados. Y no se pueden desoir.... Eso es lo malo.

EL QUIRQUINCHO Y LA CHUÑA.-Tu acento es extraño, Juancito.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



De pronto 80 yergue ante ellos la Muerte..

LA MUERTE.-Se refiere a mí. Aquí estoy.

JUANCITO.-¡ Dios mío!

EL QUIRQUINCHO Y LA CHUÑA.-(*Retrocediendo espantados.*)

Oh!... ¡La Muerte!

LA MUERTE.-Por ti estoy aquí. Hubiese podido ir a buscarte allá lejos, y entrar en tu cuerpo con dolores de soledad y ausencia. Pero siempre has sido bueno, después de todo. Y te hice llegar mis mensajes de memoria y nostalgia para que volvieras a tu patria, y mi abrazo te supiera más dulce. Aquí estás con tus viejos amigos, en el paisaje que acunó tu infancia y fué testigo de tus hazañas.

JUANCITO.-¿ y era preciso que viniera a buscarme justamente
~~? .

LA MUERTE.-Nunca llego yo antes ni después. La hora del tiempo suena a mi llegada.

JUANCITO.-No quiero discutirle los derechos que pueda tener frente a la vida, pero le declaro que su hora en el tiempo suena siempre a destiempo o- contratiempo.

LA MUERTE.-Me agradan las presas alegres. Las sonrisas que florecen sobre mi abrazo son mis únicas glorias. Los amantes desesperados ensucian mi tránsito.

JUANCITO.-Sé que no puedo escapar de sus garras. Ya me siento más suyo que mío. Pero déjeme que rinda mi último tributo a la vida, declarando que nunca pudo ser usted más inoportuna que ahora. No la maldigo, porque no tiene objeto. Pero no la bendigo tampoco. Cúmplase su voluntad.

LA MUERTE.-¿ A qué buscar dilaciones, si yo soy el fin?

JUANCITO.-Puesto que usted es el fin, ¡ qué le importan las dilaciones! Muestra siempre tanto apuro, que se diría que tiene miedo de que le arrebaten sus presas. . .

LA MUERTE.-(*Riendo a carcajadas.*) ¡ Bien contestado! Tienes gracia.

JUANCITO.-Ojalá pudiera decirle a usted 10 mismo. Pero 10 cierto es que no encuentro ningún motivo de reírme en su presencia. Con franqueza le diré que me ha embromado.

LA MUERTE.. No me atribuyas intenciones. Yo no formo parte del comercio de los seres del mundo.

JUANCITO.-Pero se mete donde no la llaman.

LA MUERTE.-YO determino mi lugar. Mi reino es la eternidad desocupada. Yo determino mi hora. .Cuando ella suena se detienen todos los relojes del mundo.

JUANCITO.-Es una manera de ser puntual. Pero dispense si a mi modesto entender resulte más meritorio marcar la hora justa sin parar los relojes. Ganar la carrera porque ha muerto en el camino el adversario es menos lucido que ganarla porque, corriendo ambos hasta la raya, uno llegó primero que el otro.

LA MUERTE.-(*Con sorna.*) No pretenderás ponerme en disputa con nadie...

JUANCITO.-Usted no tiene adversarios. Por eso sale ganando todas las partidas. Ya nadie piensa siquiera en discutirle.

LA MUERTE.-Pero es que vos ¿ no parece que estuvieras pretendiéndolo ahora? . .

JUANCITO.-¿ Yo? Sólo digo que usted me está quitando la única



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



ocasión de mi vida. Y no digo más. Ni le veo la gracia.

LA MUERTE.-¿ Pretenderías que yo, que ya estoy aquí, resulte que no esté aquí? . .

JUANCITO.-Si fuera posible... Pero, puesto que ya está aquí, quédese nomás, y aquí me tiene. Esperaré a la otra vida.

LA MUERTE.- Y a ingresa a tu cuerpo la suprema sabiduría.

JUANCITO.-Y la amargura de que, por culpa suya, me vea perdiendo la única ocasión de mi vida... No quiera tomarme el gusto cuando me abrace.

LA MUERTE.- Y ¿ qué ocasión es esa, tan anhelada? JUANCITO.-¿ Qué puede interesarle! Son cosas de la vida. LA MUERTE.-Veamos de qué se trata. A lo mejor... JUANCITO.-¿ Le ha entrado la curiosidad?

LA MUERTE.-Tu sumisión, tus antecedentes, acaso podrían aconsejarme alguna complacencia contigo, si la razón fuese muy poderosa.

JUANCITO.-Son cositas de la vida... Tal vez para usted no valgan la pena. Para nosotros son... ¡ la vida!

LA MUERTE.- Veamos de qué se trata.

JUANCITO.-*(A los dos testigos.)* ¿Le aviso? *(Pausa. Inventando afanosamente.)* Este... Se trata de que para mañana yo había preparado una carrera, ¿ no?, en la que' he puesto toda mi fortuna. De ella depende el porvenir de los míos, ¿ sabe? .. Una carrera entre. o. i entre el avestruz y. o. y el sapo!

LA MUERTE.-¿ Entre el avestruz y el sapo? *(Ríe a carcajadas.)* JUANCITO.-Sí: entre el avestruz y el sapo. Un avestruz mentado, que ha venido ganando todas las carreras hasta hoy. Y un sapo que yo vengo adiestrando desde hace tiempo. ¡ Tengo mucha. fe en mi sapo! Dificil es que se le gane, ¿ sabe? . .

LA MUERTE.-*(Riendo a carcajadas.)* ¿Entre el avestruz y el sapo! ¡ Pues ya tienes muchas probabilidades, si paras por el sapo! Caigo en la cuenta de que no te llevo muy entero de juicio. . .

JUANCITO.-Usted no conoce a mi pollo, digo, a mi sapo. .. Si la cree tan robada, ¿ por qué no hacemos una apuestita, cualquier cosa. . . ?

LA MUERTE.-¿ Eh ?

JUANCITO.-Para salir de dudas...

LA MUERTE.-Indudablemente, tú tu propia vida. .

JUANCITO.-Le pediría mucho menos. Le pediría sólo un poco de paciencia, y que espere hasta mañana, para ver el resultado de la carrera. . . '

LA MUERTE.-Eres irremediamente insensato. Si ganas cosa que no podrá ocurrir porque es contraria al orden del universo- irás del mundo con la pena de no haber podido disfrutar tus ganancias. Y si pierdes, como es seguro, con la pena de haber sido derrotado en tan disparatado empeño. Reflexiónalo un poco, y dime si vale la pena esta dilación.

JUANCITO.-Contésteme usted si no será peor ir con la pena de no haber aventurado nada a ganar o a perder. Sobre todo, cuando se tenía segura la partida. . .

LA MUERTE.-Eres enternecedor. Accedo a tu cándido pedido.

JUANCITO.-*(Pretendiendo tomarte de la mano para besársela.)* ¡ Gracias, señora!

LA MUERTE.-No me toques. Mañana volveré por ti, tan pronto como se haya decidido la absurda prueba del avestruz y el sapo. Hasta mañana.

Nada cuesta. querrás que yo apueste...



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Desaparece. Los tres animales se miran.

EL QUIRQUINCHO.-¿ Qué vas a hacer ahora? ¿ Vas a huir? . .

JUANCITO.-Ahora vamos a ver.

LA CHUÑA.-¿ Vas a huir? ¿ Dónde podrías esconderte?..

JUANCITO.-Dicen que no caben trampas a la Muerte...

Suma indecisión.

EL QUIRQUINCHO.-j Hay que hacer algo!

LA CHUÑA.-Si convocáramos a todos los animales para de liberar. . .

JUANCITO.-Hay que ir despacio. Todavía me queda un día.

EL QUIRQUINCHO. Y esa carrera, ¿va a correrse en realidad? ¿O fue una patraña tuya para distraer a la Muerte?

JUANCITO.--Esa carrera podría correrse....

Van a retirarse silenciosos. La CHUÑA alza la flauta de hueso y distraídamente modula en ella algunos melancólicos compases. El ZARRIO, sobreecogido, se la arrebató.

j Tirá ese hueso, ave de mal agüero!

(Sobre relatos de Benicio Díaz y Juan Botana,)

CASOS DÉCIMOSÉPTIMO Y DÉCIMO OCTAVO LA MUERTE DE JUANCITO

Perspectiva de la cancha donde va a tener lugar la extraordinaria carrera del avestruz y el sapo. Junto a la raya de arranque, el JUEZ de pttirida y numeroso coro rehullente de animales, en semicírculo próximo a los dos contendores, que pisan la raya listos y atentos a la señal de arranque. Apartados, a cierto distancia, el ZORRO y sus amigos. Crúzanse apuestas. Vuelan gritos de confianza y estímulo dirigidos al avestruz o al sapo por sus respectivos parciales. Predominan, lógicamente, los que se dedican al primero. Y los que van dedicados al SAPO provocan como automáticamente en los demás manifestaciones de burla y sarcasmo. El JUEZ da la señal. Los contendores parten: el AVESTRUZ a grandes zancadas, el SAPO a elásticos saltos. Alaridos de azuzo en la concurrencia.

-j Ahí va solo mi poUo !

-j Apretale, verdecito!

-j No se había largado de a pie mi moro!

-j Adiós, solito!

-j Contale si puedes las patas! . .

-j Ponete anteojos, para que no le pierdas de vista! . . JUANCITO.- (A los suyos.) No se impacienten. Ya nos va a llegar la hora de reírnos.

EL QUIRQUINCHO.-Pero ya le ha sacado mucha distancia el avestruz. . .

JUANCITO.-Tené confianza. Yo sé por qué te digo...

Al promediar la carrera, alguien grita al AVESTRUZ: "¡Guarda, que ya te está pisando los talones!" Vuelo ve la



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



cara el zancudo y comprueba que en efecto,

el **batracio** salta en ese momento muy cerca de sus patas. Su sorpresa es enorme, y apela a todas sus reservas de velocidad para cobrar entreabriendo las alas nueva distancia.

- ¡ Cortate, morito!
- ¡ Saltale, saltale, overito!
- ¡ No te confíes, que tiene las patas de elástico!
- ¡ Huijah! . . .
- ¡ Ligerito, ligerito, pelota desapareja!
- ¡ Mezquinale el cogote para el último!

EL QUIRQUINCHO.-¡Otra vez le ha vuelto a sacar mucha ventaja!

LA CHUÑA.-No entiendo de quién pretendes burlarte con una apuesta así. Si no es por el gusto de hacer un disparate. . . ¡ Vas a pérdida segura!

JUANCITO.-Veremos 10 que resulta al último. Después hablaremos. Ya están llegando a la raya.

La carrera toca a su fin. Alguien grita al **AVESTRUZ**, que ya cuenta estar dando sin zozobra sus últimos pasos: "¡Guarda, patudo, que ya lo tienes encima!" Pero cuando el zancudo vuelve la cabeza para cerciorarse, comprueba que el **SAPO** da por entre sus patas el salto con que traspone victorioso la raya. .

La inverosímil victoria del **batracio** provoca, al mismo tiempo que el más desolado desconcierto del numeroso coro de los partidarios del **avestruz**, la explosión del más loco entusiasmo entre los pocos que por el **sapo** apostaron, los que rodean delirantes a éste y al **ZORRO** y, alzándolos en vilo, los pasean en círculo por la cancha.

-¡Huíjaaaa! . . .

-¡Viva Juancito! . . .

-¡Que hablen los ladrones, que apostaron porque la veían robada!

-¿Por qué han de valer más dos patas largas que cuatro cortas? . . .

-¡Viva el overo!

-¡Mirámelo cómo está de fresquito; ni siquiera se me lo había agitado! ¡Y fijate cómo está el **avestruz**: largando el ala y colgando la cabeza de cansancio! . . .

UN PARTIDARIO DEL **AVESTRUZ**.-Aquí ha tenido que haber trampa.

JUANCITO.- ¿y por qué?

EL PARTIDARIO.-Porque este resultado no es natural.

JUANCITO.-En las carreras, no gana el más ligero, sino el que llega primero a la raya.

- EL PARTIDARIO.-Sí. . . pero. . . Yo no lo hallo bien claro.

JUANCITO.-Esperá entonces que salga la luna para que tengas más luz.

LA CHUÑA.-A ver: que empiecen a pagar las apuestas los perdedores.

EL QUIRQUINCHO.-¡ A pagar, calladitos!

VARIOS PARTIDARIOS DEL **AVESTRUZ**.- Yo no sé, pero aquí ha tenido que haber trampa. Porque, ¡dónde se ha visto! ¿No será que se vendió el **patudo**?.. Tal vez se tuvo demasiada confianza y se dejó sorprender cuando ya no había tiempo.

EL JUEZ DE RAYA.-Aquí no hay ninguna duda. Ganada y bien ganada está la carrera. ¡ A pagar las apuestas los perdedores!

Protestando entre dientes comienzan los pagos de las apuestas, y la dispersión de la concurrencia, que



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



comenta el desenlace en las más diversas formas. Al fin quedan solos el ZORRO, el QUIRQUINCHO y la CHUÑA, junto a la enorme pila de las ganancias.

EL QUIRQUINCHO.-¡Hermanito! ¡ Te has hecho rico de una vez!

JUANCITO.-Esto es para todos nosotros. Plata de sonsos pide buen reparto.

LA CHUÑA.- ¡Pero quién hubiera pensado que la carrera acabara de ese modo!... ¿No?

JUANCITO.- ¿Vos también crees que no hemos ganado en buena ley?

LA CHUÑA.-Te voy a ser franca... Ni viéndolo puedo creerlo.

JUANCITO.- (*Al Quirquincho.*) ¿Y vos, qué piensas?

EL QUIRQUINCHO.- (*Algo embarazado.*) Este... Hermano: yo soy muy tonto. Yo no puedo entender nada, ni lo que estoy viendo.

JUANCITO.-Quiere decir que vos también. lo mismo que nuestros contrarios, crees que ha habido trampa en este juego.

EL QUIRQUINCHO.-Este... trampa... trampa, yo no he dicho.. .

JUANCITO.- ¡Pero si lo estás diciendo! Y... ¡ tienes razón! (*Con gran reserva.*) ¡Mi buena trampa tuve que haberles metido! Si no, ¿cómo se explicaría?

EL QUIRQUINCHO.- ¿Cómo pudiste arreglártela?

JUANCITO.-Es muy fácil. *Un* sapo no puede ganarle jamás una carrera al avestruz. Esto es natural y lógico. Pero si *un* sapo no puede nunca ganar esa carrera, nadie tiene derecho a dudar de que *tres* sapos puedan ganarla...

EL QUIRQUINCHO Y LA CHUÑA.-¿Cómo?...¿Cómo? . . .

JUANCITO.-Sí, animales; me he valido de tres sapos: uno que diera los primeros saltos en la raya de partida; otro, oculto en un hoyo, que saltara de atrás del avestruz cuando éste anduviera por la mitad; y el último, también oculto en un hoyo, que diera el salto de atravesar la raya cuando el avestruz estuviera llegando y se diera vuelta a ver a su adversario... ¿ No es bien sencillo?- 1.

1- En el Ciclo de Jaoti -la tortuga terrestre - de los indios Tupís del Brasil. regístrase el caso de "el Jaboti y el Ciervo" con una apuesta, una prueba y un desenlace idénticos a los de esta fábula argentina del sapo y el avestruz *. En mi versión señalo, como rasgo original, la verosímil participación de un empresario de la trampa, con lo que se "humaniza", en una finalidad calculada, la ingenua patraña de la fábula. En el folklore peruano, que se presume de raíz inca, existen varias fábulas de análoga anécdota.. Lo mismo en: el folklore negro de los Estados Unidos, en el Sur.

* Construida sobre el relato de Severiano Sequeira.

EL QUIRQUINCHO Y LA CHUÑA.-j Hermano! ¡ Qué cabeza la tuya!

JUANCITO.-Hay que hacer honor también a la cabeza de los que me aceptaron la apuesta.

EL QUIRQUINCHO.- ¡ Mereces las riquezas que te has ganado!

JUANCITO.-No voy a disfrutarlas mucho... Quedarán para ustedes.

LA CHUÑA.- ¿Por qué no has de disfrutarlas?

JUANCITO.- ¿Te has olvidado de que ya pertenezco a la Huesuda; que ésta debe venir a llevarme ahora mismo?

LA CHUÑA Y EL QUIRQUINCHO.- ¡Es verdad!. .. ¡Tendríamos que salvarte! ¿Qué podríamos hacer?.. ¿Por qué no huyes a las pampas?

JUANCITO.- La Flaca atrapa más fácilmente a los que disparan.

LA CHUÑA.-¿Y no sería posible hacerle alguna... trampa?,

JUANCITO.-Lo he pensado mucho, y no se me ha ocurrido ninguna. (*Meditativo.*) Algo que me permitiera estar a su lado sin que ella me reconociera...que la despistara...que le impidiera darse cuenta de que ese que tiene junto a ella es Juan, que lo desconociera... (*Con súbita inspiración.*) ¡ ¡Sí! ¡Ahí está mi



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



salvación! ¡Oh, no podía suceder que me faltara la gracia del Señor justamente cuando más la necesitaba!

EL QUIRQUINCHO.- ¿Qué vas a hacer, J uancito ?

J UANCITO.- ¡Lo van a hacer ustedes, no yo!

EL QUIRQUINCHO.-¿ Qué podremos hacer contra la muerte?

JUANCITO.-Toda solución es tanto más sencilla cuanto más difícil el problema que resuelve. Voy a cambiar de apariencia! ¡Van a cambiármela ustedes! Dicen los hombres que el Zorro cambia los pelos pero no las mañas. ¿Y si los perdiera sin mudarlos? Quiero poder ser yo sin que sea posible que se me reconozca. ¡Voy a despojarme de toda mi pelambre! ¿Imaginan ustedes que nadie pueda reconocerme viéndome completamente rapado, del hocico a las uñas?... ¿Quién podrá sospechar que en ese pellejo raso me halle escondido yo mismo?...-1.

1 Debo la versión de esta ingeniosa treta del zorro para salvarse de la muerte, al santiagueño Juan B. Botana. Ignoro si se trata de una invención suya; en todo caso, ya está popularizada. La elección de esa precisa treta en la articulación del proceso de la muerte del zorro, no puede ser considerada arbitraria. Quizás quepa vincularla con cierto orden característico de ideas que la etnología ha recogido en diversos pueblos primitivos del presente. "Muchos salvajes, dice Frazer (*Folklore in the old Testament*), creen que, en virtud del poder de despojarse periódicamente de la piel, ciertos animales, y en particular las serpientes, renuevan su juventud y no mueren nunca."Profesando esta creencia, narran historias para explicar cómo ocurrió que estos animales obtuvieran, y los hombres perdiesen, el don de la inmortalidad".

En los relatos o leyendas en que aparece articulada esa creencia, figura en general una mujer vieja que recobra la juventud por haberse despojado de la arrugada piel. Pero como al regresar al hogar sus nietos *la desconocen* -y alguno de ellos pretende incluso hacerle el amor--, debe resignarse a revestirse nuevamente de su antigua piel, renunciando a la inmortalidad. Parecería en consecuencia que el secreto de esta inmortalidad es en definitiva un sencillo truco ante la muerte, basado en la suposición de que ésta conoce a los seres por su exterioridad, y que basta presentarse bajo un aspecto distinto del que debe presuponerse al sindicado de la muerte para eludir su infalible dictado. Así, pues, ¿cabría sospechar que el zorro urde la treta de su rapamiento por asociación desesperada de esa idea de la inmortalidad que se obtiene mediante el cambio de la cobertura exterior? Podría pensarse en una referencia más cercana. Dicen lingüistas que el nombre del zorro alude etimológicamente a la pelambre del animal, y "por cuanto la vulpeja, por ser de naturaleza tan caliente, en tiempo del verano se pela toda". En la, fábula, la inutilidad de la treta coincide con la artificiosa inoportunidad "natural" del despojo:

EL QUIRQUINCHO.- Ni siquiera puedo imaginarte bajo esa forma.

JUANCITO.- ¿No ves i Entonces, manos a la obra, que la Flaca debe estar ya próxima. ¡Pronto! ¡Pronto! i A raparme!

Proporcionándose de algún modo las herramientas del caso, el QURQUINCHO y la CHUÑA se entregan nerviosamente a la .tarea, hasta despojar completamente al ZORRO de su pelambre. De la extrema esquila ha surgido un extraño engendro zoomórfico, pardusco, largo, magro, de una cabeza de raras sugerencias fetales.

EL QUIRQUINCHO.- ¡Hermanito! ¡No quisiera toparme de noche con un bicho así!

LA CHUÑA.-Yo diría que andan espantando...

JUANCITO.-¿No soy una "pila" perfecta?



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



UN NO QUE SE ACERCA.-¿ Eh, qué es este bicho raro?
OTRO QUE TAL.- ¡Primera vez que veo a un animal desnudo! ¿Será un hombre?
UN TERCERO.- Esta es una cruz de ganso con iguana.
UN CUARTO.- ¡Mamita! Se van a morir de frío las garrapatas y las pulgas!
UN QUINTO.- ¡No van a tener de qué agarrarse los abrojos para jinetearlo!
UN SEXTO.- ¿Quién sois vos? ¿De dónde vienes, extranjero?
JUANCITO.-Éste ya se está metiendo en lo hondo. Debe ser un emisario de la Huesuda. *(Bajo a la Chuña.)*
Escondé los pelos de la rapada con disimulo.

La CHUÑA escamotea el montón de los pelos del ZORRO.

UN SEPTIMO.-Este ha tenido que estar mucho tiempo debajo del agua. Viene de otro reino.
UN OCTAVO.-Es un ampalagua que ha hecho fuerza por convertirse en aguará sin conseguirlo del todo.
O es un aguará que está haciendo fuerza por convertirse en ampalagua. Una u otra de estas cosas es, y nada más, no cabe duda.
JUANCITO.- *(Con voz disfrazada.)* Soy quien soy. Vengo del reino que no cabe .en la ignorancia de todos ustedes. No tengo que dar cuenta a nadie. Con mi piel desvestida hago calor del frío y frío del calor. ¿No tiritan ustedes bajo sus pelos de sólo verme sin pelos? ¿N o sudan de ser tan peludos al verme tan pelado? ¡ He bajado de una estrella del cielo!
UN ANIMAL.-¿No será el mismo diablo?
OTRO.-*(Sobrecogido.)* ¿Y si fuera la misma muerte?..

Aparece de súbito la MUERTE.

LA MUERTE.-Aquí estoy.
TODOS.-*(Sobrecogidos.)* ¡ La Muerte ! ¡ Oh, la Muerte ! . . .
LA MUERTE.-*(Abstracta en su certeza.)* Vengo a buscar mi prenda convenida. Mi osamenta toda se inflamará del gozo de cargar con el vencedor de la apuesta más extraordinaria y absurda de la vida. ¡Oh, travieso Juan! ¡ He estrechado entre mis brazos a tanto mentecato inútilmente pesado, que ahora tu cuerpo, lleno de malicia y astucia, me parecerá ligero como un ave en vuelo o un ángel ¡. . . ¡Ven a mis brazos en el transporte de tu inaudito triunfo!
EL QUIRQUINCHO.-*(Tímidamente.)* ¿De quién está hablando, señora?...
LA MUERTE.-¡ Hablo de Juan, naturalmente, con quien tengo, que verme hoy, aquí mismo!

LA CHUÑA.-¿ De qué Juan habla, señora?..
LA MUERTE.-Pues, del único Juan que existe: de Juan el Zorro.
EL QUIRQUINCHO.- ¡Ah!, ¿de Juancito?... ¡ Dónde estará ahora el pobre¡. . .
LA MUERTE.-¡ Tiene que estar aquí, hoy mismo¡ Por él he venido, ¡ y yo no pierdo mis citas¡
EL QUIRQUINCHO.-Sabido que usted vendría, después de la carrera, se dió a la fuga, enloquecido, sin rumbo... tal vez para el lado de las pampas. .. porque siempre las recordaba con cariño. . .
LA MUERTE.- ¡Cómo¡ *(Con congestión de ira.)* ¡Cómo¡ ¿Que ha pretendido burlarse aún de mí? .. ¿Que se ha relevado por su propio arbitrio de mi cita infalible?.. *(Ríe atrozmente.)* ¡Oh, ingenuidad! ¿No sabe que mis citas tienen la certidumbre de la inmovilidad de sus miembros?.. ¿De la inmovilidad del lugar, la única que existe? .. ¡ En este sitio quedó fijada nuestra cita, y no *ha podido* ausentarse en este instante



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



de aquí; ¡Aquí *debe* estar; ¡Está escondido entre vosotros! ¡Ay de los que se vean envueltos en la complicidad de su inútil treta! ¡Apartaos todos!

Con un gesto violento de su brazo determina una amplia aberturaa en abanico del abigarrado y sobrecogido coro. Examina agudamente el conjunto.

¡Qué! ¿No está? (*Con creciente ira.*) ¡No está! ¡Ha huído! ¡Ha desaparecido! ¡Se ha substraído a mi encuentro indefectible! ¡Se ha negado a la parálisis de sus miembros mortales! ¡Ha esquivado la incidencia forzosa de las dos oblicuas del destino! ¡Oh, Yo, la Muerte, verme así burlada! ¡Dónde se ha oído semejante absurdo! ¡Yo, regresar al Tribunal Supremo con las manos vacías de la carga encomendada! ¡Yo, tener que declarar que he dejado escurrir entre mis falanges el cuerpo señalado! ¡No, ira de las sombras, no! (*En distinto tono, para sí misma.*) Luego, ¿en qué va a parar mi prestigio si esta caterva llega a la comprobación de mi fracaso? No, debo salvar ante todo mi dignidad. (*Como antes.*) ¡No, ira del abismo, ¡No y no! Si aquí estoy, es que por algo he venido. Y si he venido por algo, ¡aquí estoy para ello! ¡Entre vosotros *está* aquél a quien yo busco! (*Aparte.*) Voy a tener que sacrificar a algún inocente. Pero... ¡qué le vamos a hacer! Primero están mi decoro y mi prestigio. ¿A quién elijo?.. (*Como antes.*) ¡Entre vosotros *está*! ¡Centellas de la ira!

EL QUIRQUINCHO.- No está, señora, aquí. ¿No está viendo?

LA MUERTE.- ¿Quién no está?

EL QUIRQUINCHO.- Juancito...

LA MUERTE.- Y a mí ¿qué se me importa de Juancito?

EL QUIRQUINCHO.- Pero. ¿no era a él a quien buscaba?

LA MUERTE.- Yo no sé a quién busco; yo encuentro. Y aquí, entre vosotros, ¡está el que tengo que encontrar!

EL QUIRQUINCHO.- No siendo yo...

OTROS.- Ni yo... Ni yo... Ni yo...

JUANCITO.- (*Irreconocible, con presentimiento.*) No teniendo que ser Juan...

LA MUERTE.- (*Tras haber vacilado en la elección de uno u otro de entre muchos.*) ¡Bah! Sea esta "pila". ¡Vamos!

Señala a JUANCITO, que cae fulminado.

EL QUIRQUINCHO .-(*Aterrorizado.*) ¡Juan! ¡Juancito!.. ¡Juancho!.. (*Absorto.*) ¡Esto es horrible! Parece contener una moraleja. "Cuando a uno le llega la hora... ¡es inútil que lo rapen!"

(*Sobre el relato de Juan Botana*)

EL CREDO
LA FIESTA

LA FIESTA SACRAMENTAL AMERICANA

FIESTA Y ESPECTÁCULO 'DRAMÁTICO

He aquí una singularísima fiesta popular argentina. La más singular quizá, tanto por sus aspectos de



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



forma (como por los profundos sentidos que encierra; y también por el misterio de su supervivencia en el presente, en que ya han periclitado (declinado) los motivos que debió de tener en su -notoriamente- bien lejano origen.

Tomando su nombre del lugar de celebración -un lugar ubicado hacia el centro de la provincia de Santiago del Estero- se denomina *La Fiesta de Sumamao*. Presúmese que el curioso vocablo proviene de la conjunción de las eufónicas palabras quíchuas "Súmaj", que significa lindo, y "máiu", que significa río; y la presunción podría resultar confirmada por el hecho de que el lugar se presenta surcado de un barrancoso cauce- de arboladas riberas, hoy brazo muerto del veleidoso Río Dulce. Las condiciones topográficas del terreno permiten imaginar mejores tiempos pasados para el paisaje de la zona, que la falta de agua en el lecho ahora vacante, la tala forestal insensata y un incipiente proceso erosivo, lo han vuelto en los últimos años áspero y un tanto sórdido. Sobrevive ruinosa y desmantelada la vieja Capilla cristiana, de cuyos altares hace ya mucho se alejó la misa, al parecer a causa de la fiesta misma, pero que almas piadosas apuntalan con la celosa solicitud de su fe cotidiana, que abre y cierra las desvencijadas puertas, desempolva las tres o cuatro patéticas imágenes que aún subsisten adentro, y renueva en vano su incesante protesta por la falta de sacerdote y de recursos para reparar la sagrada casita. En tomo a ella se desparrama el escaso rancherío, que, no sujeto ya a cierto antiguo régimen de comunidad que hacen presumir algunos rasgos de la fiesta epónima, ahora más bien parece proyectado en un sentido de dispersión y mutuo desentendimiento final.

Deriva en primer lugar la notable singularidad de la celebración que vamos a evocar, del hecho de ofrecerse con cierta estructura de espectáculo' dramático. *Espectáculo*, en cuanto supone la existencia de actores y espectadores: es decir, de un grupo de individuos que tiene a su cargo la "representación" de un acto, y una muchedumbre que ha acudido a presenciarla. Para mayor explicité de este aspecto, incluye además un "escenario" preciso, y aun una determinada "escenografía". *Dramático*, en cuanto tal "acto" configura el juego combinado de conductas humanas que se enfrentan y entrecruzan en función de un sentido único.

LOS PERSONAJES

En el estado actual de la fiesta no existe rastro alguno de diálogo verbal: el drama es principalmente mímico, si bien incluye precisos proferimientos orales en cierto momento. Por comparación con ceremonias análogas que registran la historia o las costumbres, podría presumirse que alguna vez supuso algún pasaje dialogado y canciones individuales o corales. Lo cierto es que actualmente ningún vestigio queda de ello. En verdad este silencio verbal podría ser echado a la cuenta del hecho muy singular de que de este espectáculo esté excluido el héroe personal, siendo los personajes del drama grupos categorizados, masas genéricas.

Por orden de aparición dichos categóricos personajes son:

Los Alfereces, que tienen un papel de pura solemnidad, y aparecen encabezando los desfiles. Recuerdan sin duda la presencia oficial de la autoridad temporal a la cabeza de la antigua fiesta. Como es sabido, en las prácticas de nuestros cabildos coloniales el Alférez era el funcionario a quien se encomendaba la portación de la bandera, pendón o real estandarte, en las ceremonias públicas civiles o religiosas. En remota memoria del atuendo con que se presentaban entonces estos personajes, los homónimos de la fiesta actual ostentan con el mejor de sus trajes, que reservan para la ocasión, una banderola o estandarte en el extremo de una breve lanza que calzan sobre la silla de montar, y en cuyo exiguo trapo, rojo o amarillo o alguna vez negro, se ve bordada con hilos de color alguna figura, una flor, un ave, góticas iniciales, acaso una emplumada cabeza de indio, y alguna frase vocativa, como "Viva San Esteban" o "Dedicado a San Esteban", etc. Su presencia en la fiesta es siempre ecuestre.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Los Promesantes, que también actúan siempre a caballo, y representan el conjunto de personas venidas de distintas partes, que se dirigen colectivamente a ratificar y cumplir el voto prometido al Santo. Se presentan formando cortejo detrás de los alfereces, y no llevan consigo nada que permita distinguirlos entre sí.

Los Celebrantes -nombre en verdad de vagas resonancias esquilianas- extraños personajes multitudinarios, también de actuación ecuestre, a quienes incumbe un papel de pura exaltación coral.

Los Indios -primera de las categorías pedestres- que tienen a su cargo un papel de evidente simbolismo etnográfico e histórico, sin el cual más hubiera valido envolverlos en la categoría de los promesantes. Se dice que antiguamente -hasta hace cincuenta años actuaban con cabeza, piernas y torso desnudos, y apenas un exiguo taparrabos ocultándoles "las vergüenzas". Hoy llevan una abigarrada vestimenta que consiste especialmente en algún charro uniforme de jugador de fútbol, pantalones cortos y blusa o camiseta roja, o amarillo y negro, o bandeada de distintos colores. Sería interesante averiguar qué razones han llevado a la ingenuidad popular a encontrar que la figura de un jugador de fútbol pudiera ser una representación verídica del "indio" ritual en esta fiesta; Si antiguamente iban descalzos, hoy calzan al menos alpargatas. Cualquiera que hubiese sido el nombre que tuvieran en la época en que había indios, hoy; que ya no los hay, los indios simbólicos de la fiesta no tienen inconveniente en apellidarse Pérez o Bonetti o Abdala.

Menos ostensibles, casi obvios, intervienen además los siguientes personajes individuales:

El Síndico, que es el dueño del rancho en el cual vamos a encontrar alojado al personaje último y absoluto, en cuyo nombre aquél actúa recibiendo y administrando las dádivas y ofrendas que supone la fiesta. En las épocas no muy remotas en que todavía la Iglesia (a la que lógicamente deben atribuírsele ciertos detalles de la organización de la fiesta) intervenía en la celebración, las funciones del actual Síndico estaban tal vez bajo su dependencia. La fiesta induce la existencia de ceremonias de *consagración* que han desaparecido quizá con la ausencia de la Iglesia; y el papel individual del Síndico, reducido a términos apenas mecánicos, desaparece de hecho tras el ruidoso oficio de las masas corales.

El último, y consabidamente el primero, de los personajes, es *El Santo*, que en la avalancha de la representación dramática y al final casi orgiástica de la fiesta, suele quedar felizmente reducido a proporciones más bien tácitas que bastan para asegurarle una adecuada indemnidad. El Santo preside en realidad la celebración. Si la Iglesia, por explicables motivos, renunció a la dirección y patrocinio oficial de la fiesta que antes había sido suya, el Santo se complace en cierta secreta connivencia con la fe ingenua y bastante automática del pueblo. Cerrada- en efecto la antigua capilla a esta práctica tradicional y compleja, el Santo no ha tenido inconveniente. en ir a refugiarse eh el rancho de alguien que, por tan hermosa elección, ha resultado el Síndico.

¿Pero qué Santo es ése? Es, simplemente *un San Esteban*. Puesto que la fiesta tiene lugar el 26 de diciembre, día ocupado en el calendario por el nombre de San Esteban, podría presumirse que la advocación señala al primero de los mártires cristianos que el Señor tiene sentado al pie de su celeste solio (trono). Pero no es así. Conforme a la universal tendencia idolátrica del hombre, para estas almas que la fiesta concita, el Santo a quien ella advoca es simple y concretamente cierta pequeña imagen rozagante de San Esteban, no muy parecida a las que pueden verse en las Iglesias -tampoco muy parecidas siempre entre sí- pero a la que se atribuyen especiales poderes taumatúrgicos, que el credo popular no se rehúsa a regatear a otras imágenes del mismo santo. Así, lo que la devoción del pueblo inserta en aquella celebración del 26 de diciembre -o el místico pretexto en que la centra- es el culto, no de San Esteban, sino de *el San Esteban* con que sobreentiende cierto pequeño bulto de madera



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



encerada y coloreada que se trae a la ocasión. Curiosa y sugestivamente, la piadosa imagen no reside en la comarca ni pertenece a la capilla ni a ningún vecino de la aldea; permanece durante todo el año en poder de "los propios", en otro lugar, a diez leguas del de la celebración, y sólo dos o tres días antes de la fiesta se traslada allá, conducido en procesión a pie por un grupo de fieles, que realiza el viaje en dos o tres jornadas, deteniéndose al anochecer en lugares determinados, donde se vela a la imagen entre rezos, danzas y cantos. En la noche del 25 está ya en Sumamao, alojado en el rancho del vecino que, gracias al piadoso hospedaje, se ha convertido en el Síndico de la fiesta.

EL ESCENARIO

Veamos ahora el *escenario*. Aquí está en primer término el rancho del Síndico, provisto de una amplia y umbrosa "enramada" donde más tarde se cumplirá una parte importante del oficio. En una sombría habitación se ha improvisado el abigarrado y rústico altar para la pequeña imagen: una mesa cubierta de un mantel finamente bordado, que derrama sus trenzados flecos hasta el piso de tierra; gajos floridos y ramas olorosas y frutos silvestres flanqueando el sucinto palio que protege la imagen; y, al pie de ésta, figurillas humanas y zoológicas de "pesebre" sobre alfombra de hierbas. Algunas velas pálidas o de color desnudan sus llamitas tímidas y humildes. Mujeres de mantos luctuosos vigilan continuamente junto a la imagen, atentas (verdaderas vestales) al humor de las pequeñas llamas que por momentos parecen ofuscarse, y a las numerosas personas que en incesante desfile transponen el umbral para besar las vestiduras del Santo, rozarse la frente con la borla del cordón que pende de sus cintura, y llevarse por último alguna ramita del altar, que creen bendita por el hecho de haber estado allí.

APUNTE 1. - "El escenario", Ángulo inferior derecho: el Rancho del Síndico, donde se vela la imagen del patrono de la fiesta, San Esteban En el centro la Avenida de "Los Arcos", Arriba a la derecha, la vieja Capilla. De la parte superior de los Arcos cuelgan las "ichas",

Salimos ahora del rancho y nos sorprende un elemento de composición escenográfica introducido en el áspero panorama natural: *Los Arcos*, Partiendo de uno de los costados del rancho se ha preparado una curiosa avenida que se prolonga hasta una distancia de cincuenta metros y aun más. Véase cómo. Han elegido los gajos más largos y frescos de ciertos árboles de la zona, o todo un árbol joven de tallo fino y largo. Los han cortado y desbastado de abajo hacia arriba, cuidando de conservar un frondoso penacho de follaje. Luego, los han traído al lugar de la fiesta y replantado junto al rancho en doble hilera



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



espaciada y simétrica. Finalmente han tendido una cuerda desde la parte más alta de cada uno a la parte más alta del que está al frente; y estos emparejamientos constituyen "los arcos". Del ramaje conservado en la parte más alta de cada "árbol", muy por arriba del alcance de las manos, y de la cuerda tendida de un "árbol" al otro, cuelgan numerosas "ichas", que son panecillos en forma de roscas o de muñecos, prendidos allí con una tirilla de trapo o un hilo. Vale la pena hacer notar que los panecillos en forma de figurillas humanas reciben el nombre antonomástico y bárbaro de "masa-huáh" (o "inasahuáhua") que significa "criatura o niño de masa". Cada uno de los "arcos" ha debido ser erigido por uno de los "alferraces", o de los "promesantes", de modo que, dependiendo la longitud de la avenida del número de los "arcos" enfilados, será más o menos larga según la cantidad de "promesantes" o de "alfereces" que deban concurrir a la solemnidad. (La verdad es que en este punto las categorías parecen confundirse). Como veremos luego, en estos "arcos" vegetales extrañamente frutecidos, conjugan simbólicamente los sentidos de ofrenda propiciatoria y de dones celestes granjeados con ella. La palabra quichua "icha", que designa aquellos objetos de masa, involucra además las ideas de volcar, verter, desparramar, en las cuales va implícita la de abundancia y generosidad. Ya comprobaremos cómo todos estos sentidos se insertan rigurosamente en el de la celebración.

FALTA FIRUGA PAGINA142

APUNTE 2. - A la derecha, los "alfereces" con sus estandartes. En el Centro los "Promesantes". A la izquierda el coro de los "Celebrantes". En primer término el esquemático trío orquestal y detalle de los estandartes.

LA FIESTA

Levantado el telón sobre ese escenario, presenciemos ahora el *espectáculo*.

Bombas de estruendo, cohetes, redobles de caja, ulular de "trompetas", inauguran la madrugada de la fiesta, convocando a actores y espectadores a los diversos actos que van a desarrollarse en el transcurso del día, con rigor estrictamente ritual.

Sin forzar mucho las analogías podría anunciarse que este drama que va a representarse al aire libre, consta de tres actos divididos en varias escenas. El primer acto se cumple, tras el cacofónico prólogo del alba, desde las nueve hasta el mediodía. El segundo, a la siesta. El tercero, al caer la tarde. Los dos primeros tienen un contenido netamente dramático y espectacular, y se tejen sobre movimientos confidenciales de masas en dirección al lugar donde está aposentado el Santo. El acto tercero rompe la barrera teatral o escénica, y admite el vuelco de la multitud espectadora en movimiento final de desborde incontento sobre el espectáculo.

ACTO PRIMERO

Escena 1, denominada de "Los Vivas", es decir, de los vítores o aclamaciones.

En el extremo de la improvisada avenida de "los arcos", opuesto al rancho donde se vela la sagrada imagen, aparecen los "alfereces" y los "promesantes" en grupos distintos y contiguos de diez, quince, veinte personas, tantas como "arcos", según vimos. Todos a caballo, los "alfereces" enarbolando sus coloridos pendones, alguno de los "promesantes" llevando ante sí, sentado en la cabecera de la silla,



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



un niño de pocos años a quién tal vez le atañe la promesa hecha al Santo. Detrás de estos grupos, formándoles ancho fondo coral, en pelotón compacto, numerosos jinetes, cien, doscientos, sin atributo particular alguno: son los "celebrantes".

De pronto, discordes y monótonas, rompen a sonar las "trompetas" o "herques", y arranca una musiquita de violín y acordeón sobre recia pauta de "bombo", gracias al cual puede adivinarse en el general desdibujo melódico un tiempo de marcha. Se ve entonces que los grupos de "alfereces" y "promesantes" se han puesto en movimiento: lentamente, con gravedad procesional, se encaminan por debajo de los "arcos" en dirección al rancho, a los acordes de la musiquita que el esquemático trío orquestal, siguiendo a pie la marcha, intrépidamente ofrece a la solemnidad del desfile. Simultáneamente, los "celebrantes" han entrado también en acción. Pero ellos obedecen a otro ritmo, se desenvuelven en tiempo acelerado, e introducen en la sinfonía de la fiesta una extraña síncopa. En efecto, al mismo tiempo que "alfereces" y "promesantes" desfilan con procesional compostura por la avenida de los "arcos", los "celebrantes" se han lanzado paralelamente en desenfrenada carrera profiriendo vivas y alaridos (de ahí el nombre de la escena), entre el fogueo y el olor a pólvora de los cohetes y la densa polvareda que levantan y termina envolviendo como un salvaje incienso el cuadro todo.

APUNTE 3. - La escena de "Los vivos" o aclamaciones. El solemne desfile de Alfereces y Promesantes por la avenida de los Arcos, en dirección al Rancho, y la simultánea carrera de los Celebrantes en torno a la avenida. En primer término la multitud espectadora.

La loca carrera se desarrolla sobre el borde mismo de la avenida de los "arcos" por la parte exterior, y traza un circuito completo uniforme, adelantándose por un costado y regresando por el otro, al galope más veloz que permita la extensión de la ocasional pista y el estrecho espacio en que deben roncar o tornear los caballos para el regreso. (Los caballos casi ruedan en la brusca maniobra; los jinetes, en el esfuerzo, se vuelcan sobre un lado de la montura...). La desenfrenada carrera circular dura tanto, es decir, los "celebrantes" dan tantas vueltas exteriores a la avenida de los "arcos", como lo permita lo que tardan "alfereces" y "promesantes" en llegar en su solemne marcha al extremo de la avenida que da sobre el rancho donde se vela al Santo.

Entonces todo el mundo se detiene, cesan la musiquita, los gritos y las salvas, y hay una pausa de profunda expectación.

ESCENA II, a la que se podría denominar de la "Consagración". El grupo de "alfereces" y "promesantes" ha llegado al extremo de la avenida de los "arcos" que desemboca junto al rancho del sagrado hospedaje. El ordenado grupo se ha detenido allí, de frente al rancho -o, evocativamente, al Santo - y ahora oscilan bajo los últimos "arcos" los estandartes y pendones (quizá mecánico recuerdo de insignias desplegadas en épocas en que la fiesta suponía la concurrencia o concentración de parroquias, o distritos u organizaciones determinadas, que para fasto mayor venían colectivamente a rendir honores o cumplir promesas hechas al Santo). Rodea al rancho una rústica empalizada; y allí vemos ahora parapetado al Síndico, que con ademanes casi litúrgicos y ayudado de otras personas, arroja en dirección al ecuestre grupo de alfereces y promesantes, "ichas" o panecillos (todos objetos de masa, comestibles) que aquéllos reciben cogiéndolos al vuelo, o los dejan caer con absoluta indiferencia si han escapado de sus manos.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



APUNTE 4. - "La consagración". Alfereces y Promesantes se han detenido frente al Rancho del Síndico y reciben. los panes que éste les arroja.

Al concluir esta ceremonia, que en otras épocas debió de haber estado acompañada de palabras, y acaso de cantos, el solemne grupo de alfereces y promesantes abandona la avenida de los arcos y, encaminándose por fuera, retorna al punto de partida --donde cumple una breve espera, para luego reproducir nuevamente el pausado desfile, con el frágil acompañamiento de la musiquita y el bárbaro coro de los celebrantes y la final distribución de ichas, como la primera vez. El oficio se repite totalmente tantas veces como número de arcos en fila la avenida, es decir como alfereces o promesantes integran el grupo procesional: hay, en verdad, una consagración particular para Cada uno de los alfereces o promesantes, los que van sucesivamente mereciendo la compañía de todos los demás en la jornada. . Al fin, ya cerca del mediodía, termina esta escena.

APUNTE 5. - "La Quila", o sea la destrucción de la avenida de Los ArcoS, para apoderarse de "las ichas" o roscas y panes que pendían de ellos.

Escena III, denominada de "la Quila".

Expresa este vocablo --Cuyo origen ignoro, y hay quienes suponen quichua - el acto de arrojar o abandonar una o varias cosas para ser tomadas por cualquiera y como se pueda. Encierra un supuesto de prodigalidad, de liquidación indiscriminada, de parte de quien la hace, y al mismo tiempo de arrebatía de parte de quienes la aprovechan. "Hacer quila" es acto de desprendimiento o dilapidación que puede o no ser plausible, en la conducta privada. Pero en el sentido orgánico de la fiesta o drama que venimos evocando, representa la movilización y asunción universal de la idea simbolizada en la "icha". Por la "quila", la "icha", que es promesa conjurada mientras cuelga de los arcos, se hace don, regalo generoso, baja del cielo a la mano ansiosamente levantada en la súplica. Equivale sin duda a la bíblica lluvia del maná, y con la abundancia de la merced trae la dispensa general de las formas posesorias, la rotura de las vallas jurídicas, admitiendo que cada uno tome lo que quiera o pueda en libre disputa.

Tan pronto, en efecto, como el grupo de Alfereces y Promesantes ha dado el último paseo por la avenida de los arcos, acompañado del coro frenético de los Celebrantes, a un gesto del Síndico, los "indios", y tras ellos el pueblo en masa, confundidos jinetes y pedestres, grandes y chicos, se precipitan sobre los arcos, sacuden violentamente los finos tallos para desprender las "ichas", se encaraman con simiesca destreza por ellos para descolgar las que no ceden al sacudón, se disputan en el suelo, entre el polvo y las patas de las bestias, los panecillos caídos, los muerden, los depositan en los bolsillos o en el seno, contra el pecho sudoroso, en medio de un desorden y una grito descomunales, mientras vuelan las bombas de estruendo y los cohetes desmenuzan su racimo rabioso por el suelo, y la música se desgañita vanamente.

Cuando la bárbara rebatiña ha terminado, la enhiesta y grácil avenida del principio presenta un lamentable aspecto de estrago. "acridio", y aun muchos árboles yacen por tierra.

Es mediodía. La gente se dispersa lentamente, en dirección a los ranchos o a "los puestos" bajo los árboles, donde sirven pasteles y vino, y se parten henchidas sandías.

Ha terminado el primer acto.

ACTO SEGUNDO

En el movimiento general de dispersión del mediodía se nota más insistente y distinto el patético y



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



monótono ulular de las trompetas o herques.

El "herque" es un extraño instrumento musical, considerado típicamente indio, que consiste en una larga caña hueca - dos o tres metros - con un cuerno de vacuno inserto en un extremo. Soplado desde el otro por el hombre que le sostiene con esfuerzo en oblicua que casi alcanza al suelo, - si no prefiere por comodidad dejar que el extremo del cuerno repose en tierra -, emite un par de notas ásperas y profundas que el ejecutante ordena en una primaria modulación semejante, para el oído campesino y profano, a un desolado rebuzno. . . Bien se ve que éste es leitmotiv que anuncia la esencia india de esta parte de la celebración, o al menos la aparición formal del "indio" en escena. Suya es, en efecto, la alternativa protagónica ahora.- 1.

Esa asociación fonética de la modulación arrancada al herque con el rebuzno, parece poder relacionarse con cierto juego habitual de las representaciones mentales del pueblo que colocan al indio junto al blanco a la misma distancia que al asno junto al caballo. Hay más de una copla en que se reserva al quichua la modestia expresiva de un "andar en burrito" por la letra de la canción. .. Los musicólogos, en presencia del herque o erque- recuerdan de rigor al fagot o al corno.

Escena I, del ingreso a la Selva.

Adviértese en el movimiento de general dispersión de este furioso mediodía de diciembre, un lento y espaciado desfilar de jinetes aislados, o en grupos, que al son de los herques se dirigen campo afuera y se pierden en el bosque próximo, llevando en ancas a algunos de esos personajes extrañamente ataviados a quienes se confiere la categoría de "indios".

La escena consiste únicamente en este desfile hacia la selva.

APUNTE 6. - "El ingreso a la selva". Los "indios", seguidos o conducidos por jinetes, se dirigen hacia la selva cercana. En el ángulo de la izquierda, abajo, hombres soplando erques, instrumento que anuncia la intervención del indio en la fiesta. A. la derecha, personas que pretenden haberse disfrazado de "indios" mediante el uso de uniformes de jugadores de fútbol

Cree la gente que cada "indio" se dirige a una distancia "prometida" por él de antemano al Santo, para regresar de allá a la siesta en votiva carrera a pie, seguido de los jinetes que vendrán soplando los herques para alentar el ánimo del promesante. Pero sin duda el verdadero sentido del acto es otro, como luego sugeriremos.

Escena II, denominada de "Los Indios" o de "correr al indio".

Sucede hacia el final de la celebración. Ahora la escena se abre debajo de la enramada del rancho que hospeda la sagrada imagen. En la siesta ardiente la muchedumbre se apiña entre la numerosa columnata de rústicos horcones que sustenta el bajo techo de ramas. Murmullos incesantes, gritos intempestivos, una orquestita de acordeón, violín, guitarra y bombo derramando a medio tono perezosas cadencias conocidas, ocupan una tácita espera.

De pronto alguien anuncia fuera: "¡Los Indios!".

La imagen del Santo ha sido sacada de su altar en el rancho, y ahora está entre la multitud bajo la enramada, de pie en las livianas andas que "dos mujeres" mantienen en vilo, diligentes. Al mismo *

APUNTE 7. - "La carrera de los indios". Los "indios" regresan de la selva a la carrera enarbolando varejones, es decir haces de ramas frescas, seguidos de los jinetes que vuelven dando alaridos o soplando los erques. Se detienen frente a cada rancho del camino y a la capilla, antes de llegar a la meta



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



final que es el Rancho donde se vela al Santo.

* tiempo, en maniobra predispuesta, la muchedumbre se ha partido en dos, abriendo un estrecho pasadizo que va desde el sitio en que están apostadas las mujeres con el Santo, hasta un costado de la enramada.

Entonces comienzan a llegar los "indios". Vienen por el camino polvoriento, a la carrera, sudorosos, mordiendo un ramito perfumado de albahaca o de poleo, y agitando en ambas manos haces de ramas frescas, que denominan castizamente "varejones", con los que se fustigan las desnudas pantorrillas. Viene detrás el grupo de jinetes que los condujo hasta el punto de donde debían lanzarse; profiriendo alaridos y soplando los desapacibles herques. Enfilan hacia el rancho, y al llegar a la enramada se arrojan de bruces, y por la brecha en que se ha partido la muchedumbre prosiguen acezantes la marcha, ahora arrastrándose de rodillas, hasta alcanzar la sagrada imagen. Besan entonces el cordón que pende de ella, o se empujan a besar el manto o el rostro mismo del Santo, y depositan a sus pies el varejón, o simplemente rozan con la verde rama la imagen, aplastándose de nuevo en seguida para continuar de rodillas la marcha por debajo de las andas. Así van uno a uno -y son veinte, o treinta, o más- desapareciendo detrás de las dos mujeres que sostienen la imagen; pero pronto reaparecen erguidos, al frente, entre la multitud, donde un personaje sobrevenido, pero no menos

APUNTE 8. - Los "indios" arrastrándose de rodillas, se dirigen al Santo a ofrecerle los varejones traídos de la Selva. Dos mujeres sostienen las andas. Abajo, a la izquierda, "Don Luna" infiere *la sajada*, a un "indio", después que éste ha ofrendado el varejón al Santo.

riguroso como se verá -"don Suárez", "don Luna"- infiere a cada uno, en la parte posterior carnosa de las canillas, a navaja o a punta de cuchillo, pequeñas hábiles incisiones, (*la sajada* de rigor, práctica entre higiénica y supersticiosa que evita, cuando menos según ellos piensan ahora, los calambres. Ritual o supersticiosamente los "indios" se encargan de activar la fluencia de la sangre por la breve herida, a golpecitos del verde varejón los que no lo dejaron al pie de la imagen, los otros a palmadas... Piadosas mujeres enjugan sudores, ofrecen jarros de agua; alguna acerca un botecito de agua florida y lo balancea enternecida bajo las narices del jadeante. Cabe hacer notar que en esta escena se vuelve recién notoria en la articulación de la fiesta la presencia de la mujer, con oficios que bien pueden considerarse rituales y de cierto carácter vestálico por más de un rasgo.

Así termina el segundo acto. P~ro inmediatamente, sin cambio escénico, va a comenzar el tercero y último.

ACTO TERCERO

Escena única, de "La Fiesta".

Finalizada la sangrienta ceremonia de "las sajudas", el Santo regresa al altar en el interior del rancho, y la multitud se remueve abriendo espacio bajo la enramada. Entretanto la pequeña orquesta, hasta entonces musitante, arranca enérgicamente con una zamba, gato o chacarera, y los herques reanudan su desacompañado y victorioso reclamo. Pronto se arman las parejas, y se ve a los "indios" -no repuestos todavía del todo de la fatiga de su jornada-, y a los alféreces, y demás varones, entregarse a la danza con la amiga preferida. Y todo el mundo tras ellos. Ya se ha formado una vez más la fiesta criolla, eterna y semejante a sí misma, con las jovencitas de gracia natural y ojos refulgentes en el rostro precozmente oscurecido; y la rueda de mujeres maduras que pitan sus chalas tenaces y miran las cosas como sin observar, algunas con una beatitud de imágenes santas; y el viejo que recuerda cuánto más intensa era antes la fiesta; y el borracho que proclama su hombría ("N ocka Kari' Ckani") y desafía al que. raye ("y si



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



es hombre yo lo quiero topar"), y encuentra siempre quien acepte el envite, sin que nunca pase nada -a menos que alguien tenga la inesperable ocurrencia de pretender evitar el encuentro, o alguna indiscreta mujer se interponga. .. Pues entonces correrá infaliblemente sangre; pero en acto que ya no pertenece a la fiesta-; fuera de programa.

La noche ha bajado el telón. .. hasta el otro año.

IMPORTANCIA HISTORICA DE LA FIESTA

Evocada así, fiel y escuetamente, la fiesta, tal como hemos tenido ocasión de observarla, por cuarta vez, en el año 1942, pasamos a postular:

Que puede descubrirse en su apretado haz los rasgos de prácticas o ritos correspondientes a viejos cultos aborígenes agrarios (de la vegetación, o de las cosechas).

Que, interferidos y ordenados en cierto momento por la Iglesia, esos cultos entran, con otras formas agregadas, a configurar en la fiesta el esquema de una especie de auto sacramental americano, mímica y plástico, que sobrevive misteriosamente a sus antiguos usos mágico-religiosos, y a la voluntad histórica que le dio origen.

Hay motivos para presumir que hasta hace algunos años existían otras, fiestas análogas en la provincia de Santiago, y sin duda también en otras del norte argentino.

Actualmente, sólo ésta que hemos descrito subsiste con un sentido de composición y totalidad tan notorio como el que hemos procurado reflejar. Al interés de su condición espectacular agrega originalidades mucho más desconcertantes, que la vuelven quizá única e incomparable en el plano de América.

Es fiesta que subsiste después, que han desaparecido las circunstancias de razón o de necesidad que la justificaban originariamente. Ya no existe en esta región, ni en ninguna otra, que sepamos, del país, la menor idea de una religión naturalista con un culto específico de la vegetación o de los frutos. En la conciencia de los participantes de la fiesta no figura ya para nada la noción de la cosecha, ni de la voluntad propiciatoria de los actos que la fiesta articula. Es ahora una fiesta de la cosecha, o de la vegetación, o del solsticio del verano, que se ignora a sí misma. El pretexto está corporizado en la imagen de un San Esteban que a nadie se le ocurre preguntar si tiene algo que ver con la estación, o con la gracia de los frutos. Por lo demás, en el preciso lugar en que la fiesta sobrevive, contingencias climáticas y geográficas vienen imposibilitando, desde hace años, toda forma de agricultura; y las explotaciones forestales han arrasado con la mayor parte de las especies naturales fructíferas.

Observando la ordenación espectacular de la fiesta, se advierte que al mero rito primitivo se ha superpuesto una idea de composición dramática o teatral. A favor de esta composición - sin duda originalmente inspirada en un deliberado propósito de impresionar a fondo la mentalidad aborígen e idolátrica - se ha conseguido que el personaje advenedizo, injertado en la articulación de la fiesta, termine señoreándola, convirtiéndose en el eje de una nueva voluntad rectora y vocativa. La presencia del nuevo personaje, del dominador, escamotea la razón prístina de la fiesta, y nos permite asistir al tránsito histórico, incomparablemente - instructivo, del culto idolátrico a... la literatura, a la teatralización de la fe. En esta fiesta está acaso potencialmente inscrita el acta de nacimiento de la tragedia americana; la que no ha sido homologada todavía, porque el alma de América, desde hace un siglo, ha venido prefiriendo -sin duda porque podía procurárselo- un consumo lujoso a una creación laboriosa.

Una primera singularidad formal es la categorización de los personajes. El drama carece de héroes



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

nominativos y personales. Mueve categorías sociales, masas. Algunas políticas: los "alfereces". Otras religiosas: los "promesantes". Otras populares o corales: los "celebrantes". Otras etnológicas: los "indios". En la ordenación formal de la fiesta, la primera categoría política o civil tiene preeminencia absoluta, la presidencia protocolar u oficial del acto general. Cualquiera advierte que esta jerarquización no es ajena al principio regalista o del patronato tan celosamente reservado para sí por la autoridad política colonial y post-colonial. Tampoco dejará de advertirse que la tal categorización impersonal de los personajes, es un rasgo típico de la mentalidad remanente de la edad media en los principios y métodos empleados por el espíritu católico contrarreformista, y corresponde del modo más riguroso a reglas de la militancia ignaciana.

RITOS DE LA VEGETACION

A base de la abundante documentación que nos ofrecen las investigaciones etnológicas modernas, podemos aventurar algunos pasos en los secretos del alma olvidada de esta extraña fiesta.

Ante todo, es evidente su carácter agrícola, o, mejor dicho, el sentido de fiesta correspondiente a un primitivo culto del espíritu de la vegetación, que subyace en el fondo de su movido aparato actual.

Bastaría por de pronto tener en cuenta su precisa incidencia cronológica: a fines de diciembre, al entrar el verano. Es época de recolección de los más importantes frutos silvestres de la región, y de algunas especies cultivadas.

Y ahí tenemos los "arcos", la facticia avenida de árboles jóvenes de tallos desbastados, y apareados por las copas. ¿Cómo dudar de que nos encontramos en presencia de una representación del "bosque sagrado", o del "árbol sagrado", o de los "árboles-Mayos", que descubrimos en todos los cultos agrícolas del mundo?

Y del "arco" que forma cada pareja de árboles unidos por las copas, penden las "ichas", mágico fruto que rubrica simbólicamente la índole del emparejamiento y la fertilidad de la conjunción. Pero tales "ichas" han sido fabricadas de masa comestible y tienen a menudo, acaso siempre, forma de "rosca", o sea de corona; o de muñecos humanos o animales. El lugar donde aparecen colocadas, las formas que se les confieren y el destino final a que están sujetas, dicen claramente de su carácter de "panes consagrados", en los que está corporizado el espíritu del árbol o de la vegetación.

Los "arcos" serían, pues, el símbolo o representación de las sagradas nupcias del dios y la diosa, o el rey y la reina del bosque o de la naturaleza, y las "ichas" el fruto bendito de la mágica hierogamia.- 1.

1.- Nada impediría. bajo otros aspectos que, como veremos, no excluye la fiesta, que "los arcos" llevasen implícita una representación del "arco-iris", la que ha sido usada por muchos pueblos indígenas de América como medio de encantamiento pluvial. Pero, desde luego, esta intención aparece menos evidente que la otra.

La procesión de alferces y promesantes por la alegórica "avenida, que inicia la ceremonia, subraya sin duda el sentido de propiciación de la fertilidad que encierra esta primera parte, pues las solemnes procesiones figuran regularmente en todos los cultos como ritos destinados a favorecer las fuerzas de fecundidad o abundancia. Son -se les ha llamado así también -"desfiles teofóricos".

Si tenemos presente los rasgos uniformes de las fiestas antiguas y modernas de todo el mundo, que coinciden con el solsticio del verano, no podría escapársenos el carácter de fiesta de "introducción del estío" que transparentan algunas de las ceremonias de la nuestra. La afirmación de este carácter está confiada al "indio" ritual. Lo vemos dirigiéndose primero al bosque, esto es, abandonando el lugar de la fiesta con un destino que ahora se ignora y se sitúa ambiguamente "a la distancia", pero que luego descubrimos que ha tenido que ser forzosamente "al bosque", según lo denota "el varejón", esto es, la



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



rama viva que ostentan sus manos en la carrera de regreso. Vuelven del bosque a la carrera, enarbolando en ambas manos los verdes varejones, y se detienen un instante en cada uno de los ranchos del camino, donde hay algún humilde "pesebre", exactamente como el grupo de jóvenes que en las viejas costumbres rurales europeas y americanas regresan del bosque trayendo a Mayo o al Verano para introducirlo en la aldea, y recorren las calles o caminos dedicando' un voto a cada casa. .. Sólo que nuestros "indios" rituales han olvidado que los varejones tenían otro objeto que el de servir para flagelarse las piernas, como ahora. Pero al llegar al Santo los depositan en las pequeñas andas, y de este modo queda cumplido el objeto de la misteriosa carrera de la rama, que en la dedicación descubre su egregia índole de Rama de Oro. Hoy puede ya presumirse que esa flagelación, gracias a la premiosa idea cristiana interpolada en la ingenuidad de la fiesta, tienen un sentido de ceremonia purgativa impuesta al "indio" para su acceso al orden superior de la cristiandad.- 1.

1.- El nombre y el simbolismo mitológico o legendario de *La Rama de Oro*, han sido tomados por Sir James G. Frazer del Libro VI de la *Eneida* para designar y presidir su monumental y ya famosa obra *The Golden Bough* en que cataloga y examina exhaustivamente todos los aspectos de los cultos universales de la naturaleza. La lectura de esta obra es indispensable para ,quien quiera ahondar en el examen del contenido ritual y simbólico de cada uno de los datos de nuestra fiesta. .Existe una manuable "abridged edition" preparada por el mismo Frazer, que vuelve accesible a cualquiera el inmenso material acumulado en los doce tomos de la obra original. Hay también una versión francesa incompleta y una reciente -y mejor-- en nuestro idioma. Cabe recomendar al. mismo tiempo, .sobre la materia, la lectura del viejo libro de Wilhelm Mannhardt, *Wald und feldkulte* (cultos de los bosques y de los campos), y de los de Lévy-Brühl, *Le, Surnaturel et la Nature dans la mentalité primitive* y *La Mythologie Primitive*.

No bien los simbólicos "indios" han depositado su ofrenda, vemos destacarse un personaje que hasta entonces estaba perdido en la multitud, y que ahora, armado de una pequeña navaja, se inclina a inferirles un tajo en ambas pantorrillas. Es la "sajada" o sangría, que también se observa en otras fiestas agrícolas. Puede creer de buena fe el campesino actual que en el caso se trata de una práctica sólo higiénica, destinada "a evitar los calambres". Pueden algunos observadores cultos presumir que se trata de un rito, al igual que la flagelación con los varejones, de intención purgativa o lustral para el "indio" en viaje de ascenso al nuevo credo. Si tales sentidos concurren habría al fin que admitirlos como meras superfetaciones empíricas. Lo más lógico y congruente dentro del aparato general de esta fiesta eminentemente agrícola, sería asociar la "sajada" a prácticas análogas de fiestas similares de otras partes o épocas, en las que la efusión de sangre, mediante sacrificios o simples sangrías, constituye o constituía un rito de encantamiento pluvial o de propiciación de las fuerzas de fertilidad de la naturaleza. Tal sentido habría resultado indudable si la ceremonia hubiese aparejado además una aspersión, ya sea de las ramas traídas del bosque, ya de las ichas o de los arcos; pero puede abrigarse la sospecha de que el acto haya quedado disimulado tras esa solicitud con que las mujeres de la fiesta se acercan a ofrecer agua y aun a verter algunas gotas sobre la cabeza sudorosa de los "indios" sangrantes; o tras ese acto en que "los indios" creen necesario activar la fluencia de la sangre golpeándose la herida con el varejón...

Y para que no falten en nuestra extraña fiesta los ritos o ceremonias, esenciales en todas las fiestas agrarias, de la destrucción -real o simbólica- del dios cuya veneración ella misma afirma, y luego del banquete general de sus restos, ahí está la "quila", el acto en que la multitud se precipita sobre los "arcos", sube por el fino tallo de los "árboles" que los constituyen, sacude y destroza las ramas del penacho para desprender las ichas, y luego se retira a comer el. prodigioso fruto.

Sólo nos restaría saber a qué propósito llegó a encontrarse allí, presidiendo la fiesta, ese casi tácito San



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Esteban que también le presta su nombre. ¿Acaso el credo popular le disputa patrono de lluvias oportunas o de colmadas cosechas? Sería indispensable una razón tan poderosa como ésta para explicar el cómodo y forzoso hospedaje que disfruta en la pagana fiesta. Pero actualmente no existe indicio alguno a este respecto.- I.

1.- "Le asignan el patronazgo de las lluvias" afirma O. Di Lullo en su obra *El folklore de Santiago del Estero* (Universidad de Tucumán, 1943). Cabe recordar que el nombre *Esteban* viene del griego *stephanos*, que inscribe las ideas de *corona* o *coronado*. En algunos cultos agrarios helénicos, el personaje central aparece precisamente señalado bajo esa condición o con ese atributo.

La fiesta actual ha perdido el alma: no tiene conciencia de ninguno de sus profundos sentidos. El pueblo la repite automáticamente, como en un sueño que recordara tan solo el aparato exterior de algo que la razón vigilante ordenara una vez y olvidó luego. Del viejo culto sólo habría quedado el rito, y del rito el movimiento, la maniobra puramente mecánica y muda ante el altar ocasional sin dioses discernibles. Al misterio original de la fiesta se suma ahora el misterio psicológico de su perduración ultra-histórica. ¿Bastarían, quizá, su estructura espectacular y el infatigable automatismo religioso del pueblo para explicar esta supervivencia fantásmica?

En un escenario que parece arbitrario se desarrolla hoy un drama sin palabras y sin objeto aparente, sin personalidades que formulen pensamientos, sin diálogo ni canciones, sin una voz que enuncie al fin la conclusión edificante o instructiva. He aquí el drama sacramental mudo, cuya representación y lección ha quedado confiada a fantasmas, a los fantasmas reencarnados de las razas desaparecidas. Es, en su especie, un exponente singular de la historia y la literatura no escritas del país.

Junto al recuerdo de los misterios eleusinos y demás fiestas populares antiguas de sobresaliente elemento oral, músico y coreográfico, nuestra fiesta americana actual produce la impresión de un simulacro dramático gesticulante, mudo y mecánico, que no alcanza a la voz articulada. Es oclusa y bárbara; no llega por sí misma a asomarse al arte.

Por su forma y sentidos vendría a ser algo así como el "auto" mímico, estructuralmente teatral. .. pero *antes del teatro*. Pues en esencia, aunque ya inconscientemente, todavía es oficio religioso, culto mágico, participación objetivo-subjetiva en el misterio de la naturaleza. Es movimiento o juego "coral", en el mismo sentido en que lo era la fiesta dionisiaca, de cuyo coro de sátiros el espíritu creador destilaría la tragedia antigua.

FIESTA MESTIZA

Los caracteres actuales de la fiesta la definen como típicamente mestiza, esto es, como constituida de una combinación de elementos indígenas y de elementos introducidos por el conquistador. Ambos órdenes corren sobre vetas perfectamente diferenciadas. La fiesta viene a ser en realidad una doble fiesta, o una fiesta en dos planos simultáneos --el plano pagano y el plano cristiano - pudiendo apreciarse el juego circunstanciado y habilísimo con que el elemento cristiano se borda o superpone al elemento pagano para desviarlo de su vicio idolátrico y bárbaro, y ganado, con, supremo tacto catequístico, al servicio de la fe redentora. El organismo actual de la fiesta vale por la más viva y plástica lección de la historia de la conquista espiritual, en sus métodos sutiles y rigurosos, en su voluntad humanística frente al indio, en su vocación a un orden ético y político más elevado.

ELEMENTOS PAGANOS

Puede hacerse sin mayor esfuerzo la discriminación de la veta pagana de la fiesta. Ahí está, intacta en



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



su aparato dramático, tal como debió de haber transcurrido antes de que el conquistador se sintiera tentado a echarle mano para atraerla a sus fines. Posée todos los rasgos de la fiesta agrícola universal. Es la fiesta del solsticio de verano, de la recolección de los frutos -de las cosechas con las mismas características que presenta en las costumbres religiosas de todo el mundo y acaso de todos los tiempos.

Primitivamente la fiesta debió de consistir únicamente en aquella serie de actos en los que, en el fárrago mestizo de la fiesta actual, vemos intervenir ahora al personaje categorial denominado "indio". Dicha serie de actos permite la siguiente hipótesis de articulación esquemática:

Se comenzaba por erigir, en un lugar determinado de la aldea o caserío indio, el "árbol", que representaba el dios o el espíritu de la vegetación o de la naturaleza; el "árbol sagrado", que quizá consistía en un árbol joven traído el día antes del bosque próximo, o en un alto gajo de tallo desbastado hasta cierta altura de modo que sólo conservara un penacho de follaje en el extremo superior para significar que se trataba de un árbol vivo -, o en una pareja de árboles o gajos unidos por la parte más alta formando "arco", y en cuya cima aparecían colgados algunos frutos o panes de harina en forma de roscas, animales o niños.

En un momento dado - que ahora es hacia el mediodía, pero que originariamente y hasta hace unos cincuenta años, según el testimonio de viejos, debió de ser poco después de medianoche, o poco antes del alba - los indios, o un grupo de ellos, se dirigían hacia el bosque cercano para regresar de allí más tarde, a hora determinada, a la carrera, mordiendo un gajito de albahaca y enarbolando haces de ramas frescas con las que se fustigaban las piernas y el torso desnudo.

Al llegar al caserío se detenían frente a cada una de las casas, entonaban quizá una canción formulando buenos votos para sus habitantes, depositaban un gajo junto a la puerta y recibían dádivas.

Luego se dirigían al lugar donde se había erigido el "árbol" (o el "arco", que es la representación nupcial del espíritu de la vegetación) y tras algunas ceremonias que consistían sin duda en danzas o carreras en torno al árbol, o en desfiles por debajo del arco, acaso acompañados de canciones u oraciones, uno de los indios, o varios señalados para el efecto, o todos, se encaramaban al "árbol" o al "arco" para descolgar los frutos o panecillos pendientes en la parte más alta, los cuales eran luego compartidos por todos en una comida general.

Por último - bajo formas originarias que no es posible imaginar actualmente - se cumplía una ceremonia sangrienta, que ahora aparece claramente inducida por la sangría o "sajada" que se practica en la pantorrilla del indio" frente a la imagen del Santo que preside la fiesta. El preciso lugar en que se cumple la ceremonia no consiente dudas acerca del sentido originario de sacrificio sangriento ante el altar de la divinidad.

Tal debió de ser la fiesta que los conquistadores y misioneros católicos tuvieron ante los ojos y en la que no tardaron en descubrir elementos favorables para una orientación inmediata de sentido eucarístico cristiano. Y tal como debió de haber sido subsiste aún, entretejida y articulada a la profusa y barroca fiesta mestiza actual, cuya veta pagana no omite rasgo alguno que no encaje de algún modo en el esquema universal reseñado.

ELEMENTOS CRISTIANOS

Veamos ahora los elementos sobrevenidos, es decir el aprovechamiento didáctico-religioso que urdió el conquistador espiritual.

Allí radica la notable originalidad y el vigor de la fiesta actual.

Todos los elementos correspondientes a esta veta u orden son los que ahora le dan contornos de grandiosidad espectacular. El esquema de la gozosa fiesta pagana sufre el más riguroso



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



condicionamiento servil. La fiesta elemental del triunfo del espíritu de la naturaleza se trasmuta en gran medida en la fiesta dolorosa de la purgación catequística y de la comunión abstracta en la idea divina. El indio, dueño de la fiesta inicial, entra a la servidumbre rigurosa del señor de la fiesta condicionada. Todos los nuevos elementos son de coerción, de disciplina política, de jerarquización social, a costa del indio dueño de casa y del alma de la casa, de regulación metódica de los fines y de los factores formales e ideales de la fiesta.

Difícilmente se encontrará un ejemplo mejor logrado de la típica técnica del señorío conquistador español, cuya fórmula había quedado tan paladinamente redactada en el poema de Cid:

*Los moros e las moras vender non los podremos,
que los descabecemos nada non ganaremos,
cojámoslos de dentro, ca el señorío tenemos
posaremos en sus casas e dellos nos serviremos.*

Dos nociones se imponen al observador en presencia del cuadro viviente de la fiesta actual: la de la teatralidad y la de la fuerza de dominación. Dan la pauta a todo el desarrollo. Un despliegue más amplio y articulado del movimiento dramático, del juego de formas activas y exteriores, y una insistente demostración del señorío social-político superpuesto al orden de la vida indígena, constituyen en síntesis el sentido de los elementos incorporados al juego por el conquistador.

En detalle, tales elementos son los siguientes:

El punto vocativo final de la celebración ha sido trasladado físicamente unas pocas varas más allá del "árbol" o de los "arcos", de manera que el uso ceremonial de ellos adquiere un carácter meramente adjetivo, nada más que decorativo u ornamental acaso. El punto vocativo final pasa del árbol a la imagen de un Santo antropomorfo y católico: la de San Esteban, que preside la fiesta desde su pequeño altar dentro del rancho a cuya vera termina la avenida de los arcos. Ahora todos los movimientos en que se despliega el juego complicado de la fiesta, están encaminados o polarizados hacia este nuevo objeto, y la avenida de los árboles o de los arcos no es sino el camino que conduce rigurosamente a este fin.

El árbol o el arco sagrado, se ha multiplicado ordenadamente hasta constituir una avenida, facticia, cuya resaltante sugestión escenográfica y ornamental oculta astutamente el pretexto idolátrico que el árbol o el arco primitivo concretaban. Podría decirse que en el caso la habilidad pedagógica del conquistador apeló a la argucia dialéctica de mostrar "los árboles" para que el catecúmeno perdiera de vista "el árbol". Bien mirando toda la obra de la conquista espiritual tiene la forma de esta inversión de la ceguera de las razas aborígenes...

Al enriquecimiento escenográfico, sigue el de la teatralidad general mediante la incorporación al espectáculo de nuevos personajes, los cuales se manejan exclusivamente a caballo y son más numerosos que los pedestres indios. Junto al indio descalzo, semidesnudo, la figura ecuestre y siempre bien paramentada --como sigue conviniendo hayal uso festival criollo-- parece tallada en una raza de gigantes. Por de pronto, la interposición del caballo entre el indio y el jinete postula bien a las claras el abismo de raza, de poderes sociales y políticos inavenibles, que separa a uno de otro. Cada uno de los pasos o momentos de la fiesta general se encargará de poner de manifiesto esta irreducible distancia y la fortuita sumisión de uno de los términos al otro.

Salta luego a la vista el manipuleo de los distintos actos de la fiesta pagana para orientarlos a la servidumbre de la nueva fe. En este respecto, la habilidad didáctica del conquistador ha acertado en recursos de extraordinaria ingeniosidad y eficacia.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Así, es notorio el esmero con que se subraya el carácter lustral o purgativo de la carrera del indio, desde el bosque cercano hacia el árbol o los arcos, en su origen pagano, pero ahora desde la barbarie pagana a la redención cristiana por el camino metódico del catequismo en acto. La ceremonia de la carrera del indio ha pasado a denominarse popularmente "correr al indio", nombre que bien pudo corresponder en sus orígenes al sentido real de la ceremonia, ya que en muchas partes del mundo encontramos incorporada a las fiestas agrícolas una ceremonia denominada de "expulsión del mal espíritu" o del espíritu caduco de la vegetación, bajo diferentes modos y nombres, con las mismas características formales de la carrera de los indios en nuestra fiesta actual. El conquistador ha agregado al pelotón de los indios en carrera hacia la aldea, un grupo de jinetes o caballeros que se encargan de azuzarlos sin cesar con alaridos, y que alguna vez -según parece probable- tuvieron el derecho, y quizá el deber, de flagelar con sus látigos las piernas y espaldas desnudas del "indio", Ya no existen las jerarquías coloniales. El caballero de hoy pertenece a la misma rub-raza, ligeramente amorfa, que el indio, y uno y otro están hermanados en la misteriosa crueldad del mismo credo que les pide más dolores sobre el dolor de las miserias de diversa _especie que padecen constantemente. Pero el rito continúa, estricto, real, y la piedad fraterna con que el jinete presta compañía al jadeante, no acalla los gritos y ademanes con que justifica inconscientemente el nombre de la ceremonia: "correr al indio". .

Por último, vemos que el acto por el cual los indios, al llegar a la aldea, debían detenerse a la puerta de cada casa o choza, enunciar buenos votos para sus habitantes y depositar una rama, se ha convertido ingeniosamente en acto de adoración: homenaje al Niño Jesús en la natividad que representa el rústico "pesebre" preparado de antemano al efecto en cada casa. De este modo se ha invertido totalmente el signo de la carrera del indio, que de portadora del espíritu o la gracia recogida en el bosque, se vuelve mendiga de la gracia divina aposentada en la casa con el tierno huésped de la aldea.

AUTO SACRAMENTAL Y ESPECTÁCULO VIVO

Los sacerdotes que vinieron a nuestras regiones por los siglos XVI y XVII debieron de haberse sorprendido al descubrir, entre las prácticas religiosas de los aborígenes, algunas que parecían llevar in fusa la doctrina de la transubstanciación, estar inspiradas en una especie de prenoción inmediata del misterio eucarístico.- 1.

1.-El testimonio verídico de las primeras reacciones del espíritu cristiano ante los ritos indígenas, puede encontrarse en las siguientes obras de los sacerdotes españoles de la conquista: *Historia Natural y Moral de las Indias*, por el jesuita José de Acosta; *Historia de las cosas de Nueva España* por el franciscano Bernardino de Sahagún: *Fábulas y ritos de los Incas* (Crónica de la Conquista del Perú) por el clérigo Cristóbal de Molina. Todas del siglo XVI.

Tal habría sido su primera impresión frente a las numerosas celebraciones que ofrecía .el calendario religioso de la América virgen en aquella época, y cuyo ritmo cronológico permite asegurar que correspondían a cultos directa o indirectamente agrícolas, de la naturaleza o de la vida en general.

Las "fábulas y ritos" que los sacerdotes pudieron observar en su estado de primitiva pureza, coordinándose con el proceso vivo de la existencia de la naturaleza, directamente asociados a los fenómenos y misterios de la vida universal, les proporcionarían un cuadro de cultos desplegados en general al aire libre, sin templos fijos o cubiertos, las más de las veces armando eventualmente sus altares, ante los cuales se consumaban sacrificios simbólicos o reales y se terminaba compartiendo en colectivo banquete los restos del holocausto, o panes fabricados para la ocasión y sometidos previamente a maniobras de carácter consagradorio.

Los sacerdotes conquistadores tuvieron, sin duda la impresión de encontrarse ante un "espectáculo" en



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



que pasmosamente se manejaban figuraciones y escenas cuyo verdadero sentido para ellos no podía concebirse fuera del credo de Cristo, o podía inmediatamente convertirse a su estricto servicio. Ajenos al espíritu religioso del indio pagano, pudieron presenciar de afuera el simulacro de la fe ingenua y ardiente, y alcanzaron de él lo que primero les salía al paso en la experiencia: sus valores objetivos de espectáculo, la poderosa sugestión escénica y dramática que trascendía.

Era "teatro vivo" para ellos. Puesto que venían a la conquista espiritual, a la conquista de nuevos reinos para la cristiandad, armados de todas las armas del espíritu -amén de las otras- que proporcionaban los siglos XVI y XVII, los sacerdotes asociaron acaso ese espectáculo al de los autos sacramentales, al menos bajo su aspecto intrínseco, y hallaron posible utilizar sus mismos elementos formales para infiltrar en el alma pagana del indio las verdades dogmáticas de la nueva fe. Sabedores del alto valor didáctico de la representación, puede presumirse que se propusieran trasmutar el henchido simulacro ritual del culto pagano en orgánica y compuesta especie de auto sacramental edificante e instructivo.

De esa manera el esquema objetivo de aquel "drama sacro" del culto primitivo, obrado o actuado año a año "como rito mágico dedicado a asegurar que el sol brille, que los árboles crezcan, que las cosechas aumenten, y proteger al hombre y a las bestias de la funestas artes de las brujas y de los malos espíritus", pasaría a ser instrumento agudo de un hábil espíritu de proselitismo y enseñanza católica.

Presumimos que esto es lo que ha acontecido con nuestra fiesta. Sus características actuales trasuntan claramente la participación ordenatoria de la Iglesia. Por ella los diversos actos que en los cultos indígenas en general se presentan repartidos de distinto modo o en distintas celebraciones, unívocamente se alistan según un nuevo orden estricto favorable al principio de disciplina que debe regir la nueva existencia, y al servicio de la idea dogmática que lo preside. Nada parece haber sido eliminado de la fiesta primitiva. Con fina comprensión de los obstáculos psicológicos, la Iglesia parece haberse limitado a ordenar, a armonizar, a componer los detalles, a orientados lo más insensiblemente posible hacia las formas superiores de la fe. La mesticidad de la fiesta tiene aspectos muy sutiles, y si bien resaltan notoriamente los elementos paganos, no están menos manifiestos los que llevan impreso el sello de la voluntad y la fe católicas.

¿Quién no advierte que tiene delante de los ojos una página animada, de lección más brillante e instructiva, con su ejemplo plástico, que la que pudiéramos buscar en cualquier tratado discursivo, de la historia de la conquista cultural o espiritual de América, en su etapa más profunda y grave? Acercarse a ella equivale a asomarse a una ventana abierta sobre un patio reservado de nuestra historia esencial, y a algunos secretos del alma de nuestro pueblo.

La Iglesia, que al principio hallara motivos especiales para que la fiesta no fuera extirpada, sino más bien, por el contrario, favorecida, hace ya tiempo que le ha retirado su alto patrocinio, a causa -se dice- de la tendencia que mostraba a "degenerar", convirtiéndose en pretexto de toda clase de excesos extraños al espíritu cristiano.

Si fuese verdadero el motivo, ¿habría que convenir en que el desahucio encerraba la confesión de incapacidad o de impotencia para seguir impartiendo a la fiesta la sugestiva pauta dramática y escénica que aún recuerda su algo confuso estado actual? ¿Es que habría que reconocer que la Iglesia había perdido el poder de contralor de los elementos paganos fundamentales, que tan eficazmente ordenaba y disciplinaba antes para sus propios fines? ¿Qué postulación de regresiones esenciales vendría a encerrar este hecho para el pueblo?

Pero es el caso que, retirado el alto patrocinio y vigilancia, la fiesta subsiste, y reproduce su estricto simulacro año tras año, con celosa fidelidad, sin que pueda acusársele de que, por ceder a sus supuestas tendencias degenerativas, haya sacrificado hasta hoy ninguna de sus ceremonias o pasajes originales. La vieja capillita ha quedado un tanto al margen, y los "indios" llegan a ella sólo tangencialmente, como a los ranchos de la aldea, en la carrera en que sin embargo se dirigen a el Santo, el



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



San Esteban que, puesto que la capilla ha cerrado sus puertas, sale piadosamente a colocarse donde pueda ser encontrado -sigue saliendo, mejor dicho, al encuentro de la fe lanzada por el camino de la mística angustia primitiva y eterna.

Hasta parecería lógico que la ausencia del manejo rectoral eclesiástico hubiera tenido que traducirse en una resaltación de los rasgos elementales preexistentes, de los que corresponden a su principal filiación religioso-pagana. En verdad, todos los elementos formales de la fiesta, encadenados con precisión litúrgica en el esquema de la celebración, proponen por sí mismos la sobreestimación del compromiso con la más vieja raíz etnográfica.

Pero, insistimos una vez más, lo cierto es que nadie tiene ahora conciencia de lo que allí acontece.

APÉNDICE SOBRE LOS "NACIMIENTOS" CAMPESINOS

Es curioso comprobar cómo en las celebraciones rurales de Navidad, perviven a menudo restos del primitivo culto pagano de la vegetación y de los primeros frutos. He aquí los detalles de un "nacimiento del niño" (del Niño-Dios), tal como se ofrece año tras año, desde el 24 de diciembre al 6 de enero, en diversos puntos del Departamento Salavina de la provincia de Santiago.

Ante todo, ahí está el clásico y consabido "pesebre", armado en el interior de una de las habitaciones de la casa o del rancho o al amparo de la galería que da sobre el frente. En la preparación del "pesebre" debe, por razones indiscriminadas pero evidentemente inexcusables, predominar el empleo de ciertas enredaderas silvestres, conocidas con los singulares nombres de "cortachina", "lok, honti" y "tasi". En las preocupaciones empíricas de la gente de la zona puede descubrirse la idea de que esas enredaderas favorecen de algún modo las funciones galactógenas en las mujeres y animales con crías pequeñas.

El "pesebre" tiene el aspecto de un altar perdido entre el follaje, en cuyo seno es depositado el dulce huésped Niño entre las imágenes de San José, a la derecha, y de la Virgen, a la izquierda. Naturalmente, ahí cerca, los Tres Reyes Magos. Desde la mañana acuden los "fieles" con sus ofrendas y regalos: las mejores frutas de la era -sandías, melones, "khoilas", "españás" -; plantas de maíz enteras ostentando los granados choclos intactos; ramas de algarrobo con el racimo de sus frutos; nidos de pájaros pequeños con los huevecillos; plantas vivas de trigo o maíz en brote, en cajoncitos o en macetas de barro cocido; rosquillas de queso recién fabricadas; juguetes de formas zoológicas representando minúsculas vaquitas, asnos, corderos, gatos, patitos en el agua. . .

Desde el anochecer comienza la gente a bailar. Y a beber. La bebida de rigor es la "aloja", que se prepara de algarroba. Cuando en la preparación se ha empleado la algarroba del año, la bebida es designada con el nombre de "el licor del niño", y diputada de superiores méritos. Debe "correr a granel", manda la regla consuetudinaria. . .

A la medianoche el baile cesa un momento. La gente reza entonces lo que se denomina "la novena del Niño". Al mismo tiempo se entonan "los gozos", que son los clásicos villancicos europeos, tan auténticos todavía que algunos, en este americano diciembre estival, siguen hablando del "niño que nace entre la paja y el hielo", "el rigor del frío", etc.

*Bajad serafines
de la alta región,
a entonar a coro
la dulce canción.
Albricias, albricias,
albricias se den,*



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



*por un niño hermoso nacido en Belén.
Por primera. cuna
le eligió el Señor,
un humilde establo
que es de admiración.*

O bien:

*En el portal de Belén
gitanillos han entrado,
y al niño Jesús
los pañales le han robado.
Venid pastorcillos
venid a Belén,
que Dios ha nacido
y padre nuestro es.
Santo, santo, santo es,
Santa María, virgen es.*

Después de "los gozos" viene "la adoración del Niño": padrino y madrina sacan al Niño del fondo del pajar y, arrodillados, mantienen en alto la imagen para que los fieles la besen. Durante este acto tiene lugar "la icha", en que los padrinos arrojan a la concurrencia galletas, roscas, panes, y aun -en épocas de abundancia- monedas. Entretanto suenan los "herques" a todo lo que da el pulmón humano, y los "cohetes" revuelcan por el suelo su araña enfurecida.

La danza y la "aloja" continúan sin cesar hasta que comienza a clarear el día. Se ve entonces que en el amplio o indefinido "patio" de la casa se ha armado un "arco": una pareja de árboles jóvenes unidos por los follajes conservados en la parte superior, y casi totalmente recubiertos de enredaderas, de las que penden roscas de harina criolla y de queso. A una tática consigna la concurrencia se agolpa junto al "arco" para ver "correr a los indios", individuos semidesnudos que antes de clarear se han ido hasta una distancia de una legua o más, y retornan de allí, a los primeros albos del día, a la carrera, trayendo una rama fresca en la mano, azuzados y flagelados por un hombre a caballo. Llegan así al patio, pasan por debajo del "arco" y se dirigen de rodillas a adorar al Niño que de nuevo está ahí, debajo de la galería, sostenido en brazos de padrino y madrina. Cuando "la adoración" ha terminado, "los indios" asaltan el arco, y tirando de las enredaderas o agitando los gajos, se apoderan de las roscas, que comen allí mismo o guardan para llevarlas a sus casas como panes benditos. Luego, danzan en el patio formando círculo a la manera india. También estas nuevas ceremonias van acompañadas de "icha", o regalo general, de gangoseos de herque, y cohetes y aloja. Sigue a continuación el baile general hasta que haya terminado la bebida, la cual siempre acontece que está en cantidad bastante como para que la fiesta se prolongue hasta después de Reyes.. .

Vemos en estos típicos "nacimientos" campesinos todos los elementos y detalles de "la fiesta de Sumamao". La mutua confrontación destaca recíprocamente los relieves más sugestivos de una y otros:

La fiesta de Sumamao celebra una natividad que... ¡ha olvidado al Niño! No parece posible saber hoy por qué motivos la advocación ha suplantado al Hijo de Dios por cierto San Esteban. Mas no por eso la celebración ha perdido su carácter de fiesta de los primeros frutos o de las cosechas, ni sus rasgos de precisa secuela catequística. Como singular espécimen de "nacimiento", pero sin Niño.-1, ()*



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



1.- En realidad, puede por analogía deducirse que el *Niño* está presente en esas extrañas figulinas de masa (*masa huáh*) que penden de "los arcos", quizá como el cuerpo de Dios está en la hostia. Pero la gente, acostumbrada ahora al Niño de bulto, perfectamente aislado, único e intangible, ya ni siquiera sospecha aquella mística presencia en estado de cuerpo inmediateamente prometido al hambre divina de la boca humana.

(*) resaltan sin duda mejor los caracteres de pura composición dramática en que se distrajo la Iglesia o el regente oficial de la fiesta alguna vez. Hoy no necesita ya más razón. que el automatismo popular.

Los nacimientos se presentan por su parte como una típica conjugación mestiza de primitivos ritos paganos aparejados al culto de la naturaleza -imbuídos de la idea de la gracia de los primeros frutos o primicias, de la de propiciación de las cosechas, etc- con las prácticas de la clásica natividad cristiana.

ESTÉTICA Y CREDO EN LA DECORACIÓN POPULAR

No he visto aun que nadie se haya detenido a reflexionar seriamente sobre el fenómeno que paso a enunciar. Disfrutan de alguna fama ciertos tejidos populares norteros, y no precisamente por su calidad industrial. Mejores, bajo este punto de vista, y acaso nada más que a consecuencia de la mayor finura del material empleado, los fabrican los habitantes de la región andina. La preferencia señala a los tejidos santiagueños, entre todos, por sus calidades accesorias: por la riqueza del colorido, por la variedad, rareza y profusión de los dibujos inscritos en su abigarrada página. (En la presente obra se reproducen gráficamente algunos ejemplares particularmente significativos).

El gusto contingente de los consumidores suele a menudo imponer a la tejedora trabajos al molde de la moda urbana. No faltan quienes urden por sí, o toman de las páginas de alguna revista un dibujo cualquiera, y encomiendan a la tejedora la tarea de trasladarlo a la alfombra, a la sobrecama. La habilidad de la rústica obrera no conoce obstáculos. La obra sale "al fin" como ha sido solicitada, a plena satisfacción del interesado. Pero tendría que verse cuánto ha costado que la obra "al fin" saliera así. No se trata de la cantidad de trabajo manual que pudo requerir; advirtamos que en general los tejidos de encargo suelen ser de factura mucho más simple que los de producción espontánea. Tendría que verse qué enorme cantidad de voluntad violentada, de disciplinado disgusto, de pereza comprometida, ha tenido que ser necesaria para que el trabajo saliera adelante. La tejedora no comprende el gusto de lo que se le impone; ha debido trabajar como una máquina capaz de padecer accesos de larga desgana; como una máquina capaz de trabajar a disgusto.

Pero déjesela hacer obra espontánea; pídale la especie sin imponerle condiciones. Podríamos decir; fíese la obra a su libre inspiración. Inspiración: ésta es la palabra. Podrá necesitar apoyarse en recuerdos más o menos precisos, en ejemplos más o menos inmediatos, en una "tradición" más o menos rigurosa; pero la obrera ignora la producción en serie, y quiere siempre que la obra de hoy sea distinta de la de ayer. No tiene mucho margen para lograr diferencias: los colores que maneja son en general primarios y no más de tres o cuatro; y los temas del dibujo decorativo prácticamente taxativos. Debe buscar cada vez una nueva combinación de los colores, una nueva ordenación de los temas. A veces el resultado es feliz; otras veces francamente desdichado; nada de eso importa ni es extraordinario, pues cae del lado del azar absoluto del éxito artístico. Lo que importa es poder comprobar que la sencilla obrera aspira a hacer en cada obra *su* obra, o mejor dicho -ya que el artista del pueblo no se paga de la pequeña vanidad de las firmas al pie- *la* obra, impersonal, pero distinta e inconfundible. Y bien creo que no puede regatearse a esa aspiración, cuando ha sabido acertar en los recursos de la forma buscada y sentida, el nombre de inspiración.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



He dicho que la preferencia señala a aquellos tejidos por sus calidades accesorias de colorido, de variedad y profusión del decorado; no por la calidad industrial del tejido que es en general inferior al de productos similares que se fabrican en otras provincias argentinas. Quiero referirme solamente a la extensión y carácter de los temas decorativos. La diversidad específica de las piezas no impide este orden un fondo de unidad en el conjunto, tan manifiesta que podría parecer, a la distancia, monotonía. Podría hacerse un inventario exacto de los temas decorativos usuales: ciertos motivos "geométricos", ciertas representaciones zoomorfas y antropomorfas, ciertas estilizaciones botánicas, la estrella, y uno que otro signo inidentificable. Recomiendo precisamente ese hecho; la inevitable, la infatigable invariabilidad de la temática fundamental. La tejedora, cuya perfecta habilidad manual, cuyo perfecto dominio de la técnica textil, le consiente transportar a la tela cualquier dibujo que le proponga el ajeno capricho, puesta a producir por sí, espontáneamente, puesta a "crear" librada a su propia inspiración, cae inevitablemente en la reiteración, bajo una forma que de algún modo "quiere" ser distinta sin dejar de ser lo mismo, de los temas consabidos.

Se tiene derecho a pensar, ante tal fenómeno, en dos cosas: Primero: en que encierra un sentido de formulación incoercible; que dichas formas enuncian el pensamiento o sentimiento necesario de quien las realiza; que encierran un fondo de *lenguaje esencial*, y por tanto imprescindible del pueblo. Segundo: en que ese fenómeno tiene quizá el sentido de un automatismo expresivo-artístico. Pero aquello que hoy tiene, el sentido de un automatismo psicológico y espiritual, ha debido forzosamente ser antes, alguna vez, cosa de voluntad formal, tenaz y constante, largamente sostenida. ¿Cuándo? El problema nos refleja sobre la perspectiva de la historia. La temática decorativa presenta el siguiente rasgo: es siempre, casi podría decirse exclusivamente, de carácter indígena. Y cuando no lo es substantivamente, es decir por la esencia misma del motivo y puede ser acreditado al aporte del conquistador, lo es adjetivamente por la versión formal empleada. Los temas son generalmente los mismos que ha caracterizado la arqueología típica de la zona, o reproducen conocidas formas indígenas coloniales.

Así, pues, la tejedora de hoy, que crea libremente, sigue aferrada a la vieja temática decorativa; sigue reproduciendo los motivos ancestrales, para ella sin duda clásicos. ¿Qué significa esto?

¿Comprende la tejedora actual esa temática? ¿Qué expresa con ella? ¿Porqué no siente, a lo largo del inveterado oficio, alguna vez la necesidad de renovar, de innovar?...

No sería quizá sensato pretender dar una respuesta a preguntas tan graves. Me limitaré a expresar que si la vieja temática decorativa indígena, colonial o precolonial, no es cosa del "intelecto" del pueblo que la cultiva, es estrictamente cosa de su "gusto." Y si la fijeza y permanencia del gusto habla por sí de alguna parte, por qué no suponer que lo hace desde la sangre, desde un fondo de inspiración de raza allanada pero no muerta...

"¿Quién es capaz -se pregunta Goethe- de tener una idea, necia o prudente, sin que el pasado esté ante él?"

Si no es posible discernir con plena claridad las reacciones estéticas del *alma campesina actual* frente a la naturaleza, disponemos en cambio de muchísimos signos que acusan inequívocamente presencias residuales de un sentimiento religioso de la naturaleza. No me referiré a los que vienen ya agazapados en los cultos cristianos. Aquí reservaré la alusión únicamente a los que salieron a librar la batalla de la fe desde el fondo de los viejos credos aborígenes, y que la imposición cristiana no ha logrado borrar completamente, si bien acertó a someter, con ejemplar maestría histórica y psicológica, a su servicio. El alma india no parece haber muerto del todo todavía. Quizá esté destinada a no morir del todo nunca. Sus supervivencias religiosas atan el rito cristiano dominante a un paganismo naturalista quizá ya hueco y despojado de sentido vocativo conciente, pero de todos modos, al parecer, irrenunciable.

Podemos reconocer indudables indicios de esas extrañas supervivencias, en los temas decorativos



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



dendromorfos y zoomorfos de los tejidos campesinos. El carácter religioso del empleo decorativo de las formas vegetales o animales surge inequívocamente, a mi juicio, de los siguientes datos:

1º.- De la limitación casi taxativa de los motivos empleados: ni cualquier planta, ni cualquier flor, ni cualquier animal; siempre ciertos y determinados, y podría decirse contadísimos. Como la figuración nunca es estrictamente realista -rasgo típico del arte primitivo- no siempre es fácil la identificación de las especies o individuos elegidos.

2º.- Del automatismo riguroso con que se repiten los motivos, siempre tratados o presentados del mismo modo. El mero sentimiento estético se consiente siempre alguna veleidad diferencial que no está permitida al sentimiento religioso.

3º.- Del modo mismo del tratamiento artístico de los motivos. Que supone tres módulos sistemáticos: *primero*, la tendencia a la matematización del decorado, a convertirlo rigurosamente a la armonía del número pitagórico, imponiéndole como condiciones fundamentales un compromiso geométrico prevalente y estricto, un ritmo de simetrías constantes; *segundo*, la presuposición de presencia mágica omnimoda del ente o divinidad -totémica o abstracta- traducida en la posición de correspondencia en que se ordenan los motivos, de modo que la exacta figuración de uno lleve inscripta de alguna manera la exacta figuración de otro, como en función de recíproca presuposición. (Quizá este procedimiento preforma la idea de ubicuidad o universalidad o unidad hipostática del ente concebido. En lo posible ninguna forma excluye a ninguna otra en la organización mental del decorado primitivo; por el contrario, cada una parece aspirar a demostrarse poseída de la presuposición de otra, similar o quizá la absoluta y suprema. O si no de otra, al menos de sí misma, ofreciéndose en imagen repetida o multiplicada); *tercero*, la técnica enumerativa de la presentación del motivo, que se repite y multiplica igual a sí mismo como el tan-tan de la caja; técnica mágica que encierra una verídica prefiguración de las letanías de todos los cultos superiores. En todos sus grados el espíritu religioso encuadra, recuadra, perfila e insiste; en una palabra: geometriza. O más abstractamente, tiende a encomendarse a una matemática absoluta o inalterable, más o menos disimulada tras una compleja exhuberancia comunicativa.

Si es difícil dudar del carácter de residuos reales de antiguos cultos de la naturaleza vegetal, de estas formas actuales, la verdad es que se trata ahora de residuos totalmente mecánicos y desprovistos de contenido místico, mágico o moral, actualmente válido. La fácil supersticiosidad del pueblo campesino sigue vagamente aferrada a ánimas, diablos, espantos, aparecidos, maleficios, pero .no se siente obligada a ligados causal o efectualmente, de un modo regular y necesario, a los fenómenos de la naturaleza o de la vida universal. No son para él ni divinidades o genios de la selva, ni rectores responsables de las potencias misteriosas de resurrección y fecundidad de la naturaleza. ¿Qué secreta razón mantiene aferrada el alma a ritos, imágenes, o ritos, de credos y teogonías ya definitivamente desuetos o desalojados de sus horizontes morales? He aquí un problema profundo y difícil, cuya respuesta quizá podría surgir en esta ocasión.

Existen, pues, indicios de que el hombre de nuestras campañas no está despojado de un sentimiento de la naturaleza, si bien no acierta a traducirlo en formas plásticas realistas, o composicionales puras, ni ajustadas a la idea de "paisaje" tal cual lo entiende el espíritu culto. Es un sentimiento estético rudimental y confuso, como corresponde a su estado de cultura real, en que se mezclan emociones inmediatamente dramáticas, una concepción ingenua y general de la belleza como transposición idealizada o idealizadora de la realidad, o como su reverso ideal absoluto, como su antítesis, y finalmente un repertorio de formas ejemplares, legado de un arte religioso desueto y vacío de contenido actual, que desahoga la caótica y desmunida pasión y voluntad de forma inherente a su condición de hombre, y de hombre inculto.

En este punto empalma dentro de un mismo sentido esencial, el uso de ese paisaje exótico y nunca visto que encontramos en el muro del rancho encarando el áspero panorama natural, y el uso de esas



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



estilizaciones rituales hieráticas de plantas y flores que despliegan invariablemente los tejidos campesinos. El paisaje del muro traduce la concepción pura e ideal del paisaje, es decir de la belleza, como desahogo o desquite o fuga compensatoria de un sentimiento de insatisfacción estética ante el cuadro que ofrece el ámbito natural a la pasión estética elemental del alma humana, la cual confía esta vez su expresión a una forma ya traducida de un paisaje no visto. El paisaje mural ha sido copiado de alguna revista, de alguna tarjeta postal. El pintor campesino no lo ha tomado de ninguna realidad originalmente descubierta por él. Lo que importa es la elección precisa de la forma, elección en la que va envuelta una fuga ilusoria del paisaje real. El autor de esta pintura quiere -estéticamente- más su pintura, el panorama que ella conjura para su alma, que el hispido panorama de su contorno cotidiano. Es un ausente esencial. Su reino no es de este mundo.

Un mejor estetismo de permanencia traduce el uso de las formas típicas de representación de la naturaleza en la decoración de los tejidos campesinos. El uso de tales formas dejó ya de ser religioso para pasar a ser substancialmente estético. He ahí quizá la clave del misterio antes denunciado de la persistencia de dichas formas taxativamente hieráticas o místicas, en un mundo moral ya fundamentalmente ajeno al credo religioso que las animaba y las definía al principio. Para el alma del pueblo actual valen como formas logradas y propias a las que se entrega su pasión y voluntad de forma para pedirles desahogo, realización. Toma esas formas, como su pasión y voluntad de forma verbal toma la copla.

Lo que al alma primaria o inculta le falta es *forma*, vale decir, *técnica*, capacidad de objetivación. Es lo que en su desmunimiento va a pedirles a aquel paisaje increíble y a estas litúrgicas geometrías de una fe perimida.

LA CULPA LA LEYENDA

LA LEYENDA DEL KAKUY

Bien conocida es, en nuestro país, la Leyenda del Kakuy. En el Norte, especialmente en la provincia de Santiago, goza aún de vigencia folklórica; forma parte del repertorio de relatos orales que el pueblo sigue repitiendo hasta ahora, y alcanza con ella, y otras de su especie, a preformar un tesoro de literatura trágica popular bajo algunos aspectos muy notable.

Sobre otras de su especie, la Leyenda del Kakuy ofrece el especial interés de proyectamos rectamente sobre algunos problemas fundamentales de la historia de la formación social y de la cultura moral y religiosa indoamericana.

El alma moderna, en la cual la intuición religiosa, la conciencia moral, y la sensibilidad artística, aparecen claramente diferenciadas, y aun a menudo divorciadas, pudiendo haberse consentido más de una vez comodidades como la de pensar que el arte puede ser puro y aun amoral, o independiente de toda ética -arte por el arte-, alcanza sin duda "la emoción de simple belleza lírica que emana de esa Leyenda, aun, bajo su forma actual evidentemente desfigurada y empobrecida. Pero si restauramos, como voy a intentarlo ahora, su fisonomía prlmigenia; si la retrotraemos a su instante original, rescatándole su primer valor de representación intelectual de uno de los procesos capitales de la formación social y moral del hombre americano, descubriremos en ella, con la supervivencia de uno de los mitos más antiguos, la prefiguración integral, místico-ético-estética, de una de las concepciones trágicas de más noble sentido que haya nacido del intelecto humano.

Varios escritores han trascripto, cada uno a su estilo, esta leyenda, coincidiendo todos en los rasgos anecdóticos que le confiere la tradición oral santiagueña. Ninguno se ha ocupado hasta ahora en hurgarle su sentido esencial. Ninguno se ha mostrado siquiera intrigado por ciertos detalles



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



anecdóticos, que, de no reconocérseles un peculiarísimo sentido simbólico, habría que rechazar por groseramente pueriles y arbitrarios.

De todas esas transcripciones voy a elegir para este estudio la que merece, por diversos conceptos, ser tenida por la primera (acaso lo es cronológicamente, pues data de hacia 1904, época hasta la cual no se había intentado todavía ninguna compilación folklórica santiagueña), y es la que incluye Ricardo Rojas en su obra *El País de la Selva*.

Aligerada de galas de estilo, y dividida aquí en incisos para ulterior comodidad del análisis, esa transcripción dice así:

1

"En una época muy remota, dicen las tradiciones indígenas, una pareja de hermanos habitaba su rancho en las Selvas.

Solos vivían, desde la muerte de sus padres, sin que la comunidad de su sangre hubiese atenuado las diferencias de sus idiosincracias antagónicas.

2

"Él era bueno; Ella cruel. Amábala el muchacho como pidiéndole ventura para sus horas huérfanas; pero ella acibaraba sus días con recalcitrante perversidad... Vagando El triste por las umbrías pensaba en Ella; las algarrobas más gordas, los místoles más dulces, las más sazonadas tunas, llevábalas al rancho. .. Todo esto le costaba trabajo y pequeños dolores; pero Ella, en cambio, mostrábase indiferente, como gozándose de sus penas.

3

"Volvió una tarde sediento, fatigado, tras un día de infructuosa pesquisa, pues reinaba la seca...Pidió entonces a su hermana un poco de hidromiel para beberla y otra de agua para restañarse los harponazos. Trajo ambas cosas, mas en lugar de servírselas, derramó en su presencia la botijilla con agua y el tupo de miel. El hombre, una vez más, ahogó su desventura; pero como al día siguiente le volcara la ollita donde se cocionaba el locro de su refrigerio matinal, la invitó para que le acompañase a un sitio no distante donde había descubierto miel abundante de moro-moros. Su invitación encubría upalleros (1) designios de venganza.

(1).- *Upalleros*, solapados, silenciosos (en quichua).

4

"El árbol, un abuelo del bosque, era de gigantesca talla. Cuando llegaron allí, la persuadió a que debían operar con cuidado..., pues se referían historias de meleros misteriosamente desaparecidos a manos de un dios invisible que protege las colmenas... Sobre la horqueta más alta hizo pasar su lazo; y preparó un extremo a guisa de columpio para que subiese su hermana, bien cubierta por el poncho en defensa del enjambre ya alborotado por la maniobra. Tirando del otro extremo... la solivió en el aire, hasta llegar a la copa; y cuando ella se hubo instalado allá sin descubrirse, él empezó a simular que ascendía por el tronco, desgajándolo a hachazos, mientras bajaba .en realidad. Zafó después el lazo y huyó sigilosamente...



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

5

"Preso quedaba en lo alto la infeliz. Transcurrieron instantes de silencio. Ella habló. Nadie le respondía... Como empezara a temer, solevantó la manta que la tapaba, dejando apenas una rendija para espiar. El zumbido de los insectos la aturdió... Ese rumor confuso revelaba la profundidad del silencio...Ciega de horror y de coraje, se desembozó de súbito, así la acribillaran las abejas; y al descubrir el espacio, el vacío del vértigo la dominó... ¡Sola, sola, sola para siempre!

6

"Nunca se le mostraron más pavoroso el cielo ni más callada la breña...Tiritaba como si el árbol se azotase con su punzante frío, y sentía el alma mordida por implacables remordimientos. Los pies, en el esfuerzo anómalo con que ceñían su rama de apoyo, fueron desfigurándose en garras de buho; la nariz y las uñas se encorvaban; y los dos brazos abiertos en agónica distensión, emplumecían desde los hombros a las manos. DÍspnea asfixiante la estranguló; al verse, de pronto, convertida en ave nocturna, un ímpetu de valor arrancóla del árbol y la empujó a las sombras.

7

"Así nació el Kakuy, y la pena que se ahogó en su garganta llamando a aquel hermano justiciero, es el grito de contrición que aún resuena sobre la noche de los bosques natales, gritando: iTuray. . Turay. .. Turay!..."- 1.

1.- Esta transcripción de Rojas corresponde a la versión popular más generalizada de la leyenda. Otra versión, bastante difundida en cierta zona de la provincia de Santiago, informa que los hermanos no vivían solos; que el hermano compartía el rancho en que la hermana vivía con su amante y los hijos, pequeños todavía, que éste le había procurado. Sigue luego el proceso del antagonismo, en la misma forma que establece la transcripción de Rojas, hasta la metamorfosis de la hermana. Pero aquella versión va un poco más allá en el desenlace, pues nos muestra en seguida al hermano dirigiéndose en busca del amante y asesinándolo por la espalda al encontrado sentado *al borde del Río*. A la luz de la interpretación que aquí intento de la leyenda, se apreciará el fuerte valor sugestivo y "confirmatorio", bajo algunos aspectos, de esta segunda versión, algo burda en ciertos rasgos.

Bajo la esmerada elocuencia de esta transcripción, se descubre claramente el siguiente esquema:

- 1º.- Que había una vez dos hermanos (hermano y hermana) que, desde la muerte de sus padres, vivían solos.
- 2º.- Que en la soledad brotó entre ambos cierto dramático conflicto, que muestra al hermano poseído de una entrañable devoción hacia su hermana, y a ésta extrañamente hostil y esquiva ante él.
- 3º.- Que un día el despecho del hermano le lleva a infligir a la hermana un determinado castigo, en desquite de su implacable crueldad.
- 4º.- Que en ocasión de ese castigo, la hermana se convierte en un determinado pájaro, mientras el hermano desaparece para siempre.

Los dos hermanos, pues, vivían solos. ¿Qué conflicto pudo brotar entre ambos, en su soledad, para que sucediera que un día se encontraran en la grave tensión que dice la segunda premisa de la Leyenda?

La Leyenda no lo explica; tengo para mí que no necesitaba explicarlo, y aun, que no debía hacerlo, por



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



el plano puramente simbólico de su concepción. Ninguno de los transcriptores se detiene a meditar sobre el asunto, y Rojas se abandona a una cuidadosa elocuencia que si por una parte parece enriquecer los perfiles alegóricos de la concepción, diríase que por otra la extravía en las prolijidades de un ocioso casuismo.

Solos vivían desde la muerte de sus padres, dice el ilustre americanista, sin que la comunidad de la sangre hubiese atenuado las diferencias de sus idiosincrasias antagónicas.

¿De dónde nacía, pues; a qué obedecía, el antagonismo de sus idiosincrasias diferentes?

"Él era bueno; Ella cruel. Amábala el muchacho como pidiéndole ventura para sus horas huérfanas; pero Ella acibaraba sus días con recalcitrante perversidad..."

No es por sí la diferencia de idiosincrasias lo que puede explicar por qué, en un momento dado, resultan éstas trabadas en ese nudo de singular antagonismo.

. Concedamos que Ella fuera naturalmente mala; todavía necesitamos explicamos por qué *un día* se vuelve cruel, es decir, se complace en "acibarar los días de su hermano con recalcitrante perversidad"; por qué, *desde la muerte de sus padres*, es decir, cuando ya ni siquiera podría justificarse por motivos de celos filiales, ejercita obstinadamente su nativa maldad contra su hermano bueno.

Obsérvese desde luego que la leyenda deja suponer que, junto a ese dramático y misterioso "antagonismo", *rige una oculta fatalidad que mantiene juntos a los dos hermanos*, hasta el punto de que sólo un castigo, que tiene todos los caracteres aparentes de un fratricidio, podrá disolver la unión.

Vivían solos. Él era bueno; Ella era mala. Ella desagradecía con crueldad y perversidad el afectivo desvelo que le prodigaba su hermano. ¿Qué les obligaba a continuar viviendo juntos? Si todo el secreto de esta unión residía en la comunidad fraterna de la sangre, superando las diferencias de sus idiosincrasias antagónicas, ¿por qué, en lugar de disolverla de una vez, tomando en paz Cada uno por su lado, se ven un día impulsados a desanudarla por la muerte misma de uno de ellos, en definitiva por la de ambos, "recíprocamente"? (El hermano renuncia a su hermana en realidad matándola, al confinarla a su transfiguración. Ella renuncia a Él, definitivamente, convirtiéndose en ave. Este es el resultado final, que la leyenda encierra en circunstanciados disimulos, propios de toda concepción intelectual primitiva.)

Sí: había una fuerza más grande que la simple inercia familiar y doméstica, que soldaba al hermano a esa compañía, permitiéndole sobrellevarla por encima de las humillaciones y dolores que le comportaba. Esa fuerza está nombrada, como correspondía, por su nombre, en la transcripción de Rojas, aunque éste parezca no haber querido darse por enterado de su inmediata explicitéz. Era el amor, pura y simplemente; el amor en el peor sentido de la palabra, tratándose de hermanos. No el simple amor fraterno, que nunca va más allá de las serenas aquiescencias, de la tranquila solicitud; sino ese otro, oscuro y turbio, que tiene un hambre suya, que busca y que persigue, que se arrastra implorando, y exige y sufre y llora. Circunstanciadamente informa Rojas:

"Amábala el muchacho como pidiéndole ventura para sus horas huérfanas...Vagando triste por las umbrías, pensaba en Ella: las algarrobas más gordas, los mistoles más dulces, las más sazonadas tunas, llevábalas al rancho. Todo esto le costaba trabajos y pequeños dolores; pero Ella, en cambio, mostrábase indiferente, como gozándose de sus penas. El hombre, una vez más ahogó su desventura. . ."

Era, pues, ese amor oscuro que descubre a la conciencia la orfandad de las horas solitarias, y cifra en otro ser la promesa de las propias venturas; ese amor que lleva al hombre a vagar triste por las umbrías, con la mente fija en otro ser; ese amor que no se contenta con ser solicitud, que necesita ser esplendidez, y elige los mejores presentes, aunque cuesten trabajos y dolores, sin duda porque sabe que el precio de la propia ventura que trata de granjearse es inmenso, y el más valioso de los bienes materiales no alcanzaría a amortizarlo; ese amor que se descubre en pena, en desventura, en soledad. . .
He aquí, entonces, que aquel *Él era bueno* con que se sindicó al hermano en la transcripción de Rojas,



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



significa simplemente que *Él estaba enamorado*. Los rasgos y pruebas de su bondad. tenían la medida del terrible egoísmo y el secreto interés que lo movían.

Y Ella, entre tanto, ¿que hacía? Ya lo sabemos: "Ella era cruel. Acibaraba los días de su hermano con recalcitrante perversidad. Mostrábase indiferente, como gozándose de sus penas"...

Ella, pues, se rehusaba a las asechanzas de aquel oscuro afán premioso; y no contenta con la negativa personal, aún creía necesario agregar especiales castigos. Pero su constante y franca hostilidad no lograba despertar, exorcizar, el alma ensombrecida de su hermano.

Y acaso ya, aquí mismo, de golpe, nuestra posición de lectores o espectadores ilusorios del drama fraternal que configura la vieja leyenda, traslada sus simpatías del ofuscado hermano a la insobornable hermana. Nos damos cuenta ahora de que, aunque sin duda ajustada a las más corrientes versiones campesinas, la transcripción de Rojas, en la que salta a la vista una oficiosa parcialidad sentimental a favor del hermano, y el consiguiente propósito de malquistar a la hermana ante nuestra conciencia, adolece de una esencial incomprensión de la actitud de ambos. En vano ya, todo el laborioso alegato. Nada será capaz de persuadirnos de que Ella, la insobornable, no tiene toda la razón del mundo.

¿De dónde sacaba entonces ella, la Hermana, su razón ahora mismo reconocible?

Verdaderamente, no necesitaba de las evidencias ya bastante discursivas y mecánicas de nuestra moral para llegar a su razón. Le bastaba mostrarse fiel a uno de los dictados más rigurosos del orden de la vida social primitiva: el que la etnología y la ciencia psicológica moderna implican con el nombre de *tabú de la sangre* (o de la consaguinidad, o del incesto). El cual consiste en general en un mandato sagrado, es decir, inexcusable, que prohíbe la unión sexual entre personas vinculadas por lazos que hoy llamaríamos consanguíneos; padres e hijos, hermanos entre sí. Para nosotros, para nuestra moral contemporánea, es algo obvio; tan obvio que hasta parecería, de primera intención, un dictado moral innato. No lo es sin embargo, y la psicología moderna sugiere hasta qué punto se vive, no obstante la despreocupación formal del asunto, rondado del tremendo problema de donde surgió.

DEL TABÚ DE LA SANGRE

Es evidente que en los comienzos de la historia "geneonómica" humana, el incesto tuvo que ser, por necesario para la supervivencia de la especie, inevitable. Si hay alguna dificultad teórica en admitir de inmediato esta idea, es porque se parte ya subjetivamente del supuesto de que la noción del incesto lleva infuso un contenido prohibitivo. Pero la historia geneonómica de la especie humana, ha debido atravesar, necesariamente por un período, más o menos largo, antes de que la idea de incesto se representara rigurosamente a la conciencia moral.

Sobre esta materia el argumento erudito es abundante y fácil. Naturalistas, etnólogos, sociólogos, economistas (Darwin, Lubbock, Tylor, Morgan, Spencer, Engels, etcétera) tienen por dogma incuestionable que "los seres humanos comenzaron viviendo en la promiscuidad de los sexos", si bien para algunos el período de promiscuidad (al menos absoluta) sólo pudo darse en el momento del paso de la animalidad a la humanidad. "Los primeros hombres, lo mismo que los animales, dice Letourneau, debieron ignorar la consanguinidad." La ignoraron, indudablemente.- I.

1.- Westermarck pretende establecer que "no ha habido, según toda probabilidad, en la historia social de la especie humana, un solo período en que el matrimonio no hubiera existido, siendo aparentemente el matrimonio humano una herencia de algún progenitor simiesco". Él define el matrimonio como "un vínculo más o menos durable entre macho y hembra, que persiste más allá del acto de propagación puro y simple, hasta después del nacimiento del vástago". Yo creo que esta idea ha sido fraguada ya en función de la teoría del incesto que sostendrá luego el mismo autor.



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



La mente primitiva no asociaba, al menos de un modo directo, el fenómeno de la generación con el acto individual de la fecundación; no reconoce el padre personal. Pero reconoce siempre un Padre mayúsculo, y más o menos numérico; especie de precursor mágico del espíritu santo, que fecunda a las 'hembras y da origen a los seres humanos. Por lo cual, en realidad, sólo cabe decir que los primitivos ignoraron la consanguinidad como hecho biológico inmediato; pero supieron reconocerla bajo la forma más amplia de una mística comunidad genética entre todos los miembros de un grupo dado.

Lo que no podría establecerse ni de modo hipotético, y escapa a la posibilidad de toda observación analógica actual, es si esa mística concepción de la consanguinidad es anterior a la idea del incesto, o si constituye la proyección filosófica o abstracta – con la relatividad que puedan tener estas funciones en la mente primitiva – de ella. O sea; si para llegar a la noción del incesto fue necesario partir de una idea de la consanguinidad, o si para llegar a la idea de la consanguinidad fue necesario partir de una noción (por supuesto), mística) del incesto.

Pero el hecho es que, habiendo vivido necesariamente en promiscuidad durante, sin duda, largo tiempo, la humanidad primitiva, un buen día salta a la mente la idea del incesto, es decir, de una interdicción especial de la relación sexual entre determinados individuos del grupo. En proporción con la más ancha comprensión del principio de la consanguinidad para la mente primitiva, la conciencia moral primitiva otorga a esa prohibición una extensión infinitamente más grande que la que le confiere la conciencia moral moderna, para la cual, en proporción a su vez con la idea científico-biológica de la consanguinidad, sólo hay incesto en la relación sexual entre ascendientes y descendientes y entre hermanos de sangre. Pero aquella mayor amplitud no excluye, como acabo de anotar, la presuposición básica de una vinculación consanguínea procedente de una paternidad mágica común a todos los individuos que comprende la regla. La noción del Padre -alguna vez de la Madre la que aparece en definitiva como inherente tanto a la primitiva como a la moderna concepción del incesto.

¿Por qué, cuándo, cómo, se presenta a la conciencia del hombre primitivo la noción de la culpa sexual, del incesto, y el consiguiente mandato exogámico? Por supuesto que nada es posible saber a ciencia cierta respecto de esta profunda cuestión, y que, como acontece con la mayor parte de nuestras presunciones acerca del origen de los dogmas morales de la humanidad, las inferencias mejor fundadas no podrán dejar de apoyarse principalmente en simples supuestos lógicos, analógicos y psicológicos, con frecuencia susceptibles de recíproca anulación.

LA TEORIA PSICOANALITICA

De las diversas teorías urdidas para explicar el tabú del incesto, pienso que la que mejor conviene a una interpretación seria de nuestra leyenda, es la teoría psicoanalítica. ¿Se acerca ella a la verdad más que las otras? Imposible decidirlo; también ella está aquejada de sus particulares "místicas". Pero al menos se presenta como la única orgánica y arquitecturada, y es capaz de ofrecerse al espíritu, si no por absolutas evidencias, siquiera por fecundas sugerencias.

Comienza Freud por recoger la atinada reflexión de Frazer, según la que, "en lugar de concluir de la prohibición legal del incesto, la existencia de una aversión natural hacia el mismo, deberíamos más bien deducir la de un instinto natural que impulsara al incesto, admitiendo asimismo que si la ley reprueba este instinto, como tantos otros instintos naturales, es porque los hombres civilizados se han dado cuenta de que su satisfacción habría de ser perjudicial desde el punto de vista social".

"A esta notable argumentación de Frazer puedo añadir, por mi parte, dice Freud, que las experiencias del psicoanálisis muestran la imposibilidad de la existencia de una aversión innata a las relaciones incestuosas. Por el contrario, el psicoanálisis nos enseña que los primeros deseos sexuales del hombre



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



son siempre de naturaleza incestuosa, y que estos deseos reprimidos desempeñan un papel muy importante como causas determinantes de las neurosis. El primer objeto sobre el que recae la elección sexual del joven, es de naturaleza incestuosa condenable, puesto que tal objeto está representado por la madre o por la hermana, y el psicoanálisis nos ha revelado el camino que sigue el sujeto, a medida que avanza en la vida, para substraerse a la atracción del incesto."

¿Cómo ha podido, pues, surgir la fobia del incesto? ¿Por qué? ¿Cuándo?

Las fuerzas que ejercen su influjo en la sociedad, dice Herbart, son, incuestionablemente, en su origen, fuerzas psicológicas. Freud va a darle la razón, haciendo incidir los fundamentos del problema del incesto en los resortes más secretos de la psique humana.

LA HEGEMONIA DEL MACHO MAYOR

El estudio de las costumbres y formas de vida de algunos monos superiores (gorilas), había llevado a la comprobación de que, en los grupos u hordas en que viven esos animales, dáse siempre el hecho de la presencia de un único macho adulto. "Cuando el gorila joven llega a cierto grado de crecimiento, lucha con los demás por el dominio absoluto del grupo, y después de matarlos o expulsarlos, se constituye en jefe supremo".- 1.

1.- Creo, por mi parte, que puede observarse el mismo fenómeno entre todos los animales que viven en tropa" o manada.

Lo he comprobado entre pavos y entre carneros. En la lucha eliminatoria. el victorioso agrega a la derrota el vejamen del vencido; tras doblegarlo se le echa encima en simulacro violatorio, como para que no quede duda de la razón erótica del combate.

"El miembro más fuerte o más viejo de una manada, es decir, el más capacitado, dice Brehm, se impone como mono guión. Esta dignidad no se le transmite por votación general, sino tan sólo tras luchas y disputas obstinadas con otros aspirantes, es decir, con el resto de los monos viejos. Los dientes más largos y los brazos más fuertes son los que deciden. Al que no quiere subordinarse buenamente se le llama al orden a golpes y dentelladas, hasta que se vuelve razonable. Al más fuerte se le debe la corona, en sus dientes está toda su sabiduría. El mono guión exige y disfruta de obediencia ilimitada en todos los sentidos. Frente al sexo débil no adopta, ciertamente, una actitud de galantería caballeresca; por la violencia cobra el tributo del amor. Los miembros femeninos de la banda no pueden permitirse el menor devaneo amoroso con un "mozalbeta". Su mirada es penetrante y su disciplina severa; no entiende de bromas tratándose de cosas eróticas. También las monas que llegaran a olvidar sus deberes -mejor dicho, que llegaran a olvidarlereciben su castigo de bofetones y tirones de greña, de modo que han de pagar caro su trato con otros galanes de la banda, y el "mancebo" culpable de falta a las leyes del harem, impuestas por el sultán, orgulloso de sus prerrogativas, sale todavía peor librado... Si aumenta excesivamente la manada, se separa -bajo la guía de un macho que ha logrado, entretanto, hacerse fuerte- una parte del grupo principal, e inicia, ya por su cuenta, la lucha y la disputa por el predominio en la manada y en el amor".

Esta exclusión y eliminación violenta de los machos más jóvenes y débiles, implicaba de hecho la necesidad de la exogamia para los desplazados. Los cuales se verían obligados a ir a procurarse hembras en otros grupos, arrebatándoselas a sus celosos poseedores.

Darwin arriesga la hipótesis de que el hombre primitivo debió vivir en hordas constituídas a semejanza de las de los monos superiores, y en aquéllas, lo mismo que en éstas, la promiscuidad sexual queda un mal día impedida para los machos jóvenes por los celos del mayor y más robusto. "Si concedemos, comenta Lang, que la exogamia existió prácticamente según las líneas de la teoría de Darwin, antes de



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



que las creencias totémicas determinaran una sanción sagrada, nuestra tarea resulta relativamente fácil. La primera regla práctica debió ser la del celoso Señor: "Ningún macho toque las hembras de mi campo", seguida de la expulsión de los hijos adolescentes. Al correr del tiempo esta regla se habría vuelto habitual: "Ningún matrimonio dentro del grupo local"

El momento de la lucha y expulsión de los jóvenes, daríase en la oportunidad en que éstos iban llegando a una edad en que amenazaban hacer concurrencia erótica al macho mayor. ¿Pero en qué instinto, en qué impulso radical, se funda esa voluntad egoísta y excluyente de éste, frente a sus propios hijos, desconociendo que éstos, lo mismo que él, nacían básicamente remontados en los mismos impulsos?

Para el observador objetivo, la actitud del macho egoísta y violento puede parecer de primera intención de una arbitrariedad absurda. Pero diríase que Darwin quiere sugerir que, en las víctimas de esa conducta, existía ya una disposición subjetiva que favorecía la eficacia del mandato excluyente. Afirma, en efecto, que "la obediencia tiene el más alto valor, ya que una forma cualquiera de gobierno es preferible a la anarquía". Lo cual sería principalmente válido tratándose de animales y de hombres primitivos, que no pueden suplir con los recursos de la inteligencia las necesidades de la defensa de la existencia, y precisan asociarse para poder subsistir. Otra especialísima razón es la de que el macho mayor y más vigoroso, que decreta la expulsión de los adolescentes mientras van llegando a la edad de hacerle competencia erótica, no puede ser otro que *el padre* a quien salen "biológicamente sometidos durante largo tiempo" .

Cumplida la exclusión, los jóvenes varones desplazados irían a buscarse hembra a otra parte. De hecho les resultaba impuesta la exogamia. "Cada uno de esos desterrados podía fundar una horda análoga, en el interior de la cual quedaría garantizada y mantenida, por sus celos, la prohibición de las relaciones sexuales. De este modo, acabaron tales condiciones por engendrar la regla que hoy en día se nos muestra como ley consciente, o sea la prohibición de las relaciones sexuales entre miembros de la misma horda.- 1.

1.- Algunos pueblos "elementales" del presente -en Australia y otras .regiones- mantienen costumbres en las que, con carácter podría decirse institucional, se ve "a los hombres de más edad de la tribu tomar para sí a las jóvenes, y constituir verdaderos harems, mientras los jóvenes varones no pueden encontrar mujeres o se ven obligados a casarse con viejas". Esta exclusión está fundada sobre la fuerza, desde luego, pero se trata en el caso de una fuerza mística, contra la cual el hombre dotado de mayor vigor físico no tendría la ocurrencia de luchar. Puede encontrarse mayores referencias sobre el punto en Lévy.Bruhl, *L'ome primitive*, y especialmente en Malinowsky, *The family among the australians aborigines*.

LA TRAGEDIA Primigenia

Hasta aquí las perspectivas de la hipótesis de Darwin: la exogamia se presenta como un hecho que la costumbre legitima. Pero nada se nos dice todavía del mecanismo por el cual el hecho se traslada a la conciencia y se liga a uno de los imperativos morales más rigurosos de la sociedad de todos los tiempos; cómo el estado de prohibición se trasmuta en regla moral de abstención para el individuo. Sólo un rastreo profundo de las reacciones que debieron producirse en el alma de los expulsados del grupo por la prepotencia del macho mayor y más vigoroso, puede orientarnos en el seno de las oscuridades misteriosas de este proceso. La hipótesis "histórica" de Darwin debe completarse con una hipótesis "psicológica".

Cumplida pues la exclusión, los jóvenes machos desplazados irían a buscarse hembra en otros grupos. Pero no era seguro, para cada uno, que la hembra que les había sido rehusada aquí les fuese otorgada



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



allá; no era nada probable que el macho que las detentaba en la otra horda fuese menos celoso y violento que aquel que los expulsara de la suya, y que en la disputa que tuvieran que mantener con él sacaran esta vez la mejor parte. Las serias contingencias que aparecían rodeando al problema de lograrse otras hembras, sumadas a los acuciamientos del instinto erótico progresivamente exacerbado por la forzosa abstinencia, debieron haber animado pronto, bajo el estado puramente fortuito de aceptación del hecho de fuerza, un vivo rescoldo de resentimientos. Si a estos supuestos se agrega el tan verosímil como ellos, para quienes aceptan que el impulso incestuoso corresponde a un instinto natural primario, de que en el alma de los expulsados alentaría celos de posesión sexual y, de ese modo, sentimientos de rivalidad en desventaja eventual pero no liquidados, más la circunstancia de que el desarrollo completo del adolescente sumaría al caso una concreta voluntad de poder que día a día demandaría nuevas pruebas en revisión de la primera, mientras al par el tiempo habría ido confinando en la decrepitud al macho excluyente de un momento, nada cuesta admitir que pronto aquellos resentimientos secretos se transmutaran en odio de dictados más imperiosos.

Puede, pues, Freud, pasmosamente concederse la hipótesis de que los jóvenes desplazados "se reunieron un día, mataron al padre y devoraron su cadáver, poniendo así fin a la horda paterna".

Pero aquel terrible drama de moral primigenia no termina allí. El tejón se alza ahora sobre el cuadro de la horda fraterna que acaba de barrer el obstáculo que se oponía a sus instintos. Podemos imaginar a los hermanos irguiéndose después de terminado el macabro banquete. Ya estarían a su alcance, libremente, las hembras apetecidas. . .

Mas, por mucha razón que encontraran a su conducta, era inevitable que ahora, liquidado el obstáculo, disipada en su alma la nube rencorosa, sintieran refluir la onda de los sentimientos filiales ahogados por la ofuscación pasional de un instante.

Al gozo de la victoria, con la promesa de la posesión inmediata de las hembras se habría sobrepuesto de pronto fortuitamente 'la horrenda: evidencia de haber matado al Padre, de haberse manchado de la culpa más atroz. No es, pues, extraño que "a consecuencia de ese proceso afectivo surgiera el remordimiento, y naciera la conciencia de la culpabilidad, confundida aquí con él", y que por un movimiento de mecánica psíquica supuesto en el trance bajo el nombre de "obediencia retrospectiva", los hijos parricidas "renunciaran a recoger los frutos de su crimen, rehusando el contacto sexual con las mujeres ya accesibles para ellos".

"De este modo, concluye Freud, es cómo *la conciencia de la culpabilidad* engendró el tabú del incesto (la noción del incesto como regla moral prohibitiva), el cual tenía que coincidir así con los deseos reprimidos del complejo de Edipo". . . .

Pero tampoco termina aquí el drama, "el magno suceso con que se inicia la civilización, y que no ha dejado de atormentar desde entonces a la humanidad". Se ha suplantado al héroe arbitrario por el héroe atormentado por un problema de conciencia. El héroe sustituto no puede subsistir con esta carga más atroz que ninguna. Precisa desembarazarse de ella, rescatarse. ¿Cómo lograr la reversión al principio, exculparse, restablecer el orden trastornado por la viarada criminal de un instante? Por cuarta vez debe levantarse la cortina, y esta vez -la última- será para mostrarnos el proceso de ese ansioso rescate.

La conciencia de la culpabilidad abre por sí el camino a la legitimidad del castigo. Es en sí misma un comienzo de autopunición. De este modo, la disposición subjetiva del héroe sustituto coincide pasivamente con la amenaza que esgrime el rencor vengativo del alma liberada del padre muerto, que ahora ronda el destino del hijo.

La hostilidad de la que no sabemos ni queremos saber nada -dice Freud- es proyectada desde la percepción interna al mundo externo, o sea desligada de la persona misma que la experimenta, y atribuida a otra. No somos ya nosotros, los supervivientes, los que nos sentimos satisfechos de vernos desembarazados de aquel que ya no existe. Por el contrario, lloramos su muerte. En cambio, él se ha



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



convertido en un demonio maléfico, al que regocijaría nuestra desgracia, y que intenta hacemos perecer. Así, pues, tenemos que defendemos contra él. Los sobrevivientes no se libran de una opresión interior, sino cambiándola por una coerción externa.

El muerto es ahora nada más que un demonio maléfico que trata de atraer a los vivos a su reino. Por un raro mecanismo de la psique, la proyección demoníaca va de inmediato a concretarse en la forma de un animal. El estudio de las "zoofobias" de los niños ilustra, en efecto, notablemente, a este respecto. La fobia apunta en general a animales hacia los que el niño había empezado por demostrar mayor interés y simpatía. El análisis clínico de estas psico-neurosis, "ha revelado sin excepción, dice Freud, que cuando el infantil sujeto pertenece al sexo masculino, *su angustia se refiere a su propio padre*, aunque haya sido desplazada sobre el animal objeto de su fobia".

Por el mismo proceso el niño humano filogénico, el hombre primitivo, habría remitido el demonio de su muerto a un animal determinado, para comenzar exorcizándose de su culpa mediante un desplazamiento del que podríamos llamar su real objeto psicológico.-1.

1.- En todos los pueblos de organización totémica, la etnología comprueba la creencia de que ciertos animales contienen almas de hombres muertos, o de que su especie proviene de una transformación de hombres en animales, o de que E-on "hombres en metempsicosis". (Westermarck).

Era una formación substitutiva, de forma distinta a la del muerto, sin duda porque luego no más habría de adoptar a su respecto actitudes opuestas a la simple honra póstuma. Pues no se olvide que todo el proceso está determinado y regido siempre por el conflicto de aquella ambivalencia afectiva ya planteada, cada uno de cuyos términos reivindica, por su propio lado, sus derechos: la voluntad de honrar al muerto, surgida del arrepentimiento y la necesidad de aplacar sus rencores por una parte, y por otra, una oscura tendencia de hostilidad al muerto, en que se animan los motivos fortuitos que habían precipitado al crimen y esbozan un ademán de subconsciente autodefensa. Por la primera se iría a los actos de penitencia, homenaje y acatamiento; por la segunda a los actos de "sacrificio", en los cuales, concluye Freud, simbólicamente -solemnemente- se reitera el crimen mismo del principio.

PROYECCION SOCIAL DEL DRAMA PERSONAL

No cuesta ningún esfuerzo, si se aceptan los postulados del psicoanálisis, imaginar ese proceso en el campo de las experiencias psíquicas individuales del hombre primitivo. Pero las reglas morales -el tabú de los primitivos- son valores sociales, y si tuvieron su origen en experiencias subjetivas, se instauran socialmente como normas de prevención.

Examinando el orden religioso-social del *totemismo*, encontramos los siguientes datos: a) el totem es un animal (o vegetal, o cosa), con el que se considera vinculado de algún modo el grupo; el totem representa el animal determinado *en su especie*, y no individualmente, lo mismo que en el caso de las zoofobias infantiles; b) se considera al totem en todo caso el protector del grupo; c) se le considera también a menudo, principalmente, el progenitor común, de modo que todos los miembros del grupo llevan el mismo nombre y se tienen por hermanos; d) las personas pertenecientes al mismo totem no pueden casarse entre sí; les está impuesta la exogamia; e) está prohibido matar al animal totémico; f) se dispensa al totem una especie de culto religioso especial, en el que se unen a ceremonias en que los individuos se revisten de la piel del animal, o se aplican algunos atributos externos del mismo, y se imitan sus movimientos, actos formales de sacrificio (que consisten en general en comer colectivamente un animal).



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



¿No vemos en estas líneas generales, precisamente, reproducido el esquema del proceso histórico psicológico del crimen primigenio? "El animal totémico se presenta al espíritu de los hijos, dice Freud, como la sustitución natural y lógica del padre, y la actitud que una necesidad interna les imponía con respecto al mismo, expresaba algo más que la simple necesidad de manifestar su arrepentimiento". De este modo "la religión totémica surgió de la conciencia de la culpabilidad de los hijos, y como una tentativa de apaciguar este sentimiento y reconciliarse con el padre por medio de la obediencia retrospectiva". En conclusión, si el animal totémico es el padre "los dos mandamientos capitales del totemismo, esto es, las dos prescripciones tabús que constituyen su nódulo, o sea la prohibición de matar al totem y la del comercio sexual con mujeres pertenecientes al mismo totem, coincidirán en contenido con los dos crímenes de Edipo, que mató a su padre y se casó con su madre"... De tal modo, para el monismo freudiano, la prohibición del incesto se identifica en su origen con el establecimiento del totemismo. Mediante éste la noción se traslada del individuo a la sociedad, y se hace norma ética impersonal y abstracta.- 1.

1.- Para una crítica muy penetrante, que denuncia el "anacronismo psicológico" y otros detalles a su juicio vulnerables de la teoría de Freud, puede verse el interesante "estudio antropológico" de Lord Raglan sobre *Le Tabou de l'inceste*. Lord Raglan propone una teoría propia en substitución de todas las formuladas hasta entonces y que él trata de desbaratar con criterio casi siempre lúcido. Para él, el tabú del incesto, como todos los tabús, es nada más que "una prohibición fundada en la magia". A su entender, "ninguna ley sobre el incesto hubiera podido nacer antes de que estuviese establecida la exogamia del grupo", y así refuta que "la ley original sobre el incesto fué una ley sobre violación de la exogamia del grupo". Apoyándose luego en el análisis de los tabús salvajes más frecuentes -el de la mujer en trance menstrual y el de las suegras-- y del mecanismo general de "los ritos de creación" (cuya historia, dice, son los "mitos" de creación), concluye que el tabú del incesto, parte indefectible de los mitos de creación, y siempre supuesto o figurado en los ritos correspondientes, sólo puede explicarse como "una prohibición mágica"...

Aun cuando la fundamentación documental y lógica de la teoría es indudablemente seria, se comprende que la conclusión a que llega significa, en última instancia, renunciar a resolver el problema de que se trata.

La hipótesis de Freud ha sido criticada por los mismos psicoanalistas, desde diversos ángulos. Pero ninguno acierta en otra mejor fundada.

Acojo la teoría freudiana en este caso como la que más convincentemente procura una lógica profunda al drama de la conciencia incestuosa y la única que da un máximo de interés posible a la leyenda hoy. No se me oculta que puede ser cuestionada desde un punto de vista lógico como desde un punto de vista empírico. Es, desde luego, in susceptible de comprobación. Por otra parte, mi observación personal sobre el comportamiento de los machos que viven en manadas me ha permitido comprobar que, cualquiera que sea la forma en que se plantea la lucha entre el macho de la manada y el macho que viene a disputarle las hembras, el epílogo del combate se traduce en una nueva hegemonía individual que se substituye a la anterior. Esto es, que si bien ocurre a veces que el macho que viene a disputar las hembras al macho de la manada, se presenta secundado por otros machos -como según la hipótesis de Freud habría ocurrido en el caso de la horda fraterna-, lo cierto es que la suplantación no se presenta seguida de un reparto equitativo de hembras, sino que se resuelve en una nueva hegemonía. El coro de secundadores resulta así una especie de mero coro de alcahuetes, que ayudan al más fuerte a resolver su problema, y se resignan a continuar sepultados en el suyo. ¿En qué razón moral ulterior, en qué superchería o en qué escamoteo podría fundarse esta curiosa abnegación?

Prefiero por mi parte presumir que la tragedia primigenia no fué el resultado de una conspiración de los varones de la "horda fraterna, sino de una confabulación singular de varones excluidos con hembras



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



sojuzgadas - como la sugiero en la nueva sistematización de los datos de la leyenda analizada en esta obra, que ofrezco más adelante

VOLVIENDO A NUESTRA LEYENDA

Este somero, en lo extenso, repaso de nociones aportadas por la psicología moderna, nos permitirá ahora acceder, sin mayores dificultades, al sentido histórico-etnográfico de la Leyenda del Kakuy y vamos a tener ahora la sorpresa de comprobar que, coordinados conforme a esas nociones, los datos que en la leyenda podrían creerse proporcionados por un simple arbitrio de composición literaria, configuran la armazón de toda una institución social, de contenido espiritual doble, moral y religioso.

Volviendo a la transcripción de Rojas, podemos ver ahora, a la luz de nuestro repaso, dos cosas importantes:

La primera: que dicha transcripción comienza bien, o por lo menos da la razón a la teoría etnopsicológica, cuando dice que *"en una época muy remota, una pareja de hermanos habitaba su rancho en las selvas. Solos vivían, desde la muerte de sus padres..."* Salvo que el plural carece de sentido, o vuelve ocioso el simple dato de la orfandad, en la intención aparente de la leyenda. "Solos vivían, desde la muerte del padre"...Desde el parricidio; ésta habría sido la remota verdad histórica. Desde que ambos, hermano y hermana, pudieron encontrarse solos. . .

La segunda: que incurre dicha transcripción en error etnopsicológico, cuando pretende informarnos que había un serio conflicto entre hermano y hermana, (*sin que la comunidad de la sangre hubiese atenuado las diferencias de sus idiosincrasias antagónicas*). Pues la verdad es que era precisamente la comunidad de la sangre el secreto o la raíz de las diferencias de sus idiosincrasias antagónicas, las cuales sólo se diferenciaban y antagonizaban en la oposición de los sexos, primero, y luego en que mientras uno de los personajes, a la voz del instinto, aspiraba a la unión, el otro -la otra- se rehusaba fiel al dictado póstumo del Padre.

Al último, es Ella, la hermana, la que debe triunfar, y tal desenlace satisface plenamente a la conciencia moral moderna.

Observemos que, a partir de cierto momento, todos los detalles del fraterno conflicto -pese al empeño del transcriptor por contraponer tan violenta como elementalmente los términos del mismo-, las conductas de ambos hermanos, la de Él en su ofuscación pasional, la de Ella en su dogmática esquivez, se polarizan en un mismo sentido, se orientan directa y gradualmente hacia un mismo fin. La upallera voluntad vengativa que atribuye la leyenda al despecho de Él, empalma sobre la misma senda que guía el sagrado retroceso, la dogmática esquivez de Ella. Al último se habrán confundido en el místico rescate de la ley del Padre.

Vamos a comprobar siguiendo paso a paso el desarrollo de la leyenda.

Cansado ya de la implacable hostilidad de su hermana, el hermano decide tomarse una ejemplar venganza. La invita a ir con él al bosque, a coger miel que ha descubierto *en un árbol*. .. Ella acepta.

Si ignorásemos el final y desenlace de la leyenda, no sabríamos por qué Ella, la hermana hostil, la esquiva, acepta esta artera invitación. Ni menos llegaríamos a explicarnos por qué, ya ante el árbol, se presta a ser izada a ciegas en la rama más alta. Todo esto es profundamente evasivo y simbólico en sí, pero el desenlace y fin de la leyenda nos revela que en estos detalles, en que el designio upallero de uno de los personajes empalma ya sin esfuerzo con la pasiva sumisión del otro, ha comenzado la unión de las dos voluntades en una misma vocación final.

Él la deja izada en la rama más alta del árbol, y desaparece para siempre. Ella -simultáneamente en el simbolismo de la leyenda, 10 que no tendría sin duda que excluir las angustias cronológicas de la experiencia de una metamorfosis tan violenta, que representarían el proceso de la voluntad del sacrificio instintivo, de parte de Ella-, se muda en cierta ave nocturna, que pronto hiende el espacio gritando:



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



“Turay...Turay...Turay...” (que en quicha significa: “Hermano...Hermano...Hermano)

Comprendemos ahora que toda aquella secuela de invitarla a la hermana a ir al bosque a coger miel de un gran árbol; el prestarse ella dócilmente a ser empinada en la rama más alta, aviniéndose aun a subir antes que el hermano, contra la regla elemental del pudor femenino que exige que, en trance de ascender, vaya el hombre adelante, *marcaban ya el camino de esa transfiguración*. Y si el hermano no eligió otra forma de venganza o castigo (aunque nada había de eso en el fondo) que la que ponía a su hermana precisamente en dicho sendero, es razonable suponer que él también, por su parte, quería llegar a ese fin, a ese fin a que llega su hermana y pone término al terrible conflicto del amor consanguíneo. Por eso, justamente, vemos que Él, después de haberla aislado en la rama más alta, como para que le resulte más fácil el tránsito al ave que el descenso -j la caída !-, se ausenta para siempre, como dando por cierto e infalible dicho tránsito. Es su renuncia a Ella -al amor consanguíneo-, en el avatar ornitomórfico que le descuenta.

No puede pasar inadvertido que en nuestra leyenda se enuncia esa coincidencia: el dato de la transformación de la hermana en un ave determinada, y la consagración del tabú del incesto bajo la advocación de esa ave. Pero ya la etnografía y el psicoanálisis nos han enterado de que el ave en que Ella se muda es precisamente la representación espiritual del Padre muerto; de que en esa insólita transposición zoomórfica es necesario ver representada la voluntad filial de identificación con el totem, con el totem que, consistiendo en una representación del Padre, simboliza su ley 1

1 Esta coordinación del totemismo con la exogamia, tan evidente a través de la teoría de Freud, es también admitida por el sociólogo francés E. Durkheim en su estudio sobre *La prohibition de l'inceste et ses origines*. La generalidad de los etnólogos la rechaza.

1 Esta coordinación del totemismo con la exogamia, tan evidente a través de la teoría de Freud, es también admitida por el sociólogo francés E. Durkheim en su estudio sobre *La prohibition de l'inceste et ses origines*. La generalidad de los etnólogos la rechaza.

La transfiguración tiene así el sentido de una restauración de la ley del Padre. Restauración lograda por dos vías simultáneas, que encarnan respectivamente cada uno de los hermanos de la trágica leyenda: por la vía de la identificación o reencarnación de Ella, la Hermana, en la figura representativa del Padre; y por la vía de la renuncia definitiva de Él, el Hermano, representada en el reconocimiento y acatamiento de esa reencarnación en el avatar de Ella.

Por las dos vías quedaba así restablecida la ley del Padre, momentáneamente derogada por el parricidio del principio. Ya quedaba entonces consagrada la vigencia rigurosa -realmente rigurosa ahora, desde que ya no se basa en el simple desplazamiento del macho joven por la fuerza arbitraria del macho mayor y más robusto, sino en fondos de conciencia moral esenciales (el respeto y el afecto filial, el reconocimiento del crimen cometido, la conciencia de la culpabilidad, el remordimiento, la voluntad de "obediencia retrospectiva", O sea el propósito de enmienda)- quedaba consagrada la vigencia rigurosa del tabú de la consanguinidad, la sagrada prohibición del incesto.

De este modo nuestra leyenda podría estar marcando el instante en que la sociedad americana, abjura definitivamente del incesto por restablecimiento de la ley del Padre. Así considerada, no puede escapar su ubicación liminar en la historia de la cultura moral y social del hombre americano, ni dejarse por tanto de reconocerle un valor de extraordinario documento etnológico.

Auscultemos ahora el grito con que hiende el ámbito nocturno el ave de la salvadora metamorfosis.

Transfigurada en el pequeño buho, la hermana se lanza al espacio gritando: "Turay- Turay- Turay". .. "Hermano- Hermano-Hermano"...

Rojas, que llama a la conducta del Hermano "justiciera", aunque erróneamente, no puede menos que llamar a este grito de la hermana "grito de contrición". Ya podemos ver que ni el hermano ejercía



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



venganza, ni la hermana habría tenido de qué arrepentirse. Todo lo contrario, para ambos. Otro es el acento con que ese grito fué, es, y será eternamente proferido.

Ella, la hermana, lo profiere, no ya desde Ella, sino *desde su avatar*, desde su asunción paterno-totémica: desde el ave en que ha ido a encarnar en última instancia su dogmático rechazo. De modo que cuando Ella hiende el espacio gritando "Turay-Turay", no es que haya desistido de su insobornable resistencia; al contrario, nunca más fuerte en Ella que ahora; sino que, ya indemne en sí, por la asunción del principio sagrado, se exorciza y exorciza a su hermano del impulso al pecado instintivo, recordándole la condición consanguínea, la advocación común al Padre. Si le llama nombrándole, no "le llama al encuentro evitado, sino a la sacra comunión en la ley del padre totem.

"¡Detente! -quiere decirle, le dice-. Recuerda, que esta ave que asumo, es *nuestro* padre, que tú y yo somos suyos, pertenecemos a su Ley. Recuerda que somos, tú, mi *Turay*, yo, tu *Pana*. Vé, pues, y no vuelvas, en nombre de quien nos dió la Ley, y nos protege: de nuestro Padre, de nuestro totem. .. de nuestro Dios" 1.

1.- Debe señalarse la substantividad del grito "Turay" - *Turay*, significa hermano varón de la mujer. (El hermano varón del varón se llama *Uauque* o *hauaque*). La hermana del varón se llama *Pana* (la hermana de la mujer, *Naña*). Filológicamente. pues, hay escrúpulo de distancia intersexual, espacio tabúico en la designación específica. No hay hermanos de ambos sexos, propiamente dichos. , sólo hay hermanos del mismo sexo. La intención de Turay y Pana, no es extrañable; es normativa, prohibitiva; no une, separa. Son designaciones enfocadas, no desde un vértice de comunidad, sino desde el otro lado recíproco. No liga; rechaza, detiene, dice: "detente, no me toques". Lo mismo puede observarse en todos los demás idiomas indígenas americanos.

Acaso constituya una supervivencia de esa situación en idiomas modernos, el que a los hermanos corresponda distinta designación genérica, según el sexo: *brother* y *sister*; *Frè* y *soeur*, etc.

La leyenda no nos dice si el Hermano .responde alguna vez a esta noble .admonición. ¿Dónde está? Sigue remordiéndole su inútil crimen? Si volviera, ¿qué' acto de contrición (a él, sí, le cabe) tendría que realizar para descargar su conciencia manchada por el parricidio? ¿Tendría que ofrecer acaso su vida: su propia vida, en el holocausto, como hizo Cristo para redimir al hombre, ante el altar del Padre?

Si: el hermano que se apartó para siempre de la hermana, no por venganza, no para castigo de Ella, sino para huir de su crimen inexpiable, vaga siempre atormentado, y si vuelve algún día será para abrir los brazos a la cruz que lo redima de su pecado original, que es el de haber atentado inútilmente contra el Padre, o contra su Ley...

REFERENCIAS ETNOLÓGICAS

LAS NEGATIVAS DE LA HERMANA

Entre las prolijidades de la transcripción de Rojas, saltan algunos datos cuyo esencial simbolismo viene a sernos revelado por la etnografía. Entre ellos estos dos: primero, el hecho de que una de las hostilidades de la hermana consista en privar de alimento al hermano; segundo, el hecho de que para empinarla al árbol el hermano cubra la cara de la hermana con un poncho (aunque bajo pretexto de protegerla de las avispas). Ambos datos pueden ser: relacionados con ciertas costumbres vigentes en algunos pueblos elementales del presente., y que corresponden a, estrictas normas , tabúicas de sentido exogámico. En la Melanesia, el hijo que ha llegado a cierta edad' abandona el hogar materno



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



y va a vivir a la "casa común" -donde son concentrados los solteros-, en la que duerme y come. Puede regresar a la casa materna a pedir alimento, "pero cuando su hermana se halla presente, debe retirarse sin comer"... "Si el hermano y la hermana se encuentran por azar fuera de la casa, debe la hermana huir o esconderse"... "Cuando un hermano y una hermana se encuentran, se esconde esta última entre los arbustos, y el hermano pasa sin volver la cara hacia ella." Entre los indígenas de Nueva Caledonia, hermanos y hermanas, llegados a la edad adulta, están privados de mantener relaciones sociales entre sí; les está prohibido andar juntos aun en presencia de terceros; si se encuentran por azar deben volverse en seguida, y si esto no es posible, la hermana debe arrojar de cara al suelo. "Este alejamiento, comenta De Rochas, que no es por cierto el efecto ni del desprecio ni de la enemistad, me parece nacido de una exageración insensata de un sentimiento natural, el horror al incesto."

ESPECIFICIDAD DEL ÁRBOL DE LA LEYENDA

En todas las versiones locales de la Leyenda del Kakuy aparece "el gran árbol" que subraya la de Rojas. Más adelante veremos que "un gran árbol", considerado "el árbol sagrado", figura en la mayoría de los mitos de creación relacionados con el Diluvio. ¿Qué sentido debe atribuirse a este detalle? "Los Dieyerie de la Australia del Sur, informa Westermarck, testimonian el más grande respeto a *ciertos árboles en que creen que sus padres se transformaron*; no quieren abatirlos, y protestan cuando los colonos pretenden hacerlo. Algunos isleños de las Filipinas, agrega, afirman también *que sus antepasados habitan en árboles*, por lo cual cuidan especialmente de éstos". Creencias análogas anotan la mitología y la etnografía de todo el mundo. En síntesis, de ellas se desprende: a) que ese árbol representa o corporiza al Padre -o a la Madre- muertos; b) que ya el hecho de encaramarse al árbol simboliza la ascensión del Padre -o la Madre-, la invocación o acatamiento de su Ley; e) que el ave en que por último se transforma el protagonista del drama, simboliza a su vez el alma misma del árbol, o el rescate moral por la ascensión de la Ley.-1.

1.- Cfr especialmente FRAZER, *The Golden Bough*, págs. 109, 159, 181 Y passim.

METAMORFOSIS

Son -con otros- rasgos comunes a todas las mitologías y religiones primitivas, los llamados *teriomorfismo* y *dendromorfim'o*, o sea la representación de divinidades o espíritus bajo forma de animales o plantas.

En la mitología clásica, Zeus, que a veces es un águila, nos es presentado como un cisne cuando debe reunirse a Leda. Dícese que en la mitología India, Garuda, el ave suprema, era la forma antigua de Vishnú. En la mitología germánica, Odin aparece a veces bajo la forma de un águila y Freya de un halcón. Los ejemplos podrían multiplicarse sin fin. La trasposición de la imagen divina no sólo es ornitomorfa; alcanza cualquiera de las formas zoológicas; ofídica, bovina, equina, batracia, etcétera. Las mitologías americanas, no hacen excepción a la regla.

En cuanto al dendromorfismo --que está supuesto en la existencia de árboles sagrados en la mayoría de las religiones primitivas-, cabe recordar que en las mitologías indoeuropeas la encina es considerada como la encarnación del dios del trueno, y las dríadas y hamadriadas son allí árboles-demonios, o demonios-plantas. (En lenguas indoeuropeas, anotan los filólogos, todos los árboles son del género femenino.)

El folklore religioso de los pueblos elementales de la actualidad, registra típicamente esa concepción de entes sobrenaturales que participan de doble naturaleza humana y animal. Para el primitivo, como se ha



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



dicho, el hombre y el animal son íntimamente intercambiables. "La identidad del individuo humano se funde a menudo en la del animal o de la planta en la que se supone que tuvo origen". En efecto, casi siempre "los mitos nos presentan a nuestros antepasados, o héroes civilizadores, como siendo a un tiempo hombres y animales." Esta extraña concepción, coincide con el hecho de que entre los primitivos, "la muerte, con frecuencia invisible, aparece a veces bajo la forma de un animal".

¿Cómo explicar el fenómeno, universal, de esa dualidad atribuida a las divinidades y a los espíritus?
¿Por qué extraño proceso ha podido llegarse a transferir a un animal la calidad suprema de la divinidad a la que el hombre fía su angustia y su esperanza? . .

Krappe insinúa, con demasiada obviedad, una primera teoría: "El totemismo y los dioses teriomorfos, dice, tienen un origen común en la idea que el hombre salvaje se hace de la superioridad del animal sobre sí mismo, idea que, dicho sea de paso, no está del todo mal fundada, sobre todo si se tiene en cuenta la inferioridad física del salvaje frente a los grandes carnívoros. Otras asociaciones de ideas, aun más simplistas pero bastante plausibles, tales como la identificación de la serpiente con la Tierra, del cisne y el pato con la Lluvia, etcétera, han hecho lo demás."

A mí me parece que hay mucho más simplismo en una interpretación de esta naturaleza, que en asociaciones de ideas que requieren una observación objetiva, y a veces una capacidad metafórica considerable, como las que encierran muchas de las representaciones zoomorfas de las divinidades mitológicas y primitivas. Por lo demás, la encarnación teriomorfa elige a menudo un animal en que no se ve qué "superioridad sobre sí mismo" haya podido descubrirle el hombre.

Lévy-Bruhl, por su parte, sugiere con no menor obviedad una segunda explicación:

"En general, es a los poderes misteriosos cuya presencia adivina en un animal, que el indígena adscribe la mayor importancia." Cada especie animal tiene para el salvaje "sus poderes propios". Se reputa entre los primitivos que, "antiguamente, los animales no cedían en nada a los humanos; razonaban y hablaban con éstos y como éstos. De los poderes de antaño, no todo lo han perdido. Si no se comunican más con los hombres, conversan' al menos unos con otros". Y si el; hombre primitivo no tiene inconveniente en otorgar al animal supremas jerarquías místicas, vendría a ser, para Lévy-Bruhl, sólo en virtud de que "para la mentalidad primitiva, que siente instintivamente la homogeneidad de esencia de todos los seres, y no adscribe ninguna importancia a su forma exterior", las diferencias específicas no tienen ningún sentido...

No es menos visiblemente cándida esta teoría que la anterior. Por de pronto, no explica por qué el salvaje ha de "adivinar" potencias misteriosas en los animales; en segundo lugar, no explica por qué, no obstante la indiferencia electiva que debe granjearle su panteísmo o panenteísmo, individualiza substantivamente los animales en sus mitos y sus imágenes.

Para Freud, sólo el estudio de las zoofobias infantiles y la correlación entre la psicología del niño, las neurosis obsesivas de los adultos y la psicología del salvaje, puede proporcionar alguna luz sobre este problema.- 1.

1 Por mi parte creo que la verdadera explicación deberá pedírsela al *metamorfismo* inherente a toda mentalidad primaria, y anterior a toda experiencia concreta. En otro lugar desarrollo esta idea.

Desde luego puede afirmarse que la elección simbólica del animal o planta, en cada uno de los mitos en que figura, nunca es caprichosa; al contrario, estudiando de cerca la composición intelectual del mito, y especialmente el mecanismo ritual que con frecuencia lo acompaña, puede siempre entreverse el dato de observación empírica, de asociación ingenua, que apuntala la construcción imaginativa.

En la Leyenda del Kakuy, la transformación de la Hermana en un ave nos relata lisa y llanamente un proceso teriomórfico.

El animal elegido para la metamorfosis suprema es un ave determinada: cierto pájaro nocturno



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



popularmente conocido con el nombre de Kakuy 2.

2 A una consulta sobre la identidad de esta ave, la Sociedad Ornitológica del Plata contestó: .. "*Cacui* o *Kakuy* (quichua), *Urutaú* (guaraní). La posición sistemática de esta especie, es la siguiente: Orden *caprimulgiformes*, sub orden *caprimulgi*, familia *nyctibiidae*, género *nyctibius*, sp. *nyctibius criseus comutus* (Vieillot) ".

La observación profana del campesino proporciona curiosas referencias sobre las costumbres de este animal. Raramente es visto de día, en que duerme. El color agrisado de su plumaje, muy semejante al de la corteza de los algarrobos, favorece esa invisibilidad. Realiza esguinces y movimientos de cabeza que parecen humanos. Despierta al atardecer, y, posado en la rama más alta asiste, de cara al astro, a la puesta del Sol. Ya entrada la noche rompe a cantar. Su canto es un gemido penetrante, como un lamento humano; tiene modulación de llanto lejano e intermitente. En las noches de luna más profundas, a un canto responde otro a la distancia, y otro más allá, y otro, y otros, hasta que la noche se llena de un inmenso coro de dolor gemebundo. En la soledad, la emoción que produce su acento es sobrecogedora; el campesino se santigua, y lanza al galope su cabalgadura...

Con todos estos datos de observación ¿podría sorprender que el Kakuy se viera complicado en un mito lunar como el que, según sugeriré, puede presumirse dentro de la trama de la vieja leyenda norteña ?

Se pretende que el pájaro de esta fotografía y la de la página siguiente, es el mismísimo Kakuy. (No he podido aclarar si corresponden al ave viva o disecada. Tiendo a creer esto último.) Fueron proporcionadas por el señor Luis Mattar. Ave nocturna, comprometida a vagas supersticiones, son muy pocos los campesinos que afirman o presumen haberla visto alguna vez, muchos los que confiesan no haber podido verla nunca. La reconocen por el lúgubre "canto", un gemido que ellos aseguran ser el suyo, sin duda por exclusión, porque no es el de ninguno de los otros pájaros conocidos de la noche.

LA TRANSFIGURACION

¿Por qué en la leyenda la transfiguración está otorgada a Ella, la hermana, y no a Él? Si el tabú de la sangre era válido tanto para la una como para el otro, ¿cómo se ha elegido a Ella para la transfiguración totémica, y no a Él? ¿Por qué se vuelve Ella carne o sustancia de Dios, y no Él?

Indice, sin duda, de organización matriarcal, bajo la que la filiación es uterina, y en la transmisión hereditaria sólo es traspasado el totem materno, no el paterno. De este modo, el tabú de la sangre sólo rige entre hijos varones y madre, y entre hermanos; no así entre padre e hijas, cuya vinculación consanguínea no se reconoce bajo el matriarcado, precisamente porque se desconoce al totem paterno como progenitor del clan. Es el tótem de la madre el que reviste este carácter.

En la organización matriarcal, pues, la mujer impone la filiación. Los hijos varones nacen destinados -en virtud de la exogamia inherente a este sistema- a otro totem, al de la mujer que tomen. Siguen siendo individualizados por su propio totem materno, pero crean una descendencia afectada al totem de la mujer tomada. Al casarse, por regla general el hombre va a vivir en la casa de su suegra, y obedece a las órdenes de ésta y de su mujer.

Pero de todos modos, parece encerrar una anomalía el hecho de que nuestra leyenda presente la solución del conflicto *bajo la forma de una ascensión del Padre*, y no de la Madre. Si sólo se reconocía bajo el matriarcado la filiación y fraternidad uterinas, ¿de dónde pudo salir la idea psicológica y moral del rescate de la ley del Padre? Como hemos visto, el totem es la representación social de la idea personal del padre. Y esa representación es, según lo comprueba la etnología, siempre del género masculino. De este modo, el desenlace de la leyenda por la ascensión del padre-totem, parecería encerrar



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

una contradicción. En la perspectiva de este desenlace, diríase que se descubre, por la anulación de la madre, la abdicación del matriarcado para dar paso a la familia de organización patriarcal. Pero en realidad no hay tal cosa, y el dato de la asunción del totem por parte de la mujer debe tomarse sólo como una alusión retrospectiva a la idea del Padre, entronizada moralmente después del parricidio original. Los que piensan que el régimen patriarcal es una forma primaria de organización, que fuera luego temporariamente suplantada por el matriarcado, encontrarán en ese resabio de la evocación paterna bajo un orden matriarcal un argumento favorable. Dentro del sistema que supone nuestra leyenda, podría también haber lugar a ver en la asunción totémico-paterna de la mujer bajo el orden matriarcal, una voluntad de rescate de la libertad de la mujer sitiada ya por la acechanza del hombre que se estaría preparando para la retoma de la dictadura patriarcal, y para la monogamia de la mujer -monoandria- que esa dictadura supone. La hermana (totémica) defendía su libertad sexual, es decir, la poliandria, que es otra de las bases de la organización matriarcal. La ley del padre sería válida tanto para la organización patriarcal como para la matriarcal (totémica), pero en la primera sólo para afirmar la libertad y autoridad personal del padre, y en la segunda la libertad y autoridad de la mujer. Y porque rige para ambas la ley del Padre, en ambos órdenes está impuesto el tabú del incesto, si bien con órbitas algo diferentes. El concepto del padre coincide en uno y otro. Pero mientras el matriarcado difiere al totem la idea de la paternidad, el patriarcado se funda sobre el principio de la individualización personal del padre, lo que debió ser un resultado lógico del progreso intelectual del hombre, que un día llega a la comprobación "científica" de que la generación humana no es obra de los demonios, sino gracia seminal del macho. Algún día el hombre descubrió el hecho que sirvió de capital argumento a Apolo para defender a Orestes ante las Euménides: "No es la madre la que engendra lo que se llama su hijo; ella sólo es la nodriza del germen vertido en su seno; el que engendra es el padre." (*Orestíada*, de Esquilo). Esta comprobación científica, unida a circunstancias económicas determinadas, y a las formas que adopta la religión primitiva debieron llevar a la instauración del patriarcado.

LA LEYENDA DE IACI

No obstante lo expuesto, debe señalarse que existe una versión del mismo mito americano analizado en este libro, en la cual la busca aquí otorgada al varón está conferida a la mujer, y la transfiguración atribuida aquí a la Hermana, le es concedida al Hermano allá. El mito ha sido recogido por P. L. Duchartre en la región amazónica 1.

1.- P. L. DUCHARTRE, *Légendes, croyances et talismans des indiens de l' Amazone*, 1923.

El contenido incestuoso del mito es en esta versión más directo.

"Cuando la tribu de las mujeres se puso a descender el río -¿Amazonas?- y los hombres partieron en su persecución, un Hermano y una Hermana quedaron en la colina. La Hermana se fué a habitar al borde de un lago, y el Hermano a la cima de la colina. Poco tiempo después, la joven fué poseída de un amor devorante por su Hermano, pero le ocultaba sus deseos y disimulaba su pasión criminal en lo más hondo de su corazón. Empero, una noche, tanto llegó a quemarla su amor, que no pudo ya dominarlo. Y he aquí que se dirige a la colina, y se desliza en la hamaca de su Hermano, y pasa en sus brazos la noche." Así, una y otra vez. Mas un día, la joven descubre que su rostro "está manchado de grasa" y sufre de la gran vergüenza que le espera cuando vuelva a encontrarse con su Hermano. "Pues, en efecto, cómo podrá él dejar de reconocer las marcas que él mismo ha puesto, cuando venga a verla durante el día? Entonces, ella corre a su morada y coge su arco y una multitud de flechas". Y vuelta junto al lago,



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



dispara sus flechas rectamente al cielo, una tras otra, insertando la que sigue en el "talón" de la precedente. "Así forma una inmensa escala, por la cual Ella asciende al cielo y se convierte en la luna. Regresando su Hermano al día siguiente, al no encontrarla se siente presa de un dolor tan grande que se transforma en un pájaro, el *Mutun*, de plumaje negro y pico rojo. Desde entonces, la joven india, convertida en luna, yerra por los espacios, enferma de amor y soledad y vuelve cada noche a mirarse en las tranquilas aguas del lago, o en las ondas del mar, para ver si su rostro continúa manchado de grasa".

LA LEYENDA DEL KAKUY BAJO OTRO ÁNGULO

Si la transcripción de la Leyenda del Kakuy, elegida para mi examen, podría llamarse angélica, porque ignora el fondo de culpa que agita el drama del Hermano y la Hermana que la leyenda remueve, la interpretación ofrecida podría también merecer el mismo dictado, en cuanto parece sobrentender la preexistencia de un tabú sexual entre hermanos, de una regla moral prohibitiva ya vigente, en nombre de la cual la Hermana y el Hermano de la leyenda se abstienen. Tomada en ese punto normativo es claro que resulta directamente señalada a las satisfacciones de la conciencia moral actual. Acaso esta conveniencia deba servir de primera advertencia contra la legitimidad de esa interpretación propiciadora; habría lugar a preguntarse si el. prejuicio ético del analista no desvía o desfigura la verdad etnológica e histórica del asunto.

Podríamos lícitamente imaginar una nueva interpretación que sitúe el drama de la leyenda en un momento anterior al que sugiere la primera interpretación; que lo retrotraiga en el tiempo a un momento anterior al tabú presupuesto. A esta nueva luz la leyenda no figurará de entrada la parábola edificante del acatamiento de una ley moral ya sancionada y vigente, figurará el mito de la fundación o instauración original misma de la ley moral, rigurosamente conforme con la secuela cronológica de la hipótesis de Freud.

He aquí lo que, a este nuevo enfoque, podría descubrirse:

- 1.- El Hermano ha ofrecido a la Hermana *la miel* que ha encontrado en cierto *Gran Arbol*. La miel... naturalmente, con el señuelo de dulzuras inefables que promete esta palabra, la miel que el simbolismo antiguo adscribe al deleite de los dioses, y el moderno a las penurias del lenguaje amoroso.
- 2.- Pero si el Hermano invita ala Hermana a coger la miel del gran árbol, bien saben ambos que la empresa no está libre de riesgos. ¿Pues no rondan allí, zumbantes y armadas, las celosas abejas custodias? Quien desée la miel tendrá que habérselas primero con las peligrosas guardianas. Y puesto que ellas son, en definitiva, las dueñas de la miel, por haberla elaborado, arrebatársela con lucha o trampa constituirá al fin un robo, un despojo, una mala acción., ¿Sic vos non vobis?... He aquí, pues, que la invitación a la Hermana envuelve claramente una invitación a la culpa, al pecado, -al pecado-miel, a la culpa-miel. . .
- 3.- ¿Cómo responde la Hermana a la dulce y peligrosa incitación del Hermano? ¡Acepta! Sí, acepta; y de muy buen grado, sin ninguna duda, pues se adelanta a subir primero al árbol, y consciente del peligro, para eludir el ataque, descontado, de las abejas, admite cubrirse la cabeza con una tela...Se cubre la cabeza, se cubre el rostro, --esto es, cierra los ojos al peligro previsto. Es ya evidente que ella ha accedido a todo riesgo a la invitación a la culpa, a la culpa-miel. Y aun podríamos preguntarnos: si en realidad no fue Ella quien tuvo la iniciativa, pues que la vemos adelantándose al Hermano en la ascensión. (En la gemela *Leyenda de Iaci*, el asedio amoroso está a cargo de la Hermana. Y en el Paraíso es Eva la que brinda la manzana).
- 4.- Y el Hermano se encarama tras Ella. Y a medida que asciende; va desgajando el árbol, va destruyendo las ramas que le han servido a Ella de escala. Es indudable que sus actos ayudan a la Hermana en él ascenso, y al mismo tiempo le imposibilitan el desistimiento. Es indudable que Él también



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



subjetivamente ha accedido, sube al encuentro del .pecado-miel. .. Pero en el mismo acto con que va imposibilitando el descenso de la Hermana, es decir, su desistimiento, va consumando un acto capital: *va destruyendo el árbol*, el árbol que posee la miel que ellos suben a robar. Y este hecho reviste un simbolismo más terrible...

5.- *Un Gran Arbol...* Un gran árbol que, al subir tras la Hermana, *el Hermano va destruyendo*. Acaso el acto simboliza eh más terrible atentado. ¿Pues no acontece que, en muchas mitologías primitivas, si no en todas, el Árbol -cierto Árbol, el árbol sagrado- representa o simboliza al Padre de la comunidad? En el mismo acto, pues, con que el Hermano desgaja el árbol para evitar el desistimiento de la Hermana, ¿no es evidente acaso que va asesinando al Padre para. arrebatarle el monopolio y privilegio de la miel y evitar el castigo?...¿N o está figurada allí, simbólicamente, la crónica fidedigna del parricidio primigenio?.- 1.

1 Freud señala el acto de arrancar una rama, en los sueños, como símbolo de onanismo, o del castigo de este pecado. Entre algunas tribus de Indonesia, el arrancar una rama es símbolo del acto sexual mismo cometido ilegítimamente, es decir, con violación del orden establecido en la comunidad.

6. Mas todo resultará al fin inútil; pudo burlarse a las celosas abejas (cubrirse el rostro, cerrar los ojos al pecado), pudo asesinarse al Padre; -no se había contado con el último obstáculo: la conciencia. Pues allí mismo irrumpe en el alma de los actores del drama la conciencia de la culpa, y si llega tarde para impedir la consumación del pecado-miel, llega a tiempo para evitar su perpetuación: es el simbolismo del avatar de la Hermana, asunción del espíritu del árbol destruído, y el alejamiento del Hermano, asunción de la voluntad definitiva de abstención frente a Ella; la consagración subjetiva del tabú del incesto fraternal. A este nuevo ángulo interpretativo, el drama de la leyenda se retrotrae, pues, al momento del parricidio freudiano. Es ahora la historia de una complicidad, de una confabulación de Hermano y Hermana contra el Padre, para desbaratar o violar la hegemonía paterna. No es, como Freud supone, la horda fraterna la que lleva el ataque parricida: es la pareja impedida, que ataca por los dos flancos, por el de la trampa y el de la violencia, por el de la mujer y el del varón. Sólo después quedará instaurada la ley moral, la verdadera, pues no asienta ya sus fundamentos sobre el arbitrio hegemónico del macho mayor, sino sobre un imperativo de conciencia contrita. De objetivo, el fundamento pasa a ser subjetivo, es decir profundo y dramático. Cuando luego la Hermana, transformada en Ave, grita Turay, Turay, pone en el acento la melancolía (*melancolía*, sí, pues las mezclas del drama cargan miel) de una remembranza inconfesada e inextinguible.

MITOS DILUVIALES

Lord Raglan recoge varios mitos de la India en que figuran un hermano y una hermana como únicos sobrevivientes de un diluvio, del que se salvaron buscando refugio en un árbol erguido en la cresta de una loma próxima a un vasto estanque.

En Australia, "los negros de Victoria decían que toda la especie humana había sido destruída por un diluvio, salvo un hombre y una mujer que se encaramaron a un gran árbol en la cumbre de una alta montaña".- 1.

1.- Cuenta Ovidio en *Las Metamorfosis*, que cuando Júpiter mandó alejarse a las aguas del Diluvio, sólo había sobrevivido una pareja humana, Deucalión y Pyrra, que se había salvado en la cima del monte Parnaso. A su cargo que daría la repoblación del mundo. Así, el varón exhorta a la compañera:

*Oh hermana, oh cara esposa que has restado
de las humanas hembras sólo una,*



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



con quién linaje y cama me han juntado, etc.

"Los muruts de Borneo dicen que después del Diluvio sólo quedó una mujer con su hermano. Este último vió dos ardillas acoplarse y preguntó a su hermana lo que esto significaba; ella se lo explicó y le dijo que era agradable. Engendraron primero un perro, y luego un hijo y una hija que se casaron. Según otra versión, es el joven quien solicita a su hermana; ella le dice que él debe contentarse con simular el acto, pero mientras así lo hace es picado detrás por una avispa; los gemelos que así provienen fueron los antepasados de la especie humana."

"Los chiriguanos de Bolivia narran que un día toda su tribu fué ahogada por un diluvio, con excepción de un hermano y una hermana de corta edad, que fueron sostenidos sobre el agua por una gran hoja, hasta que las aguas se retiraron; de la unión de los dos sobrevivientes proviene toda la tribu."

Sobre estos antecedentes, que prueban "la conexión generalmente aceptada hoy entre el Diluvio, el incesto y la creación", Lord Raglan pretende reconstruir el sentido real de los ritos de creación, en los que discierne los siguientes elementos: en primer término, todos suponen un lugar determinado de celebración, que fué indudablemente una colina, o *una loma señalada por un gran árbol* (árbol sagrado) ; segundo, supuesto el Diluvio (que sin duda había acontecido realmente alguna vez y en el rito reaparece por razón de conexión mágica con el mito general), se presentan los *dos hermanos empinados en la copa del árbol sagrado* sobre el que acaso había "una construcción que representaba un barco" (el arca); tercero, venía luego *un sacrificio humano, cuya víctima señalada era el hermano*. Pero antes del holocausto debía sin duda consumarse (real o simbólicamente) *el rito genesiaco*. "El hermano descendía primero (que la hermana), y era entonces necesario que la joven lo buscase, y luego le hiciese sus anticipos."

Cada una de las fases de la celebración, en el esquema hipotético de Lord Raglan, tiene un sentido esencial, y el mito que constituye la historia de ese rito, o su letra, aparece a esa luz perfectamente articulado; pero no necesitamos por ahora detenemos en ese respecto. Lo que nos interesa es encontrar en los antecedentes etnográficos mencionados y en el mismo esquema hipotético de Lord Raglan, datos literalmente coincidentes con los que articula nuestra leyenda, a saber:

La intervención de un hermano y una hermana;

La presencia de un árbol singular, en el que en cierto momento encontramos encaramada a la hermana (el elemento "agua", aparece en la versión a que aludo en la nota de la página 179);

La desaparición del hermano (que acaso, en algún momento estuvo con su hermana en la cima del árbol -conjunción ritual, que rememoraba quizá el primitivo "matrimonio real", sagrado, consanguíneo-- , y descendió para ser sacrificado) ;

El llamado de la hermana ("Turay- Turay" . . .), que acaso significaba la busca ritual a cargo de ella para hacerle sus anticipos.

Nuestra leyenda se corta sobre esta apelación, y la trasmuta en un lamento desolado.

¿Encerraba originariamente la Leyenda del Kakuy un mito lunar o un mito de creación (que a veces se comunican, como se ha visto, y podría resultar en este caso)? ¿Quién podría afirmar ni rechazar de un modo absoluto este supuesto?

MITOS DILUVIALES AMERICANOS

En *Folklore in the old Testament*, Frazer realiza un estudio comparativo de los mitos diluviales de casi todas las mitologías y folklores conocidos. Todos esos mitos encuadran, en general, en el esquema de



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Lord Raglan. Entre ellos, cita los siguientes recogidos en Sud América:

"Cuando fueron descubiertos los indios del Brasil, en las cercanías de donde más tarde fué Río de Janeiro, tenían ellos una leyenda de un diluvio universal, del cual sólo dos hermanos y sus respectivas esposas lograron salvarse. Según unos, la inundación fue tan grande que cubrió toda la tierra y todos los hombres perecieron, exceptuando los antecesores de estos indios, que consiguieron trepar a árboles altísimos; según otros, los únicos sobrevivientes se salvaron en una canoa.

"André Thevet, que recorrió el Brasil a mediados del siglo XVI, nos refiere del siguiente modo la historia, según la relatan los indígenas de Cabo Frío: Cierta famoso hechicero llamado Sommay tenía dos hijos: Tamendonare y Ariconte. Tamendonare cultivaba la tierra y era un excelente esposo y padre, pero su hermano Ariconte no se interesaba en estas cosas; estaba ocupado solamente en hacer la guerra, y su único deseo era oprimir y subyugar a la gente vecina, y aun dominar a su noble hermano.

"Un día, regresando de un combate, este impulsivo guerrero trajo el brazo amputado de un enemigo sacrificado en la lucha, y mostrándolo a su hermano le dijo altivamente: "¡Largo de aquí, cobarde! ¡Tu esposa y tus hijos serán míos porque no eres lo bastante valiente para defenderlos!" Tamendonare, agraviado por la presunción de su hermano, le respondió con sarcasmo: "Si eres tan valiente como dices, ¿por qué no has traído el cuerpo entero de tu enemigo?" Indignado con la mofa, Ariconte arrojó el brazo contra la puerta de la casa de su hermano. En ese preciso instante la aldea en donde habitaban fué transportada al cielo, pero los dos hermanos quedaron en la tierra. Al ver esto Tamendonare, entre atónito y colérico, estampó el pie con tanta fuerza en la tierra, que ésta se abrió dejando paso a una vertiente de agua que surgió tan alta, tan alta, que alcanzaba los cerros y parecía querer llegar a las nubes. Y el agua continuaba manando hasta cubrir toda la tierra.

"Ante la inminencia del peligro los hermanos huyeron a las montañas más altas y se salvaron encaramándose a los árboles con sus esposas. Tamendonare subió a un árbol llamado "pindona", y del cual el viajero francés André Thevet conoció dos especies: una de ellas de hojas y frutos mayores que el otro; y Ariconte trepó con su mujer a otro árbol llamado "geniper".

"Mientras estaban encaramados entre las ramas, Ariconte dió a su esposa algunos de los frutos del árbol, diciéndole: "Suelta algunas de estas frutas y déjalas caer." Ella obedeció y por el ruido que se oyó al caer en el agua se dieron cuenta de que aún no podían bajar a los valles porque el agua continuaba muy alta.

"Los indios pretenden que en esta inundación todos, hombres y mujeres, perecieron ahogados, exceptuando estos hermanos y sus mujeres, y que de estas dos parejas nacieron, después de pasado el Diluvio, dos pueblos, los Tonnasseares (también llamados Tupinambó), y los Tonnaitz Hoyanans (conocidos por Tominu), pueblos que viven en constantes luchas.

"Los Tupinambo, para exaltarse y sentirse mejores que sus vecinos, dicen: "Nosotros descendemos de Tamendonare, mientras que ustedes descienden de Ariconte." Con lo que pretenden que Tamendonare era mucho mejor que Ariconte.

Los Cañarís, tribu del Ecuador, en el antiguo reino de Quito, cuentan de una gran inundación, de la cual sólo dos hermanos se salvaron huyendo a una montaña muy alta llamada Huaca-Iñán. Refieren que a medida que el nivel del agua ascendía, el cerro también se elevaba, de tal modo que la marca nunca llegó hasta los hermanos refugiados en la cumbre.

"Cuando el agua descendió y el acopio de provisiones fué consumido, los hermanos bajaron de la cerro en busca de alimento por valles y collados. Levantaron su morada y allí habitaron, prolongando su mísera existencia con hierbas y raíces, sufriendo grandes penurias por el hambre y la fatiga.

"Un día, después de la habitual y extenuante búsqueda, al volver a su morada, encontraron alimentos con que reparar sus fuerzas y chicha para reanimar su espíritu, sin poder imaginar quién los habría preparado o traído. Y esto sucedió por diez días. Cavilaron los hermanos, pensando quién sería el que así los socorría acudiendo en su ayuda en sus momentos de angustia.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



"Acicateado por la curiosidad, el mayor de los hermanos se ocultó en acecho y pronto vio a dos guacamayos acercarse. Iban vestidos como los Cañaris. Tan pronto llegaron los pájaros, comenzaron a preparar los alimentos que habían traído. Cuando el hombre vio que eran hermosos y que tenían caras de mujer, salió de su escondite adelantándose; pero a su vista, los pájaros se agitaron irritados y levantaron vuelo, llevándose cuanto habían traído.

"Mientras tanto, el hermano menor que había salido en procura de sustento, regresó y al no encontrar, como en las jornadas anteriores, nada preparado, inquirió a su hermano la razón y, al saberla, ambos disputaron.

"Al día siguiente, el hermano menor resolvió ser él, quien, escondido, esperara la llegada de los pájaros. Al cabo de tres días reaparecieron los guacamayos y comenzaron nuevamente a preparar la comida. Los dos hombres esperaron a que las aves terminaran y luego cerraron las puertas sobre ellas. Al sentirse atrapadas trataron de huir, y mientras los hermanos sujetaban a la más pequeña la mayor logró escapar.

"Entonces los dos hombres decidieron tomar por esposa al pequeño guacamayo, el que les dio seis hijas e hijos, de donde descienden los Cañaris.

Desde entonces la montaña de Huaca-Iñán, donde vivió el papagayo como esposa de los hermanos, está considerada como lugar sagrado para los indios, quienes veneran esas aves, y en tan alto valor y estima la tienen que se adornan con sus plumas en las fiestas rituales."

MITOS LUNARES

En casi todas las mitologías del mundo, clásicas y primitivas, existe un mito que supone el matrimonio del Sol y la Luna, de cuya unión nacen las estrellas. En la mayor parte de esas mitologías el Sol es un dios y la Luna una diosa; pero en otras el Sol encarna a la Diosa y la Luna al Dios; es decir, el Sol es femenino y la Luna masculina. Los eclipses señalarían el momento en que se consuma el connubio.

Todas las mitologías anotan dramáticas alternativas en la historia de ese matrimonio celeste. Lo mismo las tradiciones populares de numerosos países. "Según una tradición letona, dice Krappe, el dios lunar y la diosa solar eran marido y mujer, y vivían en ejemplar armonía. Pero, ¡ay! una hermosa mañana el Sol se apercibe de que su marido la engaña (*avait découché*). Ciega de celos, esta modelo de esposa lo persigue con una espada para cortarlo en pedazos; y lo logra muy bien, lo que explica el menguante de la luna."

En las tradiciones de la India moderna, una informa que "Singbonga, el Sol, tomó por mujer a Chaud Omol, la Luna. Después de haberle dado una multitud de hijos (las estrellas) ella se cansa de sus asiduidades y un buen día le engaña. Furioso, el Sol la parte en dos; pero en seguida, arrepentido de su precipitación, le permite presentarse al menos algunos días en toda su belleza."

El mismo Krappe menciona una tradición de Nueva Guinea en que se presenta a la Luna casándose con el Sol. "Por desgracia, los celos del marido volvieron intolerable esta unión, de tal modo que, a ejemplo de los humanos, llegaron a adoptar la decisión de verse lo menos posible, lo que explica el hecho de que uno de los dos esposos desaparezca cuando el otro hace su aparición.

"Del Sol y de la Luna (en las mitologías Indonecias y oceánicas), resume Krappe, se dice que es una pareja, pero que a ejemplo de tantas parejas humanas, se trabaron en disputa, y que *la Luna terminó por abandonar a su marido.*"

Algunos mitólogos presumen que todas estas tradiciones son relatos de carácter etiológico con que se trata de explicar, bien los eclipses, bien las desapariciones periódicas de la Luna.

Pero he aquí un detalle importante: con frecuencia, las mitologías señalan que el Sol y la Luna, unidos en ese prolífico y siempre desavenido matrimonio, *son precisamente hermanos*. En la mitología peruana bien sabemos que Manco Capac (el Sol) y Mama Ocllo (la Luna), son hermano y hermana y están unidos en matrimonio. No se ignora que entre los incas el matrimonio consanguíneo era de rigor. Las mitologías



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



japonesa, helénica y germánica coinciden en igual supuesto fraternal y conyugal entre el Sol y la Luna. Cuenta una bella leyenda rumana, que un día "el Sol se enamora de Helena Simdzeana, su propia hermana. Ésta se rehusa a sus ruegos diciendo: ¿Dónde se ha visto semejante cosa; quién ha oído decir nunca que el hermano se case con la hermana? Pero al fin Helena consiente en casarse con el Sol, a condición, sin embargo, de que éste construya un puente de acero sobre el Mar Negro, y en el extremo de este puente un monasterio maravilloso para celebrar allí las bodas. Cuando el Sol cumplió estos votos, atravesó con su dulce hermana el magnífico puente; pero *ella se arrojó a las ondas, para metamorfosearse allá en un hermoso pececillo, que los ángeles arrebataron inmediatamente y condujeron al cielo.* De esta criatura de brillantes escamas, de reflejos cambiantes, el Altísimo hizo la Luna, que lanzó al firmamento; Él quiso que durante toda la existencia del mundo, el astro del día y el de la noche no se encontraran nunca. Ordenó que, cuando el uno apareciera en Oriente, el otro por Occidente desapareciera".

Señalase también que "las divinidades lunares, sean masculinas o femeninas, son sobre todo divinidades de la fertilidad, de la fertilidad vegetal, desde luego, de la fertilidad animal después". Ello obedece sin duda al hecho de que se considera que la Luna ejerce una influencia todopoderosa sobre la vida vegetal, sobre la savia de las plantas. De ese modo se ha podido comprobar en muchas mitologías, religiones, tradiciones, etc., selénicas, *"una extraña asociación del astro de las noches y de las actividades lunares con ciertos árboles"*, aconteciendo con frecuencia que la luna aparece ligada al culto de los árboles, o bajo su aspecto mítico identificándose con algún árbol. Un relato indígena neozelandés presenta a una mujer llamada Rona arrebatada por la Luna con una rama del árbol a la que se había aferrado en vano. "Entre los buriatos y otros pueblos siberianos, los relatos giran en torno a una joven raptada por la Luna a raíz de la maldición de una suegra. En su terror, la pobre se había aferrado a un pequeño sauce; he aquí por qué se la ve todavía en la Luna con el arbusto." "Los cantos letones, agrega Max Müller, mencionan frecuentemente un gran árbol, encina, manzano, o rosal, y en ello se adivina sin esfuerzo el árbol imaginario sobre el que, en Oriente, se considera que el Sol se expande cada día." (El árbol del cielo).

Por último, muchas mitologías y cultos selénicos representan a la Luna *en forma de un detenninado pájaro.* (Teriomorfismo.)

En nuestra "Leyenda del Kakuy" podemos reconocer los siguientes elementos:

- 1º *Un hermano que persigue el amor de su hermana, aunque, por fortuna para él, sin alcanzarlo nunca.*
- 2º *Para desligarse de la persecución de su hermano, la hermana ha de aceptar encaramarse a un gran árbol.*
- 3º *La hermana al fin se libra definitivamente de la persecución, metamorfoseándose en un ave determinada.*
- 4º *Los hermanos no volverán a verse ya nunca; la hermana en vano gritará llamándole desde su alado avatar.*
- 5º *El ave de la metamorfosis es un ave nocturna (su canto sólo comienza a escucharse al atardecer).*
¿Qué falta para que se produzca el "catasterismo", o sea la proyección de esta ascensión zoomorfa al astro de la noche?
¿Estamos en presencia de una leyenda astronómica bien definida, como la leyenda rumana de Helena Simdzeana, pero que ha quedado trunca en el momento en que la imagen heroica debe dar el salto supremo a la ascensión celeste?
Dícese que el mito es el relato en que intervienen personajes sobrenaturales o divinidades, y que está provisto de un elemento particular interno de *contrainte*, de obligación (en sentido moral). "Justifica, sostiene e inspira la existencia y la acción de una comunidad". Constituye "un ejemplo concreto de la conducta a observar, un precedente", y "se encuentra por sí mismo revestido a los ojos del grupo, de



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



autoridad y de fuerza coercitiva". (Caillois.) La actitud del pueblo ante el mito supone la presencia de un "elemento interno de fe". (Van Gennep.)

Partiendo de estos conceptos, ¿no sería lícito concluir que la Leyenda del Kakuy constituye hoy el residuo literario de un remoto mito astronómico, despojado ya de su poder interno de fe?

¿No habría lugar a ver en ella los rastros perdidos de un lejanísimo mito en que se representaba al mismo tiempo que la caída solar (la desaparición del hermano), el ascenso de la Luna (en la metamorfosis teriomórfica de la hermana)?

UN MITO SUDAMERICANO DE CREACIÓN

Abundan todas las mitologías, en mitos en que se consuma un "matrimonio sagrado", semejante a los de Afrodita y Anquises, Cibele y Attis, Astarté y Adonis, Istar y Tamuz (siempre una diosa y un dios joven o un héroe), o una misteriosa unión de una diosa con un mortal. Aludiendo a esta especie de mitos, Krappe anota que en todos ellos "el amante muere siempre de una muerte súbita".

Entre los indios jívaros de la región amazónica (oeste del Ecuador), el etnólogo norteamericano M. W. Stirling ha recogido el siguiente "mito del origen sagrado", que los indígenas conocen con el nombre de *Nuhiño*, o "historia de la tierra" :

"En el principio había dos padres, Kumpara, el creador, y Chingaso, su mujer. Tenían un hijo, Etsa, el Sol. Un día, estando Etsa dormido, Kumpara tomó un puñado de barro, lo puso en la boca y lo sopló sobre Etsa, con el resultado de que de ahí provino una hija, Nantu, la Luna. Nantu fué creada de este modo a fin de que Etsa pudiese tomarla por su esposa, lo que no hubiese sido posible de haber sido ella su hermana de sangre.

"Había un pájaro, *Auhu*, el chotacabras (goatsucker), que sólo se pone en actividad en horas de la noche. Cuando apareció la Luna enamoróse de ella, y quiso entrar en tratos, pero sus anticipos fueron rechazados por Nantu.

Después de algún tiempo Etsa también se enamoró de Nantu, impulsado por un intenso deseo de tener hijos. Aun cuando él desplegaba un ardiente cortejamiento, Nantu se mostraba recatada y se alejaba de él. Un día Etsa estaba pintándose el rostro con achiote para ponerse más atrayente, y mientras lo hacía, Nantu se adelantó a sus preocupaciones y desapareció ascendiendo a los cielos. Nantu, al llegar a los cielos, se pintó de negro con *sua*, de modo que su cuerpo resultó la noche. Pintó también su rostro, de donde resultaron las manchas que se ven sobre la superficie de la luna. Entonces Nantu siguió un empinado sendero hacia lo alto, subiendo y subiendo por la redonda bóveda del cielo.

"Auhu, viendo a la amada que ascendía así sobre él y presintiendo que Nantu escapaba de Etsa, decidió tentar nuevamente la suerte. Había una vid que colgaba del cielo, y por ella comenzó Auhu a trepar con el propósito de alcanzar el objeto de su deseo. Viéndolo Nantu, cortó la vid, la cual cayó así del cielo y se enredó entre todos los árboles de la selva, donde puede vérsela ahora. Auhu, derrotado en su empeño, cayó con ella, y una vez más arrastra su murria entre los árboles.

"Por su parte, cuando Etsa descubrió que Nantu lo eludía, se puso colérico y decidió ir inmediatamente en su persecución. Al principio no halló medios de alcanzarla, pero por último cogió dos papagayos, Awamasa, y dos cotorras. En cada mano empuñó un papagayo, y aseguró en cada rodilla una cotorra diciéndoles: "Vamos a buscar a Nantu!" Los pájaros volaron con él hacia lo alto, conduciéndolo al cielo, donde por último pudo toparse con Nantu, produciéndose una violenta querrela. Durante el altercado Etsa tornóse más y más colérico y golpeó a Nantu. Cuando tal, ocurre, el Sol eclipsa a la Luna (*sic*). Nantu reacciona, y tomándose desquite, golpea a Etsa; así la Luna eclipsa al Sol. Como resultado de este cambio de golpes, Nantu fué sometida y comenzó a llorar, diciéndole Etsa: "Ahora, ya ves cuánto más grande y más fuerte soy que tú, y todo lo que puedes hacer tú es llorar." Desde entonces cada vez que el rostro de la Luna se pone colorado es señal de que va a llover".



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



(En la descendencia de esta pareja liminar, figuran Uñushi y Mika, que se casan y tienen un hijo llamado Ahimbi. Andando por ahí éste encuentra a Mika, su madre, que viaja sola, a la que le pide noticias de Uñushi. Mika le contesta que nada sabe, que hace mucho que no lo ve, porque él salió a vagar y se perdió en la selva.)

"Cuando cayó la noche Ahimbi dijo a su madre que desearía dormir con ella. Así lo hizo, pero se durmió hasta muy tarde, de modo que cuando Etsa vino a la mañana él yacía todavía con Mika. Etsa se puso colérico, y los despertó cogiéndolos por los cabellos, y diciendo: "¿Por qué están juntos de esa manera?" Ahimbi replicó: "No estamos haciendo nada; hacía mucho tiempo que yo no veía a mi madre. Y estoy tan contento de haberla encontrado otra vez, que sólo quise estar muy junto a ella." No conforme con esa historia, Etsa ordenóles apartarse inmediatamente. .

"Se alejaron juntos, después de lo cual les nacieron varios hijos mientras vagaban buscando un lugar para establecerse, pero todos los pájaros y animales que antes los habían alimentado se mostraron tan ofendidos por esa unión antinatural que les rehusaron ayuda. Cuando la pareja quiso dormir en la caverna de Yumbingi, el jaguar, su antiguo amigo, les arrojó fuera y convirtiéndose desde entonces en enemigo del hombre.

"Finalmente, Uñushi supo lo ocurrido, y grandemente enfurecido, concibió la idea de tomar venganza. Cuando Nantu bajó a visitar su descendencia, Uñushi la acusó de haber consentido con Etsa que Mika se ausentase con otro hombre que su marido y tuviese hijos con él. Rehusándose a escuchar su negación, y cediendo a su furia, se lanza sobre ella con su flecha de chonta y la golpea violentamente; luego la introduce en un hoyo recubriéndola de tierra.

"La paloma, que había presenciado lo sucedido, fué a contárselo a Auhu; le instó también a que se pusiese finas alas de escarabajo, adornos en las orejas, y se pintara bellamente el rostro con achiote; y fuese luego al río donde encontraría una ancha tierra de caracoles. Así hizo Auhu, y siempre siguiendo las indicaciones de la paloma, hizo una trompeta con la concha del caracol. Con esto, penetró en el tronco hueco de una palma de chonta caída, donde sopló la trompeta de concha de caracol. A este llamado, Nantu saltó súbitamente fuera del hoyo donde había sido enterrada, pasó por el hueco de la palma de chonta, arrastrando y golpeando violentamente a Auhu, y luego enderezando rectamente hacia el cielo. Auhu gritaba: "¡ Vuelve! ¡ Vuelve !", en su más persuasivo tono, pero Nantu estaba tan ansiosa de regresar a su lugar en los cielos que ni siquiera volvió la vista, ni siquiera se detuvo a agradecerle a Auhu por haberle hecho posible la escapada. Así, una vez más, habiendo tenido la oportunidad de ganar el favor de su amada, y visto de nuevo sus esperanzas estrellarse contra el suelo, Auhu reasumió su melancólica condición. Por este motivo es que él canta solamente en las noches de luna su fúnebre lamento -"aishiru, aishiru"- que quiere decir "Amada".

por el vértice, el superior femenino. el inferior masculino, subrayan inequívocamente la premonición o admonición tabúica implicada en la figura metamórfica de la mujer-pájaro. (4) la figuración acentúa el antropomorfismo y el gesto elusivo y admonitorio a la vez de la mujer ante el asedio masculino.

LA LEYENDA MALDITA DE "LA VIUDA"

LA LEYENDA TACITA



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



"Te va a salir la viuda"... "Le salió la viuda"...

A estos sobrentendimientos, entre premonitorios e irrisorios, de uso mecánico corriente está reducida hoy *la leyenda de la viuda*, una de las más interesantes e intensas del repertorio popular americano. Trataré de reconstruirla aquí.- 1.

1.- Esta reconstrucción se referirá únicamente a la versión *urbana* de la leyenda. La versión *campesina*, más simple, presenta menos interés psicológico y literario.

Nunca antes -según creo- estudiada ni transcrita totalmente por nadie, más aún, ni siquiera considerada formalmente como una leyenda ni por el pueblo ni por los estudiosos de la expresión popular, este primer ensayo reconstructivo, realizado únicamente a base de una directa compulsión de antecedentes orales, constituye más bien una invitación a la tarea. Dado que tales antecedentes estaban ahí desde siempre, si bien dispersos y quizá a veces confundidos con otras preocupaciones ambiguas del alma primaria del pueblo, sorprende realmente que la tarea reconstructiva no haya tentado nunca a los estudiosos.

Ha habido siempre, sin duda, en el alma popular, un secreto resistirse a rememorar esta leyenda, una especie de necesidad de confinarla al olvido. Pero las fuerzas represivas no han logrado contener del todo la ingencia de las otras, de las que salían a buscar expresión ética y creadora en la leyenda.

El método, en el presente intento, reproducirá el camino del conocimiento empírico que guió mi curiosidad en la pesquisa de la confidencia popular.

Para empezar tenemos ahí esa alusión corriente, de supuesto premonitorio o irrisorio, que he mencionado al principio: "le salió *la viuda*", "te va a salir *la viuda*"... - 1.

1.- A diferencia de la mayor parte de las leyendas y mitos populares de nuestro país, que sitúan su hipótesis anecdótica *en el pasado*, esta de "la viuda" ,se empeña en mostrarse *contemporánea*.. Lo mismo ocurre con la leyenda de la "Telesita", que examino en otro lugar de esta obra.

La razón de ese afán de actualizar no es quizá otra que la constante actualidad del problema moral que encara la leyenda. En todo caso, corresponde estrictamente al fondo supersticioso que ella encierra.

Repárese en que la alusión señala al personaje siempre con ese gesto: con el artículo determinante. Es curioso como el pueblo *quiere* que este extraño ser exista. Trátase efectivamente en la intención popular, de "cierta" viuda, personaje visible y conocido que sin duda tiene un nombre sabido o fácilmente averiguable, pero que nadie llega a precisar jamás. "La viuda": personal, anónima. Por ahí anda, se nos asegura. Nos toparíamos con ella en el suburbio, a cualquier hora, especialmente al anochecer, a mitad de cuadra, o por los puentes -el límite de la ciudad, encuadrada entre acueductos-; sola, rebozada con su amplio manto negro, en actitud como de ansiosa espera. Pasamos, naturalmente, de largo, mas no sin que ella, inclinándose hacia nosotros, nos haya murmurado al oído confusas o indiscernibles frases... Quizá ha insinuado simplemente algunos de esos obvios juicios meteorológicos de uso para entrar en conversación: "noche fiera"... "parece que el tiempo va a ponerse mejor". O bien ha suspirado un enjambre de dudosas palabras en las que uno cree adivinar una torpe invitación. O acaso hemos alcanzado a comprender que ha mencionado a "su hijo", *que nos ha preguntado ansiosamente "si no se lo hemos visto por ahí a su hijo, a su hijito"*. " Pero no nos prestamos a escucharla; por inconfesado escrúpulo nos rehusamos, -y apresuramos el paso, abandonándola a su misteriosa soledad.

No puede uno menos que preguntarse: ¿qué triste buscona es ésta? ¿O es una pobre demente? Pronto



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



las prolijidades de la información popular nos enteran de que "ha estado en la cárcel", al menos una vez, "por haber andado asustando a la gente"; que alguien, más decidido que otros, al encontrarla cruzándole el paso, ha debido apartarla del camino con violento empujón, o asestándole un terrible puñetazo en el rostro; que aun hubo quién, en igual trance, disparó su revólver contra el sombrío bulto, causándole una herida por la que debió permanecer largo tiempo en "el hospital".

Esto es cuanto podemos saber por el momento. Debe reconocerse que no existe todavía material suficiente para configurar una leyenda. La verdad es que apenas se ha logrado un primer dato.

Pero ya asoma allí el extremo del hilo que invita a aventurarse más a fondo.

¿Habíamos alcanzado a comprender, en aquel encuentro del puente o de mitad de cuadra, que ella nos interrogaba ansiosamente por *su hijo*? Sí. Hay, en efecto, *un hijo*. *El hijo*. Lo mismo que ella: personal, anónimo. Por aberración excluyente del instinto materno o mera unigenitura (no está aclarado el punto), *"el Hijo"*. Puesto que la madre es *viuda*, es lógico concluir que este hijo es huérfano legítimo, o sea que fué engendrado durante la unión matrimonial disuelta luego por la muerte del padre 1.

1.- Legítimo, en sentido de institucionalmente reconocido.

(El fantasma del padre difunto, es, como veremos, el tercer personaje invisible que descubrirá el rastreo psicológico del asunto).

Hay, pues, *el Hijo*. La Viuda gime, clama por él. La información insiste en esta referencia: *la ingratitud del hijo*. El alma del pueblo se sorprende y duele ahora de que él no responda a ese clamor dolido, no acuda a enjugar ese llanto, a restañar esa herida, a amparar ese infinito desvalimiento... ¡Qué! ¿No vemos que ni siquiera va a hacer compañía a su madre en esos largos días de cárcel y hospital? Advertimos que el pueblo pasa ahora a sentir piedad hacia esa triste mujer que había comenzado inspirándole miedo y repugnancia. Y esta piedad se potenciará en contraste de sentimientos que está obligado ahora a enfocar sobre este ingrato hijo que así se cierra, en ausencia, a la materna desventura.

¿Qué más es posible saber acerca de este segundo personaje? La información abunda en datos precisos aunque a veces contradictorios. Llegamos a noticiarnos de que vive por ahí, entregado a "sus estudios". "De alguna sencilla ocupación urbana saca exiguos recursos que le ayudan a sobrellevar un humilde tren de existencia; y aun sabe agenciarse un sobrante que le permite adquirir "libros". Desde pequeño se le conoce esta insaciable vocación intelectual. Con frecuencia es posible encontrarle, especialmente de siesta, en algún paseo público, ambulando por los senderos con un libro debajo del brazo, o sentado leyendo bajo el palio de algún árbol umbroso. Es reservado y taciturno. Un largo descuido de la cabellera perfila un conato de melena. Este detalle, y el abandono y raimiento de sus vestidos, asociados a aquellas costumbres de lector de paseo, le han granjeado el mote de poeta: más concretamente-se nos informa- "el poeta Hilacha"... .

Pero ¿es realmente un poeta? ¡No! La información se adelanta a advertirlo: el *darse* esa fama y esos aires de poeta, es solo una superchería. Es la máscara viable tras la cual pretende disimular el objeto infando de sus preocupaciones intelectuales, de sus obstinados "estudios". Sobre este punto cabe destacar un pequeño equívoco: no es que, al llamarle poeta, el pueblo crea que lo es, o al menos que parezca serlo; sino que delata la impostura a que él, el solitario, ha apelado para ocultar su verdadera ocupación intelectual. Por eso el pueblo agrega de ordinario, al recordar la condición presunta, el apodo irrisorio: "el poeta Hilacha". Es su desquite y su enrostramiento: "del poeta, tú sólo tienes los harapos; bien sabemos lo que ocultas debajo de ellos"... .

Entonces llegamos a descubrir el verdadero objeto de los "estudios" que absorben al personaje, y que en efecto constituyen un empleo perverso de la inteligencia. ¡Pues él está entregado a los estudios de la Magia! ¡De la Baja, de la Maligna, de la *magia negra*! Nadie ignora que la inclinación que muestra el hombre por la posesión de la magia, nunca está inspirada en sanos propósitos de curiosidad científica o



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



en elevadas apetencias religiosas: obedece lisa y llanamente a un inmenso e incoercible deseo de poder, de dominio secreto del mundo y de los hombres. Nada bueno podría esperarse de "estudios" que granjean el modo de burlar los designios de Dios, que confieren a las concupiscencias categoría de fin, que proporcionan los recursos para allanar en el prójimo los divinos principios de la libertad del juicio y del afecto... Es necesario que estos inmensos poderes continúen reservados al arbitrio de Dios, porque son superiores a la entereza racional del hombre, y es preferible la casualidad de la justicia suprema a las reglas del hombre provisto de armas superiores a su entereza racional.

Es acaso por un orden de ideas de esta especie que el espíritu moral considera malignos y desahucia los estudios de la Magia.

Ahí tenemos, pues, a ese mal hijo, entregado a los peores "estudios". Que no le resultan infructuosos, bastaría para probarlo la fortuna que le granjean ante las mujeres. Logra, en efecto, ganarse el favor de las más bellas. Por aquellos mismos paseos donde una y otra vez, de siesta, se le halla con el libro debajo del brazo, o leyendo, es frecuente encontrarle al atardecer acompañado de alguna mujer hermosa. ¿Cómo, si no por artes diabólicas, alcanzaría esta ventura quien se presenta bajo una apariencia física poco atrayente y rodeado además de funesto prestigio? Sólo, sin duda, la facultad de un maligno magnetismo semejante al que despliega la serpiente ante los animales tímidos, sólo una infusa "ciencia" del corazón ganada en misteriosos estudios, podrían explicar esa envidiable fortuna...

Pero acontece que todo termina en ese ocasional donjuanismo que se limita a ostentar la presa venturosa y efímera, pues pronto volvemos a encontrar al afortunado, como antes, solitario en su reducto misterioso, en su celda de oscuros aprendizajes y maquinaciones. No hay que olvidar ese detalle. Detrás de muchas dispersiones suele a menudo ocultarse alguna honda imposibilidad. El pueblo lo adivina.

Otra vez está solo. Nadie tiene acceso a su cueva de tinieblas; nadie sino él habita entre su desorden y su abigarramiento; nadie sino él respira su atmósfera con suspensión de polvo confinado y de elucubraciones inconfesables. Es decir, vuelve en seguida a ponerse en foco riguroso de la leyenda, a ser ese hijo ingrato que, no obstante vivir así, solo, olvida o no acude a asistir a su madre viuda, que entretanto padece necesidades, clama por él y llora... El *Alguien* en la fugaz correría callejera regresa nuevamente a ser sólo el hijo. Nada recuerda ahora, entre las paredes de la celda tenebrosa, ni al Amante ni al Poeta de la superchería del paseo. Es el Hijo, el ingrato hijo único de la Madre, de la madre viuda.

He ahí los dos personajes visibles de la leyenda. Hélos ahí, recíprocamente solos y distantes. Si comprobamos que el hijo se muestra ingrato Y no acude a responder al doloroso llamado que -según la información- ella le dirige desde lejos, también advertimos que no se nos dice que la madre ponga de su parte el menor empeño positivo en acercarse a su hijo, que se encamine hacia él y vaya a golpear las puertas de su oscura zahurda. Hasta ahora no parecen conjugar sus figuras sino en ese destino de mutuo desencuentro. ¿Debe confiarse en que algún día él, hijo pródigo perdido ahora en los laberintos diabólicos de "los estudios" secretos, regrese desengañado y arrepentido a reclinar la frente estérilmente fatigada sobre el materno regazo?

Cierta ley informada de la intuición compositiva, parece proyectamos imperiosamente a una busca más adentrada del sentido de esta extraña situación de los dos personajes visibles de la leyenda, que aparecen por un lado tan fortuitamente cerca en la relación consanguínea- y por el otro tan insólitamente alejados en el trato social-

El Hijo estudia y practica la Magia. Entre los requisitos de la Magia está *la onerosidad del servicio*. No debe olvidarse esta circunstancia: es inconcebible una dispensa gratuita de los poderes mágicos. Todo tiene un .precio. Todo trato con ella involucra un negocio de toma y daca, al contado rabioso. En sentido global, el precio suele ser, bajo formas más o menos directas, la entrega del alma al genio de las sombras y del mal que preside el universo de la Magia.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



He ahí, entonces, al Hijo poseído de infinitas ansias de poder, requiriendo a las ciencias ocultas el recurso que le permita sojuzgar a los hombres, triunfar sobre la fuerza de las cosas y el orden moral de la sociedad. No siempre es capaz el pueblo de abstracciones como la de esa expresión "ansias de poder", de modo que no es extraño que, en cuanto a este punto, la información se limite a decirnos que lo que el Hijo persigue en su consulta al saber misterioso, es simplemente "alcanzar una posición mejor", "salir de pobre"... Pero es la misma cosa: el ansia de poder concretada en la aspiración materialista de las riquezas, con las que la mente primaria concibe que todo puede lograrse o excusarse en este mundo 1.

1 Pero todo esto no es sino aparente o supuesto. Ya veremos cómo en realidad *el poder* que persigue el Hijo es otro.

Y bien: a la fervorosa solicitud del Hijo la Magia ha contestado: "Sí". Pero ha puesto precio al privilegio que promete. Y el precio es esta vez terrible: encierra una versión casuística de la consabida entrega del alma al infierno, bajo la forma de más horrenda abominación que pueda imaginarse. "Sí -ha contestado la Magia-; pero será necesario que teprueb-s capaz de ganarte el favor; *para ello deberás inferir un gran daño al ser más querido de tu corazón*". . .

El solitario ambicioso comprende y acepta el atroz requisito.

Lo que ocurre después, llegamos a saberlo de modo muy vago y sumario. *El hijo ha atentado contra la vida de la Madre*. Por fortuna el siniestro designio se frustra -no se sabe por qué ni cómo. Pero el fracaso ha descolgado un doble fruto de maldición eterna: el lamentable destino a que queda fijada para siempre la existencia de la Madre, y la irrevocable ignominia que cercará en adelante la soledad del Hijo.

LEYENDA MÁGICA

Eso es todo. Ya tenemos ahora, por primera vez, reunidos todos los elementos dramáticos de la leyenda tácita. Y ya tenemos, en el orden metódico espontáneo de la investigación original, prefigurado él esquema de su estructura orgánica verdadera.

Descubierto el conjunto de sus elementos *anatómicos*, vamos ahora al examen de su articulación *fisiológica*.

Comencemos reparando en la curiosa anomalía que encierra el desenlace, el cual configura virtualmente un doble castigo: al victimario y a la víctima. Más aún, si bien se mira, a la víctima sola. La leyenda, que comienza designándose por la indicación de la víctima y se esmera en presentarla siempre en las situaciones más desfavorables, abandonada, vejada, encarcelada, parece empeñarse de un extremo al otro en excusar al victimario. Todo cuanto de él se nos cuenta: el buen humor con que se acepta la superchería de su disfraz callejero; la eficacia admitida (la legitimación, quizá) de sus "estudios" y de su poder, en el reconocimiento de la buena fortuna que le granjean ante las mujeres; la indeterminación del supuesto delictuoso en que se lo sitúa; el que nunca se nos diga que alguien haya pretendido jamás enrostrarle sus horribles culpas, ni que alguna vez a causa de éstas hubiese tenido que ir a dar en la cárcel; todo cuanto de él se nos cuenta, parece destinado a preparar la absolución final. Y no puede caber duda de que el hecho de que el victimario no parezca sufrir alteración alguna en su estado a consecuencia del "crimen", consagra ya la indemnidad. Sí; la conciencia enjuiciadora quiere olvidar o perdonar al victimario en la leyenda y se ensaña sin piedad sobre la víctima. ¿Qué extraño dogma inspira la insólita sentencia, que castiga por el "daño" al que lo padece, no al que lo infiere?.. ¿Ha sufrido la conciencia moral el abyecto soborno de la Magia? ¿O es que hay todavía en el vitando suceso algo que



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

se nos oculta y explicaría razonablemente la inversión de la imputabilidad?...

Nótese estas sugestivas circunstancias:

En general, en las leyendas o relatos en que debe obrar de algún modo la Magia, figura necesariamente un tercer personaje misterioso, brujo o intermediario humano de Satán, a cuya ciencia oculta confía el protagonista su pasión y de cuyos labios recibe al fin el oneroso y decisivo consejo. En nuestra leyenda tal personaje no existe. El protagonista practica la Magia por su propia cuenta. No lleva la consulta satánica a ningún sacerdote infernal. En su propio laboratorio se encara en directa requisitoria con las fuerzas del misterio. Así, pues, debe considerarse que el Hijo recibe el aciago dictado de labios mismos del Malísimo... ¿Podía por lo demás suponerse que hubiera boca humana capaz de transmitir el horrible precepto? Él ha prestado su oído a la sombra, y percibido la voz de fuego del silencio que se confundía con el rumor de la sangre desesperada. Él ha escuchado palabras que nadie pronunció, palabras que cuajaron o estallaron primariamente en su alma. Pero bien sabemos hasta qué punto somos responsables de las percepciones directas. Por haberse hecho eco de mensajes de esa especie alguien fué llevado al santoral. El hijo fué impulsado al crimen...

¿Al crimen? Según la leyenda, "ha debido atentar" contra la vida de la Madre, pero ha marrado el golpe. Nadie acierta a precisar cuándo, dónde, de qué modo se intentó llevar a cabo el horrendo propósito. Extraña ignorancia si se tiene en cuenta la prolijidad con que antes se nos había relatado el caso de aquel que rechaza con un bofetón a la enlutada que le sale al paso por los puentes, o el de aquel que dispara el arma contra ella para apartarla del camino, causándole una herida por la que debe ir al hospital... Sólo se sabe que el criminal intento del Hijo ha fracasado. Ha fracasado del todo, pues ni siquiera deja una herida física, a través de la cual resultara posible establecer en qué consistió el atentado. Aliviaría el corazón saber que el Hijo hubiera cometido el acto en estado de inconsciencia o vesania, y de súbito, hubiera despertado a la razón y al arrepentimiento cayendo de rodillas a los pies de la triste Madre, en contrita súplica de perdón. Sin embargo la leyenda permite suponer que el Hijo vuelve después del fracaso a su nocturna cueva y persiste en sus satánicos "estudios". Así, pues, el fracaso del atentado es absoluto, y todo lleva a presumir que el personaje tornará una y otra vez al atroz intento, desde que la "necesidad" no ha quedado satisfecha, subsiste aún.... Ha sido un "crimen" que no ha llegado a consumarse, siempre posible, que no llegará a consumarse acaso nunca. .. Un crimen que nadie sabe dónde, cuándo, cómo fué intentado; que nadie sabe por qué, cómo fracasó aquella vez; que nadie sabe dónde, cuándo, cómo *tendrá* que intentarse nuevamente.

El análisis parecería llevar a la conclusión de que esta leyenda en la que se muestra en inexplicable distanciamiento a los personajes, en que hay una inaudita elección de la víctima necesaria, en que el crimen no llega a consumarse pero precipita un castigo, y el castigo del hecho frustrado recae menos sobre el autor potencial que sobre la víctima señalada- estuviera impregnada de un horror innecesario y estúpido. Pero en verdad sería caer en grosera confusión buscar una lógica judicial o ética a lo que sólo es un producto mental creativo, en que no se pretende formular la crónica de un hecho real sino "figurar" una preocupación social en torno a un principio moral primo y absoluto. Estamos, simplemente, en presencia de una leyenda mágica, dentro de cuyo marco se remueven primarios problemas de la organización moral de la sociedad. Todos sus elementos son susceptibles de recusación lógica. Ello quiere decir, por de pronto, que no revisten carácter histórico, que son simplemente simbólicos.

Hay que abstraer la enorme fantasía creadora en juego en ella, del uso bastardo a que pueda enredarla la credulidad del alma popular, en cuyas preocupaciones mágico-religiosas los fantasmas del espíritu creador no tienen inconveniente en encarnar en los vivos a la primera señal de la pasión o el interés.

CONTENIDO REAL



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



El alma del pueblo, lo mismo que la del hombre de cultura diferenciada, siente necesidad de comunicación creadora, de arte, y en la esfera de su propia expresión literaria ---oral o escrita- no reconoce otros temas que los del orden ético, es decir, útiles para la convivencia. Consciente o inconscientemente repetidos, los relatos y leyendas figuran los dogmas de su espíritu moral, y la eficacia estética que les paladea el hombre culto no siempre tiene mucho que ver con los sentimientos que el pueblo compromete en ellos.

El contenido implícito en nuestra leyenda no es muy arcano. Para los espíritus avisados de psicoanálisis ya estará siendo evidente a través de la sistematización de los detalles reunidos en nuestra investigación.

El psicoanálisis, en efecto, puede llevamos sin esfuerzo a descubrir a través de una definición típica de los mecanismos psicológicos, la clave de las diversas oscuridades aparentes de la leyenda, al mismo tiempo que la de su arquitectura estética y su esencia moral.

A esta nueva luz advertimos en seguida que esa extraña situación en que Madre e Hijo aparecen recíprocamente colocados en la leyenda, contiene implícita la cifra de *una relación especial* que se contrapone a la *relación natural* y afectiva de madre e hijo. Su índole es tal que no osa decir su nombre. Todas las alusiones en que va supuesta, constituyen otras tantas imposibilitaciones: dicen que *es lo que no puede ser*. Se llama "hacer un gran daño al. Ser más querido"; se llama consejo infernal, inspiración diabólica, dictado nigromántico; *tiene, en fin, el nombre de un crimen innominado o innominable que, o no llega a consumarse, o no deja rastro físico -acaso sólo simbólico o ficto- pero que lo mismo debe descolgar el castigo.*

Para que tal "relación" haya sido posible continuará demostrándonos el análisis psicológico-- ha sido necesario que la madre fuera *viuda*, no estuviese atada al dominio formal y legítimo de un hombre, es decir, que *el padre* hubiese muerto o simplemente desaparecido; y que el hijo fuese *único* o estuviese de algún modo colocado en situación de sentirse responsable de los derechos del muerto -como su heredero o su vengador-o En la unícuéz filial queda fijada la validez dramática del dato de la viudez materna. Ser él hijo único y ella viuda, conjugan en la misma fatalidad que los obliga a mantenerse en sus "recíprocos" estados. Por esto no es extraño que, cuando en la diabólica consulta el tácito consejo le prescribe atentar contra la vida del ser "más querido", el Hijo piense automáticamente en la Madre y no vacile luego en descargar sobre ella el funesto desígnio.- 1.

1.- Cabe admirar la precisión psicoanalítica de los datos de la leyenda. El hecho de que la condición que la magia imparta al hijo sea "atentar contra la vida de la madre" para alcanzar su objeto, prueba que las "ansias de poder" que lo dominan encierran un deseo subconsciente de identificación con el padre, y la voluntad también subconsciente de subrogarse a él en el lugar más inmediatamente visible de su *manu*: la mujer que ha quedado vacante a su muerte.

Para el hijo esta mujer es además su madre, condición éticamente 'fortuita que se opone a la subrogación y que sólo puede ser obviada mediante un acto mágico de rotura del dique de contención moral implicado en ese supuesto "atentado contra: la vida de la *madre*", que hace posible luego el acceso a *la mujer* coexistente. Por supuesto que todo este dramático proceso sólo tiene lugar en las oscuras cavernas de la subconsciencia; el personaje no debe tener conciencia de él; si la tuviera, el asunto saldría: ya de la esfera psicoanalítica.

Supuesta la peculiar "relación" en que se encuentran realmente los protagonistas de la leyenda, no sorprende ya que *el castigo* haya debido incidir sobre los dos. *La culpa es solidaria*. De este modo, la misma palmaria injusticia que creíamos descubrir en la sentencia, se nos presenta ahora también como otro nombre de lo que no se atreve a decir su nombre. No es sino una calculada solución de continuidad informativa que dicta el gran pudor en lucha con la esencial abyección de la leyenda.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Vemos así, claramente, que lo que mantiene unidos a los personajes en un plano de relaciones es lo mismo que los mantiene irreductiblemente separados en otro. Y la ley que rige esta separación es tan absoluta, que su violación acarrea necesariamente la catástrofe total. Nada está dispuesto para que eso pueda ser dispensado; todo lo está para que resulte imposible o irreconocible, antes o después de consumado.

La leyenda maneja con notable precisión ese juego de dos planos. La función concedida en la intriga a la Magia constituye un recurso de composición particularmente hábil. Encierra el símbolo del quebrantamiento fortuito de esa ley de imposibilidad. *Puesto que no hay vía legítima posible para vencer esa distancia, es necesario que el héroe esté armado de poderes infernales.* Así, la intervención otorgada a la magia en la leyenda tiene dos sentidos: primero, el inherente sentido perverso, de posibilitador de lo imposible, de destructor de las columnas maestras del orden natural y moral; segundo, el opuesto sentido plausible de agente erradicador del máximo pecado, ya que presta al acto la excusa de la fuerza mayor de dictado del Diablo a que lo somete. Este papel absolutorio se extiende más allá de los personajes mismos de la leyenda. En verdad, la leyenda pertenece menos a sus héroes que a la memoria o conciencia -o subconsciencia- que sigue aferrada a ella... Gracias a la indemnidad de la Magia Mala, la conciencia moral se da la oca

sión -más o menos teñida de instintiva perversidad- de acercarse al tema o problema a que más se resiste, sin violencia ni riesgo. Nunca puede sondearse suficientemente el agua dormida de la oscura inocencia creadora del pueblo.

Queda un último dato de la leyenda, a primera vista contradictorio: el "fracaso" del atentado. Quizá la frustración del criminal intento simboliza la inhibición que en el momento culminante *debe* dictar al Hijo la propia conciencia moral, obligándole a retraerse, ya sea antes de haber consumado el daño; o después de haberlo consumado, para que no se agrave en permanencia. O la inevitable esterilidad del "crimen"... Consagraría así en el fondo la misma imposibilitación que imparte la conciencia general. Sólo que la leyenda deja presumir que el Hijo reincidirá en su inconfesable intento.

LA LEYENDA MITICA DE EDIPO y LA DE LA VIUDA

No podrían escapársenos las correspondencias que existen entre esta *leyenda de la Viuda* y la mítica leyenda de Yocasta, también viuda, y su hijo Edipo. Edipo recurriendo una y otra vez al Oráculo, como el Hijo a la Magia. Edipo realizando extraordinarias hazañas, y El Hijo pidiendo a la Magia "un gran poder". Edipo consumando, en horrible equívoco, el gran pecado con su madre, y el Hijo "atentando" misteriosamente contra la suya. . .

Sólo media una distancia, que podríamos llamar de etapa, entre una y otra. La de Edipo ha alcanzado ya su desenlace. La nuestra se encuentra todavía en proceso. Desde el punto de vista dramático, la leyenda de la Viuda define el momento de climax en que ambos protagonistas, madre e hijo, van a llegar a la revelación de la culpa. (Edipo descubre que es el asesino de su padre y el esposo de su madre). Inmediatamente antes de llegar a ese punto, se detiene la secuela trágica en la leyenda de la Viuda. Sólo le faltaba dar el paso de la ejemplaridad, buscar la catarsis, la transfiguración redentora de los personajes sujetos al horrible destino. Pero ahí se queda, en suspenso, para siempre ya. ¿Por qué? Nadie podría responder a esta pregunta, cuya clave se oculta en los misterios de la vocación mitológico-trágica del alma del pueblo.

El momento de la leyenda de la Viuda es mágico; se apoya todavía sobre exigencias de la fe supersticiosa, que no sabe separar aun los órdenes de la moral de los órdenes de la religión. El momento de la leyenda de Edipo induce ya una proyección poética y ética, una objetivación compositiva fuera de la órbita de la fe religiosa.

Detrás de la leyenda de Edipo está Sófocles, está el poeta y el moralista. La leyenda de la Viuda en



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



cambio carece de esta suprema asistencia: quiere, busca todavía su moralista y su poeta. Está ofrecida a la literatura y al arte, virgen, impura, elemental, como todo lo que pertenece al alma del pueblo.- 1.

1.- El profundo problema latente en nuestra leyenda, constituye el centro de algunos mitos americanos de creación como el llamado *Nuhiño* de los indios jívaros del Ecuador. El etnólogo norteamericano Mr. M. W. Stirling ha hecho una prolija relación de ese mito en su estado actual. El trabajo fué publicado en el Bulletin 117 del Bureau of American Ethnology de la Smithsonian Institution (*Historical and Ethnographical Material on the Jivaro Indias*, 1938). Como en todos los mitos de creación, el fundamental problema tiene un desenlace de grandiosa transcendencia moral en éste.

UNA VERSION POPULAR DE LA MISMA LEYENDA

"Actualmente, en nuestra ciudad, existe un personaje llamado "La Viuda"; es una mujer alta, delgada, y se la ve por los puentes, en los caminos, por los lugares más apartados y siempre de noche. O bien, por las mismas calles de la Ciudad, siempre a mitad de cuadra, parada, como si esperara a alguien, o como si viviera en el aire, sin importarle de nadie, aunque mostrando sus sonrisas a los hombres; no a las mujeres, a las que aborrece y esquiva con andar ligero: su manta negra al colmo con el viento suave. Y cuentan que hasta llega a acompañar a los hombres, o se cruza de improviso por delante de toda persona, produciéndole el consiguiente espanto.

"Cuentan que la causa de esto fué así: Que el Hijo quiso ser algo al verse cansado de la pobreza Tenía que hacer mal al miembro más querido de su familia; pero no eran nada más que él y su madre, y la mala intención le convenció y llevó a su fin el plan, y así fué que lo hizo con su propia madre, para tener éxito en su ambición y cumplir con los requisitos de la magia.

"Él vive tranquilo a la vista de todos. Pero su conciencia debe dolerle, mientras que "La Viuda" lleva su triste vida por ahí. Las madres asustan a sus niños molestos: "¡Cuidadito! Si no obedeces te entregaré a "La Viuda". ¡Uúi, ahí viene... "La Viuda"!"

"Este caso es cierto, real. La pobre mujer anda por las orillas espantando a chicos y grandes. De noche, en los puentes, se para, y como si meditara en su suerte, o como si su alma recibiera algún alivio, o cumpliera algún rito con la nada, se mantiene quieta, su mirada como la del Cacuy, siempre al cielo, y cuando nota que alguien se acerca o pasa, es como si volviera a la vida, y busca contacto; pero no encuentra nada, porque "espanta" y todos le huyen!".

(Versión proporcionada por José Gómez BasualdoA

UNA LEYENDA SUPERSTICIOSA

LA "UMITA"

Para designar la leyenda supersticiosa a que voy a referirme, usa actualmente el campesino norteño la palabra "Umita". La cual pretende ser el diminutivo de la palabra quichua "urna", que significa cabeza. En la intención, pues, de quienes la usan para designar dicha leyenda, "Umita" quiere decir literalmente "cabecita". Pero la inflexión diminutiva es, en el caso, filológicamente.

bárbara, porque en quichua el diminutivo no se forma, como en castellano, por agregación del sufijo, sino, como en muchos otros idiomas antiguos y modernos, por anteposición del adjetivo de cantidad.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

De modo que, rectamente, en lugar de "Umita" correspondería decir "utula urna". Me apresuro a insinuar la sospecha de que la inflexión espuria, españolizada, corresponde a la intención subconsciente y superfetativa de identificar al misterioso personaje de la leyenda con el ángel cristiano (tal como se lo figura a menudo en la decoración, reducido a una cabeza alada) o acaso, a veces, de asociado con el "angelito" del conocido culto necrológico.

De las principales, y que pueden ser consideradas más auténticas o constantes, versiones de la leyenda de la "Umita", puede extraerse el siguiente esquema:

I. El hecho acontece en general al anochecer, por los caminos viejos y abandonados, por las taperas...

II. De pronto, el solitario viandante advierte junto al camino, o cortándole el paso, una extraña presencia. Los testimonios coinciden en que se trata de *una cabeza sola, sin cuerpo*, suspendida en el aire, como a la altura de una persona de rodillas, y provista de *una frondosa cabellera que alcanza hasta el suelo*. Algunos afirman que es "una gran cabeza" de dura pelambre; otros aseguran que es una cabecita, "como la de una criatura", pero siempre dotada de una larguísima cabellera. . .

III. El misterioso personaje se presenta *llorando*. Tiene el rostro bañado en lágrimas; gime, gime desoladamente y sin cesar. Se agita por momentos como enloquecida, y *parece lanzarse al vuelo desplegando en los aires, como una enorme cola, su larga cabellera*. ¿Qué busca? ¿Qué pretende? Los testimonios a este respecto varían: a) como "un alma en pena", busca desesperada a quien confiar su secreto, para su propia salvación (la confesión lustral); b) como "el ángel de la guarda", dispensa protección y advertencia. (en el vuelo, la silueta del extraño ente recuerda la imagen frecuente del ángel, reducida a una cabeza alada) ; c) pide piedad o ayuda para la misteriosa orfandad y desvalimiento *que padece...*

IV. La visión perdura todo a lo largo de la noche, *para desvanecerse sólo ante la aparición del lucero del alba...*

En cualquiera de las actitudes que se le suponen, la extraña aparición sólo alcanza a despertar en el viandante un eco de terror supersticioso. Pero no ha faltado alguna vez el valiente que se de cidiera a enfrentada, trabándose con ella en tremenda lucha, *que se prolonga hasta el amanecer*, en que el hirsuto ente, convertido en el transcurso del combate en un animal (toro, o ternero, generalmente), flaquea al fin, y se rinde, y confiesa una culpa por la que anda penando, y para purgarla, entrega al vencedor la prenda que esa culpa le había granjeado (y que está ahí, escondida bajo un arbusto)...

Anótase que esta curiosa leyenda nortea, tiene equivalentes en el folklore indígena de otros países americanos. Yo voy a atreverme a correspondencias un poco más lejanas. No puedo dejar de esperar que el inteligente lector no piense que, al proponer tales correspondencias, intento establecer secuencias genealógicas de ninguna especie.

Los lectores de la *Ilíada* no podrán menos que evocar, ante esta leyenda, aquel patético pasaje de los primeros versos de la Rapsodia XXIII; en que se relata la visita que Akileo, dormido, recibe del "alma" del desdichado Patroclo".

Duermes y me olvidas, Akileo, -viene ésta a reprocharle-.

Cuando estaba vivo nunca me abandonaste, y me olvidas cuando he muerto. Sepúltame para que trasponga pronto las puertas del Hades. ∴ Dame la mano; llorando te lo pido, pues no regresaré del Hades cuando me hayas entregado a la hoguera... Que nuestras cenizas' se encierren en la misma urna, esa urna de oro que te dió tu madre venerable.

Y le contestó Akileo, el de los pies veloces:

-¿A qué viniste, *i oh querida cabeza !-* (1)-, y por qué me pides tales cosas? Te obedeceré, las cumpliré prontamente. Pero queda, que te abraze un instante siquiera. Endulcemos nuestro amargo dolor.

(1) Sobre la traducción exacta de la expresión usada en el poema homérico, obtengo de mi culto



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



amigo doctor Pedro García Jiménez, las siguientes referencias eruditas:

Así habló él, y tendió sus manos afectuosas; pero nada pudo coger, y el alma tornó a la tierra como un humo, con áspero murmullo. Y Akileo despertó estupefacto, y golpeándose las manos dijo estas lúgubres palabras:

-¡ Oh Dioses! El alma existe todavía en el Hades, pero sólo como una vana imagen, y *sin cuerpo*. El alma del desdichado Patroclo se me ha aparecido esta noche, *llorando y lamentándose*, y semejante a sí mismo; y me ha ordenado que cumpla sus deseos.

¿No se diría que estamos escuchando el patético relato de nuestra misteriosa leyenda? Todos sus elementos dramáticos están mencionados en ese hermoso texto. Pero faltan otros que no tenemos derecho a considerar sólo decorativos o accesorios. Por ejemplo, no encontramos allá ninguna alusión al detalle de la cabellera sobre el que tan especialmente insiste el relato popular.

Nos será necesario buscar correspondencias por otro lado.

Mecánicamente, la idea de una cabeza aislada del cuerpo y provista de una larga cabellera, se traslada al recuerdo de las dos más célebres Berenices de la historia de Egipto.

Nadie ignora la triste suerte de la primera, reina por el siglo -III a. J.: hija de Tolomeo Filadelfo, se casa con Antioco que, para unirse a ella, había repudiado a Odice (Laodicea), su primera esposa, y ésta desechada, la manda decapitar.

Pero esta desventurada soberana sólo nos proporciona el dato de la decapitación, de la cabeza aislada del cuerpo. Aún podemos disponer de otra Berenice no menos propicia. Princesa ella, cirenaica, hija del Rey Magas, casada con Tolomeo Evergetes, rey de Egipto, ofrece a Venus su cabellera para que conceda la victoria a su esposo en su expedición en Siria. Como la preciosa ofrenda desapareciera luego misteriosamente del templo en que había sido depositada, dicese que el astrónomo Conon de Samos informó haberla visto en el cielo convertida en una constelación (la constelación boreal designada sin duda desde entonces con el nombre de "Cabellera de Berenice").

Sí; acaso nuestra leyenda nos habla de una incógnita Berenice decapitada antes de haber sacrificado la cabellera en el altar de algún dios ignoto. Pero no puede cabernos la menor duda de que, si alguna vez la prenda de su patético destino pudo correr el riesgo de perderse sobre la tierra, había dejado inequívocamente anunciado que tenía que rastreársela por los cielos nocturnos, bajo la forma acaso de un cometa crinado. ¿No se le ve, por cierto, surgiendo solamente en las noches? ¿No se le ve, en ocasiones, tomar impulso de vuelo desplegando en el espacio la cola frondosa? ¿No agoniza y se desvanece con la luz del día? . . .

El catasterismo, o sea la proyección de la imagen dramática a los cielos, "del lado de los astros", está claramente preformado a través de todos estos datos.

Quizá nos encontramos en presencia de un mito astronómico ya olvidado. La ciencia celeste del indígena hace mucho que perdió sus cartas.

El campesino norteño apareja este misterioso ente crínito a sucedidos o casos. Alguien lo ha visto alguna vez; de alguien se sabe que hasta osó hacerle cara, y en duro combate con la bestia de su avatar zoomórfico, logra doblegarla hacia el amanecer, y arrancarle con la confesión de su culpa la mal habida prenda. Pero el honor de la victoria lleva adjunto un tremendo gaje: el vencedor de la contienda no podrá proclamar el triunfo: i pierde el habla!

Quedando mudo el héroe de la diabólica jornada, nunca se sabe como la noticia pudo llegar a quien pudiera luego transmitirla a los otros. El narrador actual termina siempre el cuento con estas palabras: "no sé si será cierto; así lo he oído contar". Y esta reserva no oculta la fe supersticiosa que sigue apuntalando la pervivencia de un mito ya olvidado.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Vista bajo su aspecto puramente supersticioso, juzgo que esta leyenda puede ser sin dificultad asociada, en esencia y forma, a ciertas preocupaciones y prácticas mágicas señaladas por la etnografía moderna en casi todos los pueblos elementales.

Primer término de la leyenda: la idea de una cabeza separada del cuerpo. Aun cuando a veces quiera concedérsele una entidad angélica, siquiera aparential, no puede caber duda de que su verdadera índole es demoníaca: se presenta atormentada de una culpa que sólo purga, con violencia; llora una maldición secreta; para defenderse asume formas animales; sólo se somete a la fuerza, tras prolongada lucha. Tiene todo el aire de un alma en el purgatorio, y por cierto que la Divina Comedia podría proporcionarnos varias figuras de su estricta imagen y semejanza. Pero, ¿a qué obedece ese extraño humor melancólico y airado que sólo la violencia llega a apaciguar? La razón es - etnológicamente, diría- simple: esa cabeza descuajada del cuerpo evoca una muerte; es un muerto que se lamenta de la muerte y, puesto que inculpa de su estado a los vivos, pide desquite, quiere venganza. Para el primitivo, jamás podrían los muertos mostrarse contentos de su estado, ya que la muerte no es concebida como un suceso natural, sino atribuída siempre a una violencia desencadenada por los vivos. La muerte es siempre un mal. Rencoroso, a causa de habersele privado del gozo de la luz, o por afecto a los vivos, o por miedo a la soledad en la jornada sombría, el muerto ronda a los vivos tratando de atraerlos a sí, a su reino. "Invisible con frecuencia, se presenta a veces bajo la forma de un animal. Sólo se aleja definitivamente cuando ciertas ceremonias han sido cumplidas. Esta vecindad inquieta a los sobrevivientes. Su tristeza está mezclada de temor. Tienen miedo del contagio (la muerte es contagiosa para el primitivo), y temen que el muerto arrastre consigo a los compañeros de infortunio. Se esfuerzan, pues, por apaciguarlo, por halagarlo, por calmar su irritación -el muerto, en este momento, es a menudo hostil a los vivos a quienes cela-, y sobre todo, en no hacer nada que pueda darle pretexto para castigarlos" (Lévy-Bruhl).

Concordantemente, en casi todas las mitologías figura un dios de los muertos o de la muerte, al que se atribuye la introducción de la muerte en este mundo. En realidad, como encarna el principio de negación al postulado divino que es la vida, el dios de la muerte (Tánatos, Zúpay, etcétera), se identifica con el Diablo, es el Anti-dios. Vale la pena de hacer notar que en tales mitologías es general la representación teriomorfa de la muerte, o bajo la forma de un animal feroz, de un lobo, de un tigre, etcétera.

Segundo término de la leyenda: la larga y abundante cabellera de que está provista la cabeza. La idea tan explícita en la leyenda, de la hirsutez de la cabeza cercenada, podría, creo, asociarse a ciertas preocupaciones primitivas acerca de la importancia personal, por así decir, de *los cabellos*. Éstos pertenecen al individuo, como un atributo realmente capital de su personalidad. Apoderarse de ellos constituye la mayor afrenta y apareja la servidumbre del despojado. (Lévy-Bruhl.) Entre los Hos del África, ilustra Frazer, el cabello es en efecto concebido como el sitio y alojamiento de su dios, y "el dios que habita en el hombre prohíbe el corte del cabello bajo la pena de muerte", La misma concepción en muchos otros pueblos antiguos y del presente, impone a los hombres que han hecho voto de venganza, no cortarse el cabello hasta no haber cumplido el voto. Es evidente que la leyenda sansónica corresponde a un orden de concepciones semejante: la cabellera integra capitalmente la personalidad. Así, pues, no podría parecer absurdo suponer que, en nuestra leyenda, el prolijo detalle de ese atributo personal está indicando dos cosas: la indómita integridad supuesta en la entidad del muerto, por un lado, y por otro, la dirección del recurso mágico que ha de lograr apaciguarla y volverla propicia a los vivos. Desde el punto de vista de las creencias mágicas, cabe decir que no hay otro modo de apoderarse de una cabeza que tomándola por los pelos...

Pero en nuestra leyenda debemos reconocer que no encontramos rastro alguno de respuesta mágica al doliente y desolado requerimiento del hirsuto ente. Tengo por cierto que esta última fase de la reducción



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



por la magia, en el rito "chtónico" a que sin duda se ligaba originariamente, ha sido desfigurada por la influencia cristiana, que la ha substituido con un "castigo" mal disfrazado en la lucha en que la condena a ser vencida. Pero también tengo por cierto que, en la creencia popular, la eficacia probada de este recurso de violencia no alcanza a obrar el total efecto de "salvación"~ que se busca: ya hemos visto que el vencedor en la absurda lucha. el infligidor del castigo, no llega a lograr la gloria de poder proclamarlo: queda mudo. . .

Cabe aludir aquí a la antiquísima institución indígena de las *cabezas-trofeos*, y a la práctica, todavía en vigencia entre algunas tribus del Alto Amazonas, de la "reducción de cabezas".- 1

1.- La práctica mágica del la reducción de cabezas -que es el procedimiento de la preparación de las "cabezas-trofeos"- ha sido reconocida por la ciencia arqueológica entre las más antiguas civilizaciones precolombianas del continente: en las del Perú (Chimu, Nazca, Incaica), en las de Tiahuanaco, etcétra, como lo hacen notar Uhle, Tello, Stirling y otros. Es particularmente ilustrativo y completo el estudio que ha dedicado a la materia el etnógrafo norteamericano Stirling, en el opúsculo que cito en la "Bibliografía:" de este ensayo. La práctica subsistía en el momento de la conquista, según el testimonio unánime de los cronistas de la época.

El explorador y etnógrafo francés Bertrand Flornoy, estudiando la vida y costumbres de los indios jívaros o chur en la dicha zona, ha comprobado allí la existencia de dicha institución y de tal práctica, logrando caracterizar acabadamente los ritos que les están aparejados. He aquí algunas de sus referencias:

En aquellas regiones "la enfermedad, la muerte por causa de enfermedad, no son fenómenos naturales, sino el efecto de un maleficio". Hay que buscar, pues, al responsable, y éste no puede ser otro que un brujo, y éste no puede ser otro que el brujo de talo cual tribu enemiga: en consecuencia, ese brujo "debe morir, debe morir de muerte violenta. Su cabeza, sede de su espíritu, debe ser despojada de su poder nocivo. Los Chur creen, que, reduciéndola, aprisionan para siempre una fuerza sobrenatural que les es perjudicial; creen que le dan una muerte definitiva, una segunda muerte sin despertar. Trátase, pues, aquí, de la observancia de una costumbre, de un orden a la vez religioso y mágico". Cercenada la cabeza, es sometida a un largo procedimiento quirúrgico-religioso, en que los distintos tiempos del proceso de la reducción van acompañados de celebraciones públicas colectivas consistentes en danzas, libaciones, violación de mujeres, etcétera. La reducción de la cabeza (en dos tercios del tamaño natural) supone, ritualmente, la conservación de la cabellera del muerto tal como era en vida.

Para comprender, dice Stirling, los motivos de la preparación de *tsantsas* (cabeza reducida), hay que pensar que la *tsantsa* posee *tsarutama* o poder mágico... Debidamente tratadas, aportan bien a sus poseedores. De lo contrario, son poderosos factores de desdicha. Karsten dice que la principal razón de la preparación de las *tsantsas*, es la de paralizar el espíritu del enemigo muerto, ligado a la cabeza, de modo que no pueda escapar y tomar venganza contra el matador.

¿Cómo resistirse a la tentación de descubrir, lejano o próximo, un parentesco entre estas bárbaras prácticas mágico-religiosas y el tema central de nuestra leyenda de la Umita?...

¿UNA LEYENDA INICIÁTICA?

Entre las numerosas leyendas populares argentinas de un interés mucho más que folklórico, hay una que a mí me parece la más singular, por su contenido y estructura y por los inesperados problemas de trasfondo psicológico, etnológico e histórico que sugiere. He consultado todas -Creo- las versiones cultas y semicultas, esto es, bien o mal escritas, existentes, y no menos de medio centenar de versiones orales prácticamente anónimas, y de ellas pude desprender el siguiente esquema vertebral:



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LA LEYENDA. CONTENIDO Y ESTRUCTURA

1-- Éste es el caso de "una jovencita", de "una niña", de "una doncella inocente!", - que mora. . .

2-- ¿dónde mora?, ambula, yerra "por los montes", por la selva; - de cuyo áspero seno...

3-- de cuyo áspero seno surge, harapienta, desgredada, descalza, con su cantarito de agua ¿o un haz de ramas secas?- en equilibrio sobre la cabeza...

4-- surge irresistiblemente atraída por los ecos de la fiesta campesina (pues ama, sobre todas las cosas, la música, la danza; jamás "deja de presentarse" a esas fiestas, "que pareciera presentir"); - y ya allí

5-- ya allí, cerca, apartada del ruedo, sola, acompañando a golpes sobre su cantarito los compases de la música, baila, -baila sola y en silencio, con levisimo pie que apenas parece rozar el suelo...así,

6-- ... hasta que la fiesta acaba. Y entonces, véese a la jovencita regresar a sus montes, - en cuyo hispido seno permanecerá, errante y muda, mientras no se vea de nuevo requerida y orientada por los ecos de alguna nueva fiesta.

Mas, he aquí que, un buen -o mal- día, la jovencita no acude a la fiesta.

Todo el mundo lo advierte. ¿Qué pasa? En vano se extreman los trasportes, se subrayan los ritmos, en designio conjuratorio de la presencia que ya se había vuelto grata y necesaria, acaso propicia a la fiesta. Inquietos, los campesinos deciden partir en busca de la ausente. - Y allá van, por los dédalos de la selva nocturna. . .

8--Ya hacia el alba, al fin, allá lejos, en el seno profundo de la selva, descubren los restos carbonizados de la doncella bailarina. ¡ El fuego ha destruído el frágil gajo esquivo! Unos, tiernamente presumen que la cosa habría sucedido por dormirse la jovencita junto al fogón -al que habría arrimado el cuerpecito aterido en la noche helada. -Otros, con intuición más homérica y mágica, que el accidente habría ocurrido en ocasión de un incendio del bosque mismo...

Hasta aquí la leyenda, propiamente dicha, o mejor, lo simplemente *narrativa* de la leyenda. Pero ella no termina ahí. De un modo muy curioso, desde el punto de vista de la estructura, su contenido va a completarse ahora con una segunda parte, ya no narrativa, sino *activa* o participatoria: con un acto de *culto*, dentro de cuyos datos podremos empero descubrir nuevos elementos que atañen a la parte narrativa de la leyenda.

9--...De aquel viaje al fondo de la selva, con la noticia de la trágica muerte de la doncella danzarina, los campesinos regresan trayendo su memoria ya empinada a un culto. . .

10--...y ese culto cifra una fiesta de contornos rituales, que preside el nombre de la doncella, y aun su imagen misma, bajo la forma de un muñequito de trapo que se fabrica para cada ocasión. Siete chacareras al hilo y siete copas de alcohol en rítmica libación, propiciarán la voluntad de la doncellita danzarina y mártir, y refrendarán la *promesa* con que se la convoca. Pues a ella está dedicada la fiesta, la fiesta que ella tanto amaba, y que en cada ocasión, como en paráfrasis mimada de su destino de ser que el fuego consume, se prolongará todo a lo largo de la noche, hasta que la última vela del altar improvisado para la celebración se haya consumido, -hasta que la última vela no arda. . .

11 -..." Ese culto nos dice ahora algo que la leyenda parecía haber olvidado: que "el alma" de la doncella errante estaba dotada de poderes propicios a la salud de los vivos, y al hallazgo de animales perdidos en los laberintos de la selva... (Puede actualmente notarse que el empirismo campesino ha invertido el orden .de enumeración de estas facultades, tendiendo a colocar ahora en último término, si no a eliminar, la primera --cura de enfermos- acaso porque comprobaba cómo día a día, este menester se volvía asunto de farmacia o dispensario.)

Y es obvio que todos esos datos, ese culto, claramente dicen lo que, con ingenuidad compositiva, la



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



leyenda venía ocultando, sin duda para ganarse la fe por el camino de la simpatía (recurso típico en toda literatura popular): nos dice que aquella inocente jovencita, aquella cándida doncella, "nacida para el compás", era nada menos que una deidad, una divinidad menor del olimpo selvático, que no quería o no necesitaba decir su nombre, que prefería al verbo de palabra el verbo de presencia, que ponía al alcance de todos, no sólo de los elegidos, la gracia de su "aparición", de la parusia

12 -...Pero el pueblo quiere, necesita, decir su nombre, y he aquí que ahora sabemos que la desventurada bailarina se llamaba *Telesfora* si bien el pueblo prefiere designarla por su apodo, "Telesita".

PROBLEMAS

Pocas como esta singularísima leyenda pueden encontrarse en los acervos folklóricos americanos tan cargada de problemas de la más diversa índole. Aparte el de su estructura, en que se ve el contenido oral o literario, del relato prolongado en los requisitos de un culto formal, propone al investigador los siguientes:

Problema mitológico. No puede dudarse de que el personaje corresponde a una típica deidad selvática. Desde luego, bien claramente lo sugiere el ámbito donde mora: la selva, "el monte".

¿Resultaría abusivo representársela, en vez de llevando un cantarito, o un haz de ramas secas, sobre la cabeza, tocada --coronada- de frescos gajos o de flores? ¿En vez de mal cubierta de harapos, revestida de verdes hojas? Al menos, es bajo un disfraz así que las viejas imagerías mitológicas de todo el mundo presentan a las deidades de las selvas. Pero hay más: Invariablemente las deidades, o espíritus, o demonios -daimon-, de los bosques son, en las viejas mitologías, insensatos, se les supone o se les presenta conduciéndose como locos.-1.

1 "Se abandonaban a excentricidades y piruetas que hicieran pensar en un trastorno cerebral. Pero éstas eran, para ellos, manifestaciones de una sabiduría superior, y la prueba de sus vinculaciones con otro universo". Los ritos a los que estos personajes, llamados "locos", o "locas", estaban afectados, habrían 'tenido carácter iniciático. (P. GORDON: *Le Tire rituel et l'origine des "Fous"*.)

Representando a los espíritus o genios del bosque, revestidos de ramajes, o viviendo en abrigos de hojas, y aun en los follajes mismos de los árboles, venían por antonomasia a ser "los hombres de las hojas", De donde, precisamente su nombre -al menos en cierta área idiomática europea-: *fou, folle, folie*, vendrían, como *feuille*, de *folia, folium*, hojas. Según algunos filólogos la misma palabra *loco* provendría de *lucus*, que significa bosque, maraña.

Y bien: todas las versiones de nuestra campestre leyenda coinciden en convocar a la protagonista por señas tan inequívocas como estas: muda, bailando sola, "sencilla", simple, sonámbula, inconsciente, o directamente alucinada, alienada, "demente" -según adjetivos que acaso valen por un diagnóstico, pues proceden de un folklorista que es médico--- 1

1.- Orestes Di Ullo: El Folklore de Santiago del Estero

¿Que faltaría, pues, para reconocer en ella a la mítica loca, es decir a la *folle*, al ente de las hojas, de "folium", que las viejas mitologías reputan representantes del alma de las selvas?...

Problemas psicológicos. Naturalmente, ese aspecto mitológico-etnológico, escapa a toda posibilidad de conciencia del sujeto en el uso colectivo actual. Pero la leyenda ofrece otros aspectos en los que parece manifestarse un esfuerzo sub-conciente por empujarla a un plano de elaboración compositiva, aunque, en verdad, de una manera muy primaria todavía. Es ese esfuerzo el que, sin duda, está supuesto en el



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

reconocimiento, en que en general coinciden los investigadores, de que esta leyenda ofrece un caso de "canonización popular" -según la expresión de Saintyves-, lo que les permite el exceso de llamar "santo laico" al personaje de la profana entronización. Podemos observar los siguientes datos específicos:

A diferencia de todos los otros cultos populares, de raíz pagana o indígena, el aparejado a esta leyenda *no tiene época determinada* de celebración. Acaso esta acronía tenga que ver con la constancia de la función que se atribuye a la deidad (curas, hallazgo de lo perdido, etc.) y acaso explique que, siendo típica deidad silvestre, no se presente cubierta de verdes hojas, atributos, en principio, de ritmos de resurrección vegetal. El que alguna vez se la represente cargando sobre la cabeza *un haz de ramas secas*, y se la suponga pereciendo incendiada por haber acercado imprudentemente *el cuerpecito aterido al fuego*, permitirían acaso presumirla simbolizando el espíritu de la naturaleza en su punto de eclipse invernal. La necesidad ocasional impone eventualmente la oportunidad de la celebración. No está sujeta ni a ritmos zodiacales y agrícolas, ni a automatismos aritméticos y más o menos cabalísticos (el culto de "Carballito", p. ej.: -otra leyenda de trasfondos oscuros- tiene *su día*, el lunes ; vale decir, tiene un ritmo septenal, y cae en día muy particularmente señalado por los oráculos).

Existe, de parte del narrador, un empeño muy especial en destacar la pureza de la protagonista: "doncella inocente", "casi una niña", "joven inconsciente", etc. Parecería dominar un oficioso afán de mostrarla libre de pecado, incapaz de pecado, cualquiera fuese el acto que cumpliera, por razón de ínsita inocencia o, en el peor de los casos, por cometerlo en estado de inconsciencia, quizá de demencia y vesania. "No peca conscientemente", abunda un transcriptor. En el tono general del relato, sucede siempre que la ternura acaba robando el ánimo del cronista. Dijérase que se persigue a todo precio la absolución de la heroína -¿quizá del culto que se le tributa?...-

¿Es, acaso, precisamente este empeño absolutorio a toda costa lo que lleva a infligirle el fin atroz de su muerte por el fuego? La simpatía popular tiende a sugerir la casualidad de este final pavoroso, para lo cual presume alguna vez a la doncella acercándose, aterida de frío, al brasero que oculta la fatal asechanza de su destino. Pero nosotros no estamos obligados a aceptar todo cuanto se nos diga, pues sabemos que en todos los cultos, desde los primitivos a los más elevados, el fuego está obligado: a) a intenciones purificadoras; o, b) a intenciones punitivas, de secundaria vocación desinfectante o purificatoria también, como en los autos de fe por herejías o brujerías. Y que bien podría, igualmente, estar obligado, un poco superfetativamente; c) a intenciones simbólicas, y más o menos conscientes, de liquidación del paganismo selvático en bloque (pues, ¿no es verdad, acaso, que ella, la deidad de la leyenda, muere en un incendio de bosque, muere *con* la selva que sólo el fuego destruye del todo?); y, d) a orgullosas intenciones, tal vez subconscientes, de rescate transfigurativo de la silvestre deidad, encaminando al ente mortal y pagano, por las gradas del martirologio, a las aras de una catarsis santificadora y cristiana.

El fuego podría, pues, ser aquí recurso de subconsciente dialéctica que posibilita el tránsito del culto pagano a un estadio histórico dominado ya por otro espíritu religioso; la transposición del mito al plano del credo humanizado.

Finalmente, en esta misma zona de los problemas psicológicos que sugiere la leyenda, debe señalarse el escrúpulo de actualidad, y de localización física y cronológica, de que tan rigurosamente tocados se muestran los narradores. Cada *uno* quiere aportar alguna precisión absoluta; no faltan quienes, incluso, pretendan haberla "conocido" a la protagonista. "Allá por los años 1888, más o menos", comienza uno de los transcriptores, acaso el más espontáneo y mejor colocado para dar el auténtico testimonio popular, quien prosigue su transcripción con prolijidades tan extraordinarias como la de nombrar los "parajes" que habitara la protagonista, o la de informar sobre su condición, precisamente, de "hija natural" de -cierta mujer conocida en la zona, etc.- 1.

1.- ANGEL L. LÓPEZ: *Leyendas y supersticiones que encierra el desierto saladino.*



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Debemos reconocer que esa preocupación de localización y actualidad parece peculiar a toda leyenda supersticiosa, pues la vemos repetirse con igual empeño en las de "la viuda" y "Carballito". El raro escrúpulo va, empero, más allá todavía en el caso de nuestra leyenda, llegando a aportar nombre y apellido familiar para la identificación del personaje. Todas las 'versiones, en efecto, están de acuerdo en el patronímico: *Telesfora*; discrepan solamente en el apellido, que unos aseguran que era Coria, otros Santillán... El cronista popular antes aludido se siente en situación de desmentir a los demás. No -viene a afirmar-, el verdadero nombre fué Telesfora Castillo; ¿qué otro apellido podría haber tenido la hija natural de la Felipa Castillo?...

Lo indudable, y lo que esencialmente interesa, como vamos a ver, es el patronímico, sobre el que existe acuerdo general, *Telesfora*, que el pueblo ha derivado al diminutivo *Telesita* del coentendimiento general. Pero ese patronímico nos remite a otros problemas.

Problemas históricos. Esta leyenda, lo mismo que las de "La Viuda" y "Carballito", está despojada de toda idea de zoomorfismo y de metamorfosis, esto es, de esos elementos típicamente indígenas y paganos inherentes a la mitología americana. El antropomorfismo es total -la precaria imaginería afectada al culto, como lo he señalado, acierta en un muñequito de trapo de forma humana, fabricado -para la ocasión-, y está llevado al último extremo: a la personificación, a la personalidad más doméesticamente sindicada, por nombre y apellido, y aún por diminutivo -como en el caso, también, de la leyenda de "Carballito". Pero como se ha visto, en el de la nuestra, el nombre de la heroína es precisamente *Telesfora*, y esto tiene específica importancia, pues nos proyecta, de un modo inesperado, a otro problema.

Problema filológico. Probablemente -por el momento el asunto no interesa- el nombre de "Telesfora" figuraba desde hacía mucho en el santoral, y acaso la hagiografía asignaba a la santa homónima virtudes que concordaban con las de algún daimón pagano y mítico" .como ocurre en otros casos (por ejemplo: San Esteban, patrón de fiestas de fin. de año, esto es de cosechas, cuyo nombre viene de *Stephanos*, coronado, con que se designaba a algunos personajes .que en las celebraciones paganas representaban al espíritu de la naturaleza vegetal). Y es muy seguro que en las costumbres onomásticas criollas, el nombre de Telésfora fuera aplicado a la recién nacida, sin preocuparse ni poco ni mucho de los orígenes de la palabra, ni de entes míticos que pudieran haber merecido alguna vez ser designados con ella. Pero he aquí que, en el caso de nuestra leyenda, el asunto filológico y semántico salta al ruedo con requisitoria indeclinable. El nombre hace aquí rigurosamente a la cosa, en lo específico de la función folklórica -aunque no podría decir yo si por mera coincidencia nominal, o como resultado de una intención bautismal jugada a posteriori con deliberación erudita y quizá didáctica. Pues acontece que, por las vías de ese no muy desusado nombre de "Telésfora" dado a la infeliz doncellita, nos vemos proyectados literalmente, y con la pertinencia menos discutible, a la mitología griega. La cual nos sale al encuentro para mostrarnos, aparejado el culto de Asklepios, el dios de la medicina, o de las curas, a un pequeño personaje llamado, precisamente, *Telesforo*, varón todavía niño, a quien se supone. hijo o sirviente, o acólito, de aquel dios. En su rango de deidad menor y auxiliar, a "Telésforo" le está encomendado presidir los procesos de la convalecencia. En un poema se la llama "Zoophoroí", que quiere decir que trae vida, que da la vida, portador de vida- "bringer of life" traduce un mitólogo. Por lo demás, su propio nombre, *Telesphoros*, parece significar "el que conduce a buen fin", "el que trae el perfecto final", "el cumplidor"...Conjeturan algunos que, quizá, fuera también considerado un daimon de incubación.- 1.

1.- W. A. Jayne: The healing gods.

¿No son exactamente ésas las funciones que el culto de la criolla Telesita atribuye a su mínima dei-



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

dad? ¿No es que al precio de la promesa se le pide salud para el enfermito, éxito en la lucha contra el "daño" que azota a la majada, buen fin a la busca del animal perdido? ¿No es que, precisamente, se la reputa "telesphoria", "zoophoroi", propicia a los buenos desenlaces, al triunfo de la vida? . . . Pero, en verdad, por más que se trate de designar iguales funciones que las atribuidas a divinidades, grandes o pequeñas, de la mitología griega, el nombre resulta demasiado culto para calzar sobre minúsculas divinidades del olimpo americano, si no se lo presume aplicado con deliberación descriptiva y quizá didáctica desde lo alto de alguna asombrada erudición personal. Y el investigar cómo, cuándo ocurrió o pudo ocurrir este suceso, no es el menor de los problemas que propone nuestra leyenda, ni por cierto el que menos escape a mis recursos investigativos.

¿Leyenda iniciática? Ya puestas las cosas en este terreno, es inevitable llevar algo más adelante la aproximación mitológica. La gente denomina "Telesiadas" a las fiestas dedicadas a la rústica deidad. Imposible dejar de traer a este propósito el recuerdo de las "Teletas", nombre dado en el ritual eleusino a "los grandes misterios" celebrados anualmente en otoño. El objeto esencial era iniciático. Aun cuando los ritos se mantenían en absoluto secreto, puede conjeturarse que cabía en ellos el principal papel a una joven (exacta correspondencia de Perséfone, la hija de Deméter y Zeus, llamada también Coré o Cora, que significa precisamente "la doncella", y de *Teletea*, hija de Nicea, cuyo nombre resuena literalmente en el de las ceremonias eleusinas mencionadas), a una joven adolescente y virgen, destinada a someterse a una ceremonia sacrificial, o consagratória, que le franqueaba el acceso al orden matrimonial, o de la fecundidad.

La iniciación, en las prácticas eleusianas, habría comprendido un período de reclusión de la pretendiente, y luego, en un momento dado, la ceremonia del desfloramiento. Con ello quedaba consagrada la aptitud y señalado el acceso a la alta "clase de edad", a la matrimonial. En el antiguo proceso ceremonial, a ciertos personajes por así decir "santos" -investidos de carácter sacro- les estaba encomendado hacer "morir" iniciáticamente a las jóvenes púberes, "a fin de franquearles el acceso a una vida nueva". Parece de rigor que esos personajes actuaran disfrazados de animales -lo que guarda coherencia con la esencia animística de los credos primarios. Ulteriormente, abolidas las iniciaciones, éstas "fueron reemplazadas (pues los ritos tienen la vida tenaz) por otras ceremonias sagradas que repetían esquemáticamente sus formas. Así, una adolescente, que sintetizaba en su persona todas las vírgenes de una clase de edad, era sometida, en secuela abreviada, a las diferentes pruebas rituales, y condenada a morir". Tales ritos, que significaban "una santificación" o "divinización" de la vida sexual, aparecen siempre articulados a: credos y cultos agrarios. Acaso inscriben el símbolo "de la vida vegetativa, que nace y muere con el cambio de las estaciones".- I.

1.- P.Gordon: L'initiation sexuelle et l'évolution religieuse.

Podría conjeturarse, ante nuestra leyenda: a) que la protagonista representa a la doncella que, llegada a la edad, se acerca al orden reservado a la edad adulta (representado en el ruedo de la fiesta) en pretensión o demanda de acceso; b) que la busca a que se lanzan los campesinos, al advertir la ausencia, y el hallazgo del cuerpo, ya difunto, en el fondo de la selva, simbolizan la consumación del rito consagratório; c) que el fuego, de que muere abrasado, simboliza tanto el fuego biológico que acucia su cuerpo y va a consumir su doncellez, como la esencia sacrificial, purificatoria, consagratória, del acto en que la pierde; d) que el muñeco de trapo fabricado, en cada ocasión, para presidir el culto, alegoriza la fecundidad del "sacrificio consumado", o la santidad, por así decir, del acto (o simplemente el, espíritu de la naturaleza vegetal, a cuyo culto está vocacionada la celebración).

De aceptar estas sospechas, nuestra leyenda constituiría uno de los pocos indicios residuales subsistentes de prácticas matrimoniales, de fundamento religioso, que el americanismo no ha rastreado debidamente todavía.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Su existencia no ha sido acreditada en la mitología y la etnología americana, con los contornos explícitos señalados en la historia europea. El hecho de que las nociones y ritos correspondientes, se localicen precisamente, de un modo particular, en el área del *neolítico* europeo, acaso autorice a presumir la existencia de rigurosas configuraciones análogas en el área de la América precolombiana que ha podido ser caracterizada por su precisa fisonomía "neolítica"

La aproximación fué ya intentada por Frazer, al tratar de "la mujer que nunca muere" (encarnación del maíz), entre los aborígenes mejicanos, y la *Zara-mama*, la madre del maíz, entre los incas.

Desaparecidos los ritos, perimido el espíritu religioso que los infundía originariamente, los actos que en ellos aparecían legitimados por la vocación mística, continuarían como prácticas más o menos clandestinas, y aparejadas ya a conciencias perversas y culpables. Puede presumirse que algunos extraños entes mitológicos o supersticiosos vacantes, sin sentido cosmogónico aparente, que abundan en el folklore de todo el mundo -en el nuestro, el lobizón, el alma-mula, el hombre-tigre (runa-uturuncu de los quichuas), etc.-, constituyan supervivencias de personajes originariamente ligados a ritos de iniciación de la índole de los mencionados, esto es, personajes a cuyo cargo estaba la ejecución del desdondellamiento sagrado. En todos los casos, el relato popular vincula la existencia de esos entes supersticiosos con supuestos delitos eróticos: uniones sacrílegas, o incestuosas, o bestiales... Más adelante incluyo algunos ejemplos de esta especie de mitos residuales.

Un sub-problema final. Algo falta todavía bajo el aspecto nominal del asunto. La fe ingenua remite a sus ternuras la razón del diminutivo de la designación antonomástica; cree que si en vez de 'llamar al personaje simple y sobriamente "la Telesfora", la llama "la Telesita", es por espontáneos motivos del corazón que la joven danzarina se gana. Pero si aceptamos la hipótesis de la nominación erudita, podemos concedernos algunos reparos ante esa presunción cordial, y arriesgamos a una nueva asociación de conocimientos. De nuestra *Telesita* sabemos que "amaba la música y el baile", irresistiblemente; que "no dejaba de aparecer allí donde había música y baile", aconteciendo que, de un modo u otro, sus pasos se veían encaminados hacia aquellos lugares de baile y música, "como si los presintiera"... Más poéticamente un narrador la señala "nacida para el compás"...y bien, he aquí que hace mucho, allá lejos, en Argos, por el siglo VI (508) a J. C. -esto es, cuando sin duda todavía se hallaban en vigencia los cultos de Asklepios y Telesforo-- había una poetisa llamada, cosa extraordinaria, ¡Telesilla!, cuya biografía no puede menos que interesarnos. Hallándose enferma, los Oráculos consultados habían dictaminado que sería sanada por las Musas, si ella les prestaba toda su fe. Desde entonces, Telesilla, la joven argiva sufriente, se entrega a la poesía, y con todo éxito, no cabe duda, pues aún es posible recordarla por sus obras, *Telesilla...Telesita...* Cualquiera que sea la distancia que va de una poetisa a una bailarina, de una vocación de la poesía a una vocación de la danza, cabe de todos modos reconocer que no es mucha la que va de un nombre al otro, de Telesilla a Telesita. .. ¿Meras casualidades paronímicas, también?..

'Envíos. En un tiempo, precisamente en los comienzos del período independiente, el alma argentina sintió la necesidad de entonarse llamando a su primera ciudad "la Atenas del Plata"... Todas las actas en que se deja documentada la voluntad de autonomía en cada provincia, quieren autorizar la decisión remitiéndose a los ejemplos de Atenas y de Esparta... Mucho después, uno de los espíritus más auténticamente argentinos, Leopoldo Lugones, buscaría en dirección a los helenismos -"las ligaduras de Hephaistos", "el cántaro de la doncella"- la evasión inherente a las autenticidades argentinas. .. Más recientemente, tras las huellas proféticas de aquel ilustre geógrafo y arqueólogo que había descubierto en los flancos de una urna funeraria del Noroeste argentino, "un resplandor de la sonrisa de la vieja Hélade", los hermanos Wágner han demostrado prolijamente las estrictas coincidencias de muchos elementos del simbolismo arqueológico en esa región, con los de Hissarlick, con los de Creta...

Evidentemente, Grecia ha rondado siempre en la conciencia de la región argentina. Mas si; simplísticamente pudiera presumirse que en aquellos presuntuosos nominadores de la ciudad, en



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



aquel Lugones helenizante, y aún quizás, en el anónimo designador que supo acertar en el didáctico nombre que el pueblo acogería para la leyenda de su selvática deidad, obraron meros arbitrios eruditos, ¿qué pensar de las razones de esa extraña coincidencia simbólica comprobada entre la arqueología argentina y la arqueología griega?...¿ entre el contenido mismo de la leyenda popular de la *Telestora Castillo* y el mito griego precisamente de *Telesphoros*, el débil acólito de Asldepios?

UNA VERSIÓN POPULAR DE LA MISMA LEYENDA

Imata ruas purinqui Telesitay
- caipi purini
- a ver, danzapay Telesitay
- bueno, danzaj puscaiqui

(Qué andas haciendo, Telesita,
- aquí, ando, pues,
- a ver, báilamelo, Telesita,
- bueno te lo bailaré

"Así era su introducción al baile; era morenita, delgada, de ojos como tizones recién apagados. Sus piecitos flacuchos, chocaban obedeciendo al impulso de la danza porque la danza corría por sus venas, nacida para el compás. Cantaba y bailaba, y después recibía su ganancia, un pedacito de tortilla, un bolanchiaito o una .miseria de chicharrón envuelto en papel de estraza, que a su vez guardaba en su "atadito" y seguía su paso de niña inocente, bailando, cantando de rancho en rancho. Su vida fué un dulce entono, un principio de primavera y una hoja por caer y que bailaba al son del viento, como señal de que está viva; y bailaba sin saber por qué bailaba. Terminó su vida, pasó al recuerdo. Su baile, ahí se mantiene para los que quedaron, para los que vinieron y para los que seguimos llegando, y en él a ella la recordamos, aunque ya es del pasado. Su pena, se la conocía cuando no bailaba; su reinado era al entrar el "áura" de una chacarera. Por eso es que hoy el promesante tiene que bailar primero por los invitados, cumpliendo con la "Tele". En cada baile un trago de aloja fuerte o un traguito de caña, y mientras se baila, ella (hoy hecha de trapo) se mantiene como antes, sin saber por qué, y parece como si sonriera al sentir cantar sus versos, sus alabanzas, sus adornos con velas de color, amarillas, verdes, blancas, coloradas. Y mientras van llegando a la "Tele" se dicen: "Añuritay, velái está, tan alhaja y tan churita, Telesitay, sumaj danzai huahuítay. . .".

"Hay músicos promesantes que tienen que tocar la música hasta el amanecer, y no cobrar, porque es promesa para la Tele, y hasta temen no cumplir, porque de no los ha de castigar ella.

"¿No ven -dice un viejo- lo que le pasó a Bienvenido? Le hizo una promesa pa que gane su caballo rosillo, corriéndole al Tuco de don Pedro Pablo, y ganó, po, y ¿qué no viditay no le cumplió? y al poquito tiempo nomás se le han muerto tres chivas y de yapa se le ha amuquillao el rosillo. Y no saben por qué, pero, ha de ser, toditos lo dicen, porque no le cumplió a la Tele.

"La fe sigue su curso en las almas que más pecan, porque pecan. y ella no pecaba: nada más que por bailar. Inocente en sus sentidos, pero su carnecita la había engendrado el pecado.

"Y pecaba también por bailar descalza, y los cadillos aprovechaban la oportunidad de tener en qué clavar sus débiles puntas y lucir su principio de hazaña. En resumen, fué una hojita tierna que maduró con el transcurso del tiempo, su rostro lo transfiguraba la noche, la tierra jugaba con sus trenzas largas, el viento se encargaba de sacudirlas, y sus piecitos ya conocían el trabajo por el compás de la danza".

{Versión proporcionada por José Gómez Basualdo}.

PROBABLES RESIDUOS INICIÁTICOS

La superstición abunda en personajes híbridos o metamórficos, cuyo papel en la mitología popular, está siempre aparejado a supuestos de uniones sexuales prohibidas o culpables. Sólo remitiéndolos



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



analógicamente a desprendimientos vacantes de viejos ritos iniciáticos perimidos~ como hacen algunos investigadores modernos, podría encontrárseles algún sentido. Ofrezco dos ejemplos de esa especie, tal como me han sido dados por el testimonio popular.

."EL ALMA MULA"

"Hay personas que no quieren creer estas cosas, que más bien son reglas espirituales. Pero verídicas. Sostengo esta afirmación porque yo mismo he presenciado esta aflicción del alma aturdida por su falta. "Allí, en los montes, o dentro mismo de la ciudad, se murmura este acontecimiento del alma, pero más con frecuencia se la hace penetrar al oído y creencia en los lugares bajos de la ciudad o en la campaña con más acierto. Allí, donde el modo de vivir goza de demasiada libertad en los actos, donde antes se hincaban con alguna espina en el pie y quedaban sin sacársela diciendo: "Diosito lo ha permitido y-no me'i de sacar porque me ha'i castigar", hoy la malicia no tiene límites y al amor lo han tomado por todos los rumbos, y la religión es de ir a algún "reza baile" y bailar, nada más. Allí, donde la cultura no existe, tan sólo en el respeto en convidar mate al que llega o hacer una tortilla a tiempo, o ensillarle un buen caballo; allí donde si hay una hija de esas morenas de ojos grandes y pura, se la presentan a todo el que llega y que las consecuencias vengan... La hija manda, la madre presume con su hija y el padre atiende su cerquito a ver si dentro de algún tiempo produce anco, zapallo o batata. Si llega .al conocimiento de éste "la caída" de la hija, no hace más que mover la cabeza y decir: "jué su destino, ansí jué su madre". "Pero el motivo del Alma Mula es otro, es el que, dada la escasez .de cultura, el padre, hermano o hermana, compadres y comadres, primos hermanos o tíos se han entregado entre sí al contacto superior de aquello que para ellos es lo mejor de la vida, lo mejor sí pero sin límites. De ahí nace el alma mula; algunas noches, cuando va a cambiar el tiempo, generalmente los lunes por la noche o los jueves a la noche, cuando entra a reinar el silencio, se deja sentir un grito extraño tras sollozos desesperados; es el alma errante que busca salvación tras la cortina de la noche, ella va en busca del coraje, de algún coraje que conozca su trance y se entregue a la dura prueba; y cuentan algunos el siguiente relato, que es verídico: "Que una noche, don Gregario Jerez se había dispuesto a salvar una alma mula, y para ello tomó su cuchillo, un lunes a la noche, fué en espera de aquella visión mala, y resuelto ya, se acostó boca abajo, puso el cuchillo entre los dientes y se entregó a la espera. Hacia las dos o tres de la madrugada se sintió el grito a la distancia y sus sollozos de desesperación, a lo que don Goyo se puso atento. Las primeras impresiones, el acercamiento de aquel terrible grito de angustia, la firme resolución' de don Goyo y el juego burlón del tiempo con su fuerza en el viento y su choque en los jarillales, y de vez en cuando el lamento del Cacuy o la disonancia del Arará-Cucú y un alerta de la Lechuza como si jugara al escondido en la noche, acompañaban el corazón valiente y sereno de don Goyo. Tras una correntada del viento el grito se oyó más cerca, y se escucha el último lamento en el cruce, del camino, y dicen que ella ya sabe cuándo alguien la espera y ahí es cuando se pone a prueba a su salvador; vuelve a sus gritos cuando ya está cerca, tras de ellos es como si pegaran cascotazos en las brasas y saltan las chispas, cada vez más cerca. Y, ya frente al salvador, se lo ve en forma de burrito de poca edad, que se acerca bajando su cabecita y se entrega lo más manso, y don Goyo tenía que, primero, hacerle un frenito de riendas largas y después, agarrarlo de una oreja y cortarle un pedazo de ella o por lo menos producirle una herida. Así hizo don Goyo. Cuando completó su trabajo, el alma mula desapareció de su lado. Y don Goyo quiso saber quién es, y nunca deja de saberse en el barrio de alguna muchacha u hombre que de la noche a la mañana -cosa rara-amaneció herido o con la frente o cara atada; toma cuerpo el chisme y no se deja de saber quién era el alma mula que atemorizaba tanto; pero siempre juega el viento los lunes o jueves, tarde la noche."

(Versión redactada por José Gómez BasualdoJ.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



"DE ALMA MULA A CONDENADO"

"Cuando la falta ya es de muchos años, cesa el grado de alma mula y se convierte en Condenao, y ya es su suerte insalvable, porque cuando lo quieren salvar, los atropella, los muerde y los aporrea. No se entrega, como el alma mula, con la cabeza gacha y mansa, sino que ataca, toma toda clase de formas, su mantención no surte los efectos de alimentar aquel estómago; se lo ve de frente y nunca de atrás, cuando se convierte en hombre. Mezquina su parte trasera porque es hueca. Se cuenta el siguiente relato: "Una vez, tres gauchos viajeros tenían que pasar por un monte que ya nadie cruzaba por temor, y al encontrarse con un hombre en el camino, éste les dijo: "Pa ande van ustedes; por ahí no, dicen que anda un condenao". "No, hombre, dijo uno de ellos, esas son fantasías de la vida, vamos", y le oyeron a éste y siguieron el mal camino. Y cuando a poco andar, ya olvidado aquel consejo, el viento comenzó a demostrar su fuerza en el campo, los bichos de la noche cursaban el rito de su vida, y se sintió el grito, y tras éste, se dijeron: "Oí, che, ese es el condenao". "No, hombre, que va a ser", dijo el otro para conformar sus nervios. Allí acamparon; empezó a rondar el mate y de pronto se sintieron ruidos de yuyos y luego la voz de "alaba" (éste es el único saludo del condenao, no dice buenas noches, porque para él nunca es buena, ni puede decir adiós, porque es enemigo de Dios y no tiene Dios). Se sentó, siempre dando el frente, le invitaron tortilla, recibió, comía, pero uno de los tres viajeros vió que todo lo que tragaba no recibía en su estómago y pasaba al suelo directamente por la parte trasera; después se levantó y con un "alaba" se retiró, pero siempre de espaldas al monte. Después del miedo de los tres, pasó todo. Emprendieron nuevamente el camino cuando de pronto volvieron a sentir los gritos y uno de ellos dijo: "Vamos a ganarle al grito, vamos por el cruce", y uno de ellos, al sentir de nuevo el grito por hacerse gracias y reírse, le contestó al grito del condenao, a lo que le dijeron: "No, che, no le contestes, no es bueno", pero no hizo caso, siguió contestándole y el grito cada vez más cerca se oía. Entonces ya seguros de que el condenao los seguía, se subieron a un árbol dejando al ensillado abajo, llegó al rato el condenado y empezó la mula a tirar patadas tras patadas, y así amaneció la pobre mula cansada pagando la impertinencia de su amo. Se sintió la voz de afrenta del condenao que dijo: "Lo que tienes en tu pecho cristiano'i maula...alaba". Antiguamente y hasta en la actualidad hay religiosos que usan un crucifijo o medallitas colgadas del cuello, puestas en "la medida santa", ya sea de la medida de la cintura del milagroso de Mailín o de San Antonio, etc.; yo he visto hasta cargarse a un religioso unas catorce o quince medallas, así como he visto una sola medallita.

"El condenado, si vive en la ciudad, toma los montes, busca la soledad y se entrega a su ración en los cercos, hace vida de animal; dicen que se lo ve de todos modos, en perro, en chanco, pero siempre la mitad del cuerpo. De día se lo ve un hombre perfecto, pero se nota en él la aflicción y el cansancio de la noche, mezquino de mirada; más le agrada la carne cruda, se encierra y come uno, dos, tres cabritos asados, pero la comida predilecta es cruda, carne cruda, y unos que otros saben qué significa su palabra secreta. " *alaba*"

(Del mismo narrador)

UNA LEYENDA PROPICIATORIA

"CARBALLITO"

Los folkloristas no se han detenido hasta hoy ante esta curiosa leyenda, cuyos rasgos inmediatos de mero suceso policial disimulan trasfondos etnográficos y religiosos indudables, que el análisis atento no



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



puede dejar de descubrir.

Escuchemos al narrador popular:

"Fué un pobre ciego limosnero; quiso el destino jugar con él; y fué una tarde en que todo se mantenía quieto, la atmósfera más bien pesada, el cielo plomizo.

"Tres personas llegaron al rancho del ciego y lo invitaron, con engaños hacia un lugar apartado de la ciudad de Tucumán, un poco más allá del Puente de los Suspiros. Cuando al llegar a un montecito lo ataron al tronco de un árbol, después de haberlo abofeteado y estropeado de la manera más cruel; después, lo dejaron y, al cabo de una semana, dos personas lo encontraron muerto. A pesar de tantos días su cuerpo y su rostro estaban como si recién hubiese acabado de morir, pero a su lado, una rica vertiente (según dicen, que antes no existía), había brotado como una señal para que se lo hallara, y así ocurrió que esos dos hombres, que iban sedientos, al arrimarse a beber, con la consiguiente sorpresa, se dieron con un cuerpo y al acercarse vieron que era Carballito. La boca del muerto parecía como si exclamaran sus labios palabras consejeras de alivio, sus expresiones terminadas por el castigo de los días; el alambre con que lo ataron ya había penetrado en sus carnes, pero lo que asombró fué el rostro porque parecía como si estuviera vivo, hacía compás con la creación de la vertiente, y se advertía el milagro.

"Fué un ciego muy querido y conocido por todos los barrios de Tucumán; muy pronto se enteraron éstos de que fué encontrado muerto y en qué forma terminaron los criminales con su existencia. El pueblo la fe popular, lo hizo santo, y empezaron las promesas, y al ver cumplirse éstas se convirtió en fe de todos. Las promesas fueron en distintas formas: primero se pusieron luto, por un mes, dos meses, tres. Otros con algún regalito a su tumba o ya una moneda en su alcancía de tarro, ya paquetes de velas, pero siempre de color. Tomaba cuerpo su historia y en diversos puntos de las campañas, así como, de Santiago del Estero, empezaron a plantar cruces de itin o de algarrobo con su correspondiente tarrito colgado del brazo abierto de la cruz. Los promesantes llegan con su rezo en los labios, con ganas de cantar alabanzas y dormirle al dolor. Se notari junto a sus cruces bultos de mujeres enlutadas, haciendo una rueda y a manera de puerta una entrada permitida por los concurrentes para dar paso a los que quieran besar la cruz o entregar alguna moneda.

"Hoy, como toda cosa tiene su principio y fin, sólo se notan las cruces de Carballito envueltas en el polvo del camino, sus tarritos sin tapa ya no tienen moneditas pobres, sólo se encuentra en su interior alguna flor caída por casualidad de la sina-sina".

Verdaderamente, hay en esta leyenda demasiados absurdos, demasiada crueldad innecesaria, para no sospechar que por la vía de estos excesos no se esté apuntando a más trascendentes sentidos. El pueblo mismo anticipa la advertencia, con su extraña actitud ante ella; pues si resulta que tributa culto a la víctima del crimen, lo cierto es que, por otro lado, olvida a los cobardes autores del hecho; los olvida -y acaso esto significa que los perdona:...; mas si no los perdona; tampoco los condena; ni siquiera -al parecer- los señala a la policía. ¿Qué pasa, pues, ahí?

He aquí, puntualmente, los datos que interesan y parecen conducir directamente a la respuesta:

Trátase aquí de un *pobre-ciego-limosnero*; no podría haberse señalado con mayor precisión su total invalidez, su estado de des-valimiento frente al mundo: ciego, sin recursos...

De ,pronto, tres personas, valiéndose de engaños, lo conducen a un lugar apartado de l[a ciudad; lo atan a un árbol -con alambres, abunda el patetismo del narrador actual; y allí, tras abofetearlo y estropearlo "de la manera más cruel", le dejan abandonado.

(Pasan semanas; no volvemos a saber nada más de los estúpidos yictimarios, sino que fueron tres, sin duda hombres jóvenes, pero cobardes, según la prueba la. sobra de energías comprometidas en el inútil crimen).

Un día se descubre que el desvalido ciego *ha muerto a consecuencia de esas brutalidades*; ha sido



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



víctima de un crimen anónimo y absurdo. Y ¡cosa sorprendente! junto a su cadáver ha brotado *una vertiente*, cuyas frescas aguas habían orientado los pasos de unos *sedientos*, que así llegan a descubrir el crimen. . .

¿Puede dejarse de asociar esta leyenda a costumbres rituales comprobadas en los más diversos pueblos, y de algún modo relacionadas siempre con cultos de la naturaleza?

"Un hombre vestido como un Hombre Salvaje, -narra Frazer, refiriéndose a una costumbre de Carnaval en Bohemia -es perseguido a lo largo de varias calles, hasta llegar a una estrecha callejuela, en la que ha sido tendida, atravesándola, una cuerda. Tropezca en la cuerda, y al caer al suelo, es alcanzado y cogido por sus perseguidores. El verdugo acude presto y hunde su espada en la vejiga llena de sangre que el Hombre Salvaje lleva sujeta a su cuerpo; así, al morir, un torrente de sangre enrojece el suelo". En Africa -para reglar el orden de sucesión en el trono: "Los místicos reyes del Fuego y el Agua, en Cambodia, no tienen derecho (are not allowed) a morir de muerte natural. De este modo, cuando uno de ellos está seriamente enfermo y los más jóvenes piensan que no podrá recobrase, lo apuñalan hasta matarlo. La gente del Congo creía... que si su pontífice el Chitomé moría de muerte natural, el mundo perecería, y la tierra, que sólo él sustenta con su poder y mérito, sería inmediatamente aniquilada. En consecuencia, cuando cae enfermo y parece que va a morir, el hombre destinado a ser su sucesor entra a la casa del pontífice con una cuerda o una maza y lo estrangula o lo apalea hasta matado".

..."En algunas tribus de Fazoql, el rey estaba obligado a administrar justicia diariamente debajo de cierto árbol. Si por enfermedad o cualquier otra causa se veía inhabilitado para cumplir con esta carga durante tres días, era colgado del árbol, con una cuerda que contenía dos navajas, y anudada de tal modo que cuando el nudo se ajustara con el peso del cuerpo, las navajas segaran su garganta".

..."Vemos (así) --concluye Frazer de estos ejemplos- series de divinidades, de cuya vida se cree que depende la fertilidad del hombre, del ganado y de la vegetación, y que están condenados a morir, ya sea en combate singular o de cualquier otro modo, a fin de que su divino espíritu pueda transferirse a sus sucesores en pleno vigor, incontaminado por la debilitación y decadencia de la enfermedad o de la vejez, pues tal degradación en un rey podría, en la opinión de sus adoradores, comportar una correlativa degeneración de la humanidad, del ganado, y de las cosechas".

"El sumo valor atribuido a la vida del hombre-dios, imponía su muerte violenta como el único medio de preservada de la inevitable decadencia de la edad."

Pero, si estos personajes representan, como en efecto ocurría, el espíritu de la vegetación en impulso (in spring), se impone esta pregunta: ¿ Por qué matarlos?..."(Es que) la matanza del dios, esto es, de su humana encarnación, es meramente un paso necesario para su restauración o resurrección en mejor forma. Lejos de constituir una extinción del espíritu divino, sólo era el comienzo de una más pura y más fuerte manifestación de él"-- 1.

1.- FRAZER: The goleen bough, 298...

Si, realmente, no existen motivos concretos para afirmar que en la ahora ya desvaneciente Leyenda de "Carballito" del noroeste argentino, sobreviven recuerdos subconscientes de ritos como los que evoca Frazer, debemos reconocer que ninguna otra referencia podría dar mejor razón de su sentido posible, dentro del estúpido esquema de crimen prevalido e inútil con que ahora se ofrece a la credulidad popular.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



PERSPECTIVA GENERAL

En perspectiva sistemática, los tres órdenes de la expresión popular ejemplificados en este volumen, pretenden proyectar la atención sobre un problema no siempre contemplado en los estudios que se aplican al folklore: el de la "vigencia folklórica". ¿De qué fuerzas *interiores* se alimenta y subsiste? La consulta ha sido enfocada sobre tres esferas específicas de la expresión popular: la fábula, los cultos, la leyenda.

Existe una inmensa zona que puede ser caracterizada por el valor predominante de la *intención* conciente puesta en juego. Una intención que, si no pudiera merecer el nombre de crítica, pide, sí, en su casuismo, ser llamada de contestación. Es la zona ampliamente ocupada por la fábula. La fábula es diálogo elemental, esto es: un diálogo entre seres que "personifican", por así decir, elementos primos o primordiales de conciencia de un orden dado, regular o contingente. Esencialmente, cuentan el caso de un personaje que, tácita o implícitamente, cuestiona o contesta una premisa general que otro personaje encarna o sustenta. La indefectible debilidad discursiva y física del contestador hace sin duda que la actitud polémica derive invariablemente a la astucia y la burla. No he comprobado jamás que el gusto, a veces incoercible, con que el narrador popular la trasmite, inscriba la menor preocupación moralística. El gozo de narrador celebra invariablemente al burlador, al astuto. O ríe un fracaso por causa de torpeza imperdonable. Es menester que el narrador haya pasado por la escuela para que apareje al desenlace algún supuesto de castigo, de ejemplaridad. Bien podría decirse que la disposición ingenua presta normalmente al género una pasión más bien deportiva -siquiera en la medida en que pueda ser considerada así la que compromete en las riñas de gallos y aun en los partidos de fútbol. No es un juez, es... un "hinch". Un espectador comprometido de antemano. Me parece que esto habla de sentimientos". más o menos conscientes, de posición, y de voluntades, más o menos latentes, de acción, de participación, en el narrador, en el pueblo cuya necesidad expresiva traduce.

Pero ¿cabría afirmar que la intencionalidad comprometida en el uso de la fábula, inscriba, secreta o explícita, bajo las inveteradas anécdotas, alguna alusión a la circunstancia propia del narrador -de su pueblo- a sentimientos de "actualidad" temporal "suya", a voluntades presentes, de un modo real o potencial, de participación dentro del marco de su existencia? Solamente por la vía de la investigación sociológica podría el interés culto acercarse a este aspecto, sin duda el más difícil, del simbolismo de la fábula popular.

Si en esa primera zona elegida para la consulta, domina el valor de intención, en la segunda -la del credo- resalta el valor, por así decir, de *automatismo* formal. Cualquiera que sea la intensidad del fondo místico, no siempre muy claro, de la celebración popular, en la instancia folklórica actual, activa, ésta sale al encuentro del observador por sus contornos de objetividad formal más o menos rigurosa, de ritualidad, cabría decir. Pero, el lejano "rito" subyacente en la celebración se ha trasmutado en "fiesta". La trasmutación mide la distancia que el espíritu dé fe, esto es la conciencia religiosa, funciona en la práctica folklórica. Podría en cierto modo decirse que, si el rito reafirma a conciencia la fe, la fiesta inconscientemente la posterga. Por ambos lados, por el de esa ritualidad automatizada y por el de esta fuga, que coinciden en la práctica folklórica, la mayor parte de los actos de esta especie el espíritu "culto" recusa bajo recelos de paganismo...

Finalmente, en la tercera zona --que he denominado de la culpa- predomina el valor de *subjetividad* profunda, de conciencia secreta, o de subconciencia moral. Es el campo propio de la leyenda folklórica. 'El trance inscrito en ellas figura la actitud de un alma -la del pueblo- que necesita recordar, actualizar, sus dogmas morales capitales. Pero al nivel de la mentalidad que infunde la leyenda, el dogma moral no es una fórmula conceptual abstracta: es una alegorización del principio de conducta social. La leyenda reproduce, mostrativa mente, el proceso por el cual un hecho debe probar su necesidad o su imposibilidad moral. Muy generalmente, la trama narrativa enreda la idea moral dentro de un esquema



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



trágico, como significando, en lección ejemplar, el cruento precio de la asunción del orden ético. En este último sector de la expresión popular el investigador encuentra con particular abundancia, piezas folklóricas de una arbitrariedad aparente y que tendrían que considerarse absurdas si no pudieran explicarse como "residuos" misteriosamente subsistentes de alguna concepción orgánica olvidada o caduca. Resulta sugestivo que el dato de subsistencia encierre siempre un episodio trágico o una alusión mágica. Como si la memoria popular recordara únicamente, de la primitiva leyenda, el momento anecdótico culminante, y hubiese olvidado los demás datos de la sin duda profusa composición original.

Tras la precisa intencionalidad dominante en la primera zona de la expresión folklórica recogida; tras el automatismo formalista resaltante en la segunda; y más especialmente, tras el elaborado alegorismo, trágico, mágico, ético, de la tercera, el investigador discierne sugerencias constantes de trasfondos etnológicos tanto más sugestivos cuanto que en los casos considerados en esta obra la vigencia del producto no podría referirse a comunidades "primitivas" -indígenas o negras- existentes en el lugar. No podría presumirse que fueran literariamente importadas. .. Cabe presumir que fueron alguna vez atributo de un sujeto etnográfico establecido en el lugar, y hoy desaparecido, por emigración o por absorción en mixturas de diversa mesticidad. La falta de estudios etnográficos completos, correspondientes al pasado argentino, imposibilita la referencia específica, e impone la necesidad, bastante paradójica tratándose de especies folklóricas, esto es, eminentemente localizadas, de tener que acudir en demandas interpretativas a la razón analógica. Bien es verdad que por esta senda se llega a una consoladora evidencia de la universalidad de los bienes de la cultura, siquiera en sus fases básicas o iniciales. Donde la liquidez etnográfica, por así decir, ha desaparecido, queda flotante una especie de recuerdo etnológico en que se cumple un misterio de comunión universal humana, por debajo de las infinitas diversificaciones, desentendimientos y hegemonizaciones en que las soberbias del espíritu de civilización han ido a dar, en todas partes, en todo plano

No sería esta la menor lección que pudiera extraerse del folklore.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

El contenido del presente volumen surgió, lateralmente, por así decir, en el trascurso de trabajos de investigación: sociológica generalizados, hace ya más de diez años, en cierta región del país. Dado su origen inmediato, no podría sorprender que las intenciones acentúen en la obra sobre los problemas de la "vigencia" folklórica, y la importancia del folklore para una "caracterología" nacional (o al menos regional). Este enfoque, es claro, limitaba por sí mismo considerablemente la necesidad del siempre fácil alarde erudito.

En todo o en parte, el material incluido en este volumen fué anticipado en mis libros (publicados por la misma época de las susodichas investigaciones sociológicas, y ahora agotados), *Ensayo sobre la expresión popular artística, en Santiago* (1937), *Mitos perdidos* (1938), *Los casos de Juan -El ciclo popular de la picardía criolla* (1940) y *La expresión popular dramática* (1943). Pretendo haber clarificado y mejorado considerablemente el material original en el traspaso. No he encontrado en los estudios realizados posteriormente, motivo bastante para modificar los enfoques y conclusiones allí sostenidos. Sirvieron para las principales conceptualizaciones, las siguientes obras, entre otras:



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LA BURLA:

BARROSO, GUSTAVO: *Mythes, contes et légendes des indiens* ("folklore brésilien").
BASSET, RENÉ: *Contes populaires d'Afrique*.
BRTINTON: *American Hero Myths*.
CANTOS y CUENTOS DEL ANTIGUO EGIPTO.
CALILA E DIMNA.
DÁVALOS, JUAN CARLOS: *Los casos del zorro*.
D'ORBIGNY: *Voyage pittoresque dans les deux Amériques*.
D'ÉVREUX, YVES: *Voyage dans le Nord du Brésil, fait durant les années 1613 et 1614*.
ESOPO: *Fábulas*.
FEDRO: *Fábulas esópicas*.
FRAZER, J.: *The golden bough*.
FRAZER, J.: *Folklore in the old testament*
FREUD: *Totem y Tabú*.
FROBENIUS: *El Decamerón Negro*.
GOETHE: *Reinecke Fuchs*.
HUDSON, GUILLERMO: *Un naturalista en el Plata*.
HARTT: *The a7TUlzonian tortoise. rnyths*.
JOHNSON, BEN: *Volpone*.
KRAPPE, A.: *Mrthologie UniverseUe*.
LÉVY-BRUHL: *L'âme primitive; Le surnaturel et la nature dans la mentalité primitive*.
LE ROMAN DE RENART.
LAFONTAINE: *Fábulas*.
LORD RAGLAN: *Le tabou de l'inceste*.
"Oncle Remus et brother Rabbit" (interesante obra reciente , en que se trata del folklore negro de los EE.
UU., con espíritu semejante al que ha guiado la nuestra).
OVIDIO: *Las metamerfosis*.
QUIROGA, ADAN: *La Cruz en. América*
REINACH, SALOMÓN: *Orfeo*.
ROJAs, RICARDO: *El país de la Selva*.
VAN GENNEP: *La formation des légendes*.

II

EL CREDO:

ACOSTA J. DE: *Historia natural y moral de las Indias*.
DILULLO. O.: *El folklore de Santiago del Estero*.
FRAZER: *The golden bough*.
LEVY-BRUHL: (Las mismas obras citadas anteriormente).
MOLINA, C. DE: *Ritos y fábulas de los Incas*.
SAHAGUN, B. DE: *Historia, de las cosas de Nueva España*.

III

LA CULPA:



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



ABREGÚ VIRREIRA, C. *Tres mitos indígenas. (Obra reciente que propone otro enfoque, apartado de "cánones foráneos, para el análisis de la leyenda del Kakuy. Parece inspirada en un propósito de crítica directa de mi ensayo, único en el cual se habían aplicado hasta entonces dichos "cánones".*

DARWIN: *El origen del hombre.*

El origen de las especies.

FREUD: *Totem y Tabú.*

FREUD: *Introduction a la psychanalyse.*

DURKEIM, E.: *La prohibition de l'inceste et ses origines.*

FRAZER, J. C.: *Totemism and exogamy.*

The golden bough.

Taboo and the perils of the soul.

Folklore in the old Testament.

GORDON, P.: *L'initiation sexuelle et l'evolution religieuse.*

GoRDON, P.: *Le rire rituel et l'origine des "fous ».*

JAYNE, P.: *The healing gods.*

LANG, ANDREW: *Magic in religion.*

Social origins.

The secret of the totem.

LÉVY-BRUHL: *La mythologie primitive; La surnaturel et la nature dans la mentalité primitive.*

Morceaux choisies; Cahiers.

LORD RAGLAN: *Le tabou de l'inceste.*

MÜLLER-LYER: *La familia.*

MAX MÜLLER: *Nouvelles études de mrthologie.*

HAVELOCK ELLIS: *Etudies in the psychology of sex*

Sex in civilisation.

KRAPPE, A. H.: *Mythologie universelle.*

La gènesé des. mythes.

MA.LINOWSKY: *The famiy among the Australians aborigines.*

DE ROCHAS, V.: *La nouvelle Calédonie et ses habitants.*

TYLOR, E.: *Early history of mankind.*

BACHELARD, GASTON: *La psychanalyse du fou.*

VERECQUE, C.: *Histoire de la famille.*

WESTERMARCK, E.: *History of human marriage.*

L'origine et le developpement des idées morales.

VAN GENNEP: *La lormation des légendes.*

STIRLING, M. W.: *Historical and Ethnographical material OF the Jivaro Indians.*

ROJAS. R.: *El país de la selva.*



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



SOCIOLOGIA, ETNOLOGIA Y PSICOLOGIA EN EL FOLKLORE

De los innumerables- y a menudo importantes- trabajos dedicados al folklore nacional, es posible desprender ciertos órdenes de preferencias que vale la pena destacar, pues aparte su valor por así decir sintomático y ocasional, sugieren, claramente, directivas críticas y metódicas que darían nuevo rigor a trabajos futuros.

Puede, así, decirse que, en general, se han preferido las *expresiones líricas* a todas las demás. Mientras las obras dedicadas a la música y a la poesía populares, son numerosas y algunas de extraordinario volumen, las aplicadas a las expresiones *plásticas*, o *industriales*, o *lúdicas*, o *religiosas*, son en cambio escasas y casi siempre exiguas.

Contrasta, dentro de la esfera específica dedicada a la literatura popular, la importancia concedida por los estudiosos a los "cancioneros", con la tácitamente negada a las leyendas, relatos, fábulas, etcétera; y aun dentro del área poética misma, resalta la limitación del enfoque a la expresión versiforme - copla, décima, romance-, como si estuviera descontado que no pudiera existir otra expresión poética que la que viene cristalizada en artilugio de ritmo y rima.

A poco que se preste atención a los órdenes de preferencia así consagrados, no podrá dejar de advertirse que implican regularmente una toma de posición sistemática -deliberada o subconsciente- del estudioso o investigador, que se sitúa así, para la faena, de uno de los lados de una dualidad presupuesta y planteada a su conciencia o subconsciencia como una alternativa. Conciente o subconscientemente, el investigador o estudioso sabe que el fenómeno folklórico americano nace -y vive- de una relación de dos elementos fundamentales: uno que preexiste y otro que sobreviene.

Uno que domina y otro dominado; uno que oprime y otro oprimido; uno blanco y otro caoba; uno europeo y otro americano; uno civil y otro rural; uno cristiano y otro pagano; uno civilizado y otro bárbaro (o al menos primitivo)- Y, es claro, la elección teórica no puede ser dudosa. De ese modo, las preferencias establecidas, aun cuando las obras se cumplan al santo nombre del americanismo y del pueblo, siempre resultan consagrando una sola de las caras del fenómeno, precisamente la superpuesta -sin duda, a priori, la mejor - De la otra cara, de la infrapuesta, de la que podría temerse que sintiera a la de arriba -si fuera capaz de comprender objetivamente su situación- como una máscara, no parece en general haberse creído que valga mucho la pena de hablar. Pero esa cara está ahí, y pese a las forzosas acomodaciones al cuadro exterior de la existencia, jamás deja de insinuar, desdichada o venturosa, su mueca. El hecho es tanto más interesante y sugestivo cuanto que, en el panorama demográfico del país, a diferencia de lo que ocurre en la mayor parte de las naciones latinoamericanas, la población india presente es estadísticamente desdeñable, y su patrimonio cultural propio casi nulo, remitiéndose así el problema de los componentes o elementos folklóricos de cepa indígena a perspectivas y enigmas de emulsión racial y cultural operada en un pasado más o menos lejano,



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



aunque no del todo mal documentado, por así decir, bajo los aspectos que interesan directamente a dicho problema. Es lo que el folklorismo nacional no se ha detenido todavía a considerar, al menos con la misma atención científica, y desde luego con la misma devoción afectiva, prestadas a las otras virtualidades, más obvias, más reverenciales, del fenómeno de la expresión popular. A ese título se ha llegado a sobreestimaciones quizá un tanto exageradas de formas meramente epigonales, de formas propias de una cultura típica que no habría por qué no considerar superior en sí y en su lugar- que al verse trasplantadas a otro lugar, y con ello sometidas a la prueba de nuevas modulaciones en la relación vital y existencial, con un nuevo ámbito natural y con nuevas masas humanas de lengua y culturas distintas, quedan sujetas a un destino inexorable de deformaciones de "empobrecimientos" (desde el punto de vista de la casticidad, diré)-, de destipificaciones, de verdaderas degeneraciones, pues en esencia se trata ahí de un fenómeno biológico liso y llano. No se comprende bien por qué un producto cultural venido a menos tenga que ser estimado a nombre de una ascendencia que sube a más en la comparación recíproca. Y se comprende menos el hecho cuando se observa que, regularmente, a ese incomprensible orgullo filial, del hijo disminuido, suele corresponder un menosprecio paternal, del padre sobre agrandado en el contraste.

Se ha tendido a estimar más lo que *ya no podía ser*, que lo que tenía que ser, lo esclerosado más que lo deformativo pero animado, vivo y "resistente".

Pero los términos empleados pueden ser, en casos como el que nos ocupa, equívocos, y trasuntan el compromiso electivo inicial. Si no fuera posible prescindir de esos términos tomados de la genética animal o botánica -destipificación, degeneración, etc.- habría que trasladarlos al campo de los procesos culturales con especiales reservas. Una forma cultural trasplantada a *otro* terreno geográfico o humano, o geográfico y humano- nace a una nueva proposición de destino: o va a morir, según su propia individualidad originaria, y entonces sí caben estimaciones por mera comparación consigo misma, a lo largo del proceso de su existencia; o va a subsistir, según nuevas razones objetivamente planteadas a su ser, y entonces pide estimaciones substantivas, obligadas tanto a la forma específica originaria como a las nuevas requisitorias circunstanciales. En lo primero hay un mero acabamiento, un final, que puede ser más o menos lucido; en lo segundo es necesario ver un comienzo, cualesquiera que sean las galgas y estorbos placentarios que rodeen el hecho. En general, se prefiere siempre lo acabado a lo que hay que hacer. En las pedagogías del genio americano se ha tendido siempre a olvidar, o a prescindir de la idea de que las especies refinadas -cultivadas- fueron originariamente especies "naturales" que han sido conducidas a aquella superación por agencia metódica humana. Más de un sabio ha podido asombrarse de que, hasta ahora, no se hubiera tenido en América la ocurrencia de refinar algunas especies silvestres que le son propias.

Claro está que en las áreas de la cultura espiritual opera un obstáculo que bien puede decirse que apenas cuenta en las áreas de la cultura industrial: los prejuicios reverenciales, las *ídolas* de la mente, religiosas, filosóficas, y estéticas. Y no sería todavía fácil para el espíritu moderno llegar a admitir que dentro de esa zona postergada o rechazada de la expresión americana -la zona del indigenismo propiamente dicho- pueda existir algo que merezca existir por sí y aparezca digno y susceptible de una promoción cultural metódica hacia



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



adelante. Por mi parte, no me atrevería: a otra cosa que señalar los hechos mencionados como una serie de problemas generalmente omitidos, o demasiado secundarizados, en la consideración del fenómeno folklórico argentino, que de ese modo ve escamoteada gran parte de su verdadera sustancia y envergadura. No se trata de un arranque de romántico celo indigenista; es un escrúpulo que cree ser científico; no es una postulación valorativa a priori, es la indicación de un hecho que reputo de imprescindible consideración.

Otros problemas postergados -junto al etnológico- por los órdenes de preferencia consagrados en los estudios folklóricos, atañen a lo que llamaré el tiempo cronológico y el tiempo sociológico, como datos inherentes al fenómeno de la expresión popular.

El pulso folklórico reclama necesariamente cierto engarce de antigüedad o persistencia en el espécimen: si no lo pretende venido de raíz, lo exige arraigado. Debe sonar, en cierto modo, de siempre y para siempre. .. Encierra una especie de promesa y certidumbre de perennidad, cifra de pasado cumplido y de futuro descontado... De ahí que la mayoría de los investigadores, cuando se trata de la compulsión de testimonios orales, se distraigan particularmente en los de los viejos más viejos. No deja de ser curioso este venerando gerontismo, que si bien puede retrotraer a una incierta fecha del pasado la prueba de la preexistencia del objeto, no abre por sí mismo ninguna perspectiva hacia el futuro, y plantea de inmediato el problema de qué sería de éste a la muerte del testimoniador si no cupiera contar con la presencia actual de tenedores capaces de transferirla al mañana con su propio aliento. El folklore tiende a ser visto como algo que alguien -uno o muchos- hicieron una vez, hace años, y que las generaciones sucesivas deben seguir repitiendo con filial y devoto automatismo. Pero los que hemos visto de cerca, y "en vivo", el fenómeno folklórico, hemos podido comprobar que, en verdad, en él se integra siempre un raro juego de pautas constantes y siempre nuevas inspiraciones, coinciden anquilosamientos y desmemorias forzosas de mera vejez con veleidades y evasiones de mera juventud.

Lo que ha faltado normalmente en los estudios en general, ha sido la compulsión de este obvio ingrediente de actualización y revitalización de la especie folklórica: la compulsión del testimonio de los jóvenes, el testimonio por así decir vivencial y activo; el testimonio de la "generación", o mejor, de la re-generación. Es necesario comprender que si el folklore vive es porque vive el pueblo; pero, aun embutida en los moldes más cristalizados, la vida es. .. vida ingencia incoercible, más fuerte al fin que cualquier molde.

Para la transcripción de fábulas, narraciones y leyendas, ofrecidas -nada más que a título ejemplificativo- en el presente volumen, he aventurado precisamente este método; debo la versión primaria a hombres de entre los treinta y cuarenta años de edad, buscados entre los más "auténticos" del medio elegido para la averiguación, esto es los más sensibles al género folklórico y los más lúcidos en la captación de los rasgos característicos.

En cuanto a lo que he llamado el tiempo sociológico del fenómeno folklórico, cabe notar la tendencia a mirar hacia el folklore como a un orbe de especies constantes y en estado de cristalización intemporal y abstracta, válidos para cualquier circunstancia sociológica en general. Pero nadie puede dejar de comprender que, siendo evidente que todo folklore procede, en su tipicidad de condiciones histórico sociales dadas, está; como fenómeno biológico, sujeto a las vicisitudes y alternativas del proceso de la existencia de la comunidad a que corresponde. Existen, fuera de duda, especies más aptas que otras a una suerte de perdurabilidad indefinida, que prácticamente vale quizá por una intemperabilidad: la música, por ejemplo, y en menor grado la poesía. El



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



solo hecho de que en cierto momento puedan ser percibidas como "arcaicas", como "supervivencias", señala su anacronismo, y deja sancionado un pronóstico nada favorable. En la medida en que un fenómeno folklórico pueda ser mirado o sentido como "documento de época", confiesa problematizada su viabilidad; ha pasado, del folklore, a la historia del folklore; impone un cambio de dirección en las buscas del presente y desde luego, existen especies cuya existencia hace referencia inmediata a formas de organización, de administración del credo, de concepción práctica o teórica de la realidad: las "fiestas" religiosas, por ej. las leyendas -cosmogónicas, los relatos etiológicos, ciertas fábulas incluso. -La presente obra incluye algunos ejemplos de este orden.- Compréndese sin dificultades que pueda llegar un momento en que, modificadas las circunstancias formales en que se insertaban con sentido orgánico, queden condenadas inevitablemente a extinguirse, a corto o largo plazo. Pero en algunos casos queda su inapreciable lección histórica, - y en otros, una extraña estela supervivencial, con procesos de verdaderas trasmutaciones de valores, de desmembraciones en que cada fragmento sigue animado de una misteriosa vida propia, inaplacable y mutilada, de parasitaciones monstruosas a nuevas formas antinómicas, etc. Es lo más frecuente en el folklore americano y tema que espera, casi intacto todavía, la investigación y meditación americanista más atenta.

La idea de los cambios sociológicos puede medirse en esa escala, del paso de una forma de organización política a otra, de una forma de religión a otra, de una cosmología a otra, a través de un prolongado proceso histórico, como generalmente acontece. Pero también puede medirse sobre una perspectiva de ámbito interno, por así decir, dentro del cuadro de una realidad cuyos contornos formales no aparezcan (¿todavía?) cambiados. Es lo que propone la realidad histórica moderna, caracterizable - para la esfera que aquí interesa - por varios hechos capitales: las concentraciones urbanas en detrimento de la ruralidad, la mecanización de las técnicas de producción, la creciente centralización de los poderes sociales, la consiguiente unificación de los patrones de vida, etc.

Todos estos hechos implican una modificación radical de las circunstancias sociales que dieron origen o explican lo mejor y más significativo de nuestro folklore, y hablaban de comunión en la dispersión, de inserción ordenada en la vida de la naturaleza, de cultura agropecuaria, de fe en los dioses y en la propia responsabilidad. Cabe preguntarse si estas mutaciones en el marco que obligan al hombre, individual y colectivamente, a nuevas acomodaciones de conciencia y de conducta, no tendrán forzosamente que conmovier las bases profundas de la sensibilidad y del gusto que hasta ahora sustentan y vitalizan ese folklore. Ninguna de las proposiciones precedentes traduce la más mínima inquietud por el destino del folklore; bien humano, sería pueril pedir para él indemnidades que no-asisten a ningún bien humano. No se concibe por qué habría de esperarse frutos a-históricos de un sujeto histórico. Pero en este terreno existen motivos muy particulares para conservar la calma. Evidentemente, como lo enseña la filosofía -y lo ha subrayado tanto la de los últimos siglos la "humanidad" específica del hombre se cifra sobre un don de proyectarse sobre el pasado y sobre el futuro; el hombre sabe que viene de atrás y que marcha hacia adelante -sin que esto signifique estimar que viaja necesariamente de menos a más. La psicología moderna ha enseñado algo más a este respecto; ha enseñado que el hombre no solamente *sabe* que tiene pasado, sino que también, y con más certeza, lleva consigo su pasado, es su pasado, a menudo ignorándolo tanto como ignora su futuro, que también él comporta y es; un ser cuyo presente puede no ser en gran parte otra cosa que una actualización de su pasado. No sé que exista ninguna figuración arquetipal de la mente culta que no pudiera (12) encontrar



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



en el pasado la imagen mística o supersticiosa que conviniera a su alusión. En los campos de las historias religiosas y estéticas -que siempre guardan alguna relación entre sí- vemos, en efecto, cómo los temas de las viejas mitologías clásicas siguen a través de los siglos, aparentemente fuera de toda razón de fe, y dé forma presente, 'sirviendo de pretexto' a tanta obra de creación o reflexión a buen título juzgada "superior". Si no se ha partido de un mito para alcanzar la obra, se ha necesitado remitirse a un mito para alcanzarle la hondura buscada. Y este mito ha resultado siempre ya, por supuesto, dado, -dado en épocas desde luego "mitológicas" y que se creían superadas. Es que - el secreto, por así decir, del mito, está en los mecanismos del alma elemental, en las pasiones de la fe y del miedo no sofisticados, de la incertidumbre y el coraje, de la necesidad y la libertad, en que se da la primera alternativa constante de la conciencia humana y el mundo. y éste es el nivel mismo de la vivencia folklórica. El folklore bien puede representarse como una mitología en proyecto, o como una mitología en liquidación.

Cuando hablo, pues, de los problematismos que las condiciones del mundo moderno plantean al folklore, no es que tiemble por su suerte última; sobreentendiendo que si toda forma es perecedera porque es histórica, hay una sustancia permanente, y en ella están inscritos, de un modo más o menos larval, más o menos confuso, los grandes temas y las grandes notas posibles, al menos los temas y notas constantes de la expresión profunda de la conciencia y la sensibilidad humana. ¿Dónde está lo constante y lo distinto en cada caso? Será el genio individual y culto el que tenga un día a su cargo la asunción de esa sustancia, y empine de un golpe maestro de ala el tema y la nota a esa altura profunda -si puedo decirlo en que el hombre domina el pasado y el futuro, y acierta en el lenguaje de la comunión universal.

En síntesis, pienso que, si bien el investigador puede darse el placer de aislar cualquiera de los aspectos que inscribe el fenómeno folklórico, no podría llegarse a una valoración cabal de sus potenciales de autenticidad, y con ello de verdadera originalidad y fecundidad, si no se lo pulsa al codo de los datos etnológicos, sociológicos y psicológicos que históricamente lo enmarcan, a cuya impronta no podría sustraerse. Este concepto importa acentuar el enfoque de los estudios sobre el *sujeto* del folklore, después de haber dedicado tan proficuo afán al *objeto* folklórico en sí; pasar de la cosa al hombre, aunque a través de la cosa, o por medio de la cosa. Desde este nuevo ángulo de incidencia, el estudio se ve) insensiblemente conducido. a un aspecto. del fenómeno folklórico que no. ha merecido hasta ahora la debida atención, porque escapaba al método. y punto de vista adaptada, en general, para los estudios. Este aspecto es lo que llamo la vivencia creacional que el sujeto. - individual ó colectivo- le infunde y reinfunde en el uso temporal. Desde su actualidad presente y circunstanciada, el sujeto no asume el folklore para regresar a un pasado, sino para empinarlo a *su* presente. O si no debiera suponerse, siquiera inconsciente, ese hacer *para*, ese finalismo que no. asume en su folklore el pasado, sino que asume en el folklore su presente. No dice yo fui; dice yo soy -si bien según la misma gramática de siempre. El hecho es el mismo.; pero. no pasan por él dos veces las mismas aguas.

Veo, pues, un elemento de movilidad que, por obrarse en terreno humano, no puede dejar de ser intencional, de producirse con una vocatividad que hace referencia de algún modo al presente, que hace pie en él, para afirmarlo o negarlo. Un elemento de movilidad más o menos lento, más o menos hondo., más o menos duradero en su tónica dominante; pero un elemento en el cual el sujeto folklórico elige, prefiere, subraya, esto es, se determina ante todo como un yo, frente a la proposición -o preposición- folklórica tradicional, y si cabe decir que se abandona a ella, lo es un poco en la medida en que cabe decir que el tallista se abandona a la



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



herramienta, el cantor a la guitarra. Con éxito. no. siempre auspicioso, el sujeto aspira en el fondo o en la forma a instrumentarse el folklore a sí a su inspiración, no a instrumentarse en el folklore. Esta, es clara, sin perjuicio de las voluntades programáticas que pueda aportar eventualmente a este ejercicio., y que también debe cantar en la compulsa de los datos psicológicos que concurren a la definición vivencial del fenómeno folklórico.

Empleo la expresión "creación anónima", para significar el fenómeno folklórico tomado en ese momento de uso actual, en que lo que primero importa es la identidad y personalidad del sujeto colectivo., como síntesis etnográfica y sociológica, y como cifra psicológica activa e histórica.

Todos los ejemplos -no son sino eso- recogidos en la presente obra, quieren responder a los conceptos enunciados. Los "documentos" folklóricos que en ella se ofrecen no han sido tomados de libros, o según se encuentran ya transcritos en obras de otros autores, sino directamente del "pueblo"; cuando las transcripciones existentes resultaban por sí imprescindibles (caso. de la "leyenda del Kakuy", p. ej., que fue, objeto. de una excepcionalmente valiosa transcripción por Ricardo Rojas, cómo lo destaco en su lugar), no usé de ellas antes de haberlas sometido a un prolijo cotejo con el testimonio popular directo; testimonio que, según dije, fue solicitado, con designio sistemático, a gente joven, a gente que, biológicamente, agregara al dato de puro y venerable automatismo tradicional, inherente al fenómeno folklórico, un elemento de personalidad situada en un presente vivo, cargado de nuevas y propias requisitorias. No podría ocultárseme que esa elección del agente testimonial implicaba algunos peligros. Traté de sortearlos recogiendo de su voz únicamente aquello que hacía referencia al objeto tradicional comprobado, con exclusión de todo lo que podía parecer invención u ocurrencia arbitraria, sugerida por lecturas modernas (pues se trataba de agentes que sabían leer y escribir, y que además leían) o por lo oído a personas de lecturas -si bien me fue dado comprobar que muchas cosas que no podían remitirse a antecedentes tradicionales, circulan verdaderamente folklorizadas por la ancha avenida de la expresión popular.

Elegido el agente, -hombres jóvenes, en estado de plenitud vital- no podía evitarse que la preferencia testimonial se inclinara, electivamente, diré, hacia los temas de implicación erótica directa o indirecta, y a la acentuación especial de este rasgo siempre, por supuesto, con el notable pudor oral característico del hombre de pueblo puesto a usar el lenguaje más allá de las interjecciones. En la. presente obra se verán los recursos a que ha habido que apelar para trasladar a la transcripción literaria esa difícil virtualidad, en que se trata de comunicar, sin herir delicados oídos, lo que no podría -decirse.

Como todo lo que se refiere a la expresión humana, la expresión colectiva y anónima -el folklore- habla ante todo, fundamentalmente, del alma del hombre. Y no parece posible aislar el problema de la psicología humana, colectiva o individual, de condiciones sociológicas y raciales dadas en cada caso, ni los problemas sociológicos y raciales, de las condiciones de ambiente objetivo, de localización geográfica e histórica, que supone toda existencia humana. En los planos de la expresión popular, los distintos elementos se integran' siempre inconfundiblemente, si bien la dosificación respectiva varía de una especie a otra, permitiendo una clasificación sistemática general de indudable valor didáctico. Es lo que la presente obra sugiere e intenta. Hay un área de la expresión colectiva en que el *aspecto sociológico* resalta sobre todos los demás, y otorga al fundamento psicológico esencial un tinte intencional, crítico o disconformista, pero siempre de tono bien humorado, humorístico; la crítica amarga, corrosiva, es desconocida en los campos de la expresión folklórica



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



auténtica; acaso más que humorístico quepa llamar simplemente burlesco, a ese producto de la expresión colectiva en que visiblemente la condición sociológica puede sobre todas las demás que la integran. Considero que la fábula popular representa específica y típicamente esta zona de la expresión anónima. Habla en ella *la burla*, en que, por extraña alquimia del corazón popular, se trasmuta la conciencia o pre-conciencia crítica de la dura realidad sociológica en que se descubre el alma.

En otra área, es el *aspecto etnográfico* el que resalta sobre los otros, y confiere al fondo psicológico constante de la expresión popular, la nota definitoria de mayor interés. Es el área de la expresión -dramática o plástica - de la fe de los cultos. Es al nivel de la práctica religiosa -del *credo*- donde la condición etnográfica del pueblo muestra la urdimbre del complejo tejido en que se integra su alma.

Finalmente, existe una tercer área. de la expresión popular, en que el *aspecto psicológico* ocupa el primer plano de la composición -que, por supuesto, sale también modulada a las otras condiciones objetivas que la expresión popular totaliza bajo todas sus formas, pero dando ahora la alternativa al aspecto psicológico. Es el área de las leyendas míticas y supersticiosas. Sin duda surgidas originalmente de los fondos de una conciencia moral y dogmática, y mantenidas por una subconciencia ética confusa y reprimida dentro de un marco formal ya diferente, la sustancia psicológica prevalente en esas especies, proyecta de un modo directo sobre los problemas de la culpa.

El plan metódico de la presente obra responde a esa triple sistematización.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LA BURLA

LA FÁBULA

DE LA LITERATURA FOLKLÓRICA

Cabe, dentro del orden de la literatura oral del pueblo, una gradación :

PRIMERO: Hay una subespecie que ocupa el primer plano, siquiera para el interés general culto; comprende las *coplas* y demás piezas poéticas en circulación oral. Esta subespecie parece ser considerada superior, en la esfera folklórica, porque *tiene forma* y circula merced a ella; va remontada en un elemento objetivo por el cual la reconoce el pueblo.

El elemento poético formal, fué indudablemente introducido en América -por el conquistador; puede presumirse que dada cierta condición elemental mágica inherente a los factores de ritmo y rima en que venía concretada la forma, el alma americana estaba especialmente predispuesta para acogerla.

En cuanto a la materia conformada, como es obvio, no siempre resultaría toda del conquistador; hay también a menudo algo que el conquistado ha introducido por su parte; cuando menos los sentimientos e ideas de "su posición", de su destino. No hay compulsión externa, no hay coerción formal capaz de ahogar lo que puede llamarse la voz de la sangre, de la raza o de la tierra, presente siempre de algún modo en la expresión colectiva.

SEGUNDO: Hay otra subespecie que ocupa un trasplano en el ámbito de la expresión popular literaria; comprende los *relatos* míticos, religiosos o supersticiosos, los *cuentos* y las *fábulas*.

Relatos míticos o supersticiosos y fábulas animales, conjugan en las siguientes características: desde luego, la ausencia de estructura formal rigurosa; la directa vocación subjetiva de los temas y de la expresión en que se los articula; la notoria filiación aborígen de las principales ideas, situaciones, instituciones, etc., supuestas en ellas.

Las coplas, los romances, etc. -es decir, las formas de la primera subespecie indicada -, son literariamente, y en abstracto consideradas, productos de cultura "superior". Ahora el pueblo -síntesis bien o mal balanceada de conquistador y conquistado- las retiene y usa y anima con bastante fervor, pero también con alma de raíces mixtas y enfrentadas. En ellas el nivel general de incultura se supera siquiera mecánicamente, se hace forma de cultura. Originaria de capas sociales superiores, que luego se alejan ya un tanto de ellas, fueron descendiendo y expandiéndose por las capas inferiores más numerosas y espiritualmente más estables, y forman buena parte de su caudal expresivo. Curiosamente conservan un aire anterior, antiguo, un regusto anacrónico, como demostrando que la historia inferior del "pueblo" viaja, con un retardo tal vez secular, dentro de la historia general de la cultura.

La segunda subespecie parecería aumentar esta perspectiva retróptica, hundiéndonos a más misteriosas profundidades en la demora popular. Relatos míticos, mágicos, religiosos o supersticiosos, fábulas animales,



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



traducen ingenuamente, ingentemente, como de modo inspiracional originario, que prolonga a menudo hasta el acto, en forma de rito, la necesidad expresiva interior, porque responde a una pasión primaria del alma que no alcanza todavía la sublimación intelectual- el éxtasis racional puro-, traducen formas de mentalidad mística y orgánica correspondientes a un mundo moral ya liquidado. No puede dejar de intrigar que los motivos más esenciales de esta subespecie sean casi siempre susceptibles de una filiación o definición por la raíz indígena. Se diría que nacen por la necesidad de contraponer a la forma conquistadora la pasión inabjurable del alma conquistada. Con ellos diríase que el alma quiere recobrar el orden impuesto, en cierto modo por la vuelta al caos original. Es desde el punto de vista de la cultura, el género ínfimo pero profundo. Frente a lo que, históricamente, se presenta como el bien de cultura que se instaure en la vida por endósmosis, esta subespecie folklórica mínima viene a representar, acaso, lo que "sale de adentro clamorosamente".

Por diversos caminos, creérase llegar a la comprobación de que estos bienes de la cultura popular, fábulas y leyendas, constituyen supervivencias de un primitivismo en el que habría quedado "patinando" el alma americana después de cuatro siglos de quebrada la historia de las civilizaciones aborígenes del Continente. Junto a ellos existen otros que corresponden a estadios elevados, como el que trasuntan el coplero y algunos relatos; pero la presencia de éstos no excluye la de aquéllos, y el pueblo insiste constantemente en la producción del típico género. No ha habido, pues, hasta hoy, influencias sobrevenidas totalmente allanadoras del fondo aborigen. Lo que no es ni raro ni privativo de este rincón americano. "La humanidad, dice Van Gennep, ha recorrido gran número de etapas, que se ven todavía en actividad en las diversas capas del pueblo".

Frazer, por su parte: "Mucho tiempo después que la mayoría de los hombres en una comunidad han dejado de pensar y obrar como salvajes, no son pocos los rastros de más groseros modos de pensar y de obrar que sobreviven o perduran en las costumbres e instituciones del pueblo". Lo que importa en estas comprobaciones, es que llevan a la evidencia de que por ambas caras de la bifasie americana se produce en especie espiritual. Que lo de un lado responde a lo genial o esencial de su signo y carácter, no es más misterioso ni menos plausible que, lo del otro lado, se manifieste y exprese en auténtica fidelidad a sí mismo. Lo que valdría la pena de dosificar es por dónde resulta dándose lo más y lo mejor, desde el punto de vista de la autenticidad, que es el que importa, pues mira hacia las permanencias y a la verdadera fecundidad. La historia de la cultura americana no ha discernido todavía el exacto peso de ambos elementos.

Las dos subespecies literarias caracterizadas admiten esta triple distribución categorial: las coplas, romances y demás composiciones, configuran *un orden poético lírico*; los relatos y narraciones de contenido mítico, religioso o supersticioso, *el orden místico y ético*; las fábulas, *el orden filosófico*, y en cierto modo también, *épico*.

A poco que se ahonde en la hurga de esta subespecie que corresponde al más bajo nivel de la cultura intelectual del pueblo, se tiene el asombro de comprobar una final unidad temática y de estructura interna, universal, en el orden de la expresión anónima y colectiva. La coincidencia final en el símbolo y en sus elementos dramáticos v metafóricos; la postulación del mismo principio social, moral o religioso mediante la misma operación intelectual y valiéndose de la misma imagen traslaticia; el problema de "los orígenes explicado por la misma hipótesis; el del orden social de la ley de procreación explicado conforme a un mismo principio que se hace derivar del mismo supuesto dramático y místico original; la delegación de la polémica de



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



la inteligencia y de la fuerza a los animales, es decir, la fábula, cuyo objeto es siempre mostrar las fases del combate en que se va probando esa eterna antinomia, que acaso es, en última instancia, la del espíritu y la materia, pero que en primer término es la representación del disconformismo personal con el orden basado en la fuerza, es decir, del principio de libertad.

Esta coincidencia final, que a menudo es identidad del folklore infimo de todo el mundo, da con igual legitimidad pábulo a las dos teorías conocidas, del origen común de las culturas primitivas y de la invención independiente, ninguna de las cuales tiene pruebas y razones absolutas. Pero la verdad es que la primera se resiste menos a la lógica que la segunda. No creo que porque el hombre esté universalmente sometido a ciertos dictados elementales -el amor, el terror, el apetito de libertad-, deba necesariamente incidir a través del globo en los mismos símbolos traspositivos para exteriorizarlos.

Sea lo que fuere de esta cuestión de los orígenes, o de la razón suficiente, siquiera, de esta unidad universal, ella está ahí y hasta el presente el mayor orgullo de la ciencia del folklore reside en poder llegar a establecer, primero, la universalidad en lo particular, y segundo, la particularidad en lo universal.

Propongo dos problemas que me ha sugerido el examen de dos especies folklóricas de gran valor dentro de algunas provincias nortenas. Uno de esos problemas se refiere a la expresión literaria; el otro a la plástica. Uno y otro conciernen a cuestiones cuya aclaración final acaso escape a la órbita estricta de la folklorología, si es posible separar esta ciencia de todas las demás que tienen por objeto al sujeto de la historia, al hombre. Pero en el punto de partida constituyen problemas folklóricos estrictos, que el estudioso no puede dejar de pulsar y considerar detenidamente. Ambos problemas son, quizá, en definitiva uno sólo: la gravitación del alma indiana en el complejo de la expresión popular argentina -problema menos obvio e inmediato en este país que en otras partes de América, porque en él la población indiana no existe, diré, etnográficamente, en cantidad computable, y lo que responda o corresponda a esa raíz no pasa de ser ahora un oscuro componente de la sangre muy terciada del criollo actual; tiene una existencia fantasmal no siempre fácilmente pulsable.

De dicho problema, en el campo del folklore plástico, se tratará en la segunda parte de este ensayo.

La literatura popular es desde luego, exclusivamente oral. El pueblo no escribe su obra: la canta, la cuenta, la practica en algún rito. Está en la letra de sus canciones, en sus cuentos y "casos", en sus supersticiones, en sus adivinanzas.

La expresión oral tiene un punto de partida absoluto: el idioma. Supone una lengua, cuando menos. En algunas regiones, supone a menudo dos: el español y el quichua, el español y el guaraní, etc. Es decir, el idioma del conquistador y el idioma del conquistado, el del dominador y el del dominado.

Desde un punto de vista etnológico hace ya tiempo que ha desaparecido el indio en esas regiones. Su idioma misteriosamente persiste en condiciones de vitalidad y resistencia que han sorprendido a los filólogos. Es sobremanera curiosa la forma en que, actualmente, el espíritu nativo se ingenia para lograr una decorosa coexistencia de ambas lenguas, reservando en general a la aborígen una particularísima función en el juego de la expresión literaria.

Creo que podemos descontar el sobre entendimiento de que ambas lenguas, español e indígena, son esencial y formalmente distintas: tienen una gramática y una sustancia semántica fundamentalmente diversas. Responden a mundos espirituales, esencialmente diferentes. Sobrentendida esa diversidad, no es trivial preguntarse:



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



¿Puede ser indiferente el uso de una u otra de esas lenguas. en el individuo que las posee nativamente a ambas ? (Ya he dicho que, prácticamente al menos, no hay indios en esas regiones; de modo que el viejo idioma aborígen tiene que sustentarse actualmente como atributo del mismo sujeto del que el español es atributo.)

¿Corresponde a necesidades diferenciales íntimas el empleo de una u otra?

Aún me atrevería a interrogar si no se ocultará en esa coexistencia lingüística la verdadera cifra de la mesticidad, de la mezcla étnica que no ha alcanzado todavía la unidad típica, la fusión sintética...

Cada una de estas cuestiones puede encontrar respuesta en el análisis atento de las especies generales de la expresión popular literaria. Y así resulta:

Que hay especies presentadas exclusivamente en español, y otras exclusivamente en la lengua indígena.

Que cuando la misma especie es transferida de un idioma a otro va acompañada de un cambio de intención o sentido esencial.

Que cuando los idiomas se entretajan o combinan dentro de una misma especie (como en el caso de las coplas bilingües, entre otros), el aborígen no tiene en general otro objeto que el de señalar una intención de contraste o contradicción, más o menos sutil, con el español.

Examinando con cuidado el abundante coplero popular argentino, no es difícil comprobar que las coplas formuladas en quichua únicamente, o en español y quichua alternados en la estrofa, o con interpolaciones aisladas y más o menos casuales de palabras quichuas en el verso español, *el uso de la lengua quichua nunca es arbitrario ni caprichoso*: corresponde siempre a una situación o a una intención muy precisas. Cabe decir, como ya lo he expresado que allí figura con una función realmente taxativa. En el engarce con el español, o sobre las formas literarias aportadas por éste, formula en principio la nota de irrisión, de burla o de ridículo, en contraste expreso o tácito con la generalmente grave proposición hispánica. La copla exclusivamente quichua es, puede afirmarse, siempre, por su parte, caricaturizante, cuando no trasunta un relente de amargura. Resalta la frecuencia de la copla quichua o con elemento quichua en que se ridiculiza al caballero, a la autoridad, aun a la mujer, es decir a los valores más caracterizados del mundo moral y afectivo del español, y aquella en que se formula una alusión procaz.

Parecería evidente que el pueblo guardara esa lengua para la expresión de lo que, en sentido ético, *no puede* decir en español. Es la medida de su oscuro disconformismo social. Es el idioma del secreto desquite, de la solapada revancha; la devolución secreta del resentimiento del vencido y desplazado de la escena histórica. Hay coplas que no tendrían ningún sentido si no pudiera concebirselas proferidas por el indio en retirada, desde el dolor y la miseria del indio desterrado políticamente, y también, por la mezcla, hasta etnográficamente. Y cuando es evidente que quien las profiere no puede ser el indio, resulta siempre muy presumible que lo es el criollo colocado, en el trance presupuesto en la copla, de cara al indio, de su lado, y contra "el otro" de una alternativa que no sería, en cierto momento de la historia americana, infrecuente.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



DE LA FABULA POPULAR

La fábula es forma literaria desprovista en general de todo valor e interés para el gusto y el uso intelectual moderno. El hombre culto la tolera o como un capricho burlesco e intrascendente, o como un documento etnográfico. La fábula que hoy hace el hombre culto, cuando no se justifica por mera razón de humor, es invariablemente un incomprensivo "pastiche" de la fábula que constituye un documento etnográfico, la cual pertenece, por origen o por adopción, al pueblo - es folklórica-.

No se ha destacado hasta hoy esta circunstancia, que encierra toda la dignidad de esa forma literaria: la fábula es género del pueblo, y constituye el instrumento típico de expresión de un sentimiento filosófico, quizá épico, de la vida. Por razones de remoto atavismo religioso y mágico -que acaso reviven infusamente para el hombre culto ante los dibujos animados-, el pueblo sigue sintiendo la necesidad de delegar a los animales la enunciación de sus esquemas mentales de juicio. Un rastreo del oscuro linaje de este género, hace forzoso ligarlo, en última línea, a la razón de los cultos zoolátricos y al primitivo relato totémico. Pero quede aquí postulado sólo ese hecho de ser del pueblo, de su patrimonio espiritual auténtico; la forma ingenua y necesaria de proyectar un pensamiento filosófico empírico.

Al nivel del folklore fabular los hombres de toda latitud, de todo tiempo, de todo color, de toda lengua, fraternizan en la misma pasión del alma que rescata la supremacía de la inteligencia sobre la fuerza, de la razón sobre el instinto, del orden sobre el caos, de la libertad sobre la norma, de la naturaleza humana sobre la naturaleza animal. Y no deja de ser sorprendente que para postular la supremacía de lo humano sobre lo animal, el hombre se haya valido primero precisamente del relato de personajes zoológicos. .. En la perspectiva de esa coincidencia universal en la misma aspiración ética, en la índole del sujeto estético, en la télesis espiritual, lo que en cada caso estaba apenas destinado a ser, a lo sumo, interesante dato etnográfico, llega a revestir proporciones de cifra esencial del espíritu humano.

Esta potenciación trascendental del minúsculo género, lo proyecta a un punto de comunión intrínseca de la humanidad; pero como ésta no es una abstracción sino un hecho permanente y concreto, localizado, no se puede desconocer que el compromiso histórico - geográfico en que la humanidad cumple pluralmente su destino, es también compromiso del minúsculo género. El pueblo, o sea la humanidad localizada, le imprime el acento local, lo localiza mediante las siguientes operaciones elementales: otorgando el protagonismo de la anécdota a un animal local; insistiendo particularmente sobre uno de los matices, situaciones o supuestos de cada anécdota (amor, religión, engaño) ; dando preferencia a tal o cual solución para la intriga; adecuando los detalles al paisaje. El pueblo se reconoce -y confiesa- así, concretamente, en el género.

LA HUMANIZACION DE LOS ANIMALES

Desde las primitivas religiones zoolátricas hasta. .. Rudyard Kipling, pasando por Esopo y su linaje, el espíritu humano no ha podido evitarse el atribuir, en determinadas situaciones, a los animales, un alma capaz de pensamiento y afecto como la que parece ser específicamente privativa del hombre.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Goethe se abisma ante esta capacidad humana de proyectar las propias facultades sobre el resto del universo, y exclama: -"¡El hombre no comprende nunca hasta qué punto es antropomorfo!".- 1.

1.- Tal vez este dogma sea válido para el hombre "superior". Para el primitivo es discutible- La mentalidad primitiva no es antropomorfa: es soomorfa. La fábula o el mito no antropomorfizan al animal, zoomorfizan al hombre

En sus manifestaciones místicas elementales, esa capacidad de proyección ha sido denominada *animismo* (Tylor). El mitólogo Krappe- explica:

"El hombre presta a los miembros de la creación su propia vida mental y sentimental, sus propias acciones y reacciones. En las edades míticas no se detiene tampoco ahí: proyecta su propia mentalidad, como sobre una gigantesca pantalla, sobre toda la naturaleza, lo animado como lo inanimado". "La mitología coincide, de una manera general, con el estadio animista de la evolución humana" .

"Una forma especial y muy importante que reviste el animismo, es la *zoolatría*, culto de los dioses y demonios de forma animal. Es imposible en la práctica separar estos animales divinos de los animales que hablan, piensan, en una palabra, obran como humanos, tal como se los encuentra en los cuentos de animales y fábulas de Lafontaine. Se ha reconocido hace mucho tiempo que la base común de todos estos fenómenos es el animismo: la tendencia del hombre a prestar a los animales sus propias pasiones y sus propios sufrimientos, sus propias virtudes y sus propios vicios, en una palabra, prestarles un alma humana." .

No puede dudarse de que este fenómeno obedece a razones psicológicas profundas. Las hipótesis explicativas aventuradas se contradicen entre sí. Así, mientras Lévy-Bruhl parece considerar que la humanización de los animales es inherente a la "mentalidad prelógica" -que no distingue entre el yo y el no yo, que no sabe objetivar-, Freud parece remitirla a un primario proceso de objetivación.

Por mecanismos de esta especie, cuyos resortes Freud trata de desentrañar a través del análisis de las zoofobias infantiles y de ciertas neurosis de adultos de constitución psíquica retardada, se pretende llegar a la explicación del *totemismo*, es decir, a descifrar el proceso que lleva al hombre primitivo a entronizar a un determinado animal, o a un vegetal, o a un astro, o a un objeto cualquiera, en totem o representación del numen progenitor y protector de la tribu o clan. Lo real es que, en cierto momento de la historia de la agrupación humana, el espíritu urde e instaura el totem, lo que significa haber colocado o reconocido fuera de sí los misterios del origen y los principios de la voluntad normativa de la sociedad; esto es, en última instancia, haber empujado el animal más allá todavía de la "humanización": a la "divinización" misma.

Fuera de ciertos actos sacrificiales, el rito o culto totémico comprende otros que en general consisten en revestirse de disfraces que simulan o recuerdan la forma del animal u objeto totémico, o en una pantomima que reproduce sus movimientos o rasgos característicos. En todos ellos, el proceso de "humanización" del animal comprende evidentemente, al mismo tiempo que una proyección "hacia afuera", hacia la divinidad, una reserva de identificación "hacia adentro", podría decirse, de capacidad de absorción mística, de comunión.

La teoría de Lévy-Bruhl y la teoría de Freud, corresponden acaso a dos momentos o a dos ángulos del mismo y único hecho místico.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Parece históricamente conjeturable que la forma primera del totemismo fué el *totemismo zoomórfico*, o sea el que se constituye bajo la advocación de un totem animal.

El progreso de la cultura en los pueblos primitivos, mediante un creciente conocimiento y dominio de los resortes de la naturaleza; el tránsito de la primitiva vida errátil de los pueblos cazadores, a la vida sedentaria de los agricultores, debieron haber marcado el fin del totemismo animal. La etnografía acredita, en efecto, que éste predomina, si no impera exclusivamente, en los pueblos cazadores, en tanto que entre los pueblos agricultores predominan el dendromórfico y el astrológico o meteorológico. Puede así presumirse que el pasaje de la caza a la agricultura aparejó en los pueblos que lo experimentaron, la muerte o el relegamiento de ciertos totems animales. El estadio agrícola implica la domesticación de los animales, porque éstos son indispensables a los trabajos de la tierra. Y la domesticación debió lógicamente obrar de antídoto del misticismo totémico zoomórfico, ante la necesidad de hacer descender el animal elegido, de su solio numérico a una rastrera condición de siervo del hombre para sus menesteres más materiales.

La domesticación, pues, de ciertos animales, y el conocimiento "científico" por así decir, posibilitado desde el momento en que el acceso necesario a nuevas formas totémicas los alejaba del místico respecto que se les había tributado hasta entonces, debió señalar el fin del totemismo

Por la disolución del totemismo zoomórfico, el hombre se rescata intelectualmente en su integridad humana frente al animal y puede ya permitirse el lujo de la variación poética o ética profana en el relato animalesco.

Dicha disolución no debió haberse producido sin crisis místico sociales, y acaso esas numerosas figuraciones de seres híbridos, antropo - zoomórficas, mitad hombre, mitad ave u otro animal cualquiera -el hombre tigre, el hombre pájaro, la *divinidad* con cabeza de buho, etc.- simbolizan tanto el proceso de la identificación del hombre con el totem zoomórfico como el proceso inverso del rescate del hombre de la confusión zoológica totémica; tanto el descenso de, como el ascenso a la humanidad, en la misma. parábola del misticismo que va buscando históricamente su forma sublimada.

Apenas si podría imaginarse una representación simbólica más cabal de aquella crisis de disolución del totemismo zoomórfico por el paso a un orden de religión astrológica o celeste, que la que parece contener la siguiente fábula popular santiagueña de "El Rayo y la Iguana" :

La Iguana engreída se encaró un día con el Rayo, desafiándole: "Te apuesto a cuál pega más lindos colazos." "Bueno -le aceptó el Rayo-." La Iguana blandió el rabo, con una violenta torsión del cuerpo, y asestó un soberbio fustazo al Rayo. "Lindo -admitió éste-, metele otrito." La Iguana repitió su castigo. "Lindo, lindo -reconoció nuevamente el Rayo-, metele otro guascasito." La Iguana pudo así darse el gusto de aplicar sus magníficos trallazos al Rayo.

"Bueno -decidió éste cuando creyó prudente-; ahora me toca a mí. Voy a subir a este mistolito, para saltar de allá." "Date con el gusto" -aceptó la ensoberbecida Iguana.

Subió el Rayo a la cima del arbolito, y desde allí se largó en loco zig-zag sobre el lomo de la Iguana. Cuando fueron a ver, no había quedado de ésta "más que el cuento".



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



¿No debe admitirse que se trata aquí de una primitiva leyenda "celestes", que simbolizaba la suplantación del orden totémico zoomórfico por otro de carácter astrológico, o por una nueva concepción religiosa que se aparta ya del culto de los animales, o cuando menos de un animal que alguna vez pudo encontrar motivos para su ensoberbecimiento ?

EL RELATO TOTÉMICO

Puede presumirse inherente a la organización totémica, la existencia de un relato tradicional que tiene por objeto señalar los hechos que llevaron a la tribu a la entronización del animal, vegetal, cosa, etc.; o en que el totem, ya como tal, aparecía participando; o indicar la forma de rendirle culto y recordar determinadas reglas sociales. No podía ser un género arbitrario o libre; articulado al contenido social y religioso del sistema, constituía, sin duda, un elemento ritual del culto, con el que a la vez que se honraba místicamente al totem, rememorando sus prestigios reales o imaginarios, se reconocía e impetraba su protección, se reafirmaba la conciencia o la voluntad de unión fraterna entre los miembros de la tribu, de quienes se pensaba que habían tenido por común progenitor al totem. Con ello se postulaba al mismo tiempo el primer principio de la disciplina social, que supone, simultáneamente, el místico respeto al totem y el doble tabú del homicidio y de la unión sexual entre hermanos totémicos.

Esta adscripción funcional del relato al orden religioso-social del totemismo, comportaba para el género las siguientes características :

Primeramente, el estar reservado sólo a determinadas personas del grupo social, sin duda los ancianos, es decir, aquellos que traen su conocimiento del asunto desde más lejos y más hondo, y cuya mente puede verse menos perturbada por los impulsos de la pasión y el instinto en la repetición estructural del relato.

En segundo lugar, su utilidad inmediata, que surge de su condición de instrumento acaso ritual del culto totémico y de expresión de la voluntad de disciplina social.

Finalmente, su inmediato sentido y contenido moral, que es el resultado necesario de esa doble adscripción rigurosa al orden religioso-social de la tribu o clan totémico. Era moral porque era útil, en ese sentido; porque respondía a la doble voluntad de ajustarse al orden de la sociedad y de fortalecerlo.

El relato inútil y amoral o inmoral, o puramente hedónico, es fruto de estadios ulteriores de la cultura humana, en que se autonomizan los órdenes religioso, moral, político, intelectual, y reivindican para sí sus propios motivos y su propia esfera, apartándose y desentendiéndose progresivamente de la esencia de "totalidad" y unidad del alma primitiva.

Dentro del mismo género de la leyenda totémica, habría que discernir dos especies: la de la leyenda totémica propiamente dicha, esotérica o sagrada, o sea, concebida y usada ritualmente, en el sentido indicado antes; y la leyenda etiológica o explicativa -exotérica o profana-, que tenía por objeto estudiar y describir la conducta de los animales con fines de uso práctico, y proporcionaba reglas para su caza, para su utilización en las actividades materiales del hombre. Va sin decir que de este conocimiento que ya puede llamarse científico, en



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



su empirismo, tenía que estar excluido el animal totémico mismo, al que no podía darse muerte u ofender de ningún modo (salvo el sacrificio ritual, que estaba condicionado por formas muy estrictas). De la leyenda simplemente explicativa debió pasarse sin mucha dificultad, acaso bajo el mismo régimen totémico, a la fábula en un sentido semejante al que ahora confiere a este género el pueblo, y que no es siempre el que pretende la didáctica culta.

Para la historia de la literatura, algunos autores señalan precisamente las formas religiosas del animismo como el origen lejano de la fábula animal.

Lord Raglan cree apartarse de esta teoría pretendiendo "hacer derivar el cuento de animales y el mito que pone en escena dioses o demonios de forma animal, de ciertos ritos en que los humanos desempeñan un papel disfrazados de animales". Pero esto es, diríamos con sus propias palabras, poner el arado delante de los bueyes. Los ritos en que el humano se presenta con disfraz zoomorfo, responden a religiones zoolátricas, a concepciones animistas. Sin éstas, tales ritos habrían carecido de sentido. Si los cuentos de animales o fábulas, narran ahora antiguos ritos animísticos o zoolátricos, la última verdad es que su origen se confunde con la razón y sentido de estos ritos. Que es lo que se trataría de averiguar.

Profanizado el relato totémico, surge la fábula literaria, que toma dos caminos: el de la *fábula popular*, y más allá el de la *fábula culta* o esópica. La primera se cumple en la postulación del "caso", en la contingencia dramática, en el punto de vista del espectador .puro objetivo y neutral. La segunda se ordena en función de la moraleja, conforme al punto de vista de un juez dogmático y de una conciencia punitiva 1.

1.-*Pedro pretende explicar la invención de la fábula, que atribuye a Esopo, como un recurso de libre expresión (j tan relativa!) de un esclavo a quien su condición le impedía filosofar y hacer política desembozadamente. "Esopo, esclavo temeroso, no atreviéndose a decir lo que quería, tradujo en fábulas sus propios sentimientos, burlando a la calumnia con graciosas ficciones". Pero, quien engañaba a quién con esta ingenua táctica? Podría, sí, admitirse que la hipocresía forzosa del esclavo fué la que introdujo la moraleja en la fábula, ya pre existente como residuo profanizado del relato animista.*

¿Cómo se habría pasado del relato totémico a la fábula?

Crónica, epopeya, alabanza, norma, consejo, el relato totémico decía probablemente, en un principio, las vicisitudes reales o imaginarias de la existencia de la tribu. Representaría la historia o la leyenda de la comunidad. Ya la designación de ésta por su advocación totémica, predisponía la transferencia de los hechos humanos a una hipotética conducta del animal, en una etapa ulterior de la cultura. Los hechos de la tribu denominada "Tigres", o "Zorros", o "sapos", por el totem que las patronaba, pasarían a ser más tarde, en la fábula literaria, supuestos hechos del Tigre, del Zorro y del Sapo. El relato totémico que narraba las alternativas de la tradicional rivalidad de las tribus de los Tigres y de los Zorros, ilustrada de diversas peripecias en las que sin duda cada tribu se esmeraba en destacarse por condiciones correspondientes a las de los entes



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



advocados -la potencia y ferocidad del Tigre, la astucia del Zorro - subsistiría en la memoria vegetativa o subconciente de la comunidad ya en estado cultural distinto, como mera supervivencia, o una simple ficción literaria calcada sobre el viejo patrón desueto. Quién sabe si, de este modo, buena parte de los actuales "Casos del Zorro" no fueron originalmente la gesta real o imaginaria de "Los Zorros" o de "un Zorro", es decir, de un miembro de la tribu del totem "Zorro". Y no podría dudarse de que el relato, según se desprende claramente de las alternativas de su desarrollo, habría sido organizado primitivamente por uno que veía los hechos - reales o imaginarios desde ese lado.

Pero ésta no puede constituir toda la explicación del género. La fábula popular nace también después, si bien siempre homologando, documentando una situación social o colectiva de contraste o de rivalidad, o de pugna. Tras la conquista "blanca" del continente, y luego la estratificación de la sociedad colonial, se abría otra fuente de incitación fabular para la imaginación popular. Y acaso la subconciencia indígena o mestiza hipostasie en la arcaica imagen totémica del Tigre la del conquistador, o la del dominador, y reserve para sí la menos coercible del Zorro. . .

Salta por ahí, de vez en cuando, *en el cancionero popular*, alguna copla quichua que nombra a algunos animales en función anecdótica:

Caray-puca nisakara
"nocka comisariu kani".
"Hualu saltas nisakara"
nocka makanakoj rini.

Diz que la iguana había dicho
"Yo soy ahora el comisario".
"Bueno, yo voy a pelear",
saltó y dijo la tortuga

Ckaina tarde llojserani
Añatuya caballupi,
sacha lazo riendasnioj
taco'p karan jergasnioj.

Ayer tarde me paseé
caballero en un Zorrino
las riendas de sacha lazo
Jergas de cáscara de árbol

Y mil otras análogas.

Aparte de que la nominación designa a los animales típicos de la fábula, debe advertirse en este uso la intención caricaturizante proyectada, desde el alma aborígen, en dirección al orden de valores importados -la jerarquía policial, la arrogancia caballeresca- mediante la movilización de dichos personajes zoológicos.

LA MORALEJA

Podría desconcertar en general a pedagogos y moralistas la ausencia de conclusiones edificantes en la fábula popular. En efecto, a diferencia de la fábula didáctica de invención personal, como las de Esopo,



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Lafontaine y toda su estirpe, la fábula popular no tiene, no admite en general moraleja. La inteligencia que en ella triunfa sobre la fuerza, lo hace, no por vías persuasivas, sino de astucia o trampa, a lo sumo de ladinerías de baja estofa; no arroja conclusión edificante. La moraleja de la fábula culta viene a lograrse más bien por inversión del mecanismo de la fábula popular.

En la fábula culta en general, cuando la fuerza no aniquila directamente al débil (*"le loup et l'agneau"*, de Lafontaine), la emulación pierde a los pequeños frente a los grandes (*"la grenouille qui vent se faire aussi grande que le boeuf"*; *"le corbeau voulant imiter l'aigle"*, etcétera). La concepción moral del *"faux grand"* domina en todo su esplendor allá. En la fábula popular, en cambio, aunque nunca deja de estar presente esta idea, prima una especie de voluntad iconoclasta a todo trance; su principal recurso descuenta ante todo *"la bêtise des grands"*, como decía Richépin. Al final *"les vrais forts sont les petits"*.

Siendo el primitivo relato totémico tan esencialmente moral, el inmoralismo realista de la fábula la proyecta cronológicamente a un estudio histórico de disolución religiosa de la sociedad aborigen. Supondría, en su primerísima fase, el trance de liquidación de la idolatría indígena. Y bajo este aspecto debió haber sido sin dificultad aceptada y fortalecida por la mentalidad del conquistador, cuya mano está presente a menudo en la perfilación de algunos rasgos de la fábula. Esta ubicación etnológico-histórica obvia indudablemente habituales cazurrerías ante el género popular. No es posible comprender muchas fábulas americanas sin ir a estas raíces.

LA ELECCIÓN ZOOLOGICA EN LA FÁBULA

La fábula, el relato popular de personajes animales que obran, discurren y se expresan como seres humanos, es, obviamente, género universal; figura en el folklore de todos los pueblos de la tierra. Aún más: los mismos temas, las mismas situaciones, se repiten en general en todas partes, apenas alterados por obvias necesidades de "adaptación" a la realidad local. Estando constituida regularmente la anécdota sobre el juego de las pasiones o instintos humanos más elementales –la conservación, el amor, el miedo, etc.–, las modificaciones locales suelen traducirse a menudo en la simple substitución del animal que encarna determinado móvil, determinada aptitud, en la anécdota. Así, la astucia y la fuerza, que en nuestra fábula están confiadas al zorro y al tigre respectivamente, aparecen en la del África, por ejemplo, encomendadas al Conejo' y el Elefante, para obrar en general con los mismos argumentos y en las mismas situaciones que en la nuestra. Pero, como todas las cosas, cada folklore se define por una doble limitación cuando menos; por todo aquello que, dentro de los temas comunes, ha retenido para sí y por todo aquello que, emanado del propio destino de su pueblo, no ha trascendido de él, ha quedado aislado allí mismo. De este modo, la individualidad de las fábulas está hecha tanto de una comunidad como de una diversidad de rasgos, de la uni-universalidad de lo que es común, y de una particularidad estrictamente local.

En la particularidad de nuestra fábula debemos comenzar anotando el hecho de que los animales que en ella figuran son, siempre -en la mayoría de los casos, necesariamente-, animales reconocidos como



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



aborígenes americanos. Nunca -o muy raramente- animales importados. Nuestra fábula popular auténtica ignora la vaca, el caballo, el asno. Esta circunstancia refuerza; a mi juicio, la sospecha del origen totémico del género, siendo su supervivencia actual una prueba de la tenacidad con que estas expresiones intelectuales primarias, "conservan el recuerdo de instituciones perimidas", para emplear el lenguaje de un etnólogo.

Diríase que es connatural a la concepción de nuestra fábula popular esa presencia exclusiva del animal aborigen.

Vale la pena de subrayar el dato, particularmente en países de condición inmigratoria como el nuestro, porque acaso induce que en la fábula el pueblo se expresa, prefiere subconscientemente expresarse, con el lenguaje de sus raíces etnogeográficas más hondas. La comprobación tendría así un valor caracterológico notable.

Merece anotarse la coincidencia restricta del mundo fabular actual con el de la rica iconografía zoo- mórfica del arte arqueológico argentino. Los personajes no han cambiado, de la prehistoria. a la historia.- 1.

1 Obsérvase, como dato sugestivo, que el loro, el animal que por antonomasia habla, figura muy raramente en las fábulas populares. Los personajes. más frecuentes son animales que no podrían hablar.

EL "CICLO" EN LA FÁBULA

La fábula popular nunca es muy escrupulosa -ahora- en la elección de sus personajes dentro del mundo zoológico. Todos los animales pueden optar en ella al uso de la palabra y de la razón. Pero cada pueblo acierta siempre a señalar uno, determinado, a quien reserva las situaciones favoritas, las alternativas más comprometidas, el juego más sostenido y complicado de la anécdota, pudiendo discernirse al fin, a través del conjunto de fábulas que le están afectadas, una especie de parábola superior que las liga en un solo sentido total. Es lo que los investigadores designan con el nombre de "ciclo" del animal de que se trata. Buscando con un. minimum de cuidado la perspectiva orgánica intelectual de esos ciclos, pronto se advierte que configuran el esquema primarísimo de una filosofía de la vida y de la conducta humana, infusa en una especie de epopeya paródica.

El ciclo zoológico argentino más frondoso, quizá el único completo, es el del Zorro.- 1.

1.- Puede recordarse, como ciclos similares al del Zorro: En África: el de Somba el Conejo, el de Ananzi la Araña. En América: el de la liebre Michabazo, de los pieles rojas, el del Cuervo, en la Colombia Británica; el del Jaboti o tortuga terrestre, de los indios Tupis, en el Brasil; el de la Mucura (o Mucura de los mismos indios. En todos, siempre la confrontación de la astucia y la fuerza en que cabe a la primera la victoria final a través de "casos" siempre muy semejantes a los de la retahíla del ciclo argentino aquí recogido.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



El alma criolla ha delegado la representación de algunas de sus primarias. pasiones morales al Zorro. No sería posible saber qué fuerza de necesidad lo ha llevado a esta designación. Habría tal vez que buscar las raíces en el subsuelo indígena o en la vicisitud histórica sobrevenida. El conquistador español le traía en su grave refranero una denigración demasiado sistemática del personaje para que pudiera presumirse que de ahí le fuera inspirada la elección. Más bien podría suponerse que, preexistiendo la razón que lo condujo a ella, se potenció por contraste ante él.

Lejos está de haber señalado esa elección a un quídam zoológico cualquiera... A esta altura de las historias de la pasión delegada, el Zorro es quizá el animal que ha merecido más elevada y numerosa promoción literaria. Entre las fábulas reconocidas de Esopo, alrededor de treinta y ocho están ocupadas por él. Fedro le concede lugar en diez de sus célebres "Fábulas Esópicas". Lafontaine le confió la agudeza de veintinueve de las más finas que entregó a la gloria de las letras de Francia. Samaniego lo levanta a la suya en muchas de sus castizas fábulas. La más grande epopeya animal de todos los tiempos- "Le Roman de Renard" - le otorga el "rol" heroico absoluto. Goethe dedicó a sus hazañas un bellissimo poema épico de doce cantos y alrededor de 4.340 versos, en "Reineke Fuchs". El inglés Ben Johnson le rindió mayor homenaje: puso al hombre su nombre y le obligó a confesar sin máscara la pasión que se había acostumbrado a enmascarar con él: esto es "Volpone".

Recuérdese que el Zorro simbólico podría alabarse de una excelsa alcornia mitológica: Salomón Reinach dice que Orfeo fué en su origen un dios Zorro totémico.' Prometeos de varias mitologías antiguas, tienen forma de Zorros que roban el fuego divino en la cola.

No se trata, pues, de un anónimo y desconocido quídam cualquiera.

Naturalmente, no debemos suponer que nuestro pueblo haya decidido su elección por motivos de emulación erudita.

¿Por qué, entonces? ¿Qué lo ha conducido a "personificarse" -si ésto es lo que realmente ocurre- en el Zorro para la expresión de la fábula? ¿Es realmente el Zorro el animal más inteligente, el más astuto acaso? Los cuatro rasgos de táctica en trances de caza o de peligro que anota la observación profana, ¿son más demostrativos que las actitudes del perro en situaciones análogas, que el mimetismo de muchos otros animales, que el comportamiento general metódico y certero de ciertas hormigas en la lucha o en la caza?

Creo por mi parte que no.- 1.

1.- " ¿ Por qué a la Zorra le concede Esopo el privilegio de ser maestra en las artes de astucia? -se pregunta, Fedro-. Busco la razón y no la encuentro. Cuando el Lobo necesita defender su vida y atacar la ajena, ¿no sabe tanto como la Zorra?.." "Pero no nos burlamos del Lobo; también nosotros nos dejamos seducir con tan poco fundamento; cada uno cree fácilmente en lo que teme y en lo que desea."

Y pienso que el motivo de la elección tendría que buscarse .en atavismos religiosos y sociales y en resortes de la psique individual y colectiva, no difíciles de rastrear.

Contentémonos con poder comprobar que en esta elección el pueblo señaló al animal que estaba marcado para el más alto destino en la historia de la literatura.



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LOS CASOS DE JUAN

Hay en todos los folklores del mundo esta gesta burlesca de personajes zoológicos, que en el nuestro constituye "Los casos del Zorro". Los protagonistas cambian de un lugar a otro, conforme a leyes poco misteriosas de localización etnogeográfica, pero en todas sus versiones el asunto es en general el mismo: la confrontación anecdótica de la astucia y la fuerza, en una intaxativa prueba en que la victoria final es asignada siempre a la astucia.

El principio moral que puede estar supuesto en el antagónico dualismo, no disimula mucho la postulación anarquizante que tal principio debe implicar en un mundo en que el orden reposa necesariamente sobre la fuerza.

La gesta del Zorro, o del animal que le equivale en otros folklores, dice, sin duda burlescamente, el afán de las conciencias críticas y disconformes en una sociedad arbitrariamente jerarquizada, en que sólo vale el poderoso, en que no hay más justicia que la que pueda cada uno granjearse por la fuerza o la trampa.

La conducta del Zorro corresponde a una pasión general de la fauna desposeída o físicamente débil. Oculta, en el fondo, fermentos subversivos; pero no llegará nunca a ser revolucionaria, por varios motivos: porque el Zorro no se siente solidario de sus consortes, de los demás animales que sufren de la misma iniquidad; es, como buen animal, demasiado individualista; porque si bien está seguro, y lo demuestra, de que la inteligencia puede más en definitiva que la fuerza, no sabría después del triunfo proyectar una arquitectura del mundo según el orden de la inteligencia. (El hombre tampoco alcanza a hacerlo, pero tiene conciencia de ello).

El ciclo argentino del Zorro comprende innumerables episodios, muchos de los cuales vuelven a encontrarse en ciclos zoológicos de otras partes. No sorprende dar con tales equivalencias a lo largo de nuestro continente. Menos obvio es comprobarlas con relación al folklore negro africano. Y no son pocas. No siendo posible suponer lógicamente la introducción de temas, de nuestro continente al africano, esta permitido presumir una importación inversa, de allá para acá, en la época del ominoso comercio de esclavos en América. En general podría conjeturarse que esos frecuentes pasajes de terror abstracto e incoercible, rasgo típico de la psicología del negro, constituyen infiltraciones africanas en la fábula americana.

¿Qué es lo genuinamente argentino de ella? ¿En qué episodios se refleja más auténticamente el alma argentina; en cuáles se ha deleitado más su intención y su gusto, devolviéndolos luego adensados de las señas de su gusto y su intención? ¿Hay algún rasgo que le haya sido originalmente incorporado por el alma argentina?

Difícil contestar a estas preguntas, ante la imposibilidad de hacer estudios comparativos completos. Pero no puede dudarse de que el solo hecho de prestar el pueblo, incansablemente, a través de las generaciones, su memoria y su atención y su regocijo a la sempiterna retahíla de las hazañas del astuto personaje, obliga necesariamente a la fábula a una imagen y medida muy precisas, que son las de la cultura y el alma de ese pueblo. No se puede captar espiritualmente, ni de lo captado recordar, más de lo que permite la condición



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



cultural del hombre. Todo lo demás que llega en el mensaje del mundo se desvanece en el oscuro tras-plano de lo misterioso o simplemente inaccedido, hacia donde el alma del pueblo no acierta a alargar sus tentáculos. Podríamos, parafraseando aquella vieja cuestión en que ya se atisbaba el problema de las psicologías colectivas, preguntamos: ¿Qué es el pueblo y dónde se encuentra? Podríamos contestar sin ningún miedo: el pueblo es una porción de humanidad localizada geográficamente e históricamente. Sería bastante, me parece, para señalar el compromiso de tipicidad a que se halla atada la universalidad en cada localización. Nadie podría decir qué ley de química cósmica rige la formación del carácter local de los pueblos, y hace a unos alegres, a otros melancólicos, a unos belicosos, a otros pacíficos, a unos dinámicos, a otros contemplativos, a unos tiernos, a otros brutales. Tal vez, cabiendo nativamente en la psicología humana todas estas tendencias, circunstancias de clima, de prueba secular, de necesidad histórica contingente, favorecieron el desarrollo particular de una de ellas, su tumefacción local; por así decir, con el consiguiente menoscabo de las otras.

Al fin cabe hablar de la psicología de los pueblos por referencia al rasgo local sobresaliente de cada uno de ellos. En la naturaleza ese rasgo sobresaliente está, sin duda, el secreto de las preferencias dentro de la temática universal y de la prevalencia de tal o cual matiz en la versión local del tema común. Por eso ha podido decirse que cada pueblo, según sus tendencias a la alegría o a la tristeza a la violencia o a la ternura, etc., elige entre los temas, los combina o arregla según el toque "personal" de su sensibilidad.

Es bajando al plano de la subespecie cultural ínfima de los relatos y fábulas, donde se siente que el estudio caracterológico un pueblo toca fondo, da en tierra firme. Las preocupaciones primordiales del ser humano aparecen allí inmediatamente articuladas al orden de la realidad, en su esquema indeclinable y último; sin artificio alguno, o, mejor dicho, con el mínimo de artificio indispensable para trasladar el movimiento primo del ser íntimo a su extereorización comunicativa. Así, junto al calificativo de ínfima merece también el de profunda. Su estudio conduce a una doble prueba forzosa: la prueba de la unidad última, y la prueba de la localización indefectible. Si cada pueblo es un arrecife varado en un lugar, en un idioma, en una historia, todos están bañados por las aguas del mismo océano del destino humano que agitan y ritman las mareas radicales del instinto y de la fe, las certidumbres del amor y las angustias metafísicas, el principio del orden y la razón de la libertad. Los puntos de comunión virtual absoluta.

Hay narradores ingeniosos, que saben destacar la intención de detalles, y conferir a algunos "casos" un sabor de gracia y malicia muy peculiares, con intención de crítica social evidente, alguna vez.

Pero, aunque es costumbre que los narradores presenten los "casos" en ringlera, como en recuerdo de que alguna vez hubiesen constituido una crónica o gesta literaria estructurada y orgánica, lo cierto es que el relato popular nunca ofrece este verdadero carácter y se reduce a una aglomeración desordenada de episodios en que la preocupación cómica (o a veces moral) del detalle permite desentenderse de la palpable contradicción lógica o psicológica que surge a menudo entre unos y otros.

En realidad no puede causar extrañeza tal circunstancia, toda vez que es seguro que los episodios no fueron originariamente concebidos por un solo individuo y como elementos de un todo organizado, de sentido, y debieron ir surgiendo al azar de la libre invención -por analogía, o intención de contraste, o negación, o lo que fuera- de muchos, "del pueblo", como suele decirse.

Puede, sin embargo, distinguirse en la inorgánica serie de esas hazañas dos partes características:



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Una *primera parte.*, que los narradores ofrecen siempre en un orden de encadenamiento regular y casi estricto: está constituida por los episodios en que el Zorro, enfrentándose con el Tigre, triunfa infaliblemente' por la astucia, y deja al felino groseramente burlado y furioso 1.

1 Cabe señalar cierta sugestiva similitud entre los incidentes de esta primera parte y el mito cosmogónico "Nuhño" de los indios jivaros de la región amazónica, que reproduzco más adelante. Diríase una parodia herética.

Una *segunda parte*, que los narradores ofrecen sin orden, bajo formas de casos eventuales, inconexos y a menudo contradictorios entre sí: está constituida por episodios en que, estando ausente el Tigre, se muestra al Zorro enfrentado o en comunidad con otros animales: el Quirquincho, la Tortuga, el Sapo, etc., y en que el desenlace es regularmente adverso al Zorro. En todos esos episodios encontramos un Zorro "desconocido", que padece ignorancias increíbles en personaje de su experiencia selvática, o incurre en torpezas impropias de su probada agudeza intelectual.

He creído advertir una especial complacencia de los narradores populares en el relato de esta segunda parte de la serie zorruna, de esta segunda parte ejemplarizadora y punitiva. "El Zorro santiagueño 2 termina siempre mal", me decía como gozoso un narrador.

2 Limito la referencia al lugar de la comprobación. El zorro santiagueño es el zorro argentino en Santiago.

Al pasar de la primera a la segunda parte, comienza un mayor esmero en el detalle del relato, pero de pronto se siente a éste acometido de una prisa por cobrarle cuentas con la vida al propio héroe, y se precipitan hipótesis de muerte en que lo más mortal para el Zorro sería el arbitrario ridículo en que se debe colocarlo para lograr este fin.

¿Podría presumirse que en general esta parte punitiva de la fábula denota la influencia del conquistador en la conciencia americana? ¿La moralidad incrustada en ella denuncia la presión catequística sobre la libre expresión de la conciencia totémica, o sea -para el conquistador- idolátrica?

Pero también podría presumirse todo lo contrario, como lo sugiero en otro lugar, si observamos la peculiaridad de las situaciones que suponen estas fábulas punitivas, el espíritu irrisorio que las infunde, y el hecho de que los animales que llevan en ellas la mejor parte, pueden identificarse con el Indio o el Campesino. Serían fábulas, que, en el Zorro, vengan a éstos del Blanco o del Pueblera, ladinos, avenedizos y de mala fe, introducidos en su mundo.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Por primera vez, se intenta aquí una ordenación dramática, lógica y psicológica de los "casos", tomando, dentro del innumerable repertorio, los que pueden tener una conducencia relativa para un orden de esa índole, y dejando de lado por tanto muchos otros que desencajarían por incongruencia psicológica o lógica, con el tipo que preforman los casos elegidos, y que son realmente los que condicen con el concepto ingenuo del pueblo al respecto.

He dado forma dialogada a estas transcripciones, porque creo que ella conviene mejor que la narrativa al verdadero carácter de la fábula popular, el cual me ha parecido siempre esencialmente dramático.

Toda, o lo mejor, de su eficacia espiritual, deriva de su articulación *en hechos o situaciones reales* de la conducta de los animales, y no de una dialéctica literaria más o menos filosófica, o docente (Sin perjuicio de que, con frecuencia, los personajes concurrentes deban apelar a inundantes facundias, como lo destaco en algunos de los ejemplos recogidos). El fondo de la fábula popular es principalmente situación, "caso", como bien le llama el pueblo. Nunca tiene por sí, moraleja, en sentido dogmático; es una proposición a-moral, casuística y puramente empírica, al inmenso y amorfo jurado social, el cual falla en el caso, no según dogmas, sino según reacciones contingentes de pura eficacia real. La objetivación dramática de la fábula se ajusta a esa razón, la respeta. Desplazando al narrador, concede a todos el compromiso de la captación directa, general e impersonal del sentido de la fábula, con lo que parecería llamada a otorgar al gusto del género un contenido espiritual superior. Se configura éticamente en el "descubrimiento", se personaliza autónomamente en cada conciencia.

El nivel conceptual y formal me ha sido inspirado por el "espíritu, hecho de gracia intencionada y selectiva, de los narradores de quienes tomé la especie. No eran ni viejos campesinos obtusos, ni viejas paisanas ígnaras, que repiten mecánicamente mal oídas o ya borrosas lecciones. Eran jóvenes actuales, tan bien situados en la campaña como en la ciudad, capaces de comprender y darse a entender en una u otra parte, y de extraer y animar en ambas lo mejor sin pervertir la especie.

PROYECCION PSICOLÓGICA

Uno de los rasgos intrínsecos que distinguen la expresión espiritual del pueblo de la expresión espiritual culta, es que el pueblo se expresa en vano ni en abstracto o por el gusto de la expresión por sí misma. Ignora el arte y la filosofía especulativos. Cuando algo dice o hace, lo hace o dice por y para algo, por un motivo y con un fin, que pueden estar más o menos a la vista; motivo fin reales, concretos, que encuadran en el marco de sus apetencias religiosas, eróticas, de dominio, de libertad. Jamás la expresión inútil, en el sentido de no corresponder a una pasión del alma en la estricta esfera de la existencia social; jamás la expresión que no sirva *para* un uso colectivo, inmediato, actual, concreto, para una comunión en fiesta, en culto, en disciplina gregaria. Así, los horizontes que se concede la vocación creadora no son nunca muy amplios. La imaginación tiene notablemente limitado su plafón de vuelo.

No podemos conocer al hombre, dice Willl Durant, mientras no conocemos los dioses que adora. Mientras no conocemos, habría que agregar, todos los pretextos en que concreta la necesidad religiosa, moral, política,



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



lúdica, de su vida. En el pueblo la relación entre el pretexto formal y la necesidad es más inmediata, por razones obvias: porque el apremio material de la existencia concede menos margen al ocio lujoso del espíritu; porque la pobreza del verbo está toda comprometida al uso empírico y no se presta a acompañar a la fantasía en su vuelo evasivo.

Y bien: si, examinando atentamente la larga retahíla de las fábulas en que interviene el Zorro, comprobamos que son susceptibles de una coordinación "cíclica", vale decir con orgánico sentido de principio y de fin; que cada "caso" plantea la hipótesis de una alternativa determinada del hombre frente a la realidad, y recibe una solución, la cual no puede ser otra que la "satisfactoria" (toda la anécdota está urdida en función de una idea final, grata o necesaria para la conciencia del que la usa) no podemos dejar de sospechar que detrás de ellas está dibujado el esquema de todo un mundo espiritual, una figura humana que inquiere y responde, que tantea en la oscuridad del destino y va "hallándose" en la contingencia de la prueba.

Si, por otra parte, ahondando en nuestro examen, comprobamos que el "orden cíclico" descubierto en el frondoso repertorio, no diseña los perfiles de una aspiración trascendental, de un ideal superior de orden moral o religioso o político; que la articulación interna y la solución de cada "caso" proponen y postulan invariablemente la revisión individual del orden social y real, y en general asignan la ventaja a la primera; que el humor dominante es de burla e irrisión de todo orden de disciplina objetiva, se impone rigurosamente el barrunto de que el héroe prefigurado en este ciclo encarna la imagen –o la idea- de un hombre desquiciado dentro del orden de su comunidad, de un hombre que se siente -y sabe- sólo y desamparado en su seno, y toma la única vía otorgada a su soledad y desamparo. ¿La única?

Le hubiese hecho falta una conciencia social más definida, un sentimiento de la solidaridad social más claro, un espíritu gregario más dócil, para que se le revelase el decoro mayor de otro camino que propone el trance. .. En el fondo, su disconformismo es personal y egoísta. No tiene más que su tamaño.

Todavía hay en el mundo lugar para los animales chicos", piensa el protagonista ante el máximo riesgo que se anuncia para la fauna selvática.

El protagonista de esta gesta contingente, de esta aventura absoluta no puede ser el hombre' de "clase" o de carrera, no puede el apóstol o el profeta, puesto que no persigue o sirve una "causa" o un fin trascendente: no puede ser otro que el hombre sin clase ni carrera, sin convicciones y sin fe, ajeno al orden normativo por razones sin duda eventualmente explicables, pero que no alcanzan a figurar el proyecto de otro orden mejor; y ese hombre el es *pícaro*.

Se llega a la conclusión de que el ciclo del Zorro es el verdadero ciclo popular de la picardía criolla 1. ¿En qué consistiría el picardismo criollo, según este ejemplo?

En síntesis: sería una empresa vocacional que no reconoce principio ni fin normativos; una empresa, de hombre que sale a encarar ~ sin armas, sin plan, sólo para vivirla en el juego de su permanente contingencia, hecha de bien y de mal, aceptando la guerrilla implacable, a las duras y a las maduras. Casi siempre se articula en algún arte como juglaresco. Y es por sí mismo un arte psicológico profano de la libertad individual en un mundo omnímodamente lleno de obstáculos. No deja de presuponer por ahí su pequeño grano de heroísmo. Va siempre más allá de la peyorada criolla, que se queda en el engaño perverso, en la ilusión taimada y que por algo se la ejemplifica preferentemente en los casos de burla prevalida al extranjero o en la traición política.



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Y bien: así, con esa figura social, el Zorro de la fábula argentina tendría la medida antropomórfica del hombre que la ha urdido, o la mima y la goza intelectualmente; de cierto bajo criollo del cimiento popular que no siente la necesidad moral de la familia y el matrimonio; que practica una especie de amor a la volea, cuyo triste fruto de dispersión es la mujer engañada y el de antemano desheredado (como el mismo, que ni siquiera tiene apellido) de toda suerte hijo natural; que está dominado por un agudo instinto de la libertad; de un espíritu religioso sin profundidad ni resistencia; melomano y ladino;

1 Ricadro Rojas fue quizá el primero en sugerir, muy tangencialmente, esta correspondencia desarraigado y veleidoso; siempre pronto a convertir cada cruce de la vida en encrucijada que ape- la a su coraje, sin duda para compensar con el sentimiento del riesgo el de la infinita desafectación de su vida. Naturalmente, ni es un arquetipo exclusivamente criollo, ni representa totalmente al "pueblo" en cuya entraña existe. Es tipo universal y excéntrico, que no alcanza a desmentir ni a debilitar el haz de virtudes fundamentales que integran o centran el carácter del pueblo criollo.

Muchas cosas hace el hombre en el orden espiritual para su solaz. Dudo que sea capaz de recono- cer fuera de sí otra cosa que- su propia figura. Como Dios, sólo traduce su alma a imagen y semejanza de sí mismo. Ésa es la esencia y la fisonomía de las fábulas populares. Pueden parecer pueriles a los espíritus cultivados. Pero tienen una identidad trágica con el destino del hombre que las hace y las gusta 1.

LAS MUERTES DEL ZORRO EN LA FÁBULA

Todos los animales mueren. El Zorro es un animal. Luego el Zorro tiene que morir. . .
Pero en verdad parecería que no es la fuerza del fatal silogismo sino la Moral, la autora de las muertes del Zorro. De sus varias muertes más admitidas por los relatores populares.
Los relatores, apercebidos sin duda por la conciencia moral, de que cada aventura, cada "caso" del Zorro, postula el triunfo de la astucia, de la mentira o de la trampa, y nunca deja bien paradas ciertos graves motivos de la vida, quieren de pronto el castigo "y la muerte del Zorro. Le infieren entonces muertes apresuradas.
Ejemplos:
Un día el Zorro acepta, a su buen amigo el Quirquincho, la apuesta de cuál de los dos es mejor domador. El Quirquincho toma para la prueba a un avestruz. Salta al lomo, y fuertemente prendido a las plumas del ala,



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



aguanta los saltos y gambetas del zancudo, que tras una enloquecida carrera por la planicie rasa, acaba por someterse al señorío del aferrado jinete.

El Zorro, por su parte, toma para la prueba una corzuela. Salta ágilmente al lomo, y aguanta airosamente los primeros corcovos. Pero ha olvidado, o ignora, que la corzuela no huye jamás por campo abierto, sino que toma precisamente por lo más espeso de la maraña. Y así vemos al Zorro esquivando al principio este. Erizado cacto,

1 Sobre las condiciones sociológicas del ambiente en que han sido pulsadas y recogidas las fábulas reunidas en este libro, podría el lector formarse una idea a través de mi libro

De la estructura mediterránea argentina aquel áspero abrojal; sufriendo luego el bárbaro raspón de este gajo de itín, el durísimo latigazo de aquella rama de espinillo, e ir dejando prendidos entre las zarzas una mata de sus pelos, un fragmento de su piel, un ojo, una oreja, y al fin su propia vida. . .

Esa habría sido una de las presuntas muertes. Otra habría sido la siguiente:

Un día acepta también a su amigo la apuesta de cuál es mejor pialador. Arma el lazo el Quirquincho, lo revolea gallardamente por encima de la cabeza, y lo arroja a las patas del potro chúcaro que pasa a la carrera ante ellos. La armada aprisiona las dos patas delanteras de la bestia. Simultáneamente el Quirquincho se ha hundido en *su cueva*, y haciendo pie allí vence el tirón del bruto, que en el otro extremo de la cuerda da un fortuito salto mortal.

El Zorro, sintiéndose más poderoso que el Quirquincho, se descuenta con holgura al menos igual éxito. Arma el lazo, lo revolea por encima de la cabeza, y lo arroja diestramente a las patas del potro que pasa a la carrera, aprisionándose las en la armada; prestamente se hunde en la primera *cueva de vizcacha* que encuentra, para aguantar el tirón; pero no ha advertido que esta cueva es un túnel recto y oblicuo, a diferencia de la del Quirquincho, que tiene forma de gancho, de modo que no le es posible afirmarse; y he aquí que el tirón del bruto lo arranca del hoyo y lo lleva dando tumbos por el campo. "¡Hacé pie, hacé pie!", le aconseja entre burlón y acongojado el amigo. Todavía el Zorro atina a una razón de amor propio: "Dejá, que le voy dando sogá." Pero pronto termina todo para él, en el heroísmo un poco grotesco de una muerte que sólo por amor propio no rehuye. .

Y aun otra muerte no mejor urdida:

Sabiendo el Tigre la afición de "Juancito" por los tientos, habría arrojado uno en el camino por donde éste pasaría, con una serpiente de cascabel atada en el extremo. Aquella noche de luna, el incauto Zorro no habría percibido la artera celada, y al ponerse a mascar el tiento la víbora le habría inyectado su tósigo.

Todavía otra muerte, no menos absurda:

El Toro (un huésped inmigratorio en la animalia americana) había conseguido que el Zorro le aceptara la apuesta de a cuál pegaba mejores topetazos. El Toro arremetió contra un tronco, descuajándolo en la embestida. Puesto el Zorro en el mismo empeño, se trituró, naturalmente, el cráneo.

Y otra muerte, aún más insensata si cabe:



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Viendo el Zorro y la Tortuga, en cierta andanza juntos, un carro muy cargado de comestibles, el hambre les alumbró la idea de que podían descargarlo de algunos de estos productos con sólo hacer dar un fuerte barquinazo al vehículo. Para este propósito el Zorro concibió que la Tortuga (cuyo nombre quichua es también rumiampatu, que significa sapo de piedra) se pusiera en la huella por donde pasaría la rueda. Así fué, y lograron lo que pretendían: pasando la rueda por encima de la Tortuga, la carga recibió un sacudón que tumbó algunos objetos. Los cuales fueron apresuradamente devorados por el Zorro sin que a la comedia pero tarde la Tortuga le alcanzara bocado. Como esto era en realidad injusto, decidieron luego repetir la operación, tocándole "esta vez, naturalmente, al Zorro tirarse en la huella por donde pasaría la rueda. Claro está: cuando el carro había pasado, ni había dado el menor barquinazo, ni había dejado caer comestible alguno, ni hueso entero en el cuerpo del infeliz.

Bien claro se ve lo industrioso y facticio de estas muertes. El Zorro muere en ellas matado. Son muertes sin la menor fatalidad; evitables; muertes a las que él hubiera podido sobrevivir, con nada más que desprenderse en cualquier momento del lomo de la gacela fugitiva; con nada más que haber soltado a tiempo el lazo del potro o el tiento de la víbora, etc. Son, además, profundamente ilógicas, pues parten del absurdo de que el Zorro, tan conocedor del corazón y de las costumbres de todos los huéspedes de la selva, ignorase, como un pueblerito, las idiosincrasias de la corzuela en fuga o las distintas características de los hoyos en que harían pie él y su amigo. Por otra parte, la muerte a lomos de la gacela pretende obligar a toda la naturaleza vegetal a asistir "manaísticamente" al sacrificio del Zorro, castigándolo, arañándolo, desollándolo. ¡Obligarla a eso tan luego a la naturaleza vegetal, que siempre se ha cuidado de guardar la más absoluta neutralidad frente a todos los dramas y pasiones de los animales!

Todas estas muertes carecen de la más elemental realidad psicológica y práctica, saltando a la vista que han sido urdidas, con bastante torpeza, por mero y apresurado espíritu de ejemplaridad y punición. Por eso tienen un aire de imposibilidad irremediable. Una pequeña treta las hubiera desbaratado; y el Zorro no se hubiera detenido en tretas viéndola delante.

Por otra parte, el hecho de que esas muertes sean varias, demuestra, en su misma ilógica, su lógica ineficacia. Son mentiras, falsos rumores, calumnias tramadas por los enemigos del Zorro, que son los corifeos de las morales dogmáticas. El Zorro las sobrevive y las desmiente de hecho siempre.

Pero, observando las circunstancias que cada una de esas fábulas destaca, podríamos preguntarnos si no se proponen enjuiciar, confrontivamente, dos "espíritus": el ladino y discursivo con el empírico y grave, otorgando por supuesto a éste la prevalencia, al menos en un área propia, la de la existencia en la naturaleza. Y preguntémosnos si, en verdad, no cabe reconocer en este zorro advenedizo y ladino que sale al fin castigado, con el fracaso o la muerte, en cada trance, el símbolo del español enfrentado al Indio, en la primera hora, o al hombre de la ciudad enfrentado al Campesino, y en una situación enfocada desde el Indio y el Campesino.

LA SIMULACIÓN DE LA MUERTE EN EL ZORRO

Pero aún cabría a este propósito otra asociación de ideas.

Las ciencias naturales señalan la facultad, por decir así, que asiste a ciertos animales de simular en determinadas circunstancias la muerte. Nuestro Guillermo Hudson ha dedicado interesantes páginas a este



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



fenómeno que puede ser observado en numerosos insectos y en algunos vertebrados. Entre los primeros, dice Hudson, el curioso fenómeno consiste probablemente en una parálisis momentánea causada por un choque súbito. Trataríase, más bien, en este caso, "de un puro instinto físico, resultado directo de una causa exterior, vinculada a los movimientos de una planta". En los mamíferos y aves que poseen el mismo instinto de simulación de la muerte, no sería posible atribuir el fenómeno a las mismas causas inmediatas. Tiene Hudson por evidente que, en el caso de los mamíferos y aves, "es una emoción violenta y no la brutal manipulación sufrida por el animal, la causa determinante del síncope". Compruébase, en efecto, que "fuera de "las serpientes venenosas, mofetas y algunas otras especies en las que el peligro sólo provoca la cólera, el *temor* ejerce sobre los animales un poderoso efecto que en ciertos casos basta para inmovilizarlos. Sobre este efecto paralizante del miedo, precisamente, el instinto de simular la muerte, que sólo se observa en limitado número de especies muy diversas, se fué formando a favor del lento proceso acumulativo de la selección natural"

Entre los mamíferos, agrega Hudson, nuestro zorro común (*Canis Azarae*) está extrañamente sujeto al síncope simulador. Resulta en verdad extraño, a juicio del naturalista, que un animal tan vigoroso, tan bien dotado para la defensa y el ataque violentos, disfrute de tal salvaguardia como ésta, que parecería más propia de débiles criaturas, incapaces de resistir o substraerse al enemigo. Lo cierto es que el zorro, al verse en situación de peligro, apela a menudo a la curiosa superchería. Yo mismo he tenido ocasión de observarlo. Acosado por los perros, combate un instante encarnizadamente; más de pronto abandona toda resistencia y se deja caer por tierra como fulminado por la muerte: distiende todos sus músculos, entorna los párpados dejando entrever apenas una pupila vidriada, repliega los labios en una endurecida sonrisa cadavérica. " La superchería es tan exacta, que los perros caen constantemente en el engaño, y el cazador inexperto declara sin vacilar que el animal está muerto, y lo alaba de haber caído en lucha tan valerosa". No bien se ha alejado el enemigo, el zorro cautelosamente se recobra, y toma de nuevo su camino. Algunas veces no espera a verse acorralado o atacado para echar mano de su extraño expediente. Le basta sentir la proximidad del enemigo, ver a la distancia al cazador o al perro; sin ganas de tomarse el trabajo de ponerse a salvo o afrontar la lucha y se tira al suelo en su mortal simulacro. Los perros se acercan, huelen, y se alejan rehusándose decorosamente a presa ya tan facilitada. Pero el cazador, advertido del ardid, quiere lógicamente probar al animal su mayor inteligencia, y, blandiendo el látigo, o algún recio gajo nudoso o espinudo, descarga sobre el mentido cadáver la más despiadada paliza. Los golpes suelen mostrar preferencia por la cabeza; el triste cuerpo inerte ya sangra por la boca, por los ojos; se ha escuchado el crujido de algún hueso... Cuando el cazador está de nuevo lejos, el animal abre con precaución los párpados, se yergue, y retoma su camino con aires más o menos maltrechos.

Intriga a cualquiera que el animal haya podido aguantar tan brutal castigo sin lanzar un gemido, sin intentar ponerse a salvo. "Si se admite que la simulación de la muerte no es ardid, dice Hudson, el animal no podría soportar el dolor sin debatirse". ¿Qué misterio es, pues, éste?

No estoy seguro, agrega nuestro autor, de que el zorro, cuando imita así la muerte, no pierda totalmente el conocimiento. Habría que creer que, sin estar insensibilizado, como parecería probarlo la táctica que despliega una vez que ha pasado el peligro, está hundido en un estado de entorpecimiento físico que simula la impide sentir las torturas que se le infligen.



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



En el género popular son frecuentes las fábulas en que el Zorro muere. La pluralidad de sus muertes es la negación de la muerte. Fuera del sentido moral que esa necesidad de matar al Zorro pueda tener en la fábula, pido al lector el trabajo de relacionarla con los datos empíricos de la simulación de la muerte en el animal y con la conducta del cazador que se ha enterado de la trampa. El cazador que quiere matar al zorro lo hace en el fondo por una razón de moral muy circunstanciada, y que en definitiva responde a las siguientes moralejas: "A mí no me engaña nadie"; "el engaño debe ser castigado"; "la muerte tiene que ser siempre verdadera", etcétera.

Pero es cierto que el Zorro tenía que morir, y que en efecto murió. Pero murió una vez, de una vez, de una sola vez, de la muerte fatal y cancelatoria, de la Ineludible. Su muerte fue la muerte que le asestó un determinado día la presencia irrecusable de la Muerte. Mas no fue sin que él tratara de excusarse.

Desechando todas las muertes ficticias, rastreando en el corazón de los narradores más inteligentes, por los caminos de la razón, de la emoción y de la justicia, he encontrado la única muerte verosímil del Zorro. Su muerte efectiva. Es la que pongo al final de mi transcripción. La debo al solerte ingenio santiagueño de Juan Botana 1.

1 Los hindúes son hasta hoy los que mejor han figurado esta idea de la fatalidad de la muerte. Un viejo texto prácrito proporciona el siguiente ejemplo: "Un gallo es el amigo del ave Garuda; estando un día ambos posados en un árbol uno al lado del otro, vieron al Dios de la Muerte que se aproximaba a ellos, pero estallaba de risa a la vista del gallo. Sospechando algo raro el inmortal Garuda, deseoso de salvar a su amigo, lo conduce lejos de aquel lugar, sobre la montaña Sumerugiri, para ocultarlo allá en una caverna. Luego vuelve al lugar de donde había partido. Viendo de nuevo a Garuda, la Muerte vuelve a reír. Conminada a explicarse, ella dice: Se ha enviado un ángel de la muerte, bajo forma de gato, para matar al gallo en una caverna del Sumero. Viendo al gallo aquí, a tu lado, no pude evitar la risa pensando en la imposibilidad de encontrar al gallo en la caverna en cuestión, a miles de leguas de aquí. Entonces, fuiste tú mismo quien, con la intención de salvar a tu amigo, lo condujo al único lugar en que la muerte podía atraparlos. En efecto, volviendo a la caverna. Garuda encuentra a su amigo muerto por las garras de un gato".

Tolstoy, Cocteau y otros, han parafraseado bellamente este mito.

LITERATURA COMPARADA DEL ZORRO

"LE ROMAN DE RENARD"

Del siglo XII data esta primera gran "epopeya animal" que tiene por principal personaje al Zorro. Obra de la Edad Media, escrita en lengua de "oil", ha sido considerada "más bien, como una parodia de las canciones de gesta que exaltan la sociedad caballeresca", o como "una sátira cíclica" en que se reflejan costumbres y aspiraciones medioevales. Hase querido también ver en ella, a través de las distintas situaciones



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



en que la astucia, la mala fe, la traición, el engaño, a cargo generalmente del Zorro, casi siempre triunfan sobre la fuerza o la jerarquía formal o la simple buena fe de los demás animales, "la lucha sorda y astuta del Siervo contra el señor", de la plebe contra la nobleza. la magistratura y el clero; del pueblo "contra todos los excesos feudales...".

La obra está dividida en "Branches" -Ramas-, cada una de las cuales reúne un número variable de episodios. El conjunto es desordenado, a menudo incongruente o contradictorio, y monótono tanto por la forma literaria empleada -más de treinta mil versos alineados en octosílabos pareados- como por la repetición o estrecha similitud de la mayoría de las situaciones narradas. En el fondo la única unidad discernible es la de que en todas las "ramas" se plantea alguna vez, o está supuesta de algún modo, como tema central, la enemistad del Zorro con el Lobo.

Se ha discutido mucho acerca de si el origen de esta extraña y notable epopeya fué folklórico o culto. Contra la opinión sustentada durante largo tiempo, y defendida particularmente por Leopoldo Sudre, de que "la epopeya del Zorro y el Lobo ha surgido de la multitud y no de los libros", parece prevalecer ahora la de Lucien Foulet, para quien "Le Roman de Renard es una obra consciente, sabia, surgida de los libros y no de la multitud", habiéndose llegado a individualizar autores o fuentes bibliográficas de varias de las "Branches". Invirtiendo, pues, la fórmula de Sudre, Foulet llega a la conclusión de que "Le Roman de Renard sale de los libros, pero ha sido escrito paramultitud y es la multitud la que ha hecho su éxito".

Conviene al entendimiento del todavía no definido ciclo argentino del Zorro, destacar los siguientes rasgos de la extraordinaria gesta medioeval:

EL NOMBRE Y EL SEXO DEL ZORRO:

En lengua de "oil", en el francés antiguo, los nombres comunes del zorro son *goupil volpil, verpil*. "Le Roman de Renard" rescata para éste el nombre propio de *Renard*, que a través de *reinhardus* viene del germánico *reinhard* que etimológicamente significa puro, limpio, integro...

Los lingüistas hacen notar el hecho de que en la mayoría de las lenguas arias -sánscrito, griego, latín, ruso, etc.-, los nombres del zorro son femeninos. "Parece que se hubiese querido caracterizar con ello al animal que suple la energía viril con las armas femeninas y la astucia", presume alguien. (La palabra griega *Kerdos*, que designa al zorro, significa al mismo tiempo ganancia y engaño.) A este respecto debe señalarse la sugestiva circunstancia de que la mayoría de los escritores españoles muestran preferencia por designar al célebre personaje fabular en género femenino: la zorra, la raposa, la vulpeja. Así también el refranero. Todos los diccionarios españoles presentan la particularidad de definir al zorro por un sorprendente envío: "Macho de la zorra. Véase esta palabra" La definición específica está dada, en efecto, junto a la palabra "Zorra". En italiano el nombre del zorro es femenino: "la volpe" 1.

América, especialmente la República Argentina, recobra la primacía lógica del macho que consagra la gesta paródica de la Edad Media. Y lo mismo que en el "Roman", en la fábula popular argentina se gusta llamar al zorro por nombre de hombre: "Juan".



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Debemos señalar aquí que la palabra vulpeja deriva del latín *vulpes*, que originariamente significaba el que arrebató, el ladrón.

En algunas mitologías figuran Prometeos o "ladrones del fuego" de forma animal, generalmente un ave pequeña. Pero alguna vez el supremo ladrón es precisamente el Zorro mismo, que roba el divino elemento en la cola. . .

1- En el Brasil el zorro (o el animal al que se lo identifica) es designado con nombre femenino: la "mucura". Aun cuando se traduce "la mucura" por "la raposa", se ha hecho notar que en el Brasil no existe ningún animal del género *vulpes*; sólo los hay del género *canis*, llamando Zorro los mestizos a las especies *canis brasiliensis* y *canis vellutus*, y Lobo a la *canis jubatu*. La mucura es un pequeño marsupial, la sarigüeña (*didelphis azarae*).

Ignoro el origen etimológico de la palabra inglesa *fox*, que significa zorro; la misma palabra, en francés medioeval, significa *loco*, insensato, y era aplicada a menudo al zorro.

Más empíricamente, la etimología del nombre *zorro* hace referencia a pelos o pelambre.

Los PARENTESCOS: Renard --el zorro- e Isengrin --el lobo son en "Le Roman", lo mismo que en la fábula popular argentina, el Zorro y el Tigre, sobrino y tío, sin que sea posible descubrir cómo llegó a establecerse tal parentesco. Renard es además primo hermano de Chanteclair, el gallo, y *compère* de varios otros animales. El zorro de la fábula popular argentina no ostenta más parentesco que aquel extraño nepotismo.

PERSONALIDAD SOCIAL: A diferencia del zorro de la fábula popular argentina, vagabundo, solitario, imprevisor, veleidoso, Renard *tiene casa*, acaso un castillo fuerte, allá en Malpertuis ("mauvais trou"); *tiene esposa*, "Dame Hermeline", "la joven, la cortés, la franca", que le dispensa una admirable fidelidad; *tiene dos hijos en ella*, Perchehaie y Malebranche, es *previsor*, se muestra en ocasiones almacenando víveres "para siete años, y no temer ni sitio ni asalto"; *se reconcilia* a veces con Isengrin, aunque sólo sea en apariencia y en cálculo de algún provecho propio más o menos inmediato.

Los MÓVILES y LAS CAUSAS: Mientras el zorro de nuestra fábula popular realiza la mayor y mejor parte de sus actos por una especie de espíritu de burla, de castigo o desquite, "Le Roman de Renard" se empeña en mostrar a su héroe obrando siempre al dictado inexcusable del hambre. "*Renard que tourmente la faim*" "*La faim. lui fait une terrible guerre*". "*Tu ne penses qu'a la mangeaille*", le enrostra el Rey en cierta ocasión. Es, así, en el fondo, trágico siempre. El humorismo, la ironía de numerosas situaciones, no es nunca su obra; se realizan a pesar suyo y casi siempre a su costa. Figurado constantemente bajo este acoso del hombre, es-verídico el supuesto de que encarna la situación y las angustias del siervo medioeval.

Isengrin el lobo, lo mismo que el Tigre de la fábula argentina, obra en cambio, frente a Renard, movido siempre por los celos y el despecho, a causa de haberle engañado éste con su esposa "Dame Hersent" la loba. "*Le pauvre fou en est jaloux* -arguye Renard- *est-il juste qu'on me pende pour cela!*".

PARCIALIDADES: Más de una vez oímos a Renard quejarse amargamente de la soledad. "*Car le monde me hait*". Pues todo el mundo le odia. En efecto, los partidarios son contadísimos a lo largo del Roman. Sin



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



embargo, puede vanagloriarse de gozar del único favor que trastorna: el de las hembras. El de las hembras de sus enemigos y de los poderosos. "dame Hersent", la esposa del terrible Isengrin, "reserva siempre al intruso una acogida amable". Bien puede Renard permitirse esta jactancia ante el Rey: *"Il est vrai que j'ai aimé sa femme. Mais puisqu'elle ne s'en est pas plainte, suis-je félon envers elle ?..."*

Más aún: en la "corte plenaria" que Noble el León, rey, convoca para escuchar la querrela de Isengrin contra Renard por haberle traicionado con su esposa, ésta, "Dame Hersent", no tiene inconveniente en declarar que la actitud de Renard a su respecto "ha sido siempre correcta". Pero no es ella la única hembra que muestra esta generosa inclinación hacia el travieso héroe. ~ La misma "Dame Fiere", la propia reina, esposa del Rey Noble Le León, "le ama en secreto", se muestra más de una vez "desolada ante la idea de perder a su Renard", y no tendrá inconveniente, llegado el caso, en probarle su tierna adhesión prestándose a favorecer la burla de los graves dictados de su real esposo. No para ahí, en tan altos favores, la amorosa fortuna del movedizo personaje: todavía

podrá alabarse de haber decidido algún pecho más allá de su especie; pues he aquí que la misma mujer del hombre, la granjera, acepta los guiños que Renard le hace a espaldas de su esposo, y se atreve a acariciarlo. .
. 1.

1 En una de las últimas "Branches" del Roman, se narra el origen del zorro. Allí se dice que "Adán, al ser expulsado del Paraíso, recibió de Dios una varita mágica, con la que creó todos los animales útiles. Eva, por su parte, creó con la misma varita todos los animales salvajes y dañinos: así es como el Zorro le debe su nacimiento". Este secreto de su origen puede acaso iluminar el misterio de su infalible fortuna ante las hembras.

El Zorro de la fábula popular argentina sólo podría vanagloriarse de disfrutar de las complacencias de la hembra de su peor enemigo. En compensación, podría reconocer que tiene en el mundo de la selva muchos partidarios. Los que le odian son en realidad pocos.

LAS INSTANCIAS: No hay sólo un orden de la naturaleza en el mundo de Renard. Hay también un orden social. Si algunas leyes sociales, como las que reglan el respeto de la propiedad o de ciertas relaciones intersexuales, pueden parecer con frecuencia conformes con el orden de la naturaleza, y de este modo sobrepuestas a toda cuestión, hay otras que, como las que reglan las organizaciones jerárquicas de la sociedad, no pueden ser fácilmente relacionadas con el orden de la naturaleza, y resultan así eminentemente cuestionables y revisibles.

Al acoso del hambre Renard viola continuamente las leyes socio-naturales que defienden la propiedad. Es un delincuente guiado por móviles naturales; es muy probable que, si no tuviera hambre, no sería ladrón. Es tan conforme con el orden de la naturaleza esta parte de la delincuencia, que siempre encuentra absoluciones, cuando menos de hecho o de corazón. No tendría por qué preocuparse si después de liquidadas sus hazañas no hubiese instancias de orden y de juicio, absolutamente convencionales. De modo que cada uno de sus actos necesita justificarse en dos victorias: una de hecho, la de haberle consumado hasta el fin; otra de razón, ante las autoridades sociales. Esto es, pura y simplemente, ponerlo en la obligación de delinquir en dos planos.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Ya no le bastará tener hambre para tener razón. Ahora le será menester buscar razones para su hambre; y las razones del hambre son siempre subversivas.

Vencido en el hecho Isengrin por la astucia y la buena fortuna de Renard, decide llevar su queja al Rey Noble Le Lion, el cual convoca a "corte plenaria" para juzgar el caso. Este recurso jurídico desazona a Renard, que sabe "que en la corte todo es para los ricos, y los pobres no comen según su hambre, por lo cual debe tomar sus precauciones".

Pero ¿qué podrían el hambre ni razones de hambriento contra el orden de la forma?. Renard ante la corte resultará de todos modos perdido. Esta certidumbre adversa le precipitará a la delincuencia social; lo llevará al heroísmo estúpido de manchar la cruz, de burlarse del mismo Rey, de herido de una pedrada...

En la fábula popular argentina no existen estas instancias formales. La razón se debate directamente, en absoluto descampado, entre la astucia y la fuerza, entre el débil Y el fuerte, entre el que pretendería ser rey sólo por primacía de la fuerza y el que entiende que la fuerza no resiste a la astucia. Para esta pugna no hay tribunal; es, directamente, "un juicio de Dios". La sociedad americana, libre, "sin rey", acaso atomizada, tiene ahí su auténtico reflejo. Parece lógico concluir que, en substancia, estas fábulas corresponden a un estado "preconstitucional", o de disolución social.

PSICOLOGÍA: Nada más confuso que la psicología de Renard en la retahíla contradictoria de las largas "Branches". Se percibe con toda claridad que nunca está juzgado por iguales, o que falta a los juicios que se le aplican, desinterés y ecuanimidad.

-*Tu ne penses qu'à la mangeaille* -le enrostra el Rey.

-*Rouquin de 1mlauvaise race, un trompeur, un fourbe, qui n'aime jamais personne, qui berne et dupe tout le monde* - increpa alguien.

-*Généraux pour les grands, dur aux petits* -le acusa otro.

-*Renard qui tront.pe le monde entier* -proclama la fama.

Jugador, se dice que llega a apostar su piel contra dinero.

Por su parte, él se jacta de "*n'avoir dupé que les clerics et les nobles*", y muestra alguna vez deseos de confesarse, de "hacer penitencia", de tomar hábito, de empuñar el cayado del peregrino.

La "renardie" no puede ser definida ni por la calumnia de los enemigos, ni por la hipocresía del desesperado. Está más allá del juicio personal.

Muy pocos de esos rasgos podrían reconocerse en el Zorro de la fábula argentina.

CUENTOS DE ANIMALES Y ANTROPOMORFISMO: En el género de cuentos de animales, podemos distinguir la fábula esópica del cuento popular. La fábula esópica es una construcción imaginativa realizada en función de una idea moral determinada, premisa ejemplarizante que se denomina moraleja. El cuento o fábula popular refleja el suceso puro, sin este condicionamiento ético. O si está sujeto a un propósito demostrativo, no siempre coincide éste con la moral dogmática. Es una crónica, que si nunca puede dejar de ser intencionada, jamás se siente obligada a destilar moraleja.

Prestándose en la fábula a los animales voluntad, intención y palabra, es inevitable que adolezcan en más o menos grado de antropomorfismo. Este rasgo aparece particularmente reagravado en «Le Roman de Renard»



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



porque no sólo concede a los animales pasiones, sentimientos, juicios humanos, sino hasta relaciones sociales estructuradas con carácter formal e institucional. "Estamos aquí en plena parodia -dice un comentarista; los animales se vuelven de más en más verdaderos hombres".

Por último, el hombre mismo aparece participando en el drama o la comedia zoológicos, aunque siempre en función punitiva.

En la fábula popular argentina el hombre nada tiene que hacer. Vive en otro mundo. El de la fábula figura un paraíso en que el orden de las instituciones, si existe, ha perdido toda rigidez.

CORRESPONDENCIA DE EPISODIOS: Muy contados son los episodios de "Le Roman de Renard" que corresponden con alguna exactitud a los "casos" del Zorro argentino. El espíritu de burla desinteresada, el espíritu ordenado de explotación de las pasiones y gustos de los demás, la ciencia psicológica del protagonista, puede afirmarse que son siempre mucho más profundos y sutiles en la fábula popular argentina que en la famosa gesta medieval.

"REINEKE FUCHS"

Cinco siglos transcurrirían desde el «Roman de Renard" hasta que la historia de la literatura europea pudiera volver a señalarse por una nueva gran epopeya animal, cuyo principal personaje fuera el zorro. Surgida directa o indirectamente de aquella, esta otra dibuja también, a través de mil situaciones, el simbolismo de esa eterna confrontación de la astucia y la fuerza, en que la ventaja final señala siempre a la primera. A diferencia del "Roman", esta nueva obra tiene un contenido articulado, sucediéndose los episodios según un orden interno más o menos estricto. El acento humorístico prima sobre el heroico, y la intención satírica roza a menudo la crueldad cuando se dirige al Rey y a los poderosos de la sociedad. Aun cuando las situaciones que supone la narración son en general equivalencias o contra figuraciones manifiestas de las del "Roman", no faltan algunas originalidades, como la de presentar al Zorro y al Lobo formalizando un pacto de alianza bélica contra el mundo: "Tú eres fuerte; yo soy astuto. Aliémonos; nuestras mandíbulas no permanecerán desocupadas". Pero, naturalmente, el absurdo acuerdo no puede tardar en romperse, y esto acontecerá por una contingencia completamente ajena al pacto: porque el zorro ha seducido a la esposa del lobo... Es curioso que este mismo dato se halle supuesto en el comienzo del ciclo popular del zorro argentino.

La obra se llama "Reineke Fuchs", que puede traducirse: "El astuto Zorro". Es hermana del "Fausto". La escribió Goethe hacia 1794. Casi absolutamente ignorada del lector latino, es un deleite renovado para los de habla germana. Goethe la habría concebido, a juicio de algunos, con el propósito de rescatar el presunto origen alemán de las fábulas del "Roman de Renard".

Según otros, este gran poema de Goethe sería una especie de paráfrasis, levantada a la altura del genio poético de su autor, de una antigua epopeya humorística alemana del siglo XII en que se daba estructura y orden a algunos episodios del caótico "Román".

"VOLPONE"



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



En un estudio serio de la literatura- universal del Zorro -en general de la fábula-, no podría omitirse la mención de "Volpone", la célebre farsa del inglés Ben Jonhson, que recordaré brevemente. .

Como es sabido, allí se retrata y ridiculiza la pasión del dinero, mostrando cómo conduce a la degradación de la conciencia moral. La pasión del dinero se traduce en dos formas, una subjetiva y la otra práctica: el egoísmo y la avaricia; por la primera el hombre se excluye de la sociedad, por la segunda subtrae de ésta la riqueza. "El único bien sagrado es el bien de uno solo", canta Volpone, cuyo universo moral no reverencia otro sol que el oro. A veces la pasión del dinero suele proponerse un fin social; hacer de él un instrumento de dominio del hombre sobre el hombre.

Todos los personajes de la farsa johnsoniana están aherrojados por esa pasión innoble y estéril, que reviste en cada uno una modalidad típica. El asunto en torno al cual se entretiene el juego concurrente de esta tropa envilecida, es en definitiva una variante ingeniosa del inagotable "cuento del legado", cuyo mecanismo psicológico no puede ser otro que el deseo unánime de que "el rico"

mueran si no porque se espera tomar alguna parte de los bienes que porque al menos con su muerte se desbarata un prevalimiento inmoral. Además, el heredero es siempre el gran fraccionador. La originalidad de la obra de Johnson consiste en que el empresario de la operación es la misma persona de la que debe esperarse el legado. Va a explotar en los demás el forzoso deseo de que él, hombre de inmensa fortuna y de vida estéril, se muera. Va a explotar este criminal deseo en provecho propio, claro está.

Confrontando esta despiadada farsa con la fábula animal, cabría señalar las siguientes relaciones:

El autor designa a los personajes por un nombre zoológico apenas desfigurado a veces por una desinencia adjetival. Corvino, Corbaccio, Mosca, Canina, Leone, Voltore. .. Cada uno de ellos se conduce conforme al supuesto característico del animal que con su nombre advoca: ave de rapiña, bestia carnívora, animal doméstico... Corvino, Corbaccio, como cuervos; Voltore (de vultur), como buitre; Canina, caninamente; etcétera.

Se puede observar en ese detalle la inversión del procedimiento típico de la fábula: mientras en ésta el artificio consiste en atribuir a los animales pasiones humanas, en la célebre farsa se busca destacar instintos animales característicos, en el hombre. No son ya animales que hablan y sienten como hombres, sino hombres que sienten y obran como los peores animales.

Volpone, el protagonista, el empresario de la treta de su propia muerte, toma su nombre del latín *Culpes*-originariamente el roba, el que arrebató lo ajeno-, que es el nombre del zorro. Volpone es también llamado, precisamente, el Zorro. Pero me parece que el nombre en este caso está mal aplicado, y no hace nada a la cosa. Psicológicamente el Volpone de la farsa no corresponde al Zorro de la fábula; hay un rasgo que lo desenmascara: la cicatería. El Zorro es ladrón, es falso, es astuto, puede ser lo peor: sólo una cosa mala no es y es ser avaro. El verdadero Zorro de la farsa de Ben Jonson está encarnado en Mosca que se apena porque el oro de Volpone está prisionero, que le pondría alas, si por él fuera... Él es el que zanja las soluciones de continuidad, los abismos que implica el "orden" del mundo. Todo es grosero y despiadado e incomprensible con todo lo demás, mientras Mosca no se pone en medio. Él deshace las sórdidas combinaciones de la concupiscencia.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



1 En la fábula americana; no así en el "Roman de Renard", como se ha visto. Puede presumirse que Jonson se inspiró en la famosa gesta, para la caracterización del personaje.

"Yo he sido diplomado por Dios mismo, por Dios que no quiere que el dinero se agríe, ni que el mundo se vuelva siniestro. Sin mí las bolsas estallarían, los ricos se ahogarían en su grasa, los taberneros serían obligados a beber su propio vino, y las rameras a hacerse el amor entre sí. Pero yo, yo soy la lanceta y la sangría. Yo hago correr el dinero, correr de los imbéciles a los listos, de la caja fuerte a la calle. Gracias a mí, buen cirujano de la estafa, el mundo no se derrumba víctima de una aplopejía de dinero. Ya veis, cada uno en su oficio. La diferencia es que para hacer el mío, hay que tener sesos en la cabeza y no sólo un plumero encima."

Así se le cuadra Mosca al empenachado y furibundo capitán Leone.

Más adelante se definirá : "Yo soy un pequeño bromista, como todo el mundo lo sabe." Y así, cuando se le propone participar en una oscura maquinación que, si tiene sus riesgos, promete también un buen provecho, se niega rotundamente: "No. Las buenas comidas, las mujeres;- la diversión, los rebotes accesorios, he ahí mi parte. Vino, todo el que .queráis. Pero yo no soy un gran paladeador de hiel. La maldad pura no me interesa mucho tiempo. Tengo la impresión de que es peligrosa."

Mosca es más verídicamente Zorro que Volpone y. . . que mosca.

"JULES RENARD"

La literatura francesa, que ha rendido tan señalados homenajes, como los que hemos visto, al alma traslaticia del Zorro, ha tenido la fortuna de enriquecerse con las más deliciosas "historias naturales" que pudo urdir un espíritu genial que -asombrosa coincidencia se llamó precisamente Renard - Jules Renard-. Más, cosa curiosa: el Zorro no parece figurar en tales historias para nada. .. ¡Cómo es posible! ¿No estará escondido por ahí, en algún rincón insospechado, animando desde la oscuridad ese movimiento ágil y fresco de las ideas y de las imágenes? ¡Oh, sí. .. sí! ¡ Caemos al fin en la cuenta y debemos golpeamos fuertemente la frente! *M ais naturellement ! le Renard y est le Renard, le grand Renard c 'est lui: Jules Renard!* Ciertamente, desde Orfeo, el Zorro no se había visto encumbrado jamás a figura tan egregia. ..

"CHANTECLER"

Pero en esta otra obra, no, decididamente, el Zorro no está; ni de cuerpo, ni en ánima. Me refiero a la enorme "féerie animal" de Edmond Rostand, a "Chantecler". No creo que poeta alguno alhaya caído jamás como él en el engaño de la fábula. Salvo la imagen remotamente demiúrgica de Chantecler, ¡ qué falsedad, que empastamiento de plástica de repostería, qué vaciedad de porcelana decorativa, en la figura, en el "juego social", en el lenguaje de 'los animales! Si, como decía Goethe, el hombre no sabe hasta qué punto es antropomorfo, ¡ por Dios, que al menos 'se dé cuenta de hasta qué punto los animales no quieren serlo! Después de disfrutado el deleite un tanto mareante del verso amplio, a veces demasiado articulado, a menudo harto sonoro, que proporciona la lectura. de esta obra, se llega a la conclusión de que sus mayores defectos provienen precisamente de haber sido realizada en absoluta ausencia del Zorro.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL ZORRO EN EL REFRÁN ESPAÑOL

El refranero español dedica muchas de sus graves "sentencias" al Zorro. Todas condenatorias. Es curioso que casi ninguna de ellas haya pasado literalmente a nuestro país. He aquí las principales, a través de las que es fácil reconstruir la psicología "cíclica" del personaje:

"La zorra mudará los dientes mas no las mientes." (Es el nuestro: "El zorro pierde el pelo, pero no las mañas", que con más elegancia era, también en el refranero español: "El pelo muda la raposa, mas el natural no despoja".)

"La raposa ama engaños; el lobo corderos; la mujer loores."

"Zorrilla tagarnillera, hácese muerta por asir la presa:!"

"Zorrilla (o raposa) que mucho tarda, caza aguarda."

"La zorra no se anda a grillos." (No se ocupa en aquello que no le interesa, que no está a su alcance.)

"Cuando la zorra anda a caza de grillos, mal para ella y peor para sus hijos."

"La zorra, va por el mijo y no come, mas dale con el rabo y sacude el grano."

"Zorras en zorrera el humo las echa fuera."

"La zorra vieja vuélvese bermeja."

"El que toma la zorra y la desuella, ha de saber (o ha de ser) más que ella."

"Mucho sabe la zorra, pero más quien la toma."

"A la zorra, candilazo."

Repárese que todos estos refranes designan al zorro en género femenino y tienen un propósito denigratorio. Para servir igual intención, es también personaje de ese sexo en la mayoría de las fábulas cultas españolas de Samaniego, Iriarte, etcétera, salvo que la necesidad del consonante fuerce irrenunciablemente a masculinizarlo. En estas fábulas el zorro se muestra alternativamente sentencioso o necio, pérfido o juicioso, pero al fin sucumbe al peso de una grave moraleja:

Siempre trabaja en su daño
el astuto engañador;
a un engaño hay otro engaño.
a un pícaro, otro mayor.

LOS CASOS DE "JUAN"

CASO PRIMERO

TIO y SOBRINO

El TIGRE y JUANCITO, por un camino



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



JUANCITO.-Tío, el sol está ya encima de nuestros lomos y todavía no hemos mordido nada. Yo ando viendo ya overo el aire. . .

EL TIGRE.-La verdad es que no me vendría mal "hacer carne".

A ver, subí a esa horqueta y ve si alcanzas a divisar algo.

JUANCITO sube a la horqueta del árbol y otea.

JUANCITO.- Allá, lejos, alcanzo a ver una linda tropilla de vacas pastando
Llegan los ecos distantes de los bramidos de un toro enfurecido.

EL TIGRE.-(Escuchando los bramidos.) Este... ¿ De qué color son?

JUANCITO.- ¡Hay una negra gorda!

EL TIGRE.-No... Vaca negra, carne negra ha de tener. No me gusta

JUANCITO.-¡ También distingo una barrosa que parece cargada de tan gordita !

EL TIGRE.-(Siempre escuchando los bramidos como truenos.) No...Vaca barrosa, carne barrosa ha de tener.
No me gusta.

JUANCITO.-¡ y un par de vaquillonas rosillas, como para rajarlas con la uña !

EL TIGRE.-(Idem.) Menos... Vaquillona rasilla, carne con pintas ha de tener. No me gusta.

JUANCITO.-(Decepcionado.) Bueno. Ya veo que no le va a gustar ni ese mamoncito que estoy viendo junto a la vaca más grande.

EL TIGRE.-¿ Por qué?

JUANCITO.-Porque ese mamón, y esa vaca; y ese novillito que está al lado, y esa tamberita que está conversando en secreto con aquel torito "barchilo", y todos los demás que no le he nombrado de la tropilla, tienen un mismo color. No le pueden gustar. . .

EL TIGRE.-¿ De qué color son, pues, vamos a ver?

JUANCITO.-Yo no entiendo mucho de colores, ni el hambre me permitiría comprender -ahora nada, pero ya veo que no le va a gustar tampoco el de éstos.

EL TIGRE.-j Pero de qué color son, decí!

JUANCITO.-j Todos tienen el color... del bramido del Toro!

EL TIGRE.-j Atrevido! Últimamente: no quiero "renegar" ahora. Tengo pereza. Divisá para otro lado.

JUANCITO otea.

JUANCITO.-j Tío! ¡Tío! ¡Aquí, cerquita, una pareja de burros l Vienen por el camino. . . "

EL TIGRE.-Esos sí, ¿ve?, tienen un color que me gusta.

De un elástico salto trepa al árbol. Pasan los asnos. Se arroja sobre el cuello de uno de ellos. El burro bufa de espanto, y lucha desesperadamente. .Al. fin cae vencido por los dientes y las garras del feroz enemigo. El TIGRE despedaza a zarpazos el cuerpo yacente, y comienza a comer.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



" JUANCITO se restrega las manos relamiéndose ante la perspectiva del banquete que se promete. Cuando la mesa está servida; desciende y se apresta a participar. Pero el TIGRE, con las fauces repletas, lo rechaza.

JUANCITO.- ¿No me puede dar esa presita?

EL TIGRE.-Retírate. Eso es... para tu Tía.

JUANCITO.- ¡Qué! ¿A mí no me va a tocar nada, después que le he servido para encontrar la víctima?

EL TIGRE.-Espérate. Algo te ha de tocar, si tenés paciencia.

JUANCITO.-¿ Me va a mezquinar ,esas tripas? . .

EL TIGRE.-Eso es para que se distraiga desenredando tu Tía.

JUANCITO.- ¿Y este hueso de la canilla, siquiera?

EL TIGRE.-No toques. Eso es para la bombilla del mate de tu Tía.

JUANCITO.- ¿y la panza, entonces?

EL TIGRE.- Menos. Eso es para que le sirva de frazada a tu Tía, las noches frías.

JUANCITO.- (Sentándose decepcionado.) j Ah, la gran. .. a que tiene tinta! (Para sí.) Bueno. Tomá: volvé otra vez

a ser comedido. j Lindo títo te había dado Dios!.. .. j Tah con mi suerte!

EL TIGRE.-Tené paciencia, y hacé méritos.

Sigue devorando.

JUANCITO.- Bueno. Me iré para otro lado.

EL TIGRE.- (Con las fauces llenas.) Que te vaya bien.

JUANCITO.- (Tras una breve vacilación.) ¿No podría darme siquiera la vejiga, para irme distrayendo? Eso no le ha de servir de nada a mi Tía...

EL TIGRE.-Claro que le habría de servir... para forrar su mate. Pero, bueno, llevála. No quiero que andés diciendo por ahí que te mezquino las cosas.

JUANCITO.-Gracias, Tío. ¡ Qué bueno es usted!

Toma. la vejiga y se ausenta.

EL TIGRE.- (Sigue devorando, cada vez más repleto.) Muchacho ocioso y vago. Pueda ser que a mi lado prospere. Algún día tendrá que asentar cabeza.

Termina por hartazgo. Se tumba a dormir junto a los residuos. Comienzan a zumbar los primeros moscardones. Reaparece, cauteloso, JUANCITO, con. la vejiga. Caza varios moscardones y los introduce en ella; la infla; luego la ata al rabo del TIGRE dormido. Se esconde y espera que el sol seque la neumática bolsa. Cuando está seca, los moscardones prisioneros en el pálido globo, comienzan a zumbar cóncavamente, suscitando como un confuso eco distante. Reaparece de nuevo JUANCITO, con aire azorado, y salta a la horqueta.

JUANCITO.- Tío! j Tío! ¿No oye? He vuelto a avisarle! ¿ No oye?

EL TIGRE.- (Despertando sobresaltado.) ¡ Qué hay, muchacho!

JUANCITO.- (Señalando a la distancia.) ¡Allá!... ¡Tres!.. ..!Cinco!.. .. ¡Diez!... j Quince!.. .. ¿ No oye?



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL TIGRE.-¿ Qué? . . .

JUANCITO.-! Galgos!

EL TIGRE.- (Escuchando el lejano eco.) ¡ Galgos

JUANCITO.-¡ Sálvese con tiempo, que ha de estar muy .pesado !

EL TIGRE.- ¡Adiós!

Huye despavorido, llevando en la cola el rumor de la ficticia persecución.

JUANCITO.- {Desciende de la horqueta, riendo a carcajadas.} ¡ Juah. .. Juah. .. Juah. .. Que te vaya bien, y te agarre la trampa! (Acercándose a los restos.) Ahora me toca a mí. A ver qué me ha dejado este viejo roñoso. El hambriento siempre deja lo mejor, que es lo más chico. Por comer lo que presenta más bulto, descuida siempre lo que tiene mejor gusto. El caso es saber hacerlo dejar a tiempo. (Comiendo.) Esta es mi presa... y ésta también... y vos...y vos. No se han de resentir conmigo. Ya saben que yo soy criollo, y para un buen criollo no hay presa mala. (Un pájaro canta invitándolo :) ¿Si gusta, compadre. . . ?

Come y come, hasta. La repleción. Se fricciona la panza..

Bueno. Servido. Y todavía me sobra este hermoso costillar. Ya que no me lo voy a comer, podría quedar bien con alguien. .. ¡ Ah, ya sé! Con mi Tía. Hace mucho que no la visito. No ha de verme con mala cara si ve que no le caigo con las manos vacías. Como no son tantas las atenciones que le debe a mi Tío, ha de ser muy sensible a las de cualquiera. Voy a quedar bien. Y de paso, ahora que está sola, quién te dice. .. ¡ Juah. .. ;Juah !

Ríe malicioso y se va cargando la presa mencionada.

CASO SEGUNDO

TIA Y SOBRINO

En "casa" de la TIGRA. Aparece JUANCITO cargando el costillar que trae para su tía. .

LA TIGRA.- Juancito, ¿qué andas haciendo?

JUANCITO.-Esto le manda mi Tío; que coma a su salud, dice, (y después duerma
Conmigo).

LA TIGRA.-Entre una intención y un acto sólo en el acto me fijo.

No sé si él te habrá mandado, sino que vos has venido.

JUANCITO.-Le juro, Tía, le juro. . .



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LÁ TIGRA.- No es bueno jurar, sobrino.
Entre santos milagrosos
el presente ha de ser creído.

Devora, con gula de hembra sola.

Sólo vos eras capaz de acordarte de tu Tía, sobrinito. Así me tienes ganado todo el cariño. ¿Dónde ha quedado tu Tío?

JUANCITO.- Después de comer, durmió un buen rato. Después se levantó y tomó para aquel lado.

LA TIGRA.- Y te dejó encargado que me trajeras estas sobras, ¿no?...

JUANCITO.-Este. . . Para decirle la verdad, Tía, se fué sin decirme 'nada. Pero yo interpreté sus pensamientos, y me dije: "Todo esto hay que llevarle a mi pobre Tía, que a lo mejor está pasando necesidades, mientras uno está aquí de fiesta. No hay derecho. Y ella lo merece más que nadie..."

LA TIGRA.- ¡Qué se le iba a ocurrir a él!

JUANCITO.-Ya se había ido. Yo estaba interpretando sus pensamientos.

LA TIGRA.-j El muy sinvergüenza!. .. Sólo vos vales algo por aquí

JUANCITO.-Gracias, Tía.

Concluye el banquete.

LA TIGRA.-Bueno. Voy a echarme una siestita ahora. Vos de seguro vas a seguir viaje, Juancito.. Qué te vas a quedar quieto

JUANCITO.-Le seré franco: me gustaría poderme quedar aquí a pasar la siesta. .. ya que está sola.

LA TIGRA.-Si ése es tu deseo. .. Acostaté, pues, por ahí.

JUANCITO.- No sé si me va a dar permiso. . .

LA TIGRA. Estás en tu casa. Vení, acostate aquí, del lado de mis pies. . .

JUANCITO.-No es que yo no esté conforme,
pero eso no puede ser;
después me han de andar diciendo
"salí de ahí, olor a pies".

LA TIGRA.-¡ Qué muchacho éste. Vení entonces, acostate del lado de la cabecera.

JUANCITO.- Tampoco, Tía, y disculpe,
pero me ha de hallar razón;
después me han de andar diciendo
"¡ qué me cuentas... . cabezón!"

LA TIGRA.-De este costado, entonces, o de este otro...

JUANCITO.- Dispense, Tía, tampoco,
pero el motivo se explica;



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



después me han de andar diciendo
"adiós costita-costilla".

LA TIGRA.- (*Remilgosa.*) Si hay motivos para que no puedas acostarte. a los pies, ni a la cabecera, ni a los costados,
Entonces vení, echate donde no hay motivos...

JUANCITO.-Eso sí, Tía, eso sí,
y me han de comprender todos;
ya los oigo que me dicen
¡Juancito, qué sois dichoso!...

LA TIGRA.- ¡Trompeta, siempre te das maña para ganarte las voluntades

LA TIGRA.- se echa. JUANCITO donde le han concedido.

JUANCITO.-¿Dónde estará ahora mi Tío... ?

LA TIGRA.-Muchacho, quedate quieto.

JUANCITO.- ¿No he de recordarlo ahora que sé lo que está perdiendo?...

LA TIGRA.- ¡Travieso! Dormí. Callate.

JUANCITO.- Esta es la dicha soñada.

¿Qué me importan las fatigas
si después tengo esta almohada? (*Ensoñando.*)
Tío, no sé si tu ausencia,
sabrás ocupar mi tamaño,
pero yo me encuentro a gusto. . .

LA TIGRA.- ¡Dormíte, despabilado!

Duerme. Duermen. De pronto, llega el TIGRE, exhausto, con la vejigaya desinflada a la rastra, y se sorprende ante el inesperado cuadro.

EL TIGRE.- ¡Y esto ¡ ¿Qué está haciendo este gracioso aquí con mi "mujer"? (Ruge de ira.)

El ZORRO y la TIGRA se despiertan, sobresaltados. El primero tiene ya encima las garras del TIGRE, y sólo merced a una habilísima gambeta logra escabullirse, y huye "como sin patas", no sin haber dejado algunos pelos entre las uñas del felino. Éste intenta perseguirlo, pero está cansado y desiste

¡ Ya me la pagarás, bandido ¡

Vuelve hacia la TIGRA, rugiendo de ira.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



¡Te voy a enseñar a vos, bruja vieja!
LA TIGRA.-¿ Pero, qué he hecho yo? . .

El TIGRE arremete a manotazos. Ella protesta y llora.
(Sobre el relato de José Raúl Santillán)

CASOS TERCERO y CUARTO

EL MISTERIOSO SILBIDO Y EL PODER DE LA CANCIÓN 1

1 ¿No cabría reconocer en la siguiente tradición totémica un lejano antecedente de esta fábula?

Escucho de un campesino la explicación del origen del nombre de algunos pájaros "norteños: El Quitilipi, el Arará-Cucú, la Lechuza:

"Diz que son de origen indio. Cuando los indios se disponían a llevar un ataque, diz que se acercaban al enemigo en pequeños grupos, formando un círculo que se iba estrechando, y cuando ya estaban en situación de lanzarse, se pasaban una voz de reconocimiento y de acuerdo. El grupo Sur, gritaba: "¡Arará.Cucúl... ¡Arará.Cucúl...Y el grupo Norte respondía: "¡Quiiiitiliipi ¡Quiütilliip"... Y el del Naciente: "¡ Chisss!... ¡Chisss!"... Y para estar más seguros, quedaban luego un momento en silencio. Entonces se oían, para el Poniente, unos silbidos misteriosos, que ellos creían que era el silbido de un ánima, y se lanzaban a la carga.

"Este es -dícen- *el origen* de los animales nombrados. Podían los indios caer atravesados por las balas, pero nunca faltó en sus prácticas guerreras el nombre de esos animales."

Parece evidente la alusión totémica en esta ingenua tradición. El grito atribuido a los distintos grupos indígenas tiene sin duda el sentido de una advocación, de una invocación mística al tótem protector de la tribu.

La acción conjunta de varias tribus, o clanes, o grupos, de totems diferentes, puede explicarse como alianzas formadas para la lucha contra un enemigo común, que en el caso americano pudo haber sido el conquistado (la referencia a "las balas", en el relato, lo sugeriría).

JUANCITO, por un camino. Un misterioso silbido, largo y de extrañas modulaciones, corta de pronto su trote menudito. Yergue las orejas. Mira a todos lados. Escucha. Olfatea. No descubre nada. Reanuda su trotecito, ya automatizado de cansancio. Pero no ha andado mucho cuando, de pronto, nuevamente el misterioso silbido se le cruza al paso. Intrigado, escruta en todas direcciones.

JUANCITo.-Conozco todos los ruidos
de la selva y sus contornos,
los cantos y los lamentos
de los animales todos;
pero este extraño silbido
Juro que no lo conozco.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



No logra aclarar el misterio. Reanuda la marcha. Pero de pronto, de nuevo el extraño silbido le intercepta el camino

No soy de los que me asusto
de las cosas que no veo;
se muy bien que hay en el mundo
muchas que no tienen cuerpo;
pero este silbido solo
ya me está poniendo inquieto.

Tras una atenta aunque vana inquisición, logra recobrar un tanto, 'y prosigue. su andanza. Pero una vez más el misterioso silbido se le cruza en la senda, obligándolo a detenerse allí mismo, y a ponerse de un salto en guardia.

¡ No es de guapos tirar piedras
y luego ocultar la mano!
¡ Salga quienquiera que sea,
pájaro, víbora o diablo!
Si se tiene por valiente,
¡salga...(que .yo estoy temblando) ! . . .

Pero en ese momento, como respondiéndole, irrumpe en la expectación de su bravata el. Misterioso silbido JUANCITO descubre el misterio: ¡Es el clamor melodizado de su hambre, Instrumentada en sus vacantes tripas! Una tranquilizadora después de todo

Dicen que no es tonto el miedo,
pero a ,éste lo hallo muy tonto. . .
Mas no hay tonto que no sea"
capaz de .enseñar un poco.
Y éste acaba de enseñarme
que me ando silbando solo.
Que mis tripas saben mucho
nunca dudé ni un momento,
mas que fueran violinistas
jamás lo hubiera supuesto.
Tendrán que estar, muy vacías
si tienen música adentro.
(Tengan' paciencia m'hijitas,
su tata no, anda más lleno.
Los malos tiempos que corren
ahora lo tienen corriendo...)
(Pausa.).



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Cuando falta la comida,
nunca viene mal un sueño.

Se echa a dormir, a la sombra de un arbusto. Llega luego el-TIGRE y lo descubre, dormido. Sonríe de gozo pensando que ya tiene entre sus garras a su pérfido sobrino. Va a aguzar la cruel satisfacción: coge un palito y roza con él las narices y las orejas del dormido El cual sopla y manote a ojos cerrados para ahuyentar la pequeña molestia. El TIGRE insiste. en el .premeditado jueguito.

JUANCITO.- (Entredormido.) Anchuj chuspi tiáian puñuskaita mosckochiankiman. (Salgan, moscas; no me hagan creer que estoy soñando con mi Tía.)

EL TIGRE. - (Con violenta ironía.)
. i: Pucha, moscas más molestas,
no respetan a un cansado;
apenas agarra el sueño,
ya vienen a .desvelarlo!

El ZORRO se ha despabilado "a gorno", y pretende huir Pero; ¡qué!: un terrible manotazo del TIGRE lo aplasta allí mismo. El felino corta un gajo de sachalazo; ata un extremo al cuello de JUANCITO y tirando del otro extremo, sale llevando poco menos que a la rastra al desdichado sobrino. Van y van así por el camino en silencio .largo rato.

De pronto, el TIGRE" como para befar a su prisionero, a quién supone tan ahogado por la cuerda como transido por los presentimientos del castigo que le tiene preparado, deja escapar un formidable viento. JUANCITO no parece enterarse.- 1

1- En casi todos los Folklores .se presenta siempre un "caso" en que, con intenciones - que pueden parecer al hombre culto más o menos burlescas, uno o algunos de los personajes emiten en alguna, ocasión, un sonoro viento por detrás. En el folklore negro del África, en los del Norte y Mediodía de Francia, el mismo neuma ruidoso aparece en trances en que participan los espíritus malignos. Se le apareja sin duda una idea mágica. Algunos primitivos profesan la idea de que el cuerpo humano es una bolsa con dos agujeros por donde entra y sale lo malo que en ella pueda depositar el demonio la boca y su opuesto. (La boca es el mas peligroso, Porque por ella, además de entrar todo, sale la .mentira). Se conjura a los malos espíritus dejando escapar por detrás un .gran ruido. En una narración .africana, los Bakischi, o sea los espíritus, que sólo están provistos de boca, suplican al hombre que les abra un orificio opuesto para poder arrojar lo que se les introduce por aquella y queda confinado adentro, causándoles la terrible desazón que sufren.

EL TIGRE.-¿ Qué olor vas sintiendo, Juan?
JUANCITO.-Olor a... albahaquita, Tío.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL TIGRE.- (*Deteniéndose bajo el apremio de una necesidad* .
¿Olor a albahaca, dijiste? 1

1 El nombre de la aromática hierba juega aquí sobre un equívoco obvio para el habitante de la región norteña donde ha sido recogida la fábula. La panícula "aca" que incluye "albahaca", significa en quichúa excremento humano por antonomasia.

JUANCITO.-Olor a albahaquita he dicho.

EL TIGRE.-(*Aspirando.*) ¡Achalay! ¿Dónde estará?

JUANCITO.-La estoy viendo de aquí mismo.

EL TIGRE- Vamos a acercamos juntos.

JUANCITO.- Vaya usted; yo no preciso.

EL TIGRE.-Quedate aquí y no te muevas yo voy a cortar un gajo.

Ata el extremo del Isacha .lazo a un tronco y se aleja a ocultarse detrás de una planta de albahaca.

JUANCITO-entretanto, con hábiles esguinces, se despoja de su atadura.

JUANCITO.-No lo corte en cualquier parte,
porque dicen que eso es malo.

Fíjese bien porque algunos
tienen unos nudos bárbaros,
y si lo arranca de golpe
se va a lastimar -la mano...

Delgado o grueso no importa
porque aquí ya cambia el caso;
como sea, ha de servirle
siquiera para aliviarlo. . .

Cuando el TIGRE ha notado algo raro en el acento de su sobrino, y vuelve la mirada, es tarde: JUANCITO ya está lejos. El felino lanza una maldición y parte a la caza.. Su rabiosa carrera acorta progresivamente la distancia entre uno y otro. Desesperado, sintiéndolo ya encima, JUANCITO enfila hacia una cueva de vizcacha. Pero en el preciso instante en que va a hundirse en el agujero el TIGRE alcanza a cogerle de la cola.

EL TIGRE.-j Ah bandido, ya caíste!

j Ya te tengo entre mis manos!

JUANCITO.-(*Todo el cuerpo en la cueva.*)

Ha errado, Tiito, esta vuelta:
está una raíz agarrando 1
¡Suelte eso, ahora me rindo,
tome, aquí tiene mi mano! 1.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



1 – El mismo episodio (pero sin la entrega disimulada de la mano, que parece rasgo local argentino) aparece en el cielo africano de Somba, el Conejo, y el cielo brasileño del Jabotí, la Tortuga terrestre, que acaso lo tomó de los negros

Cree el TIGRE y, por agarrar la mano, suelta la cola de su sobrino, que instantáneamente desaparece en la cueva. El TIGRE cae en la cuenta de la nueva burla y brama indignado. Apercibe la presencia próxima de un carancho en un "quimili".

EL TIGRE.- (Al *Carancho*.) Che, Ignacio. Vení, hacéme un servicio.

EL CARANCHO.- ¿Cuál? ¿ Que me baje para que me atrapes y me comas? .

EL TIGRE.-j No seas bárbaro! En esta cueva se ha metido el bandido de mi sobrino, que me anda haciendo algunas

que no se las voy a perdonar en su vida! Vení, quedate a vigilar la .puerta,mientras yo voy a buscar una pala.

EL CARANCHO.-Si no es más que eso. .. Andá nomás.

EL TIGRE.-No lo pierdas de vista. Es muy mañero.

EL CARANCHO.- Vete tranquilo.

El TIGRE desaparece. El CARANCHO desciende del quimili y se aposta frente a la cueva.

JUANCITO.- (Al *cabo de un rato, asomando la cabeza*.) ¿Cómo te va, centinela? Disculpá que te llame así, cuando tu verdadero nombre es alcahuete.

EL CARANCHO.-Llamame como quieras, que no vas a encontrar la palabra para moverme de aquí. En cuanto intentes escapar te saco un ojo de un picotazo

JUANCITO.-¿ Escapar? Ni pienso. ¿ Dónde voy a estar más seguro que aquí contra el bárbaro de mi Tío? .

EL CARANCHO.- Y a vamos a ver cuando tu Tío venga con la pala.. .

JUANCITO.-No te preocupes tanto por mí, Ignacio.

EL CARANCHO.-Cuidado, che. j No te he dado tanta confianza para que me pongas sobrenombre!

JUANCITO.- La pucha que sois quisquillos... con los pobres j

EL CARANCHO.-Metete adentro. .

JUANCITO.-Dejame verte. (*Contemplándolo*.) j Sois feo como la mismísima...! .

EL CARANCHO.-(*Amenazante*.) j'Repetí!

JUANCITO.-No te enojés,. animal. Más bien agradeceme. ¿No ves que no quiero adularte,. para que no te desvíes del recto camino de, tu deber?

EL CARANCHO.-Es que a mí no se me hace soltar el queso con adulaciones y mentiras como al cuervo.

JUANCITO.--Será porque no tienes queso. .

EL CARANCHO.-Nada me costaría alzarme uno de cualquier zarzo..

JUANCITO.- Sois muy bruto. No se puede hablar con vos. (*Pausa*.) i Qu 'estoy' aburrido! i Aaáh!... (*Bosteza*.)

j Cuándo vendrá mi Tío!; .. Voy a ver si canto un poco para distraerme. (*Canta una canción maliciosa*.) – 1



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



1- Sobre la intención de esta fábula véase la nota de "La guitarra de .virtud", pág. 80.

(La moza tiene una .cosa
Qué cosa, tiene la moza)

Ya sabes a qué vengo,
vidita.mía;
¿ para qué disimulas
si está a la vista?
(La moza
tiene una cosa.
Qué cosa tiene la moza!)..

Marchando por mi senda
Voy y te encuentro;
quiero pasar de un salto
y en vos me enredo. .

(La moza, tiene una cosa.
Qué' cosa'
tiene la moza!)

A esta altura de la repetición, el ritmo y la intención del cantar van ganando al carancho, que da señas querer sumarse al canto.

JUANCITO.- Cantá, vos también.

De todos los rincones
.uno es más negro.
Quiero encontrarle el fondo
pero no puedo.

(La moza tiene una cosa.
Qué cosa tiene la moza!)

Cantá, animal, cantá. No importa que no tengas voz. Lo que importa es estar alegre. Cantá. La alegría es .salud.

Agua me hace la boca
de recordarla. .



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Preguntale a mi Tía
de qué se trata.
*(La moza tiene una cosa.
. ¡ Qué cosa
tiene la moza!)*

Al fin se decide el CARANCHO. Pero cuando abre grande la boca para una de las modulaciones de su áspero "trac-trac.tragóo", el ZoRRO alerta le tapona de un puñado de tierra el gañote, y huye mientras la pobre ave queda trastabillando de asfixia. En esto llega el TIGRE, que regresa con él instrumento que fué a buscar. Sobreponiéndose angustiosamente al ahogo, el CARANCHO, de un recio golpe de ala, alza el vuelo. El TIGRE comprende y lo mira alejarse, furioso.'

(Sobre el relato de José Gómez. Basualdo.)

CASO QUINTO

"¿Y AQUITÚUU ?"

Al borde de una pequeña laguna. JUANCITO se desliza por entre los juncos que la rodean para ir a beber. Pero de pronto se detiene en actitud de tensa expectativa. Acaba de escuchar un leve ruido sospechoso. Presta oído atentamente, soliviando una de las patas delanteras. Alguien está escondido por ahí, del otro lado de la laguna. Es acaso su furibundo Tío que se ha apostado por ahí, seguro de que JUANCITO no podría dejar de bajar a la aguada, y dispuesto a caerle encima tan pronto como lo tenga a tiro. El cruel regusto de tenerle ahora tan cerca le ha hecho sin duda realizar algún movimiento que traiciona su presencia. JUANCITO sospecha algo de esto y decide comprobar.

JUANCITO *-(Dirigiéndose al agua.)*
Agüíta, por vos aquí ando.
Te traigo toda mi sed
a falta de otro regalo.
Dime: ¿te dejas beber?..

Por cierto que el agua no contesta, no obstante la larga pausa que abre JUANCITO detrás de su pregunta.

Ajah, duermes todavía
Y sin duda estás soñando.
¡ Me imagino lo que sueñas
con el cielo entre los brazos!



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Despertate, calavera,
que el sol ya bien alto está;
te he preguntado una cosa,...
¿no me vas a contestar? . .

Fuera de la burla que encierra esta fábula a la suposición "animatista", de que una cosa de la naturaleza pueda hablar -burla que acusa un estudio de cultura religiosa en que se ha trascendido el simple animatismo-, debe apreciarse en ella también la superación: intelectual del género mismo, en que a la primitiva noción "religiosa" del relato animalesco, se sustituye la de la mera ficción intelectual. Es la fábula de la antifábula.

¿Vas a decir que sois muda
y quedarte así nomás? .
Cuando un sediento pregunta
¿qué agua se niega a hablar? . .

Que agüita no sabe hablar.

Ah, ya sé por qué te callas.
Estás vendida a mi Tío.
Todo se me vuelve en contra
en donde él anda metido. .

Por última vez pregunto:
Agua, ¿te dejas tomar?..

EL TIGRE.- (*Oculto entre los juncos, cayendo en la trampa con voz falseada.*)

Tomame, nomás, si quieres. . .

JUANCITO.- ¡Huah !...¿Qué agua sabe hablar?

Huye precipitadamente, dejando burlado al TIGRE que, una vez más, debe resignarse a rugir y lanzar varias dentelladas de ira al aire.

(*Sobre el relato de José Raúl Santillán.*)

CASO SEXTO



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



. EL TERRIBLE CICLON – 1

1 El ciclo africano del Conejo Somba contiene un episodio equivalente, que se vuelve a encontrar literalmente idéntico -en el folklore de los Indios Tupís del Brasil, a donde pudo haber sido introducido por los negros.

JUANCITO, por un camino. Va muy confiado en su soledad, resobando algunos tientos robados a troperos. De pronto se da de manos a boca con el mismísimo TICRE, que sin demora le echa encima la zarpa.

EL TIGRE.-j Te pillé, trompeta!

JUANCITO.-Deme la bendición, Tío...

EL TIGRE.-j Otra cosa te voy a dar ahora!

JUANCITO...-Dése con el gusto en vida, Tío. Aquí me tiene.

EL TIGRE.-Aquí te tengo, ¡sí! y mi mayor gusto será verte escapar otra vez, ¡ pero no ha de ser sin que hayas dejado; todo tu cuero entre mis garras!

JUANCITO.-Sólo para dejarle esa prenda sería capaz de escaparme ahora mismo. Pero no va a servirle de nada el testimonio. Si por lo menos supiera a qué manos irá a parar mañana...

EL TIGRE.-j Será mi máspreciado trofeo! -Lo guardaré con celo de avaro, para renovar cada día, viéndolo, el placer. del castigo que te voy a obsequiar ahora! ...

JUANCITO.-¿Castigo? Dios lo oiga. ¡ Pero que sea el que merezco - que es muy grande- para purgar todas mis culpas, y poder así, purificado, esperar *el juicio*

EL TIGRE.- ¡ Estate tranquilo, que esta vez vas a quedar más limpio que víbora de agua ¡

JUANCITO.-Feliz usted que no necesita que nada le sea perdonado, y puede mostrarse tranquilo ante las Puertas. . .

EL TIGRE.- ¿Ante las Puertas?..

JUANCITO.-¡ Ante las puertas de la eternidad, que ya están de par en par abiertas ante nosotros!

EL TIGRE.-Ante vos, ¡ sí que lo están!

JUANCITO.-¿ Y usted es Dios para librarse del destino?

EL TIGRE.-j Yo pienso todavía andar mucho por la tierra!

JUANCITO.-j Feliz ignorancia! Por lo menos usted se libra de las angustias de saber lo que ya se nos viene encima. EL TIGRE.- Mi hora llegará cuando esté marcado. Entretanto todavía, tengo mucho que andar.- .

JUANCITO.-Ande entonces ligero, si quiere llegar a tiempo. Porque lo que usted ignora es que su hora es la hora de- todos, ¡ y ésa ya está llegando!

EL TIGRE.-j Ja, Ja,,Ja.!

JUANCITO.-Sólo un favor quisiera pedirle. Y no me lo ha de negar, porque encierra una última voluntad.

EL TIGRE.-No siendo tu cuero, pedí lo que quieras.

JUANCITO.-¿Ve estos tientos? Una vez que se haya cobrado usted a gusto su castigo -j para mi salvación !-, sólo .le pido, si algo sobra de mí, aun despojado de mi cuero, ¡me lo ate bien con estos tientos en ese tronco de quebracho!



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL TIGRE.- ¡ Curioso antojo!

JUANCITO.- Bien, lo que se dice: ¡ bien atado!

EL TIGRE.- Y ¿ para qué, decime?

JUANCITO.- ¡ Para que siquiera mis despojos no se vean arrastrados por *el horrendo vendaval!*

EL TIGRE.- Pero, ¿ te has vuelto loco?

JUANCITO.- No le pido otra cosa, Tío; ¡ y creo que bien merece tan poco un condenado a muerte! Peto no demore; no pierda tiempo, porque corremos peligro, minuto a minuto, usted de quedarse sin su castigo; yo de verme dispersado en los aires cómo afrecho en cernida. ¡ Ya veo cerrando el horizonte la nube negra, negra!

EL TIGRE.- Y, a vos ¿ quién te lo ha anunciado? . . .

JUANCITO.- ¡ La selva está llena del fatal aviso! ¿ No lo ve?

EL TIGRE.- No veo que se mueva una hoja. . .

JUANCITO.- Precisamente: ¡ la calma que precede a las grandes catástrofes! Pero no es momento de perder el tiempo en razones. ¡ Castígueme como guste, sáqueme el cuero; pero . después áteme bien a ese tronco, a la raíz de ese tronco No le pido otra cosa. . . ¡ No demore! ¡ La nube negra va subiendo. . . subiendo!

EL TIGRE.- ¿ Un vendaval, dijiste? . . .

JUANCITO.- ¡ Un ciclón espantoso! Los árboles volarán por los aires como pájaros heridos. Los pájaros serán arrojados al espacio como piedras cerradas. Y los demás seres, sin raíces ni alas ¡ imagínes! Pronto, no pierda tiempo, Tío! Tome los tientos. . .

EL TIGRE.- Y ¡ y. . . a mí, ¡ quién me asegura!

JUANCITO.- Usted no necesita. Usted es fuerte. Más fuerte que un árbol. . . ¡ Pronto: la nube sube!

EL TIGRE.- ¿ Y si yo te perdonara a vos el cuero?

JUANCITO.- ¿ De qué me sirve ya? . . . ¡ Átemel No quiero otra cosa. ¡ *Le exijo* que me ate!

EL TIGRE.- Y ¿ quién sois vos para exigirme nada?

JUANCITO.- Le ruego, no haga cuestión de palabras a esta hora. No demore más. ¡ Ya la nube negra estará corriendo su lona sobre nuestras cabezas!

EL TIGRE.- (*Tartajeando de terror.*) ¿ De modo que lo que vos pretendes es que no sólo no te castigue ahora, como me había propuesto, sino que encima te premie asegurándote la vida contra el destino?

JUANCITO.- ¡ Por Dios, por mi Tía, Tío! No sea cruel ahora en la hora de la muerte ¡ (Amén!).

EL TIGRE.- ¡ Nada detendrá mi castigo! ¡ Pero mi castigo consistirá en que vos, con tus propios tientos, me asegures a mí a las raíces de ese tronco! ¡ Bmm! . . .

JUANCITO.- ¿ Y yo, Dios mío, y yo? . . .

EL TIGRE.- (*Satánico*) El ciclón lo dirá!

El Zorro llora desesperado.

;

Pronto, ¡ o te borro de un zarpazo! . . .



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Bajo el simulado terror de la amenaza, JUANCITO sollozante, ata fuertemente a su Tío al tronco.
Cuando ha terminado, restregándose las manos:

JUANCITO.- Día lindo, ¿no?

Se aleja gritando, burlón:
¡ Cuá, Cuá, Cuá!...

El TIGRE, al percatarse de la grosera trampa en que ha caído, abre grande la boca; ruge iracundo.

(Sobre el relato de José Gómez Basualdo.)

CASO SÉPTIMO

LA COMADREJA SENSIBLE

Al tercer día de esa prisión: el TIGRE desfallece ya de inútil afán y de hambre. Ya va a renunciar a toda esperanza, cuando acierta a pasar por el lugar la COMADREJA.

EL TIGRE.- *(Gemebundo.)* Comadre... ¡Desatemé!

LA COMADREJA.- *(Sorprendida.)* ¡Ah, vos ahí!

EL TIGRE.- Cosas del trompeta de Juan; ¡que ya me la pagará!

LA COMADREJA.- ¡Qué broma!

EL TIGRE.- ¿Broma?... Tres días hace que estoy en esta prisión. Y ya pensaba tirarme a morir, cuando quiso, comadre, mi buena suerte que usted pasara por aquí.

LA COMADREJA.- No creo que tengas motivo para alegrarte mucho.

EL TIGRE.- ¡Mi gratitud tendrá que ser infinita, pues a usted le deberé la vida!

LA COMADREJA.- ¿Cómo podrías sobrellevar 'el peso de una deuda tan grande?

EL TIGRE.- No me importaría, ¡debiéndosela a usted!

LA COMADREJA.- No podrías vivir con una carga de ese tamaño sobre tu alma.

EL TIGRE.- ¡Oh, comadre, le juro! . . .

LA COMADREJA.- Un día se te habría vuelto tan intolerable, que tendrías que resignarte a la espantosa idea de

que tu única redención sería la muerte, ¡ la muerte de tu acreedor! Y no tendrías más remedio que liquidar la cuenta ¡ liquidándolo!

EL TIGRE.- ¡Qué cruel imaginación! ¡ No comprendo cómo se pueda hallar placer en castigar sobre la herida!

LA COMADREJA.- El hambre en libertad no puede responder de los compromisos de la gratitud prisionera.

EL TIGRE.- No le entiendo, Comadre.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LA COMADRE] A.- Digo, simplemente, que por mucha que sea la sinceridad de tus sentimientos mientras estás preso, tan pronto como te veas libre no podrás dejar de comerme, si me tienes a tu alcance.
EL TIGRE.- ¡ Ah, sarcasmo ¡ No tengo fuerzas para expresar mi indignación ante tamaña malicia. ¡ Maldigo mi suerte

Llora convulsivamente..

Ni usted, Comadre, ni ningún otro animal en la selva, cuentan ahora para mí, fuera de Juan. Sólo ese traidor existe para mí, ¡ y no puede querer Dios que quede sin castigo! Su ley misma la siento señalarme este deber. No me importa morir luego. No me importa el mañana. Ni siquiera siento el hambre que ya debe haberme comido hasta las tripas. Estoy poseído nada más que de la necesidad y la razón de ese castigo. No quiero otra cosa. Renuncio a todo.

¡ Sólo quiero vengar esa traición ! . . .

LA COMADRE]A.- Pero ¿qué puede haber hecho Juancito? Habrá sido alguna de sus travesuras. . .

EL TIGRE.- ¿ Travesura?...¡Me ha engañado con mi propia mujer!

LA COMADRE] A.- ¿ Con tu mujer? .. ¡ Cómo es posible !

EL TIGRE.- Ya lo sabe. Mi dolor y mi rabia no tienen empacho en declararle mi afrenta. . .

LA COMADREJA.- El caso es más grave de lo que suponía.

EL TIGRE.- ¿ Es justa mi sed de venganza?

LA COMADREJA.- Pero veo que estás obsesionado con la idea del castigo que merece Juancito, y nada me dices del que merece y has debido aplicar ya, ya, a tu mujer. . .

EL TIGRE.- ¡ Bien que le di ya un buen par de cachetadas !

LA COMADREJA.- ¿ y piensas que con eso está provisto el castigo? Y ahora te ensañas con el infeliz Juancito, que sin duda no es más culpable que tu mujer, pues ya se sabe que no consintiéndolo ellas no hay macho que pueda...

EL TIGRE.- (*Adivinando cierto resorte psicológico de hembra en la Comadreja.* ¡Ah! ¡Ahí está mi castigo ¡ ¡ Se imagina usted, Comadre, que yo me hubiera conformado con las dos cachetadas? Bien sé que una afrenta no se venga con dolores de cuerpo. ¡Hay que buscar los del alma! ¡ Y he comprendido que ninguno será para Ella más terrible que el que la alcance en su cómplice!. Por eso me ve ensañado en la persecución de Juandto. ¡ Cómo pudo haber sido él, el blanco de mi ira ¡ Es ella, y sólo Ella ¡...¡ Ah, espantosas cadenas t ¡ Y no tener quien me comprenda ¡... y cuando pienso que tal vez ahora mismo, aprovechándose de esta prisión, han vuelto a juntarse para ratificar la infamia! . . .

Ruge la COMADRE] A., con mal oculta complacencia. comienza a desligar las ataduras del TIGRE.

LA COMADREJA.- El mundo debe tener un orden, y no quiero que por mí éste pueda verse alterado.

EL TIGRE.- Y a no hay respeto para nada.

LA COMADREJA.- Si no nos ayudamos los unos a los otros....

Listo. Pero tan pronto como ha acabado de desatarlo, el TIGRE la aplasta de un zarpazo, sin darle tiempo de



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



preferir siquiera un grito. E inmediatamente la devora.

EL TIGRE.- (*Devorando.*) ¡Así, con algo en la barriga, ya va a ver ese bandido si se me escapara
(Sobre el relato de José Gómez Basualdo)

CASO OCTAVO

'LA GUITARRA DE VIRTUD.- 1

1 Esta divertida. fábula no tiene - no he podido comprobar que lo .tenga al menos -, equivalente en los folklores del resto de América. Yo me atrevo a recordar, a su propósito, el mito de Orfeo, en el que, como es sabido, se nos muestra a. este personaje cumpliendo singulares hazañas por simple magia de la música que arranca a su lira; reduce al terrible Cancerbero, decide a Plutón, amansa a las fieras y a los hombres salvajes, etcétera. Algunos mitógrafos informan que Orfeo fué originariamente "un dios zorro totémico". Según Krappe, el ciclo de Orfeo, con el motivo central de la música mágica, vuelve a encontrarse en el folklore moderno de pueblos europeos incluso Escandinavia y Rusia. Recuérdese que, según la tradición, San Francisco Solano realizó lo mejor de su misión catequística entre los salvajes' del Norte del país, al son, de su violín. Incapaz de darse! a entender de los indios en su lengua, apelaba al hechizo de la música para alcanzarles el alma, en sus rincones de mansedumbre y credulidad, con el mejor éxito, según la tradición. La originalidad de la animada fábula santiagueña consistiría en que pretende aclarar (acaso demasiado) el Secreto de la mágica eficacia de la música sobre el mundo animal, secreto que consiste en cierto poder de excitación "sensorial" de los centros que rigen los reflejos eróticos. Tolstoy daría la razón a esta razón. (Véase la nota a la fábula "La fiesta de las aves en el Cielo".

Contornos de una laguna. Árboles frondosos asomados al borde. Paisaje coral de árboles más chicos y cactus. Claro a un lado donde se agrupan momentáneamente los animales de la selva después de haber bebido en la laguna. Es una mañana de domingo solar. JUANCITO sale al claro llevando una pequeña guitarra. Con fingida displicencia se sienta sobre un tronco, atraviesa contra el pecho el instrumento y comienza a rasgar en su única cuerda. Imposible dar una idea de la música que sus manos conjuran en la extraña vihuela. Apenas ha enunciado los primeros compases, cuando ya los animales dispersos en el claro amusan las orejas, repliegan los labios dejando en descubierto los dientes, patean el suelo, agitan las colas, y se encaminan al encuentro unos de otros en infalible elección de parejas. Esta vez acaso la elección está regida por normas mucho más poderosas, que las de la identidad de la especie, pues resultan parejas heteróclitas o promiscuas. JUANCITO, mientras toca, observa de reojo. Pero llega un momento en que la precipitación de los encuentros toma un cariz de peligrosa anomalía. Bruscamente JUANCITO suspende el mágico concierto. Los animales se aquietan instantáneamente: las parejas se disuelven y cada animal recobra su incompañable soledad.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



JUANCITO.-Parece que están alegres. ¿ Qué pasa?

UN TORO JOVEN.-Tu música, que pone en movimiento el agua y la mañana.

J UANCITO.-Qué tiene que ver. . . Soy un triste aficionado.

LA IGUANA.-j Denme muchos de esos "tristes" que saben traer alegría!

EL AMPALAGUA.-Sólo te diré que tu música alcanza todo mi largo. De la boca a la punta de la cola – y mirá que el trecho es bastante regular -, la siento andar como una caravana de hormigas.

EL AGUILUCHO.-¿ Y yo? Siento que mi cuello se estira, se estira, y que, un poquito más, un poquito más, y luego a cantar. . . ¡o se me arranca el cuello!

JUANCITO.-Son ideas de' ustedes...

Con simulada indiferencia cruza de nuevo ante el pecho el instrumento y reinicia el concierto. Y he aquí otra vez a. todos los animales movilizados en una incoercible zarabanda, en que el pretexto de 1a danza da pábulo a las más temerarias combinaciones y tiende a transmutar los arbitrarios ademanes del contenido en certeras voluntades del instinto. Llega el hervor del gozo a un punto en que JUANCITO ve la necesidad de cortar su diabólico concierto, con un enérgico rasguido de todos sus dedos sobre la única cuerda. Cesa la danza loca del coro. JUANCITO sonríe.

LA IGUANA.-...¿ Vas a decir ahora que no es tu música?.

EL AMPALAGUA.-Es tu música, ¡tu música! j Claro la he sentido envainárseme todo a lo largo de mi cuerpo

LA IGUANA.-*(Casi susurrando al oído del Ampalagua.)* Claro la he sentido envainándome todo a lo largo de tu cuerpo...

EL TORO JOVEN.-El salto más alto es el que me pone en dos patas. Y yo siento que tu música tiene el resorte de ese salto. .

JUANCITO.-Ideas... Qué puedo hacer yo con esta triste guitarrita de una cuerda. . .

EL AGUILUCHO.-Vos traes tus artes de alguna "salamanca" misteriosa y quieres probarlas con nosotros!

LA CHUÑA.- Vos has estado en la "salamanca" de los hombres, y tienes el secreto de la música que enloquece.

JUANCITO.-A lo que yo sé, no hay más que una sola música. . . y en cuanto a la "salamanca" de los hombres, pase que ellos crean en eso, porque viven de la tierra para arriba; pero nosotros, que conocemos todas las cuevas, ¡vamos!...

LA IGUANA.-¿ Qué tienen, entonces, tus dedos?

J UANCITO.-Siempre se distinguen en algo los dedos del que sabe tocar, de los dedos del que no sabe.

LA CHUÑA.-No. El secreto está en el instrumento. Yo me he fijado bien: está en los tonos que da, que no se parecen a los de ningún otro. Viajan por el aire, más que como sonidos, como si fueran olores, fragancias de flores desconocidas....

JUANCITO.-*(Riendo a carcajadas.)* ¡ Fragancias de flores desconocidas! ¡ Fragancias de flores desconocidas!... ¡Fragancias de flores! . . .



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LA CHUÑA.-Es una manera de decir. . .

EL TORO JOVEN.-Y ¿por qué no? ¡Eso mismo! ¿Pues no he sentido yo acaso la necesidad de levantar las narices y aspirar profundamente el aire, como si esperara recoger una fragancia que debía andar flotando en el fondo del viento?

JUANCITO.-(*Riendo a carcajadas, siempre.*) Una fragancia que flota en el fondo del viento. .. ¡ Esto es gracioso! ¡ ¡Una música de fragancias!... ¡ Una música de fragancias de flores desconocidas!..Quién quiere recoger la flor desconocida de la fragancia de la música, para ponérsela en el ojal?.. ¡ Juah, juah, juah!...

¡Juah, juah, juahl...

Siempre riendo a carcajadas, reanuda su mágico concierto, y, al compás, los animales su incoercible zarabanda. JUANCITO apenas logra modular una copla entre las convulsiones de la risa..

Por el aire de la música
fueron rastreando una flor.
N o estaba en ninguna planta
y el que la halló la perdió.

A cierta altura temeraria del desorden, cesa el concierto, y la loca zarabanda con él

EL AMPALAGUA.-(*Observando el instrumento.*) Y sólo tiene una cuerda. .. Esto es un misterio.

JUANCITO.-No lo veo. Misterio hubiera sido si 'no hubiese tenido ninguna cuerda.

Los animales se han acercado a observar el instrumento.

Es una guitarra como cualquier otra. . .

LA IGUANA.-¿ Qué es .esto?

JUANCITO.- ¿La cuerda?

LA IGUANA.-No. Esto que tiene la cuerda...

LA CHUÑA.-¡ Pelos! .. ¡ Son pelos ¡.

EL AGUILUCHO.-¿ Una cuerda con pelos ?...

LA CHUÑA.- Son ásperos.

JUANCCITO ríe a carcajadas.

EL AGUILUCHO.-Esto es muy extraño, y creo que ahí está todo el misterio.

LA IGUANA.-Sí, porque las cuerdas se hacen de tripa y las tripas no pueden tener pelos.

JUANCITO. - (*Riendo siempre.*) ¿ Y si alguien hubiese tenido la ocurrencia de inventar una cuerda que no fuera de tripa?

LA IGUANA.-Ahí estaría la cosa. Pero de dónde tendría que salir el tiento tan fino y elástico que, retorcido, resultara como una cuerda de tripa y diera esos sonidos.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



JUANCITO.-Ahí está la cosa, como vos dices... (*Canturrea.*)

La música y la que no es,
donde las buscan se encuentran;
dedos y mañas no valen
si no se tiene... ¡la cuerda!

EL TORO JOVEN.-Entonces, ¿la magia de tu música está en la cuerda? Decinos de qué está hecha, Juancito.
JUANCITO.-Menos averigua Dios y... condena. ¿No te basta con que te guste la música que de ella sale?

EL TORO JOVEN.-Pero ¿cómo volveríamos a encontrarla mañana, si no pudiéramos disponer de tu guitarra, o si se te rompiera la cuerda que ahora tiene? .

LA IGUANA.-Sí, ~'Juancho", necesitamos que nos digas de dónde sacaste el tiento con que hiciste esa cuerda. Vamos, Juan cito.. .

JUANCITO.-No quiero ser terco.. . Me lo dió esa laguna.

EL AGUILUCHO.-¿ Te lo dió esta laguna?

LA CHUÑA.-¿Esta laguna? No te burles de nosotros. ¿De dónde va a sacar el agua una cuerda de guitarra?

JUANCITO.-El agua siempre puede mucho. ¿Hubieses sabido vos nunca cómo era tu propia figura, si el agua no te lo hubiera mostrado?...Lo último que a uno le queda por descubrir en sí mismo, puede mostrárselo el agua con su mágico espejo.

LA CHUÑA.-Con lo que quieres decir que esa cuerda de tu guitarra pudo salir de lo último que a uno le quedaba por descubrir, y que era lo único que hubiera podido proporcionar un tiento que sirviera para hacer cuerdas tan buenas como las de tripa. . .

JUANCITO.-Y todavía mejores... como se ve.

EL AGUILUCHO.-Ya sé! i Ya sé! i Ya sé de dónde pudieron sacar ese tiento; del ribete del ojo, que es lo último que a uno le queda por descubrir, y sólo puede revelárselo el espejo!...

LA CHUÑA.- ¡Eh, bah!... j Un tiento de ese largo!.. .

LA IGUANA.-¿ Dónde has visto un ojo con los pelos de ese largo, y, así, enulados? . . i Sólo a vos se te ocurre!

JUANCITO.-(*Canturreando.*)

El agua tiene la ciencia
de las cosas más ocultas.
No espera a que le pregunten
para sacarnos de dudas.

EL AGUILUCHO.-¿ No nos vas a sacar de dudas, vos?



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



JUANCITO.-(*Canturreando.*)

En busca de agua llegó
una vieja a la laguna.
Tuvo que meterse al hondo
porque la orilla era turbia.

Como manda el buen consejo
entró alzándose las faldas.
Cuando estuvo dentro vió
que el agua estaba mirándola.

"¡ Qué estás mirando, atrevida!",
gritó furiosa la vieja.
"Miro", le contestó el agua,
"que estás arrugada y seca."

La vieja entonces miró
lo que el agua estaba viendo
y encontrándole razón
pensó "¿de qué me sirve. esto?".

y tomando una cuchilla,
le cortó todo el ribete
y a la orilla lo arrojó
como algo que no sirviese.

Pero siempre sirve de algo
lo que a su dueño no sirve;
no disfruta de las cosas
sino quien las necesite.

Fué entonces que yo acerté
a pasar por este sitio.
Regresaba de una fiesta
cansado y sin beneficio.

Rasgando, rasga que rasga,



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



liquidé todas mis cuerdas;
más triste que un cardón seco
se me quedó la vihuela.

Hasta que en este lugar
hallé el ribete tirado;
tanteándolo de mil formas
vi que era fino y .. elástico.

Lo acomodé al instrumento
Buscándole largo y luz;
y aquí se lo brinda a ustedes
...mi guitarra de virtud.

Reanuda entusiásticamente su concierto, y los animales se abandonan "a la frenética zarahanda entre gritos, carcajadas y temerarias decisiones 1

1 Véase la nota de la pág. 131, cuyos datos parecen arrojar alguna luz sobre el sentido esencial de esta fábula.

(Sobre el relato de José Raúl SantillánJ.

CASO NOVENO

LA FIESTA DE LAS AVES EN EL CIELO

Gran fiesta de las aves en el cielo. Todo el mundo emplumado está allá. Es un estupendo desorden. Los machos cantan sus perentorios requiebros, y las hembras parecen disimular púdicamente el hechizo amoroso picoteando al azar sobre los canchales. del celeste jardín donde transcurre la fiesta. Los pavos despliegan sus anchas capas y hacen pases de ostentosa elegancia. a los pies de las pavas.

Las puertas del cielo están, naturalmente guardadas por SAN PEDRO que, viejo, ya insensible. todo estrépito de fiesta, duerme sentado, abandonando todo el peso de su sueño sobre el enredado colchón de sus barbas. Sólo fuertes, insistentes golpes en las puertas consiguen despertarlo. Bosteza. Se despereza. Abre la mirilla y mira hacia afuera: allí está JUANCITO.

SAN PEDRO.-¿ Qué te trae a vos por aquí?

JUANCITO.-Buen día, Santo Padre.



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



SAN PEDRO.-Buen día. ¿Qué andas queriendo?

1 En todos los folklores primitivos tiene en algún momento lugar "una gran. fiesta de animales" en el cielo. k ella concurre el animal astuto, entre los demás, y en folklores de algunos indígenas americanos (los Tupís del Brasil, por ejemplo), ese animal es finalmente arrojado a la tierra, como en la presente fábula argentina, a causa de alguna travesura. Podría plantearse el problema de hasta qué punto esta idea de una fiesta de los animales ha sido sugerida, más que por una trasposición analógico de la conducta humana, por la observación directa de la conducta de ciertos animales. Resulta orientador a este respecto el estudio que ha dedicado Hudson a "La música y la danza en la naturaleza". "Las obras de historia natural, comienza diciendo, nos enseñan. que muchos pájaros poseen el instinto de reunirse, con frecuencia en un lugar invariable, para abandonarse a demos. traciones ylo danzas, con. o sin acompañamiento de música, vocal o instrumental. Por música instrumental se entiende aquí todos los ruidos que no son sonidos vocales, producidos ordinariamente por los ejecutantes en el curso de sus manifestaciones más o menos regladas; tales como, por ejemplo, los ruidos de arrastre o de percusión, las batidas de alas; y las imitaciones de zumbidos, de chasquido de látigo, de rasguído de abanico que se cierra, de rozamientos, de raspados y de toques de cuerno. los que en general son producidos con las plumas". "El lugar elegido para el baile -dice luego, describiendo esta práctica en cierta especie de ave, es el terraplén tapizado de musgo y rodeado de arbustos que 90 ha conservado limpio de piedras y de ramas muertas; alrededor de este emplazamiento se reúnen los animales. Un macho de cresta y plumaje de vivo escarlata anaranjado avanza y, alas y cola extendidas, ejecuta una serie de movimientos como si bailara el minuet; dejándose arrastrar, en fin, por la sobreexcitación, se pone a saltar y a girar del modo más sorprendente, hasta que, cediendo a la fatiga, se retira. agotado, y otro pájaro viene a ocupar su sitio".

Darwin pretendió explicar este ejercicio sosteniendo que es la selección natural, o la selección voluntaria del macho por la hembra, la causa determinante do todas las representaciones musicales y danzantes así como de las coloraciones brillantes y armoniosas de los adornos de que está provisto el macho. Para él el amor inspiraría a los animales para abandonarse a esas exhibiciones. Hudson parece no estar totalmente de acuerdo con esta hipótesis, pues si bien ha observado que algunos animales sólo se entregan a esos desbordes en la época do la "pariada" o celo, otros lo hacen aún en otoño y en invierno. Los atribuye más bien a "un brusco raptó de alegría".

Podría sugerirse otra correlación a esta fábula:

Es costumbre de comunidades organizadas totémicamente, la periódica celebración de fiestas, en las cuales los miembros del grupo totémico "reproducen o imitan, por medio de danzas ceremoniales, los movimientos y particularidades de su totem".

"En muchas circunstancias importantes, el miembro del clan procura acentuar su parentesco con el totem haciéndose exteriormente semejante a él, esto es. cubriéndose con la piel del animal o haciéndose tatuar en el cuerpo la imagen del mismo", o recubriéndose de máscaras adecuadas.

¿No cabría reconocer en la vieja danza norteha denominada "Pala.Pala" (El Cuervo), una supervivencia de algún perimido rito de esa especie?

Los participantes se echan sobre los hombros sendos ponchos, dos de cuyas puntas sostienen entre las manos, con los brazos estirados, de modo que simulan las alas desplegadas del cuervo. Luego; al compás de



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



la música, se desplazan con pequeños saltos que imitan los del ave en tierra, balanceando los brazos como en un cadencioso aleteo de vuelo, y otras maniobras que evocan los movimientos del citado animal en diversos trances de persecución de una paloma, o de disputa de una presa. Mientras se despliega la danza, un cantor acompaña la música con una canción en la que se enumeran diversos animales, asignándoles un oficio o condición de circunstancias: "Pala.pala pulpero - ampatu cajonero - hualu flautero, caray puca tucumano, - chuña, soltero, etc."

La letra descriptiva que acompaña a la música, alude a la orquesta zoológica que anima la fiesta, y a la abigarrada concurrencia que la enmarca. ¿No es, exactamente, una mimación de "la fiesta de las aves" que narra la fábula oral?..

JUANCITO. .Parece que está linda la fiesta, ¿no?

SAN PEDRO., .Como te parezca.

JUANCITO.-Este..

SAN PEDRO.-Abreviá. Aquí no se viene a conversar.

JUANCITO.-¿ Por qué no me deja curiosear un poquito?

SAN PEDRO.-¿ Qué?

JUANCITO.-Sí, Padrecito.

SAN PEDRO.-Imposible. Esta es una fiesta reservada a las aves. Los animales de tu especie no pueden participar de ella.

JUANCITO.-Pero si yo no pretendo tal cosa, Padrecito. Quiero curiosear, nada más, aparte, desde un rinconcito cualquiera. . .

SAN PEDRO.-Inútil. Además ya te conocemos; no sois de confiar. Vete. (Quiere cerrar la mirilla.)

JUANCITO.-i Oh, mi Santo Padre! Me extraña que usted salga diciendo ahora eso, usted que sabe bien cómo ocurren las cosas. Yo no digo que no hago alguna vez algo de lo que dicen las malas lenguas, pero eso cuando la ocasión se presenta, y según dónde esté.

Usted sabe, mi Santo Padre, que las ocasiones no soy yo quien va a hacerlas; las ocasiones son la voluntad de Tata Dios y Él sabe muy bien lo que hace y cuándo y dónde tiene que ponerlas. Y además, no va a pensar usted que yo, aquí, en sus propias barbas, cuando me hace el favor de permitirme que entre... ¿Cómo cree? Si es por curiosidad; para ver, no más, cómo son las fiestas de las aves.

SAN PEDRO.-j Hm! .. Bueno. Pasá. Pero portate bien, ¿eh? Quedate por aquí cerca que no

Te pierda de vista.

JUANCITO.-Gracias, mi Santito Padre.

Entra. SAN PEDRO cierra, le indica el sitio donde debe ubicarse, casi junto a su silla; vuelve a sentarse y, a poco, impermeable a los ruidos de la fiesta, a sepultarse en su sueño de vejez. JUANCITO observa. La fiesta se despliega desordenada, estridente. Ebria de fiesta o nada más que fatigada, una MARTINETA se descarta del entremezclado ruedo, y se pierde por los senderos del jardín. Las .aves han advertido .la presencia del insólito huésped, pero gozan de la suprema indemnidad del lugar y no se muestran inquietas. Por el contrario, parecen esmerarse en la demostración de sus festivos transportes, como para despertar emulaciones en el



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



huésped o demostrarle simplemente el poco cuidado en que les tiene. Pronto lo olvidan todos, arrebatados por el mismo ejercicio de la alegría y el amor.

EL CALANDRIO.-(*Gorjeándole a la hembra.*)

 Mi canto pongo de canto
 sobre la rama que oscila,
 y el gajo para mirarlo
 saca una flor para arriba.

EL PAVO.-(*A la pava, con su voz dura y opaca.*) No seré yo cantorcito de éstos. .. Pero andá preguntale a ella el provecho que saca. (Suelta un ala en rígido abanico y traza en el suelo-, si así puede llamarse al cielo que pisan con el extremo, una circunferencia perfecta.)

EL TORO.-Porque sí,

 porque no tiene razón;
 porque se explica por sí,
 porque no.

EL GALLO.-(*A la gallina.*)

 "¡ Quién tuviera la dicha
 que tiene el gallo!",
 así cantan los hombres
 vos demostralo

LA GALLINA.-(*Coqueta.*)

 Ya que sabes tu dicha,
 ¿ por qué no me preguntas
 cuál es la mía?

OTRO GALLO.-

 Soy gallo en mi gallinero,
 y en el ajeno gallazo;
 y el que se tenga por grande
 venga a probar su tamaño.

 Para mí no vale prenda
 que no me la hayan negado;
 de las gallinas me gustan
 las que ya tienen su gallo.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



UN TERCER GALLO.

Así pasa con algunos
que también he conocido;
no saben desempeñarse
si. no está abierto el camino.

EL OTRO GALLO.

Estás hablando a lo pollo,
sin experiencia ni gusto.
El macho no es el que empieza,
sino el que se gana lo último.

Se empareja a su gallina y pretende alejarse. Pero lo detienen.

EL PRIMER GALLO

Sospecho que ha de ser lindo tener florida la boca.
Yo soy mudo y me contento. . . con tener ya mi señora.

EL OTRO GALLO.

Compañero, a lo que juzgo
se encuentra usted equivocado;
nadie puede decir tengo"
donde hay quien dice "entregalo".

EL PRIMER GALLO.-

Si alguien lo ha dicho está ronco,
porque yo no lo he sentido;
y a mi ver sigo teniendo
lo que ahora está conmigo.

EL OTRO GALLO.-

No le niego lo que veo,
pero es ya bueno que advierta
que lo que ha estado teniendo
lo ha tenido... ¡ por mi cuenta 1

EL PRIMER GALLO.

Esto sí que está gracioso,
y es cosa que no se ha visto.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Si la tuve por su cuenta,
¡ fué para mi beneficio ¡
Y repito en este caso
lo del bebedor discreto:
que alzo el vaso a su salud,
pero me lo mando al pecho.

EL OTRO GALLO.

¡ Basta ya de tanta charla
y entregame lo que es mío 1

EL PRIMER GALLO.

Mío. .. Mío... dice el gato,
¡ cuando se queda al rocío l. . .
Ahí nomás se traba la lucha. Las demás aves hacen rueda. Pero, de súbito, alguien se ha dado cuenta de la ausencia de la MARTINETA.

UN MARTINETO.-¿Y mi Martineta? ¿Dónde está la Martineta?

UN AVE.-Yo la vi apartarse y tomar para este lado de los jardines hace un rato.

EL MARTINETO.-¡ Martineta! ¡ Martineta ¡

UN GALLO.- (*A voz en cuello.*) ¡ Mar-ti-ne-ta l. .. Mar-ti-ne-ta ¡...

LA GALLINA.-Ha de andar por ahí picoteando.

EL MARTINETO.-¡ Martineta !. .. ¡ Martineta!

EL GALLO.- Vamos a buscada.

A los gritos la lucha se interrumpe, formándose una masa de expectación.

SAN PEDRO siente sacudida su modorra de milenario portero y comienza a despertarse. Las aves nombradas y otras se lanzan a la busca, a la desbandada, lamando estentóreamente a la MARTINETA descarriada. SAN PEDRO se ha espertado. Mecánicamente dirige la mirada hacia el lugar donde había situado al ZORRO. JUANCITO está ahí inmóvil, como indiferente a la circunstancia. Al cabo de un momento regresan desolados los animales que fueron en busca de la MARTINETA.

EL MARTINETO.-¡ No está por ninguna parte, San Pedro ¡ ¡Qué desgracia, Dios mío l. .. (Llora.)

SAN PEDRO.- (Entreabriendo apenas las puertas celestes.) ¿No se habrá largado para abajo?

UN AVE.-Aquí hay un misterio, Santo Padre. Mande a los ángeles a que investiguen y la busquen. ¿No se habrá perdido del otro lado de los jardines?..

SAN PEDRO.- (Con una súbita intuición, dirigiéndose a Juacito) ¡ Eh, vos! Dónde está la Martineta?

JUANCITO.-¿ A mí me habla?

SAN PEDRO.-Sí, a vos. ¡ Dónde está, te pregunto!

JUANCITO.-¿ Quién?



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



SAN PEDRO.-j La Martineta, te he dicho!

JUANCITO.-¿ Qué Martineta?..

UN AVE.-Esa que hace un rato pasó por aquí, y que vos te quedaste mirándola de atrás, con los ojos así. .

JUANCITO.-j Huah! .. j Qué voy a saber yo!... ¿ Acaso soy su niñera?

SAN PEDRO.-*(Examinándolo con atención.)* ¿A ver?... ¿A ver? . . . ¿Qué es eso que tienes en la boca?

JUANCITO.-¿En la boca? Serán los dientes, pues...

SAN PEDRO.-Sí, gracioso. Pero entre los dientes...

EL GALLO.-j Es una pluma de la Martineta que se le ha que dado agarrada entre los dientes! .. i Él se la ha comido l

SAN PEDRO.-j Ah, traidor, sinvergüenza l. . .

J UANCITO.-¿ Yo?...Le juro, Santo Padre. . .

Pero ya todas las aves se han precipitado sobre el intruso, con los peores propósitos, y éste apenas tiene tiempo

de hacer una gambeta y arrojar al espacio por el resquicio de la puerta entreabierta del cielo.

(Sobre el relato de Benicio Díaz).

CASO DÉCIMO
CABEZA ABAJO

JUANCITO viaja ahora, fortuitamente, cielo abajo.

Una inquietante progresión rige el "tiempo" de su caída. El espacio está vacío. El espacio carece de recursos "para una necesidad"; sólo dispone de vanas nubes, siempre demasiado lejanas, y no tiene más voluntad que la de la ley de la gravedad, única ley que hasta ahora no supone la trampa...

JUANCITO.-*(Midiendo como puede las proporciones de su fortuito descenso.)* j Al diablo!

Esto ya no me parece bien. " La tierra está todavía lejos, pero ¿ quien te dice que no está queriendo salirme al encuentro, de puro cariñosa que es conmigo? " y cuando ésa quiere darse con uno, suele andar ligerito y no hay quién la pare.

j Ah, si esto fuera sólo un sueño, y resultara que en lugar de estar aquí estoy ahora en mi cueva, durmiendo, y aunque no me doy cuenta de que estoy soñando, sólo fuese un sueño!... Pero esto no es un sueño, j desgraciado de mí! Bien clarito lo siento; todavía está dentro de mi panza aquella Martineta... j Qué rica era j

Su carne, sus mismos huesecitos, habían sido ablandados y endulzados por la fiesta y el amor. .

En mi vida la olvidaré...j si de esta hecha salvo siquiera el recuerdo! ¿ A qué no se le va a ocurrir

A esa ociosa de la Juana ponerme el colchón en el lugar donde voy a caer? " Estas infelices no advierten nada.

En todo esto va pensando el ZORRO en su caída y ya está a punto de desesperar, cuando ,ve que también



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



por allí va descendiendo un enorme CARACHO que lleva bajo el ala una guitarra; testimonio final del frenesí de otra fiesta, en la cual él lució sus habilidades de guitarrero, cuelga de un lado el extremo de una cuerda rota. Dentro de la guitarra viaja el SAPO "Cajonero". JUANCITO atisba su salva y al pasar junto a ellos aprehende el extremo pendiente de la cuerda rota y queda suspendido de ella.

JUANCITO.-; La pucha que venías ligero!. " Al fin he podido alcanzarte. . .

EL CARANCHO.-; Soltá! ; Soltá! . " Sois muy pesado.

JUANCITO.-Te he estado oyendo allá... ; Qué dedos habías tenido!...; Qué pico, compadre!...

Cuando te retiraste, yo dije: ¡Oh, qué voy a quedar haciendo aquí; ya se ha ido lo único que vale la pena Se acabó la fiesta. Y me largué para acompañarte...pero vos disparas que da gusto, y ya me estaba pareciendo que no iba a poder alcanzarte. . . (Al sapo) ¡Hola, cajonero

No te había visto. Así me gusta encontrarte siempre junto al Maestro. Humildecito es tu oficio, si se mira bien; pero ;cómo se hace grande cuando se aplica a servir al arte del Maestro!

Porque vos lo que hacés es marcar el compás; pero el compás no existiría si no existiese primero la música y el canto.

El. SAPO.-No digas macanas. El compás está antes que todo.

¡ La música y el canto existen porque hay compás!

JUAN:- Eso es! Ahora vas a salir pretendiendo que vos sois todo y el Maestro no es nada. . .

Te sacaría de ahí y te tiraría al aire por desagradecido! Si no fuese por respeto al Maestro. . . !

EL SAPO.-; Salí de ahí, vos, metido, que no haces música ni haces compás, pero te metes en todo!

JUANCITO.-No vaya ponerme a discutir aquí con vos, por respeto al Maestro... Últimamente, yo no digo que sepa hacer nada de eso, pero sí me alabo de tener buen gusto y de saber cuándo he de aplaudir y cuándo he de silbar. . . y sabete vos que si hay grandes artistas es porque hay quien los escuche y aprecie. ¿De qué serviría ser grande, si no? Así que déjame que yo justifique mi vida abandonándome a esta admiración al Maestro, como ahora lo hago. Su grandeza está hecha de muchas admiraciones como la mía.

EL SAPO.-De tu admiración sólo sé que ahora le va haciendo mucho peso al Maestro. Con otra igual que se le prendiese a la cuerda rota, no lo dejarían volar o lo obligarían a soltar la guitarra. . . Creería en tus palabras si ahora mismo lo dejases tranquilo.

JUANCITO.-; ¿ Y quién sois vos para impedirme que yo lo siga al Maestro hasta, el fin?

EL SAPO.-No; si no es por mí, es por él.

JUANCITO.-¿ Por él?... ¡ Ah, si fuese por él ya sería otra cosa ¡...De cabeza sería capaz de largarme donde me mande, si supiese que con mi admiración le causo alguna ofensa... Bien. podría ser; no me aparto. . . Con las mejores intenciones del mundo se peca muchas veces. . . Aquí mismo me soltaría, aunque supiera que voy a romperme las narices, con tal de que no caiga una sombra de duda sobre la sinceridad y nobleza de mi fervor... y últimamente, ¿qué

mejor muerte podría tocarme que la que de ese modo viniera a subrayar la gloria del Maestro?



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Que él diga una palabra, y me largo. . .

EL CARANCHO.-(*Al Sapo, después de un segundo de expectación.*) Dejalo.

JUANCÍTO.-¿ No ves? A nadie ofende una admiración sincera.

EL SAPO.-Lo que es por mí. . . De mis alas no vas colgando.

Ahora suspendido de las expertas alas del CARANCHO, el descenso es pausado y cómodo
EL ZORRO ha recobrado su tranquilidad, y hace girar su cuerpo lanzando una mirada circular por todo el horizonte del mundo. En eso, cruza horizontalmente escasa distancia, en vuelo apresurado, un LORO que va alargando el cuello en afán al parecer angustiado, e hilvana su carrera con las isócronas puntadas de su áspero grito.

EL LORO.-¡ Ckeo ! . . . ¡ Ckeo! " j Ckeo! . . .

JUANCITO al verle, no puede con su genio y le lanza una insinuante pulla:

JUANCITO.-(*Gritándole en falsete burlesco.*) Adiós... Ckallum Chaquiska!...

Quiere decir, en quichua, "lengua reseca". Lo que irrita grandemente al apurado LORO, el cual, vuelve en redondo sobre su vuelo, enfila hacia el grupo descendente y, de un habilísimo tijeretazo de su pico, corta la cuerda de la que va suspendido el ZORRO, y toma nuevamente su apresurado rumbo.

EL LORO. - (*En la progresiva de su ausencia.*) j Ckeol...

¡ Ckeo! " ¡Ckeo! . . .

y ahí va otra vez JUANCITO por los aires, de cabeza. manoteando en el vacío.

JUANCITO.-¡ La revecontra! Ahora sí que se ha puesto feo el asunto

EL SAPO.-(*Asomando por la boca de la guitarra.*) j Che. " mañana hay una fiesta en TiuAlto!...! Va a tocar y cantar el Maestro! 'Te aviso, porque como lo admiras. tanto. . 1

JUANCITO.-Andate a la miescra con maestro y todo ya apercibe la terrible progresión en que va saliéndole al encuentro la dura tierra. Quiere la casualidad que esté yendo a caer, precisamente, sobre el lugar donde, se encuentran! su casa y su mujer. Atina a gritar:

¡Juanita, colchoniii!... ¡ Juanita, colchoniii!...

Lo que quiere decir, en giro quichua: "Juanita, prepárame mi colchón"; que le ponga en el sitio donde deba señalarse el impacto de su caída un colchón. JUANITA oye los gritos, asoma, y divisa a su marido en su forzoso viaje cielo abajo. Pero guaro da sus resentimientos, y no se conmueve mucho del difícil trance en que se encuentra su marido. . JUANITA.-(*Viéndolo venir.*) Al cabo te habías acordado de que tienes "mujer", y de volver a tu casa. . . , inconstante. ¿ De' dónde estarás viniendo ahora?.. De dónde te habrán echado. Cuentero. Egoísta. Hasta el "Carpintero" le lleva alimentos a su hembra, lo que es vos...

JUANCITO.-*Jucmita, coíchonii!... ¡ Juanita colchoniii!...*

JUANITA.-Ya vas a ver el colchón que te voy a preparar...



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Apresuradamente reúne cascotes, astillas, ramas secas, en el punto donde se presume que dará el cuerpo de JUANCITO. Pronto queda listo el más áspero y duro colchón que el despecho y la crueldad conyugal pueden urdir. JUANITA se retira a esconderse 'en la "casa", pregustando la ejemplar venganza.

JUANCITO.-*(En la progresiva.) ¡Juanita, colchO'niii!...*

¡ Paí l Mejor panzazo no se recuerda haber presenciado nunca. Ahí está Juancito sobre el erizado lecho, „sin mucho más relieve que un cuero estaqueado.

JUANITA.-*(Asomando.)* Buenas tardes, maridito... Dichosos los ojos. .: Parece que vienes un poco cansadito, ¿ no? ¿ Por qué no entras a echarte en tu camita?

Ya le habrás perdido el gusto, tal vez... Habrás encontrado otra mejor... Pero al menos aquí tienes quien te la tenga preparada para cuando se te ocurra, venir...

¿ Dónde anduviste ? Ayer estuvo por aquí tu Tío, buscándote. Dijo que volvería más tarde. .

JUANCITO.-*(Reaccionando.)* ¡ay ¡Qué panzazol Todo por apurarme a venir a verte. . . " J UANITA.-¿ os, por vemr a verme...

JUANCITO.-Eso es; discutime eso también... ¡Ay!...

JUANITA.-¿ Pero te has acordado alguna vez de mí? . .

JUANCITO.-¿ Por qué me encontraré aquí, pues?..

JUANITA.-Embustero. Seguro que te han corrido de alguna parte. . .

JUANCITO.-Pensá lo que quieras. Corrido o no, pude haber ido a otra parte. Pero no estoy en otra parte, sino aquí. Lo que vale no es la razón de,la partida, sino el punto de llegada...

El propósito alcanza al corazón de JUANITA, que se acerca, tierna, a prodigar sus conyugales cuidados a JUANCITO.

(Sobre el relato de Benicio Díaz).

CASO UNDECIMO

JUANCITO y LOS ESTUDIANTES

EL QUIRQUINCHO y el SAPO salen ebrios de una fiesta. Llevan sendas botellas enarboladas.

Es una hora indiscernible. Llegan vagos efluvios musicales de la fiesta abandonada. Suspenso el cielo, un astro circular enorme.

EL SAPO.- ¡Huíja! .. ¡Huíja! ¡Viva yo!

EL QUIRQUINCHO.-¡Qué farra, hermano, qué farra!

EL SAPO.- ¡ Vivan el vino y las hembras que uno halla fuera de casa! . .

EL QUIRQUINCHO.-Pucha que sois importuno, trayendo aquí ese recuerdo. No hay dicha que no se acabe ni leche sin algún pelo.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL QUIRQUINCHO.-No me quejo de mi suerte cuando me fijo en la ajena; pero a mi dicha le falta que no se le pidan cuentas. . .

Hermano, también la mía vive lastimada de eso; apenas alza el cogote que ya se da contra el techo.

EL QUIRQUINCHO.-Cosa rara es el amor y yo no alcanzo a entenderlo; entra pidiendo prisiones y acaba saltando el cerco

De todo lo que hemos dicho una cosa se desprende: que ni cuando se hallan lejos nos dejan nuestras mujeres.

EL QUIRQUINCHO.-¿ Qué hora será a todo esto?

Advertí vos esta cosa:

marido fuera de casa

todo se le va en ver la hora. . .

Hermano, ahora reconozco

que lo que es razón te sobra.

EL QUIRQUINCHO.- y aunque la cosa es de siempre
no deja de ser curiosa:
el varón cuando es soltero
suspira "no veo la hora",
pero una vez que se casa
se pasa "mirando" la hora.

EL SAPO.-(*Alz:ando la vista.*)

"Tarde tarde" ha de estar siendo
porque allá veo la luna.

EL QUIRQUINCHO .- ¿ La luna? ¿ Esa bola grande que está colgada en la altura?

EL SAPO.- La misma que yo y vos vemos.

EL QUIRQUINCHO.- La pucha que estás borracho ¡

¡ Ja, Ja; ¡ Bonita tu luna!...

¿ No ves que es el sol, hermano?

EL SAPO.- ¿ El sol eso que está arriba? . .

Bueno, te doy la razón.

Aunque veo que es la luna,

te creo, porque sois vos...

EL QUIRQUINCHO.- Gracias, hermano, pero ahora

también caigo en duda yo;

si vos dices que es la luna

no puede ser ése el sol. . .

Llega JUANCITO, que también sale de la fiesta hipando su ebriedad.

EL SAPO.- Pero aquí viene Juancito
y esto sí es llegar a tiempo.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

EL QUIRQUINCHO.-

Seguro que él con su ciencia
nos va a aclarar el misterio.
Che, Juan, vos que sois tan sabio,
vení sácanos de duda:

]UANCITO.-

Eso que alumbra en el cielo,
eso ¿ es el sol o es la luna?
(Tambaleándose.) .
¿ Eso que está allá colgado?
"Pues no les vaya decir" . . .
Lo veo bien, mas lo ignoro.. .
¡ porque yo no soy de aquí! (1.)

- 1- En el moderno folklore franco-belga encuéntrase esta misma respuesta, que, por lo demás, es el quid de un chiste muy difundido. Ridiculiza el espíritu de prescindencia o neutralidad de ciertos individuos en el medio en que se encuentran, por una parte, y por otra "la ciencia" puramente libresca o "escuelera" de ciertas personas.

"! Juah; . . ¡juah;.. " Porrumpe en incoercibles carcajadas,, que se prolongan hasta que el SAPO y el QUIRQUINCHO, sintniéndose burlados, resuelven alejarse mascullando algo entredientes, tambaleantes

j Adiós, esclavos puntuales,
señores de la coyunda!
Luna o sol, ¿qué les importa,
si ya entregaron la nuca?
La luna y el sol se hicieron
sólo para seres libres;
y toda la diferencia
está en saber de qué sirven.

Van pasando en aquel punto, de bracero, dos
pulgros estudiantes: el TERO y el GALLO, sin duda
rumbo a alguna alta Universidad.

¿ y estos dos, tan armaditos? . .
¡ Ah, sí! Estos son estudiantes.
Van a aprender en los libros
lo que no le sirve a nadie.
Su ciencia voy a medirles
con una pregunta seria:



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

Dirigiéndose a ellos
Jóvenes, con su permiso,
disculpen la impertinencia. . .

LOS ESTUDIANTES.- Hable no más, buen amigo.
JUANCITO.- Pido a su ciencia una ,ayuda.
Soy del campo, y mi torpeza
ahora me tiene a oscuras.

LOS ESTUDIANTES.- Aquí tienes nuestras luces. . .
JUANCITO.- A ver si en esto me alumbran:
Pido toda su advertencia
porque es cuestión peliaguda.

LOS ESTUDIANTES.- De una vez veámosla, amigo.
JUANCITO.- Pues aquí va mi pregunta:
¿Por qué el sol es colorado,
y es tan pálida la luna?

Gran desconcierto en los ESTUDIANTES.

Viven en el mismo cielo
respiran los mismos aires;
¿porqué ha de andar la una, pálida,
y el otro, tan rozagante? . .

LOS ESTUDIANTES.- La verdad que es un misterio. . .
JUANCITO.- ¿y no van a contestarme? ...
¿Qué ciencia, es, pues, la que aprenden?

LOS ESTUDIANTES.- (*Humildes ahora.*)
No somos más que... estudiantes.

JUANCITO.- Bueno, eso sí, con modestia,
ya se puede ir a algún lado.
Yo descubrí su ignorancia;
ustedes ya hallarán algo.

Los ESTUDIANTES.- ¿Pero puede saber alguien
porqué de entre esos dos astros,
el uno anda rozagante
y el otro siempre tan pálido?
Que otro lo sepa en el mundo
yo no lo puedo saber;
mas lo que puedo jurarles



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

LOS ESTUDIANTES.- es que yo lo sé muy bien.
JUANCITO.- Sácanos, pues, de la duda.
Así va a tener que 'ser.
y no olviden: de un negado
siempre hay algo que aprender.
Sepan, pues, por qué esos astros,
siendo los dos tan metódicos,
tiene uno el color tan malo,
y tan buen color el otro.
y es que hacen vida distinta,

según es fácil probarlo;
siendo visible que el sol
sigue un régimen más sano.
Pues según puede observarse
cómo se conduce a diario,
bien temprano se levanta
y se acuesta bien temprano. . .
En tanto que ella, la luna,
sin cuidar los resultados, ,
calavera noche a noche
se la pasa trasnochando. . .
¿No se explica entonces que ambos
tengan distinto color? . .
¿A ver qué piensan ustedes?...

"

LOS ESTUDIANTES.-(*Consullándosc con la 'Vista.*)
Acaso tiene razón...

"

Siguen viaje. JUANCITO estalla en el más regocijado ¡Juah!, ¡Juah! de su vida.

(*Sobre el relato de José Gómez Basualdo.*)

CASO DUODÉCIMO

"COSA DE DIOS"

1)El sentido de esta larga fábula puede relacionarse en cierto modo con el de la de Lafontaine titulada "L'huitre



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



et ses plaideurs". Dos peregrinos encuentran en la playa una ostra; disputan sobre a quién de ambos pertenece. Y o la vi primero, arguye uno. Yo la olí antes, alega el otro. Apelan a Perrin Dandin, constituyéndolo Juez. Pedrito, con gravedad de circunstancia., coge la ostra, la abre, la huele, y ante la mirada ansiosa de los contrincantes, se la come.

Terminado el almuerzo, falla: "Escuchad, la corte resuelve daros a cada uno una valva., sin costas; y vaya en paz cada uno a su casita".

Moraleja:

Mettez ce qu'il en coutete a plaider aujourd'hui;
comptez ce qu'il en reste à beaucoup de familles,
vous verrez que Perrin tire l'argent à lui
et ne laisse aux plaideurs que le sac et les quilles.

En la fábula popular argentina el oficioso juez se sirve de una explotación de primarios sentimientos religiosos de los individuos para alcanzar el despojo. No necesita para ello que haya contienda. Puede anticiparse al desorden de la disputa, y así lo hace.

La fábula de "la gineta, la liebre y el gato religioso", que encontramos en "Calila e Dimna", puede también relacionarse con la nuestra.

Un abra estrecha entre grandes árboles. JUANCITO, sentado, escucha el extraño relato que el CARNERO, de pie, con acento sobre cogido, le está haciendo.

EL CARNERO.-Escuchame, y decime. si no es "Cosa de Dios". Ya .estaba yo cansado de andar de un lado para otro, y había resuelto cercar y sembrar. Buscando un buen lugar para mi trabajo, encontré por aquí cerca una cañada hermosa, rodeada de algarrobos copudos.

Me preparé a hacer el cerco; corté ramas y las amontoné allí al alcance de la mano, para Ponerme en seguida a la obra. Pero en esa tarea me había pasado todo el santo día, y estaba ya cayendo el sol, y además me sentía algo cansado. Entonces. Decidí suspender el trabajo hasta el otro día. No podía ser para el siguiente, porque éste tenía que dedicarlo a hacerme de alguna comida, ya que el continuo trabajo del día anterior me había cuando cuál no sería mi sorpresa al encontrarme con que la obra ya había sido iniciada. El cerco había sido ya comenzado con las ramas que yo había acumulado el primer día...

"Cosa de Dios", pensé, el corazón hinchado de gratitud, comprendiendo que Dios, contento de verme determinado a cumplir con su ley" que es trabajar, había querido premiarme. Cuando me recobré de la sorpresa no necesito decirte con qué entusiasmo me entregué a la labor.

En todo el día, sin descanso, trabajé por lo menos otro tanto como lo que había encontrado hecho, y si no hice más fué porque ya se venía la noche y me encontraba muy cansado.

No podría regresar a proseguir el trabajo al día siguiente, porque necesitaba dedicarlo a procurarme comida, así que al retirarme a descansar, ya muy entrada la noche, me despedí de la obra 'hasta el trasiguiente día. ¡Y qué te digo, Juancito, cuando regresé! ¡ Pues no voy y me encuentro con que, durante mi ausencia, la obra.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



había adelantado tanto como lo que yo había dejado hecho la última vez!..."Cosa de Dios", no cabía duda; y sentí que las rodillas se me iban aflojando de gratitud y fe hasta tocar la tierra. Trabajé con más empeño que antes, y sólo porque vino la noche, y ya me había aporreado hasta el último músculo el cansancio abandoné la tarea sin terminar la obra aquel mismo día.

Me retiré como de costumbre, sin esperar por supuesto que la gracia del cielo me ahorrara todavía el poco trabajo que me quedaba, porque para prueba ya era bastante. ¡ Pero qué te cuento, Juancito! Pues cuando vuelvo al tras-tras-siguiente día, ¿ no voy y me hallo con que ya todo el cerco estaba terminado, y hasta tenía puesta la tranquera?...!"Cosa de Dios", Juancito, "Cosa de Dios"!... Pero no paró en eso el milagro. Ya vas a ver. Ahora sólo me faltaba ponerme a arar y sembrar la tierra, y ya no era de esperar que la ayuda de Dios llegara hasta ahí. Aré todo lo que pude hasta la caída de la noche. Descansé y comí al siguiente día; pero cuando volví al tras-siguiente hallé que mi obra había duplicado, que se había arado tanta superficie como la que yo había dejado arada antes. ¡ "Cosa de Dios",

que es la bondad y la generosidad sin límites! .. Y así siguió ocurriendo, jornada tras jornada, hasta que terminé de arar todo, el cerco, y de sembrar mi maíz. Ahora ya está en espiga, y dentro de poquitos días iré a cosechar. ¿No te parece extraordinario todo esto, Juancito?

¿Crees que pueda yo ser digno de tanto favor de Dios? ¿No piensas que haya en esto una señal de algo grande a que yo pueda estar llamado? Vengo a pedirte consejo, vos que tienes tanto discurso.

JUANCITO.-(*Bastante desconcertado e intrigado.*) Es como para creer...

EL CARNERO.-No es un sueño, te lo juro, Un sueño siempre dura poco. Y lo que te cuento ha sido cosa de días y días...Además, todo no lo he encontrado hecho; mi trabajo me ha costado también. De esto estoy seguro. No es un sueño, no. Por lo demás, ahí está el cerco, ahí están las chacras; ahí están ya los choclos bien granados. Dentro de muy poco la cosecha estará entre mis manos. ¿No te parece, Juancito, que esto es "Cosa de Dios"?.. ¿Pero qué he hecho yo para merecerlo?.. ¿ Qué significado debe tener esto para mí?...

JUANCITO.-Vos sabes que la gracia de Dios no tiene nada que ver con los merecimientos de cada uno. Cuando la gracia tiene que ver con los merecimientos, ya no es gracia: es justicia, cosa que tiene mucha menos importancia que la gracia, y no le interesa gran cosa a Dios.

EL CARNERO.-¿ y por qué ha podido señalarme a mí Su Gracia, a mí, a la más humilde de sus criaturas?

JUANCITO.-Sin duda por eso, porque no la mereces. Pero ahora ya no tienes de que preocuparte ahora ya estás por encima de todos los merecimientos: ahora ya tienes. .. ¡ la gracia!

EL CARNERO.-j Oh, mi Dios! j Oh, mi Señor magnífico! Cortos serán los días de mi vida ara honrarte y venerarte.

JUANCITO.-Amén...

CARNERO, transido de unción., desaparece apresuradamente en dirección al cerco. JUANCITO queda solo. (Sumamente intrigado.) Tendría que haberlo visto para creerlo. Todo puede ser, pero...

¿Quién te dice que este infeliz no está loco y no anda viendo visiones? Algunos llegan a verlo asta al mismo Dios, y sólo se sabe que están locos porque los demás no llegan a ver lo mismo...Tendré que comprobarlo con mis propios ojos.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Se pone en marcha al azar. Pero no ha andado mucho, cuando en otra estrecha abra se da con el LEÓN que, de rodillas, con las manos unidas en alto, realiza extraños movimientos de místico transporte.

EL LEÓN.- ¡ Oh, mi Dios! ¡ Oh, mi Señor magnífico! Cortos serán los días de mi vida para honrarte y venerarte!

JUANCITO.- *(Automáticamente.)* Amén...

EL LEÓN.- *(volviéndose hacia él)* ¡Oh, JUANCITO!... En tu pecho desahogaré la sublime moción que me embarga.

JUANCITO.- ¿ Qué te pasa? ¿ Se te ha muerto tu mujer?

EL LEÓN" .No es para tomar a broma lo que me pasa, Juancito. Esta es una señal del ciclo.

Estoy ofuscado, y mi corazón arrebatado de fe y gratitud necesita de tu buen consejo para orientar la acción de gracia a que está obligado.

JUANCITO.- ¡Al diablo que te has puesto elocuente! Grave tiene que ser el asunto ¿ De qué se trata?...

EL LEÓN.- ¡ "Cosa de Dios", Juancito! . . .

JUANCITO.- *(Intrigado.)* ¿ Cosa de Dios, dices?..

EL LEÓN.- ¡ Cosa de Dios, Juancito! ¡ Cosa de Dios!...

JUANCITO.- No te comprendo; vas a tener que desembuchar pronto, .

EL LEÓN.- Esuchame. Vos sabes que yo nunca he sido muy trabajador.

JUANCITO.- ¿ En qué necesidad? Con tus colmillos y tus garras

EL LEÓN .- Pero de un tiempo a esta parte había empezado a entrarme una rara comezón: la de dejar de una vez esa vida aventurera que llevaba, y ponerme a trabajar en la tierra, como un ser honrado. Serán los años, tal vez... O es que ya estaría siendo un consejo de Dios, ¡ porque vas a ver lo que pasó, Juancito!

JUANCITO.- Seguí. Seguí.

EL LEÓN.- Entonces salí a elegir terreno. Cerca no más encontré una hermosa cañada. Y que ésa era la que me estaba señalada, no había la menor duda, porque - ¡asombrate, JUANCITO!- ¡ hasta hallé que ya estaban ahí cortadas y amontonadas las ramas con que debía cercarla!

Sin demora me puse a la tarea. Trabajé en esto todo el santo día; caía ya la noche y estaba muy cansado y tenía además mucha hambre, porque con el entusiasmo del trabajo no probé bocado en todo el santo día; dejé, pues, hecha una buena parte del cerco, y me fuí a descansar. Al día siguiente no puede ir a seguir mi trabajo porque...

JUANCITO.- Naturalmente.

EL LEÓN.- ¿ Cómo?

JUANCITO.- Naturalmente, porque ese día debías dedicarlo a procurarte comida y a descansar.

EL LEÓN.- En efecto. Volví, pues, recién al tras-siguiente día. Y...decime ahora si no es "cosa de Dios", Juancito, qué no voy y me encuentro con que...?

JUANCITO.- Con que te habían adelantado el trabajo del cerco con otro tanto como lo que dejaste hecho el primer día.

EL LEÓN.- ¡ Si ¡ ¡ Si ¡... ¿ No es "Cosa de Dios", Juancito? Pero... ¿ cómo lo has sabido?

JUANCITO.- Este... No. Si yo no sé nada. Yo me estoy imaginando las cosas, no más. Si cuando sólo pensaste en

ponerte a cercar te dieron ya cortadas las ramas, lo más lógico era que cuando te pusieses a cercar te



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



regalasen

siquiera con una parte de la tarea

EL LEÓN.- Pero es que no fué sólo una parte, Juancito. Ahora vas a ver. Me puse a proseguir el trabajo. Trabajé, trabajé como una hormiga, sin probar bocado, sin descanso, hasta que me rindieron ¡a fatiga y el hambre. Me retiré, la noche ya cercana, a descansar y alimentarme. No volví al día siguiente, pero cuando regresé al tras-siguiente...

JUANCITO.-Te diste con que el cerco ya estaba terminado.

EL LEÓN.- ¡Y sólo faltaba ponerle ¡a tranquera para cerrarlo! ¿No es "Cosa de Dios", Juancito? ...

JUANCITO.-Y entonces ya no quedaba otra cosa sino que te arasen por tu cuenta la tierra. . .

EL LEÓN .- ¡Yeso fué lo que ocurrió, Juancito!

JUANCITO.- y que cuando llegase el momento, te lo sembrasen por tu cuenta...

EL LEÓN .- ¡Yeso fué lo que ocurrió,

JUANCITO.-Yal último no faltase sino que fueras a levantar lacosecha. . .

EL LEÓN.-¿No es "Cosa de Dios", Juancito?..

Pausa, en la que ya los ojos del ZORRO fulguran de malicia.

JUANCITO.-¿ Y no se te ocurre temer que también, a la hora de ¡a cosecha, sucediera que han venido a darte una manito?..

EL LEÓN .-¿ Con qué objeto ya? . .

JUANCITO.-Pero que en lugar de cosecharlo para vos lo cose chasen para. .. (Hace un gesto aludiendo al misterioso colaborador.)

EL LEÓN.-Pero eso no sería ya "Cosa de Dios"... Dios, da...

JUANCITO.-Dios da y quita, según su voluntad, que es ¡a única cosa segura en este mundo.

EL LEÓN.- ¿Pero cómo me había de quitar lo que ya me había dado?

JUANCITO.-¿ Quién te dice que, a lo mejor, no te estaba dando, sino que trabajaba en sociedad con vos? ¿ Vos te negarías a reconocerle un derecho al producto? . .

EL LEÓN.-Este...Ya estás bromeando vos, Juancito. ¿Cómo va a pretender Dios esas tonterías

JUANCITO.-Yo también creo que Dios no se rebajaría a semejante negocio. Pero yo estoy hablando aquí de Dios sólo porque vos lo has metido al medio, y le atribuyes una participación en lo que te ocurre. Por mi parte, te diré que me parece una enorme falta de respeto, una herejía, suponerlo terciando en este asunto...

No podrías quejarte si el momento menos pensado te viniera n castigo de donde menos lo supones.

EL LEÓN.-¿ Pero puedo dudar de que Él, en su infinita Bondad, haya sido el que quiso premiar mi deseo de regenerarme y orientar mis pasos por la senda de la vida honrada?

JUANCITO.-A Dios no se le escapa ninguna buena acción, ninguna intención buena. Pero cuando quiere ayudar

y premiar, no echa mano de actos como el que vos quieres atribuirle.

EL LEÓN.- ¿Pretendes entonces que no haya sido obra suya esa generosa colaboración prestada a mi trabajo?

JUANCITO.-j Qué quieres que te diga! Que Él me perdone, pero yo creo que no ha podido ser obra uya.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL LEÓN.-¿ De quién pudo ser, entonces?..

JUANCITO.-Ahí está el misterio. Flota en los aires tanto espíritu maligno...¿Quién te dice...?

EL LEÓN.-*(Alarmado.)* ¿Te parece que... ?

JUANCITO.-Mirá. Vos, como muchos otros, como el Carnero, por ejemplo, sois muy crédulo y supersticioso.

Hay espíritu del mal que sólo existen porque hallan en el mundo credulidad superstición. Sin ese pasto se morirían de hambre.

EL LEÓN.-¿ y qué hacen esos espíritus?..

JUANCITO.-Hacen mofa de las buenas intenciones de las criaturas y de los designios de Dios.

EL LEÓN.-¿ Pero cómo podrán nada contra los poderes de Dios?

JUANCITO.-Contra la omnipotencia de Dios no pueden nada. Pero desvían la fe de las criaturas, explotando y burlando la credulidad y la superstición. Se valen de las mismas fuerzas que Él ha otorgado para su propia honra,

para llevarlas a la perdición infernal.

EL LEÓN.-De modo que vos creés que este caso de mi cerco...

JUANCITO.-Yo no creo nada. Yo sólo creo en Dios. Pero vos que sois un ser sencillo y propenso a cualquier patraña, guardate. No te digo más...

EL LEÓN.-¿ y qué debo hacer con mi cerco? . .

JUANCITO.-No te digo nada. Guardate. Por de pronto, no te esmeres mucho en llamarle tuyo. . .

Alguien anda metido por ahí. Y ése no te va a dar su trabajo por tu linda cara. Dios no es, tenelo por seguro. ¡ Ya 10 veo a Dios haciendo cercos!

EL LEÓN.-¿ Pero no me aconsejas nada?..

JUANCITO.-Mirá: a mí no me gusta dar consejos, precisamente a los crédulos y supersticiosos, porque Sobre éstos más pueden los espíritus que' flotan en el aire que las buenas intenciones y la sensatez. Lo único que te digo es que no trates de comunicar a nadie lo que te pasa, Te pueden tomar por sonso, y ofender al Señor riéndose a carcajadas al oírte llamar inocentemente "Cosa de Dios", a lo que sólo son tal vez. . .

EL LEÓN.-¿ "Cosas del diablo"? . .

JUANCITO.-¡ Quién te dice! . .

EL LEÓN sale huyendo. JUANCITO queda solo. Rompe en una carcajada.

¿ Quién ha dicho que el mundo está mal hecho? ¡Juah. . . iuah. . . juah ! . . ¡ Aquí es la mía! ¡ Por donde voy a venir a armarme de un cerco, y de una chacra, y de una cosecha de maíz, sin que me haya costado un pelo! Ésta sí que es "Cosa de Dios", y ya no hay duda. Esos dos pobres infelices del León y el Carnero, almas simples, han realizado toda la obra ignorando lo que uno debía al otro.

Y a su ignorancia le han dado el nombre de "Cosa de Dios"... ¡ No! No puede tolerarse tamaña blasfemia. Algún castigo deben merecer. Y el castigo será que se queden sin nada. Por lo menos, sin lo que cada uno *no* ha hecho. . .

Es lo justo. Pero sería cruel sacarlos del engaño. Bueno es que sigan ignorando cómo ha sucedido el "milagro";

que siga creyendo cada uno en una colaboración de los espíritus.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



A los humildes y desposeídos es necesario dejarles la fe. Sin ella pueden sentirse tentados a incurrir en desesperación e impaciencia, y el pecado sería muy grave. .. Además, con quitarle a cada uno *lo que no ha hecho*, que es lo ajeno, a nadie se ofendería... ¡Juah... juah... juah!...

Se retira.

Otra estrecha abra, próxima al cerco misterioso. Medianoéhe. Un exiguo fogón agoniza; sus desfallecientes resplandores apenas alcanzan a señalar la presencia del LEÓN, el CARNERO y, entre ambos. JUANCITO, sentados en vela ante el fuego.

JUANCITO.- (Bostezando.) ¡ Aaaaaah!...

EL CARNERO.- Yo también estoy que me caigo de sueño.

EL LEÓN.- A mí se me cierran los ojos como si me hubieran echado un puñado de tierra.

JUANCITO.- YO no pegaré los párpados hasta no haber desenmascarado a los espíriueandan azotando esta región. Ustedes, duerman si quieren.

EL LEÓN.- (Temblando.) ¿ y vos no tienes miedo? . .

JUANCITO.- Yo cuento con recursos que enseña el nombre de Dios para hacer frente al mal... Mucho daño están produciendo pos acá los espíritus, para que pueda yo desentenderme de mi misión, ni aun mluriéndome de sueño.

EL CARNERO.- ¿ Cómo son los espíritus, Juancito?

EL LEÓN.- YO tampoco he visto nunca ninguno...

JUANCITO.- (Misterioso.) ¡ Ah! Mucha ciencia se necesita para reconocerlos, a pesar de que andan continuamente cerca de uno. *Son lo que no es siendo sin serlo.*

EL LEÓN y EL CARNERO.- ¿ Cómo?... ¿ Cómo?...

JUANCITO.- Por eso ni se los ve ni se los toca. Su presencia es la ausencia de lo que está ahí sin estar en ninguna parte. Su cuerpo es inconfundible porque no lo tienen y se llaman espíritus porque habiendo perdido el cuerpo que nunca tuvieron, toman para presentarse el cuerpo que no encuentran.

EL LEÓN.- ¡ Cómo envidio tu ciencia, Juancito! Con ella nada temería en el mundo.

EL CARNERO.- ¿ y cómo se los reconoce?

JUANCITO.- Eso es fácil. Están siempre donde uno no ve nada con los ojos abiertos. Pero, eso sí, cuando uno cierra los ojos desaparecen como por encanto. Lo que no impide que algunos aprovechen precisamente esa oportunidad para volver.

EL LEÓN.- Y...aquí, donde estamos... ¿ podría haber espíritus ? . . .

JUANCITO.- ¿ Podría haber? .. ¿ Cómo se nos hubiera ocurrido recordarlos si no anduviesen por aquí cerca? ¿ O te crees capaz de inventar un tema sin que te lo esté dictando la necesidad?

EL LEÓN.- (Tembloroso.) Entonces, ¿ vos crees que están aquí rodeándonos ? . . .

JUANCITO.- Para demostrártelo estoy aquí. Es demasiado misterioso lo que ocurre en esta región, para que no sea cosa del ánimo maligno de esa plaga. Pero estando yo con ustedes nada tienen que temer. ¡ Abran grandes los ojos y miren de frente lo que no ven! ¡ Sólo el valor los domina!

EL LEÓN.- Te confieso, Juancito, que veo muchas cosas extrañas que se mueven en el lugar donde no veo nada. . .



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL CARNERO.- (Idem.) ¿Qué es eso que se desprende de los contornos de las plantas, y vuela como un humo negro y transparente? .

JUANCITO.- (Esotérico.) Si no es nada de lo que es, es lo que no es... (Movimientos de espanto de los dos animales.) Pero no tengan miedo. Cierren los ojos. Duerman. Traten de dormir... Yo solo me basto contra los espíritus del mal. 'Poseo el nombre de Dios. Duerman.

Largo silencio. El sueño vence los hondos temores del LEON y el CARNERO, por un instante. Duermen. JUANCITO, que vigila, cuando comprueba que están dormidos, coge una estaca, descarga un buen golpe sobre la cabeza del LEON, y se tira instantáneamente al suelo fingiéndose dormido. El LEON se despierta sobre saltado y, creyendo que se trata de un topetazo del CARNERO, va a arremeter contra éste. Pero se para en seco cuando comprueba que tanto el CARNERO como JUANCITO, duermen profundamente... Lanza una mirada circular a la noche, y aterido de oscuros terrores vuelve a echarse. Largo silencio. Cuando ya ha vuelto a dormirse, JUANCITO se levanta, coge una rama espinosa, y a tiempo que aplica con ella al CARNERO un buen azote, se tira al suelo fingiéndose dormido. El CARNERO lanza un alarido, y pensando que ha recibido un zarpazo del LEON va a arremeter contra él... Pero el LEON y juancito se ponen de pie en ese preciso momento

JUANCITO.- ¿Qué te pasa? ¿Qué vas a hacer?

EL CARNERO.- Éste (*El León*) acaba de pegarme un zarpazo mientras dormía.

EL LEON.- ¿Estás loco? ¡Yo también estaba durmiendo!

JUANCITO.- Habrás estado soñando.

EL CARNERO.- ¿Soñando? ¡Me están sangrando los pinchazos

EL LEON.- ¡y a mí me acaban de dar un tremendo topetazo en la cabeza!... Al principio pensé que serías vos... (*El Carnero.*)

EL CARNERO.- Yo he estado durmiendo hasta este momento. . .

EL LEÓN.- ¿Has oído, Juancito?..

JUANCITO.- ¡No oigo nada! Pero si no oigo nada algo suena... No veo nada, pero si no veo nada, algo hay. . . No es nada pero si no es nada algo es...

EL LEÓN Y EL CARNERO.- (*Aterrados.*) ¡Los espíritus! . . .

Huyen despavoridos en direcciones opuestas.

JUANCITO.- Bueno. Estos ya no vuelven más. ¡Qué le vamos a hacer! El mundo está muy bien hecho. No hay que tocarle nada. El cerco es mío. "Cosa de Dios",

Se encamina hacia el cerco. Alborea.

(Sobre el relato de José Raúl Santillán) 1.

1 Esta fábula ha sido recogida en un lugar donde se profesa especialmente el culto de San Isidro Labrador, patrono de agricultores y protector de cosechas. La imaginación popular representa a este Santo empuñando la mancuerna del arado que una yunta de bueyes tira, y seguido por uno o dos ángeles alados, a quienes la tradición disputa portando la bendición de la tarea, e incluso a veces relevando al Santo del trabajo y realizándose por su cuenta. La fábula transcrita aquí parafrasearía burlescamente esta creencia religiosa y el milagro que incluye.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



CASO DÉCIMOTERCERO

JUANCITO TOMA CABALLO

1 El Ciclo Brasileño del Jaboti registra un episodio equivalente en que. valiéndose ese personaje de ardidese mucho menos sutiles que los de Juan cito en la fábula argentina, persuade al Teyú o Tijú -lagarto- a que le sirva de caballo. Barroso alude a una fábula africana análoga, en que se reproduce el caso 'entre el Elefante y La Rana, y presume que los indígenas del Brasil tomaron la suya de ésa a través de los esclavos negros introducidos al país después de la colonización, y que se ,mezclaron !i menudo con ellos.

1 El Ciclo Brasileño del Jaboti registra un episodio equivalente en que. valiéndose ese personaje de ardidese mucho menos sutiles que los de Juan cito en la fábula argentina, persuade al Teyú o Tijú -lagarto- a que le sirva de caballo. Barroso alude a una fábula africana análoga, en que se reproduce el caso 'entre el Elefante y La Rana, y presume que los indígenas del Brasil tomaron la suya de ésa a través de los esclavos negros introducidos al país después de la colonización, y que se ,mezclaron !i menudo con ellos.

Campo abierto en el confín de una región bollo cosa. JUANCITO llega dando muestras de enorme cansancio. lleva en la mano unas pequeñas lonjas de cuero crudo. Se detiene.

JUANCITO.-¡ Al diablo con el compañerito que me he echado encima ¡ Si al menos me sirviera para darme un consejo... (*Se tumba.*) A ver, pues; aconsejame algo. Vos estás obligado a mostrarrnc ahora tu agradecimiento, porque hace rato que te vengo tranquilo sobre mi lomo, ahorrándote el trabajo de andar con tus patas. Aconsejame qué tengo que hacer si en este momento se me presenta aquí mismo mi Tío, que me anda siguiendo el rastro, y bien de cerca. .. (*Suspira.*) Hermosa es la libertad, pero cuando no se tiene que andar huyendo. Comprendo que a la larga pueda resultar preferible entregarse. Ya estoy viendo que el cansancio es el mejor cómplice de la autoridad. ¡Vetel! ¡ Salí de aquí, desagradecido !

Dormita. De pronto despierta sobresaltado, y va a emprender la fuga, cuando alcanza a individualizar y localizar el vago ruido que ha roto su sueño; es un espaciado grupo de avestruces que ha llegado al lugar en su tranquila y lenta andanza en busca de alimento. JUANCITO se recobra. Se sienta. Resoba como distraídamente sus lonjitas. Un AVESTRUZ le apercibe y no puede reprimir a su vez un ligero sobresalto. Pero la alta luz de la mañana trasmuta pronto los reflejos de su timidez en un puro transporte dinámico, y abriendo las alas, erguido el largo cuello, despliega por entre las matas y arbustos el amplio diagrama de un retozo. JUANCITO le observa, y sus ojillos fosforescen como si su alma hubiese captado una metáfora.

¡ Loco que corre lindo!. .. (*Súbitam~nte iluminado.*) ¿Ve? Este sería el caballo que a mí me convendría para huirle a mi Tío!...

(*Ebrio de imaginación.*) ¡ Eh, bárbaro;... ¡ Ni el polvo me vería; Ya lo veo venir a mi Tío, derecho, como una bala, con su lomo duro, y cuando mi Suri le hace una gambeta, pasar derecho a pegar el topetazo contra un cardón... ¡ Piujú . . . (*Rie a carcajadas.*)

Pero. .. ¿cómo me lo agarro? Ahí está la cosa. ¿Cómo? .. El caso sería poder ponerse sobre el lomo ; lo demás correría de mi cuenta. ¿Cómo? . . . Esa es la cosa.

Medita. El más grande de; los avestruces, el MACIIO de la tropa, está ahí cerca; picotea aquí y allá; mira a



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



JUANCITO con indiferencia, acaso con desprecio; yergue el cuello; arranca un arpegio a su profundo "contrabajo."; sigue hundiendo su pico en pausados golpes breves aquí y allá. JUANCITO le observa, y trata de trabar conversación, siempre resobando sus lonjitas.

Linda pinta. .

EL AVEZTRUZ no se digna contestarle

Linda pinta. . .

EL AVEZTRUZ.- Si te parece.

}JUANCITO.-Seguro que no soy yo el que te la ha descubierto.

EL AVEZTRUZ.- Puede ir de gustos.

JUANCITO.- Que les parezcas así a las avestruzas no puede resultar extraño. Pero que a mí me lo parezcas. . .

Me está dando un poco de vergüenza habértelo dicho. . . j Pero qué me importa; últimamente, que piensen lo que quieran I Tu pinta es linda, y al que le pique que se rasque. Dios te ha hecho así, y vos no tienes la culpa de que así sea, ni de que otros te puedan envidiar.

EL AVESTRUZ.- Yo no me meto con nadie.

}JUANCITO.-Pero yo sé de muchos que darían las cuatro patas del Tigre por andar sobre las tuyas,"sobre" tus alas.

EL AVESTRUZ.-¿ Sobre mis alas ? Yo no sé volar.

}JUANCITO.-j Bah, volar! Eso lo hace cualquier pajarito....

La gracia está en poder andar por aquí, por la tierra; y para eso se necesita tener buenas patas y sabe gambetearle a tiempo al obstáculo. .

EL AVESTRUZ.-Algo de eso creo que sé.

JUANCITO.-Pero, para mí --disculpame- todo eso es secundario. Lo principal para mí, qué quieres que te diga, es la pinta.. Claro que si a vos te ha dado Dios, encima de esto lo otro, Él sabrá por qué. Pero lo principal es esa pinta. j Y no se había esmerado el Mozo con ganas!... *(Tras una breve hesitación.)* Este... claro que los que hemos andado por otras partes y hemos visto otras cosas, podríamos mostramos exigentes, y pedir todavía algo más; pero son detalles, no tiene importancia.

EL AVESTRUZ.-No te comprendo.

}JUANCITO.-No vale la pena; son detalles... Tal vez es mejor que las cosas queden como están. *(Chanceando.)* y quién sabe si cuando te haga la indicación, no te sales tentando de puro presumido para achicar más a los otros... No; mejor, como estás.

EL AVEZTRUZ.- No soy vanidoso, ni siento que nada me falte. .

JUANCITO.-' Ahí está la vanidad. Pero una cosa es cómo se ve uno mismo, y otra cómo nos ven los otros *(Pausa)*

EL AVESTRUZ.-¿ Y cómo te gustaría a vos verme? . . .

JUANCITO.-No te lo voy a decir, porque te vas a disgustar, prefiero tenerte de amigo.

EL AVESTRUZ.-Tu amigo soy, y no creo que nada pueda perturbar mi afecto. Dime lo que sea.

JUANCITO.-Este... ¿ Pero me juras que no te vas a enojar, diga lo que diga?

EL AVESTRUZ.- te lo juro.

JUANCITO.-Bueno. Acordate, ¿ no?...*(Vacila.)* Son cositas de detalle. Tu pinta es linda. Sois alto. Sois rápido.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Pero... Fijándose bien; esas patas así, negras, largas y peladas, como canillas de indio...Y ese cogote largo, largo, descoyuntado como una culebra y que parece que te estuviese arrancando la cabeza de tan lejos que te la lleva de! cuerpo, y la muestra más chiquita como por la distancia a que la coloca... Todo eso es, mirando bien, un poco deslucido. Disculpame que te lo observe.

Vos lo has autorizado.

EL AVESTRUZ.-No te recrimino. Tal vez tengas razón. La láslima es que no haya remedio para este asunto.

JUANCITO.- ¡Tonto! ¿Que no hay remedio?.. Ahí está el error de muchos que no conocen el secreto de la vida. Creen que la obra de Dios es sin vuelta. Y así es en efecto; pero cuando Dios muestra un claro en sus obras, es porque quiere que sus criaturas lo llenen. Algo tenemos que hacer también nosotros de nuestra parte.

EL AVESTRUZ.-¿Pero dónde están los claros en mi caso?

JUANCITO.-En lo que te he dicho: en tus piernas largas, negras, flacas y desnudas, como canillas de indio; y en tu cogote largo, largo y descoyuntado como una culebra...

EL AVESTRUZ.- (*Irritado.*) ¿ Y qué? ¿Vas a llegar a la conclusión de que tengo que cortarme las patas y el cogote para perfeccionar la obra de Dios?

JUANCITO.-¡ Eh, bárbaro! No en balde tienes la cabeza tan chica. La obra de Dios puede perfeccionarse cortando en el ancho, pero no en el largo. El largo es la única medida que Dios defiende. Pero sus criaturas sólo descansan en el ancho. El largo tiene la forma de su fatiga, y por eso les preocupa la necesidad de acortar siempre. Como no se puede cortar en esa dimensión de Dios, que es el largo, las criaturas la contrarrestan llenándola o marcando espacio!1. Ocupándola con algo que distraiga y rompa el desierto, el vacío sin objeto. . .

EL AVESTRUZ.- ¿Y cómo se podría "distraer", según vos dices, el largo de mis patas y de mi cuello?

JUANCITO.-Nada más fácil. El largo de tus patas: con un buen par de polainitas claras. . . ¿ Eh? Te verías otro. Eso da mucha elegancia. . . Y el largo de tu cogote: con una corbatita de moño, allá arriba, colgándole las puntitas. Arma mucho eso. Para el gusto más exigente quedaría, con *esito* no más, perfeccionada la obra de Dios. . . Ya ves que no era tan difícil ni tan grave el asunto.

EL AVESTRUZ.-Tienes idea, no hay que quitarte. (*Pregusando la imaginaria elegancia.*) Una corbatita...Unas polainitas... No puede negarse que tienes tus ocurrencias.

JUANCITO.-¿ Y no te parece que estoy en lo cierto?

EL AVESTRUZ.-Te diría que me estoy viendo... (*Pausa ensoñada.*) Pero la cuestión es cómo me armo yo de esas prendas, cómo me las pongo.

JUANCITO.-Es cosa de conseguirse unas lonjitas, así, chicas no más, como *estitas*... (*Las que viene resobando.*) Aventurate una noche por algún rancho y levántate algunas.

EL AVESTRUZ.-Esas son cosas que yo no puedo hacer. De noche no valgo nada. Y de día no me animo a llegar a donde hay gente.

JUANCITO.-j Ah! Entonces tendrás que tener paciencia.

EL AVESTRUZ.-(*Illsinuante.*) ¿Y vos no podrías cederme esas que tienes?

JUANCITO.-Ajah! . . . ¿ Y yo con qué me quedo?

EL AVESTRUZ.-A vos te resulta más fácil llegarte a las casas.

JUANCITO.-Bueno. Vos sois muy simple. Y no quiero que seme tache de egoísta. Tomalos. Ponételes...



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL AVESTRUZ.-¿ Cómo me los voy a poner yo, si no tengo manos ? Ya que has hecho lo más dándomelos, completá la obra, poniéndomelos.

JUANCITO.-Como pedidor, ni gato de pobre que fueras. .. Pero bueno; para servimos estamos todos en este mundo. Voy a ablandar los cueros para manejarlos mejor...

Moja las lonjas en un charco próximo. Las estruja. Separa la más ancha; envuelve uno de los extremos en la parte inferior de una canilla del zancudo, el otro extremo a igual altura de la otra. de modo que el avestruz queda maneado.

Baja la cabeza ahora.

El zanquilargo se sienta y confía su flexible cuello al ZORRO. Éste toma otra de las lonjas y la ata fuertemente a mediocuello del iluso. Cuando ha concluido esta segunda parte de su obra. lanza un alarido.

!Acanqui, iurdaj...!Ya sois mío;

Manteniendo el extremo pendiente de la corbata entre las manos, a guisa de riendas, ha pegado un salto sobre el lomo del AVESTTRUZ sentado. El pobre zancudo se yergue de un bote y trata de correr para librarse de la carga

Pero e8tá maneado.

EL AVESTRUZ.- ¡Bajate! ¿Qué haces?...

JUANCITO.-¿ Qué quieres que haga? Yo te he dado una idea para volverte hermoso; y encima te he dado lo que necesitas para conseguirlo. Me parece que ahora bien puedes pagarme sirviéndome de caballo. . .

El AVESTRUZ ha comprendido la cruel burla. Salta a pies juntos. Sacude el cuerpo, hace culebrear la cabeza. Inútil. El ZORRO está bien prendido sobre el lomo. cuando ya los bríos de la indignación de la improvisada cabalgadura amainan un tanto, se inclina sobre uno de los costados y, con una ágil maniobra de su mano armada de un cuchillo corta la lonja que traba las patas del AVESTRUZ, el cual, sintiéndolas liberadas, emprende una desatentada carrera. Pero el jinete es diestro; tiene las riendas en la mano; tiene sus uñas y sus dientes; y su maña supera sin mucho trabajo todos los riesgos y acechanzas de los pobres recursos del burlado enloquecido Sesga al fin. la carrera hacia el fondo de la pampas, gritando:

¡Huíja...ja j...ja j... ¡ Que venga ahora a buscarme el rastro de mi Tío!...

(Sobre el relato de José Raúl Santillán).

CASO DÉCIMOCUARTO

LA ESTRATEGEMA DEL TIGRE

En todos los folklores figura una fábula en que el animal más poderoso, encontrándose viejo, o enfermo, o simplemente cansado y hambriento, o como último recurso para atraer a un enemigo al que ha perseguido inútilmente, urde la treta de la simulación de su propia muerte y la celebración del con.siguiiente velorio, al que descuenta que concurrirá toda la fauna. La fábula culta (Esopo, Lafontaine, etc.), ha reoogido el caso bajo distintas formas.

El Tigre decide valerse de una estrategia para atrapar a su sobrino, que después de haberse procurado su raudo moro-avestruz se encuentra ahora bastante fuera de su alcance. Ha mandado convocar a un grupo de



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LIEBRES, a cuya jefa dirige ahora la palabra.

EL TIGRE.- Viviana: Vos sabes que ahora Juan no corre por sus patas, sino por las del pescuezudo del avestruz, que sin temor de mis iras se ha prestado así a la burla de mis designios! ¡Bm! . . Ya nos veremos algún día las caras. Puedes concebir que si la reconocida astucia de Juan dispone ahora de montado como ése, ni la razón de mis designios ni el largo de mi aliento podrían jamás dar cuenta de él, si no me valgo de alguna ingeniosa estratagema para ponerlo al alcance de mi mano.

LA LIEBRE.-¿ Pero hay alguna estratagema que pueda confundir a Juan?

EL TIGRE.-j La que he urdido ahora para él, sin duda alguna!

LA LIEBRE.-j Es diestro como una culebra para escurrirse entre las asechanzas l

EL TIGRE.-Esta vez haremos que él mismo se entregue, como un cordero. Contaremos con la complicidad de su propio corazón, el que, como vos sabes, es el peor enemigo de la astucia.

LA LIEBRE.-No puedo imaginármelo a Juancito guiado por los impulsos de su corazón...si es que acaso posee esta víscera, cosa que no me atrevería a jurar. No se le conoce un amor. No se le conoce una verdadera amistad.

EL TIGRE.-No sólo por el amor y la amistad habla el corazón, ni es necesario irse tan hondo para alcanzarlo. .. Fuera de que hay siempre un motivo más poderoso.

LA LIEBRE.-¿ Más que el amor?..

EL TIGRE.- ¡La muerte!

LA LIEBRE.- ¡La. Muerte!

EL TIGRE.-No divaguemos. Vos sabes que yo represento para Juan, y no se engaña, la seguridad de su muerte. ¿Te imaginas lo que pasaría si de pronto esta seguridad desapareciera para él?

LA LIEBRE.-¿ Piensas perdonarlo?

EL TIGRE.- ¡ Ah, nunca ¡ ¡Nunca ¡

LA LIEBRE.-Entonces no sé cómo podría desaparecer esa certidumbre.

EL TIGRE.-Sólo hay un medio: ¡ muriéndome yo, que la represento y encarno a su vista 1

La Liebre ríe a carcajadas.

No te rías. Esto es sólo una suposición para ac1ar.arte mi estratagema. Pensándome muerto, ¿ te imaginas lo que haría Juan?...

LA LIEBRE.- ¡ Me imagino que se pondría muy contento

EL TIGRE.- ¡Sois muy simple, Te dejas dominar facilmente por la lógica. Claro que tendría que sentirse de inmediato muy con tento, puesto que se creará de pronto libre de las peores cadenas. Sacudirá la cabeza, se abandonará a un loco retozo, como el perro que acaba de dejar su prisión. Pero pasado este raptó, se acordará de mí y no podrá dejar de acercarse a mi cadáver... sea obedeciendo a un impulso espontáneo de su corazón, sea porque ha creído necesario salvar las apariencias. Recuerda que es, después de todo, mi sobrino y que yo soy el Rey de los animales.

LA LIEBRE.- Y cuando en esas circunstancias, se haya colocado a tiro

EL TIGRE.- ¡El cadáver pega un salto, y cae sobre él! (*Ríe unespeso pregusto.*) ¿Comprendes ahora?

LA LIEBRE.- Comienzo a comprenderlo. Pero mucho dudo de que pueda Juancito caer en el engaño. Es muy avisado y suspicaz.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL TIGRE.-Rodearemos la treta de todas las apariencias de la verdad. Lanzaremos a todos los vientos la noticia de mi muerte. prepararemos un solemne velorio. Convocaremos a él a todos. los animales. Sólo vos y yo tendremos conocimiento de la superchería ,a fin de que la conducta de los demás animales preste a la trama el color de la sinceridad.

LA LIEBRE.- Y a mí, qué me tocará hacer?

EL TIGRE.-Ni poco, ni demasiado. Necesito por ahora simplemente que movilices tu brigada veloz para la propalación de un bando en que se pregone a los cuatro vientos mi muerte, y se cite a toda la fauna de la selva a asistir a mi velorio, cuidando muy especialmente de que la infausta noticia llegue a oídos de mi sobrino. Espero que no sabrás rehusarte. . .

LA LIEBRE.-No tengo motivos para estar contenta de verme complicada en esta celada contra el travieso de Juancito, pero adivino que me conviene más ceder a tu ocurrencia que detenerme en mis escrúpulos.

EL TIGRE.- ¿Reconoces, Viviana, que no me falta ingenio?

LA LIEBRE.-Lo encuentro un poco complicado. . Cuando menos, hallo que la distancia entre sus razones y tus tácticas es demasiado grande para ser abarcada por mi mente. . .

EL TIGRE.- ¡Tonta! Vos siempre ofuscada con tu lógica. Así te das a cada paso con el camino de las flechas y de las balas.

(Sobre el relato de José Raúl Santillán)

CASO DÚCIMOQUINTO EL VELORIO DEL TIGRE

El velorio del TIGRE. Un abra en la selva, entre grandes árboles. En el centro el catafalco donde yace supino en su féretro flanqueado de grandes velones, el felino. En torno. el círculo de los animales que asisten al fúnebre oficio. Llantos formales y convencionales. Rezos musitados.

LA VIZCACHA.- ¿y se sabe de qué ha muerto?

LA CORZUELA.- Yo lo ví ayer mismo, ¡y parecía tan fuerte!

LA PERDIZ.-No se oyó decir nunca que anduviera enfermo.

LA LECHUZA.-Le llegó la hora.

LA LIEBRE.-Algo he sentido por ahí de que puede ser a consecuencia de un gran disgusto

LA PERDIZ. -Se habrá "insultado", por alguna de las travesuras de su sobrino.

LA LIEBRE.-Precisamente.

LA PERDIZ.-Más de una buena le hizo, para decir verdad.

LA VIZCACHA.-j Si no se "insultó" aquella siesta que lo encontró durmiendo con la Tía I

Ríen con sordina. juntando las cabezas.

LA LECHUZA.- ¡Shss !. . . Respeten al difunto.

LA VIZCACHA.-j Es más travieso este Juan!

LA PERDIZ.-¿ Y cómo no aparece ahora por aquí? ¿ No se habrá anoticiado todavía de la muerte de su Tío? Tendrían que mandarle un mensaje.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LA LIEBRE.-La noticia tiene que haberle llegado. Se ha difundido por todos los rincones de la selva. Debe haberse encontrado lejos. Ya ha de caer.

LA CORZUELA.-; Cómo va a faltar! Es su sobrino. Después de su mujer, no hay otro pariente.

LA COMADREJA.-No creo que le llore mucho.

LA TIGRA.- (Con un suspiro de profundis.) ; A yyyy! . .

LA VIZCACHA.-¿ A quién le estará suspirando ella?.. Digo ,ahora que estamos hablando de Juancito.

EL QUITILUPI.- (A la Tigra.) Hay que tener resignación.

LA TIGRA.- Yo no sé qué va a ser de mí sin él.

EL QUITILUPI.- Y no se le ha ocurrido pensar qué va a ser de él sin usted?

LA TIGRA.- No me ha de extrañar mucho el muy...Estaba acostumbrado a andar solo. Poco se acordaba de mí. En realidad, mi llanto está pagando por él lo que no vale.

EL QUITILUPI.- ¡Ah, señora! Siempre esta confusión", El error está en que lloramos en el muerto al vivo. Y son dos cosas distintas: el vivo, que está siempre con nosotros aunque esté lejos, y el muerto que está siempre donde no podemos estar nosotros aunque esté cerca. El gusto de la vida reside en esa presencia inevitable, el gusto de la muerte en esta irremediable ausencia.

Querer prestar a esta irremediable ausencia el gusto de la vida, mediante el recuerdo de lo que sólo en vida pudo producirse, es un error tan enorme que llega a doblegar a la razón. Por este camino, vemos que todas las viudas se consuelan siempre antes de tiempo.

LA TIGRA.-Quiero creer que me estás aconsejando no llorar...

EL QUITILUPI.- No se ha notado todavía que las lágrimas tienen una gran utilidad: la de lavar los ojos. Quizás el dolor las manda para borrar de la pupila las imágenes restantes de los que ya se fueron. Por lo menos, nublados nuestros ojos por las lágrimas, nos parece que el difunto no puede estar viendoci; es una manera de escondemos de sus miradas.

LA TIGRA.- ¿Dónde estará él ahora?

EL QUITILUPI.-Está en la sombra.

LA TIGRA.-Perdido...

EL QUITILUPI.-No. Sus ojos estaban acostumbrados a ver en la oscuridad.

LA TIGRA.- (Impaciente.) j Y mi sobrino que no viene a hacer me compañía en este trance!, . .

EL QUITILUPI.- Ya vendrá: tiene la obligación,.. y sus motivos.. .

LA TIGRA.-j Ay, es muy carnal el pobre!... Adivino lo que habrá sufrido durante la larga persecución de mi marido.

EL QUITILUPI.-No lo apreciaba mucho el difunto.

LA TIGRA.- ¡Una injusticia! Le habrían ido con cuentos, seguramente. Pero él era incapaz.

EL QUITILUPI.- Las malas lenguas le atribuían algunas travesuras que no podían caerle bien al difunto...

LA TIGRA.- ¡Cosas de muchacho!... (Suspira hondamente.)

EL CUERVO.- (En otro grupo.) No sé por qué no acabo de encontrarme en este velorio.

LA VIZCACHA.-Será porque todavía no has entrado en calor. Prendele más fuerte a la caña.

EL CUERVO.- No acabo de sentir el olor de la muerte, y estoy como en una visita de cumplido.

LA VIZCACHA.-Estarás resfriado.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL CUERVO.- Lo cierto es que yo poco o nada tenía que ver con el difunto ni con su parentela. Estoy aquí de puro comedido.

LA VIZCACHA.- ¿No tienes tus deberes con Juancito?

EL CUERVO.-El que me la debe, de hace mucho, es él.

LA VIZCACHA.-Lo estamos esperando aquí ahora.

EL CUERVO.-Es una familia que no me gusta nada. Las cosas que he oído decir de ellos, y las que conozco, no se ven en otras partes. El difunto era malo; la viuda, ya es sabido; y el tal Juancito, una buena pieza, más corrido que hoja que desprende el viento. Yo no puedo llorar por ninguno de éstos.

EL QUIRQUINCHO.- Del difunto y de la viuda, decí lo que quieras; y si tienes razón me vas a dar con el gusto. Pero de Juancito no te vaya permitir. Él ha sido siempre bueno con todos. No desconozco que a vos te la jugó alguna vez en forma, pero fué sólo una de sus travesuras, que a nadie perjudican. Dondequiera, se le ha visto siempre del lado del humilde y del débil, para defenderlos del soberbio y del fuerte.

EL CUERVO.-Me imagino cómo se las arreglará para defender a la débil y humilde viuda del terrible dolor que la embarga...

LA LECHUZA.-¡ Shsss!... Éste es un velorio. ¿A qué viene ponerse a hablar mal de los vivos aquí? . .

LA SERPIENTE.-Si el muerto fué malo en vida, ya está muerto, y bien se le puede perdonar, porque no tendría objeto mantener un rencor sin desahogo.

EL QUITILIPÍ.- *(Metiéndose entre ellos.)* ¡Infelices! El perdón es una preocupación de miedosos, vuelta del revés. El perdón de los muertos tendría algún sentido si supiésemos que a los muertos les importa en lo más mínimo ser perdonados. Pero yo les puedo asegurar que los tiene sin ningún cuidado. En nuestras cuentas con los muertos, los únicos que merecen perdón son los que quedamos vivos. Pero como el muerto ya no necesita perdonar, ni para nosotros podría contar su perdón, nos olvidamos. El olvido es el perdón que nos viene de quien debe pero no puede perdonarnos.

EL QUIRQUINCHO.- Ni después de ver de frente al sol se está más a oscuras que cuando éste habla!

UN ANIMAL.-¿Muerto ya él, no tendremos más Rey?

EL QUITILIPÍ.-Si notas la falta de tu rey, no lo has perdido. En todo caso, ya te amañarás para encontrarte otro. Lo que importa es que no se agote tu miedo. El rey 'viene solo.

UN ANIMAL.-Pero yo no conozco de otro que tenga su tamaño

EL QUITILIPÍ.- Se lo buscará en otra parte. O ya tu necesidad se encargará de agrandar al que te interese, hasta el tamaño necesario como una marca doliente acrecen los llantos y oraciones. Pero de pronto se produce un revuelo en la concurrencia. La LIEBRE anuncia la llegada de JUANCTO.

LA LIEBRE.- ¡Ya viene Juancito ¡

LA TIGRA.-¡ Al fin, ese ingrato ¡. . .

EL QUIRQUINCHO.- ¡Qué, no viene en su moro armado¡

LA CHUÑA.- ¡No lo había sacado de paso!...

LA SERPIENTE.-¡ Qué cara irá a poner ante su Tía ¡

Llega JUANCTO, caballero en su moro.avestruz, a. paso gallardo y resuelto. Da dos vueltas en torno al catafalco, lanzando de volea un desenfadado " ¡ buenas noches a toda la concurrencia!", y por último se detiene a un costado a cierta distancia del catafalco, sin apearse.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LA TIGRA.-Buenas noches, sobrino. Bajate, pues, a velar a tu Tío.

JUANCITO.-¿ A velarlo? ¿ Y por qué?

LA TIGRA.-¿ Pero no estás viendo que está muerto?

JUANCITO.-¿ Qué prueba tengo?

LA TIGRA.-¡ Cómo ¡ Ahí está su cadáver.

JUANCITO-Esa no es para mí una prueba.

EL QUITILIPÍ.-¡ Estará queriendo que el muerto se levante a demostrárselo !

JUANCITO.-No soy tan incrédulo para exigirle que cambie de postura. Pero si este muerto quiere que yo le vele tendrá que darme una prueba.

LA TIGRA.-Esto es una herejía, Juancito, que ofende mi dolor.

EL QUITILIPÍ.-¿ Pero qué más pruebas puede dar un muerto que estarse muerto?

JUANCITO.-No dudo que si lo afirman ustedes, así ha de ser.

Pero antes han de probarme que este muerto sabe peer 1.

1.- Con perdón de la palabra, que es la que se escucha con todas sus letras en boca del campesino, pero que el pulcro lector puede sustituir por toser, si así le place. Acerca del sentido folklórico del ruido fisiológico nombrado en la fábula, véase la nota que pongo a la fábula del Zorro apresado por el Tigre (página 69). Entre los Tupís del Brasil regístrase una fábula en que la Mucura somete al Jaguar, que simula estar muerto, a la misma prueba que exige aquí el Zorro al Tigre.

LA TIGRA.- ¿Qué estás diciendo, hereje?

EL QUITILIPÍ.- ¡Inaudita pretensión!

EL QUJRQUINCIO.- ¿Qué se propondrá con esa ocurrencia?

JUANCITO.-El mundo está corrompido
y su leyes el engaño.
Muerto o vivo no le creo
sino al que pueda probarlo.

EL QUITILIPÍ.-Esto conturba todas las filosofías de la muerte.

LA TIGRA.- ¿ Pero has pensado en lo que estás diciendo, o es que te has vuelto loco, sobrino?

JUANCITO.-Parecerá exagerada
semejante condición,
pero muerto que no pée
¡ a ése no lo velo yo!

Describe. nuevamente un gallardo círculo en toro no al catafalco, y vuelve a detenerse donde antes.

LA PERDIZ.- (Azorada. ¡ El difunto se está hinchando!

Movimiento de aprensiva expectación en todos.

JUANCITO.- Déjenlo que se acomode,
está por darme su prueba.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Lo que un vivo no comprende
siempre un muerto lo interpreta.

LA TIGRA.- (*Ante el cadáver, aterrorizada.*) ¡ Sigue hinchándose! ¡ Va a reventar!

EL TIGRE, en su féretro, se debinfla. en una estupenda ventosidad. Gran pasmo y desconcierto de todos..

JUANCITO lanza una carcajada.

EL QUITILIPÍ.-¿No era ésa tu prueba? ¿Estás ahora contento de haber comprobado que tu Tío está muerto? ¿ Vas a bajar al fin a velarle?...

JUANCITO.- En mi vida aventurera
he visto cosas muy raras,
pero juro que ninguna
como en esta circunstancia.

Sé que los muertos se ausentan
para nunca más volver;
sé que aguantan sin reírse
las cosquillas en los pies;
sé que se comen las carnes
tirando el hueso después;
pero nunca había sabido
que un muerto supiera peer.

Por esta razón, amigos,
han de encontrarme razón;
a un difunto que ha peído
no puedo velarlo yo!

Y dando una vez más una gallarda vuelta en torno al catafalco, lanza un alarido palmeándose la boca, y huye raudamente.

EL TIGRE comprende la burla; se yergue en su ataúd y explota en un feroz rugido de rabia, que dispersa como un huracán de fuego a toda la concurrencia.

(Sobre el relato de José Raúl Santillán)

CASO DÉCIMOSEXTO

EL REGRESO DEL AUSENTE

En la rama más alta de un gran árbol, se balancea la chuña, que arranca una melancólica melodía a la pequeña "flauta de hueso" (instrumento de indios, ya que los criollos no las hacen. de hueso jamás) que tiene en el pico. Entre amenazante e implorante, el QUIRQUINCHO se dirige desde el suelo a la CHUÑA.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



EL QUIRQUINCHO.- ¡Devolveme esa flauta! Es mía. Yo la hice con el huesito de su pata. Es el único recuerdo que tengo de él. Dámela- I.

1 En todos los folklores indígenas americanos, aparece alguna vez la flauta en poder de algún personaje de la fábula. Es siempre la flauta de hueso; y, siempre, del hueso de la pata de un enemigo. Es un trofeo que proclama la última victoria sobre el peor o más odiado de los enemigos. En la fábula argentina reviste un valor afectivo más entrañable; es prenda de una ausencia llorada. Los etnógrafos anotan que en general los indios americanos tienen la costumbre, que es "casi ritual" entre algunos de ellos, "de tomar el hueso de la pierna de sus enemigos para hacer con él" flautas". (Barroso.)

LA CHUÑA.- Yo también fui su amiga.

EL QUIRQUINCHO.- Andá buscá vos otro hueso, y hacé otra flauta, si tanto lo aprecias. Esta es mía. Dentro de ella está mi re cuerdo, y su recuerdo me pertenece a mí.

LA CHUÑA.- Pero atendé cómo me habla cuando yo la interrogo.

Toca con más profunda melancolía.

EL QUIRQUINCHO.- Dámela. No me hagas enojar. Algún día te encontrarás a mi alcance. ¡Lo vas a sentir en los dos sunchos que te sirven de patas! . . .

Pero la CHUÑA continúa absorbida en su triste concierto. En esto aparece el Zorro.

JUANCITO.- ¡Adiós, Bolita! ¿Cómo te va?...

EL QUIRQUINCHO.- (Superando a duras penas su enorme des concierto.) ¡Vos!... ¡Vos!... ¡Vos!...

JUANCITO.- Sí. Yo mismo, animal. ¿No me estás viendo?

EL QUIRQUINCHO.- (Palpándolo primero, con alguna timidez, después ansiosamente.) ¡Vos. .. Hermano! (Lo abraza llorando.)

JUANCITO.- ¡La pucha! ¿Qué pasa aquí? . . .

EL QUIRQUINCHO.- (Gritándole a la Chuña.) ¡Chuña: mirá quién está aquí!

La CHUÑA, sin suspender su tocata, baja la vista, y al descubrir que es el ZORRO, abre grande el pico, deja caer la flauta, y desciende como si se hubiera desplomado.

LA CHUÑA.- ¡Vos!... ¡Vos!... . . .

JUANCITO.- ¿Desde cuándo se usa preguntarle a uno si uno es uno?

LA CHUÑA.- (

Abrazándole enternecida.) ¡Hermanito!... ¡Vos 1... JUANCITO.-Y ¿así se alegran ustedes de volverme a ver?

O es que están por darme alguna mala noticia. .. Seguro que van a decirme que se ha muerto mi Tío...

EL QUIRQUINCHO.- (A la Chuña, refiriéndose a la flauta.) ¿De quién era, entonces, ese hueso?

LA CHUÑA.- ¡Ya me estaba pareciendo! No sabía por qué tenía ganas de devolvértelo en seguida.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



JUANCITO.-*(Levantando el hueso.)* ¿ Qué es esto? Una flauta. *(Sopla y arranca dolientes modulaciones.)* ¡ La pucha! Parece que hubo muerte sentida. ¿ A quién 10 llorará este hueso?

EL QUIRQUINCHO.-¿ Te acuerdas de aquel día que apostamos a cuál era mejor domador ? Yo había domado al avestruz, a tu vista. Vos elegiste la corzuela, sin advertir que este animal, cuando dispara, se hunde en la maleza. La corzuela tomó por 10 más espeso del monte. Sentí como en mi propia carne los lonjazos de las ramas en tu cuerpo, los arañazos de los cspinillos, que parecían :m1lr a tu encuentro para castigarte. Ibas dejando aquí un mechón <1t. pelos, allá un pedazo de cuero; al último era más fácil rastrear por las prendas que iban quedando agarradas en las ramas, que por las pisadas de la corzuela. Traté de ir en tu busca. Anduve días, días y días. Pasó tanto tiempo sin tener tus rwticias, que llegué a pensar que te habías muerto. ¡ Y una noche te soñé efectivamente difunto l Lleno de tristeza, me dediqué a buscar tus restos. Por ahí, por donde creí que te había arrastrado la corzuela, en un zanjón encontré. . . ese huesito. Pensando que era de tu pata, hice esa flauta, para llorar tu recuerdo. Ésa es la historia.

JUANCITO.-No deja de ser algo triste. Y te confesaré que alguna vez he pensado que alguien debía pensar en mi muerte, porque la sentía como si anduviera cerca. Vos sabes que siempre hay un amigo que está. sabiendo de nuestra muerte antes que uno mismo. Pero por suerte no he andado tan lejos. Cuando disparó la sachacabra, traté de cuerpear los primeros obstáculos. N o me salvé de algunos buenos lonjazos. Pero al último me había amañado bastante a la cosa, y así pude atravesar con vida toda la selva. Del otro lado me encontré con una pampa tan linda, tan ancha, que me dió ganas de seguir y seguir nomás. Siguiendo al acaso, rumbo al Sur, llegué hasta Buenos Aires. Algún día les contaré 10 que he visto por allá. Tierra linda; un poquito demasiado pelada, pero linda.

EL QUIRQUINCHO.-j Hermano! Lo importante es que ahora estás aquí otra vez. Te hemos necesitado mucho. LA CHUÑA.-Estábamos muy desamparados.

JUANCITO.-¿ Sigue siempre mi Tío con sus cosas?

EL QUIRQUINCHO.-HaC'e mucho que no sabemos nada de él.

Quién sabe si no se murió de verdad, de la rabia que le dió aquella vez que se hizo velar para engañarte, cuando comprendió que ni así podía echarte mano. Pero hace mucho que no se oye decir nada de él. Algunos dicen que ha subido para los Chacos, corrido por los golpes de las hachas que ahora han entrado en la selva. Sabrás que ahora están en guerra los hombres con los árboles. Las hachas muerden en los troncos con dentelladas de chanco del monte, y los árboles caen con un quejido que rompe el corazón. No sé qué tendremos que hacer nosotros.

JUANCITO.-Todavía hay mucho campo en el mundo para los animales chicos. N o hay por qué preocuparse, mientras Dios nos dé salud. . . y vida.

EL QUIRQUINCHO.-Necesitamos de tu discurso ante todo.

JUANCITO.-Algo me ha. enseñado la experiencia. ¿ Será una maestra tan sabia la?.. *(Se detiene.)* Noto que la ando nombrando mucho. Malo es eso. El que se acuerda mucho de Ella es que la tiene cerca.

EL QUIRQUINCHO. ¿A qué te refieres?

JUANCITO: Pensar mucho en Ella y querer volver al lugar donde uno nació, señas seguras. El recuerdo y la nostalgia de la tierra son sus llamados. Y no se pueden desoir....Eso es lo malo.

EL QUIRQUINCHO Y LA CHUÑA.-Tu acento es extraño, Juancito.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



De pronto 80 yergue ante ellos la Muerte..

LA MUERTE.-Se refiere a mí. Aquí estoy.

JUANCITO.-¡ Dios mío!

EL QUIRQUINCHO Y LA CHUÑA.-(*Retrocediendo espantados.*)

Oh!... ¡La Muerte!

LA MUERTE.-Por ti estoy aquí. Hubiese podido ir a buscarte allá lejos, y entrar en tu cuerpo con dolores de soledad y ausencia. Pero siempre has sido bueno, después de todo. Y te hice llegar mis mensajes de memoria y nostalgia para que volvieras a tu patria, y mi abrazo te supiera más dulce. Aquí estás con tus viejos amigos, en el paisaje que acunó tu infancia y fué testigo de tus hazañas.

JUANCITO.-¿ y era preciso que viniera a buscarme justamente

--? .

LA MUERTE.-Nunca llego yo antes ni después. La hora del tiempo suena a mi llegada.

JUANCITO.-No quiero discutirle los derechos que pueda tener frente a la vida, pero le declaro que su hora en el tiempo suena siempre a destiempo o- contratiempo.

LA MUERTE.-Me agradan las presas alegres. Las sonrisas que florecen sobre mi abrazo son mis únicas glorias. Los amantes desesperados ensucian mi tránsito.

JUANCITO.-Sé que no puedo escapar de sus garras. Ya me siento más suyo que mío. Pero déjeme que rinda mi último tributo a la vida, declarando que nunca pudo ser usted más inoportuna que ahora. No la maldigo, porque no tiene objeto. Pero no la bendigo tampoco. Cúmplase su voluntad.

LA MUERTE.-¿ A qué buscar dilaciones, si yo soy el fin?

JUANCITO.-Puesto que usted es el fin, ¡ qué le importan las di-

laciones! Muestra siempre tanto apuro, que se diría que tiene miedo de que le arrebaten sus presas. . .

LA MUERTE.-(*Riendo a carcajadas.*) ¡ Bien contestado! Tienes gracia.

JUANCITO.-Ojalá pudiera decirle a usted lo mismo. Pero lo cierto es que no encuentro ningún motivo de reírme en su presencia. Con franqueza le diré que me ha embromado.

LA MUERTE.. No me atribuyas intenciones. Yo no formo parte del comercio de los seres del mundo.

JUANCITO.-Pero se mete donde no la llaman.

LA MUERTE.-YO determino mi lugar. Mi reino es la eternidad desocupada. Yo determino mi hora. .Cuando ella suena se detienen todos los relojes del mundo.

JUANCITO.-Es una manera de ser puntual. Pero dispense si a mi modesto entender resulte más meritorio marcar la hora justa sin parar los relojes. Ganar la carrera porque ha muerto en el camino el adversario es menos lucido que ganarla porque, corriendo ambos hasta la raya, uno llegó primero que el otro.

LA MUERTE.-(*Con sorna.*) No pretenderás ponerme en disputa con nadie...

JUANCITO.-Usted no tiene adversarios. Por eso sale ganando todas las partidas. Ya nadie piensa siquiera en discutirle.

LA MUERTE.-Pero es que vos ¿ no parece que estuvieras pretendiéndolo ahora? . .

JUANCITO.-¿ Yo? Sólo digo que usted me está quitando la única



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



ocasión de mi vida. Y no digo más. Ni le veo la gracia.

LA MUERTE.-¿ Pretenderías que yo, que ya estoy aquí, resulte que no esté aquí? . .

JUANCITO.-Si fuera posible... Pero, puesto que ya está aquí, quédese nomás, y aquí me tiene. Esperaré a la otra vida.

LA MUERTE.- Y a ingresa a tu cuerpo la suprema sabiduría.

JUANCITO.-Y la amargura de que, por culpa suya, me vea perdiendo la única ocasión de mi vida... No quiera tomarme el gusto cuando me abrace.

LA MUERTE.- Y ¿ qué ocasión es esa, tan anhelada? JUANCITO.-¿ Qué puede interesarle! Son cosas de la vida. LA MUERTE.-Veamos de qué se trata. A lo mejor... JUANCITO.-¿ Le ha entrado la curiosidad?

LA MUERTE.-Tu sumisión, tus antecedentes, acaso podrían aconsejarme alguna complacencia contigo, si la razón fuese muy poderosa.

JUANCITO.-Son cositas de la vida... Tal vez para usted no valgan la pena. Para nosotros son... ¡ la vida!

LA MUERTE.- Veamos de qué se trata.

JUANCITO.-*(A los dos testigos.)* ¿Le aviso? *(Pausa. Inventando afanosamente.)* Este... Se trata de que para mañana yo había preparado una carrera, ¿ no?, en la que' he puesto toda mi fortuna. De ella depende el porvenir de los míos, ¿ sabe? .. Una carrera entre. o. i entre el avestruz y. o. y el sapo!

LA MUERTE.-¿ Entre el avestruz y el sapo? *(Ríe a carcajadas.)* JUANCITO.-Sí: entre el avestruz y el sapo. Un avestruz mentado, que ha venido ganando todas las carreras hasta hoy. Y un sapo que yo vengo adiestrando desde hace tiempo. ¡ Tengo mucha. fe en mi sapo! Difícil es que se le gane, ¿ sabe? . .

LA MUERTE.-*(Riendo a carcajadas.)* ¿Entre el avestruz y el sapo! ¡ Pues ya tienes muchas probabilidades, si paras por el sapo! Caigo en la cuenta de que no te llevo muy entero de juicio. . .

JUANCITO.-Usted no conoce a mi pollo, digo, a mi sapo. .. Si la cree tan robada, ¿ por qué no hacemos una apuestita, cualquier cosa. . . ?

LA MUERTE.-¿ Eh ?

JUANCITO.-Para salir de dudas...

LA MUERTE.-Indudablemente, tú tu propia vida. .

JUANCITO.-Le pediría mucho menos. Le pediría sólo un poco de paciencia, y que espere hasta mañana, para ver el resultado de la carrera. . . '

LA MUERTE.-Eres irremediablemente insensato. Si ganas cosa que no podrá ocurrir porque es contraria al orden del universo- irás del mundo con la pena de no haber podido disfrutar tus ganancias. Y si pierdes, como es seguro, con la pena de haber sido derrotado en tan disparatado empeño. Reflexiónalo un poco, y dime si vale la pena esta dilación.

JUANCITO.-Contésteme usted si no será peor ir con la pena de no haber aventurado nada a ganar o a perder. Sobre todo, cuando se tenía segura la partida. . .

LA MUERTE.-Eres enternecedor. Accedo a tu cándido pedido.

JUANCITO.-*(Pretendiendo tomarte de la mano para besársela.)* ¡ Gracias, señora!

LA MUERTE.-No me toques. Mañana volveré por ti, tan pronto como se haya decidido la absurda prueba del avestruz y el sapo. Hasta mañana.

Nada cuesta. querrás que yo apueste...



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Desaparece. Los tres animales se miran.

EL QUIRQUINCHO.-¿ Qué vas a hacer ahora? ¿ Vas a huir? . .

JUANCITO.-Ahora vamos a ver.

LA CHUÑA.-¿ Vas a huir? ¿ Dónde podrías esconderte?..

JUANCITO.-Dicen que no caben trampas a la Muerte...

Suma indecisión.

EL QUIRQUINCHO.-j Hay que hacer algo!

LA CHUÑA.-Si convocáramos a todos los animales para de liberar. . .

JUANCITO.-Hay que ir despacio. Todavía me queda un día.

EL QUIRQUINCHO. Y esa carrera, ¿va a correrse en realidad? ¿O fue una patraña tuya para distraer a la Muerte?

JUANCITO.--Esa carrera podría correrse....

Van a retirarse silenciosos. La CHUÑA alza la flauta de hueso y distraídamente modula en ella algunos melancólicos compases. El ZARRIO, sobrecogido, se la arrebata.

j Tirá ese hueso, ave de mal agüero!

(Sobre relatos de Benicio Díaz y Juan Botana,)

CASOS DÉCIMOSÉPTIMO Y DÉCIMO OCTAVO LA MUERTE DE JUANCITO

Perspectiva de la cancha donde va a tener lugar la extraordinaria carrera del avestruz y el sapo. Junto a la raya de arranque, el JUEZ de patrida y numeroso coro rehullente de animales, en semicírculo próximo a los dos contendores, que pisan la raya listos y atentos a la señal de arranque. Apartados, a cierto distancia, el ZORRO y sus amigos. Crúzanse apuestas. Vuelan gritos de confianza y estímulo dirigidos al avestruz o al sapo por sus respectivos parciales. Predominan, lógicamente, los que se dedican al primero. Y los que van dedicados al SAPO provocan como automáticamente en los demás manifestaciones de burla y sarcasmo. El JUEZ da la señal. Los contendores parten: el AVESTRUZ a grandes zancadas, el SAPO a elásticos saltos. Alaridos de azuzo en la concurrencia.

-j Ahí va solo mi poUo !

-j Apretale, verdecito!

-j No se había largado de a pie mi moro!

-j Adiós, solito!

-j Contale si puedes las patas! . .

-j Ponete anteojos, para que no le pierdas de vista! . . JUANCITO.-*(A los suyos.)* No se impacienten. Ya nos va a llegar la hora de reírnos.

EL QUIRQUINCHO.-Pero ya le ha sacado mucha distancia el avestruz. . .

JUANCITO.-Tené confianza. Yo sé por qué te digo...

Al promediar la carrera, alguien grita al AVESTRUZ: "¡Guarda, que ya te está pisando los talones!" Vuelo ve la



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



cara el zancudo y comprueba que en efecto,

el **batracio** salta en ese momento muy cerca de sus patas. Su sorpresa es enorme, y apela a todas sus reservas de velocidad para cobrar entreabriendo las alas nueva distancia.

- ¡ Cortate, morito!
- ¡ Saltale, saltale, overito!
- ¡ No te confíes, que tiene las patas de elástico!
- ¡ Huijah! . . .
- ¡ Ligerito, ligerito, pelota desapareja!
- ¡ Mezquinale el cogote para el último!

EL QUIRQUINCHO.-¡Otra vez le ha vuelto a sacar mucha ventaja!

LA CHUÑA.-No entiendo de quién pretendes burlarte con una apuesta así. Si no es por el gusto de hacer un disparate. . . ¡ Vas a pérdida segura!

JUANCITO.-Veremos 10 que resulta al último. Después hablaremos. Ya están llegando a la raya.

La carrera toca a su fin. Alguien grita al **AVESTRUZ**, que ya cuenta estar dando sin zozobra sus últimos pasos: "¡Guarda, patudo, que ya lo tienes encima!" Pero cuando el zancudo vuelve la cabeza para cerciorarse, comprueba que el **SAPO** da por entre sus patas el salto con que traspone victorioso la raya. .

La inverosímil victoria del **batracio** provoca, al mismo tiempo que el más desolado desconcierto del numeroso coro de los partidarios del **avestruz**, la explosión del más loco entusiasmo entre los pocos que por el **sapo** apostaron, los que rodean delirantes a éste y al **ZORRO** y, alzándolos en vilo, los pasean en círculo por la cancha.

-¡Huíjaaaa! . . .

-¡Viva Juancito! . . .

-¡Que hablen los ladrones, que apostaron porque la veían robada!

-¿Por qué han de valer más dos patas largas que cuatro cortas? . . .

-¡Viva el overo!

-¡Mirámelo cómo está de fresquito; ni siquiera se me lo había agitado! ¡Y fijate cómo está el **avestruz**: largando el ala y colgando la cabeza de cansancio! . . .

UN PARTIDARIO DEL **AVESTRUZ**.-Aquí ha tenido que haber trampa.

JUANCITO.- ¿y por qué?

EL PARTIDARIO.-Porque este resultado no es natural.

JUANCITO.-En las carreras, no gana el más ligero, sino el que llega primero a la raya.

- EL PARTIDARIO.-Sí. . . pero. . . Yo no lo hallo bien claro.

JUANCITO.-Esperá entonces que salga la luna para que tengas más luz.

LA CHUÑA.-A ver: que empiecen a pagar las apuestas los perdedores.

EL QUIRQUINCHO.-¡ A pagar, calladitos!

VARIOS PARTIDARIOS DEL **AVESTRUZ**.- Yo no sé, pero aquí ha tenido que haber trampa. Porque, ¡dónde se ha visto! ¿No será que se vendió el patudo?.. Tal vez se tuvo demasiada confianza y se dejó sorprender cuando ya no había tiempo.

EL JUEZ DE RAYA.-Aquí no hay ninguna duda. Ganada y bien ganada está la carrera. ¡ A pagar las apuestas los perdedores!

Protestando entre dientes comienzan los pagos de las apuestas, y la dispersión de la concurrencia, que



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



comenta el desenlace en las más diversas formas. Al fin quedan solos el ZORRO, el QUIRQUINCHO y la CHUÑA, junto a la enorme pila de las ganancias.

EL QUIRQUINCHO.-¡Hermanito! ¡ Te has hecho rico de una vez!

JUANCITO.-Esto es para todos nosotros. Plata de sonsos pide buen reparto.

LA CHUÑA.- ¡Pero quién hubiera pensado que la carrera acabara de ese modo!... ¿No?

JUANCITO.- ¿Vos también crees que no hemos ganado en buena ley?

LA CHUÑA.-Te voy a ser franca... Ni viéndolo puedo creerlo.

JUANCITO.- (*Al Quirquincho.*) ¿Y vos, qué piensas?

EL QUIRQUINCHO.- (*Algo embarazado.*) Este... Hermano: yo soy muy tonto. Yo no puedo entender nada, ni lo que estoy viendo.

JUANCITO.-Quiere decir que vos también. lo mismo que nuestros contrarios, crees que ha habido trampa en este juego.

EL QUIRQUINCHO.-Este... trampa... trampa, yo no he dicho.. .

JUANCITO.- ¡Pero si lo estás diciendo! Y... ¡ tienes razón! (*Con gran reserva.*) ¡Mi buena trampa tuve que haberles metido! Si no, ¿cómo se explicaría?

EL QUIRQUINCHO.- ¿Cómo pudiste arreglártela?

JUANCITO.-Es muy fácil. *Un* sapo no puede ganarle jamás una carrera al avestruz. Esto es natural y lógico. Pero si *un* sapo no puede nunca ganar esa carrera, nadie tiene derecho a dudar de que *tres* sapos puedan ganarla...

EL QUIRQUINCHO Y LA CHUÑA.-¿Cómo?...¿Cómo? . . .

JUANCITO.-Sí, animales; me he valido de tres sapos: uno que diera los primeros saltos en la raya de partida; otro, oculto en un hoyo, que saltara de atrás del avestruz cuando éste anduviera por la mitad; y el último, también oculto en un hoyo, que diera el salto de atravesar la raya cuando el avestruz estuviera llegando y se diera vuelta a ver a su adversario... ¿ No es bien sencillo?- 1.

1- En el Ciclo de Jaoti -la tortuga terrestre - de los indios Tupís del Brasil. regístrase el caso de "el Jaboti y el Ciervo" con una apuesta, una prueba y un desenlace idénticos a los de esta fábula argentina del sapo y el avestruz *. En mi versión señalo, como rasgo original, la verosímil participación de un empresario de la trampa, con lo que se "humaniza", en una finalidad calculada, la ingenua patraña de la fábula. En el folklore peruano, que se presume de raíz inca, existen varias fábulas de análoga anécdota.. Lo mismo en: el folklore negro de los Estados Unidos, en el Sur.

* Construida sobre el relato de Severiano Sequeira.

EL QUIRQUINCHO Y LA CHUÑA.-j Hermano! ¡ Qué cabeza la tuya!

JUANCITO.-Hay que hacer honor también a la cabeza de los que me aceptaron la apuesta.

EL QUIRQUINCHO.- ¡ Mereces las riquezas que te has ganado!

JUANCITO.-No voy a disfrutarlas mucho... Quedarán para ustedes.

LA CHUÑA.- ¿Por qué no has de disfrutarlas?

JUANCITO.- ¿Te has olvidado de que ya pertenezco a la Huesuda; que ésta debe venir a llevarme ahora mismo?

LA CHUÑA Y EL QUIRQUINCHO.- ¡Es verdad!. .. ¡Tendríamos que salvarte! ¿Qué podríamos hacer?.. ¿Por qué no huyes a las pampas?

JUANCITO.- La Flaca atrapa más fácilmente a los que disparan.

LA CHUÑA.-¿Y no sería posible hacerle alguna... trampa?,

JUANCITO.-Lo he pensado mucho, y no se me ha ocurrido ninguna. (*Meditativo.*) Algo que me permitiera estar a su lado sin que ella me reconociera...que la despiستara...que le impidiera darse cuenta de que ese que tiene junto a ella es Juan, que lo desconociera... (*Con súbita inspiración.*) ¡ ¡Sí! ¡Ahí está mi



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



salvación! ¡Oh, no podía suceder que me faltara la gracia del Señor justamente cuando más la necesitaba!

EL QUIRQUINCHO.- ¿Qué vas a hacer, J uancito ?

J UANCITO.- ¡Lo van a hacer ustedes, no yo!

EL QUIRQUINCHO.-¿ Qué podremos hacer contra la muerte?

JUANCITO.-Toda solución es tanto más sencilla cuanto más difícil el problema que resuelve. Voy a cambiar de apariencia! ¡Van a cambiármela ustedes! Dicen los hombres que el Zorro cambia los pelos pero no las mañas. ¿Y si los perdiera sin mudarlos? Quiero poder ser yo sin que sea posible que se me reconozca. ¡Voy a despojarme de toda mi pelambre! ¿Imaginan ustedes que nadie pueda reconocerme viéndome completamente rapado, del hocico a las uñas?... ¿Quién podrá sospechar que en ese pellejo raso me halle escondido yo mismo?...-1.

1 Debo la versión de esta ingeniosa treta del zorro para salvarse de la muerte, al santiagueño Juan B. Botana. Ignoro si se trata de una invención suya; en todo caso, ya está popularizada. La elección de esa precisa treta en la articulación del proceso de la muerte del zorro, no puede ser considerada arbitraria. Quizás quepa vincularla con cierto orden característico de ideas que la etnología ha recogido en diversos pueblos primitivos del presente. "Muchos salvajes, dice Frazer (*Folklore in the old Testament*), creen que, en virtud del poder de despojarse periódicamente de la piel, ciertos animales, y en particular las serpientes, renuevan su juventud y no mueren nunca."Profesando esta creencia, narran historias para explicar cómo ocurrió que estos animales obtuvieran, y los hombres perdiesen, el don de la inmortalidad".

En los relatos o leyendas en que aparece articulada esa creencia, figura en general una mujer vieja que recobra la juventud por haberse despojado de la arrugada piel. Pero como al regresar al hogar sus nietos *la desconocen* -y alguno de ellos pretende incluso hacerle el amor--, debe resignarse a revestirse nuevamente de su antigua piel, renunciando a la inmortalidad. Parecería en consecuencia que el secreto de esta inmortalidad es en definitiva un sencillo truco ante la muerte, basado en la suposición de que ésta conoce a los seres por su exterioridad, y que basta presentarse bajo un aspecto distinto del que debe presuponerse al sindicado de la muerte para eludir su infalible dictado. Así, pues, ¿cabría sospechar que el zorro urde la treta de su rapamiento por asociación desesperada de esa idea de la inmortalidad que se obtiene mediante el cambio de la cobertura exterior? Podría pensarse en una referencia más cercana. Dicen lingüistas que el nombre del zorro alude etimológicamente a la pelambre del animal, y "por cuanto la vulpeja, por ser de naturaleza tan caliente, en tiempo del verano se pela toda". En la, fábula, la inutilidad de la treta coincide con la artificiosa inoportunidad "natural" del despojo:

EL QUIRQUINCHO.- Ni siquiera puedo imaginarte bajo esa forma.

JUANCITO.- ¿No ves *i* Entonces, manos a la obra, que la Flaca debe estar ya próxima. ¡Pronto! ¡Pronto! ¡A raparme!

Proporcionándose de algún modo las herramientas del caso, el QUIRQUINCHO y la CHUÑA se entregan nerviosamente a la tarea, hasta despojar completamente al ZORRO de su pelambre. De la extrema esquela ha surgido un extraño engendro zoomórfico, pardusco, largo, magro, de una cabeza de raras sugerencias fetales.

EL QUIRQUINCHO.- ¡Hermanito! ¡No quisiera toparme de noche con un bicho así!

LA CHUÑA.-Yo diría que andan espantando...

JUANCITO.-¿No soy una "pila" perfecta?



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



UN NO QUE SE ACERCA.-¿ Eh, qué es este bicho raro?
OTRO QUE TAL.- ¡Primera vez que veo a un animal desnudo! ¿Será un hombre?
UN TERCERO.- Esta es una cruce de ganso con iguana.
UN CUARTO.- ¡Mamita! Se van a morir de frío las garrapatas y las pulgas!
UN QUINTO.- ¡No van a tener de qué agarrarse los abrojos para jinetearlo!
UN SEXTO.- ¿Quién sois vos? ¿De dónde vienes, extranjero?
JUANCITO.-Éste ya se está metiendo en lo hondo. Debe ser un emisario de la Huesuda. *(Bajo a la Chuña.)*
Escondé los pelos de la rapada con disimulo.

La CHUÑA escamotea el montón de los pelos del ZORRO.

UN SEPTIMO.-Este ha tenido que estar mucho tiempo debajo del agua. Viene de otro reino.
UN OCTAVO.-Es un ampalagua que ha hecho fuerza por convertirse en aguará sin conseguirlo del todo.
O es un aguará que está haciendo fuerza por convertirse en ampalagua. Una u otra de estas cosas es, y nada más, no cabe duda.
JUANCITO.- *(Con voz disfrazada.)* Soy quien soy. Vengo del reino que no cabe .en la ignorancia de todos ustedes. No tengo que dar cuenta a nadie. Con mi piel desvestida hago calor del frío y frío del calor. ¿No tiritan ustedes bajo sus pelos de sólo verme sin pelos? ¿N o sudan de ser tan peludos al verme tan pelado? ¡ He bajado de una estrella del cielo!
UN ANIMAL.-¿No será el mismo diablo?
OTRO.-*(Sobrecogido.)* ¿Y si fuera la misma muerte?..

Aparece de súbito la MUERTE.

LA MUERTE.-Aquí estoy.
TODOS.-*(Sobrecogidos.)* ¡ La Muerte ! ¡ Oh, la Muerte ! . . .
LA MUERTE.-*(Abstracta en su certeza.)* Vengo a buscar mi prenda convenida. Mi osamenta toda se inflamará del gozo de cargar con el vencedor de la apuesta más extraordinaria y absurda de la vida. ¡Oh, travieso Juan! ¡ He estrechado entre mis brazos a tanto mentecato inútilmente pesado, que ahora tu cuerpo, lleno de malicia y astucia, me parecerá ligero como un ave en vuelo o un ángel ¡. . . ¡Ven a mis brazos en el transporte de tu inaudito triunfo!
EL QUIRQUINCHO.-*(Tímidamente.)* ¿De quién está hablando, señora?...
LA MUERTE.-¡ Hablo de Juan, naturalmente, con quien tengo, que verme hoy, aquí mismo!

LA CHUÑA.-¿ De qué Juan habla, señora?..
LA MUERTE.-Pues, del único Juan que existe: de Juan el Zorro.
EL QUIRQUINCHO.- ¡Ah!, ¿de Juancito?... ¡ Dónde estará ahora el pobrej. . .
LA MUERTE.-¡ Tiene que estar aquí, hoy mismo! Por él he venido, ¡ y yo no pierdo mis citas!
EL QUIRQUINCHO.-Sabido que usted vendría, después de la carrera, se dió a la fuga, enloquecido, sin rumbo... tal vez para el lado de las pampas. .. porque siempre las recordaba con cariño. . .
LA MUERTE.- ¡Cómo! *(Con congestión de ira.)* ¡Cómo! ¿Que ha pretendido burlarse aún de mí? .. ¿Que se ha relevado por su propio arbitrio de mi cita infalible?.. *(Ríe atrozmente.)* ¡Oh, ingenuidad! ¿No sabe que mis citas tienen la certidumbre de la inmovilidad de sus miembros?.. ¿De la inmovilidad del lugar, la única que existe? .. ¡ En este sitio quedó fijada nuestra cita, y no *ha podido* ausentarse en este instante



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



de aquí; ¡Aquí *debe* estar; ¡Está escondido entre vosotros! ¡Ay de los que se vean envueltos en la complicidad de su inútil treta! ¡Apartaos todos!

Con un gesto violento de su brazo determina una amplia aberturaa en abanico del abigarrado y sobrecogido coro. Examina agudamente el conjunto.

¡Qué! ¿No está? (*Con creciente ira.*) ¡No está! ¡Ha huído! ¡Ha desaparecido! ¡Se ha substraído a mi encuentro indefectible! ¡Se ha negado a la parálisis de sus miembros mortales! ¡Ha esquivado la incidencia forzosa de las dos oblicuas del destino! ¡Oh, Yo, la Muerte, verme así burlada! ¡Dónde se ha oído semejante absurdo! ¡Yo, regresar al Tribunal Supremo con las manos vacías de la carga encomendada! ¡Yo, tener que declarar que he dejado escurrir entre mis falanges el cuerpo señalado! ¡No, ira de las sombras, no! (*En distinto tono, para sí misma.*) Luego, ¿en qué va a parar mi prestigio si esta caterva llega a la comprobación de mi fracaso? No, debo salvar ante todo mi dignidad. (*Como antes.*) ¡No, ira del abismo, ¡No y no! Si aquí estoy, es que por algo he venido. Y si he venido por algo, ¡aquí estoy para ello! ¡Entre vosotros *está* aquél a quien yo busco! (*Aparte.*) Voy a tener que sacrificar a algún inocente. Pero... ¡qué le vamos a hacer! Primero están mi decoro y mi prestigio. ¿A quién elijo?.. (*Como antes.*) ¡Entre vosotros *está*! ¡Centellas de la ira!

EL QUIRQUINCHO.- No está, señora, aquí. ¿No está viendo?

LA MUERTE.- ¿Quién no está?

EL QUIRQUINCHO.- Juancito...

LA MUERTE.- Y a mí ¿qué se me importa de Juancito?

EL QUIRQUINCHO.- Pero. ¿no era a él a quien buscaba?

LA MUERTE.- Yo no sé a quién busco; yo encuentro. Y aquí, entre vosotros, ¡está el que tengo que encontrar!

EL QUIRQUINCHO.- No siendo yo...

OTROS.- Ni yo... Ni yo... Ni yo...

JUANCITO.- (*Irreconocible, con presentimiento.*) No teniendo que ser Juan...

LA MUERTE.- (*Tras haber vacilado en la elección de uno u otro de entre muchos.*) ¡Bah! Sea esta "pila". ¡Vamos!

Señala a JUANCITO, que cae fulminado.

EL QUIRQUINCHO .-(*Aterrorizado.*) ¡Juan! ¡Juancito!.. ¡Juancho!.. (*Absorto.*) ¡Esto es horrible! Parece contener una moraleja. "Cuando a uno le llega la hora... ¡es inútil que lo rapen!"

(*Sobre el relato de Juan Botana*)

EL CREDO
LA FIESTA

LA FIESTA SACRAMENTAL AMERICANA

FIESTA Y ESPECTÁCULO 'DRAMÁTICO

He aquí una singularísima fiesta popular argentina. La más singular quizá, tanto por sus aspectos de



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



forma (como por los profundos sentidos que encierra; y también por el misterio de su supervivencia en el presente, en que ya han periclitado (declinado) los motivos que debió de tener en su -notoriamente- bien lejano origen.

Tomando su nombre del lugar de celebración -un lugar ubicado hacia el centro de la provincia de Santiago del Estero- se denomina *La Fiesta de Sumamao*. Presúmese que el curioso vocablo proviene de la conjunción de las eufónicas palabras quíchuas "Súmaj", que significa lindo, y "máiu", que significa río; y la presunción podría resultar confirmada por el hecho de que el lugar se presenta surcado de un barrancoso cauce- de arboladas riberas, hoy brazo muerto del veleidoso Río Dulce. Las condiciones topográficas del terreno permiten imaginar mejores tiempos pasados para el paisaje de la zona, que la falta de agua en el lecho ahora vacante, la tala forestal insensata y un incipiente proceso erosivo, lo han vuelto en los últimos años áspero y un tanto sórdido. Sobrevive ruinosa y desmantelada la vieja Capilla cristiana, de cuyos altares hace ya mucho se alejó la misa, al parecer a causa de la fiesta misma, pero que almas piadosas apuntalan con la celosa solicitud de su fe cotidiana, que abre y cierra las desvencijadas puertas, desempolva las tres o cuatro patéticas imágenes que aún subsisten adentro, y renueva en vano su incesante protesta por la falta de sacerdote y de recursos para reparar la sagrada casita. En tomo a ella se desparrama el escaso rancherío, que, no sujeto ya a cierto antiguo régimen de comunidad que hacen presumir algunos rasgos de la fiesta epónima, ahora más bien parece proyectado en un sentido de dispersión y mutuo desentendimiento final.

Deriva en primer lugar la notable singularidad de la celebración que vamos a evocar, del hecho de ofrecerse con cierta estructura de espectáculo' dramático. *Espectáculo*, en cuanto supone la existencia de actores y espectadores: es decir, de un grupo de individuos que tiene a su cargo la "representación" de un acto, y una muchedumbre que ha acudido a presenciarla. Para mayor explicitéz de este aspecto, incluye además un "escenario" preciso, y aun una determinada "escenografía". *Dramático*, en cuanto tal "acto" configura el juego combinado de conductas humanas que se enfrentan y entrecruzan en función de un sentido único.

LOS PERSONAJES

En el estado actual de la fiesta no existe rastro alguno de diálogo verbal: el drama es principalmente mímico, si bien incluye precisos proferimientos orales en cierto momento. Por comparación con ceremonias análogas que registran la historia o las costumbres, podría presumirse que alguna vez supuso algún pasaje dialogado y canciones individuales o corales. Lo cierto es que actualmente ningún vestigio queda de ello. En verdad este silencio verbal podría ser echado a la cuenta del hecho muy singular de que de este espectáculo esté excluido el héroe personal, siendo los personajes del drama grupos categorizados, masas genéricas.

Por orden de aparición dichos categóricos personajes son:

Los Alfereces, que tienen un papel de pura solemnidad, y aparecen encabezando los desfiles. Recuerdan sin duda la presencia oficial de la autoridad temporal a la cabeza de la antigua fiesta. Como es sabido, en las prácticas de nuestros cabildos coloniales el Alférez era el funcionario a quien se encomendaba la portación de la bandera, pendón o real estandarte, en las ceremonias públicas civiles o religiosas. En remota memoria del atuendo con que se presentaban entonces estos personajes, los homónimos de la fiesta actual ostentan con el mejor de sus trajes, que reservan para la ocasión, una banderola o estandarte en el extremo de una breve lanza que calzan sobre la silla de montar, y en cuyo exiguo trapo, rojo o amarillo o alguna vez negro, se ve bordada con hilos de color alguna figura, una flor, un ave, góticas iniciales, acaso una emplumada cabeza de indio, y alguna frase vocativa, como "Viva San Esteban" o "Dedicado a San Esteban", etc. Su presencia en la fiesta es siempre ecuestre.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Los Promesantes, que también actúan siempre a caballo, y representan el conjunto de personas venidas de distintas partes, que se dirigen colectivamente a ratificar y cumplir el voto prometido al Santo. Se presentan formando cortejo detrás de los alfereces, y no llevan consigo nada que permita distinguirlos entre sí.

Los Celebrantes -nombre en verdad de vagas resonancias esquilianas- extraños personajes multitudinarios, también de actuación ecuestre, a quienes incumbe un papel de pura exaltación coral.

Los Indios -primera de las categorías pedestres- que tienen a su cargo un papel de evidente simbolismo etnográfico e histórico, sin el cual más hubiera valido envolverlos en la categoría de los promesantes. Se dice que antiguamente -hasta hace cincuenta años actuaban con cabeza, piernas y torso desnudos, y apenas un exiguo taparrabos ocultándoles "las vergüenzas". Hoy llevan una abigarrada vestimenta que consiste especialmente en algún charro uniforme de jugador de fútbol, pantalones cortos y blusa o camiseta roja, o amarillo y negro, o bandeada de distintos colores. Sería interesante averiguar qué razones han llevado a la ingenuidad popular a encontrar que la figura de un jugador de fútbol pudiera ser una representación verídica del "indio" ritual en esta fiesta; Si antiguamente iban descalzos, hoy calzan al menos alpargatas. Cualquiera que hubiese sido el nombre que tuvieran en la época en que había indios, hoy; que ya no los hay, los indios simbólicos de la fiesta no tienen inconveniente en apellidarse Pérez o Bonetti o Abdala.

Menos ostensibles, casi obvios, intervienen además los siguientes personajes individuales:

El Síndico, que es el dueño del rancho en el cual vamos a encontrar alojado al personaje último y absoluto, en cuyo nombre aquél actúa recibiendo y administrando las dádivas y ofrendas que supone la fiesta. En las épocas no muy remotas en que todavía la Iglesia (a la que lógicamente deben atribuírsele ciertos detalles de la organización de la fiesta) intervenía en la celebración, las funciones del actual Síndico estaban tal vez bajo su dependencia. La fiesta induce la existencia de ceremonias de *consagración* que han desaparecido quizá con la ausencia de la Iglesia; y el papel individual del Síndico, reducido a términos apenas mecánicos, desaparece de hecho tras el ruidoso oficio de las masas corales.

El último, y consabidamente el primero, de los personajes, es **El Santo**, que en la avalancha de la representación dramática y al final casi orgiástica de la fiesta, suele quedar felizmente reducido a proporciones más bien tácitas que bastan para asegurarle una adecuada indemnidad. El Santo preside en realidad la celebración. Si la Iglesia, por explicables motivos, renunció a la dirección y patrocinio oficial de la fiesta que antes había sido suya, el Santo se complace en cierta secreta connivencia con la fe ingenua y bastante automática del pueblo. Cerrada- en efecto la antigua capilla a esta práctica tradicional y compleja, el Santo no ha tenido inconveniente. en ir a refugiarse eh el rancho de alguien que, por tan hermosa elección, ha resultado el Síndico.

¿Pero qué Santo es ése? Es, simplemente *un* San Esteban. Puesto que la fiesta tiene lugar el 26 de diciembre, día ocupado en el calendario por el nombre de San Esteban, podría presumirse que la advocación señala al primero de los mártires cristianos que el Señor tiene sentado al pie de su celeste solio (trono). Pero no es así. Conforme a la universal tendencia idolátrica del hombre, para estas almas que la fiesta concita, el Santo a quien ella advoca es simple y concretamente cierta pequeña imagen rozagante de San Esteban, no muy parecida a las que pueden verse en las Iglesias -tampoco muy parecidas siempre entre sí- pero a la que se atribuyen especiales poderes taumatúrgicos, que el credo popular no se rehúsa a regatear a otras imágenes del mismo santo. Así, lo que la devoción del pueblo inserta en aquella celebración del 26 de diciembre -o el místico pretexto en que la centra- es el culto, no de San Esteban, sino de *el San Esteban* con que sobreentiende cierto pequeño bulto de madera



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



encerada y coloreada que se trae a la ocasión. Curiosa y sugestivamente, la piadosa imagen no reside en la comarca ni pertenece a la capilla ni a ningún vecino de la aldea; permanece durante todo el año en poder de "los propios", en otro lugar, a diez leguas del de la celebración, y sólo dos o tres días antes de la fiesta se traslada allá, conducido en procesión a pie por un grupo de fieles, que realiza el viaje en dos o tres jornadas, deteniéndose al anochecer en lugares determinados, donde se vela a la imagen entre rezos, danzas y cantos. En la noche del 25 está ya en Sumamao, alojado en el rancho del vecino que, gracias al piadoso hospedaje, se ha convertido en el Síndico de la fiesta.

EL ESCENARIO

Veamos ahora el *escenario*. Aquí está en primer término el rancho del Síndico, provisto de una amplia y umbrosa "enramada" donde más tarde se cumplirá una parte importante del oficio. En una sombría habitación se ha improvisado el abigarrado y rústico altar para la pequeña imagen: una mesa cubierta de un mantel finamente bordado, que derrama sus trenzados flecos hasta el piso de tierra; gajos floridos y ramas olorosas y frutos silvestres flanqueando el sucinto palio que protege la imagen; y, al pie de ésta, figurillas humanas y zoológicas de "pesebre" sobre alfombra de hierbas. Algunas velas pálidas o de color desnudan sus llamitas tímidas y humildes. Mujeres de mantos luctuosos vigilan continuamente junto a la imagen, atentas (verdaderas vestales) al humor de las pequeñas llamas que por momentos parecen ofuscarse, y a las numerosas personas que en incesante desfile transponen el umbral para besar las vestiduras del Santo, rozarse la frente con la borla del cordón que pende de sus cintura, y llevarse por último alguna ramita del altar, que creen bendita por el hecho de haber estado allí.

APUNTE 1. - "El escenario", Ángulo inferior derecho: el Rancho del Síndico, donde se vela la imagen del patrono de la fiesta, San Esteban En el centro la Avenida de "Los Arcos", Arriba a la derecha, la vieja Capilla. De la parte superior de los Arcos cuelgan las "ichas",

Salimos ahora del rancho y nos sorprende un elemento de composición escenográfica introducido en el áspero panorama natural: *Los Arcos*, Partiendo de uno de los costados del rancho se ha preparado una curiosa avenida que se prolonga hasta una distancia de cincuenta metros y aun más. Véase cómo. Han elegido los gajos más largos y frescos de ciertos árboles de la zona, o todo un árbol joven de tallo fino y largo. Los han cortado y desbastado de abajo hacia arriba, cuidando de conservar un frondoso penacho de follaje. Luego, los han traído al lugar de la fiesta y replantado junto al rancho en doble hilera



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



espaciada y simétrica. Finalmente han tendido una cuerda desde la parte más alta de cada uno a la parte más alta del que está al frente; y estos emparejamientos constituyen "los arcos". Del ramaje conservado en la parte más alta de cada "árbol", muy por arriba del alcance de las manos, y de la cuerda tendida de un "árbol" al otro, cuelgan numerosas "ichas", que son panecillos en forma de roscas o de muñecos, prendidos allí con una tirilla de trapo o un hilo. Vale la pena hacer notar que los panecillos en forma de figurillas humanas reciben el nombre antonomástico y bárbaro de "masa-huáh" (o "inasahuáhua") que significa "criatura o niño de masa". Cada uno de los "arcos" ha debido ser erigido por uno de los "alferraces", o de los "promesantes", de modo que, dependiendo la longitud de la avenida del número de los "arcos" enfilados, será más o menos larga según la cantidad de "promesantes" o de "alfereces" que deban concurrir a la solemnidad. (La verdad es que en este punto las categorías parecen confundirse). Como veremos luego, en estos "arcos" vegetales extrañamente frutecidos, conjugan simbólicamente los sentidos de ofrenda propiciatoria y de dones celestes granjeados con ella. La palabra quichua "icha", que designa aquellos objetos de masa, involucra además las ideas de volcar, verter, desparramar, en las cuales va implícita la de abundancia y generosidad. Ya comprobaremos cómo todos estos sentidos se insertan rigurosamente en el de la celebración.

FALTA FIRUGA PAGINA142

APUNTE 2. - A la derecha, los "alfereces" con sus estandartes. En el Centro los "Promesantes". A la izquierda el coro de los "Celebrantes". En primer término el esquemático trío orquestal y detalle de los estandartes.

LA FIESTA

Levantado el telón sobre ese escenario, presenciemos ahora el *espectáculo*.

Bombas de estruendo, cohetes, redobles de caja, ulular de "trompetas", inauguran la madrugada de la fiesta, convocando a actores y espectadores a los diversos actos que van a desarrollarse en el transcurso del día, con rigor estrictamente ritual.

Sin forzar mucho las analogías podría anunciarse que este drama que va a representarse al aire libre, consta de tres actos divididos en varias escenas. El primer acto se cumple, tras el cacofónico prólogo del alba, desde las nueve hasta el mediodía. El segundo, a la siesta. El tercero, al caer la tarde. Los dos primeros tienen un contenido netamente dramático y espectacular, y se tejen sobre movimientos confidenciales de masas en dirección al lugar donde está aposentado el Santo. El acto tercero rompe la barrera teatral o escénica, y admite el vuelco de la multitud espectadora en movimiento final de desborde incontento sobre el espectáculo.

ACTO PRIMERO

Escena 1, denominada de "Los Vivas", es decir, de los vítores o aclamaciones.

En el extremo de la improvisada avenida de "los arcos", opuesto al rancho donde se vela la sagrada imagen, aparecen los "alfereces" y los "promesantes" en grupos distintos y contiguos de diez, quince, veinte personas, tantas como "arcos", según vimos. Todos a caballo, los "alfereces" enarbolando sus coloridos pendones, alguno de los "promesantes" llevando ante sí, sentado en la cabecera de la silla,



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



un niño de pocos años a quién tal vez le atañe la promesa hecha al Santo. Detrás de estos grupos, formándoles ancho fondo coral, en pelotón compacto, numerosos jinetes, cien, doscientos, sin atributo particular alguno: son los "celebrantes".

De pronto, discordes y monótonas, rompen a sonar las "trompetas" o "herques", y arranca una musiquita de violín y acordeón sobre recia pauta de "bombo", gracias al cual puede adivinarse en el general desdibujo melódico un tiempo de marcha. Se ve entonces que los grupos de "alfereces" y "promesantes" se han puesto en movimiento: lentamente, con gravedad procesional, se encaminan por debajo de los "arcos" en dirección al rancho, a los acordes de la musiquita que el esquemático trío orquestal, siguiendo a pie la marcha, intrépidamente ofrece a la solemnidad del desfile. Simultáneamente, los "celebrantes" han entrado también en acción. Pero ellos obedecen a otro ritmo, se desenvuelven en tiempo acelerado, e introducen en la sinfonía de la fiesta una extraña síncopa. En efecto, al mismo tiempo que "alfereces" y "promesantes" desfilan con procesional compostura por la avenida de los "arcos", los "celebrantes" se han lanzado paralelamente en desenfrenada carrera profiriendo vivas y alaridos (de ahí el nombre de la escena), entre el fogueo y el olor a pólvora de los cohetes y la densa polvareda que levantan y termina envolviendo como un salvaje incienso el cuadro todo.

APUNTE 3. - La escena de "Los vivos" o aclamaciones. El solemne desfile de Alfereces y Promesantes por la avenida de los Arcos, en dirección al Rancho, y la simultánea carrera de los Celebrantes en torno a la avenida. En primer término la multitud espectadora.

La loca carrera se desarrolla sobre el borde mismo de la avenida de los "arcos" por la parte exterior, y traza un circuito completo uniforme, adelantándose por un costado y regresando por el otro, al galope más veloz que permita la extensión de la ocasional pista y el estrecho espacio en que deben roncar o tornear los caballos para el regreso. (Los caballos casi ruedan en la brusca maniobra; los jinetes, en el esfuerzo, se vuelcan sobre un lado de la montura...). La desenfrenada carrera circular dura tanto, es decir, los "celebrantes" dan tantas vueltas exteriores a la avenida de los "arcos", como lo permita lo que tardan "alfereces" y "promesantes" en llegar en su solemne marcha al extremo de la avenida que da sobre el rancho donde se vela al Santo.

Entonces todo el mundo se detiene, cesan la musiquita, los gritos y las salvas, y hay una pausa de profunda expectación.

ESCENA II, a la que se podría denominar de la "Consagración". El grupo de "alfereces" y "promesantes" ha llegado al extremo de la avenida de los "arcos" que desemboca junto al rancho del sagrado hospedaje. El ordenado grupo se ha detenido allí, de frente al rancho -o, evocativamente, al Santo - y ahora oscilan bajo los últimos "arcos" los estandartes y pendones (quizá mecánico recuerdo de insignias desplegadas en épocas en que la fiesta suponía la concurrencia o concentración de parroquias, o distritos u organizaciones determinadas, que para fasto mayor venían colectivamente a rendir honores o cumplir promesas hechas al Santo). Rodea al rancho una rústica empalizada; y allí vemos ahora parapetado al Síndico, que con ademanes casi litúrgicos y ayudado de otras personas, arroja en dirección al ecuestre grupo de alfereces y promesantes, "ichas" o panecillos (todos objetos de masa, comestibles) que aquéllos reciben cogiéndolos al vuelo, o los dejan caer con absoluta indiferencia si han escapado de sus manos.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



APUNTE 4. - "La consagración". Alfereces y Promesantes se han detenido frente al Rancho del Síndico y reciben. los panes que éste les arroja.

Al concluir esta ceremonia, que en otras épocas debió de haber estado acompañada de palabras, y acaso de cantos, el solemne grupo de alfereces y promesantes abandona la avenida de los arcos y, encaminándose por fuera, retorna al punto de partida --donde cumple una breve espera, para luego reproducir nuevamente el pausado desfile, con el frágil acompañamiento de la musiquita y el bárbaro coro de los celebrantes y la final distribución de ichas, como la primera vez. El oficio se repite totalmente tantas veces como número de arcos en fila la avenida, es decir como alfereces o promesantes integran el grupo procesional: hay, en verdad, una consagración particular para Cada uno de los alfereces o promesantes, los que van sucesivamente mereciendo la compañía de todos los demás en la jornada. . Al fin, ya cerca del mediodía, termina esta escena.

APUNTE 5. - "La Quila", o sea la destrucción de la avenida de Los ArcoS, para apoderarse de "las ichas" o roscas y panes que pendían de ellos.

Escena III, denominada de "la Quila".

Expresa este vocablo --Cuyo origen ignoro, y hay quienes suponen quichua - el acto de arrojar o abandonar una o varias cosas para ser tomadas por cualquiera y como se pueda. Encierra un supuesto de prodigalidad, de liquidación indiscriminada, de parte de quien la hace, y al mismo tiempo de arrebatía de parte de quienes la aprovechan. "Hacer quila" es acto de desprendimiento o dilapidación que puede o no ser plausible, en la conducta privada. Pero en el sentido orgánico de la fiesta o drama que venimos evocando, representa la movilización y asunción universal de la idea simbolizada en la "icha". Por la "quila", la "icha", que es promesa conjurada mientras cuelga de los arcos, se hace don, regalo generoso, baja del cielo a la mano ansiosamente levantada en la súplica. Equivale sin duda a la bíblica lluvia del maná, y con la abundancia de la merced trae la dispensa general de las formas posesorias, la rotura de las vallas jurídicas, admitiendo que cada uno tome lo que quiera o pueda en libre disputa.

Tan pronto, en efecto, como el grupo de Alfereces y Promesantes ha dado el último paseo por la avenida de los arcos, acompañado del coro frenético de los Celebrantes, a un gesto del Síndico, los "indios", y tras ellos el pueblo en masa, confundidos jinetes y pedestres, grandes y chicos, se precipitan sobre los arcos, sacuden violentamente los finos tallos para desprender las "ichas", se encaraman con simiesca destreza por ellos para descolgar las que no ceden al sacudón, se disputan en el suelo, entre el polvo y las patas de las bestias, los panecillos caídos, los muerden, los depositan en los bolsillos o en el seno, contra el pecho sudoroso, en medio de un desorden y una grito descomunales, mientras vuelan las bombas de estruendo y los cohetes desmenuzan su racimo rabioso por el suelo, y la música se desgañita vanamente.

Cuando la bárbara rebatiña ha terminado, la enhiesta y grácil avenida del principio presenta un lamentable aspecto de estrago. "acridio", y aun muchos árboles yacen por tierra.

Es mediodía. La gente se dispersa lentamente, en dirección a los ranchos o a "los puestos" bajo los árboles, donde sirven pasteles y vino, y se parten henchidas sandías.

Ha terminado el primer acto.

ACTO SEGUNDO

En el movimiento general de dispersión del mediodía se nota más insistente y distinto el patético y



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



monótono ulular de las trompetas o herques.

El "herque" es un extraño instrumento musical, considerado típicamente indio, que consiste en una larga caña hueca - dos o tres metros - con un cuerno de vacuno inserto en un extremo. Soplado desde el otro por el hombre que le sostiene con esfuerzo en oblicua que casi alcanza al suelo, - si no prefiere por comodidad dejar que el extremo del cuerno repose en tierra -, emite un par de notas ásperas y profundas que el ejecutante ordena en una primaria modulación semejante, para el oído campesino y profano, a un desolado rebuzno. . . Bien se ve que éste es leitmotiv que anuncia la esencia india de esta parte de la celebración, o al menos la aparición formal del "indio" en escena. Suya es, en efecto, la alternativa protagónica ahora.- 1.

Esa asociación fonética de la modulación arrancada al herque con el rebuzno, parece poder relacionarse con cierto juego habitual de las representaciones mentales del pueblo que colocan al indio junto al blanco a la misma distancia que al asno junto al caballo. Hay más de una copla en que se reserva al quichua la modestia expresiva de un "andar en burrito" por la letra de la canción. .. Los musicólogos, en presencia del herque o erque- recuerdan de rigor al fagot o al corno.

Escena I, del ingreso a la Selva.

Adviértese en el movimiento de general dispersión de este furioso mediodía de diciembre, un lento y espaciado desfilar de jinetes aislados, o en grupos, que al son de los herques se dirigen campo afuera y se pierden en el bosque próximo, llevando en ancas a algunos de esos personajes extrañamente ataviados a quienes se confiere la categoría de "indios".

La escena consiste únicamente en este desfile hacia la selva.

APUNTE 6. - "El ingreso a la selva". Los "indios", seguidos o conducidos por jinetes, se dirigen hacia la selva cercana. En el ángulo de la izquierda, abajo, hombres soplando erques, instrumento que anuncia la intervención del indio en la fiesta. A. la derecha, personas que pretenden haberse disfrazado de "indios" mediante el uso de uniformes de jugadores de fútbol

Cree la gente que cada "indio" se dirige a una distancia "prometida" por él de antemano al Santo, para regresar de allá a la siesta en votiva carrera a pie, seguido de los jinetes que vendrán soplando los herques para alentar el ánimo del promesante. Pero sin duda el verdadero sentido del acto es otro, como luego sugiriremos.

Escena II, denominada de "Los Indios" o de "correr al indio".

Sucede hacia el final de la celebración. Ahora la escena se abre debajo de la enramada del rancho que hospeda la sagrada imagen. En la siesta ardiente la muchedumbre se apiña entre la numerosa columnata de rústicos horcones que sustenta el bajo techo de ramas. Murmullos incesantes, gritos intempestivos, una orquestita de acordeón, violín, guitarra y bombo derramando a medio tono perezosas cadencias conocidas, ocupan una tácita espera.

De pronto alguien anuncia fuera: "¡Los Indios!".

La imagen del Santo ha sido sacada de su altar en el rancho, y ahora está entre la multitud bajo la enramada, de pie en las livianas andas que "dos mujeres" mantienen en vilo, diligentes. Al mismo *

APUNTE 7. - "La carrera de los indios". Los "indios" regresan de la selva a la carrera enarbolando varejones, es decir haces de ramas frescas, seguidos de los jinetes que vuelven dando alaridos o soplando los erques. Se detienen frente a cada rancho del camino y a la capilla, antes de llegar a la meta



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



final que es el Rancho donde se vela al Santo.

* tiempo, en maniobra predispuesta, la muchedumbre se ha partido en dos, abriendo un estrecho pasadizo que va desde el sitio en que están apostadas las mujeres con el Santo, hasta un costado de la enramada.

Entonces comienzan a llegar los "indios". Vienen por el camino polvoriento, a la carrera, sudorosos, mordiendo un ramito perfumado de albahaca o de poleo, y agitando en ambas manos haces de ramas frescas, que denominan castizamente "varejones", con los que se fustigan las desnudas pantorrillas. Viene detrás el grupo de jinetes que los condujo hasta el punto de donde debían lanzarse; profiriendo alaridos y soplando los desapacibles herques. Enfilan hacia el rancho, y al llegar a la enramada se arrojan de bruces, y por la brecha en que se ha partido la muchedumbre prosiguen acezantes la marcha, ahora arrastrándose de rodillas, hasta alcanzar la sagrada imagen. Besan entonces el cordón que pende de ella, o se empujan a besar el manto o el rostro mismo del Santo, y depositan a sus pies el varejón, o simplemente rozan con la verde rama la imagen, aplastándose de nuevo en seguida para continuar de rodillas la marcha por debajo de las andas. Así van uno a uno -y son veinte, o treinta, o más- desapareciendo detrás de las dos mujeres que sostienen la imagen; pero pronto reaparecen erguidos, al frente, entre la multitud, donde un personaje sobrevenido, pero no menos

APUNTE 8. - Los "indios" arrastrándose de rodillas, se dirigen al Santo a ofrecerle los varejones traídos de la Selva. Dos mujeres sostienen las andas. Abajo, a la izquierda, "Don Luna" infiere *la sajada*, a un "indio", después que éste ha ofrendado el varejón al Santo.

riguroso como se verá -"don Suárez", "don Luna"- infiere a cada uno, en la parte posterior carnosa de las canillas, a navaja o a punta de cuchillo, pequeñas hábiles incisiones, (*la sajada* de rigor, práctica entre higiénica y supersticiosa que evita, cuando menos según ellos piensan ahora, los calambres. Ritual o supersticiosamente los "indios" se encargan de activar la fluencia de la sangre por la breve herida, a golpecitos del verde varejón los que no lo dejaron al pie de la imagen, los otros a palmadas... Piadosas mujeres enjugan sudores, ofrecen jarros de agua; alguna acerca un botecito de agua florida y lo balancea enternecida bajo las narices del jadeante. Cabe hacer notar que en esta escena se vuelve recién notoria en la articulación de la fiesta la presencia de la mujer, con oficios que bien pueden considerarse rituales y de cierto carácter vestálico por más de un rasgo.

Así termina el segundo acto. Pero inmediatamente, sin cambio escénico, va a comenzar el tercero y último.

ACTO TERCERO

Escena única, de "La Fiesta".

Finalizada la sangrienta ceremonia de "las sajudas", el Santo regresa al altar en el interior del rancho, y la multitud se remueve abriendo espacio bajo la enramada. Entretanto la pequeña orquesta, hasta entonces musitante, arranca enérgicamente con una zamba, gato o chacarera, y los herques reanudan su desacompañado y victorioso reclamo. Pronto se arman las parejas, y se ve a los "indios" -no repuestos todavía del todo de la fatiga de su jornada-, y a los alféreces, y demás varones, entregarse a la danza con la amiga preferida. Y todo el mundo tras ellos. Ya se ha formado una vez más la fiesta criolla, eterna y semejante a sí misma, con las jovencitas de gracia natural y ojos refulgentes en el rostro precozmente oscurecido; y la rueda de mujeres maduras que pitan sus chalas tenaces y miran las cosas como sin observar, algunas con una beatitud de imágenes santas; y el viejo que recuerda cuánto más intensa era antes la fiesta; y el borracho que proclama su hombría ("N ocka Kari' Ckani") y desafía al que. raye ("y si



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



es hombre yo lo quiero topar"), y encuentra siempre quien acepte el envite, sin que nunca pase nada -a menos que alguien tenga la inesperable ocurrencia de pretender evitar el encuentro, o alguna indiscreta mujer se interponga. .. Pues entonces correrá infaliblemente sangre; pero en acto que ya no pertenece a la fiesta-; fuera de programa.

La noche ha bajado el telón. .. hasta el otro año.

IMPORTANCIA HISTORICA DE LA FIESTA

Evocada así, fiel y escuetamente, la fiesta, tal como hemos tenido ocasión de observarla, por cuarta vez, en el año 1942, pasamos a postular:

Que puede descubrirse en su apretado haz los rasgos de prácticas o ritos correspondientes a viejos cultos aborígenes agrarios (de la vegetación, o de las cosechas).

Que, interferidos y ordenados en cierto momento por la Iglesia, esos cultos entran, con otras formas agregadas, a configurar en la fiesta el esquema de una especie de auto sacramental americano, mímica y plástico, que sobrevive misteriosamente a sus antiguos usos mágico-religiosos, y a la voluntad histórica que le dio origen.

Hay motivos para presumir que hasta hace algunos años existían otras, fiestas análogas en la provincia de Santiago, y sin duda también en otras del norte argentino.

Actualmente, sólo ésta que hemos descrito subsiste con un sentido de composición y totalidad tan notorio como el que hemos procurado reflejar. Al interés de su condición espectacular agrega originalidades mucho más desconcertantes, que la vuelven quizá única e incomparable en el plano de América.

Es fiesta que subsiste después, que han desaparecido las circunstancias de razón o de necesidad que la justificaban originariamente. Ya no existe en esta región, ni en ninguna otra, que sepamos, del país, la menor idea de una religión naturalista con un culto específico de la vegetación o de los frutos. En la conciencia de los participantes de la fiesta no figura ya para nada la noción de la cosecha, ni de la voluntad propiciatoria de los actos que la fiesta articula. Es ahora una fiesta de la cosecha, o de la vegetación, o del solsticio del verano, que se ignora a sí misma. El pretexto está corporizado en la imagen de un San Esteban que a nadie se le ocurre preguntar si tiene algo que ver con la estación, o con la gracia de los frutos. Por lo demás, en el preciso lugar en que la fiesta sobrevive, contingencias climáticas y geográficas vienen imposibilitando, desde hace años, toda forma de agricultura; y las explotaciones forestales han arrasado con la mayor parte de las especies naturales fructíferas.

Observando la ordenación espectacular de la fiesta, se advierte que al mero rito primitivo se ha superpuesto una idea de composición dramática o teatral. A favor de esta composición - sin duda originalmente inspirada en un deliberado propósito de impresionar a fondo la mentalidad aborígen e idolátrica - se ha conseguido que el personaje advenedizo, injertado en la articulación de la fiesta, termine señoreándola, convirtiéndose en el eje de una nueva voluntad rectora y vocativa. La presencia del nuevo personaje, del dominador, escamotea la razón prístina de la fiesta, y nos permite asistir al tránsito histórico, incomparablemente - instructivo, del culto idolátrico a... la literatura, a la teatralización de la fe. En esta fiesta está acaso potencialmente inscrita el acta de nacimiento de la tragedia americana; la que no ha sido homologada todavía, porque el alma de América, desde hace un siglo, ha venido prefiriendo -sin duda porque podía procurárselo- un consumo lujoso a una creación laboriosa.

Una primera singularidad formal es la categorización de los personajes. El drama carece de héroes



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

nominativos y personales. Mueve categorías sociales, masas. Algunas políticas: los "alfereces". Otras religiosas: los "promesantes". Otras populares o corales: los "celebrantes". Otras etnológicas: los "indios". En la ordenación formal de la fiesta, la primera categoría política o civil tiene preeminencia absoluta, la presidencia protocolar u oficial del acto general. Cualquiera advierte que esta jerarquización no es ajena al principio regalista o del patronato tan celosamente reservado para sí por la autoridad política colonial y post-colonial. Tampoco dejará de advertirse que la tal categorización impersonal de los personajes, es un rasgo típico de la mentalidad remanente de la edad media en los principios y métodos empleados por el espíritu católico contrarreformista, y corresponde del modo más riguroso a reglas de la militancia ignaciana.

RITOS DE LA VEGETACION

A base de la abundante documentación que nos ofrecen las investigaciones etnológicas modernas, podemos aventurar algunos pasos en los secretos del alma olvidada de esta extraña fiesta.

Ante todo, es evidente su carácter agrícola, o, mejor dicho, el sentido de fiesta correspondiente a un primitivo culto del espíritu de la vegetación, que subyace en el fondo de su movido aparato actual.

Bastaría por de pronto tener en cuenta su precisa incidencia cronológica: a fines de diciembre, al entrar el verano. Es época de recolección de los más importantes frutos silvestres de la región, y de algunas especies cultivadas.

Y ahí tenemos los "arcos", la facticia avenida de árboles jóvenes de tallos desbastados, y apareados por las copas. ¿Cómo dudar de que nos encontramos en presencia de una representación del "bosque sagrado", o del "árbol sagrado", o de los "árboles-Mayos", que descubrimos en todos los cultos agrícolas del mundo?

Y del "arco" que forma cada pareja de árboles unidos por las copas, penden las "ichas", mágico fruto que rubrica simbólicamente la índole del emparejamiento y la fertilidad de la conjunción. Pero tales "ichas" han sido fabricadas de masa comestible y tienen a menudo, acaso siempre, forma de "rosca", o sea de corona; o de muñecos humanos o animales. El lugar donde aparecen colocadas, las formas que se les confieren y el destino final a que están sujetas, dicen claramente de su carácter de "panes consagrados", en los que está corporizado el espíritu del árbol o de la vegetación.

Los "arcos" serían, pues, el símbolo o representación de las sagradas nupcias del dios y la diosa, o el rey y la reina del bosque o de la naturaleza, y las "ichas" el fruto bendito de la mágica hierogamia.- 1.

1.- Nada impediría. bajo otros aspectos que, como veremos, no excluye la fiesta, que "los arcos" llevasen implícita una representación del "arco-iris", la que ha sido usada por muchos pueblos indígenas de América como medio de encantamiento pluvial. Pero, desde luego, esta intención aparece menos evidente que la otra.

La procesión de alferces y promesantes por la alegórica "avenida, que inicia la ceremonia, subraya sin duda el sentido de propiciación de la fertilidad que encierra esta primera parte, pues las solemnes procesiones figuran regularmente en todos los cultos como ritos destinados a favorecer las fuerzas de fecundidad o abundancia. Son -se les ha llamado así también -"desfiles teofóricos".

Si tenemos presente los rasgos uniformes de las fiestas antiguas y modernas de todo el mundo, que coinciden con el solsticio del verano, no podría escapárenos el carácter de fiesta de "introducción del estío" que transparentan algunas de las ceremonias de la nuestra. La afirmación de este carácter está confiada al "indio" ritual. Lo vemos dirigiéndose primero al bosque, esto es, abandonando el lugar de la fiesta con un destino que ahora se ignora y se sitúa ambiguamente "a la distancia", pero que luego descubrimos que ha tenido que ser forzosamente "al bosque", según lo denota "el varejón", esto es, la



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



rama viva que ostentan sus manos en la carrera de regreso. Vuelven del bosque a la carrera, enarbolando en ambas manos los verdes varejones, y se detienen un instante en cada uno de los ranchos del camino, donde hay algún humilde "pesebre", exactamente como el grupo de jóvenes que en las viejas costumbres rurales europeas y americanas regresan del bosque trayendo a Mayo o al Verano para introducirlo en la aldea, y recorren las calles o caminos dedicando' un voto a cada casa. .. Sólo que nuestros "indios" rituales han olvidado que los varejones tenían otro objeto que el de servir para flagelarse las piernas, como ahora. Pero al llegar al Santo los depositan en las pequeñas andas, y de este modo queda cumplido el objeto de la misteriosa carrera de la rama, que en la dedicación descubre su egregia índole de Rama de Oro. Hoy puede ya presumirse que esa flagelación, gracias a la premiosa idea cristiana interpolada en la ingenuidad de la fiesta, tienen un sentido de ceremonia purgativa impuesta al "indio" para su acceso al orden superior de la cristiandad.- 1.

1.- El nombre y el simbolismo mitológico o legendario de *La Rama de Oro*, han sido tomados por Sir James G. Frazer del Libro VI de la *Eneida* para designar y presidir su monumental y ya famosa obra *The Golden Bough* en que cataloga y examina exhaustivamente todos los aspectos de los cultos universales de la naturaleza. La lectura de esta obra es indispensable para ,quien quiera ahondar en el examen del contenido ritual y simbólico de cada uno de los datos de nuestra fiesta. .Existe una manuable "abridged edition" preparada por el mismo Frazer, que vuelve accesible a cualquiera el inmenso material acumulado en los doce tomos de la obra original. Hay también una versión francesa incompleta y una reciente -y mejor-- en nuestro idioma. Cabe recomendar al. mismo tiempo, .sobre la materia, la lectura del viejo libro de Wilhelm Mannhardt, *Wald und feldkulte* (cultos de los bosques y de los campos), y de los de Lévy-Brühl, *Le, Surnaturel et la Nature dans la mentalité primitive* y *La Mythologie Primitive*.

No bien los simbólicos "indios" han depositado su ofrenda, vemos destacarse un personaje que hasta entonces estaba perdido en la multitud, y que ahora, armado de una pequeña navaja, se inclina a inferirles un tajo en ambas pantorrillas. Es la "sajada" o sangría, que también se observa en otras fiestas agrícolas. Puede creer de buena fe el campesino actual que en el caso se trata de una práctica sólo higiénica, destinada "a evitar los calambres". Pueden algunos observadores cultos presumir que se trata de un rito, al igual que la flagelación con los varejones, de intención purgativa o lustral para el "indio" en viaje de ascenso al nuevo credo. Si tales sentidos concurren habría al fin que admitirlos como meras superfetaciones empíricas. Lo más lógico y congruente dentro del aparato general de esta fiesta eminentemente agrícola, sería asociar la "sajada" a prácticas análogas de fiestas similares de otras partes o épocas, en las que la efusión de sangre, mediante sacrificios o simples sangrías, constituye o constituía un rito de encantamiento pluvial o de propiciación de las fuerzas de fertilidad de la naturaleza. Tal sentido habría resultado indudable si la ceremonia hubiese aparejado además una aspersión, ya sea de las ramas traídas del bosque, ya de las ichas o de los arcos; pero puede abrigarse la sospecha de que el acto haya quedado disimulado tras esa solicitud con que las mujeres de la fiesta se acercan a ofrecer agua y aun a verter algunas gotas sobre la cabeza sudorosa de los "indios" sangrantes; o tras ese acto en que "los indios" creen necesario activar la fluencia de la sangre golpeándose la herida con el varejón...

Y para que no falten en nuestra extraña fiesta los ritos o ceremonias, esenciales en todas las fiestas agrarias, de la destrucción -real o simbólica- del dios cuya veneración ella misma afirma, y luego del banquete general de sus restos, ahí está la "quila", el acto en que la multitud se precipita sobre los "arcos", sube por el fino tallo de los "árboles" que los constituyen, sacude y destroza las ramas del penacho para desprender las ichas, y luego se retira a comer el. prodigioso fruto.

Sólo nos restaría saber a qué propósito llegó a encontrarse allí, presidiendo la fiesta, ese casi tácito San



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Esteban que también le presta su nombre. ¿Acaso el credo popular le disputa patrono de lluvias oportunas o de colmadas cosechas? Sería indispensable una razón tan poderosa como ésta para explicar el cómodo y forzoso hospedaje que disfruta en la pagana fiesta. Pero actualmente no existe indicio alguno a este respecto.- I.

1.- "Le asignan el patronazgo de las lluvias" afirma O. Di Lullo en su obra *El folklore de Santiago del Estero* (Universidad de Tucumán, 1943). Cabe recordar que el nombre *Esteban* viene del griego *stephanos*, que inscribe las ideas de *corona* o *coronado*. En algunos cultos agrarios helénicos, el personaje central aparece precisamente señalado bajo esa condición o con ese atributo.

La fiesta actual ha perdido el alma: no tiene conciencia de ninguno de sus profundos sentidos. El pueblo la repite automáticamente, como en un sueño que recordara tan solo el aparato exterior de algo que la razón vigilante ordenara una vez y olvidó luego. Del viejo culto sólo habría quedado el rito, y del rito el movimiento, la maniobra puramente mecánica y muda ante el altar ocasional sin dioses discernibles. Al misterio original de la fiesta se suma ahora el misterio psicológico de su perduración ultra-histórica. ¿Bastarían, quizá, su estructura espectacular y el infatigable automatismo religioso del pueblo para explicar esta supervivencia fantásmica?

En un escenario que parece arbitrario se desarrolla hoy un drama sin palabras y sin objeto aparente, sin personalidades que formulen pensamientos, sin diálogo ni canciones, sin una voz que enuncie al fin la conclusión edificante o instructiva. He aquí el drama sacramental mudo, cuya representación y lección ha quedado confiada a fantasmas, a los fantasmas reencarnados de las razas desaparecidas. Es, en su especie, un exponente singular de la historia y la literatura no escritas del país.

Junto al recuerdo de los misterios eleusinos y demás fiestas populares antiguas de sobresaliente elemento oral, músico y coreográfico, nuestra fiesta americana actual produce la impresión de un simulacro dramático gesticulante, mudo y mecánico, que no alcanza a la voz articulada. Es oclusa y bárbara; no llega por sí misma a asomarse al arte.

Por su forma y sentidos vendría a ser algo así como el "auto" mímico, estructuralmente teatral. .. pero *antes del teatro*. Pues en esencia, aunque ya inconscientemente, todavía es oficio religioso, culto mágico, participación objetivo-subjetiva en el misterio de la naturaleza. Es movimiento o juego "coral", en el mismo sentido en que lo era la fiesta dionisiaca, de cuyo coro de sátiros el espíritu creador destilaría la tragedia antigua.

FIESTA MESTIZA

Los caracteres actuales de la fiesta la definen como típicamente mestiza, esto es, como constituida de una combinación de elementos indígenas y de elementos introducidos por el conquistador. Ambos órdenes corren sobre vetas perfectamente diferenciadas. La fiesta viene a ser en realidad una doble fiesta, o una fiesta en dos planos simultáneos --el plano pagano y el plano cristiano - pudiendo apreciarse el juego circunstanciado y habilísimo con que el elemento cristiano se borda o superpone al elemento pagano para desviarlo de su vicio idolátrico y bárbaro, y ganado, con, supremo tacto catequístico, al servicio de la fe redentora. El organismo actual de la fiesta vale por la más viva y plástica lección de la historia de la conquista espiritual, en sus métodos sutiles y rigurosos, en su voluntad humanística frente al indio, en su vocación a un orden ético y político más elevado.

ELEMENTOS PAGANOS

Puede hacerse sin mayor esfuerzo la discriminación de la veta pagana de la fiesta. Ahí está, intacta en



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



su aparato dramático, tal como debió de haber transcurrido antes de que el conquistador se sintiera tentado a echarle mano para atraerla a sus fines. Posée todos los rasgos de la fiesta agrícola universal. Es la fiesta del solsticio de verano, de la recolección de los frutos -de las cosechas con las mismas características que presenta en las costumbres religiosas de todo el mundo y acaso de todos los tiempos.

Primitivamente la fiesta debió de consistir únicamente en aquella serie de actos en los que, en el fárrago mestizo de la fiesta actual, vemos intervenir ahora al personaje categorial denominado "indio". Dicha serie de actos permite la siguiente hipótesis de articulación esquemática:

Se comenzaba por erigir, en un lugar determinado de la aldea o caserío indio, el "árbol", que representaba el dios o el espíritu de la vegetación o de la naturaleza; el "árbol sagrado", que quizá consistía en un árbol joven traído el día antes del bosque próximo, o en un alto gajo de tallo desbastado hasta cierta altura de modo que sólo conservara un penacho de follaje en el extremo superior para significar que se trataba de un árbol vivo -, o en una pareja de árboles o gajos unidos por la parte más alta formando "arco", y en cuya cima aparecían colgados algunos frutos o panes de harina en forma de roscas, animales o niños.

En un momento dado - que ahora es hacia el mediodía, pero que originariamente y hasta hace unos cincuenta años, según el testimonio de viejos, debió de ser poco después de medianoche, o poco antes del alba - los indios, o un grupo de ellos, se dirigían hacia el bosque cercano para regresar de allí más tarde, a hora determinada, a la carrera, mordiendo un gajito de albahaca y enarbolando haces de ramas frescas con las que se fustigaban las piernas y el torso desnudo.

Al llegar al caserío se detenían frente a cada una de las casas, entonaban quizá una canción formulando buenos votos para sus habitantes, depositaban un gajo junto a la puerta y recibían dádivas.

Luego se dirigían al lugar donde se había erigido el "árbol" (o el "arco", que es la representación nupcial del espíritu de la vegetación) y tras algunas ceremonias que consistían sin duda en danzas o carreras en torno al árbol, o en desfiles por debajo del arco, acaso acompañados de canciones u oraciones, uno de los indios, o varios señalados para el efecto, o todos, se encaramaban al "árbol" o al "arco" para descolgar los frutos o panecillos pendientes en la parte más alta, los cuales eran luego compartidos por todos en una comida general.

Por último - bajo formas originarias que no es posible imaginar actualmente - se cumplía una ceremonia sangrienta, que ahora aparece claramente inducida por la sangría o "sajada" que se practica en la pantorrilla del indio" frente a la imagen del Santo que preside la fiesta. El preciso lugar en que se cumple la ceremonia no consiente dudas acerca del sentido originario de sacrificio sangriento ante el altar de la divinidad.

Tal debió de ser la fiesta que los conquistadores y misioneros católicos tuvieron ante los ojos y en la que no tardaron en descubrir elementos favorables para una orientación inmediata de sentido eucarístico cristiano. Y tal como debió de haber sido subsiste aún, entretejida y articulada a la profusa y barroca fiesta mestiza actual, cuya veta pagana no omite rasgo alguno que no encaje de algún modo en el esquema universal reseñado.

ELEMENTOS CRISTIANOS

Veamos ahora los elementos sobrevinidos, es decir el aprovechamiento didáctico-religioso que urdió el conquistador espiritual.

Allí radica la notable originalidad y el vigor de la fiesta actual.

Todos los elementos correspondientes a esta veta u orden son los que ahora le dan contornos de grandiosidad espectacular. El esquema de la gozosa fiesta pagana sufre el más riguroso



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



condicionamiento servil. La fiesta elemental del triunfo del espíritu de la naturaleza se trasmuta en gran medida en la fiesta dolorosa de la purgación catequística y de la comunión abstracta en la idea divina. El indio, dueño de la fiesta inicial, entra a la servidumbre rigurosa del señor de la fiesta condicionada. Todos los nuevos elementos son de coerción, de disciplina política, de jerarquización social, a costa del indio dueño de casa y del alma de la casa, de regulación metódica de los fines y de los factores formales e ideales de la fiesta.

Difícilmente se encontrará un ejemplo mejor logrado de la típica técnica del señorío conquistador español, cuya fórmula había quedado tan paladinamente redactada en el poema de Cid:

*Los moros e las moras vender non los podremos,
que los descabecemos nada non ganaremos,
cojámoslos de dentro, ca el señorío tenemos
posaremos en sus casas e dellos nos serviremos.*

Dos nociones se imponen al observador en presencia del cuadro viviente de la fiesta actual: la de la teatralidad y la de la fuerza de dominación. Dan la pauta a todo el desarrollo. Un despliegue más amplio y articulado del movimiento dramático, del juego de formas activas y exteriores, y una insistente demostración del señorío social-político superpuesto al orden de la vida indígena, constituyen en síntesis el sentido de los elementos incorporados al juego por el conquistador.

En detalle, tales elementos son los siguientes:

El punto vocativo final de la celebración ha sido trasladado físicamente unas pocas varas más allá del "árbol" o de los "arcos", de manera que el uso ceremonial de ellos adquiere un carácter meramente adjetivo, nada más que decorativo u ornamental acaso. El punto vocativo final pasa del árbol a la imagen de un Santo antropomorfo y católico: la de San Esteban, que preside la fiesta desde su pequeño altar dentro del rancho a cuya vera termina la avenida de los arcos. Ahora todos los movimientos en que se despliega el juego complicado de la fiesta, están encaminados o polarizados hacia este nuevo objeto, y la avenida de los árboles o de los arcos no es sino el camino que conduce rigurosamente a este fin.

El árbol o el arco sagrado, se ha multiplicado ordenadamente hasta constituir una avenida, facticia, cuya resaltante sugestión escenográfica y ornamental oculta astutamente el pretexto idolátrico que el árbol o el arco primitivo concretaban. Podría decirse que en el caso la habilidad pedagógica del conquistador apeló a la argucia dialéctica de mostrar "los árboles" para que el catecúmeno perdiera de vista "el árbol". Bien mirando toda la obra de la conquista espiritual tiene la forma de esta inversión de la ceguera de las razas aborígenes...

Al enriquecimiento escenográfico, sigue el de la teatralidad general mediante la incorporación al espectáculo de nuevos personajes, los cuales se manejan exclusivamente a caballo y son más numerosos que los pedestres indios. Junto al indio descalzo, semidesnudo, la figura ecuestre y siempre bien paramentada --como sigue conviniendo hayal uso festival criollo-- parece tallada en una raza de gigantes. Por de pronto, la interposición del caballo entre el indio y el jinete postula bien a las claras el abismo de raza, de poderes sociales y políticos inavenibles, que separa a uno de otro. Cada uno de los pasos o momentos de la fiesta general se encargará de poner de manifiesto esta irreducible distancia y la fortuita sumisión de uno de los términos al otro.

Salta luego a la vista el manipuleo de los distintos actos de la fiesta pagana para orientarlos a la servidumbre de la nueva fe. En este respecto, la habilidad didáctica del conquistador ha acertado en recursos de extraordinaria ingeniosidad y eficacia.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Así, es notorio el esmero con que se subraya el carácter lustral o purgativo de la carrera del indio, desde el bosque cercano hacia el árbol o los arcos, en su origen pagano, pero ahora desde la barbarie pagana a la redención cristiana por el camino metódico del catequismo en acto. La ceremonia de la carrera del indio ha pasado a denominarse popularmente "correr al indio", nombre que bien pudo corresponder en sus orígenes al sentido real de la ceremonia, ya que en muchas partes del mundo encontramos incorporada a las fiestas agrícolas una ceremonia denominada de "expulsión del mal espíritu" o del espíritu caduco de la vegetación, bajo diferentes modos y nombres, con las mismas características formales de la carrera de los indios en nuestra fiesta actual. El conquistador ha agregado al pelotón de los indios en carrera hacia la aldea, un grupo de jinetes o caballeros que se encargan de azuzarlos sin cesar con alaridos, y que alguna vez -según parece probable- tuvieron el derecho, y quizá el deber, de flagelar con sus látigos las piernas y espaldas desnudas del "indio", Ya no existen las jerarquías coloniales. El caballero de hoy pertenece a la misma rub-raza, ligeramente amorfa, que el indio, y uno y otro están hermanados en la misteriosa crueldad del mismo credo que les pide más dolores sobre el dolor de las miserias de diversa especie que padecen constantemente. Pero el rito continúa, estricto, real, y la piedad fraterna con que el jinete presta compañía al jadeante, no acalla los gritos y ademanes con que justifica inconscientemente el nombre de la ceremonia: "correr al indio". .

Por último, vemos que el acto por el cual los indios, al llegar a la aldea, debían detenerse a la puerta de cada casa o choza, enunciar buenos votos para sus habitantes y depositar una rama, se ha convertido ingeniosamente en acto de adoración: homenaje al Niño Jesús en la natividad que representa el rústico "pesebre" preparado de antemano al efecto en cada casa. De este modo se ha invertido totalmente el signo de la carrera del indio, que de portadora del espíritu o la gracia recogida en el bosque, se vuelve mendiga de la gracia divina aposentada en la casa con el tierno huésped de la aldea.

AUTO SACRAMENTAL Y ESPECTÁCULO VIVO

Los sacerdotes que vinieron a nuestras regiones por los siglos XVI y XVII debieron de haberse sorprendido al descubrir, entre las prácticas religiosas de los aborígenes, algunas que parecían llevar in fusa la doctrina de la transubstanciación, estar inspiradas en una especie de preñación inmediata del misterio eucarístico.- 1.

1.-El testimonio verídico de las primeras reacciones del espíritu cristiano ante los ritos indígenas, puede encontrarse en las siguientes obras de los sacerdotes españoles de la conquista: *Historia Natural y Moral de las Indias*, por el jesuita José de Acosta; *Historia de las cosas de Nueva España* por el franciscano Bernardino de Sahagún; *Fábulas y ritos de los Incas* (Crónica de la Conquista del Perú) por el clérigo Cristóbal de Molina. Todas del siglo XVI.

Tal habría sido su primera impresión frente a las numerosas celebraciones que ofrecía .el calendario religioso de la América virgen en aquella época, y cuyo ritmo cronológico permite asegurar que correspondían a cultos directa o indirectamente agrícolas, de la naturaleza o de la vida en general.

Las "fábulas y ritos" que los sacerdotes pudieron observar en su estado de primitiva pureza, coordinándose con el proceso vivo de la existencia de la naturaleza, directamente asociados a los fenómenos y misterios de la vida universal, les proporcionarían un cuadro de cultos desplegados en general al aire libre, sin templos fijos o cubiertos, las más de las veces armando eventualmente sus altares, ante los cuales se consumaban sacrificios simbólicos o reales y se terminaba compartiendo en colectivo banquete los restos del holocausto, o panes fabricados para la ocasión y sometidos previamente a maniobras de carácter consagradorio.

Los sacerdotes conquistadores tuvieron, sin duda la impresión de encontrarse ante un "espectáculo" en



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



que pasmosamente se manejaban figuraciones y escenas cuyo verdadero sentido para ellos no podía concebirse fuera del credo de Cristo, o podía inmediatamente convertirse a su estricto servicio. Ajenos al espíritu religioso del indio pagano, pudieron presenciar de afuera el simulacro de la fe ingenua y ardiente, y alcanzaron de él lo que primero les salía al paso en la experiencia: sus valores objetivos de espectáculo, la poderosa sugestión escénica y dramática que trascendía.

Era "teatro vivo" para ellos. Puesto que venían a la conquista espiritual, a la conquista de nuevos reinos para la cristiandad, armados de todas las armas del espíritu -amén de las otras- que proporcionaban los siglos XVI y XVII, los sacerdotes asociaron acaso ese espectáculo al de los autos sacramentales, al menos bajo su aspecto intrínseco, y hallaron posible utilizar sus mismos elementos formales para infiltrar en el alma pagana del indio las verdades dogmáticas de la nueva fe. Sabedores del alto valor didáctico de la representación, puede presumirse que se propusieran trasmutar el henchido simulacro ritual del culto pagano en orgánica y compuesta especie de auto sacramental edificante e instructivo.

De esa manera el esquema objetivo de aquel "drama sacro" del culto primitivo, obrado o actuado año a año "como rito mágico dedicado a asegurar que el sol brille, que los árboles crezcan, que las cosechas aumenten, y proteger al hombre y a las bestias de la funestas artes de las brujas y de los malos espíritus", pasaría a ser instrumento agudo de un hábil espíritu de proselitismo y enseñanza católica.

Presumimos que esto es lo que ha acontecido con nuestra fiesta. Sus características actuales trasuntan claramente la participación ordenatoria de la Iglesia. Por ella los diversos actos que en los cultos indígenas en general se presentan repartidos de distinto modo o en distintas celebraciones, unívocamente se alistan según un nuevo orden estricto favorable al principio de disciplina que debe regir la nueva existencia, y al servicio de la idea dogmática que lo preside. Nada parece haber sido eliminado de la fiesta primitiva. Con fina comprensión de los obstáculos psicológicos, la Iglesia parece haberse limitado a ordenar, a armonizar, a componer los detalles, a orientados lo más insensiblemente posible hacia las formas superiores de la fe. La mesticidad de la fiesta tiene aspectos muy sutiles, y si bien resaltan notoriamente los elementos paganos, no están menos manifiestos los que llevan impreso el sello de la voluntad y la fe católicas.

¿Quién no advierte que tiene delante de los ojos una página animada, de lección más brillante e instructiva, con su ejemplo plástico, que la que pudiéramos buscar en cualquier tratado discursivo, de la historia de la conquista cultural o espiritual de América, en su etapa más profunda y grave? Acercarse a ella equivale a asomarse a una ventana abierta sobre un patio reservado de nuestra historia esencial, y a algunos secretos del alma de nuestro pueblo.

La Iglesia, que al principio hallara motivos especiales para que la fiesta no fuera extirpada, sino más bien, por el contrario, favorecida, hace ya tiempo que le ha retirado su alto patrocinio, a causa -se dice- de la tendencia que mostraba a "degenerar", convirtiéndose en pretexto de toda clase de excesos extraños al espíritu cristiano.

Si fuese verdadero el motivo, ¿habría que convenir en que el desahucio encerraba la confesión de incapacidad o de impotencia para seguir impartiendo a la fiesta la sugestiva pauta dramática y escénica que aún recuerda su algo confuso estado actual? ¿Es que habría que reconocer que la Iglesia había perdido el poder de contralor de los elementos paganos fundamentales, que tan eficazmente ordenaba y disciplinaba antes para sus propios fines? ¿Qué postulación de regresiones esenciales vendría a encerrar este hecho para el pueblo?

Pero es el caso que, retirado el alto patrocinio y vigilancia, la fiesta subsiste, y reproduce su estricto simulacro año tras año, con celosa fidelidad, sin que pueda acusársele de que, por ceder a sus supuestas tendencias degenerativas, haya sacrificado hasta hoy ninguna de sus ceremonias o pasajes originales. La vieja capillita ha quedado un tanto al margen, y los "indios" llegan a ella sólo tangencialmente, como a los ranchos de la aldea, en la carrera en que sin embargo se dirigen a el Santo, el



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



San Esteban que, puesto que la capilla ha cerrado sus puertas, sale piadosamente a colocarse donde pueda ser encontrado -sigue saliendo, mejor dicho, al encuentro de la fe lanzada por el camino de la mística angustia primitiva y eterna.

Hasta parecería lógico que la ausencia del manejo rectoral eclesiástico hubiera tenido que traducirse en una resaltación de los rasgos elementales preexistentes, de los que corresponden a su principal filiación religioso-pagana. En verdad, todos los elementos formales de la fiesta, encadenados con precisión litúrgica en el esquema de la celebración, proponen por sí mismos la sobreestimación del compromiso con la más vieja raíz etnográfica.

Pero, insistimos una vez más, lo cierto es que nadie tiene ahora conciencia de lo que allí acontece.

APÉNDICE SOBRE LOS "NACIMIENTOS" CAMPESINOS

Es curioso comprobar cómo en las celebraciones rurales de Navidad, perviven a menudo restos del primitivo culto pagano de la vegetación y de los primeros frutos. He aquí los detalles de un "nacimiento del niño" (del Niño-Dios), tal como se ofrece año tras año, desde el 24 de diciembre al 6 de enero, en diversos puntos del Departamento Salavina de la provincia de Santiago.

Ante todo, ahí está el clásico y consabido "pesebre", armado en el interior de una de las habitaciones de la casa o del rancho o al amparo de la galería que da sobre el frente. En la preparación del "pesebre" debe, por razones indiscriminadas pero evidentemente inexcusables, predominar el empleo de ciertas enredaderas silvestres, conocidas con los singulares nombres de "cortachina", "lok, honti" y "tasi". En las preocupaciones empíricas de la gente de la zona puede descubrirse la idea de que esas enredaderas favorecen de algún modo las funciones galactógenas en las mujeres y animales con crías pequeñas.

El "pesebre" tiene el aspecto de un altar perdido entre el follaje, en cuyo seno es depositado el dulce huésped Niño entre las imágenes de San José, a la derecha, y de la Virgen, a la izquierda. Naturalmente, ahí cerca, los Tres Reyes Magos. Desde la mañana acuden los "fieles" con sus ofrendas y regalos: las mejores frutas de la era -sandías, melones, "khoilas", "españolas" -; plantas de maíz enteras ostentando los granados choclos intactos; ramas de algarrobo con el racimo de sus frutos; nidos de pájaros pequeños con los huevecillos; plantas vivas de trigo o maíz en brote, en cajoncitos o en macetas de barro cocido; rosquillas de queso recién fabricadas; juguetes de formas zoológicas representando minúsculas vaquitas, asnos, corderos, gatos, patitos en el agua. . .

Desde el anochecer comienza la gente a bailar. Y a beber. La bebida de rigor es la "aloja", que se prepara de algarroba. Cuando en la preparación se ha empleado la algarroba del año, la bebida es designada con el nombre de "el licor del niño", y diputada de superiores méritos. Debe "correr a granel", manda la regla consuetudinaria. . .

A la medianoche el baile cesa un momento. La gente reza entonces lo que se denomina "la novena del Niño". Al mismo tiempo se entonan "los gozos", que son los clásicos villancicos europeos, tan auténticos todavía que algunos, en este americano diciembre estival, siguen hablando del "niño que nace entre la paja y el hielo", " el rigor del frío", etc.

*Bajad serafines
de la alta región,
a entonar a coro
la dulce canción.
Albricias, albricias,
albricias se den,*



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



*por un niño hermoso nacido en Belén.
Por primera. cuna
le eligió el Señor,
un humilde establo
que es de admiración.*

O bien:

*En el portal de Belén
gitanillos han entrado,
y al niño Jesús
los pañales le han robado.
Venid pastorcillos
venid a Belén,
que Dios ha nacido
y padre nuestro es.
Santo, santo, santo es,
Santa María, virgen es.*

Después de "los gozos" viene "la adoración del Niño": padrino y madrina sacan al Niño del fondo del pajar y, arrodillados, mantienen en alto la imagen para que los fieles la besen. Durante este acto tiene lugar "la icha", en que los padrinos arrojan a la concurrencia galletas, roscas, panes, y aun -en épocas de abundancia- monedas. Entretanto suenan los "herques" a todo lo que da el pulmón humano, y los "cohetes" revuelcan por el suelo su araña enfurecida.

La danza y la "aloja" continúan sin cesar hasta que comienza a clarear el día. Se ve entonces que en el amplio o indefinido "patio" de la casa se ha armado un "arco": una pareja de árboles jóvenes unidos por los follajes conservados en la parte superior, y casi totalmente recubiertos de enredaderas, de las que penden roscas de harina criolla y de queso. A una tática consigna la concurrencia se agolpa junto al "arco" para ver "correr a los indios", individuos semidesnudos que antes de clarear se han ido hasta una distancia de una legua o más, y retornan de allí, a los primeros albos del día, a la carrera, trayendo una rama fresca en la mano, azuzados y flagelados por un hombre a caballo. Llegan así al patio, pasan por debajo del "arco" y se dirigen de rodillas a adorar al Niño que de nuevo está ahí, debajo de la galería, sostenido en brazos de padrino y madrina. Cuando "la adoración" ha terminado, "los indios" asaltan el arco, y tirando de las enredaderas o agitando los gajos, se apoderan de las roscas, que comen allí mismo o guardan para llevarlas a sus casas como panes benditos. Luego, danzan en el patio formando círculo a la manera india. También estas nuevas ceremonias van acompañadas de "icha", o regalo general, de gangoseos de herque, y cohetes y aloja. Sigue a continuación el baile general hasta que haya terminado la bebida, la cual siempre acontece que está en cantidad bastante como para que la fiesta se prolongue hasta después de Reyes.. .

Vemos en estos típicos "nacimientos" campesinos todos los elementos y detalles de "la fiesta de Sumamao". La mutua confrontación destaca recíprocamente los relieves más sugestivos de una y otros:

La fiesta de Sumamao celebra una natividad que... ¡ha olvidado al Niño! No parece posible saber hoy por qué motivos la advocación ha suplantado al Hijo de Dios por cierto San Esteban. Mas no por eso la celebración ha perdido su carácter de fiesta de los primeros frutos o de las cosechas, ni sus rasgos de precisa secuela catequística. Como singular espécimen de "nacimiento", pero sin Niño.-1, ()*



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



1.- En realidad, puede por analogía deducirse que el *Niño* está presente en esas extrañas figulinas de masa (*masa huáh*) que penden de "los arcos", quizá como el cuerpo de Dios está en la hostia. Pero la gente, acostumbrada ahora al Niño de bulto, perfectamente aislado, único e intangible, ya ni siquiera sospecha aquella mística presencia en estado de cuerpo inmediateamente prometido al hambre divina de la boca humana.

(*) resaltan sin duda mejor los caracteres de pura composición dramática en que se distrajo la Iglesia o el regente oficial de la fiesta alguna vez. Hoy no necesita ya más razón. que el automatismo popular.

Los nacimientos se presentan por su parte como una típica conjugación mestiza de primitivos ritos paganos aparejados al culto de la naturaleza -imbuídos de la idea de la gracia de los primeros frutos o primicias, de la de propiciación de las cosechas, etc- con las prácticas de la clásica natividad cristiana.

ESTÉTICA Y CREDO EN LA DECORACIÓN POPULAR

No he visto aun que nadie se haya detenido a reflexionar seriamente sobre el fenómeno que paso a enunciar. Disfrutan de alguna fama ciertos tejidos populares norteros, y no precisamente por su calidad industrial. Mejores, bajo este punto de vista, y acaso nada más que a consecuencia de la mayor finura del material empleado, los fabrican los habitantes de la región andina. La preferencia señala a los tejidos santiagueños, entre todos, por sus calidades accesorias: por la riqueza del colorido, por la variedad, rareza y profusión de los dibujos inscritos en su abigarrada página. (En la presente obra se reproducen gráficamente algunos ejemplares particularmente significativos).

El gusto contingente de los consumidores suele a menudo imponer a la tejedora trabajos al molde de la moda urbana. No faltan quienes urden por sí, o toman de las páginas de alguna revista un dibujo cualquiera, y encomiendan a la tejedora la tarea de trasladarlo a la alfombra, a la sobrecama. La habilidad de la rústica obrera no conoce obstáculos. La obra sale "al fin" como ha sido solicitada, a plena satisfacción del interesado. Pero tendría que verse cuánto ha costado que la obra "al fin" saliera así. No se trata de la cantidad de trabajo manual que pudo requerir; advirtamos que en general los tejidos de encargo suelen ser de factura mucho más simple que los de producción espontánea. Tendría que verse qué enorme cantidad de voluntad violentada, de disciplinado disgusto, de pereza comprometida, ha tenido que ser necesaria para que el trabajo saliera adelante. La tejedora no comprende el gusto de lo que se le impone; ha debido trabajar como una máquina capaz de padecer accesos de larga desgana; como una máquina capaz de trabajar a disgusto.

Pero déjesela hacer obra espontánea; pídale la especie sin imponerle condiciones. Podríamos decir; fíese la obra a su libre inspiración. Inspiración: ésta es la palabra. Podrá necesitar apoyarse en recuerdos más o menos precisos, en ejemplos más o menos inmediatos, en una "tradición" más o menos rigurosa; pero la obrera ignora la producción en serie, y quiere siempre que la obra de hoy sea distinta de la de ayer. No tiene mucho margen para lograr diferencias: los colores que maneja son en general primarios y no más de tres o cuatro; y los temas del dibujo decorativo prácticamente taxativos. Debe buscar cada vez una nueva combinación de los colores, una nueva ordenación de los temas. A veces el resultado es feliz; otras veces francamente desdichado; nada de eso importa ni es extraordinario, pues cae del lado del azar absoluto del éxito artístico. Lo que importa es poder comprobar que la sencilla obrera aspira a hacer en cada obra *su* obra, o mejor dicho -ya que el artista del pueblo no se paga de la pequeña vanidad de las firmas al pie- *la* obra, impersonal, pero distinta e inconfundible. Y bien creo que no puede regatearse a esa aspiración, cuando ha sabido acertar en los recursos de la forma buscada y sentida, el nombre de inspiración.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



He dicho que la preferencia señala a aquellos tejidos por sus calidades accesorias de colorido, de variedad y profusión del decorado; no por la calidad industrial del tejido que es en general inferior al de productos similares que se fabrican en otras provincias argentinas. Quiero referirme solamente a la extensión y carácter de los temas decorativos. La diversidad específica de las piezas no impide este orden un fondo de unidad en el conjunto, tan manifiesta que podría parecer, a la distancia, monotonía. Podría hacerse un inventario exacto de los temas decorativos usuales: ciertos motivos "geométricos", ciertas representaciones zoomorfas y antropomorfas, ciertas estilizaciones botánicas, la estrella, y uno que otro signo inidentificable. Recomiendo precisamente ese hecho; la inevitable, la infatigable invariabilidad de la temática fundamental. La tejedora, cuya perfecta habilidad manual, cuyo perfecto dominio de la técnica textil, le consiente transportar a la tela cualquier dibujo que le proponga el ajeno capricho, puesta a producir por sí, espontáneamente, puesta a "crear" librada a su propia inspiración, cae inevitablemente en la reiteración, bajo una forma que de algún modo "quiere" ser distinta sin dejar de ser lo mismo, de los temas consabidos.

Se tiene derecho a pensar, ante tal fenómeno, en dos cosas: Primero: en que encierra un sentido de formulación incoercible; que dichas formas enuncian el pensamiento o sentimiento necesario de quien las realiza; que encierran un fondo de *lenguaje esencial*, y por tanto imprescindible del pueblo. Segundo: en que ese fenómeno tiene quizá el sentido de un automatismo expresivo-artístico. Pero aquello que hoy tiene, el sentido de un automatismo psicológico y espiritual, ha debido forzosamente ser antes, alguna vez, cosa de voluntad formal, tenaz y constante, largamente sostenida. ¿Cuándo? El problema nos refleja sobre la perspectiva de la historia. La temática decorativa presenta el siguiente rasgo: es siempre, casi podría decirse exclusivamente, de carácter indígena. Y cuando no lo es substantivamente, es decir por la esencia misma del motivo y puede ser acreditado al aporte del conquistador, lo es adjetivamente por la versión formal empleada. Los temas son generalmente los mismos que ha caracterizado la arqueología típica de la zona, o reproducen conocidas formas indígenas coloniales.

Así, pues, la tejedora de hoy, que crea libremente, sigue aferrada a la vieja temática decorativa; sigue reproduciendo los motivos ancestrales, para ella sin duda clásicos. ¿Qué significa esto?

¿Comprende la tejedora actual esa temática? ¿Qué expresa con ella? ¿Porqué no siente, a lo largo del inveterado oficio, alguna vez la necesidad de renovar, de innovar?...

No sería quizá sensato pretender dar una respuesta a preguntas tan graves. Me limitaré a expresar que si la vieja temática decorativa indígena, colonial o precolonial, no es cosa del "intelecto" del pueblo que la cultiva, es estrictamente cosa de su "gusto." Y si la fijeza y permanencia del gusto habla por sí de alguna parte, por qué no suponer que lo hace desde la sangre, desde un fondo de inspiración de raza allanada pero no muerta...

"¿Quién es capaz -se pregunta Goethe- de tener una idea, necia o prudente, sin que el pasado esté ante él?"

Si no es posible discernir con plena claridad las reacciones estéticas del *alma campesina actual* frente a la naturaleza, disponemos en cambio de muchísimos signos que acusan inequívocamente presencias residuales de un sentimiento religioso de la naturaleza. No me referiré a los que vienen ya agazapados en los cultos cristianos. Aquí reservaré la alusión únicamente a los que salieron a librar la batalla de la fe desde el fondo de los viejos credos aborígenes, y que la imposición cristiana no ha logrado borrar completamente, si bien acertó a someter, con ejemplar maestría histórica y psicológica, a su servicio. El alma india no parece haber muerto del todo todavía. Quizá esté destinada a no morir del todo nunca. Sus supervivencias religiosas atan el rito cristiano dominante a un paganismo naturalista quizá ya hueco y despojado de sentido vocativo conciente, pero de todos modos, al parecer, irrenunciable.

Podemos reconocer indudables indicios de esas extrañas supervivencias, en los temas decorativos



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



dendromorfos y zoomorfos de los tejidos campesinos. El carácter religioso del empleo decorativo de las formas vegetales o animales surge inequívocamente, a mi juicio, de los siguientes datos:

1º.- De la limitación casi taxativa de los motivos empleados: ni cualquier planta, ni cualquier flor, ni cualquier animal; siempre ciertos y determinados, y podría decirse contadísimos. Como la figuración nunca es estrictamente realista -rasgo típico del arte primitivo- no siempre es fácil la identificación de las especies o individuos elegidos.

2º.- Del automatismo riguroso con que se repiten los motivos, siempre tratados o presentados del mismo modo. El mero sentimiento estético se consiente siempre alguna veleidad diferencial que no está permitida al sentimiento religioso.

3º.- Del modo mismo del tratamiento artístico de los motivos. Que supone tres módulos sistemáticos: *primero*, la tendencia a la matematización del decorado, a convertirlo rigurosamente a la armonía del número pitagórico, imponiéndole como condiciones fundamentales un compromiso geométrico prevalente y estricto, un ritmo de simetrías constantes; *segundo*, la presuposición de presencia mágica omnimoda del ente o divinidad -totémica o abstracta- traducida en la posición de correspondencia en que se ordenan los motivos, de modo que la exacta figuración de uno lleve inscripta de alguna manera la exacta figuración de otro, como en función de recíproca presuposición. (Quizá este procedimiento preforma la idea de ubicuidad o universalidad o unidad hipostática del ente concebido. En lo posible ninguna forma excluye a ninguna otra en la organización mental del decorado primitivo; por el contrario, cada una parece aspirar a demostrarse poseída de la presuposición de otra, similar o quizá la absoluta y suprema. O si no de otra, al menos de sí misma, ofreciéndose en imagen repetida o multiplicada); *tercero*, la técnica enumerativa de la presentación del motivo, que se repite y multiplica igual a sí mismo como el tan-tan de la caja; técnica mágica que encierra una verídica prefiguración de las letanías de todos los cultos superiores. En todos sus grados el espíritu religioso encuadra, recuadra, perfila e insiste; en una palabra: geometriza. O más abstractamente, tiende a encomendarse a una matemática absoluta o inalterable, más o menos disimulada tras una compleja exhuberancia comunicativa.

Si es difícil dudar del carácter de residuos reales de antiguos cultos de la naturaleza vegetal, de estas formas actuales, la verdad es que se trata ahora de residuos totalmente mecánicos y desprovistos de contenido místico, mágico o moral, actualmente válido. La fácil supersticiosidad del pueblo campesino sigue vagamente aferrada a ánimas, diablos, espantos, aparecidos, maleficios, pero .no se siente obligada a ligados causal o efectualmente, de un modo regular y necesario, a los fenómenos de la naturaleza o de la vida universal. No son para él ni divinidades o genios de la selva, ni rectores responsables de las potencias misteriosas de resurrección y fecundidad de la naturaleza. ¿Qué secreta razón mantiene aferrada el alma a ritos, imágenes, o ritos, de credos y teogonías ya definitivamente desuetos o desalojados de sus horizontes morales? He aquí un problema profundo y difícil, cuya respuesta quizá podría surgir en esta ocasión.

Existen, pues, indicios de que el hombre de nuestras campañas no está despojado de un sentimiento de la naturaleza, si bien no acierta a traducirlo en formas plásticas realistas, o composicionales puras, ni ajustadas a la idea de "paisaje" tal cual lo entiende el espíritu culto. Es un sentimiento estético rudimental y confuso, como corresponde a su estado de cultura real, en que se mezclan emociones inmediatamente dramáticas, una concepción ingenua y general de la belleza como transposición idealizada o idealizadora de la realidad, o como su reverso ideal absoluto, como su antítesis, y finalmente un repertorio de formas ejemplares, legado de un arte religioso desueto y vacío de contenido actual, que desahoga la caótica y desmunida pasión y voluntad de forma inherente a su condición de hombre, y de hombre inculto.

En este punto empalma dentro de un mismo sentido esencial, el uso de ese paisaje exótico y nunca visto que encontramos en el muro del rancho encarando el áspero panorama natural, y el uso de esas



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



estilizaciones rituales hieráticas de plantas y flores que despliegan invariablemente los tejidos campesinos. El paisaje del muro traduce la concepción pura e ideal del paisaje, es decir de la belleza, como desahogo o desquite o fuga compensatoria de un sentimiento de insatisfacción estética ante el cuadro que ofrece el ámbito natural a la pasión estética elemental del alma humana, la cual confía esta vez su expresión a una forma ya traducida de un paisaje no visto. El paisaje mural ha sido copiado de alguna revista, de alguna tarjeta postal. El pintor campesino no lo ha tomado de ninguna realidad originalmente descubierta por él. Lo que importa es la elección precisa de la forma, elección en la que va envuelta una fuga ilusoria del paisaje real. El autor de esta pintura quiere -estéticamente- más su pintura, el panorama que ella conjura para su alma, que el hispido panorama de su contorno cotidiano. Es un ausente esencial. Su reino no es de este mundo.

Un mejor estetismo de permanencia traduce el uso de las formas típicas de representación de la naturaleza en la decoración de los tejidos campesinos. El uso de tales formas dejó ya de ser religioso para pasar a ser substancialmente estético. He ahí quizá la clave del misterio antes denunciado de la persistencia de dichas formas taxativamente hieráticas o místicas, en un mundo moral ya fundamentalmente ajeno al credo religioso que las animaba y las definía al principio. Para el alma del pueblo actual valen como formas logradas y propias a las que se entrega su pasión y voluntad de forma para pedirles desahogo, realización. Toma esas formas, como su pasión y voluntad de forma verbal toma la copla.

Lo que al alma primaria o inculta le falta es *forma*, vale decir, *técnica*, capacidad de objetivación. Es lo que en su desmunimiento va a pedirles a aquel paisaje increíble y a estas litúrgicas geometrías de una fe perimida.

LA CULPA LA LEYENDA

LA LEYENDA DEL KAKUY

Bien conocida es, en nuestro país, la Leyenda del Kakuy. En el Norte, especialmente en la provincia de Santiago, goza aún de vigencia folklórica; forma parte del repertorio de relatos orales que el pueblo sigue repitiendo hasta ahora, y alcanza con ella, y otras de su especie, a preformar un tesoro de literatura trágica popular bajo algunos aspectos muy notable.

Sobre otras de su especie, la Leyenda del Kakuy ofrece el especial interés de proyectamos rectamente sobre algunos problemas fundamentales de la historia de la formación social y de la cultura moral y religiosa indoamericana.

El alma moderna, en la cual la intuición religiosa, la conciencia moral, y la sensibilidad artística, aparecen claramente diferenciadas, y aun a menudo divorciadas, pudiendo haberse consentido más de una vez comodidades como la de pensar que el arte puede ser puro y aun amoral, o independiente de toda ética -arte por el arte-, alcanza sin duda "la emoción de simple belleza lírica que emana de esa Leyenda, aun, bajo su forma actual evidentemente desfigurada y empobrecida. Pero si restauramos, como voy a intentarlo ahora, su fisonomía prlmigenia; si la retrotraemos a su instante original, rescatándole su primer valor de representación intelectual de uno de los procesos capitales de la formación social y moral del hombre americano, descubriremos en ella, con la supervivencia de uno de los mitos más antiguos, la prefiguración integral, místico-ético-estética, de una de las concepciones trágicas de más noble sentido que haya nacido del intelecto humano.

Varios escritores han trascripto, cada uno a su estilo, esta leyenda, coincidiendo todos en los rasgos anecdóticos que le confiere la tradición oral santiagueña. Ninguno se ha ocupado hasta ahora en hurgarle su sentido esencial. Ninguno se ha mostrado siquiera intrigado por ciertos detalles



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



anecdóticos, que, de no reconocérseles un peculiarísimo sentido simbólico, habría que rechazar por groseramente pueriles y arbitrarios.

De todas esas transcripciones voy a elegir para este estudio la que merece, por diversos conceptos, ser tenida por la primera (acaso lo es cronológicamente, pues data de hacia 1904, época hasta la cual no se había intentado todavía ninguna compilación folklórica santiagueña), y es la que incluye Ricardo Rojas en su obra *El País de la Selva*.

Aligerada de galas de estilo, y dividida aquí en incisos para ulterior comodidad del análisis, esa transcripción dice así:

1

"En una época muy remota, dicen las tradiciones indígenas, una pareja de hermanos habitaba su rancho en las Selvas.

Solos vivían, desde la muerte de sus padres, sin que la comunidad de su sangre hubiese atenuado las diferencias de sus idiosincracias antagónicas.

2

"Él era bueno; Ella cruel. Amábala el muchacho como pidiéndole ventura para sus horas huérfanas; pero ella acibaraba sus días con recalcitrante perversidad... Vagando El triste por las umbrías pensaba en Ella; las algarrobas más gordas, los místoles más dulces, las más sazonadas tunas, llevábalas al rancho. .. Todo esto le costaba trabajo y pequeños dolores; pero Ella, en cambio, mostrábase indiferente, como gozándose de sus penas.

3

"Volvió una tarde sediento, fatigado, tras un día de infructuosa pesquisa, pues reinaba la seca...Pidió entonces a su hermana un poco de hidromiel para beberla y otra de agua para restañarse los harponazos. Trajo ambas cosas, mas en lugar de servírselas, derramó en su presencia la botijilla con agua y el tupo de miel. El hombre, una vez más, ahogó su desventura; pero como al día siguiente le volcara la ollita donde se cocionaba el locro de su refrigerio matinal, la invitó para que le acompañase a un sitio no distante donde había descubierto miel abundante de moro-moros. Su invitación encubría upalleros (1) designios de venganza.

(1).- *Upalleros*, solapados, silenciosos (en quichua).

4

"El árbol, un abuelo del bosque, era de gigantesca talla. Cuando llegaron allí, la persuadió a que debían operar con cuidado..., pues se referían historias de meleros misteriosamente desaparecidos a manos de un dios invisible que protege las colmenas... Sobre la horqueta más alta hizo pasar su lazo; y preparó un extremo a guisa de columpio para que subiese su hermana, bien cubierta por el poncho en defensa del enjambre ya alborotado por la maniobra. Tirando del otro extremo... la solivió en el aire, hasta llegar a la copa; y cuando ella se hubo instalado allá sin descubrirse, él empezó a simular que ascendía por el tronco, desgajándolo a hachazos, mientras bajaba .en realidad. Zafó después el lazo y huyó sigilosamente...



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

5

"Preso quedaba en lo alto la infeliz. Transcurrieron instantes de silencio. Ella habló. Nadie le respondía... Como empezara a temer, solevantó la manta que la tapaba, dejando apenas una rendija para espiar. El zumbido de los insectos la aturdió... Ese rumor confuso revelaba la profundidad del silencio...Ciega de horror y de coraje, se desembozó de súbito, así la acribillaran las abejas; y al descubrir el espacio, el vacío del vértigo la dominó... ¡Sola, sola, sola para siempre!

6

"Nunca se le mostraron más pavoroso el cielo ni más callada la breña...Tiritaba como si el árbol se azotase con su punzante frío, y sentía el alma mordida por implacables remordimientos. Los pies, en el esfuerzo anómalo con que ceñían su rama de apoyo, fueron desfigurándose en garras de buho; la nariz y las uñas se encorvaban; y los dos brazos abiertos en agónica distensión, emplumecían desde los hombros a las manos. DÍspnea asfixiante la estranguló; al verse, de pronto, convertida en ave nocturna, un ímpetu de valor arrancóla del árbol y la empujó a las sombras.

7

"Así nació el Kakuy, y la pena que se ahogó en su garganta llamando a aquel hermano justiciero, es el grito de contrición que aún resuena sobre la noche de los bosques natales, gritando: ¡Turay. . Turay. .. Turay!..."- 1.

1.- Esta transcripción de Rojas corresponde a la versión popular más generalizada de la leyenda. Otra versión, bastante difundida en cierta zona de la provincia de Santiago, informa que los hermanos no vivían solos; que el hermano compartía el rancho en que la hermana vivía con su amante y los hijos, pequeños todavía, que éste le había procurado. Sigue luego el proceso del antagonismo, en la misma forma que establece la transcripción de Rojas, hasta la metamorfosis de la hermana. Pero aquella versión va un poco más allá en el desenlace, pues nos muestra en seguida al hermano dirigiéndose en busca del amante y asesinándolo por la espalda al encontrado sentado *al borde del Río*. A la luz de la interpretación que aquí intento de la leyenda, se apreciará el fuerte valor sugestivo y "confirmatorio", bajo algunos aspectos, de esta segunda versión, algo burda en ciertos rasgos.

Bajo la esmerada elocuencia de esta transcripción, se descubre claramente el siguiente esquema:
1º.- Que había una vez dos hermanos (hermano y hermana) que, desde la muerte de sus padres, vivían solos.
2º.- Que en la soledad brotó entre ambos cierto dramático conflicto, que muestra al hermano poseído de una entrañable devoción hacia su hermana, y a ésta extrañamente hostil y esquiva ante él.
3º.- Que un día el despecho del hermano le lleva a infligir a la hermana un determinado castigo, en desquite de su implacable crueldad.
4º.- Que en ocasión de ese castigo, la hermana se convierte en un determinado pájaro, mientras el hermano desaparece para siempre.

Los dos hermanos, pues, vivían solos. ¿Qué conflicto pudo brotar entre ambos, en su soledad, para que sucediera que un día se encontraran en la grave tensión que dice la segunda premisa de la Leyenda?

La Leyenda no lo explica; tengo para mí que no necesitaba explicarlo, y aun, que no debía hacerlo, por



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



el plano puramente simbólico de su concepción. Ninguno de los transcriptores se detiene a meditar sobre el asunto, y Rojas se abandona a una cuidadosa elocuencia que si por una parte parece enriquecer los perfiles alegóricos de la concepción, diríase que por otra la extravía en las prolijidades de un ocioso casuismo.

Solos vivían desde la muerte de sus padres, dice el ilustre americanista, sin que la comunidad de la sangre hubiese atenuado las diferencias de sus idiosincrasias antagónicas.

¿De dónde nacía, pues; a qué obedecía, el antagonismo de sus idiosincrasias diferentes?

"Él era bueno; Ella cruel. Amábala el muchacho como pidiéndole ventura para sus horas huérfanas; pero Ella acibaraba sus días con recalitrante perversidad..."

No es por sí la diferencia de idiosincrasias lo que puede explicar por qué, en un momento dado, resultan éstas trabadas en ese nudo de singular antagonismo.

. Concedamos que Ella fuera naturalmente mala; todavía necesitamos explicamos por qué *un día* se vuelve cruel, es decir, se complace en "acibarar los días de su hermano con recalitrante perversidad"; por qué, *desde la muerte de sus padres*, es decir, cuando ya ni siquiera podría justificarse por motivos de celos filiales, ejercita obstinadamente su nativa maldad contra su hermano bueno.

Obsérvese desde luego que la leyenda deja suponer que, junto a ese dramático y misterioso "antagonismo", *rige una oculta fatalidad que mantiene juntos a los dos hermanos*, hasta el punto de que sólo un castigo, que tiene todos los caracteres aparentes de un fratricidio, podrá disolver la unión.

Vivían solos. Él era bueno; Ella era mala. Ella desagradecía con crueldad y perversidad el afectivo desvelo que le prodigaba su hermano. ¿Qué les obligaba a continuar viviendo juntos? Si todo el secreto de esta unión residía en la comunidad fraterna de la sangre, superando las diferencias de sus idiosincrasias antagónicas, ¿por qué, en lugar de disolverla de una vez, tomando en paz Cada uno por su lado, se ven un día impulsados a desanudarla por la muerte misma de uno de ellos, en definitiva por la de ambos, "recíprocamente"? (El hermano renuncia a su hermana en realidad matándola, al confinarla a su transfiguración. Ella renuncia a Él, definitivamente, convirtiéndose en ave. Este es el resultado final, que la leyenda encierra en circunstanciados disimulos, propios de toda concepción intelectual primitiva.)

Sí: había una fuerza más grande que la simple inercia familiar y doméstica, que soldaba al hermano a esa compañía, permitiéndole sobrellevarla por encima de las humillaciones y dolores que le comportaba. Esa fuerza está nombrada, como correspondía, por su nombre, en la transcripción de Rojas, aunque éste parezca no haber querido darse por enterado de su inmediata explicitéz. Era el amor, pura y simplemente; el amor en el peor sentido de la palabra, tratándose de hermanos. No el simple amor fraterno, que nunca va más allá de las serenas aquiescencias, de la tranquila solicitud; sino ese otro, oscuro y turbio, que tiene un hambre suya, que busca y que persigue, que se arrastra implorando, y exige y sufre y llora. Circunstanciadamente informa Rojas:

"Amábala el muchacho como pidiéndole ventura para sus horas huérfanas...Vagando triste por las umbrías, pensaba en Ella: las algarrobas más gordas, los mistoles más dulces, las más sazonadas tunas, llevábalas al rancho. Todo esto le costaba trabajos y pequeños dolores; pero Ella, en cambio, mostrábase indiferente, como gozándose de sus penas. El hombre, una vez más ahogó su desventura. . ."

Era, pues, ese amor oscuro que descubre a la conciencia la orfandad de las horas solitarias, y cifra en otro ser la promesa de las propias venturas; ese amor que lleva al hombre a vagar triste por las umbrías, con la mente fija en otro ser; ese amor que no se contenta con ser solicitud, que necesita ser esplendidez, y elige los mejores presentes, aunque cuesten trabajos y dolores, sin duda porque sabe que el precio de la propia ventura que trata de granjearse es inmenso, y el más valioso de los bienes materiales no alcanzaría a amortizarlo; ese amor que se descubre en pena, en desventura, en soledad. . .
He aquí, entonces, que aquel *Él era bueno* con que se vincula al hermano en la transcripción de Rojas,



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



significa simplemente que *Él estaba enamorado*. Los rasgos y pruebas de su bondad. tenían la medida del terrible egoísmo y el secreto interés que lo movían.

Y Ella, entre tanto, ¿que hacía? Ya lo sabemos: "Ella era cruel. Acibaraba los días de su hermano con recalcitrante perversidad. Mostrábase indiferente, como gozándose de sus penas"...

Ella, pues, se rehusaba a las asechanzas de aquel oscuro afán premioso; y no contenta con la negativa personal, aún creía necesario agregar especiales castigos. Pero su constante y franca hostilidad no lograba despertar, exorcizar, el alma ensombrecida de su hermano.

Y acaso ya, aquí mismo, de golpe, nuestra posición de lectores o espectadores ilusorios del drama fraternal que configura la vieja leyenda, traslada sus simpatías del ofuscado hermano a la insobornable hermana. Nos damos cuenta ahora de que, aunque sin duda ajustada a las más corrientes versiones campesinas, la transcripción de Rojas, en la que salta a la vista una oficiosa parcialidad sentimental a favor del hermano, y el consiguiente propósito de malquistar a la hermana ante nuestra conciencia, adolece de una esencial incomprensión de la actitud de ambos. En vano ya, todo el laborioso alegato. Nada será capaz de persuadirnos de que Ella, la insobornable, no tiene toda la razón del mundo.

¿De dónde sacaba entonces ella, la Hermana, su razón ahora mismo reconocible?

Verdaderamente, no necesitaba de las evidencias ya bastante discursivas y mecánicas de nuestra moral para llegar a su razón. Le bastaba mostrarse fiel a uno de los dictados más rigurosos del orden de la vida social primitiva: el que la etnología y la ciencia psicológica moderna implican con el nombre de *tabú de la sangre* (o de la consaguinidad, o del incesto). El cual consiste en general en un mandato sagrado, es decir, inexcusable, que prohíbe la unión sexual entre personas vinculadas por lazos que hoy llamaríamos consanguíneos; padres e hijos, hermanos entre sí. Para nosotros, para nuestra moral contemporánea, es algo obvio; tan obvio que hasta parecería, de primera intención, un dictado moral innato. No lo es sin embargo, y la psicología moderna sugiere hasta qué punto se vive, no obstante la despreocupación formal del asunto, rondado del tremendo problema de donde surgió.

DEL TABÚ DE LA SANGRE

Es evidente que en los comienzos de la historia "geneonómica" humana, el incesto tuvo que ser, por necesario para la supervivencia de la especie, inevitable. Si hay alguna dificultad teórica en admitir de inmediato esta idea, es porque se parte ya subjetivamente del supuesto de que la noción del incesto lleva infuso un contenido prohibitivo. Pero la historia geneonómica de la especie humana, ha debido atravesar, necesariamente por un período, más o menos largo, antes de que la idea de incesto se representara rigurosamente a la conciencia moral.

Sobre esta materia el argumento erudito es abundante y fácil. Naturalistas, etnólogos, sociólogos, economistas (Darwin, Lubbock, Tylor, Morgan, Spencer, Engels, etcétera) tienen por dogma incuestionable que "los seres humanos comenzaron viviendo en la promiscuidad de los sexos", si bien para algunos el período de promiscuidad (al menos absoluta) sólo pudo darse en el momento del paso de la animalidad a la humanidad. "Los primeros hombres, lo mismo que los animales, dice Letourneau, debieron ignorar la consanguinidad." La ignoraron, indudablemente.- I.

1.- Westermarck pretende establecer que "no ha habido, según toda probabilidad, en la historia social de la especie humana, un solo período en que el matrimonio no hubiera existido, siendo aparentemente el matrimonio humano una herencia de algún progenitor simiesco". Él define el matrimonio como "un vínculo más o menos durable entre macho y hembra, que persiste más allá del acto de propagación puro y simple, hasta después del nacimiento del vástago". Yo creo que esta idea ha sido fraguada ya en función de la teoría del incesto que sostendrá luego el mismo autor.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



La mente primitiva no asociaba, al menos de un modo directo, el fenómeno de la generación con el acto individual de la fecundación; no reconoce el padre personal. Pero reconoce siempre un Padre mayúsculo, y más o menos numérico; especie de precursor mágico del espíritu santo, que fecunda a las 'hembras y da origen a los seres humanos. Por lo cual, en realidad, sólo cabe decir que los primitivos ignoraron la consanguinidad como hecho biológico inmediato; pero supieron reconocerla bajo la forma más amplia de una mística comunidad genética entre todos los miembros de un grupo dado.

Lo que no podría establecerse ni de modo hipotético, y escapa a la posibilidad de toda observación analógica actual, es si esa mística concepción de la consanguinidad es anterior a la idea del incesto, o si constituye la proyección filosófica o abstracta – con la relatividad que puedan tener estas funciones en la mente primitiva – de ella. O sea; si para llegar a la noción del incesto fue necesario partir de una idea de la consanguinidad, o si para llegar a la idea de la consanguinidad fue necesario partir de una noción (por supuesto), mística) del incesto.

Pero el hecho es que, habiendo vivido necesariamente en promiscuidad durante, sin duda, largo tiempo, la humanidad primitiva, un buen día salta a la mente la idea del incesto, es decir, de una interdicción especial de la relación sexual entre determinados individuos del grupo. En proporción con la más ancha comprensión del principio de la consanguinidad para la mente primitiva, la conciencia moral primitiva otorga a esa prohibición una extensión infinitamente más grande que la que le confiere la conciencia moral moderna, para la cual, en proporción a su vez con la idea científico-biológica de la consanguinidad, sólo hay incesto en la relación sexual entre ascendientes y descendientes y entre hermanos de sangre. Pero aquella mayor amplitud no excluye, como acabo de anotar, la presuposición básica de una vinculación consanguínea procedente de una paternidad mágica común a todos los individuos que comprende la regla. La noción del Padre -alguna vez de la Madre la que aparece en definitiva como inherente tanto a la primitiva como a la moderna concepción del incesto.

¿Por qué, cuándo, cómo, se presenta a la conciencia del hombre primitivo la noción de la culpa sexual, del incesto, y el consiguiente mandato exogámico? Por supuesto que nada es posible saber a ciencia cierta respecto de esta profunda cuestión, y que, como acontece con la mayor parte de nuestras presunciones acerca del origen de los dogmas morales de la humanidad, las inferencias mejor fundadas no podrán dejar de apoyarse principalmente en simples supuestos lógicos, analógicos y psicológicos, con frecuencia susceptibles de recíproca anulación.

LA TEORIA PSICOANALITICA

De las diversas teorías urdidas para explicar el tabú del incesto, pienso que la que mejor conviene a una interpretación seria de nuestra leyenda, es la teoría psicoanalítica. ¿Se acerca ella a la verdad más que las otras? Imposible decidirlo; también ella está aquejada de sus particulares "místicas". Pero al menos se presenta como la única orgánica y arquitecturada, y es capaz de ofrecerse al espíritu, si no por absolutas evidencias, siquiera por fecundas sugerencias.

Comienza Freud por recoger la atinada reflexión de Frazer, según la que, "en lugar de concluir de la prohibición legal del incesto, la existencia de una aversión natural hacia el mismo, deberíamos más bien deducir la de un instinto natural que impulsara al incesto, admitiendo asimismo que si la ley reprueba este instinto, como tantos otros instintos naturales, es porque los hombres civilizados se han dado cuenta de que su satisfacción habría de ser perjudicial desde el punto de vista social".

"A esta notable argumentación de Frazer puedo añadir, por mi parte, dice Freud, que las experiencias del psicoanálisis muestran la imposibilidad de la existencia de una aversión innata a las relaciones incestuosas. Por el contrario, el psicoanálisis nos enseña que los primeros deseos sexuales del hombre



**BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE**

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



son siempre de naturaleza incestuosa, y que estos deseos reprimidos desempeñan un papel muy importante como causas determinantes de las neurosis. El primer objeto sobre el que recae la elección sexual del joven, es de naturaleza incestuosa condenable, puesto que tal objeto está representado por la madre o por la hermana, y el psicoanálisis nos ha revelado el camino que sigue el sujeto, a medida que avanza en la vida, para substraerse a la atracción del incesto."

¿Cómo ha podido, pues, surgir la fobia del incesto? ¿Por qué? ¿Cuándo?

Las fuerzas que ejercen su influjo en la sociedad, dice Herbart, son, incuestionablemente, en su origen, fuerzas psicológicas. Freud va a darle la razón, haciendo incidir los fundamentos del problema del incesto en los resortes más secretos de la psique humana.

LA HEGEMONIA DEL MACHO MAYOR

El estudio de las costumbres y formas de vida de algunos monos superiores (gorilas), había llevado a la comprobación de que, en los grupos u hordas en que viven esos animales, dáse siempre el hecho de la presencia de un único macho adulto. "Cuando el gorila joven llega a cierto grado de crecimiento, lucha con los demás por el dominio absoluto del grupo, y después de matarlos o expulsarlos, se constituye en jefe supremo".- 1.

1.- Creo, por mi parte, que puede observarse el mismo fenómeno entre todos los animales que viven en tropa" o manada.

Lo he comprobado entre pavos y entre carneros. En la lucha eliminatoria. el victorioso agrega a la derrota el vejamen del vencido; tras doblegarlo se le echa encima en simulacro violatorio, como para que no quede duda de la razón erótica del combate.

"El miembro más fuerte o más viejo de una manada, es decir, el más capacitado, dice Brehm, se impone como mono guión. Esta dignidad no se le transmite por votación general, sino tan sólo tras luchas y disputas obstinadas con otros aspirantes, es decir, con el resto de los monos viejos. Los dientes más largos y los brazos más fuertes son los que deciden. Al que no quiere subordinarse buenamente se le llama al orden a golpes y dentelladas, hasta que se vuelve razonable. Al más fuerte se le debe la corona, en sus dientes está toda su sabiduría. El mono guión exige y disfruta de obediencia ilimitada en todos los sentidos. Frente al sexo débil no adopta, ciertamente, una actitud de galantería caballeresca; por la violencia cobra el tributo del amor. Los miembros femeninos de la banda no pueden permitirse el menor devaneo amoroso con un "mozalbeta". Su mirada es penetrante y su disciplina severa; no entiende de bromas tratándose de cosas eróticas. También las monas que llegaran a olvidar sus deberes -mejor dicho, que llegaran a olvidarlereciben su castigo de bofetones y tirones de greña, de modo que han de pagar caro su trato con otros galanes de la banda, y el "mancebo" culpable de falta a las leyes del harem, impuestas por el sultán, orgulloso de sus prerrogativas, sale todavía peor librado... Si aumenta excesivamente la manada, se separa -bajo la guía de un macho que ha logrado, entretanto, hacerse fuerte- una parte del grupo principal, e inicia, ya por su cuenta, la lucha y la disputa por el predominio en la manada y en el amor".

Esta exclusión y eliminación violenta de los machos más jóvenes y débiles, implicaba de hecho la necesidad de la exogamia para los desplazados. Los cuales se verían obligados a ir a procurarse hembras en otros grupos, arrebatándoselas a sus celosos poseedores.

Darwin arriesga la hipótesis de que el hombre primitivo debió vivir en hordas constituídas a semejanza de las de los monos superiores, y en aquéllas, lo mismo que en éstas, la promiscuidad sexual queda un mal día impedida para los machos jóvenes por los celos del mayor y más robusto. "Si concedemos, comenta Lang, que la exogamia existió prácticamente según las líneas de la teoría de Darwin, antes de



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



que las creencias totémicas determinaran una sanción sagrada, nuestra tarea resulta relativamente fácil. La primera regla práctica debió ser la del celoso Señor: "Ningún macho toque las hembras de mi campo", seguida de la expulsión de los hijos adolescentes. Al correr del tiempo esta regla se habría vuelto habitual: "Ningún matrimonio dentro del grupo local"

El momento de la lucha y expulsión de los jóvenes, daríase en la oportunidad en que éstos iban llegando a una edad en que amenazaban hacer concurrencia erótica al macho mayor. ¿Pero en qué instinto, en qué impulso radical, se funda esa voluntad egoísta y excluyente de éste, frente a sus propios hijos, desconociendo que éstos, lo mismo que él, nacían básicamente remontados en los mismos impulsos?

Para el observador objetivo, la actitud del macho egoísta y violento puede parecer de primera intención de una arbitrariedad absurda. Pero diríase que Darwin quiere sugerir que, en las víctimas de esa conducta, existía ya una disposición subjetiva que favorecía la eficacia del mandato excluyente. Afirma, en efecto, que "la obediencia tiene el más alto valor, ya que una forma cualquiera de gobierno es preferible a la anarquía". Lo cual sería principalmente válido tratándose de animales y de hombres primitivos, que no pueden suplir con los recursos de la inteligencia las necesidades de la defensa de la existencia, y precisan asociarse para poder subsistir. Otra especialísima razón es la de que el macho mayor y más vigoroso, que decreta la expulsión de los adolescentes mientras van llegando a la edad de hacerle competencia erótica, no puede ser otro que *el padre* a quien salen "biológicamente sometidos durante largo tiempo" .

Cumplida la exclusión, los jóvenes varones desplazados irían a buscarse hembra a otra parte. De hecho les resultaba impuesta la exogamia. "Cada uno de esos desterrados podía fundar una horda análoga, en el interior de la cual quedaría garantizada y mantenida, por sus celos, la prohibición de las relaciones sexuales. De este modo, acabaron tales condiciones por engendrar la regla que hoy en día se nos muestra como ley consciente, o sea la prohibición de las relaciones sexuales entre miembros de la misma horda.- 1.

1.- Algunos pueblos "elementales" del presente -en Australia y otras .regiones- mantienen costumbres en las que, con carácter podría decirse institucional, se ve "a los hombres de más edad de la tribu tomar para sí a las jóvenes, y constituir verdaderos harems, mientras los jóvenes varones no pueden encontrar mujeres o se ven obligados a casarse con viejas". Esta exclusión está fundada sobre la fuerza, desde luego, pero se trata en el caso de una fuerza mística, contra la cual el hombre dotado de mayor vigor físico no tendría la ocurrencia de luchar. Puede encontrarse mayores referencias sobre el punto en Lévy.Bruhl, *L'ome primitive*, y especialmente en Malinowsky, *The family among the australians aborigines*.

LA TRAGEDIA Primigenia

Hasta aquí las perspectivas de la hipótesis de Darwin: la exogamia se presenta como un hecho que la costumbre legitima. Pero nada se nos dice todavía del mecanismo por el cual el hecho se traslada a la conciencia y se liga a uno de los imperativos morales más rigurosos de la sociedad de todos los tiempos; cómo el estado de prohibición se trasmuta en regla moral de abstención para el individuo. Sólo un rastreo profundo de las reacciones que debieron producirse en el alma de los expulsados del grupo por la prepotencia del macho mayor y más vigoroso, puede orientarnos en el seno de las oscuridades misteriosas de este proceso. La hipótesis "histórica" de Darwin debe completarse con una hipótesis "psicológica".

Cumplida pues la exclusión, los jóvenes machos desplazados irían a buscarse hembra en otros grupos. Pero no era seguro, para cada uno, que la hembra que les había sido rehusada aquí les fuese otorgada



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



allá; no era nada probable que el macho que las detentaba en la otra horda fuese menos celoso y violento que aquel que los expulsara de la suya, y que en la disputa que tuvieran que mantener con él sacaran esta vez la mejor parte. Las serias contingencias que aparecían rodeando al problema de lograrse otras hembras, sumadas a los acuciamientos del instinto erótico progresivamente exacerbado por la forzosa abstinencia, debieron haber animado pronto, bajo el estado puramente fortuito de aceptación del hecho de fuerza, un vivo rescoldo de resentimientos. Si a estos supuestos se agrega el tan verosímil como ellos, para quienes aceptan que el impulso incestuoso corresponde a un instinto natural primario, de que en el alma de los expulsados alentarían celos de posesión sexual y, de ese modo, sentimientos de rivalidad en desventaja eventual pero no liquidados, más la circunstancia de que el desarrollo completo del adolescente sumaría al caso una concreta voluntad de poder que día a día demandaría nuevas pruebas en revisión de la primera, mientras al par el tiempo habría ido confinando en la decrepitud al macho excluyente de un momento, nada cuesta admitir que pronto aquellos resentimientos secretos se transmutaran en odio de dictados más imperiosos.

Puede, pues, Freud, pasmosamente concederse la hipótesis de que los jóvenes desplazados "se reunieron un día, mataron al padre y devoraron su cadáver, poniendo así fin a la horda paterna".

Pero aquel terrible drama de moral primigenia no termina allí. El tejón se alza ahora sobre el cuadro de la horda fraterna que acaba de barrer el obstáculo que se oponía a sus instintos. Podemos imaginar a los hermanos irguiéndose después de terminado el macabro banquete. Ya estarían a su alcance, libremente, las hembras apetecidas. . .

Mas, por mucha razón que encontraran a su conducta, era inevitable que ahora, liquidado el obstáculo, disipada en su alma la nube rencorosa, sintieran refluir la onda de los sentimientos filiales ahogados por la ofuscación pasional de un instante.

Al gozo de la victoria, con la promesa de la posesión inmediata de las hembras se habría sobrepuesto de pronto fortuitamente 'la horrenda: evidencia de haber matado al Padre, de haberse manchado de la culpa más atroz. No es, pues, extraño que "a consecuencia de ese proceso afectivo surgiera el remordimiento, y naciera la conciencia de la culpabilidad, confundida aquí con él", y que por un movimiento de mecánica psíquica supuesto en el trance bajo el nombre de "obediencia retrospectiva", los hijos parricidas "renunciaran a recoger los frutos de su crimen, rehusando el contacto sexual con las mujeres ya accesibles para ellos".

"De este modo, concluye Freud, es cómo *la conciencia de la culpabilidad* engendró el tabú del incesto (la noción del incesto como regla moral prohibitiva), el cual tenía que coincidir así con los deseos reprimidos del complejo de Edipo". . .

Pero tampoco termina aquí el drama, "el magno suceso con que se inicia la civilización, y que no ha dejado de atormentar desde entonces a la humanidad". Se ha suplantado al héroe arbitrario por el héroe atormentado por un problema de conciencia. El héroe sustituto no puede subsistir con esta carga más atroz que ninguna. Precisa desembarazarse de ella, rescatarse. ¿Cómo lograr la reversión al principio, exculparse, restablecer el orden trastornado por la viarada criminal de un instante? Por cuarta vez debe levantarse la cortina, y esta vez -la última- será para mostrarnos el proceso de ese ansioso rescate.

La conciencia de la culpabilidad abre por sí el camino a la legitimidad del castigo. Es en sí misma un comienzo de autopunición. De este modo, la disposición subjetiva del héroe sustituto coincide pasivamente con la amenaza que esgrime el rencor vengativo del alma liberada del padre muerto, que ahora ronda el destino del hijo.

La hostilidad de la que no sabemos ni queremos saber nada -dice Freud- es proyectada desde la percepción interna al mundo externo, o sea desligada de la persona misma que la experimenta, y atribuida a otra. No somos ya nosotros, los supervivientes, los que nos sentimos satisfechos de vernos desembarazados de aquel que ya no existe. Por el contrario, lloramos su muerte. En cambio, él se ha



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



convertido en un demonio maléfico, al que regocijaría nuestra desgracia, y que intenta hacemos perecer. Así, pues, tenemos que defendemos contra él. Los sobrevivientes no se libran de una opresión interior, sino cambiándola por una coerción externa.

El muerto es ahora nada más que un demonio maléfico que trata de atraer a los vivos a su reino. Por un raro mecanismo de la psique, la proyección demoníaca va de inmediato a concretarse en la forma de un animal. El estudio de las "zoofobias" de los niños ilustra, en efecto, notablemente, a este respecto. La fobia apunta en general a animales hacia los que el niño había empezado por demostrar mayor interés y simpatía. El análisis clínico de estas psico-neurosis, "ha revelado sin excepción, dice Freud, que cuando el infantil sujeto pertenece al sexo masculino, *su angustia se refiere a su propio padre*, aunque haya sido desplazada sobre el animal objeto de su fobia".

Por el mismo proceso el niño humano filogénico, el hombre primitivo, habría remitido el demonio de su muerto a un animal determinado, para comenzar exorcizándose de su culpa mediante un desplazamiento del que podríamos llamar su real objeto psicológico.-1.

1.- En todos los pueblos de organización totémica, la etnología comprueba la creencia de que ciertos animales contienen almas de hombres muertos, o de que su especie proviene de una transformación de hombres en animales, o de que E-on "hombres en metempsicosis". (Westermarck).

Era una formación substitutiva, de forma distinta a la del muerto, sin duda porque luego no más habría de adoptar a su respecto actitudes opuestas a la simple honra póstuma. Pues no se olvide que todo el proceso está determinado y regido siempre por el conflicto de aquella ambivalencia afectiva ya planteada, cada uno de cuyos términos reivindica, por su propio lado, sus derechos: la voluntad de honrar al muerto, surgida del arrepentimiento y la necesidad de aplacar sus rencores por una parte, y por otra, una oscura tendencia de hostilidad al muerto, en que se animan los motivos fortuitos que habían precipitado al crimen y esbozan un ademán de subconsciente autodefensa. Por la primera se iría a los actos de penitencia, homenaje y acatamiento; por la segunda a los actos de "sacrificio", en los cuales, concluye Freud, simbólicamente -solemnemente- se reitera el crimen mismo del principio.

PROYECCION SOCIAL DEL DRAMA PERSONAL

No cuesta ningún esfuerzo, si se aceptan los postulados del psicoanálisis, imaginar ese proceso en el campo de las experiencias psíquicas individuales del hombre primitivo. Pero las reglas morales -el tabú de los primitivos- son valores sociales, y si tuvieron su origen en experiencias subjetivas, se instauran socialmente como normas de prevención.

Examinando el orden religioso-social del *totemismo*, encontramos los siguientes datos: a) el totem es un animal (o vegetal, o cosa), con el que se considera vinculado de algún modo el grupo; el totem representa el animal determinado *en su especie*, y no individualmente, lo mismo que en el caso de las zoofobias infantiles; b) se considera al totem en todo caso el protector del grupo; c) se le considera también a menudo, principalmente, el progenitor común, de modo que todos los miembros del grupo llevan el mismo nombre y se tienen por hermanos; d) las personas pertenecientes al mismo totem no pueden casarse entre sí; les está impuesta la exogamia; e) está prohibido matar al animal totémico; f) se dispensa al totem una especie de culto religioso especial, en el que se unen a ceremonias en que los individuos se revisten de la piel del animal, o se aplican algunos atributos externos del mismo, y se imitan sus movimientos, actos formales de sacrificio (que consisten en general en comer colectivamente un animal).



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



¿No vemos en estas líneas generales, precisamente, reproducido el esquema del proceso histórico psicológico del crimen primigenio? "El animal totémico se presenta al espíritu de los hijos, dice Freud, como la sustitución natural y lógica del padre, y la actitud que una necesidad interna les imponía con respecto al mismo, expresaba algo más que la simple necesidad de manifestar su arrepentimiento". De este modo "la religión totémica surgió de la conciencia de la culpabilidad de los hijos, y como una tentativa de apaciguar este sentimiento y reconciliarse con el padre por medio de la obediencia retrospectiva". En conclusión, si el animal totémico es el padre "los dos mandamientos capitales del totemismo, esto es, las dos prescripciones tabús que constituyen su nódulo, o sea la prohibición de matar al totem y la del comercio sexual con mujeres pertenecientes al mismo totem, coincidirán en contenido con los dos crímenes de Edipo, que mató a su padre y se casó con su madre"... De tal modo, para el monismo freudiano, la prohibición del incesto se identifica en su origen con el establecimiento del totemismo. Mediante éste la noción se traslada del individuo a la sociedad, y se hace norma ética impersonal y abstracta.- 1.

1.- Para una crítica muy penetrante, que denuncia el "anacronismo psicológico" y otros detalles a su juicio vulnerables de la teoría de Freud, puede verse el interesante "estudio antropológico" de Lord Raglan sobre *Le Tabou de l'inceste*. Lord Raglan propone una teoría propia en substitución de todas las formuladas hasta entonces y que él trata de desbaratar con criterio casi siempre lúcido. Para él, el tabú del incesto, como todos los tabús, es nada más que "una prohibición fundada en la magia". A su entender, "ninguna ley sobre el incesto hubiera podido nacer antes de que estuviese establecida la exogamia del grupo", y así refuta que "la ley original sobre el incesto fué una ley sobre violación de la exogamia del grupo". Apoyándose luego en el análisis de los tabús salvajes más frecuentes -el de la mujer en trance menstrual y el de las suegras-- y del mecanismo general de "los ritos de creación" (cuya historia, dice, son los "mitos" de creación), concluye que el tabú del incesto, parte indefectible de los mitos de creación, y siempre supuesto o figurado en los ritos correspondientes, sólo puede explicarse como "una prohibición mágica"...

Aun cuando la fundamentación documental y lógica de la teoría es indudablemente seria, se comprende que la conclusión a que llega significa, en última instancia, renunciar a resolver el problema de que se trata.

La hipótesis de Freud ha sido criticada por los mismos psicoanalistas, desde diversos ángulos. Pero ninguno acierta en otra mejor fundada.

Acojo la teoría freudiana en este caso como la que más convincentemente procura una lógica profunda al drama de la conciencia incestuosa y la única que da un máximo de interés posible a la leyenda hoy. No se me oculta que puede ser cuestionada desde un punto de vista lógico como desde un punto de vista empírico. Es, desde luego, in susceptible de comprobación. Por otra parte, mi observación personal sobre el comportamiento de los machos que viven en manadas me ha permitido comprobar que, cualquiera que sea la forma en que se plantea la lucha entre el macho de la manada y el macho que viene a disputarle las hembras, el epílogo del combate se traduce en una nueva hegemonía individual que se substituye a la anterior. Esto es, que si bien ocurre a veces que el macho que viene a disputar las hembras al macho de la manada, se presenta secundado por otros machos -como según la hipótesis de Freud habría ocurrido en el caso de la horda fraterna-, lo cierto es que la suplantación no se presenta seguida de un reparto equitativo de hembras, sino que se resuelve en una nueva hegemonía. El coro de secundadores resulta así una especie de mero coro de alcahuetes, que ayudan al más fuerte a resolver su problema, y se resignan a continuar sepultados en el suyo. ¿En qué razón moral ulterior, en qué superchería o en qué escamoteo podría fundarse esta curiosa abnegación?

Prefiero por mi parte presumir que la tragedia primigenia no fué el resultado de una conspiración de los varones de la "horda fraterna, sino de una confabulación singular de varones excluidos con hembras



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



sojuzgadas - como la sugiero en la nueva sistematización de los datos de la leyenda analizada en esta obra, que ofrezco más adelante

VOLVIENDO A NUESTRA LEYENDA

Este somero, en lo extenso, repaso de nociones aportadas por la psicología moderna, nos permitirá ahora acceder, sin mayores dificultades, al sentido histórico-etnográfico de la Leyenda del Kakuy y vamos a tener ahora la sorpresa de comprobar que, coordinados conforme a esas nociones, los datos que en la leyenda podrían creerse proporcionados por un simple arbitrio de composición literaria, configuran la armazón de toda una institución social, de contenido espiritual doble, moral y religioso.

Volviendo a la transcripción de Rojas, podemos ver ahora, a la luz de nuestro repaso, dos cosas importantes:

La primera: que dicha transcripción comienza bien, o por lo menos da la razón a la teoría etnopsicológica, cuando dice que *"en una época muy remota, una pareja de hermanos habitaba su rancho en las selvas. Solos vivían, desde la muerte de sus padres..."* Salvo que el plural carece de sentido, o vuelve ocioso el simple dato de la orfandad, en la intención aparente de la leyenda. "Solos vivían, desde la muerte del padre"...Desde el parricidio; ésta habría sido la remota verdad histórica. Desde que ambos, hermano y hermana, pudieron encontrarse solos. . .

La segunda: que incurre dicha transcripción en error etnopsicológico, cuando pretende informarnos que había un serio conflicto entre hermano y hermana, (*sin que la comunidad de la sangre hubiese atenuado las diferencias de sus idiosincrasias antagónicas*). Pues la verdad es que era precisamente la comunidad de la sangre el secreto o la raíz de las diferencias de sus idiosincrasias antagónicas, las cuales sólo se diferenciaban y antagonizaban en la oposición de los sexos, primero, y luego en que mientras uno de los personajes, a la voz del instinto, aspiraba a la unión, el otro -la otra- se rehusaba fiel al dictado póstumo del Padre.

Al último, es Ella, la hermana, la que debe triunfar, y tal desenlace satisface plenamente a la conciencia moral moderna.

Observemos que, a partir de cierto momento, todos los detalles del fraterno conflicto -pese al empeño del transcriptor por contraponer tan violenta como elementalmente los términos del mismo-, las conductas de ambos hermanos, la de Él en su ofuscación pasional, la de Ella en su dogmática esquivez, se polarizan en un mismo sentido, se orientan directa y gradualmente hacia un mismo fin. La upallera voluntad vengativa que atribuye la leyenda al despecho de Él, empalma sobre la misma senda que guía el sagrado retroceso, la dogmática esquivez de Ella. Al último se habrán confundido en el místico rescate de la ley del Padre.

Vamos a comprobarlo siguiendo paso a paso el desarrollo de la leyenda.

Cansado ya de la implacable hostilidad de su hermana, el hermano decide tomarse una ejemplar venganza. La invita a ir con él al bosque, a coger miel que ha descubierto *en un árbol*. .. Ella acepta.

Si ignorásemos el final y desenlace de la leyenda, no sabríamos por qué Ella, la hermana hostil, la esquiva, acepta esta artera invitación. Ni menos llegaríamos a explicarnos por qué, ya ante el árbol, se presta a ser izada a ciegas en la rama más alta. Todo esto es profundamente evasivo y simbólico en sí, pero el desenlace y fin de la leyenda nos revela que en estos detalles, en que el designio upallero de uno de los personajes empalma ya sin esfuerzo con la pasiva sumisión del otro, ha comenzado la unión de las dos voluntades en una misma vocación final.

Él la deja izada en la rama más alta del árbol, y desaparece para siempre. Ella -simultáneamente en el simbolismo de la leyenda, 10 que no tendría sin duda que excluir las angustias cronológicas de la experiencia de una metamorfosis tan violenta, que representarían el proceso de la voluntad del sacrificio instintivo, de parte de Ella-, se muda en cierta ave nocturna, que pronto hiende el espacio gritando:



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



“Turay...Turay...Turay...” (que en quicha significa: “Hermano...Hermano...Hermano)

Comprendemos ahora que toda aquella secuela de invitarla a la hermana a ir al bosque a coger miel de un gran árbol; el prestarse ella dócilmente a ser empinada en la rama más alta, aviniéndose aun a subir antes que el hermano, contra la regla elemental del pudor femenino que exige que, en trance de ascender, vaya el hombre adelante, *marcaban ya el camino de esa transfiguración*. Y si el hermano no eligió otra forma de venganza o castigo (aunque nada había de eso en el fondo) que la que ponía a su hermana precisamente en dicho sendero, es razonable suponer que él también, por su parte, quería llegar a ese fin, a ese fin a que llega su hermana y pone término al terrible conflicto del amor consanguíneo. Por eso, justamente, vemos que Él, después de haberla aislado en la rama más alta, como para que le resulte más fácil el tránsito al ave que el descenso -j la caída !-, se ausenta para siempre, como dando por cierto e infalible dicho tránsito. Es su renuncia a Ella -al amor consanguíneo-, en el avatar ornitomórfico que le descuenta.

No puede pasar inadvertido que en nuestra leyenda se enuncia esa coincidencia: el dato de la transformación de la hermana en un ave determinada, y la consagración del tabú del incesto bajo la advocación de esa ave. Pero ya la etnografía y el psicoanálisis nos han enterado de que el ave en que Ella se muda es precisamente la representación espiritual del Padre muerto; de que en esa insólita transposición zoomórfica es necesario ver representada la voluntad filial de identificación con el totem, con el totem que, consistiendo en una representación del Padre, simboliza su ley 1

1 Esta coordinación del totemismo con la exogamia, tan evidente a través de la teoría de Freud, es también admitida por el sociólogo francés E. Durkheim en su estudio sobre *La prohibition de l'inceste et ses origines*. La generalidad de los etnólogos la rechaza.

1 Esta coordinación del totemismo con la exogamia, tan evidente a través de la teoría de Freud, es también admitida por el sociólogo francés E. Durkheim en su estudio sobre *La prohibition de l'inceste et ses origines*. La generalidad de los etnólogos la rechaza.

La transfiguración tiene así el sentido de una restauración de la ley del Padre. Restauración lograda por dos vías simultáneas, que encarnan respectivamente cada uno de los hermanos de la trágica leyenda: por la vía de la identificación o reencarnación de Ella, la Hermana, en la figura representativa del Padre; y por la vía de la renuncia definitiva de Él, el Hermano, representada en el reconocimiento y acatamiento de esa reencarnación en el avatar de Ella.

Por las dos vías quedaba así restablecida la ley del Padre, momentáneamente derogada por el parricidio del principio. Ya quedaba entonces consagrada la vigencia rigurosa -realmente rigurosa ahora, desde que ya no se basa en el simple desplazamiento del macho joven por la fuerza arbitraria del macho mayor y más robusto, sino en fondos de conciencia moral esenciales (el respeto y el afecto filial, el reconocimiento del crimen cometido, la conciencia de la culpabilidad, el remordimiento, la voluntad de "obediencia retrospectiva", O sea el propósito de enmienda)- quedaba consagrada la vigencia rigurosa del tabú de la consanguinidad, la sagrada prohibición del incesto.

De este modo nuestra leyenda podría estar marcando el instante en que la sociedad americana, abjura definitivamente del incesto por restablecimiento de la ley del Padre. Así considerada, no puede escapar su ubicación liminar en la historia de la cultura moral y social del hombre americano, ni dejarse por tanto de reconocerle un valor de extraordinario documento etnológico.

Auscultemos ahora el grito con que hiende el ámbito nocturno el ave de la salvadora metamorfosis.

Transfigurada en el pequeño buho, la hermana se lanza al espacio gritando: "Turay- Turay- Turay". .. "Hermano- Hermano-Hermano"...

Rojas, que llama a la conducta del Hermano "justiciera", aunque erróneamente, no puede menos que llamar a este grito de la hermana "grito de contrición". Ya podemos ver que ni el hermano ejercía



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



venganza, ni la hermana habría tenido de qué arrepentirse. Todo lo contrario, para ambos. Otro es el acento con que ese grito fué, es, y será eternamente proferido.

Ella, la hermana, lo profiere, no ya desde Ella, sino *desde su avatar*, desde su ascunción paterno-totémica: desde el ave en que ha ido a encarnar en última instancia su dogmático rechazo. De modo que cuando Ella hiende el espacio gritando "Turay-Turay", no es que haya desistido de su insobornable resistencia; al contrario, nunca más fuerte en Ella que ahora; sino que, ya indemne en sí, por la ascunción del principio sagrado, se exorciza y exorciza a su hermano del impulso al pecado instintivo, recordándole la condición consanguínea, la advocación común al Padre. Si le llama nombrándole, no "le llama al encuentro evitado, sino a la sacra comunión en la ley del padre totem.

"¡Detente! -quiere decirle, le dice-. Recuerda, que esta ave que asumo, es *nuestro* padre, que tú y yo somos suyos, pertenecemos a su Ley. Recuerda que somos, tú, mi *Turay*, yo, tu *Pana*. Vé, pues, y no vuelvas, en nombre de quien nos dió la Ley, y nos protege: de nuestro Padre, de nuestro totem. .. de nuestro Dios" 1.

1.- Debe señalarse la substantividad del grito "Turay" - *Turay*, significa hermano varón de la mujer. (El hermano varón del varón se llama *Uauque* o *hauque*). La hermana del varón se llama *Pana* (la hermana de la mujer, *Naña*). Filológicamente. pues, hay escrúpulo de distancia intersexual, espacio tabúico en la designación específica. No hay hermanos de ambos sexos, propiamente dichos. , sólo hay hermanos del mismo sexo. La intención de Turay y Pana, no es extrañable; es normativa, prohibitiva; no une, separa. Son designaciones enfocadas, no desde un vértice de comunidad, sino desde el otro lado recíproco. No liga; rechaza, detiene, dice: "detente, no me toques". Lo mismo puede observarse en todos los demás idiomas indígenas americanos.

Acaso constituya una supervivencia de esa situación en idiomas modernos, el que a los hermanos corresponda distinta designación genérica, según el sexo: *brother* y *sister*; *Frè* y *soeur*, etc.

La leyenda no nos dice si el Hermano .responde alguna vez a esta noble .admonición. ¿Dónde está? Sigue remordiéndole su inútil crimen? Si volviera, ¿qué' acto de contrición (a él, sí, le cabe) tendría que realizar para descargar su conciencia manchada por el parricidio? ¿Tendría que ofrecer acaso su vida: su propia vida, en el holocausto, como hizo Cristo para redimir al hombre, ante el altar del Padre?

Si: el hermano que se apartó para siempre de la hermana, no por venganza, no para castigo de Ella, sino para huir de su crimen inexpiable, vaga siempre atormentado, y si vuelve algún día será para abrir los brazos a la cruz que lo redima de su pecado original, que es el de haber atentado inútilmente contra el Padre, o contra su Ley...

REFERENCIAS ETNOLÓGICAS

LAS NEGATIVAS DE LA HERMANA

Entre las prolijidades de la transcripción de Rojas, saltan algunos datos cuyo esencial simbolismo viene a sernos revelado por la etnografía. Entre ellos estos dos: primero, el hecho de que una de las hostilidades de la hermana consista en privar de alimento al hermano; segundo, el hecho de que para empujarla al árbol el hermano cubra la cara de la hermana con un poncho (aunque bajo pretexto de protegerla de las avispas). Ambos datos pueden ser: relacionados con ciertas costumbres vigentes en algunos pueblos elementales del presente., y que corresponden a, estrictas normas , tabúicas de sentido exogámico. En la Melanesia, el hijo que ha llegado a cierta edad' abandona el hogar materno



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



y va a vivir a la "casa común" -donde son concentrados los solteros-, en la que duerme y come. Puede regresar a la casa materna a pedir alimento, "pero cuando su hermana se halla presente, debe retirarse sin comer"... "Si el hermano y la hermana se encuentran por azar fuera de la casa, debe la hermana huir o esconderse"... "Cuando un hermano y una hermana se encuentran, se esconde esta última entre los arbustos, y el hermano pasa sin volver la cara hacia ella." Entre los indígenas de Nueva Caledonia, hermanos y hermanas, llegados a la edad adulta, están privados de mantener relaciones sociales entre sí; les está prohibido andar juntos aun en presencia de terceros; si se encuentran por azar deben volverse en seguida, y si esto no es posible, la hermana debe arrojarse de cara al suelo. "Este alejamiento, comenta De Rochas, que no es por cierto el efecto ni del desprecio ni de la enemistad, me parece nacido de una exageración insensata de un sentimiento natural, el horror al incesto."

ESPECIFICIDAD DEL ÁRBOL DE LA LEYENDA

En todas las versiones locales de la Leyenda del Kakuy aparece "el gran árbol" que subraya la de Rojas. Más adelante veremos que "un gran árbol", considerado "el árbol sagrado", figura en la mayoría de los mitos de creación relacionados con el Diluvio. ¿Qué sentido debe atribuirse a este detalle? "Los Dieyerie de la Australia del Sur, informa Westermarck, testimonian el más grande respeto a *ciertos árboles en que creen que sus padres se transformaron*; no quieren abatirlos, y protestan cuando los colonos pretenden hacerlo. Algunos isleños de las Filipinas, agrega, afirman también *que sus antepasados habitan en árboles*, por lo cual cuidan especialmente de éstos". Creencias análogas anotan la mitología y la etnografía de todo el mundo. En síntesis, de ellas se desprende: a) que ese árbol representa o corporiza al Padre -o a la Madre- muertos; b) que ya el hecho de encaramarse al árbol simboliza la ascensión del Padre -o la Madre-, la invocación o acatamiento de su Ley; e) que el ave en que por último se transforma el protagonista del drama, simboliza a su vez el alma misma del árbol, o el rescate moral por la ascensión de la Ley.-1.

1.- Cfr especialmente FRAZER, *The Golden Bough*, págs. 109, 159, 181 Y passim.

METAMORFOSIS

Son -con otros- rasgos comunes a todas las mitologías y religiones primitivas, los llamados *teriomorfismo* y *dendromorfim'o*, o sea la representación de divinidades o espíritus bajo forma de animales o plantas.

En la mitología clásica, Zeus, que a veces es un águila, nos es presentado como un cisne cuando debe reunirse a Leda. Dícese que en la mitología India, Garuda, el ave suprema, era la forma antigua de Vishnú. En la mitología germánica, Odin aparece a veces bajo la forma de un águila y Freya de un halcón. Los ejemplos podrían multiplicarse sin fin. La trasposición de la imagen divina no sólo es ornitomorfa; alcanza cualquiera de las formas zoológicas; ofídica, bovina, equina, batracia, etcétera. Las mitologías americanas, no hacen excepción a la regla.

En cuanto al dendromorfismo --que está supuesto en la existencia de árboles sagrados en la mayoría de las religiones primitivas-, cabe recordar que en las mitologías indoeuropeas la encina es considerada como la encarnación del dios del trueno, y las dríadas y hamadriadas son allí árboles-demonios, o demonios-plantas. (En lenguas indoeuropeas, anotan los filólogos, todos los árboles son del género femenino.)

El folklore religioso de los pueblos elementales de la actualidad, registra típicamente esa concepción de entes sobrenaturales que participan de doble naturaleza humana y animal. Para el primitivo, como se ha



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



dicho, el hombre y el animal son íntimamente intercambiables. "La identidad del individuo humano se funde a menudo en la del animal o de la planta en la que se supone que tuvo origen". En efecto, casi siempre "los mitos nos presentan a nuestros antepasados, o héroes civilizadores, como siendo a un tiempo hombres y animales." Esta extraña concepción, coincide con el hecho de que entre los primitivos, "la muerte, con frecuencia invisible, aparece a veces bajo la forma de un animal".

¿Cómo explicar el fenómeno, universal, de esa dualidad atribuida a las divinidades y a los espíritus?
¿Por qué extraño proceso ha podido llegarse a transferir a un animal la calidad suprema de la divinidad a la que el hombre fía su angustia y su esperanza? . .

Krappe insinúa, con demasiada obviedad, una primera teoría: "El totemismo y los dioses teriomorfos, dice, tienen un origen común en la idea que el hombre salvaje se hace de la superioridad del animal sobre sí mismo, idea que, dicho sea de paso, no está del todo mal fundada, sobre todo si se tiene en cuenta la inferioridad física del salvaje frente a los grandes carnívoros. Otras asociaciones de ideas, aun más simplistas pero bastante plausibles, tales como la identificación de la serpiente con la Tierra, del cisne y el pato con la Lluvia, etcétera, han hecho lo demás."

A mí me parece que hay mucho más simplismo en una interpretación de esta naturaleza, que en asociaciones de ideas que requieren una observación objetiva, y a veces una capacidad metafórica considerable, como las que encierran muchas de las representaciones zoomorfas de las divinidades mitológicas y primitivas. Por lo demás, la encarnación teriomorfa elige a menudo un animal en que no se ve qué "superioridad sobre sí mismo" haya podido descubrirle el hombre.

Lévy-Bruhl, por su parte, sugiere con no menor obviedad una segunda explicación:

"En general, es a los poderes misteriosos cuya presencia adivina en un animal, que el indígena adscribe la mayor importancia." Cada especie animal tiene para el salvaje "sus poderes propios". Se reputa entre los primitivos que, "antiguamente, los animales no cedían en nada a los humanos; razonaban y hablaban con éstos y como éstos. De los poderes de antaño, no todo lo han perdido. Si no se comunican más con los hombres, conversan' al menos unos con otros". Y si el; hombre primitivo no tiene inconveniente en otorgar al animal supremas jerarquías místicas, vendría a ser, para Lévy-Bruhl, sólo en virtud de que "para la mentalidad primitiva, que siente instintivamente la homogeneidad de esencia de todos los seres, y no adscribe ninguna importancia a su forma exterior", las diferencias específicas no tienen ningún sentido...

No es menos visiblemente cándida esta teoría que la anterior. Por de pronto, no explica por qué el salvaje ha de "adivinar" potencias misteriosas en los animales; en segundo lugar, no explica por qué, no obstante la indiferencia electiva que debe granjearle su panteísmo o panenteísmo, individualiza substantivamente los animales en sus mitos y sus imágenes.

Para Freud, sólo el estudio de las zoofobias infantiles y la correlación entre la psicología del niño, las neurosis obsesivas de los adultos y la psicología del salvaje, puede proporcionar alguna luz sobre este problema.- 1.

1 Por mi parte creo que la verdadera explicación deberá pedírsela al *metamorfismo* inherente a toda mentalidad primaria, y anterior a toda experiencia concreta. En otro lugar desarrollo esta idea.

Desde luego puede afirmarse que la elección simbólica del animal o planta, en cada uno de los mitos en que figura, nunca es caprichosa; al contrario, estudiando de cerca la composición intelectual del mito, y especialmente el mecanismo ritual que con frecuencia lo acompaña, puede siempre entreverse el dato de observación empírica, de asociación ingenua, que apuntala la construcción imaginativa.

En la Leyenda del Kakuy, la transformación de la Hermana en un ave nos relata lisa y llanamente un proceso teriomórfico.

El animal elegido para la metamorfosis suprema es un ave determinada: cierto pájaro nocturno



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



popularmente conocido con el nombre de Kakuy 2.

2 A una consulta sobre la identidad de esta ave, la Sociedad Ornitológica del Plata contestó: .. "*Cacui* o *Kakuy* (quichua), *Urutaú* (guaraní). La posición sistemática de esta especie, es la siguiente: Orden *caprimulgiformes*, sub orden *caprimulgi*, familia *nyctibiidae*, género *nyctibius*, sp. *nyctibius criseus comutus* (Vieillot) ".

La observación profana del campesino proporciona curiosas referencias sobre las costumbres de este animal. Raramente es visto de día, en que duerme. El color agrisado de su plumaje, muy semejante al de la corteza de los algarrobos, favorece esa invisibilidad. Realiza esguinces y movimientos de cabeza que parecen humanos. Despierta al atardecer, y, posado en la rama más alta asiste, de cara al astro, a la puesta del Sol. Ya entrada la noche rompe a cantar. Su canto es un gemido penetrante, como un lamento humano; tiene modulación de llanto lejano e intermitente. En las noches de luna más profundas, a un canto responde otro a la distancia, y otro más allá, y otro, y otros, hasta que la noche se llena de un inmenso coro de dolor gemebundo. En la soledad, la emoción que produce su acento es sobrecogedora; el campesino se santigua, y lanza al galope su cabalgadura...

Con todos estos datos de observación ¿podría sorprender que el Kakuy se viera complicado en un mito lunar como el que, según sugeriré, puede presumirse dentro de la trama de la vieja leyenda norteña ?

Se pretende que el pájaro de esta fotografía y la de la página siguiente, es el mismísimo Kakuy. (No he podido aclarar si corresponden al ave viva o disecada. Tiendo a creer esto último.) Fueron proporcionadas por el señor Luis Mattar. Ave nocturna, comprometida a vagas supersticiones, son muy pocos los campesinos que afirman o presumen haberla visto alguna vez, muchos los que confiesan no haber podido verla nunca. La reconocen por el lúgubre "canto", un gemido que ellos aseguran ser el suyo, sin duda por exclusión, porque no es el de ninguno de los otros pájaros conocidos de la noche.

LA TRANSFIGURACION

¿Por qué en la leyenda la transfiguración está otorgada a Ella, la hermana, y no a Él? Si el tabú de la sangre era válido tanto para la una como para el otro, ¿cómo se ha elegido a Ella para la transfiguración totémica, y no a Él? ¿Por qué se vuelve Ella carne o sustancia de Dios, y no Él?

Indice, sin duda, de organización matriarcal, bajo la que la filiación es uterina, y en la transmisión hereditaria sólo es traspasado el totem materno, no el paterno. De este modo, el tabú de la sangre sólo rige entre hijos varones y madre, y entre hermanos; no así entre padre e hijas, cuya vinculación consanguínea no se reconoce bajo el matriarcado, precisamente porque se desconoce al totem paterno como progenitor del clan. Es el tótem de la madre el que reviste este carácter.

En la organización matriarcal, pues, la mujer impone la filiación. Los hijos varones nacen destinados -en virtud de la exogamia inherente a este sistema- a otro totem, al de la mujer que tomen. Siguen siendo individualizados por su propio totem materno, pero crean una descendencia afectada al totem de la mujer tomada. Al casarse, por regla general el hombre va a vivir en la casa de su suegra, y obedece a las órdenes de ésta y de su mujer.

Pero de todos modos, parece encerrar una anomalía el hecho de que nuestra leyenda presente la solución del conflicto *bajo la forma de una ascensión del Padre*, y no de la Madre. Si sólo se reconocía bajo el matriarcado la filiación y fraternidad uterinas, ¿de dónde pudo salir la idea psicológica y moral del rescate de la ley del Padre? Como hemos visto, el totem es la representación social de la idea personal del padre. Y esa representación es, según lo comprueba la etnología, siempre del género masculino. De este modo, el desenlace de la leyenda por la ascensión del padre-totem, parecería encerrar



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

una contradicción. En la perspectiva de este desenlace, diríase que se descubre, por la anulación de la madre, la abdicación del matriarcado para dar paso a la familia de organización patriarcal. Pero en realidad no hay tal cosa, y el dato de la asunción del totem por parte de la mujer debe tomarse sólo como una alusión retrospectiva a la idea del Padre, entronizada moralmente después del parricidio original. Los que piensan que el régimen patriarcal es una forma primaria de organización, que fuera luego temporariamente suplantada por el matriarcado, encontrarán en ese resabio de la evocación paterna bajo un orden matriarcal un argumento favorable. Dentro del sistema que supone nuestra leyenda, podría también haber lugar a ver en la asunción totémico-paterna de la mujer bajo el orden matriarcal, una voluntad de rescate de la libertad de la mujer sitiada ya por la acechanza del hombre que se estaría preparando para la retoma de la dictadura patriarcal, y para la monogamia de la mujer -monoandria- que esa dictadura supone. La hermana (totémica) defendía su libertad sexual, es decir, la poliandria, que es otra de las bases de la organización matriarcal. La ley del padre sería válida tanto para la organización patriarcal como para la matriarcal (totémica), pero en la primera sólo para afirmar la libertad y autoridad personal del padre, y en la segunda la libertad y autoridad de la mujer. Y porque rige para ambas la ley del Padre, en ambos órdenes está impuesto el tabú del incesto, si bien con órbitas algo diferentes. El concepto del padre coincide en uno y otro. Pero mientras el matriarcado difiere al totem la idea de la paternidad, el patriarcado se funda sobre el principio de la individualización personal del padre, lo que debió ser un resultado lógico del progreso intelectual del hombre, que un día llega a la comprobación "científica" de que la generación humana no es obra de los demonios, sino gracia seminal del macho. Algún día el hombre descubrió el hecho que sirvió de capital argumento a Apolo para defender a Orestes ante las Euménides: "No es la madre la que engendra lo que se llama su hijo; ella sólo es la nodriza del germen vertido en su seno; el que engendra es el padre." (*Orestíada*, de Esquilo). Esta comprobación científica, unida a circunstancias económicas determinadas, y a las formas que adopta la religión primitiva debieron llevar a la instauración del patriarcado.

LA LEYENDA DE IACI

No obstante lo expuesto, debe señalarse que existe una versión del mismo mito americano analizado en este libro, en la cual la busca aquí otorgada al varón está conferida a la mujer, y la transfiguración atribuida aquí a la Hermana, le es concedida al Hermano allá. El mito ha sido recogido por P. L. Duchartre en la región amazónica 1.

1.- P. L. DUCHARTRE, *Légendes, croyances et talismans des indiens de l' Amazone*, 1923.

El contenido incestuoso del mito es en esta versión más directo.

"Cuando la tribu de las mujeres se puso a descender el río -¿Amazonas?- y los hombres partieron en su persecución, un Hermano y una Hermana quedaron en la colina. La Hermana se fué a habitar al borde de un lago, y el Hermano a la cima de la colina. Poco tiempo después, la joven fué poseída de un amor devorante por su Hermano, pero le ocultaba sus deseos y disimulaba su pasión criminal en lo más hondo de su corazón. Empero, una noche, tanto llegó a quemarla su amor, que no pudo ya dominarlo. Y he aquí que se dirige a la colina, y se desliza en la hamaca de su Hermano, y pasa en sus brazos la noche." Así, una y otra vez. Mas un día, la joven descubre que su rostro "está manchado de grasa" y sufre de la gran vergüenza que le espera cuando vuelva a encontrarse con su Hermano. "Pues, en efecto, cómo podrá él dejar de reconocer las marcas que él mismo ha puesto, cuando venga a verla durante el día? Entonces, ella corre a su morada y coge su arco y una multitud de flechas". Y vuelta junto al lago,



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



dispara sus flechas rectamente al cielo, una tras otra, insertando la que sigue en el "talón" de la precedente. "Así forma una inmensa escala, por la cual Ella asciende al cielo y se convierte en la luna. Regresando su Hermano al día siguiente, al no encontrarla se siente presa de un dolor tan grande que se transforma en un pájaro, el *Mutun*, de plumaje negro y pico rojo. Desde entonces, la joven india, convertida en luna, yerra por los espacios, enferma de amor y soledad y vuelve cada noche a mirarse en las tranquilas aguas del lago, o en las ondas del mar, para ver si su rostro continúa manchado de grasa".

LA LEYENDA DEL KAKUY BAJO OTRO ÁNGULO

Si la transcripción de la Leyenda del Kakuy, elegida para mi examen, podría llamarse angélica, porque ignora el fondo de culpa que agita el drama del Hermano y la Hermana que la leyenda remueve, la interpretación ofrecida podría también merecer el mismo dictado, en cuanto parece sobrentender la preexistencia de un tabú sexual entre hermanos, de una regla moral prohibitiva ya vigente, en nombre de la cual la Hermana y el Hermano de la leyenda se abstienen. Tomada en ese punto normativo es claro que resulta directamente señalada a las satisfacciones de la conciencia moral actual. Acaso esta conveniencia deba servir de primera advertencia contra la legitimidad de esa interpretación propiciadora; habría lugar a preguntarse si el prejuicio ético del analista no desvía o desfigura la verdad etnológica e histórica del asunto.

Podríamos lícitamente imaginar una nueva interpretación que sitúe el drama de la leyenda en un momento anterior al que sugiere la primera interpretación; que lo retrotraiga en el tiempo a un momento anterior al tabú presupuesto. A esta nueva luz la leyenda no figurará de entrada la parábola edificante del acatamiento de una ley moral ya sancionada y vigente, figurará el mito de la fundación o instauración original misma de la ley moral, rigurosamente conforme con la secuela cronológica de la hipótesis de Freud.

He aquí lo que, a este nuevo enfoque, podría descubrirse:

- 1.- El Hermano ha ofrecido a la Hermana *la miel* que ha encontrado en cierto *Gran Arbol*. La miel... naturalmente, con el señuelo de dulzuras inefables que promete esta palabra, la miel que el simbolismo antiguo adscribe al deleite de los dioses, y el moderno a las penurias del lenguaje amoroso.
- 2.- Pero si el Hermano invita a la Hermana a coger la miel del gran árbol, bien saben ambos que la empresa no está libre de riesgos. ¿Pues no rondan allí, zumbantes y armadas, las celosas abejas custodias? Quien desee la miel tendrá que habérselas primero con las peligrosas guardianas. Y puesto que ellas son, en definitiva, las dueñas de la miel, por haberla elaborado, arrebatársela con lucha o trampa constituirá al fin un robo, un despojo, una mala acción., ¿Sic vos non vobis?... He aquí, pues, que la invitación a la Hermana envuelve claramente una invitación a la culpa, al pecado, -al pecado-miel, a la culpa-miel. . .
- 3.- ¿Cómo responde la Hermana a la dulce y peligrosa incitación del Hermano? ¡Acepta! Sí, acepta; y de muy buen grado, sin ninguna duda, pues se adelanta a subir primero al árbol, y consciente del peligro, para eludir el ataque, descontento, de las abejas, admite cubrirse la cabeza con una tela... Se cubre la cabeza, se cubre el rostro, --esto es, cierra los ojos al peligro previsto. Es ya evidente que ella ha accedido a todo riesgo a la invitación a la culpa, a la culpa-miel. Y aun podríamos preguntarnos: si en realidad no fue Ella quien tuvo la iniciativa, pues que la vemos adelantándose al Hermano en la ascensión. (En la gemela *Leyenda de Iaci*, el asedio amoroso está a cargo de la Hermana. Y en el Paraíso es Eva la que brinda la manzana).
- 4.- Y el Hermano se encarama tras Ella. Y a medida que asciende; va desgajando el árbol, va destruyendo las ramas que le han servido a Ella de escala. Es indudable que sus actos ayudan a la Hermana en él ascenso, y al mismo tiempo le imposibilitan el desistimiento. Es indudable que Él también



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



subjetivamente ha accedido, sube al encuentro del .pecado-miel. .. Pero en el mismo acto con que va imposibilitando el descenso de la Hermana, es decir, su desistimiento, va consumando un acto capital: *va destruyendo el árbol*, el árbol que posee la miel que ellos suben a robar. Y este hecho reviste un simbolismo más terrible...

5.- *Un Gran Árbol...* Un gran árbol que, al subir tras la Hermana, *el Hermano va destruyendo*. Acaso el acto simboliza eh más terrible atentado. ¿Pues no acontece que, en muchas mitologías primitivas, si no en todas, el Árbol -cierto Árbol, el árbol sagrado- representa o simboliza al Padre de la comunidad? En el mismo acto, pues, con que el Hermano desgaja el árbol para evitar el desistimiento de la Hermana, ¿no es evidente acaso que va asesinando al Padre para. arrebatarle el monopolio y privilegio de la miel y evitar el castigo?...¿N o está figurada allí, simbólicamente, la crónica fidedigna del parricidio primigenio?.- 1.

1 Freud señala el acto de arrancar una rama, en los sueños, como símbolo de onanismo, o del castigo de este pecado. Entre algunas tribus de Indonesia, el arrancar una rama es símbolo del acto sexual mismo cometido ilegítimamente, es decir, con violación del orden establecido en la comunidad.

6. Mas todo resultará al fin inútil; pudo burlarse a las celosas abejas (cubrirse el rostro, cerrar los ojos al pecado), pudo asesinarse al Padre; -no se había contado con el último obstáculo: la conciencia. Pues allí mismo irrumpe en el alma de los actores del drama la conciencia de la culpa, y si llega tarde para impedir la consumación del pecado-miel, llega a tiempo para evitar su perpetuación: es el simbolismo del avatar de la Hermana, asunción del espíritu del árbol destruido, y el alejamiento del Hermano, asunción de la voluntad definitiva de abstención frente a Ella; la consagración subjetiva del tabú del incesto fraternal. A este nuevo ángulo interpretativo, el drama de la leyenda se retrotrae, pues, al momento del parricidio freudiano. Es ahora la historia de una complicidad, de una confabulación de Hermano y Hermana contra el Padre, para desbaratar o violar la hegemonía paterna. No es, como Freud supone, la horda fraterna la que lleva el ataque parricida: es la pareja impedida, que ataca por los dos flancos, por el de la trampa y el de la violencia, por el de la mujer y el del varón. Sólo después quedará instaurada la ley moral, la verdadera, pues no asienta ya sus fundamentos sobre el arbitrio hegemónico del macho mayor, sino sobre un imperativo de conciencia contrita. De objetivo, el fundamento pasa a ser subjetivo, es decir profundo y dramático. Cuando luego la Hermana, transformada en Ave, grita Turay, Turay, pone en el acento la melancolía (*melancolía*, sí, pues las mezclas del drama cargan miel) de una remembranza inconfesada e inextinguible.

MITOS DILUVIALES

Lord Raglan recoge varios mitos de la India en que figuran un hermano y una hermana como únicos sobrevivientes de un diluvio, del que se salvaron buscando refugio en un árbol erguido en la cresta de una loma próxima a un vasto estanque.

En Australia, "los negros de Victoria decían que toda la especie humana había sido destruída por un diluvio, salvo un hombre y una mujer que se encaramaron a un gran árbol en la cumbre de una alta montaña".- 1.

1.- Cuenta Ovidio en *Las Metamorfosis*, que cuando Júpiter mandó alejarse a las aguas del Diluvio, sólo había sobrevivido una pareja humana, Deucalión y Pyrra, que se había salvado en la cima del monte Parnaso. A su cargo que daría la repoblación del mundo. Así, el varón exhorta a la compañera:

*Oh hermana, oh cara esposa que has restado
de las humanas hembras sólo una,*



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



con quién linaje y cama me han juntado, etc.

"Los muruts de Borneo dicen que después del Diluvio sólo quedó una mujer con su hermano. Este último vió dos ardillas acoplarse y preguntó a su hermana lo que esto significaba; ella se lo explicó y le dijo que era agradable. Engendraron primero un perro, y luego un hijo y una hija que se casaron. Según otra versión, es el joven quien solicita a su hermana; ella le dice que él debe contentarse con simular el acto, pero mientras así lo hace es picado detrás por una avispa; los gemelos que así provienen fueron los antepasados de la especie humana."

"Los chiriguano de Bolivia narran que un día toda su tribu fué ahogada por un diluvio, con excepción de un hermano y una hermana de corta edad, que fueron sostenidos sobre el agua por una gran hoja, hasta que las aguas se retiraron; de la unión de los dos sobrevivientes proviene toda la tribu."

Sobre estos antecedentes, que prueban "la conexión generalmente aceptada hoy entre el Diluvio, el incesto y la creación", Lord Raglan pretende reconstruir el sentido real de los ritos de creación, en los que discierne los siguientes elementos: en primer término, todos suponen un lugar determinado de celebración, que fué indudablemente una colina, o *una loma señalada por un gran árbol* (árbol sagrado) ; segundo, supuesto el Diluvio (que sin duda había acontecido realmente alguna vez y en el rito reaparece por razón de conexión mágica con el mito general), se presentan los *dos hermanos empinados en la copa del árbol sagrado* sobre el que acaso había "una construcción que representaba un barco" (el arca); tercero, venía luego *un sacrificio humano, cuya víctima señalada era el hermano*. Pero antes del holocausto debía sin duda consumarse (real o simbólicamente) *el rito genesiaco*. "El hermano descendía primero (que la hermana), y era entonces necesario que la joven lo buscase, y luego le hiciese sus anticipos."

Cada una de las fases de la celebración, en el esquema hipotético de Lord Raglan, tiene un sentido esencial, y el mito que constituye la historia de ese rito, o su letra, aparece a esa luz perfectamente articulado; pero no necesitamos por ahora detenemos en ese respecto. Lo que nos interesa es encontrar en los antecedentes etnográficos mencionados y en el mismo esquema hipotético de Lord Raglan, datos literalmente coincidentes con los que articula nuestra leyenda, a saber:

La intervención de un hermano y una hermana;

La presencia de un árbol singular, en el que en cierto momento encontramos encaramada a la hermana (el elemento "agua", aparece en la versión a que aludo en la nota de la página 179);

La desaparición del hermano (que acaso, en algún momento estuvo con su hermana en la cima del árbol -conjunción ritual, que rememoraba quizá el primitivo "matrimonio real", sagrado, consanguíneo-- , y descendió para ser sacrificado) ;

El llamado de la hermana ("Turay- Turay" . . .), que acaso significaba la busca ritual a cargo de ella para hacerle sus anticipos.

Nuestra leyenda se corta sobre esta apelación, y la trasmuta en un lamento desolado.

¿Encerraba originariamente la Leyenda del Kakuy un mito lunar o un mito de creación (que a veces se comunican, como se ha visto, y podría resultar en este caso)? ¿Quién podría afirmar ni rechazar de un modo absoluto este supuesto?

MITOS DILUVIALES AMERICANOS

En *Folklore in the old Testament*, Frazer realiza un estudio comparativo de los mitos diluviales de casi todas las mitologías y folklores conocidos. Todos esos mitos encuadran, en general, en el esquema de



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Lord Raglan. Entre ellos, cita los siguientes recogidos en Sud América:

"Cuando fueron descubiertos los indios del Brasil, en las cercanías de donde más tarde fué Río de Janeiro, tenían ellos una leyenda de un diluvio universal, del cual sólo dos hermanos y sus respectivas esposas lograron salvarse. Según unos, la inundación fue tan grande que cubrió toda la tierra y todos los hombres perecieron, exceptuando los antecesores de estos indios, que consiguieron trepar a árboles altísimos; según otros, los únicos sobrevivientes se salvaron en una canoa.

"André Thevet, que recorrió el Brasil a mediados del siglo XVI, nos refiere del siguiente modo la historia, según la relatan los indígenas de Cabo Frío: Cierta famoso hechicero llamado Sommay tenía dos hijos: Tamendonare y Ariconte. Tamendonare cultivaba la tierra y era un excelente esposo y padre, pero su hermano Ariconte no se interesaba en estas cosas; estaba ocupado solamente en hacer la guerra, y su único deseo era oprimir y subyugar a la gente vecina, y aun dominar a su noble hermano.

"Un día, regresando de un combate, este impulsivo guerrero trajo el brazo amputado de un enemigo sacrificado en la lucha, y mostrándolo a su hermano le dijo altivamente: "¡Largo de aquí, cobarde! ¡Tu esposa y tus hijos serán míos porque no eres lo bastante valiente para defenderlos!" Tamendonare, agraviado por la presunción de su hermano, le respondió con sarcasmo: "Si eres tan valiente como dices, ¿por qué no has traído el cuerpo entero de tu enemigo?" Indignado con la mofa, Ariconte arrojó el brazo contra la puerta de la casa de su hermano. En ese preciso instante la aldea en donde habitaban fué transportada al cielo, pero los dos hermanos quedaron en la tierra. Al ver esto Tamendonare, entre atónito y colérico, estampó el pie con tanta fuerza en la tierra, que ésta se abrió dejando paso a una vertiente de agua que surgió tan alta, tan alta, que alcanzaba los cerros y parecía querer llegar a las nubes. Y el agua continuaba manando hasta cubrir toda la tierra.

"Ante la inminencia del peligro los hermanos huyeron a las montañas más altas y se salvaron encaramándose a los árboles con sus esposas. Tamendonare subió a un árbol llamado "pindona", y del cual el viajero francés André Thevet conoció dos especies: una de ellas de hojas y frutos mayores que el otro; y Ariconte trepó con su mujer a otro árbol llamado "geniper".

"Mientras estaban encaramados entre las ramas, Ariconte dió a su esposa algunos de los frutos del árbol, diciéndole: "Suelta algunas de estas frutas y déjalas caer." Ella obedeció y por el ruido que se oyó al caer en el agua se dieron cuenta de que aún no podían bajar a los valles porque el agua continuaba muy alta.

"Los indios pretenden que en esta inundación todos, hombres y mujeres, perecieron ahogados, exceptuando estos hermanos y sus mujeres, y que de estas dos parejas nacieron, después de pasado el Diluvio, dos pueblos, los Tonnasseares (también llamados Tupinambó), y los Tonnaitz Hoyanans (conocidos por Tominu), pueblos que viven en constantes luchas.

"Los Tupinambo, para exaltarse y sentirse mejores que sus vecinos, dicen: "Nosotros descendemos de Tamendonare, mientras que ustedes descienden de Ariconte." Con lo que pretenden que Tamendonare era mucho mejor que Ariconte.

Los Cañarís, tribu del Ecuador, en el antiguo reino de Quito, cuentan de una gran inundación, de la cual sólo dos hermanos se salvaron huyendo a una montaña muy alta llamada Huaca-Iñán. Refieren que a medida que el nivel del agua ascendía, el cerro también se elevaba, de tal modo que la marca nunca llegó hasta los hermanos refugiados en la cumbre.

"Cuando el agua descendió y el acopio de provisiones fué consumido, los hermanos bajaron de la cerro en busca de alimento por valles y collados. Levantaron su morada y allí habitaron, prolongando su mísera existencia con hierbas y raíces, sufriendo grandes penurias por el hambre y la fatiga.

"Un día, después de la habitual y extenuante búsqueda, al volver a su morada, encontraron alimentos con que reparar sus fuerzas y chicha para reanimar su espíritu, sin poder imaginar quién los habría preparado o traído. Y esto sucedió por diez días. Cavilaron los hermanos, pensando quién sería el que así los socorría acudiendo en su ayuda en sus momentos de angustia.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



"Acicateado por la curiosidad, el mayor de los hermanos se ocultó en acecho y pronto vio a dos guacamayos acercarse. Iban vestidos como los Cañarís. Tan pronto llegaron los pájaros, comenzaron a preparar los alimentos que habían traído. Cuando el hombre vio que eran hermosos y que tenían caras de mujer, salió de su escondite adelantándose; pero a su vista, los pájaros se agitaron irritados y levantaron vuelo, llevándose cuanto habían traído.

"Mientras tanto, el hermano menor que había salido en procura de sustento, regresó y al no encontrar, como en las jornadas anteriores, nada preparado, inquirió a su hermano la razón y, al saberla, ambos disputaron.

"Al día siguiente, el hermano menor resolvió ser él, quien, escondido, esperara la llegada de los pájaros. Al cabo de tres días reaparecieron los guacamayos y comenzaron nuevamente a preparar la comida. Los dos hombres esperaron a que las aves terminaran y luego cerraron las puertas sobre ellas. Al sentirse atrapadas trataron de huir, y mientras los hermanos sujetaban a la más pequeña la mayor logró escapar.

"Entonces los dos hombres decidieron tomar por esposa al pequeño guacamayo, el que les dio seis hijas e hijos, de donde descienden los Cañarís.

Desde entonces la montaña de Huaca-Iñán, donde vivió el papagayo como esposa de los hermanos, está considerada como lugar sagrado para los indios, quienes veneran esas aves, y en tan alto valor y estima la tienen que se adornan con sus plumas en las fiestas rituales."

MITOS LUNARES

En casi todas las mitologías del mundo, clásicas y primitivas, existe un mito que supone el matrimonio del Sol y la Luna, de cuya unión nacen las estrellas. En la mayor parte de esas mitologías el Sol es un dios y la Luna una diosa; pero en otras el Sol encarna a la Diosa y la Luna al Dios; es decir, el Sol es femenino y la Luna masculina. Los eclipses señalarían el momento en que se consuma el connubio.

Todas las mitologías anotan dramáticas alternativas en la historia de ese matrimonio celeste. Lo mismo las tradiciones populares de numerosos países. "Según una tradición letona, dice Krappe, el dios lunar y la diosa solar eran marido y mujer, y vivían en ejemplar armonía. Pero, ¡ay! una hermosa mañana el Sol se apercibe de que su marido la engaña (*avait découché*). Ciega de celos, esta modelo de esposa lo persigue con una espada para cortarlo en pedazos; y lo logra muy bien, lo que explica el menguante de la luna."

En las tradiciones de la India moderna, una informa que "Singbonga, el Sol, tomó por mujer a Chauda Omol, la Luna. Después de haberle dado una multitud de hijos (las estrellas) ella se cansa de sus asiduidades y un buen día le engaña. Furioso, el Sol la parte en dos; pero en seguida, arrepentido de su precipitación, le permite presentarse al menos algunos días en toda su belleza."

El mismo Krappe menciona una tradición de Nueva Guinea en que se presenta a la Luna casándose con el Sol. "Por desgracia, los celos del marido volvieron intolerable esta unión, de tal modo que, a ejemplo de los humanos, llegaron a adoptar la decisión de verse lo menos posible, lo que explica el hecho de que uno de los dos esposos desaparezca cuando el otro hace su aparición.

"Del Sol y de la Luna (en las mitologías Indonesias y oceánicas), resume Krappe, se dice que es una pareja, pero que a ejemplo de tantas parejas humanas, se trabaron en disputa, y que *la Luna terminó por abandonar a su marido.*"

Algunos mitólogos presumen que todas estas tradiciones son relatos de carácter etiológico con que se trata de explicar, bien los eclipses, bien las desapariciones periódicas de la Luna.

Pero he aquí un detalle importante: con frecuencia, las mitologías señalan que el Sol y la Luna, unidos en ese prolífico y siempre desavenido matrimonio, *son precisamente hermanos*. En la mitología peruana bien sabemos que Manco Capac (el Sol) y Mama Ocllo (la Luna), son hermano y hermana y están unidos en matrimonio. No se ignora que entre los incas el matrimonio consanguíneo era de rigor. Las mitologías



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



japonesa, helénica y germánica coinciden en igual supuesto fraternal y conyugal entre el Sol y la Luna. Cuenta una bella leyenda rumana, que un día "el Sol se enamora de Helena Simdzeana, su propia hermana. Ésta se rehusa a sus ruegos diciendo: ¿Dónde se ha visto semejante cosa; quién ha oído decir nunca que el hermano se case con la hermana? Pero al fin Helena consiente en casarse con el Sol, a condición, sin embargo, de que éste construya un puente de acero sobre el Mar Negro, y en el extremo de este puente un monasterio maravilloso para celebrar allí las bodas. Cuando el Sol cumplió estos votos, atravesó con su dulce hermana el magnífico puente; pero *ella se arrojó a las ondas, para metamorfosearse allá en un hermoso pececillo, que los ángeles arrebataron inmediatamente y condujeron al cielo.* De esta criatura de brillantes escamas, de reflejos cambiantes, el Altísimo hizo la Luna, que lanzó al firmamento; Él quiso que durante toda la existencia del mundo, el astro del día y el de la noche no se encontraran nunca. Ordenó que, cuando el uno apareciera en Oriente, el otro por Occidente desapareciera".

Señalase también que "las divinidades lunares, sean masculinas o femeninas, son sobre todo divinidades de la fertilidad, de la fertilidad vegetal, desde luego, de la fertilidad animal después". Ello obedece sin duda al hecho de que se considera que la Luna ejerce una influencia todopoderosa sobre la vida vegetal, sobre la savia de las plantas. De ese modo se ha podido comprobar en muchas mitologías, religiones, tradiciones, etc., selénicas, *"una extraña asociación del astro de las noches y de las actividades lunares con ciertos árboles"*, aconteciendo con frecuencia que la luna aparece ligada al culto de los árboles, o bajo su aspecto mítico identificándose con algún árbol. Un relato indígena neozelandés presenta a una mujer llamada Rona arrebatada por la Luna con una rama del árbol a la que se había aferrado en vano. "Entre los buriatos y otros pueblos siberianos, los relatos giran en torno a una joven raptada por la Luna a raíz de la maldición de una suegra. En su terror, la pobre se había aferrado a un pequeño sauce; he aquí por qué se la ve todavía en la Luna con el arbusto." "Los cantos letones, agrega Max Müller, mencionan frecuentemente un gran árbol, encina, manzano, o rosal, y en ello se adivina sin esfuerzo el árbol imaginario sobre el que, en Oriente, se considera que el Sol se expande cada día." (El árbol del cielo).

Por último, muchas mitologías y cultos selénicos representan a la Luna *en forma de un detenninado pájaro.* (Teriomorfismo.)

En nuestra "Leyenda del Kakuy" podemos reconocer los siguientes elementos:

- 1º *Un hermano que persigue el amor de su hermana, aunque, por fortuna para él, sin alcanzarlo nunca.*
- 2º *Para desligarse de la persecución de su hermano, la hermana ha de aceptar encaramarse a un gran árbol.*
- 3º *La hermana al fin se libra definitivamente de la persecución, metamorfoseándose en un ave determinada.*
- 4º *Los hermanos no volverán a verse ya nunca; la hermana en vano gritará llamándole desde su alado avatar.*
- 5º *El ave de la metamorfosis es un ave nocturna (su canto sólo comienza a escucharse al atardecer).*
¿Qué falta para que se produzca el "catasterismo", o sea la proyección de esta ascensión zoomorfa al astro de la noche?
¿Estamos en presencia de una leyenda astronómica bien definida, como la leyenda rumana de Helena Simdzeana, pero que ha quedado trunca en el momento en que la imagen heroica debe dar el salto supremo a la ascensión celeste?
Dícese que el mito es el relato en que intervienen personajes sobrenaturales o divinidades, y que está provisto de un elemento particular interno de *contrainte*, de obligación (en sentido moral). "Justifica, sostiene e inspira la existencia y la acción de una comunidad". Constituye "un ejemplo concreto de la conducta a observar, un precedente", y "se encuentra por sí mismo revestido a los ojos del grupo, de



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



autoridad y de fuerza coercitiva". (Caillois.) La actitud del pueblo ante el mito supone la presencia de un "elemento interno de fe". (Van Gennep.)

Partiendo de estos conceptos, ¿no sería lícito concluir que la Leyenda del Kakuy constituye hoy el residuo literario de un remoto mito astronómico, despojado ya de su poder interno de fe?

¿No habría lugar a ver en ella los rastros perdidos de un lejanísimo mito en que se representaba al mismo tiempo que la caída solar (la desaparición del hermano), el ascenso de la Luna (en la metamorfosis teriomórfica de la hermana)?

UN MITO SUDAMERICANO DE CREACIÓN

Abundan todas las mitologías, en mitos en que se consuma un "matrimonio sagrado", semejante a los de Afrodita y Anquises, Cibeles y Attis, Astarté y Adonis, Istar y Tamuz (siempre una diosa y un dios joven o un héroe), o una misteriosa unión de una diosa con un mortal. Aludiendo a esta especie de mitos, Krappe anota que en todos ellos "el amante muere siempre de una muerte súbita".

Entre los indios jívaros de la región amazónica (oeste del Ecuador), el etnólogo norteamericano M. W. Stirling ha recogido el siguiente "mito del origen sagrado", que los indígenas conocen con el nombre de *Nuhiño*, o "historia de la tierra" :

"En el principio había dos padres, Kumpara, el creador, y Chingaso, su mujer. Tenían un hijo, Etsa, el Sol. Un día, estando Etsa dormido, Kumpara tomó un puñado de barro, lo puso en la boca y lo soplo sobre Etsa, con el resultado de que de ahí provino una hija, Nantu, la Luna. Nantu fué creada de este modo a fin de que Etsa pudiese tomarla por su esposa, lo que no hubiese sido posible de haber sido ella su hermana de sangre.

"Había un pájaro, *Auhu*, el chotacabras (goatsucker), que sólo se pone en actividad en horas de la noche. Cuando apareció la Luna enamoróse de ella, y quiso entrar en tratos, pero sus anticipos fueron rechazados por Nantu.

Después de algún tiempo Etsa también se enamoró de Nantu, impulsado por un intenso deseo de tener hijos. Aun cuando él desplegaba un ardiente cortejamiento, Nantu se mostraba recatada y se alejaba de él. Un día Etsa estaba pintándose el rostro con achiote para ponerse más atrayente, y mientras lo hacía, Nantu se adelantó a sus preocupaciones y desapareció ascendiendo a los cielos. Nantu, al llegar a los cielos, se pintó de negro con *sua*, de modo que su cuerpo resultó la noche. Pintó también su rostro, de donde resultaron las manchas que se ven sobre la superficie de la luna. Entonces Nantu siguió un empinado sendero hacia lo alto, subiendo y subiendo por la redonda bóveda del cielo.

"*Auhu*, viendo a la amada que ascendía así sobre él y presintiendo que Nantu escapaba de Etsa, decidió tentar nuevamente la suerte. Había una vid que colgaba del cielo, y por ella comenzó *Auhu* a trepar con el propósito de alcanzar el objeto de su deseo. Viéndolo Nantu, cortó la vid, la cual cayó así del cielo y se enredó entre todos los árboles de la selva, donde puede vérsela ahora. *Auhu*, derrotado en su empeño, cayó con ella, y una vez más arrastra su murria entre los árboles.

"Por su parte, cuando Etsa descubrió que Nantu lo eludía, se puso colérico y decidió ir inmediatamente en su persecución. Al principio no halló medios de alcanzarla, pero por último cogió dos papagayos, *Awamasa*, y dos cotorras. En cada mano empuñó un papagayo, y aseguró en cada rodilla una cotorra diciéndoles: "Vamos a buscar a Nantu!" Los pájaros volaron con él hacia lo alto, conduciéndolo al cielo, donde por último pudo toparse con Nantu, produciéndose una violenta querrela. Durante el altercado Etsa tornóse más y más colérico y golpeó a Nantu. Cuando tal, ocurre, el Sol eclipsa a la Luna (*sic*). Nantu reacciona, y tomándose desquite, golpea a Etsa; así la Luna eclipsa al Sol. Como resultado de este cambio de golpes, Nantu fué sometida y comenzó a llorar, diciéndole Etsa: "Ahora, ya ves cuánto más grande y más fuerte soy que tú, y todo lo que puedes hacer tú es llorar." Desde entonces cada vez que el rostro de la Luna se pone colorado es señal de que va a llover".



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



(En la descendencia de esta pareja liminar, figuran Uñushi y Mika, que se casan y tienen un hijo llamado Ahimbi. Andando por ahí éste encuentra a Mika, su madre, que viaja sola, a la que le pide noticias de Uñushi. Mika le contesta que nada sabe, que hace mucho que no lo ve, porque él salió a vagar y se perdió en la selva.)

"Cuando cayó la noche Ahimbi dijo a su madre que desearía dormir con ella. Así lo hizo, pero se durmió hasta muy tarde, de modo que cuando Etsa vino a la mañana él yacía todavía con Mika. Etsa se puso colérico, y los despertó cogiéndolos por los cabellos, y diciendo: "¿Por qué están juntos de esa manera?" Ahimbi replicó: "No estamos haciendo nada; hacía mucho tiempo que yo no veía a mi madre. Y estoy tan contento de haberla encontrado otra vez, que sólo quise estar muy junto a ella." No conforme con esa historia, Etsa ordenóles apartarse inmediatamente. .

"Se alejaron juntos, después de lo cual les nacieron varios hijos mientras vagaban buscando un lugar para establecerse, pero todos los pájaros y animales que antes los habían alimentado se mostraron tan ofendidos por esa unión antinatural que les rehusaron ayuda. Cuando la pareja quiso dormir en la caverna de Yumbingi, el jaguar, su antiguo amigo, les arrojó fuera y convirtiéndose desde entonces en enemigo del hombre.

"Finalmente, Uñushi supo lo ocurrido, y grandemente enfurecido, concibió la idea de tomar venganza. Cuando Nantu bajó a visitar su descendencia, Uñushi la acusó de haber consentido con Etsa que Mika se ausentase con otro hombre que su marido y tuviese hijos con él. Rehusándose a escuchar su negación, y cediendo a su furia, se lanza sobre ella con su flecha de chonta y la golpea violentamente; luego la introduce en un hoyo recubriéndola de tierra.

"La paloma, que había presenciado lo sucedido, fué a contárselo a Auhu; le instó también a que se pusiese finas alas de escarabajo, adornos en las orejas, y se pintara bellamente el rostro con achiote; y fuese luego al río donde encontraría una ancha tierra de caracoles. Así hizo Auhu, y siempre siguiendo las indicaciones de la paloma, hizo una trompeta con la concha del caracol. Con esto, penetró en el tronco hueco de una palma de chonta caída, donde sopló la trompeta de concha de caracol. A este llamado, Nantu saltó súbitamente fuera del hoyo donde había sido enterrada, pasó por el hueco de la palma de chonta, arrastrando y golpeando violentamente a Auhu, y luego enderezando rectamente hacia el cielo. Auhu gritaba: "¡Vuelve! ¡Vuelve!", en su más persuasivo tono, pero Nantu estaba tan ansiosa de regresar a su lugar en los cielos que ni siquiera volvió la vista, ni siquiera se detuvo a agradecerle a Auhu por haberle hecho posible la escapada. Así, una vez más, habiendo tenido la oportunidad de ganar el favor de su amada, y visto de nuevo sus esperanzas estrellarse contra el suelo, Auhu reasumió su melancólica condición. Por este motivo es que él canta solamente en las noches de luna su fúnebre lamento -"aishiru, aishiru"- que quiere decir "Amada".

por el vértice, el superior femenino. el inferior masculino, subrayan inequívocamente la premonición o admonición tabúica implicada en la figura metamórfica de la mujer-pájaro. (4) la figuración acentúa el antropomorfismo y el gesto elusivo y admonitorio a la vez de la mujer ante el asedio masculino.

LA LEYENDA MALDITA DE "LA VIUDA"

LA LEYENDA TACITA



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



"Te va a salir la viuda"... "Le salió la viuda"...

A estos sobrentendimientos, entre premonitorios e irrisorios, de uso mecánico corriente está reducida hoy *la leyenda de la viuda*, una de las más interesantes e intensas del repertorio popular americano. Trataré de reconstruirla aquí.- 1.

1.- Esta reconstrucción se referirá únicamente a la versión *urbana* de la leyenda. La versión *campesina*, más simple, presenta menos interés psicológico y literario.

Nunca antes -según creo- estudiada ni transcrita totalmente por nadie, más aún, ni siquiera considerada formalmente como una leyenda ni por el pueblo ni por los estudiosos de la expresión popular, este primer ensayo reconstructivo, realizado únicamente a base de una directa compulsión de antecedentes orales, constituye más bien una invitación a la tarea. Dado que tales antecedentes estaban ahí desde siempre, si bien dispersos y quizá a veces confundidos con otras preocupaciones ambiguas del alma primaria del pueblo, sorprende realmente que la tarea reconstructiva no haya tentado nunca a los estudiosos.

Ha habido siempre, sin duda, en el alma popular, un secreto resistirse a rememorar esta leyenda, una especie de necesidad de confinarla al olvido. Pero las fuerzas represivas no han logrado contener del todo la ingencia de las otras, de las que salían a buscar expresión ética y creadora en la leyenda.

El método, en el presente intento, reproducirá el camino del conocimiento empírico que guió mi curiosidad en la pesquisa de la confidencia popular.

Para empezar tenemos ahí esa alusión corriente, de supuesto premonitorio o irrisorio, que he mencionado al principio: "le salió *la viuda*", "te va a salir *la viuda*"... - 1.

1.- A diferencia de la mayor parte de las leyendas y mitos populares de nuestro país, que sitúan su hipótesis anecdótica *en el pasado*, esta de "la viuda" ,se empeña en mostrarse *contemporánea*.. Lo mismo ocurre con la leyenda de la "Telesita", que examino en otro lugar de esta obra.

La razón de ese afán de actualizar no es quizá otra que la constante actualidad del problema moral que encara la leyenda. En todo caso, corresponde estrictamente al fondo supersticioso que ella encierra.

Repárese en que la alusión señala al personaje siempre con ese gesto: con el artículo determinante. Es curioso como el pueblo *quiere* que este extraño ser exista. Trátase efectivamente en la intención popular, de "cierta" viuda, personaje visible y conocido que sin duda tiene un nombre sabido o fácilmente averiguable, pero que nadie llega a precisar jamás. "La viuda": personal, anónima. Por ahí anda, se nos asegura. Nos toparíamos con ella en el suburbio, a cualquier hora, especialmente al anochecer, a mitad de cuadra, o por los puentes -el límite de la ciudad, encuadrada entre acueductos-; sola, rebozada con su amplio manto negro, en actitud como de ansiosa espera. Pasamos, naturalmente, de largo, mas no sin que ella, inclinándose hacia nosotros, nos haya murmurado al oído confusas o indiscernibles frases... Quizá ha insinuado simplemente algunos de esos obvios juicios meteorológicos de uso para entrar en conversación: "noche fiera"... "parece que el tiempo va a ponerse mejor". O bien ha suspirado un enjambre de dudosas palabras en las que uno cree adivinar una torpe invitación. O acaso hemos alcanzado a comprender que ha mencionado a "su hijo", *que nos ha preguntado ansiosamente "si no se lo hemos visto por ahí a su hijo, a su hijito"*. " Pero no nos prestamos a escucharla; por inconfesado escrúpulo nos rehusamos, -y apresuramos el paso, abandonándola a su misteriosa soledad.

No puede uno menos que preguntarse: ¿qué triste buscona es ésta? ¿O es una pobre demente? Pronto



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



las prolijidades de la información popular nos enteran de que "ha estado en la cárcel", al menos una vez, "por haber andado asustando a la gente"; que alguien, más decidido que otros, al encontrarla cruzándole el paso, ha debido apartarla del camino con violento empujón, o asestándole un terrible puñetazo en el rostro; que aun hubo quién, en igual trance, disparó su revólver contra el sombrío bulto, causándole una herida por la que debió permanecer largo tiempo en "el hospital".

Esto es cuanto podemos saber por el momento. Debe reconocerse que no existe todavía material suficiente para configurar una leyenda. La verdad es que apenas se ha logrado un primer dato.

Pero ya asoma allí el extremo del hilo que invita a aventurarse más a fondo.

¿Habíamos alcanzado a comprender, en aquel encuentro del puente o de mitad de cuadra, que ella nos interrogaba ansiosamente por *su hijo*? Sí. Hay, en efecto, *un hijo*. *El hijo*. Lo mismo que ella: personal, anónimo. Por aberración excluyente del instinto materno o mera unigenitura (no está aclarado el punto), "*el Hijo*". Puesto que la madre es *viuda*, es lógico concluir que este hijo es huérfano legítimo, o sea que fué engendrado durante la unión matrimonial disuelta luego por la muerte del padre 1.

1.- Legítimo, en sentido de institucionalmente reconocido.

(El fantasma del padre difunto, es, como veremos, el tercer personaje invisible que descubrirá el rastreo psicológico del asunto).

Hay, pues, *el Hijo*. La Viuda gime, clama por él. La información insiste en esta referencia: *la ingratitud del hijo*. El alma del pueblo se sorprende y duele ahora de que él no responda a ese clamor dolido, no acuda a enjugar ese llanto, a restañar esa herida, a amparar ese infinito desvalimiento... ¡Qué! ¿No vemos que ni siquiera va a hacer compañía a su madre en esos largos días de cárcel y hospital? Advertimos que el pueblo pasa ahora a sentir piedad hacia esa triste mujer que había comenzado inspirándole miedo y repugnancia. Y esta piedad se potenciará en contraste de sentimientos que está obligado ahora a enfocar sobre este ingrato hijo que así se cierra, en ausencia, a la materna desventura.

¿Qué más es posible saber acerca de este segundo personaje? La información abunda en datos precisos aunque a veces contradictorios. Llegamos a noticiarnos de que vive por ahí, entregado a "sus estudios". "De alguna sencilla ocupación urbana saca exiguos recursos que le ayudan a sobrellevar un humilde tren de existencia; y aun sabe agenciarse un sobrante que le permite adquirir "libros". Desde pequeño se le conoce esta insaciable vocación intelectual. Con frecuencia es posible encontrarle, especialmente de siesta, en algún paseo público, ambulando por los senderos con un libro debajo del brazo, o sentado leyendo bajo el palio de algún árbol umbroso. Es reservado y taciturno. Un largo descuido de la cabellera perfila un conato de melena. Este detalle, y el abandono y raimiento de sus vestidos, asociados a aquellas costumbres de lector de paseo, le han granjeado el mote de poeta: más concretamente-se nos informa- "el poeta Hilacha"... .

Pero ¿es realmente un poeta? ¡No! La información se adelanta a advertirlo: el *darse* esa fama y esos aires de poeta, es solo una superchería. Es la máscara viable tras la cual pretende disimular el objeto infando de sus preocupaciones intelectuales, de sus obstinados "estudios". Sobre este punto cabe destacar un pequeño equívoco: no es que, al llamarle poeta, el pueblo crea que lo es, o al menos que parezca serlo; sino que delata la impostura a que él, el solitario, ha apelado para ocultar su verdadera ocupación intelectual. Por eso el pueblo agrega de ordinario, al recordar la condición presunta, el apodo irrisorio: "el poeta Hilacha". Es su desquite y su enrostramiento: "del poeta, tú sólo tienes los harapos; bien sabemos lo que ocultas debajo de ellos"... .

Entonces llegamos a descubrir el verdadero objeto de los "estudios" que absorben al personaje, y que en efecto constituyen un empleo perverso de la inteligencia. ¡Pues él está entregado a los estudios de la Magia! ¡De la Baja, de la Maligna, de la *magia negra*! Nadie ignora que la inclinación que muestra el hombre por la posesión de la magia, nunca está inspirada en sanos propósitos de curiosidad científica o



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



en elevadas apetencias religiosas: obedece lisa y llanamente a un inmenso e incoercible deseo de poder, de dominio secreto del mundo y de los hombres. Nada bueno podría esperarse de "estudios" que granjean el modo de burlar los designios de Dios, que confieren a las concupiscencias categoría de fin, que proporcionan los recursos para allanar en el prójimo los divinos principios de la libertad del juicio y del afecto...Es necesario que estos inmensos poderes continúen reservados al arbitrio de Dios, porque son superiores a la entereza racional del hombre, y es preferible la casualidad de la justicia suprema a las reglas del hombre provisto de armas superiores a su entereza racional.

Es acaso por un orden de ideas de esta especie que el espíritu moral considera malignos y desahucia los estudios de la Magia.

Ahí tenemos, pues, a ese mal hijo, entregado a los peores "estudios". Que no le resultan infructuosos, bastaría para probarlo la fortuna que le granjean ante las mujeres. Logra, en efecto, ganarse el favor de las más bellas. Por aquellos mismos paseos donde una y otra vez, de siesta, se le halla con el libro debajo del brazo, o leyendo, es frecuente encontrarle al atardecer acompañado de alguna mujer hermosa. ¿Cómo, si no por artes diabólicas, alcanzaría esta ventura quien se presenta bajo una apariencia física poco atrayente y rodeado además de funesto prestigio? Sólo, sin duda, la facultad de un maligno magnetismo semejante al que despliega la serpiente ante los animales tímidos, sólo una infusa "ciencia" del corazón ganada en misteriosos estudios, podrían explicar esa envidiable fortuna...

Pero acontece que todo termina en ese ocasional donjuanismo que se limita a ostentar la presa venturosa y efímera, pues pronto volvemos a encontrar al afortunado, como antes, solitario en su reducto misterioso, en su celda de oscuros aprendizajes y maquinaciones. No hay que olvidar ese detalle. Detrás de muchas dispersiones suele a menudo ocultarse alguna honda imposibilidad. El pueblo lo adivina.

Otra vez está solo. Nadie tiene acceso a su cueva de tinieblas; nadie sino él habita entre su desorden y su abigarramiento; nadie sino él respira su atmósfera con suspensión de polvo confinado y de elucubraciones inconfesables. Es decir, vuelve en seguida a ponerse en foco riguroso de la leyenda, a ser ese hijo ingrato que, no obstante vivir así, solo, olvida o no acude a asistir a su madre viuda, que entretanto padece necesidades, clama por él y llora... El *Alguien* en la fugaz correría callejera regresa nuevamente a ser sólo el hijo. Nada recuerda ahora, entre las paredes de la celda tenebrosa, ni al Amante ni al Poeta de la superchería del paseo. Es el Hijo, el ingrato hijo único de la Madre, de la madre viuda.

He ahí los dos personajes visibles de la leyenda. Hélos ahí, recíprocamente solos y distantes. Si comprobamos que el hijo se muestra ingrato Y no acude a responder al doloroso llamado que -según la información- ella le dirige desde lejos, también advertimos que no se nos dice que la madre ponga de su parte el menor empeño positivo en acercarse a su hijo, que se encamine hacia él y vaya a golpear las puertas de su oscura zahurda. Hasta ahora no parecen conjugar sus figuras sino en ese destino de mutuo desencuentro. ¿Debe confiarse en que algún día él, hijo pródigo perdido ahora en los laberintos diabólicos de "los estudios" secretos, regrese desengañado y arrepentido a reclinar la frente estérilmente fatigada sobre el materno regazo?

Cierta ley informada de la intuición compositiva, parece proyectamos imperiosamente a una busca más adentrada del sentido de esta extraña situación de los dos personajes visibles de la leyenda, que aparecen por un lado tan fortuitamente cerca en la relación consanguínea- y por el otro tan insólitamente alejados en el trato social-

El Hijo estudia y practica la Magia. Entre los requisitos de la Magia está *la onerosidad del servicio*. No debe olvidarse esta circunstancia: es inconcebible una dispensa gratuita de los poderes mágicos. Todo tiene un .precio. Todo trato con ella involucra un negocio de toma y daca, al contado rabioso. En sentido global, el precio suele ser, bajo formas más o menos directas, la entrega del alma al genio de las sombras y del mal que preside el universo de la Magia.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



He ahí, entonces, al Hijo poseído de infinitas ansias de poder, requiriendo a las ciencias ocultas el recurso que le permita sojuzgar a los hombres, triunfar sobre la fuerza de las cosas y el orden moral de la sociedad. No siempre es capaz el pueblo de abstracciones como la de esa expresión "ansias de poder", de modo que no es extraño que, en cuanto a este punto, la información se limite a decirnos que lo que el Hijo persigue en su consulta al saber misterioso, es simplemente "alcanzar una posición mejor", "salir de pobre"... Pero es la misma cosa: el ansia de poder concretada en la aspiración materialista de las riquezas, con las que la mente primaria concibe que todo puede lograrse o excusarse en este mundo 1.

1 Pero todo esto no es sino aparente o supuesto. Ya veremos cómo en realidad *el poder* que persigue el Hijo es otro.

Y bien: a la fervorosa solicitud del Hijo la Magia ha contestado: "Sí". Pero ha puesto precio al privilegio que promete. Y el precio es esta vez terrible: encierra una versión casuística de la consabida entrega del alma al infierno, bajo la forma de más horrenda abominación que pueda imaginarse. "Sí -ha contestado la Magia-; pero será necesario que te pruebes capaz de ganarte el favor; *para ello deberás inferir un gran daño al ser más querido de tu corazón*". . .

El solitario ambicioso comprende y acepta el atroz requisito.

Lo que ocurre después, llegamos a saberlo de modo muy vago y sumario. *El hijo ha atentado contra la vida de la Madre*. Por fortuna el siniestro designio se frustra -no se sabe por qué ni cómo. Pero el fracaso ha descolgado un doble fruto de maldición eterna: el lamentable destino a que queda fijada para siempre la existencia de la Madre, y la irrevocable ignominia que cercará en adelante la soledad del Hijo.

LEYENDA MÁGICA

Eso es todo. Ya tenemos ahora, por primera vez, reunidos todos los elementos dramáticos de la leyenda tácita. Y ya tenemos, en el orden metódico espontáneo de la investigación original, prefigurado el esquema de su estructura orgánica verdadera.

Descubierto el conjunto de sus elementos *anatómicos*, vamos ahora al examen de su articulación *fisiológica*.

Comencemos reparando en la curiosa anomalía que encierra el desenlace, el cual configura virtualmente un doble castigo: al victimario y a la víctima. Más aún, si bien se mira, a la víctima sola. La leyenda, que comienza designándose por la indicación de la víctima y se esmera en presentarla siempre en las situaciones más desfavorables, abandonada, vejada, encarcelada, parece empeñarse de un extremo al otro en excusar al victimario. Todo cuanto de él se nos cuenta: el buen humor con que se acepta la superchería de su disfraz callejero; la eficacia admitida (la legitimación, quizá) de sus "estudios" y de su poder, en el reconocimiento de la buena fortuna que le granjean ante las mujeres; la indeterminación del supuesto delictuoso en que se lo sitúa; el que nunca se nos diga que alguien haya pretendido jamás enrostrarle sus horribles culpas, ni que alguna vez a causa de éstas hubiese tenido que ir a dar en la cárcel; todo cuanto de él se nos cuenta, parece destinado a preparar la absolución final. Y no puede caber duda de que el hecho de que el victimario no parezca sufrir alteración alguna en su estado a consecuencia del "crimen", consagra ya la indemnidad. Sí; la conciencia enjuiciadora quiere olvidar o perdonar al victimario en la leyenda y se ensaña sin piedad sobre la víctima. ¿Qué extraño dogma inspira la insólita sentencia, que castiga por el "daño" al que lo padece, no al que lo infiere?.. ¿Ha sufrido la conciencia moral el abyecto soborno de la Magia? ¿O es que hay todavía en el vitando suceso algo que



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



se nos oculta y explicaría razonablemente la inversión de la imputabilidad?...

Nótese estas sugestivas circunstancias:

En general, en las leyendas o relatos en que debe obrar de algún modo la Magia, figura necesariamente un tercer personaje misterioso, brujo o intermediario humano de Satán, a cuya ciencia oculta confía el protagonista su pasión y de cuyos labios recibe al fin el oneroso y decisivo consejo. En nuestra leyenda tal personaje no existe. El protagonista practica la Magia por su propia cuenta. No lleva la consulta satánica a ningún sacerdote infernal. En su propio laboratorio se encara en directa requisitoria con las fuerzas del misterio. Así, pues, debe considerarse que el Hijo recibe el aciago dictado de labios mismos del Malísimo... ¿Podía por lo demás suponerse que hubiera boca humana capaz de transmitir el horrible precepto? Él ha prestado su oído a la sombra, y percibido la voz de fuego del silencio que se confundía con el rumor de la sangre desesperada. Él ha escuchado palabras que nadie pronunció, palabras que cuajaron o estallaron primariamente en su alma. Pero bien sabemos hasta qué punto somos responsables de las percepciones directas. Por haberse hecho eco de mensajes de esa especie alguien fué llevado al santoral. El hijo fué impulsado al crimen...

¿Al crimen? Según la leyenda, "ha debido atentar" contra la vida de la Madre, pero ha marrado el golpe. Nadie acierta a precisar cuándo, dónde, de qué modo se intentó llevar a cabo el horrendo propósito. Extraña ignorancia si se tiene en cuenta la prolijidad con que antes se nos había relatado el caso de aquel que rechaza con un bofetón a la enlutada que le sale al paso por los puentes, o el de aquel que dispara el arma contra ella para apartarla del camino, causándole una herida por la que debe ir al hospital... Sólo se sabe que el criminal intento del Hijo ha fracasado. Ha fracasado del todo, pues ni siquiera deja una herida física, a través de la cual resultara posible establecer en qué consistió el atentado. Aliviaría el corazón saber que el Hijo hubiera cometido el acto en estado de inconsciencia o vesania, y de súbito, hubiera despertado a la razón y al arrepentimiento cayendo de rodillas a los pies de la triste Madre, en contrita súplica de perdón. Sin embargo la leyenda permite suponer que el Hijo vuelve después del fracaso a su nocturna cueva y persiste en sus satánicos "estudios". Así, pues, el fracaso del atentado es absoluto, y todo lleva a presumir que el personaje tornará una y otra vez al atroz intento, desde que la "necesidad" no ha quedado satisfecha, subsiste aún.... Ha sido un "crimen" que no ha llegado a consumarse, siempre posible, que no llegará a consumarse acaso nunca. .. Un crimen que nadie sabe dónde, cuándo, cómo fué intentado; que nadie sabe por qué, cómo fracasó aquella vez; que nadie sabe dónde, cuándo, cómo *tendrá* que intentarse nuevamente.

El análisis parecería llevar a la conclusión de que esta leyenda en la que se muestra en inexplicable distanciamiento a los personajes, en que hay una inaudita elección de la víctima necesaria, en que el crimen no llega a consumarse pero precipita un castigo, y el castigo del hecho frustrado recae menos sobre el autor potencial que sobre la víctima señalada- estuviera impregnada de un horror innecesario y estúpido. Pero en verdad sería caer en grosera confusión buscar una lógica judicial o ética a lo que sólo es un producto mental creativo, en que no se pretende formular la crónica de un hecho real sino "figurar" una preocupación social en torno a un principio moral primo y absoluto. Estamos, simplemente, en presencia de una leyenda mágica, dentro de cuyo marco se remueven primarios problemas de la organización moral de la sociedad. Todos sus elementos son susceptibles de recusación lógica. Ello quiere decir, por de pronto, que no revisten carácter histórico, que son simplemente simbólicos.

Hay que abstraer la enorme fantasía creadora en juego en ella, del uso bastardo a que pueda enredarla la credulidad del alma popular, en cuyas preocupaciones mágico-religiosas los fantasmas del espíritu creador no tienen inconveniente en encarnar en los vivos a la primera señal de la pasión o el interés.

CONTENIDO REAL



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



El alma del pueblo, lo mismo que la del hombre de cultura diferenciada, siente necesidad de comunicación creadora, de arte, y en la esfera de su propia expresión literaria ---oral o escrita- no reconoce otros temas que los del orden ético, es decir, útiles para la convivencia. Consciente o inconscientemente repetidos, los relatos y leyendas figuran los dogmas de su espíritu moral, y la eficacia estética que les paladea el hombre culto no siempre tiene mucho que ver con los sentimientos que el pueblo compromete en ellos.

El contenido implícito en nuestra leyenda no es muy arcano. Para los espíritus avisados de psicoanálisis ya estará siendo evidente a través de la sistematización de los detalles reunidos en nuestra investigación.

El psicoanálisis, en efecto, puede llevamos sin esfuerzo a descubrir a través de una definición típica de los mecanismos psicológicos, la clave de las diversas oscuridades aparentes de la leyenda, al mismo tiempo que la de su arquitectura estética y su esencia moral.

A esta nueva luz advertimos en seguida que esa extraña situación en que Madre e Hijo aparecen recíprocamente colocados en la leyenda, contiene implícita la cifra de *una relación especial* que se contrapone a la *relación natural* y afectiva de madre e hijo. Su índole es tal que no osa decir su nombre. Todas las alusiones en que va supuesta, constituyen otras tantas imposibilitaciones: dicen que *es lo que no puede ser*. Se llama "hacer un gran daño al. Ser más querido"; se llama consejo infernal, inspiración diabólica, dictado nigromántico; *tiene, en fin, el nombre de un crimen innominado o innominable que, o no llega a consumarse, o no deja rastro físico -acaso sólo simbólico o ficto- pero que lo mismo debe descolgar el castigo.*

Para que tal "relación" haya sido posible continuará demostrándonos el análisis psicológico-- ha sido necesario que la madre fuera *viuda*, no estuviese atada al dominio formal y legítimo de un hombre, es decir, que *el padre* hubiese muerto o simplemente desaparecido; y que el hijo fuese *único* o estuviese de algún modo colocado en situación de sentirse responsable de los derechos del muerto -como su heredero o su vengador-o En la unícuqz filial queda fijada la validez dramática del dato de la viudez materna. Ser él hijo único y ella viuda, conjugan en la misma fatalidad que los obliga a mantenerse en sus "recíprocos" estados. Por esto no es extraño que, cuando en la diabólica consulta el tácito consejo le prescribe atentar contra la vida del ser "más querido", el Hijo piense automáticamente en la Madre y no vacile luego en descargar sobre ella el funesto desigmo.- 1.

1.- Cabe admirar la precisión psicoanalítica de los datos de la leyenda. El hecho de que la condición que la magia imparta al hijo sea "atentar contra la vida de la madre" para alcanzar su objeto, prueba que las "ansias de poder" que lo dominan encierran un deseo subconsciente de identificación con el padre, y la voluntad también subconsciente de subrogarse a él en el lugar más inmediatamente visible de su *manu*: la mujer que ha quedado vacante a su muerte.

Para el hijo esta mujer es además su madre, condición éticamente 'fortuita que se opone a la subrogación y que sólo puede ser obviada mediante un acto mágico de rotura del dique de contención moral implicado en ese supuesto "atentado contra: la vida de la *madre*", que hace posible luego el acceso a *la mujer* coexistente. Por supuesto que todo este dramático proceso sólo tiene lugar en las oscuras cavernas de la subconsciencia; el personaje no debe tener conciencia de él; si la tuviera, el asunto saldría: ya de la esfera psicoanalítica.

Supuesta la peculiar "relación" en que se encuentran realmente los protagonistas de la leyenda, no sorprende ya que *el castigo* haya debido incidir sobre los dos. *La culpa es solidaria*. De este modo, la misma palmaria injusticia que creíamos descubrir en la sentencia, se nos presenta ahora también como otro nombre de lo que no se atreve a decir su nombre. No es sino una calculada solución de continuidad informativa que dicta el gran pudor en lucha con la esencial abyección de la leyenda.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Vemos así, claramente, que lo que mantiene unidos a los personajes en un plano de relaciones es lo mismo que los mantiene irreductiblemente separados en otro. Y la ley que rige esta separación es tan absoluta, que su violación acarrea necesariamente la catástrofe total. Nada está dispuesto para que eso pueda ser dispensado; todo lo está para que resulte imposible o irreconocible, antes o después de consumado.

La leyenda maneja con notable precisión ese juego de dos planos. La función concedida en la intriga a la Magia constituye un recurso de composición particularmente hábil. Encierra el símbolo del quebrantamiento fortuito de esa ley de imposibilidad. *Puesto que no hay vía legítima posible para vencer esa distancia, es necesario que el héroe esté armado de poderes infernales.* Así, la intervención otorgada a la magia en la leyenda tiene dos sentidos: primero, el inherente sentido perverso, de posibilitador de lo imposible, de destructor de las columnas maestras del orden natural y moral; segundo, el opuesto sentido plausible de agente erradicador del máximo pecado, ya que presta al acto la excusa de la fuerza mayor de dictado del Diabolo a que lo somete. Este papel absolutorio se extiende más allá de los personajes mismos de la leyenda. En verdad, la leyenda pertenece menos a sus héroes que a la memoria o conciencia -o subconsciencia- que sigue aferrada a ella... Gracias a la indemnidad de la Magia Mala, la conciencia moral se da la oca

sión -más o menos teñida de instintiva perversidad- de acercarse al tema o problema a que más se resiste, sin violencia ni riesgo. Nunca puede sondearse suficientemente el agua dormida de la oscura inocencia creadora del pueblo.

Queda un último dato de la leyenda, a primera vista contradictorio: el "fracaso" del atentado. Quizá la frustración del criminal intento simboliza la inhibición que en el momento culminante *debe* dictar al Hijo la propia conciencia moral, obligándole a retraerse, ya sea antes de haber consumado el daño; o después de haberlo consumado, para que no se agrave en permanencia. O la inevitable esterilidad del "crimen"... Consagraría así en el fondo la misma imposibilitación que imparte la conciencia general. Sólo que la leyenda deja presumir que el Hijo reincidirá en su inconfesable intento.

LA LEYENDA MITICA DE EDIPO y LA DE LA VIUDA

No podrían escapárenos las correspondencias que existen entre esta *leyenda de la Viuda* y la mítica leyenda de Yocasta, también viuda, y su hijo Edipo. Edipo recurriendo una y otra vez al Oráculo, como el Hijo a la Magia. Edipo realizando extraordinarias hazañas, y El Hijo pidiendo a la Magia "un gran poder". Edipo consumando, en horrible equívoco, el gran pecado con su madre, y el Hijo "atentando" misteriosamente contra la suya. . .

Sólo media una distancia, que podríamos llamar de etapa, entre una y otra. La de Edipo ha alcanzado ya su desenlace. La nuestra se encuentra todavía en proceso. Desde el punto de vista dramático, la leyenda de la Viuda define el momento de climax en que ambos protagonistas, madre e hijo, van a llegar a la revelación de la culpa. (Edipo descubre que es el asesino de su padre y el esposo de su madre). Inmediatamente antes de llegar a ese punto, se detiene la secuela trágica en la leyenda de la Viuda. Sólo le faltaba dar el paso de la ejemplaridad, buscar la catarsis, la transfiguración redentora de los personajes sujetos al horrible destino. Pero ahí se queda, en suspenso, para siempre ya. ¿Por qué? Nadie podría responder a esta pregunta, cuya clave se oculta en los misterios de la vocación mitológico-trágica del alma del pueblo.

El momento de la leyenda de la Viuda es mágico; se apoya todavía sobre exigencias de la fe supersticiosa, que no sabe separar aun los órdenes de la moral de los órdenes de la religión. El momento de la leyenda de Edipo induce ya una proyección poética y ética, una objetivación compositiva fuera de la órbita de la fe religiosa.

Detrás de la leyenda de Edipo está Sófocles, está el poeta y el moralista. La leyenda de la Viuda en



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



cambio carece de esta suprema asistencia: quiere, busca todavía su moralista y su poeta. Está ofrecida a la literatura y al arte, virgen, impura, elemental, como todo lo que pertenece al alma del pueblo.- 1.

1.- El profundo problema latente en nuestra leyenda, constituye el centro de algunos mitos americanos de creación como el llamado *Nuhiño* de los indios jívaros del Ecuador. El etnólogo norteamericano Mr. M. W. Stirling ha hecho una prolija relación de ese mito en su estado actual. El trabajo fué publicado en el Bulletin 117 del Bureau of American Ethnology de la Smithsonian Institution (*Historical and Ethnographical Material on the Jivaro Indias*, 1938). Como en todos los mitos de creación, el fundamental problema tiene un desenlace de grandiosa transcendencia moral en éste.

UNA VERSION POPULAR DE LA MISMA LEYENDA

"Actualmente, en nuestra ciudad, existe un personaje llamado "La Viuda"; es una mujer alta, delgada, y se la ve por los puentes, en los caminos, por los lugares más apartados y siempre de noche. O bien, por las mismas calles de la Ciudad, siempre a mitad de cuadra, parada, como si esperara a alguien, o como si viviera en el aire, sin importarle de nadie, aunque mostrando sus sonrisas a los hombres; no a las mujeres, a las que aborrece y esquivo con andar ligero: su manta negra al colmo con el viento suave. Y cuentan que hasta llega a acompañar a los hombres, o se cruza de improviso por delante de toda persona, produciéndole el consiguiente espanto.

"Cuentan que la causa de esto fué así: Que el Hijo quiso ser algo al verse cansado de la pobreza Tenía que hacer mal al miembro más querido de su familia; pero no eran nada más que él y su madre, y la mala intención le convenció y llevó a su fin el plan, y así fué que lo hizo con su propia madre, para tener éxito en su ambición y cumplir con los requisitos de la magia.

"Él vive tranquilo a la vista de todos. Pero su conciencia debe dolerle, mientras que "La Viuda" lleva su triste vida por ahí. Las madres asustan a sus niños molestos: "¡Cuidadito! Si no obedeces te entregaré a "La Viuda". ¡Uúi, ahí viene... "La Viuda"!"

"Este caso es cierto, real. La pobre mujer anda por las orillas espantando a chicos y grandes. De noche, en los puentes, se para, y como si meditara en su suerte, o como si su alma recibiera algún alivio, o cumpliera algún rito con la nada, se mantiene quieta, su mirada como la del Cacuy, siempre al cielo, y cuando nota que alguien se acerca o pasa, es como si volviera a la vida, y busca contacto; pero no encuentra nada, porque "espanta" y todos le huyen!".

(Versión proporcionada por José Gómez BasualdoA

UNA LEYENDA SUPERSTICIOSA

LA "UMITA"

Para designar la leyenda supersticiosa a que voy a referirme, usa actualmente el campesino nortño la palabra "Umita". La cual pretende ser el diminutivo de la palabra quichua "urna", que significa cabeza. En la intención, pues, de quienes la usan para designar dicha leyenda, "Umita" quiere decir literalmente "cabecita". Pero la inflexión diminutiva es, en el caso, filológicamente.

bárbara, porque en quichua el diminutivo no se forma, como en castellano, por agregación del sufijo, sino, como en muchos otros idiomas antiguos y modernos, por anteposición del adjetivo de cantidad.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

De modo que, rectamente, en lugar de "Umita" correspondería decir "utula urna". Me apresuro a insinuar la sospecha de que la inflexión espuria, españolizada, corresponde a la intención subconsciente y superfetativa de identificar al misterioso personaje de la leyenda con el ángel cristiano (tal como se lo figura a menudo en la decoración, reducido a una cabeza alada) o acaso, a veces, de asociado con el "angelito" del conocido culto necrológico.

De las principales, y que pueden ser consideradas más auténticas o constantes, versiones de la leyenda de la "Umita", puede extraerse el siguiente esquema:

I. El hecho acontece en general al anochecer, por los caminos viejos y abandonados, por las taperas...

II. De pronto, el solitario viandante advierte junto al camino, o cortándole el paso, una extraña presencia. Los testimonios coinciden en que se trata de *una cabeza sola, sin cuerpo*, suspendida en el aire, como a la altura de una persona de rodillas, y provista de *una frondosa cabellera que alcanza hasta el suelo*. Algunos afirman que es "una gran cabeza" de dura pelambre; otros aseguran que es una cabecita, "como la de una criatura", pero siempre dotada de una larguísima cabellera. . .

III. El misterioso personaje se presenta *llorando*. Tiene el rostro bañado en lágrimas; gime, gime desoladamente y sin cesar. Se agita por momentos como enloquecida, y *parece lanzarse al vuelo desplegando en los aires, como una enorme cola, su larga cabellera*. ¿Qué busca? ¿Qué pretende? Los testimonios a este respecto varían: a) como "un alma en pena", busca desesperada a quien confiar su secreto, para su propia salvación (la confesión lustral); b) como "el ángel de la guarda", dispensa protección y advertencia. (en el vuelo, la silueta del extraño ente recuerda la imagen frecuente del ángel, reducida a una cabeza alada) ; c) pide piedad o ayuda para la misteriosa orfandad y desvalimiento *que padece...*

IV. La visión perdura todo a lo largo de la noche, *para desvanecerse sólo ante la aparición del lucero del alba...*

En cualquiera de las actitudes que se le suponen, la extraña aparición sólo alcanza a despertar en el viandante un eco de terror supersticioso. Pero no ha faltado alguna vez el valiente que se de cidiera a enfrentada, trabándose con ella en tremenda lucha, *que se prolonga hasta el amanecer*, en que el hirsuto ente, convertido en el transcurso del combate en un animal (toro, o ternero, generalmente), flaquea al fin, y se rinde, y confiesa una culpa por la que anda penando, y para purgarla, entrega al vencedor la prenda que esa culpa le había granjeado (y que está ahí, escondida bajo un arbusto)...

Anótase que esta curiosa leyenda nortea, tiene equivalentes en el folklore indígena de otros países americanos. Yo voy a atreverme a correspondencias un poco más lejanas. No puedo dejar de esperar que el inteligente lector no piense que, al proponer tales correspondencias, intento establecer secuencias genealógicas de ninguna especie.

Los lectores de la *Ilíada* no podrán menos que evocar, ante esta leyenda, aquel patético pasaje de los primeros versos de la Rapsodia XXIII; en que se relata la visita que Akileo, dormido, recibe del "alma" del desdichado Patroclo".

Duermes y me olvidas, Akileo, -viene ésta a reprocharle-.

Cuando estaba vivo nunca me abandonaste, y me olvidas cuando he muerto. Sepúltame para que trasponga pronto las puertas del Hades. ∴ Dame la mano; llorando te lo pido, pues no regresaré del Hades cuando me hayas entregado a la hoguera... Que nuestras cenizas' se encierren en la misma urna, esa urna de oro que te dió tu madre venerable.

Y le contestó Akileo, el de los pies veloces:

-¿A qué viniste, *i oh querida cabeza !-* (1)-, y por qué me pides tales cosas? Te obedeceré, las cumpliré prontamente. Pero queda, que te abraze un instante siquiera. Endulcemos nuestro amargo dolor.

(1) Sobre la traducción exacta de la expresión usada en el poema homérico, obtengo de mi culto



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



amigo doctor Pedro García Jiménez, las siguientes referencias eruditas:

Así habló él, y tendió sus manos afectuosas; pero nada pudo coger, y el alma tornó a la tierra como un humo, con áspero murmullo. Y Akileo despertó estupefacto, y golpeándose las manos dijo estas lúgubres palabras:

-¡ Oh Dioses! El alma existe todavía en el Hades, pero sólo como una vana imagen, y *sin cuerpo*. El alma del desdichado Patroclo se me ha aparecido esta noche, *llorando y lamentándose*, y semejante a sí mismo; y me ha ordenado que cumpla sus deseos.

¿No se diría que estamos escuchando el patético relato de nuestra misteriosa leyenda? Todos sus elementos dramáticos están mencionados en ese hermoso texto. Pero faltan otros que no tenemos derecho a considerar sólo decorativos o accesorios. Por ejemplo, no encontramos allá ninguna alusión al detalle de la cabellera sobre el que tan especialmente insiste el relato popular.

Nos será necesario buscar correspondencias por otro lado.

Mecánicamente, la idea de una cabeza aislada del cuerpo y provista de una larga cabellera, se traslada al recuerdo de las dos más célebres Berenices de la historia de Egipto.

Nadie ignora la triste suerte de la primera, reina por el siglo -III a. J.: hija de Tolomeo Filadelfo, se casa con Antioco que, para unirse a ella, había repudiado a Odice (Laodicea), su primera esposa, y ésta desechada, la manda decapitar.

Pero esta desventurada soberana sólo nos proporciona el dato de la decapitación, de la cabeza aislada del cuerpo. Aún podemos disponer de otra Berenice no menos propicia. Princesa ella, cirenaica, hija del Rey Magas, casada con Tolomeo Evergetes, rey de Egipto, ofrece a Venus su cabellera para que conceda la victoria a su esposo en su expedición en Siria. Como la preciosa ofrenda desapareciera luego misteriosamente del templo en que había sido depositada, dicese que el astrónomo Conon de Samos informó haberla visto en el cielo convertida en una constelación (la constelación boreal designada sin duda desde entonces con el nombre de "Cabellera de Berenice").

Sí; acaso nuestra leyenda nos habla de una incógnita Berenice decapitada antes de haber sacrificado la cabellera en el altar de algún dios ignoto. Pero no puede cabernos la menor duda de que, si alguna vez la prenda de su patético destino pudo correr el riesgo de perderse sobre la tierra, había dejado inequívocamente anunciado que tenía que rastreársela por los cielos nocturnos, bajo la forma acaso de un cometa crinado. ¿No se le ve, por cierto, surgiendo solamente en las noches? ¿No se le ve, en ocasiones, tomar impulso de vuelo desplegando en el espacio la cola frondosa? ¿No agoniza y se desvanece con la luz del día? . . .

El catasterismo, o sea la proyección de la imagen dramática a los cielos, "del lado de los astros", está claramente preformado a través de todos estos datos.

Quizá nos encontramos en presencia de un mito astronómico ya olvidado. La ciencia celeste del indígena hace mucho que perdió sus cartas.

El campesino norteño apareja este misterioso ente crínito a sucedidos o casos. Alguien lo ha visto alguna vez; de alguien se sabe que hasta osó hacerle cara, y en duro combate con la bestia de su avatar zoomórfico, logra doblegarla hacia el amanecer, y arrancarle con la confesión de su culpa la mal habida prenda. Pero el honor de la victoria lleva adjunto un tremendo gaje: el vencedor de la contienda no podrá proclamar el triunfo: i pierde el habla!

Quedando mudo el héroe de la diabólica jornada, nunca se sabe como la noticia pudo llegar a quien pudiera luego transmitirla a los otros. El narrador actual termina siempre el cuento con estas palabras: "no sé si será cierto; así lo he oído contar". Y esta reserva no oculta la fe supersticiosa que sigue apuntalando la pervivencia de un mito ya olvidado.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Vista bajo su aspecto puramente supersticioso, juzgo que esta leyenda puede ser sin dificultad asociada, en esencia y forma, a ciertas preocupaciones y prácticas mágicas señaladas por la etnografía moderna en casi todos los pueblos elementales.

Primer término de la leyenda: la idea de una cabeza separada del cuerpo. Aun cuando a veces quiera concedérsele una entidad angélica, siquiera aparential, no puede haber duda de que su verdadera índole es demoníaca: se presenta atormentada de una culpa que sólo purga, con violencia; llora una maldición secreta; para defenderse asume formas animales; sólo se somete a la fuerza, tras prolongada lucha. Tiene todo el aire de un alma en el purgatorio, y por cierto que la Divina Comedia podría proporcionarnos varias figuras de su estricta imagen y semejanza. Pero, ¿a qué obedece ese extraño humor melancólico y airado que sólo la violencia llega a apaciguar? La razón es - etnológicamente, diría- simple: esa cabeza descuajada del cuerpo evoca una muerte; es un muerto que se lamenta de la muerte y, puesto que inculpa de su estado a los vivos, pide desquite, quiere venganza. Para el primitivo, jamás podrían los muertos mostrarse contentos de su estado, ya que la muerte no es concebida como un suceso natural, sino atribuída siempre a una violencia desencadenada por los vivos. La muerte es siempre un mal. Rencoroso, a causa de habersele privado del gozo de la luz, o por afecto a los vivos, o por miedo a la soledad en la jornada sombría, el muerto ronda a los vivos tratando de atraerlos a sí, a su reino. "Invisible con frecuencia, se presenta a veces bajo la forma de un animal. Sólo se aleja definitivamente cuando ciertas ceremonias han sido cumplidas. Esta vecindad inquieta a los sobrevivientes. Su tristeza está mezclada de temor. Tienen miedo del contagio (la muerte es contagiosa para el primitivo), y temen que el muerto arrastre consigo a los compañeros de infortunio. Se esfuerzan, pues, por apaciguarlo, por halagarlo, por calmar su irritación -el muerto, en este momento, es a menudo hostil a los vivos a quienes cela-, y sobre todo, en no hacer nada que pueda darle pretexto para castigarlos" (Lévy-Bruhl).

Concordantemente, en casi todas las mitologías figura un dios de los muertos o de la muerte, al que se atribuye la introducción de la muerte en este mundo. En realidad, como encarna el principio de negación al postulado divino que es la vida, el dios de la muerte (Tánatos, Zúpay, etcétera), se identifica con el Diablo, es el Anti-dios. Vale la pena de hacer notar que en tales mitologías es general la representación teriomorfa de la muerte, o bajo la forma de un animal feroz, de un lobo, de un tigre, etcétera.

Segundo término de la leyenda: la larga y abundante cabellera de que está provista la cabeza. La idea tan explícita en la leyenda, de la hirsutez de la cabeza cercenada, podría, creo, asociarse a ciertas preocupaciones primitivas acerca de la importancia personal, por así decir, de *los cabellos*. Éstos pertenecen al individuo, como un atributo realmente capital de su personalidad. Apoderarse de ellos constituye la mayor afrenta y apareja la servidumbre del despojado. (Lévy-Bruhl.) Entre los Hos del África, ilustra Frazer, el cabello es en efecto concebido como el sitio y alojamiento de su dios, y "el dios que habita en el hombre prohíbe el corte del cabello bajo la pena de muerte", La misma concepción en muchos otros pueblos antiguos y del presente, impone a los hombres que han hecho voto de venganza, no cortarse el cabello hasta no haber cumplido el voto. Es evidente que la leyenda sansónica corresponde a un orden de concepciones semejante: la cabellera integra capitalmente la personalidad. Así, pues, no podría parecer absurdo suponer que, en nuestra leyenda, el prolijo detalle de ese atributo personal está indicando dos cosas: la indómita integridad supuesta en la entidad del muerto, por un lado, y por otro, la dirección del recurso mágico que ha de lograr apaciguarla y volverla propicia a los vivos. Desde el punto de vista de las creencias mágicas, cabe decir que no hay otro modo de apoderarse de una cabeza que tomándola por los pelos...

Pero en nuestra leyenda debemos reconocer que no encontramos rastro alguno de respuesta mágica al doliente y desolado requerimiento del hirsuto ente. Tengo por cierto que esta última fase de la reducción



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



por la magia, en el rito "chtónico" a que sin duda se ligaba originariamente, ha sido desfigurada por la influencia cristiana, que la ha substituido con un "castigo" mal disfrazado en la lucha en que la condena a ser vencida. Pero también tengo por cierto que, en la creencia popular, la eficacia probada de este recurso de violencia no alcanza a obrar el total efecto de "salvación"~ que se busca: ya hemos visto que el vencedor en la absurda lucha. el infligidor del castigo, no llega a lograr la gloria de poder proclamarlo: queda mudo. . .

Cabe aludir aquí a la antiquísima institución indígena de las *cabezas-trofeos*, y a la práctica, todavía en vigencia entre algunas tribus del Alto Amazonas, de la "reducción de cabezas".- 1

1.- La práctica mágica del la reducción de cabezas -que es el procedimiento de la preparación de las "cabezas-trofeos"- ha sido reconocida por la ciencia arqueológica entre las más antiguas civilizaciones precolombianas del continente: en las del Perú (Chimu, Nazca, Incaica), en las de Tiahuanaco, etcétra, como lo hacen notar Uhle, Tello, Stirling y otros. Es particularmente ilustrativo y completo el estudio que ha dedicado a la materia el etnógrafo norteamericano Stirling, en el opúsculo que cito en la "Bibliografía:" de este ensayo. La práctica subsistía en el momento de la conquista, según el testimonio unánime de los cronistas de la época.

El explorador y etnógrafo francés Bertrand Flornoy, estudiando la vida y costumbres de los indios jívaros o chur en la dicha zona, ha comprobado allí la existencia de dicha institución y de tal práctica, logrando caracterizar acabadamente los ritos que les están aparejados. He aquí algunas de sus referencias:

En aquellas regiones "la enfermedad, la muerte por causa de enfermedad, no son fenómenos naturales, sino el efecto de un maleficio". Hay que buscar, pues, al responsable, y éste no puede ser otro que un brujo, y éste no puede ser otro que el brujo de talo cual tribu enemiga: en consecuencia, ese brujo "debe morir, debe morir de muerte violenta. Su cabeza, sede de su espíritu, debe ser despojada de su poder nocivo. Los Chur creen, que, reduciéndola, aprisionan para siempre una fuerza sobrenatural que les es perjudicial; creen que le dan una muerte definitiva, una segunda muerte sin despertar. Trátase, pues, aquí, de la observancia de una costumbre, de un orden a la vez religioso y mágico". Cercenada la cabeza, es sometida a un largo procedimiento quirúrgico-religioso, en que los distintos tiempos del proceso de la reducción van acompañados de celebraciones públicas colectivas consistentes en danzas, libaciones, violación de mujeres, etcétera. La reducción de la cabeza (en dos tercios del tamaño natural) supone, ritualmente, la conservación de la cabellera del muerto tal como era en vida.

Para comprender, dice Stirling, los motivos de la preparación de *tsantsas* (cabeza reducida), hay que pensar que la *tsantsa* posee *tsarutama* o poder mágico... Debidamente tratadas, aportan bien a sus poseedores. De lo contrario, son poderosos factores de desdicha. Karsten dice que la principal razón de la preparación de las *tsantsas*, es la de paralizar el espíritu del enemigo muerto, ligado a la cabeza, de modo que no pueda escapar y tomar venganza contra el matador.

¿Cómo resistirse a la tentación de descubrir, lejano o próximo, un parentesco entre estas bárbaras prácticas mágico-religiosas y el tema central de nuestra leyenda de la Umita?...

¿UNA LEYENDA INICIÁTICA?

Entre las numerosas leyendas populares argentinas de un interés mucho más que folklórico, hay una que a mí me parece la más singular, por su contenido y estructura y por los inesperados problemas de trasfondo psicológico, etnológico e histórico que sugiere. He consultado todas -Creo- las versiones cultas y semicultas, esto es, bien o mal escritas, existentes, y no menos de medio centenar de versiones orales prácticamente anónimas, y de ellas pude desprender el siguiente esquema vertebral:



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LA LEYENDA. CONTENIDO Y ESTRUCTURA

1-- Éste es el caso de "una jovencita", de "una niña", de "una doncella inocente!", - que mora. . .

2-- ¿dónde mora?, ambula, yerra "por los montes", por la selva; - de cuyo áspero seno...

3-- de cuyo áspero seno surge, harapienta, desgredada, descalza, con su cantarito de agua ¿o un haz de ramas secas?- en equilibrio sobre la cabeza...

4-- surge irresistiblemente atraída por los ecos de la fiesta campesina (pues ama, sobre todas las cosas, la música, la danza; jamás "deja de presentarse" a esas fiestas, "que pareciera presentir"); - y ya allí

5-- ya allí, cerca, apartada del ruedo, sola, acompañando a golpes sobre su cantarito los compases de la música, baila, -baila sola y en silencio, con levisimo pie que apenas parece rozar el suelo... así,

6-- ... hasta que la fiesta acaba. Y entonces, véese a la jovencita regresar a sus montes, - en cuyo hispido seno permanecerá, errante y muda, mientras no se vea de nuevo requerida y orientada por los ecos de alguna nueva fiesta.

Mas, he aquí que, un buen -o mal- día, la jovencita no acude a la fiesta.

Todo el mundo lo advierte. ¿Qué pasa? En vano se extreman los trasportes, se subrayan los ritmos, en designio conjuratorio de la presencia que ya se había vuelto grata y necesaria, acaso propicia a la fiesta. Inquietos, los campesinos deciden partir en busca de la ausente. - Y allá van, por los dédalos de la selva nocturna. . .

8--Ya hacia el alba, al fin, allá lejos, en el seno profundo de la selva, descubren los restos carbonizados de la doncella bailarina. ¡ El fuego ha destruído el frágil gajo esquivo! Unos, tiernamente presumen que la cosa habría sucedido por dormirse la jovencita junto al fogón -al que habría arrimado el cuerpecito aterido en la noche helada. -Otros, con intuición más homérica y mágica, que el accidente habría ocurrido en ocasión de un incendio del bosque mismo...

Hasta aquí la leyenda, propiamente dicha, o mejor, lo simplemente *narrativa* de la leyenda. Pero ella no termina ahí. De un modo muy curioso, desde el punto de vista de la estructura, su contenido va a completarse ahora con una segunda parte, ya no narrativa, sino *activa* o *participatoria*: con un acto de *culto*, dentro de cuyos datos podremos empero descubrir nuevos elementos que atañen a la parte narrativa de la leyenda.

9--...De aquel viaje al fondo de la selva, con la noticia de la trágica muerte de la doncella danzarina, los campesinos regresan trayendo su memoria ya empinada a un culto. . .

10--...y ese culto cifra una fiesta de contornos rituales, que preside el nombre de la doncella, y aun su imagen misma, bajo la forma de un muñequito de trapo que se fabrica para cada ocasión. Siete chacareras al hilo y siete copas de alcohol en rítmica libación, propiciarán la voluntad de la doncellita danzarina y mártir, y refrendarán la *promesa* con que se la convoca. Pues a ella está dedicada la fiesta, la fiesta que ella tanto amaba, y que en cada ocasión, como en paráfrasis mimada de su destino de ser que el fuego consume, se prolongará todo a lo largo de la noche, hasta que la última vela del altar improvisado para la celebración se haya consumido, -hasta que la última vela no arda. . .

11 -..." Ese culto nos dice ahora algo que la leyenda parecía haber olvidado: que "el alma" de la doncella errante estaba dotada de poderes propicios a la salud de los vivos, y al hallazgo de animales perdidos en los laberintos de la selva... (Puede actualmente notarse que el empirismo campesino ha invertido el orden .de enumeración de estas facultades, tendiendo a colocar ahora en último término, si no a eliminar, la primera --cura de enfermos- acaso porque comprobaba cómo día a día, este menester se volvía asunto de farmacia o dispensario.)

Y es obvio que todos esos datos, ese culto, claramente dicen lo que, con ingenuidad compositiva, la



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



leyenda venía ocultando, sin duda para ganarse la fe por el camino de la simpatía (recurso típico en toda literatura popular): nos dice que aquella inocente jovencita, aquella cándida doncella, "nacida para el compás", era nada menos que una deidad, una divinidad menor del olimpo selvático, que no quería o no necesitaba decir su nombre, que prefería al verbo de palabra el verbo de presencia, que ponía al alcance de todos, no sólo de los elegidos, la gracia de su "aparición", de la parusia

12 -...Pero el pueblo quiere, necesita, decir su nombre, y he aquí que ahora sabemos que la desventurada bailarina se llamaba *Telesfora* si bien el pueblo prefiere designarla por su apodo, "Telesita".

PROBLEMAS

Pocas como esta singularísima leyenda pueden encontrarse en los acervos folklóricos americanos tan cargada de problemas de la más diversa índole. Aparte el de su estructura, en que se ve el contenido oral o literario, del relato prolongado en los requisitos de un culto formal, propone al investigador los siguientes:

Problema mitológico. No puede dudarse de que el personaje corresponde a una típica deidad selvática. Desde luego, bien claramente lo sugiere el ámbito donde mora: la selva, "el monte".

¿Resultaría abusivo representársela, en vez de llevando un cantarito, o un haz de ramas secas, sobre la cabeza, tocada --coronada- de frescos gajos o de flores? ¿En vez de mal cubierta de harapos, revestida de verdes hojas? Al menos, es bajo un disfraz así que las viejas imagerías mitológicas de todo el mundo presentan a las deidades de las selvas. Pero hay más: Invariablemente las deidades, o espíritus, o demonios -daimon-, de los bosques son, en las viejas mitologías, insensatos, se les supone o se les presenta conduciéndose como locos.-1.

1 "Se abandonaban a excentricidades y piruetas que hicieran pensar en un trastorno cerebral. Pero éstas eran, para ellos, manifestaciones de una sabiduría superior, y la prueba de sus vinculaciones con otro universo". Los ritos a los que estos personajes, llamados "locos", o "locas", estaban afectados, habrían 'tenido carácter iniciático. (P. GORDON: *Le Tire rituel et l'origine des "Fous"*.)

Representando a los espíritus o genios del bosque, revestidos de ramajes, o viviendo en abrigos de hojas, y aun en los follajes mismos de los árboles, venían por antonomasia a ser "los hombres de las hojas", De donde, precisamente su nombre -al menos en cierta área idiomática europea: *fou, folle, folie*, vendrían, como *feuille*, de *folia, folium*, hojas. Según algunos filólogos la misma palabra *loco* provendría de *lucus*, que significa bosque, maraña.

Y bien: todas las versiones de nuestra campestre leyenda coinciden en convocar a la protagonista por señas tan inequívocas como estas: muda, bailando sola, "sencilla", simple, sonámbula, inconsciente, o directamente alucinada, alienada, "demente" -según adjetivos que acaso valen por un diagnóstico, pues proceden de un folklorista que es médico--- 1

1.- Orestes Di Ullo: El Folklore de Santiago del Estero

¿Que faltaría, pues, para reconocer en ella a la mítica loca, es decir a la *folle*, al ente de las hojas, de "folium", que las viejas mitologías reputan representantes del alma de las selvas?...

Problemas psicológicos. Naturalmente, ese aspecto mitológico-etnológico, escapa a toda posibilidad de conciencia del sujeto en el uso colectivo actual. Pero la leyenda ofrece otros aspectos en los que parece manifestarse un esfuerzo sub-conciente por empinarla a un plano de elaboración compositiva, aunque, en verdad, de una manera muy primaria todavía. Es ese esfuerzo el que, sin duda, está supuesto en el



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

reconocimiento, en que en general coinciden los investigadores, de que esta leyenda ofrece un caso de "canonización popular" -según la expresión de Saintyves-, lo que les permite el exceso de llamar "santo laico" al personaje de la profana entronización. Podemos observar los siguientes datos específicos:

A diferencia de todos los otros cultos populares, de raíz pagana o indígena, el aparejado a esta leyenda *no tiene época determinada* de celebración. Acaso esta acronía tenga que ver con la constancia de la función que se atribuye a la deidad (curas, hallazgo de lo perdido, etc.) y acaso explique que, siendo típica deidad silvestre, no se presente cubierta de verdes hojas, atributos, en principio, de ritmos de resurrección vegetal. El que alguna vez se la represente cargando sobre la cabeza *un haz de ramas secas*, y se la suponga pereciendo incendiada por haber acercado imprudentemente *el cuerpecito aterido al fuego*, permitirían acaso presumirla simbolizando el espíritu de la naturaleza en su punto de eclipse invernal. La necesidad ocasional impone eventualmente la oportunidad de la celebración. No está sujeta ni a ritmos zodiacales y agrícolas, ni a automatismos aritméticos y más o menos cabalísticos (el culto de "Carballito", p. ej.: -otra leyenda de trasfondos oscuros- tiene *su día*, el lunes ; vale decir, tiene un ritmo septenal, y cae en día muy particularmente señalado por los oráculos).

Existe, de parte del narrador, un empeño muy especial en destacar la pureza de la protagonista: "doncella inocente", "casi una niña", "joven inconsciente", etc. Parecería dominar un oficioso afán de mostrarla libre de pecado, incapaz de pecado, cualquiera fuese el acto que cumpliera, por razón de ínsita inocencia o, en el peor de los casos, por cometerlo en estado de inconsciencia, quizá de demencia y vesania. "No peca conscientemente", abunda un transcriptor. En el tono general del relato, sucede siempre que la ternura acaba robando el ánimo del cronista. Díjese que se persigue a todo precio la absolución de la heroína -¿quizá del culto que se le tributa?...-

¿Es, acaso, precisamente este empeño absolutorio a toda costa lo que lleva a infligirle el fin atroz de su muerte por el fuego? La simpatía popular tiende a sugerir la casualidad de este final pavoroso, para lo cual presume alguna vez a la doncella acercándose, aterida de frío, al brasero que oculta la fatal asechanza de su destino. Pero nosotros no estamos obligados a aceptar todo cuanto se nos diga, pues sabemos que en todos los cultos, desde los primitivos a los más elevados, el fuego está obligado: a) a intenciones purificadoras; o, b) a intenciones punitivas, de secundaria vocación desinfectante o purificatoria también, como en los autos de fe por herejías o brujerías. Y que bien podría, igualmente, estar obligado, un poco superfetativamente; c) a intenciones simbólicas, y más o menos conscientes, de liquidación del paganismo selvático en bloque (pues, ¿no es verdad, acaso, que ella, la deidad de la leyenda, muere en un incendio de bosque, muere *con* la selva que sólo el fuego destruye del todo?); y, d) a orgullosas intenciones, tal vez subconscientes, de rescate transfigurativo de la silvestre deidad, encaminando al ente mortal y pagano, por las gradas del martirologio, a las aras de una catarsis santificadora y cristiana.

El fuego podría, pues, ser aquí recurso de subconsciente dialéctica que posibilita el tránsito del culto pagano a un estadio histórico dominado ya por otro espíritu religioso; la transposición del mito al plano del credo humanizado.

Finalmente, en esta misma zona de los problemas psicológicos que sugiere la leyenda, debe señalarse el escrúpulo de actualidad, y de localización física y cronológica, de que tan rigurosamente tocados se muestran los narradores. Cada *uno* quiere aportar alguna precisión absoluta; no faltan quienes, incluso, pretendan haberla "conocido" a la protagonista. "Allá por los años 1888, más o menos", comienza uno de los transcriptores, acaso el más espontáneo y mejor colocado para dar el auténtico testimonio popular, quien prosigue su transcripción con prolijidades tan extraordinarias como la de nombrar los "parajes" que habitara la protagonista, o la de informar sobre su condición, precisamente, de "hija natural" de -cierta mujer conocida en la zona, etc.- 1.

1.- ANGEL L. LÓPEZ: *Leyendas y supersticiones que encierra el desierto saladino.*



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951



TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS

Debemos reconocer que esa preocupación de localización y actualidad parece peculiar a toda leyenda supersticiosa, pues la vemos repetirse con igual empeño en las de "la viuda" y "Carballito". El raro escrúpulo va, empero, más allá todavía en el caso de nuestra leyenda, llegando a aportar nombre y apellido familiar para la identificación del personaje. Todas las 'versiones, en efecto, están de acuerdo en el patronímico: *Telesfora*; discrepan solamente en el apellido, que unos aseguran que era Coria, otros Santillán... El cronista popular antes aludido se siente en situación de desmentir a los demás. No -viene a afirmar-, el verdadero nombre fué *Telesfora Castillo*; ¿qué otro apellido podría haber tenido la hija natural de la Felipa Castillo?...

Lo indudable, y lo que esencialmente interesa, como vamos a ver, es el patronímico, sobre el que existe acuerdo general, *Telesfora*, que el pueblo ha derivado al diminutivo *Telesita* del coentendimiento general. Pero ese patronímico nos remite a otros problemas.

Problemas históricos. Esta leyenda, lo mismo que las de "La Viuda" y "Carballito", está despojada de toda idea de zoomorfismo y de metamorfosis, esto es, de esos elementos típicamente indígenas y paganos inherentes a la mitología americana. El antropomorfismo es total -la precaria imaginería afectada al culto, como lo he señalado, acierta en un muñequito de trapo de forma humana, fabricado -para la ocasión-, y está llevado al último extremo: a la personificación, a la personalidad más domésticamente sindicada, por nombre y apellido, y aún por diminutivo -como en el caso, también, de la leyenda de "Carballito". Pero como se ha visto, en el de la nuestra, el nombre de la heroína es precisamente *Telesfora*, y esto tiene específica importancia, pues nos proyecta, de un modo inesperado, a otro problema.

Problema filológico. Probablemente -por el momento el asunto no interesa- el nombre de "Telesfora" figuraba desde hacía mucho en el santoral, y acaso la hagiografía asignaba a la santa homónima virtudes que concordaban con las de algún daimón pagano y mítico". como ocurre en otros casos (por ejemplo: San Esteban, patrón de fiestas de fin. de año, esto es de cosechas, cuyo nombre viene de *Stephanos*, coronado, con que se designaba a algunos personajes .que en las celebraciones paganas representaban al espíritu de la naturaleza vegetal). Y es muy seguro que en las costumbres onomásticas criollas, el nombre de *Telésfora* fuera aplicado a la recién nacida, sin preocuparse ni poco ni mucho de los orígenes de la palabra, ni de entes míticos que pudieran haber merecido alguna vez ser designados con ella. Pero he aquí que, en el caso de nuestra leyenda, el asunto filológico y semántico salta al ruedo con requisitoria indeclinable. El nombre hace aquí rigurosamente a la cosa, en lo específico de la función folklórica -aunque no podría decir yo si por mera coincidencia nominal, o como resultado de una intención bautismal jugada a posteriori con deliberación erudita y quizá didáctica. Pues acontece que, por las vías de ese no muy desusado nombre de "Telesfora" dado a la infeliz doncellita, nos vemos proyectados literalmente, y con la pertinencia menos discutible, a la mitología griega. La cual nos sale al encuentro para mostrarnos, aparejado el culto de Asklepios, el dios de la medicina, o de las curas, a un pequeño personaje llamado, precisamente, *Telesforo*, varón todavía niño, a quien se supone. hijo o sirviente, o acólito, de aquel dios. En su rango de deidad menor y auxiliar, a "Telesforo" le está encomendado presidir los procesos de la convalecencia. En un poema se la llama "Zoophoroí", que quiere decir que trae vida, que da la vida, portador de vida- "bringer of life" traduce un mitólogo. Por lo demás, su propio nombre, *Telesphoros*, parece significar "el que conduce a buen fin", "el que trae el perfecto final", "el cumplidor"...Conjeturan algunos que, quizá, fuera también considerado un daimon de incubación.- 1.

1.- W. A. Jayne: The healing gods.

¿No son exactamente ésas las funciones que el culto de la criolla Telesita atribuye a su mínima dei-



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



dad? ¿No es que al precio de la promesa se le pide salud para el enfermito, éxito en la lucha contra el "daño" que azota a la majada, buen fin a la busca del animal perdido? ¿No es que, precisamente, se la reputa "telesphoria", "zoophoroi", propicia a los buenos desenlaces, al triunfo de la vida? . . . Pero, en verdad, por más que se trate de designar iguales funciones que las atribuidas a divinidades, grandes o pequeñas, de la mitología griega, el nombre resulta demasiado culto para calzar sobre minúsculas divinidades del olimpo americano, si no se lo presume aplicado con deliberación descriptiva y quizá didáctica desde lo alto de alguna asombrada erudición personal. Y el investigar cómo, cuándo ocurrió o pudo ocurrir este suceso, no es el menor de los problemas que propone nuestra leyenda, ni por cierto el que menos escape a mis recursos investigativos.

¿Leyenda iniciática? Ya puestas las cosas en este terreno, es inevitable llevar algo más adelante la aproximación mitológica. La gente denomina "Telesiadas" a las fiestas dedicadas a la rústica deidad. Imposible dejar de traer a este propósito el recuerdo de las "Teletas", nombre dado en el ritual eleusino a "los grandes misterios" celebrados anualmente en otoño. El objeto esencial era iniciático. Aun cuando los ritos se mantenían en absoluto secreto, puede conjeturarse que cabía en ellos el principal papel a una joven (exacta correspondencia de Perséfone, la hija de Deméter y Zeus, llamada también Coré o Cora, que significa precisamente "la doncella", y de *Teletea*, hija de Nicea, cuyo nombre resuena literalmente en el de las ceremonias eleusinas mencionadas), a una joven adolescente y virgen, destinada a someterse a una ceremonia sacrificial, o consagratória, que le franqueaba el acceso al orden matrimonial, o de la fecundidad.

La iniciación, en las prácticas eleusianas, habría comprendido un período de reclusión de la pretendiente, y luego, en un momento dado, la ceremonia del desfloramiento. Con ello quedaba consagrada la aptitud y señalado el acceso a la alta "clase de edad", a la matrimonial. En el antiguo proceso ceremonial, a ciertos personajes por así decir "santos" -investidos de carácter sacro- les estaba encomendado hacer "morir" iniciáticamente a las jóvenes púberes, "a fin de franquearles el acceso a una vida nueva". Parece de rigor que esos personajes actuaran disfrazados de animales -lo que guarda coherencia con la esencia animística de los credos primarios. Ulteriormente, abolidas las iniciaciones, éstas "fueron reemplazadas (pues los ritos tienen la vida tenaz) por otras ceremonias sagradas que repetían esquemáticamente sus formas. Así, una adolescente, que sintetizaba en su persona todas las vírgenes de una clase de edad, era sometida, en secuela abreviada, a las diferentes pruebas rituales, y condenada a morir". Tales ritos, que significaban "una santificación" o "divinización" de la vida sexual, aparecen siempre articulados a: credos y cultos agrarios. Acaso inscriben el símbolo "de la vida vegetativa, que nace y muere con el cambio de las estaciones".- I.

1.- P.Gordon: L'initiation sexuelle et l'évolution religieuse.

Podría conjeturarse, ante nuestra leyenda: a) que la protagonista representa a la doncella que, llegada a la edad, se acerca al orden reservado a la edad adulta (representado en el ruedo de la fiesta) en pretensión o demanda de acceso; b) que la busca a que se lanzan los campesinos, al advertir la ausencia, y el hallazgo del cuerpo, ya difunto, en el fondo de la selva, simbolizan la consumación del rito consagratório; c) que el fuego, de que muere abrasado, simboliza tanto el fuego biológico que acucia su cuerpo y va a consumir su doncellez, como la esencia sacrificial, purificatoria, consagratória, del acto en que la pierde; d) que el muñeco de trapo fabricado, en cada ocasión, para presidir el culto, alegoriza la fecundidad del "sacrificio consumado", o la santidad, por así decir, del acto (o simplemente el, espíritu de la naturaleza vegetal, a cuyo culto está vocacionada la celebración).

De aceptar estas sospechas, nuestra leyenda constituiría uno de los pocos indicios residuales subsistentes de prácticas matrimoniales, de fundamento religioso, que el americanismo no ha rastreado debidamente todavía.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



Su existencia no ha sido acreditada en la mitología y la etnología americana, con los contornos explícitos señalados en la historia europea. El hecho de que las nociones y ritos correspondientes, se localicen precisamente, de un modo particular, en el área del *neolítico* europeo, acaso autorice a presumir la existencia de rigurosas configuraciones análogas en el área de la América precolombiana que ha podido ser caracterizada por su precisa fisonomía "neolítica"

La aproximación fué ya intentada por Frazer, al tratar de "la mujer que nunca muere" (encarnación del maíz), entre los aborígenes mejicanos, y la *Zara-mama*, la madre del maíz, entre los incas.

Desaparecidos los ritos, perimido el espíritu religioso que los infundía originariamente, los actos que en ellos aparecían legitimados por la vocación mística, continuarían como prácticas más o menos clandestinas, y aparejadas ya a conciencias perversas y culpables. Puede presumirse que algunos extraños entes mitológicos o supersticiosos vacantes, sin sentido cosmogónico aparente, que abundan en el folklore de todo el mundo -en el nuestro, el lobizón, el alma-mula, el hombre-tigre (runa-uturuncu de los quichuas), etc.-, constituyan supervivencias de personajes originariamente ligados a ritos de iniciación de la índole de los mencionados, esto es, personajes a cuyo cargo estaba la ejecución del desdondellamiento sagrado. En todos los casos, el relato popular vincula la existencia de esos entes supersticiosos con supuestos delitos eróticos: uniones sacrílegas, o incestuosas, o bestiales... Más adelante incluyo algunos ejemplos de esta especie de mitos residuales.

Un sub-problema final. Algo falta todavía bajo el aspecto nominal del asunto. La fe ingenua remite a sus ternuras la razón del diminutivo de la designación antonomástica; cree que si en vez de 'llamar al personaje simple y sobriamente "la Telesfora", la llama "la Telesita", es por espontáneos motivos del corazón que la joven danzarina se gana. Pero si aceptamos la hipótesis de la nominación erudita, podemos concedernos algunos reparos ante esa presunción cordial, y arriesgamos a una nueva asociación de conocimientos. De nuestra *Telesita* sabemos que "amaba la música y el baile", irresistiblemente; que "no dejaba de aparecer allí donde había música y baile", aconteciendo que, de un modo u otro, sus pasos se veían encaminados hacia aquellos lugares de baile y música, "como si los presintiera"... Más poéticamente un narrador la señala "nacida para el compás"...y bien, he aquí que hace mucho, allá lejos, en Argos, por el siglo VI (508) a J. C. -esto es, cuando sin duda todavía se hallaban en vigencia los cultos de Asklepios y Telesforo-- había una poetisa llamada, cosa extraordinaria, ¡Telesilla!, cuya biografía no puede menos que interesarnos. Hallándose enferma, los Oráculos consultados habían dictaminado que sería sanada por las Musas, si ella les prestaba toda su fe. Desde entonces, Telesilla, la joven argiva sufriente, se entrega a la poesía, y con todo éxito, no cabe duda, pues aún es posible recordarla por sus obras, *Telesilla...Telesita...* Cualquiera que sea la distancia que va de una poetisa a una bailarina, de una vocación de la poesía a una vocación de la danza, cabe de todos modos reconocer que no es mucha la que va de un nombre al otro, de Telesilla a Telesita. .. ¿Meras casualidades paronímicas, también?..

'Envíos. En un tiempo, precisamente en los comienzos del período independiente, el alma argentina sintió la necesidad de entonarse llamando a su primera ciudad "la Atenas del Plata"... Todas las actas en que se deja documentada la voluntad de autonomía en cada provincia, quieren autorizar la decisión remitiéndose a los ejemplos de Atenas y de Esparta... Mucho después, uno de los espíritus más auténticamente argentinos, Leopoldo Lugones, buscaría en dirección a los helenismos -"las ligaduras de Hephaistos", "el cántaro de la doncella"- la evasión inherente a las autenticidades argentinas. .. Más recientemente, tras las huellas proféticas de aquel ilustre geógrafo y arqueólogo que había descubierto en los flancos de una urna funeraria del Noroeste argentino, "un resplandor de la sonrisa de la vieja Hélade", los hermanos Wágner han demostrado prolijamente las estrictas coincidencias de muchos elementos del simbolismo arqueológico en esa región, con los de Hissarlick, con los de Creta...

Evidentemente, Grecia ha rondado siempre en la conciencia de la región argentina. Mas si; simplísticamente pudiera presumirse que en aquellos presuntuosos nominadores de la ciudad, en



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



aquel Lugones helenizante, y aún quizás, en el anónimo designador que supo acertar en el didáctico nombre que el pueblo acogería para la leyenda de su selvática deidad, obraron meros arbitrios eruditos, ¿qué pensar de las razones de esa extraña coincidencia simbólica comprobada entre la arqueología argentina y la arqueología griega?...¿ entre el contenido mismo de la leyenda popular de la *Telestora Castillo* y el mito griego precisamente de *Telesphoros*, el débil acólito de Asldepios?

UNA VERSIÓN POPULAR DE LA MISMA LEYENDA

Imata ruas purinqui Telesitay
- caipi purini
- a ver, danzapay Telesitay
- bueno, danzaj puscaiqui

(Qué andas haciendo, Telesita,
- aquí, ando, pues,
- a ver, báilamelo, Telesita,
- bueno te lo bailaré

"Así era su introducción al baile; era morenita, delgada, de ojos como tizones recién apagados. Sus piecitos flacuchos, chocaban obedeciendo al impulso de la danza porque la danza corría por sus venas, nacida para el compás. Cantaba y bailaba, y después recibía su ganancia, un pedacito de tortilla, un bolanchiaito o una .miseria de chicharrón envuelto en papel de estraza, que a su vez guardaba en su "atadito" y seguía su paso de niña inocente, bailando, cantando de rancho en rancho. Su vida fué un dulce entono, un principio de primavera y una hoja por caer y que bailaba al son del viento, como señal de que está viva; y bailaba sin saber por qué bailaba. Terminó su vida, pasó al recuerdo. Su baile, ahí se mantiene para los que quedaron, para los que vinieron y para los que seguimos llegando, y en él a ella la recordamos, aunque ya es del pasado. Su pena, se la conocía cuando no bailaba; su reinado era al entrar el "áura" de una chacarera. Por eso es que hoy el promesante tiene que bailar primero por los invitados, cumpliendo con la "Tele". En cada baile un trago de aloja fuerte o un traguito de caña, y mientras se baila, ella (hoy hecha de trapo) se mantiene como antes, sin saber por qué, y parece como si sonriera al sentir cantar sus versos, sus alabanzas, sus adornos con velas de color, amarillas, verdes, blancas, coloradas. Y mientras van llegando a la "Tele" se dicen: "Añuritay, velái está, tan alhaja y tan churita, Telesitay, sumaj danzai huahuítay. . .".

"Hay músicos promesantes que tienen que tocar la música hasta el amanecer, y no cobrar, porque es promesa para la Tele, y hasta temen no cumplir, porque de no los ha de castigar ella.

"¿No ven -dice un viejo- lo que le pasó a Bienvenido? Le hizo una promesa pa que gane su caballo rosillo, corriéndole al Tuco de don Pedro Pablo, y ganó, po, y ¿qué no viditay no le cumplió? y al poquito tiempo nomás se le han muerto tres chivas y de yapa se le ha amuquillao el rosillo. Y no saben por qué, pero, ha de ser, toditos lo dicen, porque no le cumplió a la Tele.

"La fe sigue su curso en las almas que más pecan, porque pecan. y ella no pecaba: nada más que por bailar. Inocente en sus sentidos, pero su carnecita la había engendrado el pecado.

"Y pecaba también por bailar descalza, y los cadillos aprovechaban la oportunidad de tener en qué clavar sus débiles puntas y lucir su principio de hazaña. En resumen, fué una hojita tierna que maduró con el transcurso del tiempo, su rostro lo transfiguraba la noche, la tierra jugaba con sus trenzas largas, el viento se encargaba de sacudirlas, y sus piecitos ya conocían el trabajo por el compás de la danza".

{Versión proporcionada por José Gómez Basualdo}.

PROBABLES RESIDUOS INICIÁTICOS

La superstición abunda en personajes híbridos o metamórficos, cuyo papel en la mitología popular, está siempre aparejado a supuestos de uniones sexuales prohibidas o culpables. Sólo remitiéndolos



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



analógicamente a desprendimientos vacantes de viejos ritos iniciáticos perimidos~ como hacen algunos investigadores modernos, podría encontrárseles algún sentido. Ofrezco dos ejemplos de esa especie, tal como me han sido dados por el testimonio popular.

."EL ALMA MULA"

"Hay personas que no quieren creer estas cosas, que más bien son reglas espirituales. Pero verídicas. Sostengo esta afirmación porque yo mismo he presenciado esta aflicción del alma aturdida por su falta. "Allí, en los montes, o dentro mismo de la ciudad, se murmura este acontecimiento del alma, pero más con frecuencia se la hace penetrar al oído y creencia en los lugares bajos de la ciudad o en la campaña con más acierto. Allí, donde el modo de vivir goza de demasiada libertad en los actos, donde antes se hincaban con alguna espina en el pie y quedaban sin sacársela diciendo: "Diosito lo ha permitido y-no me'i de sacar porque me ha'i castigar", hoy la malicia no tiene límites y al amor lo han tomado por todos los rumbos, y la religión es de ir a algún "reza baile" y bailar, nada más. Allí, donde la cultura no existe, tan sólo en el respeto en convidar mate al que llega o hacer una tortilla a tiempo, o ensillarle un buen caballo; allí donde si hay una hija de esas morenas de ojos grandes y pura, se la presentan a todo el que llega y que las consecuencias vengan... La hija manda, la madre presume con su hija y el padre atiende su cerquito a ver si dentro de algún tiempo produce anco, zapallo o batata. Si llega .al conocimiento de éste "la caída" de la hija, no hace más que mover la cabeza y decir: "jué su destino, ansí jué su madre". "Pero el motivo del Alma Mula es otro, es el que, dada la escasez .de cultura, el padre, hermano o hermana, compadres y comadres, primos hermanos o tíos se han entregado entre sí al contacto superior de aquello que para ellos es lo mejor de la vida, lo mejor sí pero sin límites. De ahí nace el alma mula; algunas noches, cuando va a cambiar el tiempo, generalmente los lunes por la noche o los jueves a la noche, cuando entra a reinar el silencio, se deja sentir un grito extraño tras sollozos desesperados; es el alma errante que busca salvación tras la cortina de la noche, ella va en busca del coraje, de algún coraje que conozca su trance y se entregue a la dura prueba; y cuentan algunos el siguiente relato, que es verídico: "Que una noche, don Gregario Jerez se había dispuesto a salvar una alma mula, y para ello tomó su cuchillo, un lunes a la noche, fué en espera de aquella visión mala, y resuelto ya, se acostó boca abajo, puso el cuchillo entre los dientes y se entregó a la espera. Hacia las dos o tres de la madrugada se sintió el grito a la distancia y sus sollozos de desesperación, a lo que don Goyo se puso atento. Las primeras impresiones, el acercamiento de aquel terrible grito de angustia, la firme resolución' de don Goyo y el juego burlón del tiempo con su fuerza en el viento y su choque en los jarillales, y de vez en cuando el lamento del Cacuy o la disonancia del Arará-Cucú y un alerta de la Lechuza como si jugara al escondido en la noche, acompañaban el corazón valiente y sereno de don Goyo. Tras una correntada del viento el grito se oyó más cerca, y se escucha el último lamento en el cruce, del camino, y dicen que ella ya sabe cuándo alguien la espera y ahí es cuando se pone a prueba a su salvador; vuelve a sus gritos cuando ya está cerca, tras de ellos es como si pegaran cascotazos en las brasas y saltan las chispas, cada vez más cerca. Y, ya frente al salvador, se lo ve en forma de burrito de poca edad, que se acerca bajando su cabecita y se entrega lo más manso, y don Goyo tenía que, primero, hacerle un frenito de riendas largas y después, agarrarlo de una oreja y cortarle un pedazo de ella o por lo menos producirle una herida. Así hizo don Goyo. Cuando completó su trabajo, el alma mula desapareció de su lado. Y don Goyo quiso saber quién es, y nunca deja de saberse en el barrio de alguna muchacha u hombre que de la noche a la mañana -cosa rara-amaneció herido o con la frente o cara atada; toma cuerpo el chisme y no se deja de saber quién era el alma mula que atemorizaba tanto; pero siempre juega el viento los lunes o jueves, tarde la noche."

(Versión redactada por José Gómez BasualdoJ.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



"DE ALMA MULA A CONDENADO"

"Cuando la falta ya es de muchos años, cesa el grado de alma mula y se convierte en Condenao, y ya es su suerte insalvable, porque cuando lo quieren salvar, los atropella, los muerde y los aporrea. No se entrega, como el alma mula, con la cabeza gacha y mansa, sino que ataca, toma toda clase de formas, su mantención no surte los efectos de alimentar aquel estómago; se lo ve de frente y nunca de atrás, cuando se convierte en hombre. Mezquina su parte trasera porque es hueca. Se cuenta el siguiente relato: "Una vez, tres gauchos viajeros tenían que pasar por un monte que ya nadie cruzaba por temor, y al encontrarse con un hombre en el camino, éste les dijo: "Pa ande van ustedes; por ahí no, dicen que anda un condenao". "No, hombre, dijo uno de ellos, esas son fantasías de la vida, vamos", y le oyeron a éste y siguieron el mal camino. Y cuando a poco andar, ya olvidado aquel consejo, el viento comenzó a demostrar su fuerza en el campo, los bichos de la noche cursaban el rito de su vida, y se sintió el grito, y tras éste, se dijeron: "Oí, che, ese es el condenao". "No, hombre, que va a ser", dijo el otro para conformar sus nervios. Allí acamparon; empezó a rondar el mate y de pronto se sintieron ruidos de yuyos y luego la voz de "alaba" (éste es el único saludo del condenao, no dice buenas noches, porque para él nunca es buena, ni puede decir adiós, porque es enemigo de Dios y no tiene Dios). Se sentó, siempre dando el frente, le invitaron tortilla, recibió, comía, pero uno de los tres viajeros vió que todo lo que tragaba no recibía en su estómago y pasaba al suelo directamente por la parte trasera; después se levantó y con un "alaba" se retiró, pero siempre de espaldas al monte. Después del miedo de los tres, pasó todo. Emprendieron nuevamente el camino cuando de pronto volvieron a sentir los gritos y uno de ellos dijo: "Vamos a ganarle al grito, vamos por el cruce", y uno de ellos, al sentir de nuevo el grito por hacerse gracias y reírse, le contestó al grito del condenao, a lo que le dijeron: "No, che, no le contestes, no es bueno", pero no hizo caso, siguió contestándole y el grito cada vez más cerca se oía. Entonces ya seguros de que el condenao los seguía, se subieron a un árbol dejando al ensillado abajo, llegó al rato el condenao y empezó la mula a tirar patadas tras patadas, y así amaneció la pobre mula cansada pagando la impertinencia de su amo. Se sintió la voz de afrenta del condenao que dijo: "Lo que tienes en tu pecho cristiano'i maula...alaba". Antiguamente y hasta en la actualidad hay religiosos que usan un crucifijo o medallitas colgadas del cuello, puestas en "la medida santa", ya sea de la medida de la cintura del milagroso de Mailín o de San Antonio, etc.; yo he visto hasta cargarse a un religioso unas catorce o quince medallas, así como he visto una sola medallita.

"El condenado, si vive en la ciudad, toma los montes, busca la soledad y se entrega a su ración en los cercos, hace vida de animal; dicen que se lo ve de todos modos, en perro, en chanco, pero siempre la mitad del cuerpo. De día se lo ve un hombre perfecto, pero se nota en él la aflicción y el cansancio de la noche, mezquino de mirada; más le agrada la carne cruda, se encierra y come uno, dos, tres cabritos asados, pero la comida predilecta es cruda, carne cruda, y unos que otros saben qué significa su palabra secreta. " *alaba*"

(Del mismo narrador)

UNA LEYENDA PROPICIATORIA

"CARBALLITO"

Los folkloristas no se han detenido hasta hoy ante esta curiosa leyenda, cuyos rasgos inmediatos de mero suceso policial disimulan trasfondos etnográficos y religiosos indudables, que el análisis atento no



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



puede dejar de descubrir.

Escuchemos al narrador popular:

"Fué un pobre ciego limosnero; quiso el destino jugar con él; y fué una tarde en que todo se mantenía quieto, la atmósfera más bien pesada, el cielo plomizo.

"Tres personas llegaron al rancho del ciego y lo invitaron, con engaños hacia un lugar apartado de la ciudad de Tucumán, un poco más allá del Puente de los Suspiros. Cuando al llegar a un montecito lo ataron al tronco de un árbol, después de haberlo abofeteado y estropeado de la manera más cruel; después, lo dejaron y, al cabo de una semana, dos personas lo encontraron muerto. A pesar de tantos días su cuerpo y su rostro estaban como si recién hubiese acabado de morir, pero a su lado, una rica vertiente (según dicen, que antes no existía), había brotado como una señal para que se lo hallara, y así ocurrió que esos dos hombres, que iban sedientos, al arrimarse a beber, con la consiguiente sorpresa, se dieron con un cuerpo y al acercarse vieron que era Carballito. La boca del muerto parecía como si exclamaran sus labios palabras consejeras de alivio, sus expresiones terminadas por el castigo de los días; el alambre con que lo ataron ya había penetrado en sus carnes, pero lo que asombró fué el rostro porque parecía como si estuviera vivo, hacía compás con la creación de la vertiente, y se advertía el milagro.

"Fué un ciego muy querido y conocido por todos los barrios de Tucumán; muy pronto se enteraron éstos de que fué encontrado muerto y en qué forma terminaron los criminales con su existencia. El pueblo la fe popular, lo hizo santo, y empezaron las promesas, y al ver cumplirse éstas se convirtió en fe de todos. Las promesas fueron en distintas formas: primero se pusieron luto, por un mes, dos meses, tres. Otros con algún regalito a su tumba o ya una moneda en su alcancía de tarro, ya paquetes de velas, pero siempre de color. Tomaba cuerpo su historia y en diversos puntos de las campañas, así como, de Santiago del Estero, empezaron a plantar cruces de itin o de algarrobo con su correspondiente tarrito colgado del brazo abierto de la cruz. Los promesantes llegan con su rezo en los labios, con ganas de cantar alabanzas y dormirle al dolor. Se notari junto a sus cruces bultos de mujeres enlutadas, haciendo una rueda y a manera de puerta una entrada permitida por los concurrentes para dar paso a los que quieran besar la cruz o entregar alguna moneda.

"Hoy, como toda cosa tiene su principio y fin, sólo se notan las cruces de Carballito envueltas en el polvo del camino, sus tarritos sin tapa ya no tienen moneditas pobres, sólo se encuentra en su interior alguna flor caída por casualidad de la sina-sina".

Verdaderamente, hay en esta leyenda demasiados absurdos, demasiada crueldad innecesaria, para no sospechar que por la vía de estos excesos no se esté apuntando a más trascendentes sentidos. El pueblo mismo anticipa la advertencia, con su extraña actitud ante ella; pues si resulta que tributa culto a la víctima del crimen, lo cierto es que, por otro lado, olvida a los cobardes autores del hecho; los olvida -y acaso esto significa que los perdona:...; mas si no los perdona; tampoco los condena; ni siquiera -al parecer- los señala a la policía. ¿Qué pasa, pues, ahí?

He aquí, puntualmente, los datos que interesan y parecen conducir directamente a la respuesta:

Trátase aquí de un *pobre-ciego-limosnero*; no podría haberse señalado con mayor precisión su total invalidez, su estado de des-valimiento frente al mundo: ciego, sin recursos...

De ,pronto, tres personas, valiéndose de engaños, lo conducen a un lugar apartado de l[a ciudad; lo atan a un árbol -con alambres, abunda el patetismo del narrador actual; y allí, tras abofetearlo y estropearlo "de la manera más cruel", le dejan abandonado.

(Pasan semanas; no volvemos a saber nada más de los estúpidos yictimarios, sino que fueron tres, sin duda hombres jóvenes, pero cobardes, según la prueba la. sobra de energías comprometidas en el inútil crimen).

Un día se descubre que el desvalido ciego *ha muerto a consecuencia de esas brutalidades*; ha sido



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



víctima de un crimen anónimo y absurdo. Y ¡cosa sorprendente! junto a su cadáver ha brotado *una vertiente*, cuyas frescas aguas habían orientado los pasos de unos *sedientos*, que así llegan a descubrir el crimen. . .

¿Puede dejarse de asociar esta leyenda a costumbres rituales comprobadas en los más diversos pueblos, y de algún modo relacionadas siempre con cultos de la naturaleza?

"Un hombre vestido como un Hombre Salvaje, -narra Frazer, refiriéndose a una costumbre de Carnaval en Bohemia -es perseguido a lo largo de varias calles, hasta llegar a una estrecha callejuela, en la que ha sido tendida, atravesándola, una cuerda. Tropezca en la cuerda, y al caer al suelo, es alcanzado y cogido por sus perseguidores. El verdugo acude presto y hunde su espada en la vejiga llena de sangre que el Hombre Salvaje lleva sujeta a su cuerpo; así, al morir, un torrente de sangre enrojece el suelo". En Africa -para reglar el orden de sucesión en el trono: "Los místicos reyes del Fuego y el Agua, en Cambodia, no tienen derecho (are not allowed) a morir de muerte natural. De este modo, cuando uno de ellos está seriamente enfermo y los más jóvenes piensan que no podrá recobrase, lo apuñalan hasta matarlo. La gente del Congo creía... que si su pontífice el Chitomé moría de muerte natural, el mundo perecería, y la tierra, que sólo él sustenta con su poder y mérito, sería inmediatamente aniquilada. En consecuencia, cuando cae enfermo y parece que va a morir, el hombre destinado a ser su sucesor entra a la casa del pontífice con una cuerda o una maza y lo estrangula o lo apalea hasta matado".

..."En algunas tribus de Fazoql, el rey estaba obligado a administrar justicia diariamente debajo de cierto árbol. Si por enfermedad o cualquier otra causa se veía inhabilitado para cumplir con esta carga durante tres días, era colgado del árbol, con una cuerda que contenía dos navajas, y anudada de tal modo que cuando el nudo se ajustara con el peso del cuerpo, las navajas segaran su garganta".

..."Vemos (así) --concluye Frazer de estos ejemplos- series de divinidades, de cuya vida se cree que depende la fertilidad del hombre, del ganado y de la vegetación, y que están condenados a morir, ya sea en combate singular o de cualquier otro modo, a fin de que su divino espíritu pueda transferirse a sus sucesores en pleno vigor, incontaminado por la debilitación y decadencia de la enfermedad o de la vejez, pues tal degradación en un rey podría, en la opinión de sus adoradores, comportar una correlativa degeneración de la humanidad, del ganado, y de las cosechas".

"El sumo valor atribuido a la vida del hombre-dios, imponía su muerte violenta como el único medio de preservada de la inevitable decadencia de la edad."

Pero, si estos personajes representan, como en efecto ocurría, el espíritu de la vegetación en impulso (in spring), se impone esta pregunta: ¿ Por qué matarlos?..."(Es que) la matanza del dios, esto es, de su humana encarnación, es meramente un paso necesario para su restauración o resurrección en mejor forma. Lejos de constituir una extinción del espíritu divino, sólo era el comienzo de una más pura y más fuerte manifestación de él"-- 1.

1.- FRAZER: The goleen bough, 298...

Si, realmente, no existen motivos concretos para afirmar que en la ahora ya desvaneciente Leyenda de "Carballito" del noroeste argentino, sobreviven recuerdos subconscientes de ritos como los que evoca Frazer, debemos reconocer que ninguna otra referencia podría dar mejor razón de su sentido posible, dentro del estúpido esquema de crimen prevalido e inútil con que ahora se ofrece a la credulidad popular.



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



PERSPECTIVA GENERAL

En perspectiva sistemática, los tres órdenes de la expresión popular ejemplificados en este volumen, pretenden proyectar la atención sobre un problema no siempre contemplado en los estudios que se aplican al folklore: el de la "vigencia folklórica". ¿De qué fuerzas *interiores* se alimenta y subsiste? La consulta ha sido enfocada sobre tres esferas específicas de la expresión popular: la fábula, los cultos, la leyenda.

Existe una inmensa zona que puede ser caracterizada por el valor predominante de la *intención* conciente puesta en juego. Una intención que, si no pudiera merecer el nombre de crítica, pide, sí, en su casuismo, ser llamada de contestación. Es la zona ampliamente ocupada por la fábula. La fábula es diálogo elemental, esto es: un diálogo entre seres que "personifican", por así decir, elementos primos o primordiales de conciencia de un orden dado, regular o contingente. Esencialmente, cuentan el caso de un personaje que, tácita o implícitamente, cuestiona o contesta una premisa general que otro personaje encarna o sustenta. La indefectible debilidad discursiva y física del contestador hace sin duda que la actitud polémica derive invariablemente a la astucia y la burla. No he comprobado jamás que el gusto, a veces incoercible, con que el narrador popular la trasmite, inscriba la menor preocupación moralística. El gozo de narrador celebra invariablemente al burlador, al astuto. O ríe un fracaso por causa de torpeza imperdonable. Es menester que el narrador haya pasado por la escuela para que apareje al desenlace algún supuesto de castigo, de ejemplaridad. Bien podría decirse que la disposición ingenua presta normalmente al género una pasión más bien deportiva -siquiera en la medida en que pueda ser considerada así la que compromete en las riñas de gallos y aun en los partidos de fútbol. No es un juez, es... un "hinch". Un espectador comprometido de antemano. Me parece que esto habla de sentimientos". más o menos conscientes, de posición, y de voluntades, más o menos latentes, de acción, de participación, en el narrador, en el pueblo cuya necesidad expresiva traduce.

Pero ¿cabría afirmar que la intencionalidad comprometida en el uso de la fábula, inscriba, secreta o explícita, bajo las inveteradas anécdotas, alguna alusión a la circunstancia propia del narrador -de su pueblo- a sentimientos de "actualidad" temporal "suya", a voluntades presentes, de un modo real o potencial, de participación dentro del marco de su existencia? Solamente por la vía de la investigación sociológica podría el interés culto acercarse a este aspecto, sin duda el más difícil, del simbolismo de la fábula popular.

Si en esa primera zona elegida para la consulta, domina el valor de intención, en la segunda -la del credo- resalta el valor, por así decir, de *automatismo* formal. Cualquiera que sea la intensidad del fondo místico, no siempre muy claro, de la celebración popular, en la instancia folklórica actual, activa, ésta sale al encuentro del observador por sus contornos de objetividad formal más o menos rigurosa, de ritualidad, cabría decir. Pero, el lejano "rito" subyacente en la celebración se ha trasmutado en "fiesta". La trasmutación mide la distancia que el espíritu dé fe, esto es la conciencia religiosa, funciona en la práctica folklórica. Podría en cierto modo decirse que, si el rito reafirma a conciencia la fe, la fiesta inconscientemente la posterga. Por ambos lados, por el de esa ritualidad automatizada y por el de esta fuga, que coinciden en la práctica folklórica, la mayor parte de los actos de esta especie el espíritu "culto" recusa bajo recelos de paganismo...

Finalmente, en la tercera zona --que he denominado de la culpa- predomina el valor de *subjetividad* profunda, de conciencia secreta, o de subconciencia moral. Es el campo propio de la leyenda folklórica. 'El trance inscrito en ellas figura la actitud de un alma -la del pueblo- que necesita recordar, actualizar, sus dogmas morales capitales. Pero al nivel de la mentalidad que infunde la leyenda, el dogma moral no es una fórmula conceptual abstracta: es una alegorización del principio de conducta social. La leyenda reproduce, mostrativa mente, el proceso por el cual un hecho debe probar su necesidad o su imposibilidad moral. Muy generalmente, la trama narrativa enreda la idea moral dentro de un esquema



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL - FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



trágico, como significando, en lección ejemplar, el cruento precio de la asunción del orden ético. En este último sector de la expresión popular el investigador encuentra con particular abundancia, piezas folklóricas de una arbitrariedad aparente y que tendrían que considerarse absurdas si no pudieran explicarse como "residuos" misteriosamente subsistentes de alguna concepción orgánica olvidada o caduca. Resulta sugestivo que el dato de subsistencia encierre siempre un episodio trágico o una alusión mágica. Como si la memoria popular recordara únicamente, de la primitiva leyenda, el momento anecdótico culminante, y hubiese olvidado los demás datos de la sin duda profusa composición original.

Tras la precisa intencionalidad dominante en la primera zona de la expresión folklórica recogida; tras el automatismo formalista resaltante en la segunda; y más especialmente, tras el elaborado alegorismo, trágico, mágico, ético, de la tercera, el investigador discierne sugerencias constantes de trasfondos etnológicos tanto más sugestivos cuanto que en los casos considerados en esta obra la vigencia del producto no podría referirse a comunidades "primitivas" -indígenas o negras- existentes en el lugar. No podría presumirse que fueran literariamente importadas. .. Cabe presumir que fueron alguna vez atributo de un sujeto etnográfico establecido en el lugar, y hoy desaparecido, por emigración o por absorción en mixturas de diversa mesticidad. La falta de estudios etnográficos completos, correspondientes al pasado argentino, imposibilita la referencia específica, e impone la necesidad, bastante paradójica tratándose de especies folklóricas, esto es, eminentemente localizadas, de tener que acudir en demandas interpretativas a la razón analógica. Bien es verdad que por esta senda se llega a una consoladora evidencia de la universalidad de los bienes de la cultura, siquiera en sus fases básicas o iniciales. Donde la liquidez etnográfica, por así decir, ha desaparecido, queda flotante una especie de recuerdo etnológico en que se cumple un misterio de comunión universal humana, por debajo de las infinitas diversificaciones, desentendimientos y hegemonizaciones en que las soberbias del espíritu de civilización han ido a dar, en todas partes, en todo plano

No sería esta la menor lección que pudiera extraerse del folklore.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

El contenido del presente volumen surgió, lateralmente, por así decir, en el trascurso de trabajos de investigación: sociológica generalizados, hace ya más de diez años, en cierta región del país. Dado su origen inmediato, no podría sorprender que las intenciones acentúen en la obra sobre los problemas de la "vigencia" folklórica, y la importancia del folklore para una "caracterología" nacional (o al menos regional). Este enfoque, es claro, limitaba por sí mismo considerablemente la necesidad del siempre fácil alarde erudito.

En todo o en parte, el material incluido en este volumen fué anticipado en mis libros (publicados por la misma época de las susodichas investigaciones sociológicas, y ahora agotados), *Ensayo sobre la expresión popular artística, en Santiago* (1937), *Mitos perdidos* (1938), *Los casos de Juan -El ciclo popular de la picardía criolla* (1940) y *La expresión popular dramática* (1943). Pretendo haber clarificado y mejorado considerablemente el material original en el traspaso. No he encontrado en los estudios realizados posteriormente, motivo bastante para modificar los enfoques y conclusiones allí sostenidos. Sirvieron para las principales conceptualizaciones, las siguientes obras, entre otras:



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



LA BURLA:

BARROSO, GUSTAVO: *Mythes, contes et légendes des indiens* ("folklore brésilien").
BASSET, RENÉ: *Contes populaires d'Afrique*.
BRTINTON: *American Hero Myths*.
CANTOS y CUENTOS DEL ANTIGUO EGIPTO.
CALILA E DIMNA.
DÁVALOS, JUAN CARLOS: *Los casos del zorro*.
D'ORBIGNY: *Voyage pittoresque dans les deux Amériques*.
D'ÉVREUX, YVES: *Voyage dans le Nord du Brésil, fait durant les années 1613 et 1614*.
ESOPO: *Fábulas*.
FEDRO: *Fábulas esópicas*.
FRAZER, J.: *The golden bough*.
FRAZER, J.: *Folklore in the old testament*
FREUD: *Totem y Tabú*.
FROBENIUS: *El Decamerón Negro*.
GOETHE: *Reinecke Fuchs*.
HUDSON, GUILLERMO: *Un naturalista en el Plata*.
HARTT: *The a7TUlzonian tortoise. rnyths*.
JOHNSON, BEN: *Volpone*.
KRAPPE, A.: *Mrthologie UniverseUe*.
LÉVY-BRUHL: *L'âme primitive; Le surnaturel et la nature dans la mentalité primitive*.
LE ROMAN DE RENART.
LAFONTAINE: *Fábulas*.
LORD RAGLAN: *Le tabou de l'inceste*.
"Oncle Remus et brother Rabbit" (interesante obra reciente , en que se trata del folklore negro de los EE.
UU., con espíritu semejante al que ha guiado la nuestra).
OVIDIO: *Las metamerfosis*.
QUIROGA, ADAN: *La Cruz en. América*
REINACH, SALOMÓN: *Orfeo*.
ROJAs, RICARDO: *El país de la Selva*.
VAN GENNEP: *La formation des légendes*.

II

EL CREDO:

ACOSTA J. DE: *Historia natural y moral de las Indias*.
DILULLO. O.: *El folklore de Santiago del Estero*.
FRAZER: *The golden bough*.
LEVY-BRUHL: (Las mismas obras citadas anteriormente).
MOLINA, C. DE: *Ritos y fábulas de los Incas*.
SAHAGUN, B. DE: *Historia, de las cosas de Nueva España*.

III

LA CULPA:



BURLA, CREDO, CULPA EN LA CREACIÓN ANÓNIMA
SOCIOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN EL
FOLKLORE

B. CANAL – FEIJÓ
EDITORIAL NOVA- EDICION 1951

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE LA FEDERACIÓN
ARGENTINA DE INSTITUCIONES FOLKLÓRICAS



ABREGÚ VIRREIRA, C. *Tres mitos indígenas. (Obra reciente que propone otro enfoque, apartado de "cánones foráneos, para el análisis de la leyenda del Kakuy. Parece inspirada en un propósito de crítica directa de mi ensayo, único en el cual se habían aplicado hasta entonces dichos "cánones".*

DARWIN: *El origen del hombre.*

El origen de las especies.

FREUD: *Totem y Tabú.*

FREUD: *Introduction a la psychanalyse.*

DURKEIM, E.: *La prohibition de l'inceste et ses origines.*

FRAZER, J. C.: *Totemism and exogamy.*

The golden bough.

Taboo and the perils of the soul.

Folklore in the old Testament.

GORDON, P.: *L'initiation sexuelle et l'evolution religieuse.*

GoRDON, P.: *Le rire rituel et l'origine des "fous ».*

JAYNE, P.: *The healing gods.*

LANG, ANDREW: *Magic in religion.*

Social origins.

The secret of the totem.

LÉVY-BRUHL: *La mythologie primitive; La surnaturel et la nature dans la mentalité primitive.*

Morceaux choisies; Cahiers.

LORD RAGLAN: *Le tabou de l'inceste.*

MÜLLER-LYER: *La familia.*

MAX MÜLLER: *Nouvelles études de mrthologie.*

HAVELOCK ELLIS: *Etudies in the psychology of sex*

Sex in civilisation.

KRAPPE, A. H.: *Mythologie universelle.*

La gènesé des. mythes.

MA.LINOWSKY: *The famiy among the Australians aborigines.*

DE ROCHAS, V.: *La nouvelle Calédonie et ses habitants.*

TYLOR, E.: *Early history of mankind.*

BACHELARD, GASTON: *La psychanalyse du fou.*

VERECQUE, C.: *Histoire de la famille.*

WESTERMARCK, E.: *History of human marriage.*

L'origine et le developpement des idées morales.

VAN GENNEP: *La lormation des légendes.*

STIRLING, M. W.: *Historical and Ethnographical material OF the Jivaro Indians.*

ROJAS. R.: *El país de la selva.*

Nota: Agradecemos a la Sra. Carlota Adriana Canal Feijóo y a la Sra. Nora Canal Feijóo el haber permitido al sitio www.folkloretradiciones.com.ar, publicar esta obra de su padre.